Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux

XXIIe ANNÉE

BULLETIN HISPANIQUE

Fondé en 1898-1899
par G. Cirot, E. Mérimée, A. Morel-Fatio, P. Paris, G. Radet.

Tome 2 - 1900

SWETS & ZEITLINGER N.V. - AMSTERDAM - 1970

ANNALES DE LA FACULTÉ DES LETTRES DE BORDEAUX

BULLETIN HISPANIQUE

Digitized by the Internet Archive
in 2024

https://archive.org/details/bulletin-hispanique_1900_2

Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux

XXIIe ANNÉE

BULLETIN HISPANIQUE

Fondé en 1898-1899
par G. Cirot, E. Mérimée, A. Morel-Fatio, P. Paris, G. Radet.

Tome 2 - 1900

SWETS & ZEITLINGER N.V. - AMSTERDAM - 1970

Réimprimé avec le consentement des propriétaires

LISTE DES MEMBRES

DE LA

SOCIÉTÉ DE CORRESPONDANCE HISPANIQUE[1]

Se suplica á los Señores Correspondientes se sirvan dirigir indistintamente al secretario de la sección de Burdeos M. Georges Cirot, maître de conférences à la Faculté des lettres de Bordeaux, *ó al secretario de la sección de Tolosa,* M. Louis Dubois, professeur au Lycée de Toulouse, *cuantos datos* (errata *ó* addenda) *juzguen útiles acerca de sus nombres, títulos y señas.*

La Sociedad no exige cuota alguna á los Señores Correspondientes. No les pide sino que sean sus colaboradores. Acogerá con gusto cuantos datos se le comuniquen relativos á descubrimientos y trabajos de todas clases, concernientes á la arqueología, historia y arte de España, Portugal y demás países de lengua española ó portuguesa. Estos informes se insertarán regularmente en el Bulletin hispanique. — *La Sociedad estimará especialmente que los Señores Correspondientes le indiquen todas las Sociedades, Academias arqueológicas, literarias ó artísticas, Revistas y publicaciones que conozcan, y que le envíen libros, mapas, fotografías, dibujos, calcos de lápidas y monedas, recortes de periódicos con sus observaciones sobre el particular que contengan, y en fin cuanto pueda contribuir al más completo éxito de sus estudios.*

ADRA (provincia de Almería) :

Sr. D. Joaquín Amat Martin, cura párroco (archéologie).

ALICANTE :

Sr. D. Niceto Cuenca, catedrático del Instituto de Alicante, Alfonso XII, 12.

ALMENDRALEJO :

Sr. D. Antonio Martínez de Pinillos (archéologie).

Excmo. Sr. Marqués de Monsalud, membre de la Real Academia de la Historia (archéologie).

EL ALOSNO (provincia de Huelva) :

Sr. D. Juan López Hermida, cura párroco (archéologie).

ARCOS DE LA FRONTERA :

Sr. D. Miguel Mancheño, notario público (archéologie).

1. Nous donnons l'indication des titres et fonctions en français lorsqu'elle n'a pas à entrer dans la formule de l'adresse. Quand les titres ou fonctions ne marquent pas suffisamment l'ordre de compétence, nous avons indiqué celui-ci entre parenthèses.

BADAJOZ :

Sr. D. Tomás Romero de Castilla, jefe del Museo provincial, catedrático en el Instituto (archéologie).

BARCELONA :

Sr. D. Francisco de Bofarull, jefe del Archivo de la Corona de Aragón;

Sr. D. Pelegrín Casades y Gramatxes, director de la *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa,* Templarios 3, 3°.

Sr. D. Antonio Elías de Molíns, jefe del Museo provincial de antiguedades de Barcelona. Correspondant de l'Institut archéologique de Berlin et de Rome, directeur de la *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas.*

Sr. D. J. Massó Torrents, secretari del *Centre excursionista de Catalunya,* Paradis, 10, 2°, y Llibreteria, 21, 2°.

BONETE (provincia de Albacete) :

Sr. D. Pascual Serrano Gómez (archéologie).

BURGOS :

Sr. Alfaro, abogado, Almirante Bonifaz, 23;

Sr. D. Evaristo Barrio, correspondant de l'Academia de San Fernando (archéologie et beaux-arts).

Sr. D. Juan Antonio Cortes (archéologie et beaux-arts).

Sr. Elizalde, Almirante Bonifaz, 23;

Sr. D. Eloy García de Quevedo, abogado (litterature et archéologie).

Sr. D. Isidro Gil, secretario del Ayuntamiento, abogado, correspondant de l'Academia de la Historia et de celle de San Fernando, membre de la Comisión de Monumentos (archéologie et beaux-arts).

Sr. D. Jacinto Hermúa (archéologie).

Sr. D. Vicente Larrañaga, director del Museo provincial (archéologie).

Sr. D. Eduardo Lostau, ingeniero (histoire et archéologie).

Sr. D. Felipe Pereda, canónigo, bibliotecario de la S. I. Catedral (histoire et archéologie).

Sr. D. Anselmo Salvá, archivero y cronista, correspondant de l'Academia de la Historia et membre de la Comisión de Monumentos, Moneda, 5 (littérature et histoire);

Sr. D. Rodrigo de Sebastián, Almirante Bonifaz, 23.

CARMONA :

M. Georges Bonsor (archéologie, explorateur de la nécropole).

CHIPIONA (provincia de Cádiz) :

Sr. D. Bartolomé Junquero (archéologie).

CIUDAD REAL :

Sr. D. Antonio Blázquez, Comisario de guerra (archéologie).

CÓRDOBA :

Sr. D. Ricardo Gómez, del cuerpo de Archiveros (archéologie).

CUEVAS (provincia de Almería) :

R. P. Fr. Paulino Quirós, de la órden de Santo Domingo, profesor de historia y geografía en el colegio de los P. P. Dominicos.

DALIAS (provincia de Almería) :

Sr. D. José Ferer Ariza, cura párroco (archéologie).

DURANGO :

Sr. D. José María de Bernaola, cura párroco (archéologie).

ELCHE :

Sr. D. Pedro Ibarra y Ruiz, archivero bibliotecario (archéologie et histoire locale).

ESTEPA :

Sr. D. Antonio Aguilar, correspondant de la Real Academia de la Historia (archéologie).

HERRERIAS (près de Cuevas de Vera, provincia de Almería).

M. Louis Siret, ingénieur (archéologie).

HUELVA :

Sr. D. Manuel Jiménez y Jacome, Rascón, 47 (archéologie).
Sr. D. José Sánchez de Mora, director del Instituto (archéologie).

JEREZ DE LA FRONTERA :

Illmo. Sr. Dr. D. Baldomero de Lorenzo y Leal, canónigo de la Iglesia catedral (archéologie).
Illmo. Sr. D. José de la Herrán y Lacoste, jefe de la Biblioteca municipal, 9, plaza del Progreso (archéologie).
Sr. D. Antonio de Góngora y Fernández, catedrático del Instituto, San Pablo, 13 (numismatique).

LORCA :

Sr. D. Francisco Cánovas (archéologie);
Sr. D. Luis Gabaldón.

MADRID :

Sr. D. Francisco de P. Cáceres Pla, gentilhombre de S. M., Florida, 3; correspondant de la R. Academia de la Historia;

Exmo. Sr. Conde de Cedillo, vizconde de Palazuelos, presidente de la *Sociedad española de Excursiones,* Hernán Cortés, 3.

Sr. D. José Cascales y Múñoz, Preciados, 52 (littérature et archéologie)

R. P. Fidel Fita, individuo de la Real Academia de la Historia (archéologie).

Sr. D. Adolfo Herrera, Cedaceros, 14 (numismatique).

Sr. D. José Ramón Mélida, jefe de la Sección primera del Museo arqueológico nacional, Campoamor, 15. Membre de la R. Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan, San Gerónimo, 38 (archéologie et beaux-arts).

Sr. D. Antonio Vives, Peligros, 4 (archéologie et numismatique).

MÁLAGA :

Sr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga.

M. Olivier Ordinaire, consul de France (archéologie).

MEDINA-SIDONIA :

El Doctor Thebussem (littérature et archéologie).

MÉRIDA :

Sr. D. Pedro Plano y García, jefe del Museo arqueológico, historien de Mérida.

Sr. D. Tomas Romero de Castilla, Alfonso IX, 20 (archéologie.)

NIEBLA (provincia de Huelva) :

Sr. D. Cristóbal Rafael Jurado, cura párroco (archéologie).

PALENCIA :

Sr. D. Francisco Simón y Nieto, San Juan, 12 (archéologie).

PALMA DE MALLORCA (Islas Baleares) :

Sr. D. Enrique Fajarnés y Tur, director del *Boletín de la Sociedad arqueológica luliana,* Palacio, 81, entresuelo.

SAGUNTO :

Sr. Dr. Chabret.

SEVILLA :

Sr. D. E. Bernardin Irissarry, professeur de français à l'Ateneo, Sierpe, 91.

Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzman y Boza, duque de T'Serclaes, plaza del Duque, 7 (littérature, bibliophile).

Sr. D. Antonio Ariza, secretario de la Comisión de Monumentos, Alfonso XII, 12 (archéologie).

Sr. D. Antonio Caballero y Rueda, Almirante Hoyos, 5.

Sr. D. Manuel de Campos Munilla, jefe del Museo arqueológico provincial (archéologie);

Sr. D. Carlos Cañal, abogado, Rosario, 19, membre de la Real Academia de Sevilla (histoire, archéologie préhistorique).

Sr. D. Manuel Fernández López, Argote de Molina, 29; membre de la R. Academia de Sevilla (archéologie), historien de Carmona.

Sr. D. José Gestoso, jefe del Museo Municipal, Gravina, 27.

Sr. D. José Gómez, notario, despacho de la Andalucía moderna, Sauceda, 1 (archéologie).

Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, Almirante Hoyos, 3 (littérature).

Sr. D. José María de Valdenebro y Cisneros, jefe de la Biblioteca de la Universidad, Gandesa, 4.

M. Jules Ferran, ingénieur des chemins de fer andalous, Infanzones, 5 (archéologie).

M. Pavet de Courteille, consul de France.

TARRAGONA :

Sr. D. Angel del Arco, jefe del Museo arqueológico.

TOLEDO :

Sr. D. Juan Moraleda y Esteban, director del *Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo*, San Ildefonso, 6; correspondant de la R. Academia de la Historia.

VALENCIA :

Sr. D. Roque Chabás, canónigo de la Iglesia catedral;

Sr. D. Luis Tramoyeres Blasco, secretario de la Academia de Bellas Artes de Valencia.

M. A. Duprat, collège de France.

M. Maurice Louise, président du Comité de l'*Alliance française*.

VICH :

Sr. D. José Gudiol y Cunill, presbítero, conservador del Museo artístico-arqueológico episcopal de Vich;

Sr. D. José Serra y Campdelacreu, Rambla de Santa Clara, 5.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS :

Sr. D. José del Rabal (archéologie).

VITORIA :

Sr. D. Fermín Álvarez, Fueros, 11;

Sr. D. Julián de Apráiz, director del Instituto de Álava (littérature), président du Comité de l'*Alliance française*.

Sr. D. Federico Baráibar, alcalde de Vitoria;
Sr. D. Alberto Cuesta Gredilla, San Antonio, 45;
Sr. D. Luciano Gisbert, catedrático del Instituto, San Antonio, 47.

Villanueva y Geltrú (provincia de Barcelona) :

Sr. D. Oliva Mila, conservador del Museo-Biblioteca Balaguer.

Lisbonne :

Sr. D. José Leite de Vasconcellos, profesor na Bibliotheca nacional de Lisboa, directeur du Museo ethnologico português (archéologie).

Montevideo :

Sr. D. José Enrique Rodó, catedrático de literatura en la Universidad, calle Pérez Castellanos, 120.

MEMBRES ÉTRANGERS[1]

M. Émile Hübner, professeur à l'Université de Berlin.
Mr Edward Spencer Dodgson, correspondant de la Real Academia de la Historia (langue et littérature basques).

MEMBRES FRANÇAIS

Mlle Jeanne Mairaut, rue Alsace-Lorraine, 69, Toulouse;
M. E. Barry, professeur d'espagnol au lycée de Tarbes.
M. Bordes, professeur au lycée d'Agen (littérature).
M. R. Cagnat, professeur au Collège de France, membre de l'Institut.
M. Albert Dufourcq, secrétaire du *Bulletin critique*, 5, rond-point Bugeaud, Paris (histoire et hagiographie).
M. Arthur Engel, 66, rue de l'Assomption, Paris (archéologie et numismatique).
M. Georges Le Gentil, élève de l'École normale supérieure, 45, rue d'Ulm, Paris;
M. H. Léonardon, directeur adjoint de la Bibliothèque de Versailles, 47, boulevard de la Reine, Versailles;
M. Morel-Fatio, secrétaire de l'École des Chartes, directeur adjoint à l'École des Hautes Études, 20, rue du Cardinal-Lemoine, Paris.
M. G. Reynier, professeur de rhétorique au lycée Louis-le-Grand, directeur de la *Revue Universitaire*.
M. Boris de Tannenberg, 8, rue Crevaux, Paris;
M. de Veyran, sous-directeur et bibliothécaire de l'Institut Thiers, 5, rond-point Bugeaud, Paris.

1. Les membres français ou étrangers qui habitent en Espagne figurent aux villes où ils ont leur résidence fixe.

COMITÉ DE BORDEAUX

M. Alaux, professeur d'espagnol au lycée.

M. Bourciez, professeur de langues et littératures du Sud-Ouest de la France à l'Université.

M. Bouvy, bibliothécaire de l'Université, chargé d'un cours de langue et littérature italiennes à l'Université.

M. Brutails, archiviste de la Gironde.

M. Cirot, maître de conférences d'études hispaniques à l'Université, secrétaire de la section de Bordeaux.

M. Despagnet, professeur de droit international à l'Université.

M. Duguit, professeur de droit constitutionnel et administratif à l'Université, secrétaire général du Comité régional de l'*Alliance française* à Bordeaux.

M. Imbart de La Tour, professeur d'histoire du Moyen-Age à l'Université.

M. Jullian, professeur d'histoire romaine et d'histoire de Bordeaux et du Sud-Ouest de la France à l'Université.

M. Le Breton, professeur de littérature française à l'Université.

M. Paris, professeur d'archéologie et d'histoire de l'Art à l'Université.

M. Radet, professeur d'histoire ancienne à l'Université, doyen de la Faculté des Lettres, directeur de la *Revue des Études anciennes* et de la *Revue des Lettres françaises et étrangères*, directeur-gérant du *Bulletin hispanique*.

M. Sagardoy, professeur d'espagnol, 70, rue de Saint-Genès.

M. Sauvaire-Jourdan, chargé des cours d'économie politique et de législation et économie coloniales à l'Université.

M. de Tréverret, professeur de littératures étrangères à l'Université.

COMITÉ DE TOULOUSE

M. L. Dubois, professeur d'espagnol au Lycée, secrétaire de la section de Toulouse.

M. J. Ducamin, professeur d'espagnol à Toulouse.

M. A. Jeanroy, professeur de langues et littératures méridionales à l'Université.

M. H. Lacaze, professeur d'espagnol à Toulouse.

M. E. Mérimée, professeur de langue et littérature espagnoles à l'Université, doyen de la Faculté des Lettres.

BULLETIN HISPANIQUE

Le Bulletin hispanique est l'organe de la *Société de Correspondance hispanique* dont les deux sections, constituées l'une à Bordeaux, l'autre à Toulouse, et dirigées chacune par un Comité, mettent en commun leurs efforts pour faire connaître en France : 1° la littérature et l'érudition espagnoles et portugaises; 2° les découvertes archéologiques et les événements littéraires intéressants, soit de la Péninsule, soit des pays de langue castillane, catalane ou portugaise.

Le Bulletin hispanique publie également des articles de fond sur toutes les questions qui concernent la langue, la littérature et l'histoire de l'Espagne et du Portugal. Il s'occupe aussi des questions d'ordre pédagogique ou d'intérêt universitaire.

Se señalará en una lista especial *toda obra de carácter erudito, de la cual se remita un ejemplar á una de las Juntas* (Comités) *de Burdeos ó de Tolosa, ó á cualquier individuo francés de la Sociedad.* — **Se publicará una reseña crítica** *de todo libro del mismo carácter que se envíe á los secretarios de las Juntas dentro del año de su publicación.*

Se insertarán regularmente *los sumarios de las Revistas españolas, portuguesas é hispano americanas que tuvieren establecido el cambio con la* Revue des Études anciennes *ó la* Revue des Lettres françaises et étrangères *ó el* Bulletin hispanique. — **Se harán extractos circonstanciados** *de los artículos que contengan, si su índole é importancia lo merecen.*

Este Boletín sale **trimestralmente** *(fin de febrero, mayo, julio y noviembre).* — **Centros de suscripción.** Bordeaux : *Feret, cours de l'Intendance, 15;* Toulouse : *Édouard Privat, rue des Tourneurs, 45;* Paris : *A. Fontemoing, 4, rue Le Goff; Roger et Chernoviz, 7, rue des Grands-Augustins;* Madrid : *M. Murillo, Alcalá, 7.* — **Precios de suscripción** : *10 francos año (Francia y España); 12 francos para los demás países de la Unión postal; números sueltos, 3 pesetas.*

La correspondencia literaria, los libros, artículos, recortes de periódicos y noticias arqueológicas ó bibliográficas *pueden dirigirse á cualquier individuo de las Juntas de Burdeos ó Tolosa.* **La correspondencia administrativa (cambio, pedidos de números de muestra, ó de informes relativos al Boletín y á la Sociedad)** *puede dirigirse tanto á* **M. G. Cirot, maître de conférences à la Faculté des Lettres de Bordeaux** *como á* **M. L. Dubois, professeur au Lycée de Toulouse.**

Vol. II. Janvier-Mars 1900 N° 1.

Bulletin hispanique

SATYRE DANSANT

BRONZE DU MUSÉE ARCHÉOLOGIQUE NATIONAL DE MADRID

(Planche I)

La collection d'antiquités qu'un puissant banquier espagnol, le marquis de Salamanca, avait réunie dans sa riche villa de Vista-Alegre, à Carabancel de Abajo, est passée tout entière au Musée archéologique de Madrid. L'achat en fut préparé par D. José Amador de los Ríos, qui fut directeur du Musée depuis le 10 février 1868 jusqu'au 21 novembre 1868. Le poète populaire D. Ventura Ruiz Aguilera, que la politique substitua à cette date à D. José Amador de los Rios, n'eut pas l'honneur de mener à terme la négociation, et la vente ne fut définitive que sous la direction de D. Antonio García Gutierez, après le 20 mai 1872[1].

La *Colección Salamanca*, comme on l'appelle, comprenait près de quinze cents objets, parmi lesquels les statues ou statuettes de marbre, les figurines et ustensiles de bronze, d'origine étrusque, grecque et romaine, tenaient la plus large place. J'ai déjà fait connaître aux lecteurs du *Bulletin hispanique* une jolie aiguière romaine, en bronze, avec son plateau[2]. Je leur présente aujourd'hui une statuette de bronze qui est d'une rare valeur et mérite une place d'honneur dans la vitrine, pourtant très richement meublée, de la salle des bronzes, où elle est exposée. C'est l'image d'un jeune satyre qui danse. Elle porte à l'inventaire le numéro 2910. Le rédacteur du Catalogue du Musée ne lui a consacré que ces deux lignes (p. 215) : « 2910. Fauno en actitud de baile. Está en pié, desnudo, avanzando, y con el torso y la cabeza vueltos hacia la derecha. — Alt. : 0m235. — Colección Salamanca. » Comme de la plupart des objets de la même collection, il est impossible

1. J'emprunte ces détails à l'Introduction du *Catálogo del Museo arqueológico nacional*, dont le premier volume a seul paru en 1883. C'est un in-8° de 351 pages, orné de quelques phototypies. Je ne crois pas qu'il ait été mis en vente.

2. *Revue des Études anciennes*, t. I, 1899, pl. IV, et *Bulletin hispanique*, I, p. 201, pl. IV.

de dire quelle est la provenance exacte de la statuette. Peu importe, d'ailleurs; la belle patine noire du métal, le sujet et le style concordent à certifier que le bronze est grec.

Les satyres dansants sont très nombreux dans l'art ancien. Ces joyeux compagnons de Dionysos aimaient à s'ébattre après l'orgie, et leurs sauts et leurs entrechats servirent maintes fois de thème aux décorateurs de vases et aux sculpteurs. En ce qui concerne les œuvres de ces derniers, il me semble qu'il n'y a pas lieu de distinguer avec trop de soin les figures imitées ou dérivées du fameux satyre de Myron, celui que Pline a désigné ainsi : « Satyrum admirantem tibias[1], » et celles qui représentent vraiment des satyres dansants, *saltantes*. L'attitude du Marsyas de Myron est telle, le mouvement de ses jambes et de ses bras est si rythmé, qu'on a songé tout d'abord, lorsque fut connue la célèbre statue du Latran, à une pose de *saltatio*. On sait que les bras antiques, qui avaient été séparés du torse et perdus, et qui faisaient un geste d'effroi et de curiosité combinés, ont été maladroitement remplacés par des bras agités de danseur ; entre les mains ont été placées des castagnettes. Il a fallu la fine érudition et le goût de Brunn pour reconnaître dans la statue ainsi transformée une copie de l'original athénien. Mais la restauration n'a jamais choqué personne, et de très bons esprits, comme Hirschfeld, n'ont pas accepté l'identification proposée par Brunn[2]. D'ailleurs, il est très probable que le grand succès de la statue myronienne décida les sculpteurs venus après le maître d'Eleuthères à s'inspirer du chef-d'œuvre et à mettre sans cesse dans les figures de satyres dansants quelque souvenir du satyre étonné, si légèrement suspendu sur ses jambes fléchissantes.

Cependant, il y a un détail qui permet d'établir une distinction assez nette entre les membres de cette nombreuse famille. Le Marsyas du Latran et les satyres qui en dérivent plus directement, comme le satyre de Patras[3], ont la tête inclinée vers le sol ; cette attitude est toute naturelle, puisque le personnage regarde un objet qui tombe, la double flûte, qu'a lâchée Athéna dans un mouvement de colère. Au contraire, les satyres danseurs lèvent le visage, comme s'ils voulaient regarder un objet suspendu au-dessus d'eux, ou plus simplement un objet tenu dans une de leurs mains. C'est l'attitude que les sculpteurs ont donnée, par exemple, au célèbre bronze de Pompeï[4], au satyre non moins connu de la Bibliothèque nationale[5], à celui dont M. Joannès

1. Pline, *N. H*, XXXIV, 57 = Overbeck, *Schriftquellen*, n° 533.

2. Sur le Marsyas du Latran, les études de M. Collignon dans les *Monuments de l'Art ancien* d'O. Rayet, et dans l'*Histoire de la Sculpture grecque*, t. I, p. 465 sqq., dispensent de donner une ample bibliographie.

3. Max. Collignon, *Hist. de la Sculpt. grecque*, t. I, fig. 244.

4. *Mus. Borbonico*, IX, pl. 42 = Clarac, *Mus. de Sculpture*, 1715 A.

5. Babelon, *Bronzes de la Bibliothèque nationale*, n° 426 = Clarac, *Mus. de Sculpt.* pl. 716 C, n° 1715 D.

Démétriou a fait présent au Musée national d'Athènes [1], et d'autres encore, comme ceux que l'on trouve dessinés dans le recueil de Clarac [2]. Il va sans dire, d'ailleurs, qu'il y a quelques exemples des deux mouvements combinés, comme une statue de Dresde [3].

La statuette du marquis de Salamanca se rattache très nettement au second groupe. Le personnage s'avance à pas suspendus, appuyé légèrement sur la plante du pied gauche, dressé sur la pointe du pied droit, tout le corps tendu dans un mouvement qui le soulève. Les bras s'écartent des flancs et font le geste de s'étirer, tandis que la tête se rejette franchement en arrière, en se penchant un peu vers la droite; le regard est tourné vers le ciel.

Mais l'attitude du satyre est tout ce qu'il a de commun avec ceux de ses compagnons du thiase bachique que j'ai cités jusqu'ici. Le type et le style en sont tout différents, et il tient dans la troupe une place bien à part.

Ce n'est pas que l'œuvre soit d'une exécution parfaite. Par exemple, même si l'on ne tient pas compte de la déformation que la photographie a fait subir, sur notre planche, aux deux mains, de l'exagération en grosseur de la droite, en petitesse de la gauche, on est forcé d'avouer que ces extrémités sont insuffisamment modelées, avec une incorrection choquante. Les pieds ne sont pas beaucoup plus habiles. Il n'y a là, du reste, qu'un accident assez commun aux œuvres même les plus fines de cette classe. Mais, ce défaut constaté, on ne peut que louer la justesse du mouvement et la précision du modelé. Ce corps, dans ses dimensions restreintes, est d'une anatomie savante sans pédantisme, et si l'on constate dans la musculature des mollets, des genoux, des cuisses, du dos et des bras quelque sécheresse, quelque dureté aussi dans les lignes de la silhouette, et trop de gracilité dans l'allongement des formes, ce sont des traits qui servent heureusement à classer l'œuvre.

Il est certain que l'influence de Lysippe est très claire dans ce morceau, qui se relie très franchement à l'école du maître de Sicyone. Nous sommes bien loin des satyres de l'élégant Praxitèle, et de tous ces dieux et demi-dieux éphèbes dont les formes jeunes et rondes respirent la grâce, avec je ne sais quoi d'ambigu, de féminin presque, qui la rend quelque peu troublante et voluptueuse. Le satyre de Madrid n'a plus rien du type que l'attique Myron avait consacré; comme ses

1. Ἐφημ. ἀρχαιολογική, 1885, p. 227, pl. 6 (Mylonas).

2. Clarac, *Musée de Sculpture*, pl. 714, n° 1703 (Musée britannique); n° 1704 (collection Cavaceppi); pl. 716, n° 1719 (Collection Giustiniani); pl. 716 D, n° 1685 D (Villa Albani); pl. 722, n° 1734 (Collection Vescovali), etc.

3. Clarac, *Musée de Sculpture*, pl. 718, n° 1719. Naturellement il faut mettre à part les danseurs qui jouent des cymbales et en même temps d'une sorte d'instrument placé sous leur pied, et dont Clarac nous montre quelques modèles. (Pl. 715, n° 1709, Florence; pl. 709, n° 1693 B, collection Torlonia.) C'est là un motif tout spécial.

frères praxitéliens, il a dépouillé sa barbarie originelle : plus de queue flottante de cheval ou retroussée de bouc à la chute des reins; plus de barbe embroussaillée, plus d'yeux farouches, plus rien du monstre hideux et lascif que les nymphes fuyaient à travers les taillis. Seules, les oreilles aiguës et les deux petites pointes émoussées des cornes naissantes rappellent le dieu-bête des vieux mythes usés. Mais, d'autre part, la hauteur élancée des jambes et du torse, l'étroitesse des épaules, le resserrement des hanches, la petitesse de la tête et la gracilité du cou montrent nettement que le canon de Lysippe s'est substitué à celui de Polyclète. De plus, il y a dans le visage une recherche d'expression passionnée qui concourt à préciser la date. Le jeune satyre n'est pas épanoui dans une joie sereine de vivre et de jouir sans trouble de son délassement, comme le satyre flûteur de Praxitèle ou l'Apollon Sauroctone ; il s'enivre de son mouvement et des sons harmonieux qui le rythment ; il s'adonne tout entier à l'enthousiasme dionysiaque qui le transporte, et son visage est noyé d'extase. Je reconnais là ce goût du pathétique que l'on a souvent noté comme un des traits les plus saillants du genre du grand sculpteur du IVe siècle, et je crois que le bronze Salamanca doit compter parmi les spécimens les plus caractérisés de cet art si complexe, que peu d'originaux permettent encore d'apprécier.

Je ne pense pas, en essayant de dégager ces traits, faire preuve de critique trop subtile. Comment expliquer autrement l'expression si inattendue de ce visage de satyre? Comment expliquer aussi ce mouvement des bras qui ne se comprendrait bien, dans une statue du Ve siècle, ou une statue de l'époque hellénistique, que si les mains agitaient des cymbales ou faisaient claquer des castagnettes? Myron n'aurait choisi une telle pose que pour bien faire valoir, avec sa science précieuse de l'anatomie, son adresse à saisir les mouvements rapides et fugitifs du torse et des membres, et les combinaisons éphémères du corps agité par la danse; ce satyre, sous ses doigts, n'eût été pour ainsi dire qu'une épreuve de sculpture instantanée; le visage, d'ailleurs, eût été quelque peu banal, sans autre expression que peut-être une rudesse archaïque de monstre. Polyclète, si ce dieu mineur eût sollicité son ciseau, eût fait du suivant rustique de Dionysos un athlète mathématiquement construit et musclé, avec les traits insignifiants de quelque pentathle intellectuellement borné. Phidias eût ennobli ce corps inculte de démon paysan pour le rendre digne de l'Olympe; dans la chair idéale eût palpité la vie, et le visage se fût divinisé d'impassibilité sereine. Sous l'ébauchoir de Praxitèle, le compagnon lubrique des vieilles légendes se serait poétiquement rajeuni, paré de grâce féminine, et, souriant et charmeur, eût pris place dans le radieux cortège de ses frères attiques. Scopas, qui « donna une âme au marbre », aurait à ce danseur donné l'enthousiasme et

l'extase, lui dont la *Bacchante déchirant un chevreau* était vraiment agitée d'une folie furieuse [1], Scopas n'eût pas rendu moins fortement le délire bachique; mais au corps il eût donné d'autres formes, plus classiques, à la façon du ve siècle, une anatomie plus idéale et moins près de la nature. Lysippe seul a pu concevoir tel qu'il se présente à nous le satyre de la collection Salamanca, grand, mince, élancé, nerveux, le regard éperdu fixé au ciel.

Aussi, bien que toute identification d'une œuvre antique me semble téméraire lorsqu'elle est suggérée par un simple texte qui mentionne sans décrire, si je cherchais à retrouver quelque copie ou quelque image réduite du satyre de Lysippe que les anciens admiraient à Athènes [2], je ne songerais pas, comme M. Mylonas, au satyre de M. Joannès Démétriou [3] au Musée d'Athènes. Il me semble, quoi qu'en dise le critique de goût qui l'a publié, qu'il est un peu bas de taille et lourd de forme, un peu banal de figure, assez éloigné, pour tout dire, du canon et du style de Lysippe. Je proposerais plutôt le satyre de Madrid.

L'affirmation, si je la risquais, n'aurait jamais qu'une valeur d'hypothèse; l'hypothèse du moins aurait l'avantage d'être soutenue par les caractères généraux du type et de la facture, que j'ai tâché d'analyser.

Gloria Lysippi est animosa effingere signa,

a dit Properce (III, 7, 9); je connais peu d'œuvres grecques auxquelles l'épithète choisie par le poète s'applique mieux, s'il faut la traduire par « vivante et pathétique ». Et je pourrais aussi, pour appuyer ma supposition, rappeler que, plus que les autres, les statues créées par Lysippe ont eu la faveur des artistes industriels qui répandaient dans le monde grec, au iiie siècle, puis dans le monde romain, les réductions en bronze ou en terre cuite des chefs-d'œuvre célèbres [4]. La figurine de Madrid a tous les dehors d'une production de ce genre, et le texte de Pline prouve que le satyre de Lysippe était assez célèbre pour mériter les honneurs de la reproduction.

D'ailleurs, que l'original de notre bronze ait été de Lysippe ou de tout autre sculpteur de son école, le nombre est grand des statues gréco-romaines dont l'attitude et le mouvement en semblent inspirés. On retrouve l'un et l'autre dans la plupart des œuvres auxquelles j'ai fait allusion plus haut [5]. Il est bon seulement de noter qu'il est arrivé

1. Voyez les textes réunis au sujet de la Bacchante Χιμαιροφόνος de Scopas par Overbeck, *Schriftquellen*, n°s 1162-1164, et en particulier les n°s 1162-1163 (épigrammes de l'*Anthologie*); cf. Max. Collignon, *Hist. de la Sculpt. grecque*, t. II, p. 242.
2. Pline, *N. H.*, XXXIV, 64 : idem fecit.... Athenis Satyrum.
3. Voir plus haut, p. 3, n. 1.
4. Voyez Max. Collignon, *Hist. de la Sculpt. grecque*, II, p. 440 et n. 2.
5. Voyez plus haut, p. 3, n. 2.

souvent que le sculpteur, n'ayant pas bien compris le sens exact ni la valeur esthétique du mouvement qu'il imitait, a cherché à l'expliquer par l'adjonction de quelque accessoire. De là, les grappes de raisin que les danseurs semblent admirer en dansant et mangent des yeux; de là, les cymbales et les crotales qu'ils élèvent et font vibrer. Cette interprétation toute matérielle d'une attitude purement pathétique à l'origine semble un argument de plus en faveur de Lysippe. Enfin, je ne suis pas éloigné de croire qu'il y a quelque parenté entre le modèle de notre figurine et les nombreuses représentations de Bacchantes et Ménades que Dionysos a transportées de sa fureur et qui, courant ou bondissant, les bras agités, les cheveux au vent, la tête violemment secouée en arrière, s'abandonnent au dieu qui les possède [1]. Le rapprochement s'impose si, comme la critique tend à l'admettre, les bas-reliefs qui représentent des Bacchanales où paraissent volontiers des figures de ce style sont des œuvres de la nouvelle école attique datant des deux derniers siècles avant notre ère [2].

Pierre PARIS.

1. Voyez, par exemple, la base de candélabre du Louvre, Frœhner, *Notice de la Sculpture antique*, n° 297 = Clarac, *Mus. de Sculpture*, pl. 138, n° 138. — De Sacken, *Die Antiken Sculpturen d. K. K. Munz-und Antiken Cabinetes in Wien*, Taf. XIV et pp. 33, fig. 8; cf. fig. 9.

2. Voyez sur ce point Max. Collignon, *Histoire de la Sculpture grecque*, t. II, p. 242-243. Je ne parle pas des figures de Bacchantes portant un quartier de chevreau; elles dérivent très certainement d'une autre source.

DÉCOUVERTES ARCHÉOLOGIQUES A ELCHE

(Planche II)

Dans le *Pueblo de Elche,* du 27 août 1899, notre correspondant, D. Pedro Ibarra, annonçait à ses concitoyens qu'à cinquante mètres à l'ouest de la maison de campagne de D. Antonio Ceva, sur l'emplacement de l'antique colonia Julia Illici, des travailleurs, occupés à défoncer la terre pour y planter des grenadiers ou de la vigne, bouleversaient les restes de grands édifices antiques. En particulier fut détruite une mosaïque, large de $7^{m}15$, représentant des rinceaux et des grecques bleues sur fond blanc, et une seconde, de forme ronde, composée de petits cubes de marbre très fins, et figurant une grande étoile centrale, combinée artistiquement avec d'autres étoiles plus petites.

D. Pedro Ibarra, averti par hasard de la trouvaille, obtint du propriétaire que, dorénavant, la fouille serait conduite avec plus de prudence, et dans le même journal, à la date du 3 septembre, il faisait connaître la découverte d'une mosaïque plus belle et plus intéressante, qui, grâce à lui, a été en partie conservée. Voici la description qu'en donne l'aimable archéologue d'Elche, et qui complète la planche faite d'après ses dessins :

« La mosaïque, vieille de dix-huit siècles, est bien conservée, exception faite d'une petite portion du monument détruite dans l'Antiquité et en partie restaurée plus tard par un artiste moins habile que le premier auteur. J'ignore la cause de cette détérioration, qui peut-être est due simplement à un affaissement partiel du sol. Quant au reste de la mosaïque, son état de conservation, sa beauté, sa perfection sont tels que c'est assurément, après la mosaïque connue de *Galatée* [1], le plus beau spécimen qui ait été trouvé dans les ruines illicitanes.

» Cette œuvre appartenait, par sa structure, à la classe de mosaïques appelées *pavimenta vermiculata,* c'est-à-dire où sont représentés au naturel, avec leurs couleurs, les objets et les êtres animés, lesquels paraissent ainsi peints sur le sol. Ce sol est entièrement formé de petits cubes de marbre et de verre de couleurs très variées, placés de manière à rendre par leur disposition la forme et le contour des objets figurés. On dirait alors les enchevêtrements d'un grand nombre

1. [M. Arthur Engel a signalé cette mosaïque par deux fois dans son *Rapport sur une mission archéologique en Espagne* (*Nouvelles Archives des missions,* t. III, 1892), et *Revue archéologique,* 1896, *nouvelles et correspondances.* Il ne reste de la mosaïque que l'inscription *Galatea,* recueillie par D. Pedro Ibarra. P. P.]

de vers enroulés, et de là vient le nom latin du travail. Par le mélange de figures et d'ornements, la nouvelle mosaïque appartient aux mosaïques historiées. En voici la description.

» Elle occupe toute la superficie d'une salle carrée, qui a 4 mètres de côté. Tout autour règne une bande large de 48 centimètres, divisée, sur chaque côté, en cinq parties. Aux quatre angles sont quatre carrés précieusement ornés, ici, d'une étoile multicolore, là, d'un joli nœud gordien, là, et par deux fois, d'un losange à lignes concaves. Des cadres placés au milieu des côtés, un a disparu; dans les trois autres sont représentés respectivement deux tourterelles ou pigeons richement colorés; deux oiseaux semblables, mais plus gros, piquant du bec dans un vase de fleurs, et un nœud de ruban que flanquent deux flèches opposées par le bois. Les huit autres cadres sont tous semblables; ils affectent la forme rectangulaire et sont ornés de triangles de pierres bleues encerclées de rouge, qui occupent les espaces laissés libres par un grand losange inscrit. Ces losanges sont d'un très bel effet; le centre est rehaussé par un joli morceau de lapis-lazuli.

» Ce cadre enferme un octogone, dont quatre des côtés lui sont tangents; ainsi sont déterminés quatre triangles intérieurs à l'octogone; l'artiste, avec beaucoup de goût, a peu chargé de dessin ces espaces, et s'est contenté d'y tracer quatre délicats *peltas* ou boucliers de forme élégante. Le centre de la mosaïque est surtout riche de facture et de coloris; c'est une scène de chasse, où l'on voit un chien courant derrière un lapin; un autre lapin est à moitié détruit; on n'en voit que la tête. Le fond paraît être un paysage avec des fleurs rouges.

» Il est fort regrettable que l'accident subi par la mosaïque en ce point ne permette pas de bien apprécier l'ensemble de ce médaillon central. Il est entouré d'une belle couronne de feuilles, avec de riches tons de verre vert, de lapis-lazuli et autres couleurs, dont l'harmonieuse combinaison ferait honneur à un peintre moderne. A cette couronne en succède une autre, des ondulations dont les teintes varient du noir pur au gris perle clair, formant un agréable contraste avec les demi-cercles intervertis qui marquent le dessin principal du décor. Ce feston est peint en vifs tons jaunes et rouges, disposés en zones parallèles entre elles, et concentriques au dessin général de la mosaïque, se dégradant avec finesse à la façon d'un arc-en-ciel de la plus pure nuance. La dernière ligne extérieure du grand cercle, qui a $1^{m}80$ de diamètre, et qui est inscrit dans l'octogone, est bordée de denticules.

» Le style de cette belle mosaïque, malgré la richesse des nuances, la variété des thèmes d'ornementation, n'appartient pas à la première époque, celle où les œuvres valent par la simplicité et la pureté des lignes; mais l'œuvre comme la plupart de celles de cette espèce qu'on

a trouvées dans les mêmes ruines, est de la fin du IIIe siècle. C'est ce que contribue à confirmer la date des monnaies recueillies près de la mosaïque, et qui sont de l'empereur Maximianus.

» A la partie extérieure de la mosaïque, à l'angle sud-est, existe un précieux document qui en augmente beaucoup la valeur. C'est une inscription de cinq lignes, encadrée très simplement de deux lignes dentelées; elle occupait l'espace compris entre les montants de la porte qui donnait accès dans la salle. En voici la transcription :

I NH.PRAEDI
SVIVAS CVM
TVIS OMNB
MVLTIS AN
NIS

In h(is) prædi[i]s vivas cum tuis omn(i)bus multis annis [1].

» Non seulement le caractère des lettres, l'inégalité de leur hauteur (celles de la première, de la quatrième et de la cinquième lignes sont plus grandes que celles des deux autres), mais encore la construction de la phrase latine et sa signification ajoutent de l'importance au monument.

» On ne peut rien dire encore de ce que fut dans l'antiquité l'édifice où a été placée la mosaïque; mais l'inscription parle nettement d'une ferme ou maison de campagne. Du moment que la mosaïque est ornée de nœuds gordiens, de colombes, de flèches, on pourrait songer à quelque idylle amoureuse, et croire que le beau pavimentum décorait la chambre nuptiale [2]. »

PEDRO IBARRA.

1. [La mosaïque d'Elche a fait l'objet d'une communication à la Société archéologique de Berlin (*Archäol. Anzeiger,* 1899, p. 198-199). M. Hübner, qui en donne une photogravure, restitue ainsi l'inscription : *in h(oc) praedi(o) s(alvus) vivas cum tuis omnib(us) multis annis.* L'interprétation de M. Ibarra me semble préférable. Le pluriel *praedia* est infiniment plus usité que le singulier, même en épigraphie. D'autre part, l'abréviation sur voyelle *praedi(o)* ne paraît pas conforme au style paléographique de cette inscription. Enfin, le rédacteur, qui n'aime pas à abréger, aurait-il consenti au sigle S. pour *salvus?* — Il importe de rappeler, à ce propos, que le lapin était l'animal symbolique de l'Espagne, et qu'il y était si nombreux que les anciens l'en regardaient comme originaire. Les représentations figurées certaines de cet animal sont celles où il accompagne l'Espagne personnifiée, par exemple les monnaies d'Hadrien et une statuette du Cabinet des Médailles, cf. *Dictionnaire de Saglio,* fig. 2131 et 2132.
C. JULLIAN.]

2. [La mosaïque, depuis que M. Ibarra a écrit ces lignes, a été recouverte de terre, sinon détruite; mais le propriétaire a du moins détaché l'inscription, qu'il conserve. La *Revista de la asociación artístico-arqueológica Barcelonesa,* 1899, p. 318, a reproduit l'article publié par M. Ibarra dans le *Pueblo de Elche.* — P. P.]

DÉCOUVERTES ARCHÉOLOGIQUES A VALENCE[1]

Les découvertes archéologiques, spécialement de l'époque romaine, n'abondent pas à Valence. Les grandes transformations de voirie qu'a subies notre ville au cours des siècles ont détruit peu à peu les restes des premières civilisations.

Dans ce développement historique, les Wisigoths, bien que dans l'ordre social et religieux ils aient conservé la plupart des édifices latins, ont contribué par leurs luttes à la destruction des monuments de la domination antérieure.

Les Arabes trouvèrent ici une cité hispano-latine en lamentable décadence. Ils s'établirent sur de véritables ruines et furent contraints à de nouvelles dévastations. Alors restèrent enfouis les débris des deux périodes précédentes, qui disparurent absolument avec la conquête de D. Jaime d'Aragon.

A partir de 1238, la ville entre dans une période de transformation. Le périmètre des murs s'étend, de nouvelles rues s'ouvrent, les étroites s'élargissent, les édifices publics et religieux font place à d'autres adaptés aux besoins de la population chrétienne. Sur tant de ruines s'élève la cité moderne...

Voilà ce qui explique la rareté des trouvailles d'antiquités romaines à Valence. S'il apparaît parfois quelque chose, l'ignorance se charge souvent de le détruire, privant ainsi l'histoire de documents authentiques. Mais il n'en est pas toujours ainsi.

Au cours des travaux que l'architecte D. José Camaña fait exécuter dans sa maison, située rue de la Paix, on a découvert des restes de constructions romaines. La maison correspondait autrefois au n° 3 de la rue de Saint-Jean de Ribera, et faisait le coin de la ruelle qui débouchait sur la petite place de Carn y Col, et qui a disparu complètement quand on a ouvert la première.

Dans cette région se trouvait le Pretorium romain, comme en témoigne, entre autres vestiges, la pieuse tradition relative au procès de saint Vincent martyr et à son long séjour dans la prison située sur l'emplacement du couvent de Sainte-Tècle, démoli en 1868.

La maison de M. Camaña doit s'élever sur les ruines d'un édifice romain déjà détruit à l'époque arabe. C'est du moins ce que semblent indiquer les restes architectoniques et épigraphiques trouvés ces jours-ci.

1. Extrait du journal *Las Noticias*, de Valence, n° du 24 septembre 1899. Le Père Fita a donné l'inscription que nous a communiquée notre correspondant dans le *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1899, p. 544, sous ce titre : *Mausoleo de las Sertorios en Valencia del Cid, Lápida romana inédita del primer siglo.*

Obligés, pour établir les fondations de la maison nouvelle, de creuser jusqu'au sol solide, les ouvriers découvrirent, à l'angle qui borde actuellement la rue de la Paix, différentes pierres provenant d'antiques murailles.

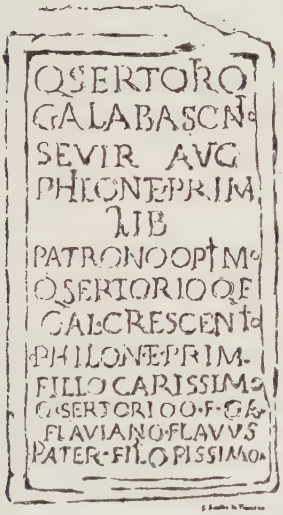
M. Camaña, avisé, fit faire les fouilles nécessaires, et recueillit, entre autres objets de moindre importance, les suivants :

Un piédestal avec inscription latine;

Une jarre funéraire dans laquelle se trouvait un fragment de statue;

Un autre fragment de marbre, avec des moulures.

La plus importante de ces trouvailles est le piédestal. Il est formé d'un bloc de pierre, venant probablement des carrières de Godella. Sur l'une des faces, une moulure encadre l'inscription (hauteur du bloc, 97 centimètres; largeur, 67 centimètres) :

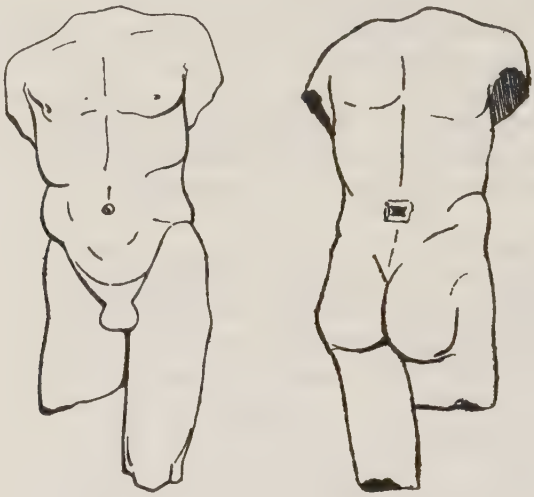


Q(uinto) Sertorio,
Gal(eria), Abascanto,
Sevir(o) Aug(ustali),
Philon et Prim(a)
5 Lib(erti)
Patrono Optimo.
Q(uinto) Sertorio Q(uinti) f(ilio),
Gal(eria), Crescentio,
Philon et Prim(a)
10 filio carissimo.
Q(uinto) Sertorio, Q(uinti) f(ilio), Ga(leria),
Flaviano Flavus
pater filio piissimo.

Cette inscription a quelques détails intéressants. D'abord elle rappelle l'existence du Sevir Augustalis Quintus Sertorius, personnage valencien déjà connu par d'autres textes. L'examen des lettres permet de dater le monument comme appartenant à la fin du premier ou au commencement du second siècle de notre ère.

Non moins intéressant est le fragment de statue. Il est de marbre blanc; la tête manque, ainsi qu'une partie des bras et des jambes. En l'état actuel, il mesure 53 centimètres de haut. Il est impossible d'identifier exactement le personnage. Sa nudité, les formes et le mouvement de son corps lui donnent une certaine analogie avec les nombreuses représentations connues de Dionysos enfant. Il peut être aussi un éphèbe ou enfant tutélaire, et sûrement formait partie du

monument auquel appartenait le morceau de marbre travaillé et orné de moulures découvert au même endroit. Ce lieu correspondait-il au laraire de la maison? C'est probable. Ce qui paraît hors de doute, c'est que la statue était adossée à un mur ou à tout autre appui solide, soutenue par une tige de bois dont la trace se voit encore au milieu des reins.



I II

Comme œuvre d'art, elle offre des caractères qui permettent de la classer parmi les productions dérivées de l'école de Polyclète, et, en ce cas, on peut admettre qu'elle est à peu près contemporaine de l'inscription.

De toute manière, le torse est un fragment d'intérêt spécial pour Valence, où sont extrêmement rares les sculptures de l'époque romaine.

Comme nous l'avons dit, ce fragment a été trouvé à l'intérieur d'une jarre funéraire. Par malheur, un coup de pioche a brisé le vase, nous privant d'un bon exemplaire de l'antique céramique valencienne.

Avec les débris précédents, on a trouvé des fragments de colonnes et un chapiteau octogonal de pierre sablonneuse. Ils appartenaient sans doute à un autre monument érigé sur les ruines de l'édifice romain, les matériaux de ce dernier servant aux fondations de l'édifice nouveau.

Peut-être apparaîtront d'autres vestiges permettant d'éclaircir ce point; mais les découvertes actuelles suffisent à prouver que le sol de Valence cache en son sein d'importants souvenirs des civilisations antérieures.

Luis Tramoyeres BLASCO,
Secrétaire de l'Académie des Beaux-Arts de Valence, archiviste municipal, correspondant de la Société hispanique de Bordeaux.

P.-S. — On a trouvé à Valence une dédicace du Sevir Q. Sertorius Abascantus (*Corp. Inscr. Lat.* II, n° 3744). C'est peut-être le même qui est mentionné dans une autre inscription de même provenance (*ibid.*, n° 3751). M. E. Hübner fait remarquer que très probablement un ancêtre de cet Abascantus avait reçu le droit de cité du grand Sertorius. C'est ce qui explique le souci constant des noms Q. Sertorius donnés dans cette famille de génération en génération. Notre inscription donne Q. Sertorius Abascantus, Q. Sertorius Crescentius, Q. Sertorius Flavianus. Il y a aussi au *Corpus* (II, n° 3752) une double dédicace à une certaine Sertoria, Quinti filia, Maxima, par son mari M. Antonius Avitus, et sa fille Antonia Lepida. Cette femme était peut-être fille d'un de nos Sertorius. L'inscription est aussi de Valence.

Les trois lignes relatives à Q. Sertorius Flavianus ont été ajoutées après coup. La surface de la pierre n'est plus travaillée de la même manière, les lettres sont dissemblables, et même le cadre qui entoure le texte a été maladroitement allongé par en bas.

P. P.

NOUVELLES

Notre correspondant, M. Arthur Engel, nous a envoyé de Séville, à la date du 27 janvier, les nouvelles archéologiques suivantes :

Azuaga, province de Badajoz. — Il a été trouvé dans la tapia (mur de soutènement en terre) du vieux château, où entrent sans doute des débris de l'époque romaine (non loin de là se voient des inscriptions romaines déjà connues), une pierre gravée (jaspe(?) rouge brique, opaque, travail grossier). Le sujet est un aigle; en exergue on lit les lettres suivantes, absolument nettes et certaines :

FFLLVI VPFM

Il n'y a aucune raison de suspecter l'authenticité de l'objet, que le Dr D. Pedro Lopez a trouvé lui-même. M. Bonsor, l'archéologue anglais bien connu par ses fouilles de Carmona, rapporte que les monnaies romaines ne sont pas rares dans les tapias des châteaux du Moyen-Age.

Sur Azuaga et ses inscriptions, voyez *C. I. L*, II, p. 323, 324.

Cádiz. — D. Anacleto Sanchez Lamadrid possède une fort belle améthyste montée en bague. Elle provient, dit-il, de la nécropole phénicienne, et représente Jupiter et Léda.

Chipiona (sur la ligne de Cadix à San Lucar de Barrameda). — D. Bartolome Junquero aurait découvert sur la plage de Régla, dans un puits antique, une quantité énorme de fragments métalliques (204 kilos), surtout du plomb; quelques-uns sont travaillés et portent de petites inscriptions, dédicaces à Jupiter. De plus, un Priape ailé « *tan al natural que causa escándalo* ». *Le Diario de Cádiz* du 5 ou 6 juillet 1899 a publié un article de D. Bartolome Junquero sur cette trouvaille, et sur la plage de Regla en général. On sait combien la plage de Regla est intéressante par les découvertes qu'on y fait constamment. Il n'en faut pas moins accepter avec prudence les indications de M. Junquero, en particulier en ce qui concerne les inscriptions; sa bonne foi ne peut être suspectée, mais une erreur est facile.

Mérida. — D. P. Plano, correspondant de la Société hispanique de Bordeaux, a recueilli et fait encadrer une mosaïque des plus curieuses, trouvée près de la gare du chemin de fer. Elle représente, suivant lui, « une scène d'hyménée présidée par le dieu Priape. » D. P. Plano prépare un mémoire pour l'Academia de la Historia. Le sujet de la mosaïque étant tout à fait obscène, il fera bien de l'écrire en latin. (Dimensions : 4 mètres carrés environ.)

Une autre mosaïque, représentant des poissons, a été découverte tout près du Musée.

A. ENGEL.

LA LETTRE DU ROI SANCHE IV

A

ALONSO PEREZ DE GUZMAN

SUR LA DÉFENSE DE TARIFA (2 JANVIER 1295)

Parmi les épisodes glorieux de l'histoire castillane du moyen âge, je n'en connais guère de plus justement célèbre que la défense de Tarifa par Alonso Perez de Guzman, en 1294, et l'abnégation sublime du valeureux chevalier qui laissa égorger son fils sous ses yeux plutôt que de rendre la ville et de trahir sa foi. Et ce grand exemple de loyalisme se grava d'autant plus profondément dans la mémoire du peuple espagnol qu'il fut accompagné de circonstances capables de frapper l'imagination, par exemple de ce geste héroïque de Guzman, lançant du haut des murailles le poignard qui devait servir à tuer son premier né. La chronique du roi Sanche IV, rédigée dans le cours du XIVe siècle, raconte l'incident en quelques phrases; elle dit comment l'infant Don Juan, allié des Musulmans, amena sous les murs de la ville le fils d'Alonso Perez, menaçant le père de tuer son enfant s'il ne rendait pas la place, et comment Guzman lança son couteau, disant qu'il aimait mieux qu'on lui tuât ce fils et cinq autres, s'il les avait, que de livrer ce dont il avait fait hommage à son seigneur :

Y el infante don Juan tenia un moço pequeño, hijo deste don Alonso Perez, y embio dezir a este don Alonso Perez que le diesse la villa, si non que le mataria el su hijo que el tenia. Y don Alonso Perez le dixo que la villa que la tenia por el rey y que non gela daria, que quanto por la muerte de su hijo, que el le daria el cuchillo con que le matasse; y lançoles de encima del adarve un cuchillo y dixo que antes queria que le matassen aquel hijo y otros cinco, si los touiesse, que non darle la villa del rey su señor de que le hiziera omenaje. Y el infante don Juan con saña mando matar el hijo ante el, y con todo esto nunca pudo tomar la villa[1].

Bientôt l'on ne se contenta plus du simple récit de cette action superbe et qui paraît avérée, puisque, sans parler du témoignage des

1. *Chronica del muy noble rey don Sancho el bravo*, Valladolid, 1554, ch. IX, ou bien les *Crónicas de los reyes de Castilla*, éd. Rivadeneyra, t. I, p. 89, où l'orthographe a été remaniée de la façon la plus inintelligente.

historiens arabes, des documents diplomatiques contemporains, je le ferai voir tout à l'heure, la mentionnent en des termes analogues à ceux de la chronique; on voulut la rendre encore plus belle, on la para d'autres détails que l'on jugea, à tort, aussi dramatiques que l'histoire du couteau. Ainsi, l'on ajouta qu'après avoir jeté l'arme, Alonso Perez se retira dans le donjon de la forteresse, se mit à table, et que là, surpris par les clameurs de ceux qui des murailles avaient vu égorger son fils, il demanda : « Qu'est-ce? — Oh, seigneur, ils ont égorgé votre fils! » A quoi Guzman répondit : « Vous m'avez fait peur; j'ai cru que les ennemis entraient dans la place. » Et sans manifester d'autre trouble, il continua son repas [1]... Embellissement fort inutile, mais qui répond bien à ce besoin d'amplifier et de faire plus beau que nature, qu'on retrouve chez toutes les nations, sinon au même degré que dans les provinces méridionales de l'Espagne. Au surplus, ces additions plus ou moins heureuses au récit primitif ne nous occupent pas; je ne les ai rappelées que pour faire voir quel puissant intérêt s'attachait à l'action de Guzman plusieurs siècles après son accomplissement, et combien de personnes ont pu trouver leur plaisir à composer des variations sur le thème de la chronique. Mais la défense de Tarifa et l'incident du couteau, sans ces développements que je viens de signaler, n'ont pas été narrés seulement dans la chronique; nous les trouvons aussi dans une pièce supposée contemporaine des événements et qui fait l'objet de cette disertation. Cette pièce est une lettre du roi Sanche IV à Alonso Perez qui prône la prouesse du bon chevalier et lui décerne le surnom de *Bueno,* que porta dès la fin du XIIIe siècle la branche de ces Guzman qui, par la suite, devinrent comtes de Niebla et ducs de Medina Sidonia.

Le premier historien auquel nous devons la connaissance de cette fameuse lettre, si souvent citée et imprimée, semble être Pedro Barrantes Maldonado, auteur des *Ilustraciones de la casa de Niebla,* ouvrage généalogique compilé vers 1540, à la demande de D. Juan Alonso Perez de Guzman, sixième duc de Medina Sidonia, qui ouvrit à Barrantes les archives de sa maison. « Vi todos los privilegios, testamentos, cartas de doctes y finalmente todas las escrituras y memoriales antiguos y modernos de la casa de Niebla, y de lo uno y de lo otro començé a escrevir esta hystoria, donde claramente se verá la grande antiguedad del linage de los Guzmanes, » dit Barrantes dans l'introduction de son livre. Très documentée, en effet, et fondée en général sur les pièces d'archives qu'il cite, son histoire des Guzman comtes de Niebla n'en a pas moins accueilli bon nombre de fables, — comme celle du combat d'Alonso Perez avec le dragon au Maroc — et la façon dont il en parle en les mêlant à son récit ne donne pas

1. *Memorial histórico español,* t. IX, p. 169, et cf. Mariana, *Historia de España,* livre XIV, ch. 16.

une très haute idée de sa critique. On peut se demander aussi jusqu'où allait sa connaissance des documents anciens, et si, par exemple, il était en état de distinguer un privilège ou une lettre originale du XIIIe siècle de pièces d'une date postérieure. Quoi qu'il en soit de sa compétence paléographique et diplomatique, nous pouvons, provisoirement, croire à sa bonne foi quand il nous dit de la lettre de Sanche qu'il la vit parmi les chartes du duc de Medina Sidonia et qu'elle lui parut ancienne : « La qual carta yo vi entre las escrituras del duque de Medina Sidonia y holgué de ver una antiguedad tan loable. » Admettons donc qu'en 1540 les archives des Guzman conservaient une lettre de Sanche adressée à Alonso Perez et datée d'Alcalá, le 2 janvier 1295, et dont le texte ne différait point de celui que nous livre Barrantes. Mais quelle authenticité possédait cette pièce d' « antiquité si louable », voilà la question qu'il s'agirait de tirer au clair, si possible. Faisons d'abord connaître la lettre telle que l'a transcrite le généalogiste :

Primo don Alfonso Perez de Guzman. Savido avemos lo que por nos servir avedes fecho en defender esa mi villa de Tarifa á los moros, aviendoos tenido çercado seis meses y puestoos en estrecho y afincamiento; prinçipalmente supimos y en mucho tuvimos dar la vuestra sangre y ofreçer el vuestro primogenito fijo por el nuestro serviçio é el de Dios delante é por la vuestra onrra. En lo uno imitastes al padre Abrahan que por servir á Dios le dava el su fijo en sacrifiçio, y en lo al quisistes semejar á la buena sangre donde venides, por lo qual meresçeis ser llamado « el Bueno »; é yo ansi vos llamo, é vos ansi vos llamaredes dende aqui adelante, ca justo es que el que faze la bondad, que tenga nombre de Bueno é non finque sin galardon de su buen fecho; porque si á los que mal fazen les tollen su heredad y fazienda, á vos que tan grande enxemplo de lealtad aveis mostrado y aveis dado á los nuestros vasallos é á los de todo el mundo, razon es que con merçedes nuestras quede memoria de las buenas obras é fazañas vuestras. E venid vos luego á verme, ca si malo no estuviera y en tanto afincamiento de mi enfermedad, nada me tollera que vos non fuera yo á socorrer; mas vos faredes con nos lo que nos non podemos fazer convusco, que es venir vos luego á mi, porque quiero fazer en vos merçedes que sean semejantes á vuestros serviçios. A la vuestra buena muger nos encomendamos la mia é yo, é Dios sea convusco. De Alcalá de Henares á dos de enero era de 1333. El Rey[1].

L'ouvrage de Barrantes ne fut point publié du vivant de son auteur, il ne l'a été que de nos jours dans le *Memorial histórico* de l'Académie de l'Histoire, t. IX et X (Madrid, 1857); mais il ne demeura pas pour cela enfoui dans les archives des ducs : des copies

1. *Memorial histórico*, t. IX, p. 175. Il y a entre le texte qu'on vient de lire et les autres copies citées plus bas du même document quelques variantes peu importantes qu'il m'a paru inutile de relever.

en furent tirées[1] et utilisées par divers érudits. J'estime que tous ceux qui, au XVIe ou au XVIIe siècle, ont cité ou publié *in extenso* la lettre du roi Sanche — entre autres le cosmographe Pedro de Medina, auteur d'une *Crónica de los duques de Medina Sidonia*[2], quoiqu'il affecte d'ignorer son prédécesseur, — se sont servis du texte donné par l'histoire généalogique de Barrantes[3]. Les principaux historiens du XVIe siècle toutefois, tels que Zurita et Garibay, qui pouvaient connaître la lettre par Barrantes, n'en font pas mention; ils content l'épisode de Tarifa, mais passent la lettre sous silence. Avaient-ils déjà conçu des doutes sur son authenticité? C'est bien possible. Mariana, le premier parmi les auteurs d'histoires générales d'Espagne, en donne un résumé, qu'il accompagne de la remarque suivante : « Has litteras Assidoniae duces, fidei a maioribus cultae monimentum testimoniumque autographas monstrant, auro gemmisque nobiliorem thesaurum[4]; » phrase traduite à peu près textuellement dans son histoire en langue vulgaire : « Esta carta original conservan los duques de Medina Sidonia para memoria y en testimonio de la fé y lealtad de sus antepasados; tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Levante[5]. » Nous n'en conclurons pas que Mariana vit lui-même la lettre, quelle qu'elle fût, dans les archives de la maison ducale; sa phrase peut lui avoir été suggérée par la simple lecture de Barrantes. Mais la citation de Mariana eut une grande importance; l'autorité dont jouit de bonne heure l'*Historia de España* propagea la connaissance de la lettre dans un plus grand public, elle lui servit de recommandation et de certificat d'authenticité. Grâce au savant jésuite, la pièce historique fait son entrée dans le monde. D'autres historiens du XVIIe siècle, notamment Pablo de Espinosa dans son *Historia de Sevilla* (Séville, 1630, 2e partie, liv. V, ch. 4), la reproduisent, et de nos jours, sinon tous les historiens d'Espagne, ceux du moins qui ont traité plus particulièrement de l'Andalousie ou de la vie d'Alonso Perez de Guzman, comme Lafuente Alcántara[6]

1. La Bibliothèque nationale de Paris possède des *Ilustraciones* de Barrantes une copie incomplète, exécutée en 1622, et qui ne va pas au-delà du chapitre VI du livre VIII (n° 197 du Fonds espagnol).

2. Publiée en 1861, dans le tome XXXIX de la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España.*

3. Argote de Molina, dans sa *Nobleza del Andalucía* (Séville, 1588), fol. 166vo, se réclame de Barrantes. Quant au drame de Luis Velez de Guevara, *Mas pesa el Rey que la sangre,* consacré aux faits héroïques d'Alonso Perez, on y peut noter, à la fin, l'emploi de Barrantes ou de Medina. J'ignore d'où a été tirée la copie de la lettre qui se trouvait dans le tome XLV des Miscellanées de la bibliothèque Montealegre (*Museo ó biblioteca selecta de D. Pedro Nuñez de Guzman, marqués de Montealegre;* Madrid, 1677, fol. 197); elle portait l'annotation : « Sacada del original que la Casa de Sidonia tiene hasta aora guardado. »

4. *Historiae de rebus Hispaniae,* Tolède, 1592, liv. XIV, ch. 16.

5. *Historia de España,* liv. XIV, ch. 16.

6. *Historia de Granada,* Paris, 1852, t. I, p. 326.

et Quintana[1], n'hésitent pas à lui accorder leur confiance et à la publier tout au long, d'après Pedro de Medina [2].

Malgré cet accord assez imposant, je ne crois pas la lettre authentique; je crois qu'elle a été fabriquée par quelque écrivain domestique des Medina Sidonia. En premier lieu, remarquons-le, personne, pas même Barrantes, ne décrit avec précision le prétendu original de la lettre. Or, une lettre d'un roi de Castille à un de ses sujets et de cette date devait offrir quelques caractères extrinsèques assez curieux et dignes d'attirer l'attention d'un historien. De plus, comment admettre qu'une pièce de cette importance, qui instituait pour ainsi dire un majorat d'honneur au profit d'une branche des Guzman, une pièce, comme dit Mariana, « plus précieuse que l'or et les perles de l'Orient », un vrai trésor de famille, eût disparu sans laisser de traces[3]? D'après une tradition accréditée dans la maison de Medina Sidonia, la lettre du roi Sanche aurait été, avec d'autres papiers, portée à Simancas au temps de la guerre de l'Indépendance[4]. Cependant, elle ne figure pas dans la liste des « notables documents » de ces archives, imprimée dans l'*Anuario del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios* (Madrid, 1882, p. 66), et, d'après une communication qui m'a été faite par D. Antonio Paz y Melia, les quatre liasses de pièces anciennes où la lettre *pourrait* se trouver ont été enlevées des archives de Simancas et portées ailleurs. Où gisent ces liasses maintenant et que contiennent-elles? Je l'ignore.

En attendant d'être éclairés à ce sujet, nous pouvons soumettre à un examen détaillé la lettre telle que nous la donne Barrantes; nous pouvons en étudier le fond et la forme, les faits qu'elle relate, ses formules et son style, Cet examen, ou je me trompe fort, nous révélera qu'elle ne saurait avoir été écrite à la date qu'on lui assigne et qu'elle présente tous les caractères d'une pièce apocryphe.

D'abord le contenu. On distingue dans la lettre trois parties : 1° Le roi exprime sa reconnaissance et son admiration pour l'action héroïque d'Alonso Perez qu'il compare au sacrifice d'Abraham;

1. *Vidas de Españoles célebres,* Madrid, 1827, t. I, p. 354.

2. Prudencio de Sandoval, dans sa *Decendencia de los Guzmanes,* accepte tout. « Engrandecio este hecho (la donation des madragues, dont il sera parlé tout à l'heure) el rey don Sancho... escriviendole sobre ello y llamandole Bueno..., como parece por la carta, cuyo renombre ha quedado en sus decendientes » (*Chronica de don Alonso VII,* Madrid, 1600, p. 343). Toutefois, il n'est question ici que d'une tradition *(renombre)*.

3. Le titre de duc de Medina Sidonia appartient maintenant à une branche cadette de la maison de Toledo. Le dernier Guzman *el Bueno* est mort en 1779 : c'était un lettré, protecteur des PP. Sarmiento et Florez et ami de Beaumarchais.

4. Je tiens le renseignement de Mme la duchesse de Medina Sidonia, qui, à la demande de Mme la duchesse d'Albe, a bien voulu m'envoyer aussi un texte imprimé au siècle dernier de la lettre du roi Sanche qui contient quelques indications bibliographiques fort utiles.

2° il décerne à Guzman le surnom de *Bueno;* 3° il l'invite à venir auprès de lui. L'origine de ces déclarations ou avis du roi à son vassal se découvre aisément. J'ai dit plus haut que des documents diplomatiques contemporains font allusion à la conduite de Guzman à Tarifa et confirment le récit de la chronique. Le premier et le plus important de ces documents est celui qu'on nomme le « privilège des madragues », donation faite par Sanche IV, le 4 avril 1295, à Alonso Perez d'un fief considérable situé entre le Puerto de Santa Maria, le Guadalquivir et la mer, avec toutes les pêcheries de thon existantes et celles qu'il lui conviendrait d'établir entre l'embouchure du Guadiana et la côte du royaume de Grenade. Ce privilège, fondement de la puissance territoriale des Medina Sidonia, doit avoir été imprimé quelque part, ne fût-ce que dans les preuves de mémoriaux ou de procès, mais je n'ai pas réussi à en voir un texte complet ni authentique. Je ne puis en parler que d'après des extraits produits par Barrantes et Medina et d'après une autre donation de Ferdinand IV, au même Guzman, de la ville de San Lucar de Barrameda, qui, à ce qu'il me semble, vise le premier privilège et en répète quelques clauses. Barrantes reproduit textuellement, dit-il *(entre otras cosas dize el privilegio estas palabras),* les phrases suivantes du privilège de 1295 :

« Que vos doy y hago merçed de las almadravas que agora son o seran de aqui adelante, desde donde el rio de Guadiana entra en la mar fasta toda la costa del reino de Granada. E ansimismo que si se ganaren algunos logares en que almadravas pueda aver, que las non pueda armar ni aver otra persona alguna, salvo vos el dicho Don Alfonso Perez de Guzman el Bueno é los que de vos vinieren é suçedieren en vuestra casa é mayorazgo, quier esten en logares de señorios, quier en realengos. Toda la dicha merçed fago en vos, Don Alfonso Perez de Guzman el Bueno, y en vuestros suçesores é venientes de vos para siempre jamas, por los buenos é leales serviçios que vos me fezistes en onrra é adelantamiento de la corona real de mis reinos é ensalçamiento de la nuestra santa fe catolica, espeçialmente, despues de muchos grandes é leales fechos de cavalleria, por la muerte de vuestro hijo, en cuya muerte quesistes semejar al patriarca Abrahan, dando vos el cuchillo con que los moros degollasen á vuestro hijo, por guardar lealtad, fidelidad de vuestro juramento é pleito omenage que me teniades fecho por la villa de Tarifa [1]. »

La donation de Ferdinand IV, datée de Toro le 13 octobre 1297, dit ceci :

« Sepan por este nuestro privilegio todos los que agora son é seran daqui adelante como nos don Fernando... por grand voluntad que habemos de facer mucho bien é mucha merced á don Alfonso Perez de Guzman, nuestro

1. *Memorial histórico,* t. IX, p. 178. Les derniers mots de ce passage, à partir de « por la muerte », sont cités par Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y Leon,* Madrid, 1618, fol. 80.

vasallo é nuestro alcayt en Tarifa; é por muchos buenos servicios que fizo al rey don Sancho nuestro padre (que Dios perdone) sennaladamente en la conquista que el fizo de Tarifa é otros i en guardar é amparar la villa de Tarifa, seyendo el hi quando la cercaron el infante don Johan, con todo el poderio de los moros del rey Abenjacob, en que mataron un fijo que este don Alfonso Perez habia, que moros traian consigo, porque les non quiso dar la villa, é el mismo lanzo un su cuchillo á los moros con que matasen el su fijo, porque fuesen ciertos que non daria la villa, que ante non tomase hi muerte, é los moros veyendo esto, mataronle el fijo con el su cuchillo. Et porque nos sopiemos por cierto que por estos servicios que el fizo al rey nuestro padre, le habia el prometido de l[e] dar la villa de Sant Lucar de Barrameda, con el castillo é con todas las rentas por heredat, e habia enviado por el pora gela dar é pora le facer otros bienes é otras mercedes muchas, et por complir lo que el rey nuestro padre le prometió é por le dar gualardon por ello... damosle Sant Lucar de Barrameda[1]. »

On le voit, ces deux instruments diplomatiques fournissent tout l'essentiel de la lettre : l'incident du poignard lancé par-dessus les murs (aussi raconté par la chronique[2]); le sacrifice d'Abraham et le surnom de *Bueno*. De l'invitation adressée à Guzman de venir rejoindre le roi malade à Alcalá, nous ne savons pas ce qui a pu en être dit dans le privilège de 1295; mais la phrase du privilège de 1297 nous suffit : « É habia enviado por el pora gela dar é pora le facer otros bienes. » Donc, à l'aide de la chronique d'une part et des privilèges de l'autre, un esprit un peu délié pouvait facilement composer la lettre. Mais il reste encore à signaler une autre source où il ne serait pas invraisemblable de supposer que notre épistolographe eût puisé; j'entends parler d'une chronique ou biographie d'Alonso Perez de Guzman, qui, suivant Barrantes, se trouvait au XVIe siècle dans le monastère de San Isidoro de Séville[3] et à laquelle Pedro de Medina attribue une grande importance, disant qu'elle lui paraît remonter à l'époque même du héros[4]. Je ne pense pas que cette chronique remonte si haut; j'imagine que ce doit être tout au plus un ouvrage du XVe siècle, car il est rempli de légendes qu'ont accueillies plus tard tous les historiens de la maison de Medina Sidonia. Évidemment, Barrantes et Medina

1. *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, t. II. *Coleccion diplomática* (Madrid, 1860), n° CII, d'après une copie de 1739, faite sur l'original et authentiquée par un Pedro Muñoz, greffier royal.

2. C'est la chronique aussi qui a fourni la date de la lettre : Alcalá de Henares, 2 janvier de l'ère 1333 (= 1295). En effet, le chap. XI de la chronique de Sancho IV commence ainsi : « En el mes de henero en la era de mil y trezientos y treinta y tres años, seyendo el rey don Sancho en Alcalá de Henares... »

3. *Memorial histórico*, t. IX, p. 43. Ce monastère fut fondé précisément par Alonso Perez en 1301 (Arana de Varflora, *Compendio histórico y descriptivo de la ciudad de Sevilla*, Séville, 1789, t. I, p. 43, et Pedro de Medina. *Coleccion de doc. inéditos*, t. XXXIX, p. 116).

4. *Coleccion de doc. inéditos*, t. XXXIX, p. 21 : « Un libro que trata de los hechos del dicho D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, el cual se debió escrebir en su tiempo, que es de mucha autoridad. »

en ont largement profité; ainsi, tout ce qui se lit chez le premier de la réception faite à Alcalá de Henares à Alonso Perez et bien d'autres détails concernant notre personnage portent la marque d'avoir été copiés dans cette biographie très fantaisiste. Si elle a servi aux uns, elle a pu servir à d'autres et inspirer l'auteur de la lettre de Sanche.

Après le fond, la forme. Il convient de rechercher si le style diplomatique de cette lettre est conforme à celui de l'époque où on la place. Notre document a la forme d'une lettre missive, il porte une adresse : « A notre cousin Don Alonso Perez de Guzman, » et se termine par la signature : « Le Roi. » Ce que nous savons du style des lettres missives des rois castillans du XIIIe siècle se réduit à rien, par la raison que nous n'en possédons aucune, car on ne saurait invoquer celle du roi Alphonse X au même Alonso Perez, manifestement fausse et que je soupçonne d'être sortie du même atelier que la nôtre[1]. L'adresse que nous avons ici est l'adresse des lettres missives royales dès la fin du XVe ou le commencement du XVIe siècle, et surtout après la hiérarchisation de la noblesse castillane et l'établissemenf des privilèges de la grandesse. *Duque primo,* c'est ainsi qu'un Charles-Quint ou un Philippe II aurait écrit à un duc de Medina Sidonia, et c'est ce style que l'auteur de la lettre a maladroitement imité. Jamais le titre de cousin, pas plus que celui d'oncle ou de neveu, n'a été donné, jusque vers la fin du XVe siècle, par les rois de Castille, à d'autres qu'à des membres, à un degré quelconque, de la famille royale. Luis de Salazar a disserté à ce sujet avec son érudition accoutumée[2] et montré que le premier titre de parenté purement honorifique octroyé à un *riche-homme* de Castille date de l'an 1475 : en cette année, les Rois Catholiques qualifient d'oncles le duc de l'Infantado et son frère le cardinal de Mendoza. Notons en passant que Salazar, qui connaissait à n'en pas douter les histoires généalogiques de Barrantes et de Medina, où figurent deux exemples[3] contraires à sa thèse, n'en tient aucun compte, il ne prend pas la peine de discuter les prétendues lettres d'Alphonse X et de Sanche : preuve qu'il ne les tenait pas pour authentiques[4]. De la signature, rien à dire. Les signatures royales apparaissent de bonne heure en Castille; nous en trouvons dès le

1. Cette lettre a été imprimée dans le livre de Barrantes (*Memorial histórico*, t. IX, p. 76). Il ajoute encore ici qu'il l'a « vue parmi les chartes du duc de Medina ».

2. *Casa de Lara,* t. I, p. 537; t. II, p. 44 et 141.

3. La lettre d'Alphonse X commence aussi : « Primo Don Alfonso Perez de Guzman. »

4. Gariby, dans son *Compendio historial,* n'en fait non plus aucune mention, et cependant il eut l'occasion de visiter, en 1572, à San Lucar de Barrameda, les archives, des Medina Sidonia, où on lui montra « algunos papeles antiguos » (*Memorial histórico*, t. VII, p. 338). En revanche, José Pellicer se prévaut de ces exemples pour établir que le titre de « cousin » est plus ancien que celui de duc, comte ou marquis héréditaire (*Justificacion de la grandeza de D. Fernando de Zuñiga, noveno conde de Miranda,* Madrid, 1668, § 3, n° 3); mais l'on sait ce qu'il faut penser de la critique de ce trop ingénieux généalogiste.

XIVe siècle, même dans les privilèges solennels, et l'on ne saurait déclarer, *a priori*, que le style des lettres missives du XIIIe siècle, que l'on ignore, n'en comportât point. La signature *El Rey* ne serait donc pas un indice de fausseté.

Mais outre la formule de l'adresse, à elle seule un gros anachronisme, outre cette lourde faute de style diplomatique, il y a dans la lettre de Sanche des étrangetés de style épistolaire de nature à la rendre suspecte. Cette façon, par exemple, de conférer à Guzman le titre de *Preux*. « Aussi méritez-vous d'être appelé le *Preux*, et c'est ainsi que je vous nomme et c'est ainsi que vous vous nommerez dorénavant, car il est juste que celui qui accomplit la prouesse *(que faze la bondad)* porte le nom de Preux [1] et ne reste pas sans récompense pour sa bonne action; » puis cette salutation finale, presque comique : « A votre bonne femme, nous nous recommandons la mienne et moi. » Un tel ton de familiarité ne sent pas beaucoup son XIIIe siècle. « Bien des choses à votre femme ! » On ne se serait pas attendu à cette gentillesse là de la part du roi Sanche, surnommé, lui, le *Féroce*. La langue même n'offre rien d'insolite, sinon quelques formes verbales beaucoup trop modernes *(meresçeis, aveis)*, mais qui pourraient avoir été modernisées avec d'autres mots *(supimos, tuvimos)* par Barrantes. Tout compte fait, la langue peut passer, ce qui d'ailleurs ne prouve pas grand'-chose, rien n'étant plus facile à un Espagnol médiocrement lettré que de pasticher le castillan du XIIIe siècle.

Et maintenant quels motifs supposer à cette supercherie? Il en est un en tout cas qui apparaît assez clairement : celui d'assurer à la grande maison ducale une sorte de prééminence sur toutes les autres par le royal cousinage de l'adresse. Sans doute, les gens experts ne s'y tromperaient guère, — l'exemple de Salazar le montre, — ils sauraient pour la plupart à quoi s'en tenir ; mais le gros du public, ignorant du protocole ancien, accepterait tout de confiance : l'action de Tarifa, chantée dans les romances, ne suffisait-elle pas à tout justifier? le cas si glorieux et si exceptionnel ne méritait-il pas aussi une récompense glorieuse et exceptionnelle? Voilà ce que dut se dire le pasticheur, préoccupé de la renommée de ces Guzman et convaincu qu'avec le temps personne ne leur contesterait ces avantages appréciables qu'il pensait ainsi leur procurer. Puis, au désir naturel de rehausser une famille, par intérêt ou par reconnaissance, a pu se joindre aussi un autre sentiment : l'amour de l'art, la joie de mystifier son prochain, de se moquer un peu de lui et de réussir un morceau qui, à défaut d'autres mérites, demandait un certain tour de main.

En y réfléchissant, je me demande si la lettre de Sanche et celle

1. Mariana (*Historia de España*, liv. XIV, ch. 15 et 16) prétend qu'Alonso Perez s'était déjà acquis, grâce à ses larges aumônes, le surnom de *Bueno*, et que le roi Sanche ne fit que le lui confirmer.

d'Alphonse X, qui semblent marcher de pair, ne procéderaient pas tout simplement de la chronique d'Alonso Perez, conservée dans le monastère de San Isidoro, et qu'a dû compiler quelque moine de la fondation du grand guerrier[1]. Ces deux morceaux en auraient été extraits, recopiés à part et des exemplaires de ces copies, auxquels quelqu'un de la maison des ducs peut-être aurait donné tant bien que mal l'apparence de lettres originales, seraient ceux que Barrantes déclare avoir vus dans les archives des Guzman; car, jusqu'à preuve du contraire, il n'y a pas lieu de douter de la parole du généalogiste. Pour arriver, il est vrai, à une certitude complète sur l'origine de la lettre de Sanche, — je laisse celle d'Alphonse de côté, — il conviendrait de diriger l'enquête sur trois points; il faudrait rechercher et examiner :

1° La pièce qui, d'après la tradition rapportée ci-dessus, se trouve peut-être dans les liasses jadis déposées à Simancas;

2° L'original, s'il existe, ou une copie authentique, du privilège des madragues[2];

3° La chronique ou biographie d'Alonso Perez, si quelque exemplaire en subsiste.

On souhaiterait qu'un érudit espagnol qualifié se donnât la tâche d'instruire ce petit procès à l'aide des documents qui nous manquent encore.

De toutes façons, et je n'ai pas entendu montrer autre chose, la lettre de Sanche est apocryphe. Je ne prononcerai pas le mot de falsification, un peu gros; je me contenterai de dire : mystification ou supercherie assez innocente d'un champion très convaincu de la maison de Medina Sidonia et en particulier de son fondateur. Une fois reconnus et dénoncés, ces méfaits-là se pardonnent; mais il serait à propos, cependant, que les historiens sérieux renonçassent à citer cette lettre et à la produire à l'appui de leurs récits comme un document authentique. Le glorieux passé des Medina Sidonia n'a rien à craindre de la critique; l'histoire véridique lui suffit : à quoi bon la charger d'ornements suspects?

ALFRED MOREL-FATIO.

1. Il est à remarquer qu'un prieur de ce monastère, au XVIIIe siècle, Fr. Fernando de Zevallos, auquel nous devons aussi une copie de la lettre de Sanche qu'il a insérée dans son ouvrage sur Itálica, affirme qu'il l'a transcrite « como la hallamos en escritos antiguos del archivo de San Isidro del Campo » (*La Itálica*, Séville, 1886, p. 249). Mais qu'entend-il par « escritos »? Serait-ce la Vie d'Alonso Perez?

2. Certaines expressions du passage cité par Barrantes m'inspirent des inquiétudes.

UNE DÉPÊCHE DIPLOMATIQUE

RELATIVE A DES TABLEAUX ACQUIS EN ANGLETERRE POUR PHILIPPE IV

Au cours de nos recherches pour la publication, en collaboration avec M. Alf. Morel-Fatio, des *Instructions aux Ambassadeurs de France en Espagne*, j'ai trouvé aux Archives du Ministère des Affaires étrangères, au t. XXXI, fol. 302, de la Correspondance d'Espagne, un document qui m'a paru d'un certain intérêt pour l'histoire de divers tableaux actuellement conservés à Madrid, au Musée du Prado. Il s'agit d'une lettre de l'ambassadeur d'Espagne à Londres, D. Alonso de Cárdenas, adressée au premier ministre de Philippe IV, D. Luis de Haro, en date du 11 août 1653. Au dos, cette pièce porte la mention suivante, d'une orthographe assez fantaisiste : « Lettres interceptés envoyés par M. de la Vrillère à qui avoint étés adressés de Bayonne. »

A cette date de 1653, la France et l'Espagne étaient en guerre. La dépêche de D. Alonso de Cárdenas, expédiée sans doute sous le couvert d'une adresse fictive, fut saisie à Bayonne et envoyée à M. de La Vrillière. Les Archives des Affaires étrangères n'en possèdent pas l'original, mais une transcription d'écriture française, qui est ou une copie, ou un déchiffrement. Le fait est que nous y relèverons plusieurs incorrections qui s'expliquent aussi bien par une connaissance insuffisante de l'espagnol de la part du copiste que par les hésitations d'un déchiffreur.

A l'aide de ce document, il m'a été facile d'identifier, au Musée du Prado, quelques-uns des tableaux auxquels fait allusion l'ambassadeur, et que parfois même il décrit minutieusement. On savait déjà que certains de ces tableaux provenaient de la Galerie du roi Charles Ier d'Angleterre[1]. On verra que d'autres peintures, dont la provenance était restée indéterminée ou douteuse, furent également acquises lors de la vente de cette célèbre collection. C'est bien en effet à cette vente que se rapporte sûrement la lettre de D. Alonso de Cárdenas. Les sujets de certains tableaux, qu'on sait d'autre part y avoir figuré, en seraient une preuve suffisante, à défaut de l'allusion directe que nous trouverons dans le document même.

Nous avons complété nos investigations en nous aidant de quelques fragments de la correspondance de Cárdenas et de D. Luis de Haro,

1. Voir notamment le *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado* de Don Pedro de Madrazo et le *Viage artístico* du même.

non pas inédits, mais assez peu connus, ayant été publiés seulement dans un ouvrage tiré à très petit nombre par Madame la duchesse d'Albe : *Documentos escogidos del Archivo de la casa de Alba,* Madrid, 1891, in-8° (p. 488 et suiv.). Enfin, pour les quelques tableaux que nous n'avons pas réussi à reconnaître au Prado, nous avons essayé de chercher ce qu'ils étaient devenus et de retrouver leur trace ailleurs.

Voici le document. Pour éviter toute confusion, je crois préférable d'en interrompre le texte après la désignation de chaque tableau pour donner place aux observations qui s'y réfèrent.

D. Alonso de Cárdenas à D. Luis de Haro, Londres.

11 août 1653.

Señor, devo respuesta a la carta de V. E. de 18 Junio, que trata de pinturas, sobre que dixe a V. E. en primero de este mes que esperava satisfazer a ella por necessitar antes de hazer algunas diligencias en orden a lo que V. E. me mandava; y lo que sobre esta materia se offrece dezir a V. E. es que, como V. E. se habra servido de ver por mi carta de primero de Julio, estan comprados ya los 2 quadros de mano de Raphael, uno el retrato del Papa Clemente 7° siendo Cardenal y otros dos personages,...

A première vue, d'après ce seul texte, nous avions pensé qu'il s'agissait de trois portraits isolés, de même dimension ou à peu près, réunis à cette époque dans un même cadre et aujourd'hui séparés : le portrait de Cardinal (n° 367 du Prado, $0^m78 \times 0^m61$) et les portraits des deux Vénitiens, Navagero (n° 372, $0^m68 \times 0^m57$) et Baezzano (n° 373, $0^m79 \times 0^m60$). On sait que ces deux derniers ne sont qu'une réplique dont les originaux, *réunis sur une même toile*, se trouvent au palais Doria.

Divers passages de lettres de D. Luis de Haro, dans les *Documentos de la Casa de Alba*, nous semblent malheureusement infirmer cette hypothèse. La première de ces lettres, sans date, mais qu'on peut placer vers octobre 1654, fait allusion à l'arrivée de plusieurs tableaux acquis par l'ambassadeur, et parmi eux : « *el del Cardenal de Medicis.* » Ceci ne contredit pas encore notre texte. Mais dans une seconde lettre, encore sans date, probablement postérieure d'un mois environ, ce tableau est cité au passage : « *Los Card^s de Medicis.* » Ce pluriel, nous le retrouvons dans une autre lettre, toujours sans date, où le ministre écrit : « Tengo avisado á V. S. I. cómo habian llegado á S. Sebastian las últimas caxas grandes en que venian las dos pinturas de Raphael de N^a S^a grande *y los retratos de los Card^s de Medicis* y el de Venus y Mercurio del Corezo, y cómo todas tres me habian parecido piezas de grande estimacion. » Dans une minute du 17 décembre 1654, D. Luis reparle de ce tableau qu'il appelle cette fois : « *El retrato de los Car-*

denales de Medicis de Rafael, » disant qu'il l'avait réservé ainsi que le Corrège pour le donner au roi, un jour où il devait lui offrir une collation. Survint l'incendie de l'hôtel qu'habitait D. Luis, ce qui semble avoir empêché le ministre de faire ce cadeau à l'époque projetée. Mais le tableau ne fut pas détruit et même D. Luis de Haro revient sur son compte plus longuement. De sa lettre, il résulte qu'il avait cru d'abord qu'il s'agissait du *Léon X et deux cardinaux*, de Raphael, aujourd'hui au palais Pitti. Il rappelle le fait, rapporté par Vasari, qu'Andrea del Sarto avait exécuté de ce Léon X une copie qu'on ne pouvait distinguer de l'original; puis il ajoute, en parlant du portrait acquis par Cárdenas : « ... no tener este retrato aquellas señales que el Vasari...[1] cuando describe este quadro y la otra por haber visto el d...[2] Roma ahora quatro ó cinco años há, quando estuvo en Italia, este retrato, aunque no sabe si era el de Raphael ó la copia de Andrea del Sarto, y estar la figura de Leon X vestido de Papa, en medio del quadro, y las del Cardenal Julio de Médicis y Cardenal de Rose (de'Rossi) á los lados, vestidos de Cardenales; todo lo qual no habia en este retrato que ha venido acá, con que era infalible no ser ninguno de los dos, ni el de Rafael, ni Andrea del Sarto; y llegando á hablar de la Venus y Mercurio, dixo que no la tenia por del Corezo. Con esto pareció meter acompañado á Velazquez, y se llamó á Angelo Nardi, que es... » La suite, très mutilée, laisse comprendre que les deux peintres experts jugèrent que ni le Corrège, ni les portraits de Raphaël n'étaient l'œuvre des maîtres auxquels on les attribuait, et après avoir communiqué cette fâcheuse nouvelle à l'ambassadeur, D. Luis de Haro ajoute : « Pero este disgusto le debe V. S. I. templar con que, ya que nos les hayan parecido á propósito para el aposento de S. M., se colgarán en el mio con la buena fe en que se deben tener, segun el conocim° que tienen de ellas los pintores de allá. » Sans doute, la méprise de D. Luis explique le pluriel « *los Cardenales de Medicis* », si l'on se rapelle que Léon X était un Médicis et qu'un des cardinaux qui figurent à ses côtés est précisément Jules de Médicis, le futur Clément VII. Mais aurait-on pu songer un seul instant au *Léon X et deux cardinaux* s'il se fût agi des trois portraits auxquels nous avons fait allusion? Cela ne nous paraît admissible qu'avant de les avoir vus. Après, il est inutile d'avoir, comme Velazquez, vu l'original ou la copie du Léon X, pour trancher la question, et aucune hésitation n'est possible. Si donc il nous faut renoncer à notre première hypothèse, ne pouvons-nous voir dans ce Raphaël contesté un tableau mentionné dans un manuscrit du British Museum[3] comme ayant été acquis à Londres

1. Ce document est en mauvais état et présente des lacunes.
2. Il s'agit de Velazquez, chargé d'examiner les tableaux à leur arrivée.
3. Egerton manuscripts, British Museum, n° 1636. — Cité par Claude Phillips, *The Picture Gallery of Charles I.* (*The portfolio,* n° 25, janvier 1896, p. 50-51.)

par Cárdenas : *Un Cardinal assis et deux hommes âgés derrière lui,* de la main du Tintoret. L'absence de ce tableau au Prado s'explique d'elle-même par ce fait que, sur les appréciations dubitatives de Velazquez et d'Angelo Nardi, il ne fut pas jugé digne de la galerie royale et resta sans doute dans la collection privée de D. Luis de Haro. Nous constaterons un peu plus loin une destinée analogue pour le Corrège dont l'authenticité fut contestée en même temps que celle du Raphaël.

Reprenons le texte de la dépêche de Cárdenas :

« ... y otro el quadro mas pequeño del mismo maestro de Nuestra Señora, su Hijo y San Juan, del qual me dize V. E. que en lo margenado de las primeras memorias en que hable de esta pintura, dixe que no agradava a muchos y que no se estimava en el valor que la havian tassado, y que ahora, en la carta de 16 de mayo, dezia que era una joya; sobre que devo dezir a V. E que ambas relaciones las hize con los mismos terminos que los pintores usaron. La primera vez estava colgada en alto y mas llena de polvo y no se observo con el cuydado que se tuvo quando la trate de comprar, la qual despues de reconocida y limpia y vista de cerca me ha parecido pieza de toda estimacion, y la palabra *joya* es la misma de que ahora han usado los pintores, y haviendo costado 100 escudos menos de la mitad de la tassa, como tengo escrito a V. E., viene a ser precio muy acomodado respeto del que tienen todas las pinturas de Rafael y[1] llegan al punto de estimacion que esta tiene, la qual como he dicho a V. E. es de nuestra Señora, su Hijo y San Juan, figuras medianas; la Virgen esta en pie teniendo su niño con una cintiva[2] que tiene por cintura, que esta sentado sobre una penña *(sic)* de piedra, el rostro arriva mirando a su madre y apuntando con la mano isquierda a San Juan que esta al lado derecho del quadro y afirmada la otra mano en la misma penña, y el San Juan tambien esta sentado; y tiene parte el quadro de perspectiva y de pays, cosa excelente; que son las señas que puedo dezir a V. E. para ver si corresponden con las del quadro que embio a Su Magestad el Cardenal Ludovisio de este mismo Maestro... »

En dépit de cette description minutieuse, il nous a été impossible d'identifier ce tableau. Aucune des Saintes Familles de Raphaël actuellement au Prado n'y correspond d'une façon même approximative. Quant à la peinture du même maître, offerte à Philippe IV par le cardinal Ludovisi, nous n'avons dans la dépêche qu'une indication qui peut cependant mettre sur la voie pour retrouver la provenance encore inconnue de certaines Saintes Familles de ce même musée.

Revenons à notre document :

« ... Lo que ahora puedo dezir a V. E. con mucho gusto mio es que, gracias á Dios, tengo tambien comprada la pintura grande de Rafael de nuestra Señora, su Hijo, San Juan y Santa Ana al natural y San

1. Il semble que le sens demanderait plutôt *que* que *y*.
2. *Sic.* — Cintilla ?

Josepho en pecañe *(sic)* en una perspectiva, que fue tassada en 8 mil escudos y añadidos mil mas de avanço y entregada por consignacion por el valor de los 8 mil, la qual ha[1] havido por 4 mil escudos, que es la mitad. No quesiera hablar a V. E. en esta pintura por no quedar corto, pero en una palabra puedo dezir a V. E. que se estima oy por la mejor de toda Europa y que aqui tiene nombre entre los pintores de la primera pintura del mundo, y en lo que no ay duda es que de las que tenia el Rey Carlos ninguna era ygual a ella con mucho, y aunque ha dias que V. E. pode *(sic)* comprarla, el haver havido un poco de pleyto que han tenido los que me la vendieron con un pintor que vino de Francia expressamente a comprarla, por prethender el haver ajustado lo primero con ellos, lo ha dilatado hasta ahora que se declaró que no estava hecha la venta por no haver dado el Frances señal, que es lo que aqui se usa en todos los contratos. Pero entretanto que ha durado la disputa, me ha tenido en gran pena por el dolor que me causaria el quedar sin esta pintura, la qual tengo ya en mi casa, y el pintor frances ha quedado tan sentido de no haverla podido tener que por diferentes personas se ha dexado entender que me dara 600 escudos demas de lo que costó porque se la dexesse. Lo que quesiera ahora fuera que estuviera ya en España con las demas que estan aca, pero el hallarse el mar tan peligroso con estas guerras de Inglatierra y Ollanda me da tanto cuydado que no me atrevo sin particular orden de V. E. a embiar ninguna pintura, y assi esperare el que V. E. se sirviere de darme para yrlas remitiendo si entretanto que viene la respuesta no se offrece occasion de una moral certitud... »

Ici, il n'y a pas de doute. Le tableau dont l'acquisition causait tant de joie à l'ambassadeur figure actuellement au Musée du Prado, sous le numéro 369. La description correspond exactement à l'original. C'est la *Sainte Famille*, dite *la Perla,* de l'exclamation de Philippe IV, qui, à la vue de ce chef-d'œuvre, se serait écrié : « ¡ Hé aquí la perla de mis cuadros ! ». Une lettre de D. Luis de Haro vient à l'appui de cette tradition en faisant part à Cárdenas de l'admiration manifestée par le roi : « ... cuando su Mag^d^ volvió del Escorial, le tuve en su aposento la *N^a^ S^a^* grande de Rafael, con que ha recibido grandísimo gusto, y juntamente puedo decir que ha admirado á Velazquez y á todos quantos la han visto, juzgando que debe ser una de las insignes pinturas que hizo Rafael[2]. » Nous devons ajouter que sur ce point la dépêche de Cárdenas, avec quelques détails supplémentaires, ne fait que confirmer la provenance de cette œuvre maîtresse, indiquée déjà par M. de Madrazo.

Poursuivons la lecture de la dépêche de Cárdenas :

« ... Hallandome ya con las 2 mejores pinturas de Rafael, restan las del Corregio, que son 4, dos al olio y dos al temple. De estas ultimas me dizen se ha vendido la una, pero la que ha quedado es la mejor.

1. Il faut lire sans doute : *he*.
2. *Documentos escogidos de la Casa de Alba*, p. 491.

De lás dos otras al olio, estoy tratando de comprar la de Venus, Cupido y Mercurio, que no es tan prophana como la otra, Venus dormida y el Satyro, y en comprandola tratare de las otras 2 que quedan, porque aunque la Venus y el Satyro es pintura prophana, no dexa por esso de ser pieça de grande estimacion por el primor y arte con que esta hecha, y aunque mi credito es bien corto, espero la tendre para los 2 mil escudos que V. E. manda tome sobre el, y como estas pinturas han costado menos de lo que se pensava, sobra mas dinero que aplicar a la compra de las del Corregio... »

De ces quatre tableaux du Corrège, deux sont suffisamment décrits, quoique d'une façon sommaire. Ils ont eu chacun une destinée différente. Le second, en effet, *Vénus endormie et le Satyre,* échappa à l'ambassadeur d'Espagne et fut acquis pour Mazarin par M. de Bordeaux. C'est le Corrège qui figure aujourd'hui au Louvre sous la dénomination du *Sommeil d'Antiope*, et qui a été à tort indiqué comme provenant de la collection de Jabach. Qu'est devenu le premier : *Vénus, Cupidon et Mercure?* Il ne figure pas au Musée du Prado; pourtant il fut effectivement acheté par Cárdenas et transporté en Espagne. Nous en avons comme preuve un extrait déjà cité des *Documentos escogidos de la Casa de Alba.*

Mais, comme on l'a vu, un autre passage de cette correspondance nous apprend que Velazquez eut des doutes sur l'authenticité de ce Corrège, et qu'Angelo Nardi fut du même avis, de sorte que D. Luis de Haro renonça à le placer dans l'appartement du roi, le réserva pour le sien propre, et, autant qu'on peut en conclure d'une autre lettre mutilée, le garda pour lui-même. Il se pourrait donc que ce Corrège suspect, demeuré propriété privée, fût le même qui se trouve aujourd'hui à la National Gallery de Londres, sous la dénomination de *Mercure instruisant Cupidon en présence de Vénus,* qui doit avoir été acheté en 1843 à la vente Aguado.

Passons à la suite de notre document :

« ... Los 2 quadros de fabulas de Julio Romano, de quien V. E. pide informacion, compró ha cerca de 2 meses este embiado de Francia, le sieur de Bourdeaux, y assi dexo de hazer la relacion dellas que V. E. desseava.

Tambien se vendieron los 2 quadros pequeños de Miguel Tamane[1], el uno Entierro de Nuestra Señora que hazen los Apostoles, y el otro de Nuestra Señora, el Niño y san Juan, y otras Santas de mano de Andrea Montaña. El que las compró, que fue un pintor, como fue antes de las consignaciones, pagó el justo precio de la tassa, y assi no solo no las dara menos della, pero querra tener alguna ganancia. Estan muy bien acabadas estas 2 pinturas y son de gusto y estimacion, y las figuras no pequeñas para el tamaño del quadro. Si V. E. gustare dellas, procurare haverlas al mejor precio que se pudiere... »

1. *Sic.* — Il faut lire, selon toute vraisemblance : « de igual tamaño. »

Nous n'insisterons pas sur les deux *quadros de fabulas* de Jules Romain. On peut sans invraisemblance y voir les tableaux de *Vénus et Vulcain* et du *Triomphe du Titus et de Vespasien,* aujourd'hui au Louvre, et provenant de la galerie de Jabach, pour le compte duquel le sieur de Bordeaux les aurait achetés. Comme la *Vénus endormie* et le *Satyre* du Corrège, les Jules Romain de Charles d'Angleterre avaient figuré auparavant dans la collection du duc de Mantoue, Frédéric II.

Dans le second paragraphe, il faut lire sans hésitation Andrea Mantegna au lieu d'Andrea Montaña. Des deux tableaux mentionnés, Cárdenas réussit quelques mois plus tard à en acheter un. Il est au Musée du Prado, sous le titre *El Tránsito de la Virgen* et sous le numéro 295, et son sujet correspond exactement à cet *Entierro de Nuestra Señora que hazen los Apostoles.* Autour du corps de la Vierge se tiennent quatre apôtres, « que acaban de tributarle los últimos piadosos oficios, y los demás, con sendas velas de cera en las manos, están salmodiando formados en dos filas[1]. » M. de Madrazo indique que ce tableau se trouvait, sous le règne de Charles III, à San Ildefonso. Nous voyons par notre document qu'il devait appartenir depuis longtemps à la couronne d'Espagne, et il aura été distrait de la galerie de Philippe IV, ses petites dimensions et son sujet religieux le rendant très propre à figurer dans une chambre ou dans un oratoire. Quant au second Mantegna, on le retrouverait volontiers à Londres dans un tableau de ce maître représentant la Vierge, l'Enfant Jésus, saint Jean et la Madeleine (National Gallery, n° 274).

Le paragraphe suivant de la dépêche de Cárdenas fait allusion à la vente de la célèbre collection de Thomas Howard, second comte d'Arundel, mort quelques années auparavant, en 1646 :

> « ... Començado he a hazer diligencia para tener memoria de las pinturas que dexó el conde de Arondel y noticia de la calidad dellas, y en dandomela la embiare à V. E... »

Les documents publiés par Mme la duchesse d'Albe et auxquels nous avons déjà fait allusion, mentionnent plusieurs tableaux que D. Luis de Haro donna, en effet, l'ordre d'acheter à cette vente. Parmi eux, on retrouve au Prado un Véronèse, *Jésus et le Centurion* (n° 528), et peut-être une *Adoration des Rois* de Jacopo da Ponte di Bassano (n° 29).

Cardenas passe ensuite à ses projets d'achats :

> « ... Hasta ahora no he podido ajustar la compra del quadro de Nuestra Señora, el Niño y San Joseph del Parmesano, porque quien le tiene le estima mucho y con razon,

1. *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado de Madrid,* par Don Pedro Madrazo, p. 52.

De Andrea del Sarto no ha quedado ningun quadro, haviendose despachado todos que ha havido suyos, como tambien los de Palma el Viniego[1], porque las pinturas de estos 2 maestros tienen aqui tanta estimacion como las de los de la primera classe, y assi ha dias que se vendio el retrato de la Labradora de Andrea del Sarto, el qual no era de gusto del quadro grande de este maestro que V. E. dio a Su Magestad[2]. Ay aqui oy tanta memoria (?) entre los pintores que no acavan de encarecer el primor y la estimacion que se deve hazer de aquella pintura... »

Le propriétaire de la Sainte Famille du Parmesan se laissa peut-être tenter, car il y a au Prado un tableau de ce maître, ayant appartenu à Luigi Gaddi, mais dont la trace était perdue depuis. C'est le n° 336, et on y retrouve les trois personnages indiqués, plus un ange.

La suite de la dépêche fait allusion à une autre Sainte Famille de Raphaël :

« ... El quadro de Raphael de Nuestra Señora, el Niño y San Joseph, que fue puesto en las primeras memorias, tomó un parlamentario haviendole hecho tassar en 2 mil escudos, que dizen ser 2 tercios menos de lo que valia, y assi dudo que lo quiera vender, porque dizen lo estimava mucho, pero yo hare diligencia para saberlo... »

Un passage d'une lettre de D. Luis de Haro à Cárdenas donne quelques renseignements supplémentaires sur ce tableau : « Si V. S. I. pudiese tomar noticia del quadro de Rafael de *Nra Sr^a^, el Niño y San Joseph,* que en las primeras memorias vino notado de vara y 1/3 de alto y de más de vara y sesma, tasado en 2^m^ que V. S. I. me escribió le habia sacado de la almoneda un parlamentario por ser pieza excelente, me holgaria que V. S. I. le pudiese reconocer y haber, si fuese possible, siendo tal, porque qualquiera original cierto, y bien acabado de este Mr̄o no se debria dexar, por ser cosas que se pueden topar raras veces[3] ». Une autre lettre du même au même, du 20 septembre 1655, nous apprend que ce tableau fut acquis par l'ambassadeur. Peut-on le retrouver au Prado? Il n'y a pas à l'identifier avec la *Sacra Familia del Cordero,* qui est de dimensions beaucoup trop petites. On connaît l'origine de la *Virgen del Pez* et nous avons vu plus haut celle de *la Perla.* Restent la *Virgen de la Rosa* et la *Sacra Familia llamada del Lagarto.* Cette dernière ne figure sur le catalogue des biens de la Couronne qu'à partir du règne de Charles II. La *Virgen de la Rosa,* au contraire, est mentionnée par M. de Madrazo comme envoyée à l'Escurial par Philippe IV, et acquise à une époque inconnue. Les dimensions indiquées par D. Luis de Haro étant, comme on l'a

1. C'est *viejo* qu'on doit lire à la place de ce barbarisme.
2. L'*Asunto místico,* n° 385 du Musée du Prado.
3. *Documentos escogidos de la Casa de Alba,* p. 491.

fait remarquer dans une note des *Documentos de la Casa de Alba*, assez voisines de celles de la *Virgen de la Rosa*[1], on peut en conclure avec quelque probabilité que celle-ci serait le tableau de Raphael, retiré par ce membre du Parlement de la vente de Charles d'Angleterre et cédé ensuite à l'ambassadeur d'Espagne[2].

Voici la fin de la dépêche de Cárdenas :

« ... Ya son pocas las pinturas del Rey que aqui quedan y ay para ellas mas compradores que solia y assi de lo que V. Exª escogiere de las memorias, es necessario para que se pueda hazer[3] a mejor precio que V. E. resuelva prontamente las que se huvieren de comprar, porque si se toman de segunda mano, seran mas caras.

He hallado un quadro de un San Geronimo, entero de mano de Julio Romano, tassado en 800 escudos, que dizen es pintura de mucho primor, y aunque el arte lo sea, me ha parecido algo melancolica pintura; pero por dessear V. E. alguna obra de este maestro, he querido dar dello quenta a V. E., cuya vida guarde Dios muchos años como desseo y he menester.

Londres, 11 de agoste 1653.

Signé : Don Alonso de Cardenas. »

Le *Saint Jérôme* de Jules Romain, dont il est question dans ce dernier passage, ne figure ni au Prado, ni au Louvre, et nous ignorons ce qu'il est devenu[4].

Conservée dans son intégrité grâce à l'indiscrétion de la poste, la dépêche de Cárdenas se joint utilement, comme on voit, aux quelques documents, très intéressants pour l'histoire du Prado, qu'a publiés

1. Les dimensions de 1 vara et 1/3 et de 1 vara et 1/6 correspondent à 1m13 et à 0m99. Celles du tableau sont 1m03 et 0m84.

2. Il y a dans une des lettres de D. Luis de Haro un passage qui pourrait faire supposer que le ministre eut l'intention, au moins un moment, de garder ce tableau pour lui. Ce fragment est si mutilé que nous avons hésité à le faire intervenir dans la discussion. Le voici : « ... en la Nª Sª de Raphael, del Parlamentario, no hablo, por estar cierto ... para mi por haber ... [da ?] das las que han venido de este Mº y no tener ninguna de su mano ». *(Documentos... de la Casa de Alba.)* — Citons aussi à propos de ce tableau ces quelques lignes de M. Claude Phillips (*The Picture Gallery of Charles I.* The Portfolio, nº 25, january 1896, p. 81) : « King Charle's collection contained also, among other things of the School of Raphael, a St-Margaret, now under its right name of Giulio Romano, nº 57 in the Vienna Gallery; and a repetition with variations of the Madonna della Rosa of Madrid — itself no Raphael save in design, and hardly even that. » Il y a là une question d'appréciation qui dépasse notre compétence.

3. Haver?

4. Ce Saint Jérôme fut cependant acheté par M. de Bordeaux. Cf. comte de Cosnac, *Les richesses du palais Mazarin, correspondance inédite de M. de Bordeaux*, Paris, 1884, in-8°, p. 188.

Mme la duchesse d'Albe dans le volume plusieurs fois cité ci-dessus[1]. C'est à ce titre que nous avons cru devoir la publier et que nous avons demandé pour elle l'hospitalité du *Bulletin hispanique*.

H. Léonardon.

¿DONDE FUE CAUTIVADO CERVANTES?

Sres. D. Ernesto Merimée, Decano de la facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, y D. Jorge Cirot, Profesor de Estudios hispánicos en la Universidad de Bordeaux.

Muy Sres. míos é ilustres colegas : A ambos, ya de palabra, ya por escrito, les tengo hechas veladas promesas de dedicarles algunos renglones, por si se dignan transcribirlos en el benemérito *Bulletin Hispanique*, acerca de un descubrimiento mío, más curioso, si se quiere, que importante, referente á un episodio de la vida de Cervantes ; y como el aludido suceso tuvo lugar en tierras, ó mejor dicho en aguas provenzales, la oportunidad de que este trabajito vea la luz en una revista francesa resulta perfectamente palpable. Ahora bien, aunque ya en mi *Cervantes Vascófilo* y en mis *Curiosidades cervantinas*, había aludido á ciertas investigaciones que tenía yo hechas acerca del lugar donde fué Cervantes cautivado (que tal es el episodio en cuestión), no había llegado á dar la forma y extensión debidas á mi descubrimiento hasta el día 9 de los corrientes, en que al pronunciar un discurso en conmemoración del aniversario 352 del natalicio de Cervantes, en la fiesta anual que el Ateneo Vitoriano suele consagrar á tan insigne escritor, incluí en él los párrafos que van á continuación y que espera sean acogidos por Vs con su habitual benevolencia, su siempre affmo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Julián APRÁIZ.

Vitoria y Octubre 20 de 1899.

***

Acerca del prólogo de la admirable epopeya de Argel, sólo se sabía hasta ahora que partiendo Cervantes de Nápoles para España, fué

1. Peut-être n'a-t-on pas encore tiré de ces documents toutes les indications qu'ils renferment. Ainsi, parmi les acquisitions faites à la vente Arundel, il est question d'un « quadro pequeño de la Cabeza de S. Juan Bautª con otras figuras de mano de Leonardo de Vinci, y otro..., de medio cuerpo al natural, de Christo coronado de espinas abrazado con la cruz, de mano del Corregio, de casi 3/4 de alto y 1/2 vara de ancho... ». Ni l'un ni l'autre de ces tableaux ne figurent au Prado. Ne retrouverait-on pas l'un dans l'Hérodiade de Dresde? Le second ne serait-il pas un Corrège du musée de Vienne, dont le sujet est exactement le même, dont les dimensions (63×54cm) sont très proches des dimensions indiquées en *varas* (63×42cm) et qui fut acquis pour le musée en 1785, de la collection du comte d'Althann?

cautivado, él y los que con él iban, en la galera *Sol*, el día 26 de septiembre de 1575, por tres galeras de Turcos. Así, poco más ó menos, se asegura en varias informaciones hechas á instancia de Rodrigo de Cervantes y de su hijo Miguel, desde 1576 á 1580; en la sentida epístola escrita por el último, en 1577, al secretario Mateo Vázquez; en su partida de rescate, y en su Memorial á Felipe 2° en 1590. Por este motivo, todas las biografías cervantinas han dejado esta materia sin aclarar, hasta el punto de que al consultar yo en este mismo año sobre el particular con el ilustre General de Marina, académico y cervantista, Exmo. señor D. Cesáreo Fernández Duro, que tantos datos ha llegado á reunir para la historia de nuestra Armada, ha tenido la dignación de manifestarme, que nada consta de este hecho de armas en los archivos de los ministerios de Marina y Ultramar, ni ha podido jamás obtener dato alguno sobre el mismo. Unicamente el señor D. Martín Ferreiro, en un mapa con que ilustró en 1880 un discurso de D. Manuel de Foronda sobre Cervantes viajero, se ha atrevido á aventurar gráficamente, con el desacierto consiguiente á dicha falta de datos, que el combate y apresamiento de la galera *Sol* pudo verificarse al oriente de la isla de Menorca.

Mas habiendo yo tenido la fortuna de tropezar á principios de 1895 con un libro, sumamente raro en su primera edición de 1661 (en la segunda de 1766-70, está suprimido el apéndice en que figura mi precioso dato), escrito por el vitoriano D. Francisco Ruiz de Vergara, intitulado *Vida del illmo. Sr. D. Diego de Anaya Maldonado, etc.*, en él hallé la interesantísima indicación, que ningún escritor antiguo ni moderno nos ha dejado. Posteriormente, en los *Documentos cervantinos* del Sr. Pérez Pastor (Madrid, 1897) se cita el apresamiento del *Sol* con la circunstancia nueva de advertirnos que no iban juntos Miguel y Rodrigo, como siempre se había creído: y por último, recientemente me he fijado en un pasaje de la *Española Inglesa* que, en mi concepto, hace muy al caso y que hasta ahora á ningún cervantista le había llamado la atención.

He aquí copiados textualmente estos tres documentos, que se encuentran respectivamente: el primero, en la página 74 del aludido apéndice del libro de Vergara, al hablar este escritor de los hijos de su bisabuelo paterno; el segundo, en las páginas 45 y 46 de los *Documentos cervantinos,* al declarar un escribano de Valencia llamado Marco, en la ampliación de la información hecha en Madrid, en 29 de Noviembre de 1576, por Rodrigo de Cervantes, sobre el cautiverio de sus hijos; y el tercero, al final de la *Española Inglesa,* relatando sus aventuras el inglés Ricaredo.

1°. « El quarto hijo, D. Iuan Bautista Ruiz de Vergara Alava y Esquivel, Cavallero del Orden de San Juan, recibido en 25 de Diziembre de 1553 siendo

Gran Maestre Juan Leveque de la Casierra [1]. Fue Governador de la Provincia de Alacama en el Pirú, y Recibidor General de su Religión en Castilla : hallóse en servicio del señor Emperador Carlos V en la famosa batalla del Alvis contra el Duque de Saxonia, año de 1547 y en la batalla Naval de Lepanto, año 1571. Ay una cédula [2] del señor Felipe Segundo, que refiere sus servicios, y los de sus pasados, y dize : *Han servido a esta Corona con sus personas y hazienda cumpliendo con las obligaciones de su sangre :* Murió peleando valerosamente junto á Marsella, en defensa de su galera, llamada el *Sol*, contra tres galeras de Turcos [3]. »

2°. « A la quarta dixo que es verdad que viniendo este testigo de Italia en compañia de Rodrigo de Cerbantes en una fragata, fué este testigo cautivo por los corsarios de Argel donde cautivaron ansimismo al dicho Rodrigo de Cerbantes, é tambien dende á pocas horas cautivaron al dicho Miguel de Cerbantes que iba en la galera del *Sol* y los llevaron á Argel, etc. »

3°. « Vine á Génova, donde no hallé otro pasaje sino dos falucas que fletamos yo y otros dos principales españoles, la una para que fuese delante descubriendo, y la otra donde nosotros fuésemos : con esta seguridad nos embarcamos, navegando tierra á tierra con intención de no engolfarnos; pero llegando á un paraje que llaman las Tres Marías, que es en la costa de Francia, yendo nuestra primera faluca descubriendo, á deshora salieron de una cala dos galeotas turquescas y tomándonos la una la mar y la otra la tierra, cuando íbamos á embestir en ella nos cortaron el camino y nos cautivaron. »

Acerca de este paraje de las Tres Marías, no cabe duda alguna que es el lugar que en las cartas del mediodía de Francia figura con el nombre de Saintes Maries, en el golfo de su nombre y costa del delta ó gran isla de la Camarga, tan célebre en el precioso poema provenzal Mirèio, en donde puede verse completa la leyenda de las tres Marías que ha dado nombre al pueblo. Ahora bien ¿qué valor histórico podemos dar á este pasaje puramente novelesco ? Si tenemos en cuenta que la leyenda francesa, ó mejor provenzal, de las tres Marías no era ni es muy conocida por los extranjeros y que por tanto un pueblo de 500 á 1000 habitantes no podía llamar la atención de Cervantes, á no ser por alguna circunstancia muy grave de su vida, bien puede suponerse que ya que tenemos el dato fijo de que en la costa cercana à Marsella se perdió el *Sol*, este punto fué el golfo y pueblo de las Santas Marías, tan dado por su posición á las infames emboscadas de los berberiscos.

Tenemos, pues, como resumen acerca del importante detalle del combate y apresamiento de la galera *Sol*, que los hermanos Miguel y Rodrigo de Cervantes, para regresar à España después de

1. Al margen dice : « Consta de Bula del Gran Maestrè, despachada en Malta en 15 de Febrero de 1553. »

2. Al margen dice : « Cédula Real del Rey Felipe Segundo, despachada en Gante á 25 de Agosto de 1559 dirigida al Conde de Niebla, Virrey del Perú. »

3. Al margen dice : « Ay papeles, é instrumentos, que se guardan en el Archivo de la Casa. »

sus largos servicios en Italia, montaron en Nápoles en dos distintas embarcaciones; en una fragata que iba delante embarcó Rodrigo, y no se sabe que hubiese combate para su apresamiento. En la galera *Sol*, mandada por el viejo marino ó Comandante Juan Ruiz de Vergara, iba Miguel, con Carrillo de Quesada, que luego fué General de Artillería, y otros Capitanes y Caballeros. Todos debieron de pelear bravamente contra las tres galeras mandadas por el terrible Arnaute-Mami, pero muy especialmente lo sabemos del Capitán Vascongado, que perdió la vida, y de Cervantes, entre otros muchos testimonios, por el del Duque de Sesa. Esta acción naval se verificó el 26 de septiembre de 1575, en la costa de Francia, seguramente no lejos de Marsella y probablemente en el paraje de las Santas Marías, puertecito situado al mediodía del delta de la Camarga, ó sea la región S. O. del departamento de las Bocas del Ródano.

J. A.

BIBLIOGRAPHIE

Carlos Cañal, *San Isidoro, Exposición de sus obras é indicaciones acerca de la influencia que han ejercido en la civilización española*. Sevilla, « La Andalucía moderna, » 1897; 1 vol. in-4°, 177 pages, 5 pesetas.

A un opuscule de cent soixante-dix-sept pages sur Isidore de Séville on ne peut demander qu'une chose, c'est d'être au courant de tout ce qui s'est publié d'important sur ce polygraphe, — surtout si, de ces cent soixante-dix-sept pages, cinquante sont consacrées à l'index détaillé des œuvres comprises en cinq tomes dans l'édition d'Arévalo.

M. Cañal est au courant. A part Gams[1], qui est, du reste, assez court, beaucoup trop court sur un homme qui a eu un tel rôle dans l'Espagne gothique, tous les auteurs qui se sont occupés d'Isidore sont cités et utilisés dans cette monographie. Les deux dissertations inaugurales de Dressel et de Hertzberg, avec les savantes pages consacrées par M. Mommsen à Isidore historien dans le tome II des *Chronica minora sæc. IV, V, VI, VII,* forment la plus récente contribution des Allemands. Parmi les Espagnols qui se sont occupés d'Isidore, il faut citer l'auteur de la *Historia crítica de la literatura española,* Amador de los Ríos; ceux de la *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruína de la monarquía visigoda,* M. Eduardo de Hinojosa et M. Aureliano Fernández Guerra; enfin, celui de la *Historia de las ideas estéticas en España* et de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, M. Marcelino Menéndez Pelayo. D'autres ouvrages ou des articles des mêmes auteurs sont encore signalés, et l'indication en est précieuse.

Mais quelle que soit l'importance de tous ces travaux, elle ne fait pas oublier celle des deux tomes d'*Isidoriana* d'Arévalo[2], qui, si l'on y joint les deux chapitres consacrés par Nicolás Antonio à l'évêque de Séville[3], et ce qu'on trouve dans l'*España sagrada*[4], constituent la

1. *Kirchengeschichte von Spanien*, II, 2 (1874), p. 102-113.
2. Dans Migne, *Patr. lat.*, LXXXI.
3. *Bibliotheca hispana vetus,* livre V, ch. III et IV. Il faut dire qu'Antonio est loin d'avoir fait preuve d'un esprit critique aussi aigu que Flórez et Arévalo. Il croit par exemple à Théodora sœur d'Isidore et femme du roi Leovigild (liv. IV, n° 82), bien qu'il s'étonne (liv. V, n° 63) qu'Isidore ne semble pas la compter parmi ses frères et sœurs.
4. T. IX, p. 187-205; XXII, p. 133-145 (2e édition), etc.

première assise solide dans la bibliographie isidorienne : M. Cañal a eu la sagesse de s'y appuyer. — Il est triste de dire que le seul ouvrage d'ensemble que nous ayons en français sur Isidore est loin de mériter qu'on en parle avec le respect qu'on voudrait; et cela précisément parce que l'auteur a tenu comme non avenus ces excellents travaux des grands critiques espagnols. Il s'agit du livre qu'a laissé le cardinal Bourret sur l'*École chrétienne de Séville*[1], et qui, écrit il y a quarante-cinq ans, retarde assurément de plusieurs siècles, et représente, à certains égards, l'état de la critique au temps de Ferdinand le Saint et d'Alphonse le Sage. L'auteur accepte sans l'ombre d'une hésitation (p. 37) les fables relatives à la parenté royale d'Isidore, comme si Antonio, Flórez et Arévalo n'avaient jamais agité la question[2]. Il ne fait aucune distinction entre les sources comme Ildephonse ou Braulion, et les Vies des XIIe ou XIIIe siècles. Aussi croit-il, comme s'il l'avait vue, à l'existence d'une école fondée à Séville par Isidore[3]. Or, nous n'avons aucune preuve sérieuse que cette école ait existé : tout au plus, comme le montre Arévalo[4], peut-on tirer une présomption du canon 24 du quatrième concile de Tolède et d'un passage de la vie d'Ildephonse par Cixila. — L'abbé Bourret trouvait aussi le moyen d'appuyer sur un document qu'il savait des plus faux, et tout en le reconnaissant comme tel, une assertion dont il ne pouvait apporter aucune preuve : « S'il fallait, dit-il (p. 30), s'en rapporter à la fausse chronique publiée sous le nom de Dexter, cet enseignement chrétien aurait pris dès l'an 185 de notre ère des proportions considérables dans la métropole de la Bétique. » Toutefois ajoutait-il, non sans candeur : « Ces assertions manquent sans doute(!) de la certitude qui convient à l'histoire, mais on ne saurait(?) méconnaître que l'Espagne prit une grande part à ce mouvement littéraire que l'Église, devenue libre, imprima au monde latin. »

M. Cañal rejette, lui, sans d'ailleurs y insister, les détails généalogiques qu'enregistrait si pieusement l'abbé Bourret et dont l'inanité a déjà été démontrée il y a plus d'un siècle par Flórez[5] et par Arévalo[6]. — Je ne sais s'il faut partager l'avis de M. Cañal sur l'attribution qu'il fait de ces inventions à Luc de Tuy. Arévalo paraît avoir raison de penser que la Chronique que Luc a insérée dans son *Chronicon mundi* comme un supplément apporté à Isidore par Ildephonse, doit avoir été fabriquée ou tout au moins interpolée et allongée avant Luc. On

1. Paris, 1855.
2. Mariana déjà semble les tenir pour suspectes (*Hist. de Esp.*, livre VI, ch. VII), après les avoir pourtant acceptées (liv. V, ch. XI).
3. « Il fit construire en dehors des murs de Séville un vaste bâtiment, un collège *de magnifique apparence,* où les jeunes gens pouvaient se livrer à loisir à l'étude des sciences sacrées et profanes. Ils y vinrent bientôt en grand nombre... » (p. 65).
4. *Isidoriana,* pars I, cap. XX, 5-8.
5. *España sagrada,* t. IX, p. 187-192.
6. *Isidoriana,* pars I, cap. XVII.

pourrait ajouter d'autres arguments aux siens, mais ce serait long et hors de place ici[1]. M. Cañal ne s'est du reste pas arrêté à la partie biographique; et c'était son droit, à condition qu'il s'abstînt (ce qu'il a fait) de resservir aux lecteurs des faussetés depuis longtemps mises au rebut. Je crains pourtant, le dirai-je? qu'il ne soit, lui aussi, un peu plus persuadé qu'il ne faudrait de l'existence de cette fameuse école de Séville : en tout cas, il n'a pas résisté à la tentation d'emprunter un ou deux détails au *Rodericus Cerratensis* au sujet de l'organisation de cette école. Il eût peut-être mieux fait d'y résister. Il y a péril à se servir d'un texte dont on ne connaît pas la genèse. Or, nous ne savons pas de quel texte dépend la *Vita sancti Isidori* du chanoine régulier de S. Isidore de León, dont dépend elle-même la biographie plus courte écrite par ce *Rodericus*[2].

L'objet de M. Cañal était surtout d'analyser l'œuvre de l'évêque de Séville. Ce n'est pas un travail inutile, car le lecteur pourra au moins se faire une idée du contenu des deux volumes LXXXII et LXXXIII de la Patrologie de Migne. — Il ne faut pas trop dédaigner le savoir de cet encyclopédiste que fut Isidore. Sans doute il croyait et enseignait qu'*Hispalis* était ainsi nommée à cause des pieux, *pali*, sur lesquels elle aurait été élevée, ou que le *Latium* tirait son nom du fait que « Saturnus ibi *latuit* »; que « *Gallia* a candore populi nuncupata est : γάλα enim graece lac dicitur »; que « *ficus* a *fecunditate* dicitur », et que « *nux* appellata quod umbra vel stillicidium foliorum ejus proximis arboribus *noceat* », etc. Mais Isidore n'est pas responsable de

1. Indiquons par contre, un argument que pourrait invoquer de son côté M. Cañal : c'est le fait qu'aucun des manuscrits de l'*Historia Gothorum* ne contient la phrase insérée dans l'Isidore de Luc et relative au mariage de Théodoric avec une femme de Tolède (cf. *Chron. min. sæc. III-VII*, p. 283). Mais cette question est délicate et compliquée.

2. M. Cañal cite, comme l'ayant vue dans la bibliothèque du duc de T'serclaes, la traduction castillane (éditée à Salamanque le 2 janvier 1525) du livre que Flórez pense être le *De miraculis Sancti Isidori* de Luc, traduction faite par un chanoine régulier de Saint-Isidore de León, qu'Antonio appelle Jean de Robles. Nous ne connaissons pas l'original latin. En tout cas, s'il faut y reconnaître le livre de Luc, ce devait être, comme la Chronique du même auteur, une compilation ou plutôt une reproduction d'écrits plus ou moins authentiques attribués à Ildephonse, Braulion et d'autres. Il est dit, en effet, dans une espèce d'introduction (Flórez l'a déjà donnée, t. XXII, p. 140, 2e édition) : « Lo qual todo fue sacado a la letra de las historias originales y mas autenticas que estan escriptas por los bienaventurados sant Alfonso arçobispo de Toledo y sant Braulio obispo de Çaragoça discipulos de sant Isidro y por otros antiguos que escrivieron su historia. » Or, d'Ildephonse et de Braulion nous n'avons rien qui ait pu fournir matière à un livre, surtout à un livre presqu'en entier consacré aux « *miraglos* » de l'évêque de Séville. Il y avait donc au temps de Luc et avant lui une littérature qui se recommandait des contemporains du saint, et bien probablement apocryphe. Ce que Braulion, Ildephonse et Redemptus nous disent d'Isidore est si simple, qu'il paraît peu sûr de croire que les mêmes écrivains ont éprouvé le désir de raconter en des pages ou des volumes aujourd'hui perdus, les prodiges opérés par lui de son vivant ou après sa mort. Ces légendes, dont nous voyons la floraison au XIIIe siècle, doivent avoir éclos autour du tombeau de S. Isidore, dans la ville romano-gothique de León, vers les XIe et XIIe siècles. Luc n'a eu qu'à les cueillir.

toutes ces étymologies. Et puis, il y en avait de vraies dans le nombre. Isidore savait que « *papiliones* (pavillons) vocantur a similitudine parvuli animalis volantis » : la « sémantique » n'a rien de plus ni de mieux à dire aujourd'hui. Il enseignait comme on enseigne encore à présent que l'*atrium* est ainsi appelé parce qu'il était noirci *(ater)* par la fumée du foyer. Malheureusement, la proportion des bonnes choses aux mauvaises est faible. Mais est-il sûr qu'il eût mieux valu ne rien savoir? — Enfin, il y a autre chose que des étymologies dans les *Etymologiarum libri XX;* il y a, on le sait, une quantité de renseignements précieux[1].

Ce n'est pas là non plus, peut-être, la partie la plus importante de l'œuvre du grand évêque. Sans parler de sa *Chronique* et de ses *Histoires*, qui ont constitué le premier fonds de l'historiographie espagnole au Moyen-Age, ses ouvrages de dogmatique ou de morale *(Libri sententiarum)* ou de science religieuse (*Allegoriae Sanctae Scripturae, Liber numerorum, De Officiis ecclesiasticis,* etc.) ont été pour l'Espagne du Moyen-Age les manuels les plus appropriés à ses besoins. Par eux, comme par son rôle dans les conciles, cet hispano-romain de l'époque wisigothique tient la première place dans l'histoire de l'Église d'Espagne. C'est beaucoup plus, en effet, par l'influence qu'il eut comme évêque et comme vulgarisateur, que par l'originalité et la personnalité de ses écrits, qu'il est devenu pour les Espagnols comme leur grand initiateur dans tout savoir religieux ou profane. Il ne faut pas le juger par rapport à d'autres grands hommes, mais par rapport à l'Espagne elle-même.

A ce point de vue, l'analyse forcément très succincte qu'a donnée de ses œuvres M. Cañal a son très grand intérêt, en attendant le livre définitif qui nous arrivera d'Espagne peut-être un jour, espérons-le — à moins que personne n'ose y prendre sur soi de refaire l'œuvre du savant jésuite Arévalo, ce qui, en effet, serait assez osé, et ne s'imagine la faire mieux que lui, ce qui serait difficile.

G. CIROT.

John Garrett Underhill, *Spanish Literature in the England of the Tudors.* New-York, Macmillan, 1899; 1 vol. in-8°, VII-438 pages.

Cet ouvrage, qui est une thèse de docteur en philosophie soutenue à Columbia University, fait partie de la collection *Studies in litera-*

1. Le travail de M. Marius Michel intitulé *Le Livre « des Origines » d'Isidore de Séville,* que M. Cañal cite mais qu'il n'a pu consulter, a paru dans la *Revue internationale de l'Enseignement* (1891, t. XII), et a été précédé d'un autre du même auteur dans les *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux* (1890, t. XII) : *Les Livres « des Différences » d'Isidore de Séville.*

ture, publiée sous les auspices de cette école de haut enseignement. L'auteur a divisé son sujet en dix chapitres : I. Les alliances de l'Angleterre et de l'Espagne depuis Henri II Plantagenet jusqu'à Elisabeth; II. Diffusion des livres espagnols en Angleterre au XVIe siècle; III. La cour de Henri VIII; Catherine d'Aragon; les *Guevaristes*, Vives en Angleterre; IV. De Marie à Elisabeth. Affaiblissement de l'alliance; traducteurs de livres espagnols; controverses théologiques; V. Relations commerciales; travaux entrepris par Hakluyt pour vulgariser les écrits des Espagnols sur l'Amérique; VI. Mysticisme et protestantisme. Réformateurs espagnols en Angleterre; séminaires sur le continent pour l'éducation des catholiques anglais; influence de Luis de Granada égale à celle de Guevara pendant l'époque antérieure; VII. Traducteurs à la cour d'Elisabeth; les ambassadeurs anglais en Espagne; Barnaby Googe et son groupe; VIII. Philippe Sidney et le comte d'Oxford; les continuateurs d'Oxford; IX. Érudits et grammairiens; Carew, traducteur de Huarte; Beale, éditeur des *Rerum hispanicarum scriptores;* travaux grammaticaux et lexicographiques de Thomas D'Oylie, Richard Perceval et John Minsheu. X. Caractère et résultats de l'influence espagnole en Angleterre.

A ces dix chapitres, qui témoignent d'une information étendue et sûre et qui sont fort agréablement écrits, s'ajoutent une bibliographie des livres espagnols publiés en Angleterre sous les Tudors, soit dans la langue originale, soit en traduction; une liste d'écrits, brochures et pamphlets, concernant les affaires d'Espagne et publiés en Angleterre à la même époque, et enfin une liste des ouvrages consultés par l'auteur[1]. A. M.-F.

Frank Wadleigh Chandler, *Romances of Roguery. An episode in the history of the Novel. In two parts. Part I. The picaresque Novel in Spain.* New-York, Macmillan, 1899, 1 vol. in-8°, VII-483 pages.

Encore une thèse de Columbia University, publiée dans la même collection, *Studies in literature*. L'auteur a entrepris une histoire du roman picaresque ou des « gueuseries » dans les littératures modernes, il commence comme de juste par l'Espagne, dont on peut dire, en empruntant une expression de Cervantes, qu'elle est le « finibusterrae de la picaresca ». M. Frank Wadleig Chandler traite successivement des origines du genre, du gueux espagnol, de la société telle que l'ont

1. A propos d'Antonio Perez, de son séjour en Angleterre et de ses relations avec divers personnages anglais, M. John Garett Underhill aurait pu consulter utilement les *Estudios históricos del reinado de Felipe II* de D. Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1890 *(Colección de escritores castellanos.)*

vue les gueux, de la grossièreté et de la verdeur du roman picaresque, du développement de la personnalité dans ce genre de nouvelle, des œuvres qui, sans rentrer dans la catégorie des « gueuseries », s'en rapprochent, de la décadence du roman picaresque; et le volume se termine par une utile bibliographie des éditions et traductions des nouvelles picaresques espagnoles. Un second volume continuera l'histoire du genre en France, en Allemagne, en Hollande et en Angleterre.

Cette première publication ne révélera rien de très nouveau aux spécialistes; mais elle a le mérite de présenter pour la première fois un tableau d'ensemble suffisamment complet d'une forme importante de notre roman moderne. M. Frank Wadleigh Chandler est en général bien informé; mais on ne peut guère tout connaître. Voici quelques menues observations. *Pícaro* ne vient pas de *picar* (voy. *Bulletin hispanique*, t. I, p. 225). — Sur le gueux espagnol, son langage et ses mœurs, il eût été à propos de consulter les deux livres de Rafael Salillas, *El delincuente español. El lenguage.* — *Hampa (Antropología picaresca).* Madrid, 1896-98, 2 vol. in-8°. — *La vida del pícaro*, en tercets, paraît être de Pedro Liñan de Riaza; on en trouve une mauvaise édition dans les *Rimas* de ce poète, publiées dans la *Biblioteca de escritores aragoneses*, t. I, Saragosse, 1876. — A propos du *Pedro de Urdemalas* par Salas Barbadillo, il aurait fallu parler de la comédie du même titre de Cervantes. Le *Rufian dichoso*, autre comédie de Cervantes, appartient aussi au genre picaresque; et notre auteur eût facilement trouvé dans les rôles de *graciosos* de diverses œuvres dramatiques bien des traits qui rentrent dans son étude. Il y a aussi des *pícaros historiques*, et un grand nombre, dont les aventures très réelles n'ont rien à envier à celles des héros de roman.

A. M.-F.

Drames religieux de Calderon. Les Cheveux d'Absalon. La Vierge du Sagrario. Le Purgatoire de saint Patrice. Traduits pour la première fois en français avec des notices et des notes par Léo Rouanet. Paris, A. Charles, 1898; 1 vol. in-8°, VIII-404 pages.

M. Rouanet, l'un des meilleurs connaisseurs chez nous de l'ancien théâtre espagnol, et qui s'était appliqué déjà à en présenter quelques aspects dans ses *Intermèdes espagnols du XVIIe siècle* et aussi dans l'*auto* intitulé *Las pruebas del linaje humano*, — curieuse accommodation à une question théologique de la procédure judiciaire employée pour les preuves de noblesse — nous donne aujourd'hui trois spécimens du théâtre religieux qu'il a empruntés au grand maître du

genre, à celui qui vraiment l'a conduit à son apogée : à Calderon. Le premier de ces drames appartient à la littérature biblique et a pour sujet plusieurs épisodes tragiques de l'histoire de la famille de David : inceste commis par Ammon avec sa sœur Thamar, meurtre d'Ammon, châtiment d'Absalon ; en somme une série de chapitres du IIe livre des *Rois* mis dans le moule d'une *comedia famosa*. Le second drame a trait à une des légendes dévotes les plus célèbres de l'Espagne, qui est inséparable du nom d'un des plus grands saints de la Péninsule, saint Ildefonse, et que Calderon a compliquée de divers incidents qui en font en même temps une pièce patriotique et guerrière : il s'agit de la légende de la Vierge du *Sagrario* à Tolède, fameuse image dont la translation au commencement du XVIIe siècle dans le sanctuaire qu'elle occupe encore maintenant provoqua une explosion de sentiment religieux, qui coïncida avec une nouvelle croisade en faveur de l'Immaculée Conception. La troisième pièce nous offre une transformation dans le goût espagnol de la vieille légende du Purgatoire de saint Patrice.

M. Rouanet traduit ces pièces, il en explique les sujets, les sources, la composition dans des notices préliminaires et en élucide les passages difficiles ou obscurs dans des notes qui prennent place après les traductions : tout cela avec compétence et goût, sans étalage d'érudition, mais non sans rapprochements ingénieux qui dénotent un sens littéraire exercé et une affection très vive pour le génie poétique des Espagnols. J'apprécie infiniment les traductions de M. Rouanet; j'admire d'autant plus son habileté à rendre en français ce style dramatique espagnol que je ne saurais approuver, en général, ceux qui s'efforcent de traduire littéralement des *comedias* du XVIIe siècle : il y a, même chez les meilleurs auteurs castillans, tant de pathos, — ce que notre Le Sage appelait « figures outrées » et « mouvements rodomonts » — tant de formules et de bourre, que les artifices les plus savants n'arrivent guère à nous faire accepter, travesti dans notre prose, ce que les sonorités et le clinquant du vers rendent tout juste supportable dans la langue originale. Je ne sais si le public, qui ne lira que la version française de M. Rouanet, goûtera complètement la haute poésie et les beaux mouvements dramatiques de plusieurs passages de ces pièces; mais en tout cas ceux qui peuvent comparer les deux textes, rendront justice à la dextérité du traducteur et prendront plaisir à le suivre et à le contrôler.

Les notices préliminaires et les notes me semblent très dignes d'éloges; j'y trouverais peu de choses à ajouter et encore moins à reprendre. A propos des rapports entre *Les Cheveux d'Absalon* de Calderon et *La Vengeance de Thamar* de Tirso, M. Rouanet, quoiqu'il ait très bien montré ce que la première pièce doit à la seconde, déprécie, à mon avis, un peu trop Tirso, qui garde le mérite, non

seulement d'avoir fourni un acte entier à Calderon, mais d'avoir, le premier, mis le sujet sur le théâtre et agencé la pièce. Le commencement de *La Vengeance de Thamar* est charmant. La conversation des fils de David, tout à fait dans le ton des propos qui s'échangeaient entre gentilshommes *retour de Flandres* sur les marches de San Felipe; le dandysme d'Absalon; le spleen d'Ammon; la scène du jardin-sérail du vieux David, toutes ces transpositions de personnages et de mœurs bibliques dans le milieu des *caballeros* du XVIIe siècle plaisent par leur naïveté et leur fraîcheur. Calderon a remonté le style; il a voulu être plus biblique; il a l'accent plus grave et met de belles tirades dans la bouche du roi; il compose mieux et avec un sens plus juste du théâtre; mais en somme il reste un très habile remanieur d'une œuvre déjà forte et qui se tient. Je note en passant que le vers *Ay! dulces prendas por mi bien halladas* (*Los Cabellos*, I, 1), comme celui du *Purgatorio* (II, 13) : *Ay! bella prenda por mi mal hallada,* sont des réminiscences d'un vers célèbre de Garcilaso, et je rappellerai qu'il se trouve dans une autre pièce de Tirso, fort intéressante à divers titres, *La Fingida Arcadia,* une « scène des portraits » assez analogue à celle de la *Venganza.*

M. Rouanet a fort bien dévoilé les origines de *La Vierge du Sagrario;* il a le premier signalé et analysé un *auto* inédit de Valdivielso, l'*Auto famoso de la Descension de Nuestra Señora en la santa iglesia de Toledo,* qui semble le point de départ de toute la littérature dramatique suscitée par les fêtes de l'inauguration du nouveau sanctuaire, en 1616. Enfin, dans sa notice sur le *Purgatorio,* où l'histoire de la légende ne pouvait être épuisée, M. Rouanet, — et c'est l'essentiel — a indiqué avec précision les sources de Calderon : une vie de saint Patrice par Perez de Montalban et un drame de Lope de Vega, *El mayor prodigio.* Les rapports de Dante avec les visions antérieures et les voyages fantastiques dans les régions infernales auraient pu être élucidés à l'aide du petit livre de M. D'Ancona, *I precursori di Dante* (Florence, 1874), et en ce qui concerne le Purgatoire de saint Patrice catalan, qu'on a prétendu localiser en Catalogne en faisant du héros un Perellós, je signalerai au savant traducteur une note de l'*Historia crítica de la literatura española* d'Amador de los Rios (t. IV, p. 142), qui attribue, d'après un manuscrit de l'Escorial, un *Purgatori de sant Patrici* au juriste Ramon Ros, qui vivait vers 1315; mais ce développement-là de la légende n'intéresse pas Calderon.

La place et le temps me manquent pour insister, comme il conviendrait, sur cette nouvelle publication de M. Rouanet, qui confirme la bonne impression que nous avaient laissée ses premiers écrits et qui fait très bien augurer des travaux considérables qu'il prépare sur le théâtre religieux espagnol.

A. M.-F.

Emilio Cotarelo y Mori. *Don Ramon de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico.* Madrid, 1899, in-8°, 612 pages.

Étude complète, biographique, bibliographique et littéraire sur le célèbre *sainetista* de la fin du XVIIIe siècle. Avec la précision et le soin méticuleux qui lui sont habituels, M. Cotarelo a fouillé son sujet de façon à ne rien laisser à glaner après lui, puis il a disposé sa récolte dans un ordre excellent et l'a parée *con amore* pour la rendre encore plus appétissante. Un tel livre ne se laisse pas analyser; il faut le lire, et tous ceux qui s'intéressent à l'Espagne du XVIIIe siècle et à l'une des formes les plus originales du théâtre national le liront avec empressement et un très grand profit. Je dirai seulement que ce livre est une véritable révélation. Nous pensions avoir l'œuvre à peu près complète de Ramon de la Cruz dans les dix petits volumes publiés de 1786 à 1791 et dans le recueil de 1843, et nous n'en avions que le tiers! Et l'inédit, paraît-il, ne vaut pas moins que les pièces imprimées. Que M. Cotarelo se hâte donc de trouver un éditeur pour mettre à notre portée ce trésor enfoui dans la Bibliothèque municipale de Madrid; car le théâtre de Ramon de la Cruz, c'est l'Espagne même du XVIIIe siècle, non pas l'Espagne atténuée et affadie par l'imitation étrangère, mais l'Espagne authentique, *légitime*, comme on dit là-bas; il nous peint précisément la réaction, partie des classes populaires, contre les influences du dehors, et qui peu à peu envahit toute la nation. Quand, dans quelque cent ans, les Iriarte, les Moratin et autres auteurs dits sérieux seront depuis longtemps oubliés, il restera les joyeux sainetes du grand maître du genre pour rappeler ce que fut la vie espagnole au déclin du XVIIIe siècle, cette vie pimpante, chantante et dansante, que notre Beaumarchais a si bien saisie sur le vif.

A. M.-F.

Rafael Altamira y Crevea. *Historia de España y de la civilización española,* t. I. Barcelona, 1900, in-8°, 630 pages.

Manuel d'histoire d'Espagne destiné à l'enseignement et au grand public, dont le premier volume que nous annonçons s'étend jusqu'à la fin du XVe siècle. L'originalité de ce livre est la part considérable qui y est faite aux institutions et aux mœurs : c'est donc surtout, comme disent les Allemands, une *Kulturgeschichte.* Les illustrations qui accompagnent le texte sont insuffisantes, mais le format et le prix modique du volume ne permettaient pas de faire mieux. Nous reparlerons de cet ouvrage lorsqu'il sera terminé; disons pour l'instant qu'il nous paraît fort recommandable. M. Altamira s'est fait connaître déjà très avantageusement dans le domaine des études historiques natio-

nales, et un volume qu'il a publié l'an dernier, *De historia y arte* (Madrid, 1898, in-8°), contient des articles de bibliographie historique, notamment sur les archives, bibliothèques et musées d'Espagne, qui intéressent très directement nos études.

A. M.-F.

José Enrique Serrano y Morales. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868.* Valence, 1898-99, in-4°, XXVIII et 655 pages.

Ce magnifique ouvrage, le meilleur sans conteste qui ait été publié sur l'histoire de l'imprimerie en Espagne, mériterait une étude approfondie et détaillée, que nous espérons pouvoir lui consacrer bientôt. Nous ne pouvons ici que l'annoncer; il se recommande d'ailleurs suffisamment par le nom de son auteur, l'un des plus savants bibliographes espagnols. Nous tenons à dire toutefois et tout de suite qu'il n'est pas seulement une histoire de l'imprimerie valencienne depuis ses origines, mais qu'il est en même temps et par contre-coup une histoire de la production littéraire à Valence : il intéresse donc au même titre les bibliographes et les romanistes.

A. M.-F.

D. Cayetano Soler, presbítero. *Quién fué D. Francisco de Quevedo, estudio psicológico.* Barcelona, González, 1899, 1 vol. in-18, 125 pages.

L'auteur se propose « d'étudier psychologiquement l'illustre auteur des *Sueños* ». Bien d'autres l'avaient essayé avant lui, mais ce qui pourrait faire l'originalité de sa tentative, c'est qu'il prétend expliquer les « relations psychologiques et physiologiques,... le tempérament et la constitution comme cause déterminante de beaucoup de phénomènes psychiques », thèse qui ne manque pas de nouveauté, surtout présentée par un prêtre espagnol.

Selon lui, le tempérament de Quevedo était bilieux, et aussi, dans une certaine mesure, sanguin. Il retrouve aisément les signes caractéristiques de ce double tempérament dans son type, dans ses œuvres et dans sa vie. Le « type » de Quevedo nous est révélé par le portrait que nous en a laissé Pacheco, et que l'auteur reproduit. C'est certainement le plus laid de tous ceux que nous connaissons; mais j'avoue mon embarras pour deviner, en face de cette caricature, quel pouvait bien être le « tempérament » du modèle. Mon embarras n'est guère

moindre si je consulte ses œuvres, car elles sont si variées, si contradictoires, qu'elles peuvent aisément s'expliquer par les tempéraments et les prédispositions physiologiques les plus divers. Et j'en dirai autant de sa vie. Au surplus, l'auteur n'insiste pas plus qu'il ne convient sur cette thèse. Il explique même, en fin de compte, les contradictions singulières de la vie et des œuvres de Quevedo par des causes qui n'ont, semble-t-il, qu'un rapport éloigné avec la physiologie. « Ce fut la grâce, dit-il, et non la nature qui opéra l'heureux changement qui rend respectable le nom de Quevedo dans la république chrétienne. » (P. 98). Il est certain que l'intervention de la grâce trouble singulièrement les effets du tempérament. Elle les trouble si bien, qu'au fond il importe peu de savoir si ce tempérament était plus bilieux que sanguin, ou inversement. Il n'en reste pas moins à l'honneur du grand satirique (et c'est ce dont l'auteur le loue avec éloquence), d'avoir immolé à la grâce triomphante les ardeurs de son tempérament lequel évidemment ne le destinait pas à la sainteté.

E. M.

Frank Wadleigh Chandler. *Romances of Roguery, an episode in the history of the novel.* New-York, Macmillan, 1899, 1 vol. in-12, 483 pages.

L'ouvrage de M. F. Wadleigh Chandler est la première partie d'une étude sur le roman picaresque. Il est consacré en entier au roman espagnol et se compose de sept chapitres et d'un copieux appendice. Le premier chapitre, qui sert d'introduction, contient des généralités sur le genre picaresque, et sur ses antécédents, soit dans l'antiquité (l'*Ane d'or*, l'*Epidicus*, le *Satiricon*, etc.), soit au Moyen-Age (*Roman du Renart*, etc.). Le second et le troisième chapitres renferment une étude du type du *Pícaro* espagnol *(the Spanish rogue)* et de la société au milieu de laquelle il vit (*Society through the rogue's eye*, pp. 78-184). Telle était la « matière » que les romanciers avaient à mettre en œuvre. L'auteur étudie alors la « forme » ou les formes différentes que cette matière a revêtues successivement entre les mains de ces romanciers. Cette forme n'est pas arrivée du premier coup à sa perfection. Les éléments du roman picaresque apparaissent, épars, en quelque sorte, dans des œuvres que l'on ne saurait désigner de ce nom, par exemple le *Libro del buen amor* de l'archiprêtre de Hita, ou la *Célestine*. Le roman trouve sa véritable forme dans le *Lazarillo de Tormes*, qui reste évidemment le type le plus pur et le modèle du genre. Aussi sommes-nous quelque peu étonné d'en trouver l'étude dans un chapitre intitulé : *Formes imparfaites (ou rudimentaires) du roman picaresque* (*Crude forms of the picaresque novel*, pp. 184-272). Mais l'auteur

estime que le genre n'a reçu tout son développement, au point de vue formel, que dans la période suivante. Il ne paraît pas, au surplus, avoir été plus heureux que ses prédécesseurs sur la question encore pendante du véritable auteur du *Lazarillo*. L'apparition de la personnalité *(the emergence of personality)* lui semble caractériser suffisamment les romans de cette période, et tel est le sujet particulier du chapitre V (pp. 272-325). Mais j'avoue que cette *personality* ne m'apparaît pas bien clairement, ni dans le Pablo du *Buscón* ni dans le *Marcos de Obregón*, et que le choix de cette caractéristique pour désigner et former une catégorie spéciale de romans picaresques est bien discutable. Le chapitre VI *(imperfect and allied forms)* et le chapitre VII *(the decadence of the picaresque novel)* traitent des nombreuses imitations, plus ou moins exactes et directes, qui ont été faites du roman picaresque, soit en Espagne, soit à l'étranger. L'appendice comprend : 1° une bibliographie des romans picaresques espagnols et de leurs traductions, laquelle, sans avoir la prétention d'être absolument complète, renferme de très abondantes et très utiles indications (pp. 399-469); 2° une liste des auteurs consultés; 3° enfin, un index.

L'ouvrage, en dépit de quelques redites, difficiles à éviter avec le plan adopté, est d'une lecture agréable et facile. Il prouve que les études hispaniques, si négligées ailleurs, continuent à être en honneur dans le pays des Ticknor et des Prescott.

E. M.

Benedetto Croce, *I trattatisti italiani del « Concettismo » e Baltasar Gracian. Napoli, 1899,* 32 pages.

Ainsi que l'auteur nous en avertit, cet opuscule, lu le 8 juin 1899 à l'Académie Pontaniana de Naples, n'est qu'un chapitre d'une histoire de l'Esthétique en Italie. Il a pour but, d'abord, de rechercher les rapports de doctrine qui ont existé entre le célèbre traité de Gracian, *Agudeza y arte de ingenio* (1642) et le *Cannochiale aristotelico* (1654) de Emmanuele Tesauro; en second lieu, de montrer combien il était difficile, même aux plus sages critiques du *secentismo,* de venir à bout de théories esthétiques, lesquelles prétendaient, au même titre qu'eux-mêmes, se réclamer directement de l'autorité d'Aristote. Le plus redoutable de ces adversaires du mauvais goût hispano-italien fut Mateo Pellegrini, auteur du *Trattato delle Acutezze,* trop oublié des historiens de la littérature. En ce qui concerne particulièrement Gracian et la littérature espagnole, l'auteur ne fait que résumer un sujet sur lequel il s'était antérieurement expliqué dans deux opuscules *(Ricerche ispano italiane, — I predicatori italiani del Seicento e*

il gusto spagnuolo). L'influence de Gracian a été étudiée récemment et (à mon point de vue) un peu exagérée par M. Borinski (*B. G. und die Hoflitteratur in Deutschland,* 1894), et M. Farinelli *(Revista crítica de Historia y Literat.* Enero 1896.*)* Il semble résulter du travail de M. Croce que le développement du mauvais goût, dont Gracian et Tesauro furent les législateurs en Espagne et en Italie, aboutit tout naturellement à l'apparition de ces deux codes littéraires, sans que, en fait, l'un d'eux ait contribué à l'éclosion de l'autre. Signalons à ce sujet une petite découverte de M. C. Lorsque Juan de Lastanosa publia, en 1646, *El Discreto* de son ami Gracian, il accusa dans la préface « certain Génois » d'avoir traduit en italien l'*Agudeza* et de se l'être appropriée. On ignorait à qui Lastanosa fait ainsi allusion. M. C. montre que ce Génois ne saurait être que Pellegrini, lequel, sans être de Gênes, y publia cependant (en même temps qu'à Bologne, son pays natal), son *Trattato delle Acutezze.* Il habitait d'ailleurs Gênes, et l'erreur de Lastanosa sur ce point s'explique très facilement. Il faut admettre, cependant, qu'il n'avait pas dû voir l'ouvrage de Pellegrini, car il aurait appris, en lisant le titre seul, que l'auteur était *Bolognese,* et que son œuvre avait paru en 1639, c'est-à-dire trois ans avant celle de Gracian. D'où il résulterait plutôt que, s'il y a eu plagiat, le coupable, c'est Gracian lui-même; hypothèse d'ailleurs inutile, et à laquelle M. C. a raison de ne point s'arrêter, car il y a des moments où certaines erreurs de jugement ou de goût sont « dans l'air », et où certaines sottises éclosent spontanément sur des points divers.

Les théories littéraires de Pellegrini ne nous intéressent pas directement, mais elles se rattachent à la question, très complexe et parfois très inutilement embrouillée, du *conceptismo,* du *gongorismo,* et du *secentismo.* Sur ce dernier point, M. C. nous fait sa confession, et s'accuse d'avoir soutenu qu'il y avait dans cette fausse théorie esthétique à la fois un vice de forme *(di forma),* et un vice de fond *(di contenuto).* Il lui semble maintenant que le vice était exclusivement de forme. Soit; je n'oserais point me prononcer sur le *secentismo* italien. Mais en ce qui concerne le *mal gusto* espagnol, je ne pourrais que répéter, et avec une énergie plus décidée encore, le jugement que j'exprimais à propos de Quevedo, et que M. C. veut bien rappeler, en l'approuvant. Gongorisme et conceptisme sont deux termes que certains contemporains ont pu distinguer, mais qui se sont vite confondus : ce sont deux manifestations d'un même mal, dont les symptômes diffèrent parfois selon la constitution du malade, mais qui proviennent, en somme, de la même lésion profonde du cerveau. Le gongorisme, tel que nous l'entendons actuellement, et tel que nous avons raison de l'entendre, se confond avec le conceptisme, car les différences *formelles* qui le caractérisaient aux yeux des contemporains

n'ont aucune importance. Il me paraît difficile de soutenir longtemps que l'un soit un vice de l'*expression,* et l'autre un vice de la *pensée.* En réalité, le mal profond, véritable, unique, est dans l'anémie et l'appauvrissement de la pensée, dans ce vice constitutionnel qui éclate à certaines époques, sous l'action de causes diverses, délicates à signaler, et qui se manifeste par des accidents extérieurs à formes subtiles et variées. Et c'est pourquoi, tout en reconnaissant qu'en matière de littérature pure tout, en somme, aboutit à la forme, à l'expression, nous trouverions plus juste de dire que le vice du gongorisme ou du conceptisme était dans le fond, dans la pensée. Au surplus, lorsque M. Farinelli nous aura donné l'ouvrage qu'il nous a annoncé sur Góngora et le gongorisme, nous aurons l'occasion de revenir plus amplement sur ce sujet.

E. MÉRIMÉE.

Espagne et Portugal, *Manuel du Voyageur,* par K. Bædecker, avec 7 cartes et 47 plans, Leipzig et Paris, 1900.

C'est la traduction française qui vient de paraître récemment du Bædecker d'Espagne, dont la première édition en allemand (encore incomplète) parut en 1897, et la seconde (complète) en 1899. La traduction française contient quelques retouches de détail, et la transcription des noms arabes a été revue par le professeur Seybold, de Tubingue. Il y a en tête de ce guide un aperçu historique sur les arts en Espagne par le Pr. C. Justi, qui rend ce guide très recommandable à nos compatriotes voyageurs, sans compter que la partie « pratique » paraît excellente.

H. L.

SOMMAIRES DES REVUES

CONSACRÉES AUX PAYS DE LANGUE CASTILLANE, CATALANE OU PORTUGAISE

Revue hispanique.

Num. 18. 2e trimestre 1899.

P. 141-8. Foulché-Delbosc. Trompogelas. [Sur le véritable sens de ce mot dans le *refrán* : *Castígame mi madre, y yo trompójelas.* Il faut lire *trompogelas,* du verbe *trompar* = *engañar*, et voir dans cette forme un présent, et non un parfait.] — P. 148-62, C. Michaelis de Vasconcellos. « Recuerde el alma dormida ». [Sur les gloses, imitations ou parodies des *coplas* de Jorge Manrique. En portugais.] — P. 163-94. Gabriel Marcel. Les origines de la carte d'Espagne. — *Varia.* — Foulché-Delbosc. La *Crónica* de Felipe II, d'Antonio de Loazes [L. a pillé J. Rufo, qui lui-même, dans son *Austriada*, a copié D. H. de Mendoza]. — Rouanet. Un autographe inédit de Calderón. [Lettre de C. sur les *tramoyas* de la comédie : *El mayor encanto amor.*] — Foulché-Delbosc. Un fragment de traduction française du *Diablo Cojuelo* [par le chr de Mailly, dans *Diverses avantures de France et d'Espagne, 1707.*] — Fitzmaurice-Kelly. A Roumanian translation of Don Quixote. — P. 205-39. Foulché-Delbosc. Memoria de Francisco Núñez Mulcy. [Publication, d'après deux ms. de Madrid, d'un mémoire, résumé par Marmol (II, ix), en faveur des Maures, en 1566.] — P. 240-48. Comptes rendus [d'ouvrages relatifs au Conde Lucanor, à G. Borrow, au Commerce entre la Flandre et l'Espagne au moyen âge].

Num. 19. 3e trimestre 1899.

P. 249-56. J. D. Fitz-Gerald. Spanish etymologies. [ăs-săgmāre et ăs-summāre; cannum; causimentum; commētire < commētīri; conductus-um; cum-laudiāre; curare; hŏrtus; quī-sapit.] — P. 256-306. Foulché-Delbosc. Étude sur la *Tía Fingida.* [Expose, avec beaucoup de précision et de science, toutes les raisons que l'on a pour ne pas affirmer que cette nouvelle est de Cervantes.] — P. 307-11. H. S. Ashbee. D. Quixote and Pickwick. — P. 311-27. *Varia.* — Foulché-Delbosc. Testament de Diego de Peralta [très curieux testament d'un fanatique de Ségovie, en 1555]. — G. Marcel. Sur quelques vues de villes espagnoles et portugaises du xvie siècle. — Foulché-Delbosc. Puesto ya el pie en el estribo [publie les *Coplas Antiguas* dont ce vers forme le

début, et leurs gloses.] — *Le même*. Note sur une comédie de J. A. Porcel. [*La Dama doctora* de P. est traduite de la *Femme docteur ou la Théologie tombée en quenouille*, du P. Guillaume-Hyacinthe Bougeant, 1730.] — P. 328-407. Foulché-Delbosc. 136 sonnets anonymes [publiés d'après deux ms. de Madrid, du premier quart du xviie siècle. La nature de la plupart de ces sonnets explique qu'ils soient restés anonymes et manuscrits]. — Compte rendu [*La lozana andaluza*].

E. M.

Boletín de la Real Academia de la Historia.

Octobre 1899.

P. 317, I. Daniel Berjano. Antigua carta de hermandad entre Plasencia y Talavera. [Ce document, véritable traité privé de droit intermunicipal, démontre que déjà, en 1274, « las tierras se hermanan — por mengua de justicia ».] — P. 319, II. J. M. Castellarnau. La Sinagoga mayor de Segovia. [Étude sur les restes et les transformations de cet édifice contemporain de Alfonso el Sabio, devenu église et couvent de Corpus Cristi et récemment détruit par un incendie.] — P. 331, III. Ed. Saavedra. [A propos d'une étude de M. J. de Guillen, de Fribourg : Les Héthéens ont-ils colonisé la Catalogne? L'auteur se demande s'il ne serait pas possible d'identifier les Héthéens et les antiques Pélasges.] — P. 335, IV. Serrano y Sanz. Cartas históricas inéditas de varios autores. [A l'exemple de D. E. de Ochoa, M. Serrano y Sanz a réuni un grand nombre de lettres historiques littéraires et familières complètement inédites. Il en donne des spécimens de Gonzalo García de Santa María à Fernando el Católico; de Felipe II, encore prince, à D. A^o de Rojas; de Diego Sarmiento de Acuña au marquis de Poza, etc.] – P. 355. V. Manuel Dámila. El sitio de Gerona en 1684, d'après une brochure de D. Emilio Grahit y Papell. — P. 359, VI. Fidel Fita. Fuencarral. Su destrucción a mediados del siglo xv. Datos inéditos. [Comment Mosén Juan de Puelles de Torija mit à sac, brûla et détruisit Fuencarral en 1445.]

Novembre 1899.

P. 370, I. G. Fernández Duro. Catálogo sucinto de censuras de obras manuscritas pedidas por el consejo á la Real Academia de la Historia antes de acordar las licencias de impresión. — P. 434, II. Fidel Fita. Repoblación de Fuencarral á mediados del siglo xv. Datos inéditos. [Complément d'une étude publiée dans le numéro précédent, accompagné de documents curieux sur les mœurs municipales, sociales et militaires au xve siècle.] P. 459. *Variétés*. Francisco Viñals. Santo Tomás de Madrid [d'après une histoire manuscrite et inédite de ce couvent de dominicains, par le Fr. Antonio Martínez Escudero, que n'a pas connue D. Tomás Muñoz].

Décembre 1899.

P. 465, I. Antonio Pirala. Organización y costumbres del país vascongado [à propos d'un travail de M. Fabié sur le même sujet][1]. — P. 470, II. J. Catalina García. Carta-puebla de Alhóndiga. [Remarquable, outre son intérêt historique, par le mélange de latin corrompu et d'ancien castillan.] — P. 477, III. Lorenzo Salazar, Ricordi dell' Armada nel castello di Drumoland in Irlanda. [Lettre au sujet de débris de la *Invencible armada* déjà retrouvés ou à rechercher en Irlande. Avec figures.] — P. 479, IV. A. Rodríguez Villa. Compte rendu d'un livre de D. José Serrano y Morales : *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores.* — P. 482, V. Manuel Dámila. Mercurino de Gattinara Gran Canciller de España. [Critique raisonnée d'un mémoire de Gaudencio Claretta sur les faits et gestes du grand chancelier de Charles V.] — P. 494, VI. F° Codera. Catálogos de bibliotecas de Constantinopla [au point de vue de la recherche de livres intéressants pour l'histoire d'Espagne ou la bibliographie hispano-musulmane]. — P. 502. C. Fernández Duro. Los orígenes de la carta ó mapa geográfico de España. [A propos d'un mémoire de M. Gabriel Marcel : *Les origines de la carte d'Espagne,* le docte académicien publie des renseignements nouveaux sur les cartes terrestres et maritimes antérieures et postérieures à Christophe Colomb.] — P. 526. VIII. Fidel Fita. Nuestra señora de Valverde y la Armada Invencible. [Étude sur le sanctuaire et le couvent de Valverde, ainsi que sur la statue de la Vierge qui fut apportée à Madrid par ordre de Philippe II à l'occasion des prières « por el buen suceso de la Armada que fué á Inglaterra. »] — P. 545. *Variétés.* I. Fidel Fita. Mausoleo de los Sertorios en Valencia del Cid. Lápida romana inédita del primer siglo. — P. 548, II. Joaquín de Lara. Fiesta de toros celebrada en Cádiz por la nación inglesa en solemnidad de la coronación del duque de Yorck, hermano y sucesor del rey Carlos II.

E. B.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Num. 8 y 9. Agosto y Setiembre de 1899.

P. 449-459. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Opúsculos de Prisciliano y modernas publicaciones acerca de su doctrina. *(Suite.)* [Examen du *Liber de fide et apocryphis,* le plus important des traités de

1. Cf. le compte rendu de l'ouvrage de M. Fabié, par M. A. Brutails, dans la *Revue des Universités du Midi,* 1898.

Priscillien qui s'y montre une sorte de précurseur du protestantisme, apôtre du libre examen.] *(A suivre.)* — P. 460-464. Théophile Homolle. Le Corpus Inscriptionum Græcarum Christianarum. [C'est en quelque façon le programme de ce grand ouvrage auquel on a déjà commencé à travailler.] — P. 464-482. D. Mariano Domínguez Berrueta. Estudio bio-bibliográfico del bachiller Juan Pérez de Moya [auteur de nombreux ouvrages publiés de 1562 à 1624 et dont la plupart traitent des mathématiques, parfois d'une façon qui fait rire et qui rappelle la *Crotalogía* et ses axiomes fameux]. — P. 483-489. D. Angel Avilés. Erratas seculares. [Restauration d'un fragment d'une Silva de Quevedo : el Pincel]. — P. 489-508. D. J. R. Mélida. Bibliografía de Velázquez. *(Fin.)* [A la suite, un certain nombre de poésies, les unes adressées à Velázquez pendant sa vie, les autres qui sont l'œuvre de quelques-uns de nos contemporains.] — P. 509-518. D. Narciso Sentenach. Apuntes sobre el escultor Pedro de Mena y Medrano. [Article sur les œuvres d'un illustre sculpteur andalous du XVIIe siècle, que l'auteur appelle le Zurbaran de la sculpture espagnole. Trois planches hors texte.] — P. 518-524. D. M. Jiménez de la Espada. Vocabulario de la lengua general de los Indios del Putumayo y Caquetá. *(Fin.)* — P. 524-548. D. Julián Paz. Catálogo de los mapas que se conservan en el archivo general de Simancas, seccíon de « Límites de América ». [Très intéressant pour l'étude de la géographie de l'Amérique du Sud.] — P. 548-556. D. J. P. García y Pérez. Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España. *(Suite. A suivre.)* — Feuilles détachables, à pagin. spéciale. — P. 129-176. Pliegos 9, 10 y 11 del Catálogo 1 del archivo hist^o nac^l : Inquisición de Toledo. — P. 193-240. Pliegos 13, 14 y 15 del Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Num. 10. Octubre de 1899.

P. 577-584. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Opúsculos de Prisciliano y modernas publicaciones acerca de su doctrina. *(Suite.)* [Peu d'originalité des traités de Priscillien écrits sous forme d'exhortations ou d'homélies au peuple. Le Dr Schepps prouve qu'il emprunte à saint Hilaire non seulement sa doctrine, mais ses expressions.] *(A suivre.)* — P. 585-601. V. H. Friedel, de l'Université de Liverpool. La plus ancienne charte de la bibliothèque de l'Université compostellane. [C'est un acte de vente du 25 février de l'an 788 de l'ère chrétienne, important parce qu'il est très ancien, que c'est un acte privé et qu'aucun autre document ne présente d'une façon aussi singulière les caractères de l'écriture gothique. Un tableau d'ensemble réunit les particularités qu'en offre la langue (Planche hors texte.)] — P. 601-603. D. M. Serrano y Sanz. Nota al vocabulario de la lengua general de los

indios del Putumayo y Coquetá. — P. 604-611. D. P. Bienkowski. Dos ánforas áticas de la colección de Madrid. (Quatre planches hors texte.) — P. 612-622. *Sección de Autógrafos.* Cartas de D. Diego Hurtado de Mendoza al Cardenal Granvela (1548-1551) (copie de A. P. y M.). — P. 622-628. *Notas Bibliográficas.* — P. 628-634. *Crónica de Archivos, Bibliotecas y Museos :* Más sobre la inscripción de Entrambasaguas. — Museo arqueol° nac^l sección primera. Sus aumentos. — Feuilles détachables, à pagin. spéciale : P. 177-192. Pliego 12 del Archivo hist° nac^l : Inquisición de Toledo. — P. 241-272. Pliego 16 y 17 del Catálogo I de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

L. D.

Boletín de la Sociedad española de excursiones

Janvier 1899

Eloy García de Quevedo y Concellón : D. Rafael Monje [auteur d'articles sur les monuments de Burgos et des environs, mort en 1884]. — La historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús, del P. Martín de Roa [ms. de la bibl. universitaire de Séville : extraits publiés avec notes par Rafael Ramírez de Arellano]. *(Suite et à suivre.)* — José Ramón Berenguer : Noticias para la historia de la Arquitectura en España; Toribio Martínez de la Vega y el puente de Murcia. *(Suite.)* — *Planches :* Bronzes égyptiens du Museo arqueológico nacional : Amon-Ra, Isis, Osiris, Osor-Api.

Février 1899

José Villa-Amil y Castro : La Azabacheria compostelana. [Il s'agit de ces figurines représentant S. Jacques et un ou deux orants, le tout en jais avec dorures, et qu'on trouve un peu partout en Europe : c'étaient des *souvenirs* de Compostelle comme on en vend dans tous les lieux de pèlerinages; mais ceux-là ont assez souvent une valeur artistique. L'auteur de l'article considère comme provenant également de Compostelle d'autres figurines représentant la Vierge, ainsi que des croix, des reliquaires de même matière. Il donne des extraits d'une ordonnance de l'archevêque Lope de Mendoza en 1443 relative à cette industrie, qui existait encore au xviiie siècle.] — José Ramón Mélida : Bronces egipcios del Museo arqueológico nacional. [Description des statuettes dont les planches sont adjointes au numéro précédent, et qui ont déjà été mentionnées dans divers recueils, entre autres dans *Die Antiken Bildwerke in Madrid* de M. Hübner.] — C. : Capiteles de la portada de Palau (catedral de Valencia). — La Historia de la Provincia

de Valencia de la Compañía de Jesús del P. Martín de Roa [Voir le num. précédent; *fin.*] — *Planches :* Statues en jais appartenant au comte de Valencia de Don Juan.

Mars 1899

Enrique Serrano Fatigati : Miniaturas de Códices españoles I. Consideraciones generales y tipos de comparación para su estudio. — Felipe B. Navarro : Fortalezas y castillos de la Edad media; castillos señoriales : Batres, Guadamur. *(A suivre.)* — Eloy García de Guevedo y Concellón rend compte de dix conférences données en janvier et février 1899 par la « Sociedad de Excursiones ». — *Planches :* Symboles des évangélistes et figures diverses dans différents manuscrits étrangers et espagnols.

Avril 1899

Rafael Ramírez de Arellano : Una visita á Arrigorriaga. — Rodrigo Amador de los Ríos : Más acerca de D. Rafael Monje. [Voir le numéro de janvier.] — Francisco Belda : Noticias arqueológicas. [L'auteur décrit différents spécimens de l'art hispano-wisigothique qui subsistent à Tarragone : la porte de S. Pablo, l'atrium de santa Tecla, les restes d'architecture pré-romane conservés au Musée; il signale en outre une *cella balnearia* à coupole couverte de mosaïques et un sarcophage incrusté en manière de bas-relief sur une des portes de la cathédrale.] — Felipe B. Navarro : Fortalezas y castillos de la Edad media; castillos señoriales : Batres, Guadamur. *(Suite. — A suivre.)* — Pedro A. Berenguer : Noticias para la historia de la Arquitectura en España, siglo xix° : D. Juan Peralta y Cárceles (1804-1846). — Manuel López de Ayala rend compte de trois conférences durant le mois de mars 1899 par la « Sociedad de Excursiones ». — *Planches :* Portrait de Juan Peralta y Cárceles; projet d'un amphithéâtre d'anatomie par Peralta.

Mai 1899

Roque Chabás : Iconografía de los capiteles de la puerta de Almoina en la catedral de Valencia. [Cette porte, la plus ancienne de la cathédrale, est d'un intérêt extrême par ses douze petits chapiteaux à personnages. Vingt-quatre scènes y sont représentées; elles sont tirées de la Genèse et de l'exode et se suivent, sauf deux erreurs, dans l'ordre chronologique.] — Felipe B. Navarro, Fortalezas y castillos de la Edad media; castillos señoriales : Batres, Guadamur. *(Suite.)* — C. de Velasco rend compte des quatre conférences données durant le mois d'avril par la « Sociedad de Excursiones ». — *Planches :* Représentations d'animaux dans les codices Vigilanus, Emilianensis, et autres mss. espagnols des x° et xi° siècles. Figures de prélats, musiciens, moissonneurs dans divers mss. espagnols de la même époque.

Juin 1899

Eloy García de Quevedo y Concellón : Excursiones por la provincia de Burgos. [Conférence faite à l'Ateneo le 17 mars 1899. *(A suivre.)*] — Angel Richi : Excursión á Andalucía. — José Villa-Amil y Castro : Virgen abridera de marfil conservada por las Clarisas de Allariz. [Dans ce premier article, l'auteur énumère d'abord les principaux spécimens connus de la sculpture sur ivoire au moyen-âge, puis les statues de la Vierge qui présentent cette particularité de s'ouvrir en manière de triptyque; il cite en particulier celle de la cathédrale de Salamanque, dont l'intérieur est divisé en neuf compartiments, dans deux desquels sont représentés le couronnement de la Vierge et la Pentecôte; celle d'Evora, également divisée en neuf compartiments, dans chacun desquels est représentée une scène de la vie du Christ ou de la Vierge. *(A suivre.)*] — Elías Tormo y Monzó : La escultura en Valencia. Arte románico. — R. de Morenes rend compte d'une conférence donnée par M. Cabello y Lapiedra le 9 mai : Una excursión por la España árabe. — *Planches :* Retable du couvent de Santa Clara à Briviesca; tour de l'église de Santa María del Campo (province de Burgos).

Juillet 1899

Eloy García de Quevedo y Concellón : Excursiones por la provincia de Burgos. *(Suite.)* — Enrique Serrano Fatigati : Miniaturas de códices españoles : II. Manuscritos de los siglos xe y xie. Representaciones humanas. Representaciones animales. — José Villa-Amil y Castro : Virgen abridera de marfil conservada por las Clarisas de Allariz. [V. le numéro de juin. L'auteur a joint deux dessins représentant la statue ouverte et la statue fermée.] — Vicente Poleró : Conférence faite à l'Ateneo de Madrid le 18 avril 1899 sur le caractère propre de l'art espagnol au moyen-âge. *(A suivre.)* — F. Cáceres Pla : Boabdil en Lorca (tradición lorquina). — *Planches :* Castillo de Olmillos (Burgos). Doña María de Molina, Doña Margarita de Lauria. Urne funéraire de l'infant D. Felipe (église de Villalcázar de Sirga). L'infant D. Juan de Castilla. G. C.

Revista de la Asociación artístico-arqueológica Barcelonesa.

Num. 15. Septembre-Octobre 1899.

(L'analyse de ce numéro a été imprimée par erreur à la suite du dépouillement du *Boletín de la Soc. Luliana,* dans notre dernier numéro, p. 239.)

Num. 16. Novembre-Décembre 1899.

P. 282-98 (les pages 281 à 296 sont numérotées deux fois). — Colomes. Description de S. Francisco de Barcelone. *(Suite.)* — P. 282-97.

Berlanga. Études épigraphiques. [*Suite.*] — P. 297-313.. Pié. Annales inédites de Selva del Camp de Tarragona. [*Suite.* Continue à publier d'intéressants documents catalans et latins relatifs à cette localité au xive siècle.] — P. 313-18. Bassegoda. Documents inédits relatifs au palais de Santas Creus. — P. 318-28. Lettre de D. Pedro Ibarra sur de nouvelles découvertes à Elche [une belle mosaïque avec inscription].

Num. 17, Janvier-Février 1900.

P. 329-42, Berlanga. Études épigraphiques. [*Suite.*] — P. 342-61. Pié. Annales inédites de la ville de Selva. [*Suite.*] — P. 361-4. E. Saavedra. Les Héthéens ont-ils colonisé la Catalogne? [Compte rendu du mémoire de M. G. J. da Guillén García sur ce sujet. Il paraît encore bien aventureux d'identifier les Héthéens aux Pélasges primitifs.] — P. 364-8. Section officielle.

Boletín de la Sociedad arqueológica Luliana (Palma).

Num. de Septembre-Octobre-Novembre 1899.

P. 139. Édit instituant l'archive historique de l'église de Mallorca (1899). — Réforme et embellissement de la cité de Mallorca [document de 1595]. — P. 141-84. Matías Mascaró. Le Droit Foral à Mallorca [Étude approfondie qui est la reproduction d'une partie des *Ensayos jurídicos* du même auteur, dont deux éditions ont été épuisées]. — Sur les prisonniers pour causes criminelles [Document castillan de 1558]. — Fourniture de livres à l'église paroissiale par les jurés de Valldemosa (1501), catalan). — Annuaire bibliograph. de Mallorca 1898 (suite). — E. Fajarnés. Huit curiosités historiques, relatives à Mallorca aux xviie et xviiie siècles. E. M.

ARTICLES DES REVUES FRANÇAISES

OU ÉTRANGÈRES

CONCERNANT LES PAYS DE LANGUE CASTILLANE, CATALANE OU PORTUGAISE [1]

Annales du Midi, janvier 1900 : A. Jeanroy : C. r. de *Contribució á la gramática de la llengua catalana* de Pompeu Fabra.

1. Voir les numéros précédents. Le dépouillement des revues, à partir du 1er janvier 1899, sera encore complété dans le prochain numéro.

Annuaire de l'École pratique des Hautes Études (section des sciences historiques et philologiques), 1900, p. 76 : *Rapport sur la Mission de M. Barrau-Dihigo en Espagne* (Objet : 1° copier à l'Escorial deux manuscrits arabes ; 2° rechercher les chartes octroyées du VIII° au XI° siècle par les souverains des Asturies et du Léon).

Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen, 1899 : E. Schmidt, *Ludwig Uhland, als Dolmetsch Lopes de Vega.* — E. Koeppel, *Don Quixote, Sancho Panza und Dulcinea in der englischen Literatur bis zur Restauration.*

Bibliothèque de l'École des Chartes, mars-juin 1899 : A. Morel-Fatio : *La donation du duché de Molina à Bertrand du Guesclin.*

La Bibliographie moderne, mai-juin : Geoffroy de Grandmaison, *L'Espagne et la France sous le premier Empire à travers les archives espagnoles.*

Le Correspondant, 18 juin 1899 : Geoffroy de Grandmaison, *Murat en Espagne, d'après les nouveaux documents.* — 25 septembre : Darcy, *Les possessions portugaises de l'Afrique du Sud.*

Catholic University, V, 1899 : E. Murphy, *English Translations of Calderon.*

Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik, décembre 1899 : *Ein unbekannter Winkel in Spanien* (nach dem Englischen von A. Schütte).

Englische Studien, XXIII, 1899 : L. Bahlsen, *Eine Comödie Fletchers, ihre spanischen Quelle und die Schicksale jenes Cervanteschen Novellenstoffes in der Weltlitteratur.*

Études publiées par les Pères de la Compagnie de Jésus, 5 et 20 février 1899 : Luiz Cabral, S. J. : *Vieira, sa vie, son éloquence* (2° et 3° articles ; voir le n° du 20 octobre 1898.)

The Geographical Journal signale des publications sur l'Espagne et l'Amérique latine dans les numéros de novembre, p. 577, 584-585, et de décembre, p. 684-685.

L'Humanité nouvelle, 1er juillet 1899 : Ubaldo R. Quinones, *Situation politique de l'Espagne.*

Jahreshefte des Oesterreichischen archäologischen Institutes in Wien, 1899, p. 155 et planches II et III : Paul Hermann, *Neues zum Torso Medici* (statue antique de la *Casa de Pilatos* à Séville).

Otia merseiana, the publication of the Arts Faculty of University College Liverpool, V. H. Friedel : *Études compostelanes : L'époque et le milieu où fut écrit le codex Calixtinus ; les origines d'un culte ; la carrière d'un archevêque.*

Polybiblion, 1899, avril : E. H. Srobel, *The Spanish Revolution 1868-1875*.

Revue archéologique, septembre-octobre 1899 : G. Bonsor, *Les Colonies agricoles pré-romaines dans la vallée du Bétis* (suite).

Revue biblio-iconographique, janvier 1899 : B.-H. Gausseron, *L'Iconographie de Don Quichotte* (fin. V. le numéro de juillet-octobre 1898).

Revue critique, 24 juillet 1899, p. 76 : R. signale la réimpression par H. Lonchay (Bruxelles, 1899) du *Comentario de la guerra de Frisa* (1610) du colonel espagnol Francisco Verdugo; 6 novembre : Paul Lejay, à propos du Godet de Noria publié dans le *Bulletin hispanique* et dans la *Revue des Études anciennes* (n° 3); 27 nov. : P. Boissonnade, C. r. de *L'Espagne et l'Ancien Régime : les Institutions*, de G. Desdevizes du Dézert.

Revue d'Histoire diplomatique, 1899, n° 4 : *Documents originaux. Dépêches de Sébastien de l'Aubépine, ambassadeur de France en Espagne sous Philippe II.*

Revue d'Histoire littéraire de la France, juillet 1899 : Gaston Paris, *La « Romance mauresque » des Orientales.*

Revue internationale de l'Enseignement, 15 janvier 1900 : R. Altamira, *L'Enseignement en Espagne.*

Revue numismatique, 4e trimestre 1899 : E. Drouin, C. r. de *Monedas de las dinastías arábigo-españolas*, de Antonio Vives y Escudero, Madrid, 1893.

Rivista internazionale, janvier 1899 : A. Main, *Los Caminos de la India y Vasco de Gama.*

Romania, octobre 1899 : S. Berger : *Les Bibles castillanes et portugaises* (fin). — J. Leite de Vasconcellos : *Phonologia mirandesa*

Wochenschrift für klassische Philologie, n° 33-34 : J. Tolkiehn, C. r. de *Aurelii Prudentii Clementis Psychomachia sive Certamen Virtutum et Vitiorum* édité par J. Bergman, Upsal, 1897.

G. C.

OUVRAGES OFFERTS

A LA SOCIÉTÉ DE CORRESPONDANCE HISPANIQUE

ANTIQUITÉ *(suite)*[1].

Aguilar y Cano (Antonio), *Astapa, estudio geográfico* con carta-prólogo de **D. Manuel Rodríguez de Berlanga**. Séville, E. Rasco, 1899, in-4°, XL-199 p.

Bonsor (George), *Les Colonies agricoles pré-romaines dans la vallée du Bétis* (Extrait de la *Revue archéologique*, t. XXXV, 1899), in-8°, 143 p.

Mélida (José Ramón), *Historia del Arte griego*. Madrid, « La España editorial », s. d. (1897), in-16°, 280 p.

— *Sobre los vasos griegos etruscos e italo-griegos del Museo arqueológico nacional*. Madrid, in-8°, 1882, 48 p.

— *Sobre las esculturas de barro cocido griegas etruscas y romanas del Museo arqueológico nacional*. Madrid, in-8°, 1884, 42 p.

— *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Sr. D. José Ramón Mélida, el día 25 de marzo de 1899*. Madrid, viuda é hijos de M. Tello, San Francisco, 4, Madrid, 1899, in-8°, 73 p. (cf. *B. H.*, I, p. 39).

— *Viaje á Grecia y á Turquía*. Madrid, imp. del Colegio nacional de Sordomudos y de ciegos, paseo de la Castellana, 77, 1899, in-8°, 61 p. (cf. *B. H.* I, p. 90, 208).

Quirós (R. P. Fr. Paulino), *Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografía histórica al sudeste del litoral del Mediterráneo*. Madrid, Fortanet, Libertad, 29, Madrid, in-8°, 39 p.

Rodríguez de Berlanga (Manuel), *Los bronces de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*. Málaga, Ambrosio Rubio, 1881-1884, in-4°, XVIII-836 p. (non mis en vente).

— *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga, Ambrosio Rubio, 1891, in-4°, 344 p. (non mis en vente).

Simon y Nieto (Francisco), *Los antiguos campos góticos, excursiones histórico-artísticas á la tierra de Campos con una carta-prólogo de José María Quadrado*. Madrid, 1895, 162 p.

Vives y Escudero (Antonio), *Monedas de las dinastías arábigo-españolas*. Madrid, Fortanet, in-4°, 1893, XC-559 p., prix 40 pesetas.

CATALOGUES (COLLECTIONS, MUSÉES ET BIBLIOTHÈQUES).

Arco y Molinero (Angel del), *Catálogo del Museo arqueológico de Tarragona*. Tarragona, Adolfo Alegret, 1894, in-8°, XXXVI-335 p.

Collantes de Terán (Francisco) y **Caballero Infante y Zuazo** (Francisco de P.), *Catálogo abreviado de la colección de monedas y medallas reunidas*

1. Voir le *Bulletin Hispanique*, I (1899), p. 102.

por el Sr. Dr. Francisco Mateos Gazo y Fernández, Sevilla, « El obrero de Nazaret », 1892, 150 p.

Elías de Molins (Antonio), *Museo provincial de antigüedades de Barcelona, Catálogo del Museo.* Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1888, 502 p.

Herran (José de la), *Catálogo de la Biblioteca municipal de Jérez de la Frontera.* Jérez de la Frontera, « El Guadalete, » calle Compás, 2, 1894, in-4°, 318 p.

Llanso (A. García), *Una visita al Museo-Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú,* ilustrado con dibujos de Joaquín Diéguez y grabados de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena. Barcelona, imp. de Jaime Pepús y Roviralta, calle del Notariado, 9, 1893, 24 p., 1 peseta.

— *El Museo-Biblioteca de Ultramar.* Barcelona, tip. de Luis Tasso, Arco del Teatro 21 y 23, 1897, 87 folios.

Romero de Castilla (Tomás), *Inventario del Museo arqueológico de la Comisión provincial de Monumentos de Badajoz.* Badajoz, « El Progresso, » 1896, 450 p.

Toda (Eduardo), *Catálogo de la Colección egipcia (Biblioteca-Museo Balaguer).* Madrid, Tello, 1887, in-8°, 48 p.

Anonyme, *O Museo municipal do Porto.* Porto, J. Da Silva Teixeira, 1889, 64 p.

Anonyme, *Catálogo del Museo arqueológico-artístico episcopal de Vich.* Vich, Anglada y Puyals, Plaza Mayor, 1893, in-8°, VII-542 p. sans les tables [1].

Anonyme, *Catálogo del Museo arqueológico nacional de Madrid, sección 1ª, tomo I* (le seul paru). Madrid, Fortanet, in-8°, 1883, LVI-351 p.

BIOGRAPHIES

Cascales y Múñoz (José) [**Mathéfilo**], *Sevilla intelectual, sus escritores contemporáneos. Setenta y cinco biografías de los mejores ingenios hispalenses.* Madrid, V. Suárez, in-8°, 562 pages.

Leite de Vasconcellos (José), Noticia biographica do P. Joaquim J. da Rocha Espanca. Lisboa, imp. nac., 1897, 11 p.

Mancheño y Olivares (Miguel), *Galería de Arcobricenses ilustres, precedida de una carta misiva de el Doctor Thebussem.* 1892, Arcos de la Frontera, « el Arcobricense, » in-8°, 592 p., 5 pesetas.

Serra y Campdelacreu (José), *Bosquejo biográfico de D. Joaquin Salarich y Verdaguer con noticias expositivas, críticas y bibliográficas de sus obras.* Vich, R. Anglada y Pujals. 1885, in-4°, 162 p. et catalogue des ouvrages de D. J. Salarich y Verdaguer.

INSTITUTIONS, ARTS, MONUMENTS (MOYEN-AGE ET TEMPS MODERNES)

Agapito y Revilla (Juan), *La Catedral de Palencia, monografía.* Palencia, Abundio Z. Menendez, Mayor, pral 70, 1897, 207 p.

1. Les auteurs sont : D. Antonio de Espona y de Nuix, D. José Serra y Campdelacreu, D. Pedro Bofill et D. José Gudiol y Cunill. Ce beau musée a été fondé par l'évêque de Vich, D. José Moryades y Gili.

Arco y Molinero (Angel del), *Restos artísticos é inscripciones sepulcrales del monasterio de Poblet.* Barcelone, Vives y Susany, 1897, in-8°, 39 p. (*B. H.*, I, 77).

Balaguer (Victor), de las Reales Academias Española y de la Historia, *Los Juegos florales en España, memorias y discursos.* Barcelona, in-8°, 1895.

— *El regionalismo y los Juegos florales.* 1897, in-8°, 326 p.

— *Historias y tradiciones, Libro de excursiones y recuerdos.* Madrid, « El Prog. edit. » 1896, in-8°, 297 p.

— *Instituciones y Reyes de Aragon.* « El Prog. édit., » 1896, in-8°, 307 p., 4 pesetas (au Museo Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú).

— *Islas Filipinas (memoria).* Madrid, Angles, Fomento 3, 1895, in-8°, 80 p.

Becerro de Bengoa (Ricardo), *El libro de Palencia.* Palencia, 1874, in-4°, 242 p. (Chez l'auteur, calle Mayor 48, Palencia.)

Blázquez (Antonio), Cronista de la provincia de Ciudad Real, *El adelantado Diego de Almagro,* Ciudad Real, Est. tip. provincial, 1898, in-4°, 44 p. et une bibliographie.

— *Historia de la administración militar.* Madrid, imp. del Cuerpo administrativo del ejército, 1897, in-8°, 183 p.

Chaves (Manuel), *Pro Patria, Homenage á los heróicos hijos de Sevilla, don José González Cuadrado y don Bernardo Palacios Malaver* (2ª edición). Sevilla, Harinas, 3, 1894, in-4°, 54 p. (offert par D. José Gestoso y Pérez).

Fabié (Ant. María), de las Reales Academias españolas y de la Historia, *Estudio sobre la organización y costumbres del pais vascongado.* Madrid, Fortanet, 1897, in-8°, 218 p. et index.

Fuentes y Ponte (Javier), *Memoria histórico-descriptiva del santuario de Nuestra Señora de la Asunción en la ciudad de Elche (provincia de Alicante).* Lérida, tip. Mariana, 1887, in-8°, 262 p.

Gestoso y Pérez (José), *Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de la ciudad de Sevilla que se conserva en su archivo municipal, con una carta del Doctor Thebussem, y seguida de notas bibliográficas.* Sevilla, Gironés y Orduña, 1895, in-4ª, 50 p.

— *Sevilla monumental y artística, historia y descripción de todos los edificios notables religiosos y civiles que existen actualmente en esta ciudad, y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan,* tome I, Sevilla (sans adresse d'éditeur), 1889, grand in-8°, 702 p., avec planches, 15 pesetas ; tome II, *ibid.*, 1890, 610 p., avec plan de la cathédrale et planches, 15 pesetas (offerts par l'auteur).

Guichot y Parody (Joaquin), *Historia del Excmo. Ayuntamiento de la muy noble, muy leal, muy heróica é invicta ciudad de Sevilla: tomo I, desde Fernando III hasta Carlos I, 1248-1516.* Sevilla, « la Región », San Eloy, 32, 1896, in-4°, 397 p. ; *tomo II, desde Carlos I hasta Felipe II, 1516-1701.* Sevilla, « la Region », 1897, in-4°, 376 p. (offerts par D. José Gestoso y Pérez).

Ibarra y Ruiz (Pedro), *Historia de Elche, escrita á vista de los más fidedignos testimonios y contemporáneos estudios.* Alicante, Vic. Botella, calle de los Angeles 12, 1895, in-8°, 328 p.

Lorenzo y Leal (Baldomero de), presbítero, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, *Cristóbal Colon y Alonso Sanchez, ó el primer descubrimiento del Nuevo Mundo.* Jérez, Imp. de « el Guadalete », 1892, 310 p., 3 pesetas.

Mancheño y Olivares (Miguel), *Las Iglesias parroquiales de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Imp. de « El Arcobricense », 1896, 126 p.

— *Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, tip. de « El Arcobricense », 1896, 675 p.

Merri y Colon (Manuel), director del Instituto de Osuna, *Del origen, fundación, privilegios y excelencias de la Universidad de Osuna*. Madrid, Frontaura, Hileras, 4, 1869, in-4°, 40 p.

Palazuelos (Vizconde de), de la Real Academia de la Historia, *Toledo, Guia artístico-práctica* (avec traduction française en regard). Toledo, Imp. de Menor Hermanos, Comercio 57, 1890, 1195 pages avec carte, 12 pesetas.

Sentenach (Narciso), *La pintura en Sevilla, Estudio sobre la escuela pictórica sevillana desde sus orígenes hasta nuestros días; contiene además un examen de las miniaturas, las vidrieras de la catedral y los azulejos de Triana*. Sevilla, Gironés y Orduña, Lagar, 3, 1885, in-4°, 128 p.

Serra y Campdelacreu (José), *El archivo municipal de Vich. Su historia, su contenido y su restauración* (publié par municipalité de Vich). Vich, Anglada y Puyals, 1879, in-4°, 208 p.

— *Divulgacions del arxiu municipal de Vich per son arxiver J. S. y C. Fascicle I. Festes de la canonizació de S. Ramon de Penyafort en Vich, 1601*. Vich, Estampa de R. Anglada, plassa Mayor, 1880, 14 p. Fascicule II. *Les Vinyes de la plana de Vich*, 1881, in-4°, 48 p.

(A suivre.)

PETITE CHRONIQUE

M. Pierre Paris consacre cette année son cours public de la Faculté des Lettres de Bordeaux aux antiquités de l'Espagne ibérique. Il fait connaître les résultats de ses recherches et l'état de nos connaissances relatives aux rapports de la Grèce et de l'Espagne. Les voyages de M. Paris, ses découvertes, les relations qu'il s'est créées dans la péninsule, sa compétence toute particulière dans les questions d'art antique, lui imposaient presque le choix d'un cours de ce genre dans une Université où l'étude de l'Espagne est appelée à prendre et a déjà pris une place très importante.

G. C.

Une *Sociedad arqueológica* vient de se constituer à Tolède. Elle a pour président notre distingué correspondant, D. Juan Moraledo y Esteban. Elle a commencé la publication d'un *Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo* (chez la Viuda é hijos de J. Peláez, Comercio 55, y Lucio 8, Toledo). Nous donnerons les sommaires des premiers numéros dans notre prochain fascicule. Nous ne pouvons cette fois que souhaiter un heureux succès à cette nouvelle revue d'érudition, à laquelle s'offrent les inépuisables trésors de l'archéologie tolédane.

G. C.

SILHOUETTES CONTEMPORAINES[1]

EMILIO CASTELAR

Castelar, dont la mort fut naguère pour l'Espagne un deuil national, jouissait en France d'une notoriété que n'a obtenue de nos jours aucun de ses compatriotes. Il avait longtemps séjourné à Paris et s'y était fait de nombreux amis dans le monde politique et littéraire. On ne pouvait le connaître sans l'aimer. Dès la première fois qu'on lui était présenté, il vous séduisait par le charme sympathique de sa personne et la familiarité de son accueil. Ceux même qui étaient disposés à la méfiance et avaient peu de goût pour sa politique ou son genre de talent, sentaient tomber leurs préventions dès qu'ils avaient causé avec lui et devaient s'avouer vaincus.

Je l'ai beaucoup connu et j'ai eu l'honneur de vivre quelque temps dans son intimité. Quelle maison hospitalière que ce numéro 40 de la *calle Sèrrano,* où il vécut trente ans de sa vie! C'est là que j'ai reçu, je ne l'oublierai jamais, ma première initiation aux choses d'Espagne. J'y ai vu défiler toutes les notabilités de l'Espagne contemporaine. Castelar, dans son amour passionné pour son pays, a toujours encouragé et aidé de tout son pouvoir les étrangers venus pour l'étudier; il les recevait à sa table pour leur faire apprécier les délicatesses de la cuisine espagnole trop calomniée; il leur servait lui-même de cicerone (et quel cicerone merveilleux!) au Musée Archéo-

1. Désireux de présenter à nos lecteurs les hommes les plus remarquables de l'Espagne contemporaine, nous avons eu la fortune d'obtenir la collaboration d'un Français qui a bien connu un certain nombre d'entre eux, et nous lui avons demandé de consacrer sa première esquisse au grand mort de l'année dernière, Emilio Castelar. Nous n'avons pas cru qu'il fût trop tard pour parler de lui encore, huit mois après qu'il a disparu. G. C.

logique, au Prado ou à Tolède. Je ne doute pas qu'il n'ait fait pour bien d'autres ce qu'il a fait pour moi; mais enfin je suis fier de songer qu'il m'aimait un peu.

C'était un délicieux causeur. Bien des fois j'allai le surprendre le matin, à la première heure : je le trouvais en robe de chambre, devant sa tasse de thé (car il était infidèle au *chocolate* national), en train de dépouiller son courrier, ou noyé déjà dans l'encre, les mains et les manchettes toutes tachées, dans le feu de ses écritures. Il laissait là l'article commencé et pendant une heure je vivais sous le charme d'une causerie intarissable, pleine d'imprévu et de verve. Ceux qui n'ont connu Castelar que comme un poète inspiré ou un orateur à la période cicéronienne ne savent pas ce que valait l'homme d'esprit, l'humoriste qui ne se livrait que dans l'intimité. Il fallait l'entendre, sa petite toque noire rejetée en arrière, l'œil droit à demi-fermé pendant qu'il vous regardait, détailler quelque anecdote piquante ou lancer quelque trait malicieux, tout en essayant d'étouffer le rire qui montait à ses lèvres : la phrase était vive, mordante, pittoresque. Quels curieux mémoires il aurait pu nous laisser sur son temps, s'il avait consenti — je le lui ai demandé souvent — à les écrire comme il les racontait!

Ses ennemis lui ont reproché parfois d'être trop infatué de lui-même, d'avoir un orgueil insupportable : c'était être injuste et bien mal le connaître. Il avait, je le veux bien, une vanité un peu bruyante et naïve, dont il était le premier à plaisanter à l'occasion; mais cela ne valait-il pas mieux après tout qu'une modestie étudiée, dont nul n'aurait été la dupe? La vanité n'est antipathique que lorsqu'elle prend la forme odieuse de l'envie : or personne ne reconnaissait plus volontiers que Castelar le talent chez les autres et ne l'admirait plus sincèrement.

Un jour, à Paris, il était allé entendre Gambetta à la Chambre des députés. Gambetta, qui le savait présent, mit une espèce de coquetterie à soigner particulièrement son discours; il se surpassa. Castelar alla le serrer dans ses bras. « C'est *sou*perbe, » lui dit-il, enthousiasmé; puis tout

à coup, naïvement : « ah ! mais, mon ami, si *tou* m'entendais[1] ! »

Si Gambetta l'avait entendu, il l'aurait admiré assurément, mais il aurait été sans doute un peu surpris. L'éloquence de Castelar ne ressemblait en rien à ce que l'on est habitué à désigner en France et en Angleterre sous le nom d'éloquence parlementaire.

Depuis la Restauration, Castelar ne prenait guère la parole que deux ou trois fois par an, surtout à l'occasion de la discussion de l'Adresse. La séance était aussi courue qu'à Paris une séance de l'Académie française, et un peu pour le même genre de curiosité. Les tribunes se remplissaient d'élégantes et de gandins. La Chambre était au complet, mais l'auditoire entier était sympathique à l'orateur, et ses adversaires n'étaient pas les derniers à l'applaudir. Rien dans tout cela qui trahît la moindre préoccupation politique : on aurait cru assister plutôt à quelque solennité littéraire qu'à une séance de Parlement.

Personne n'a jamais possédé au même degré que Castelar les qualités extérieures de l'orateur. Ce qu'il y avait de plus merveilleux en lui, c'était la voix. Dans la conversation, elle était grêle et perçante comme une voix de femme ; parlait-il en public, elle devenait chaude et sonore, s'échappait en torrents tumultueux de sa gorge de taureau et de ses joues gonflées, parfois avec de vrais éclats de tempête : on se rendait compte alors de ce que peut être l'effet physique de la voix humaine. Gambetta lui aussi avait parfois de ces accents qui faisaient frissonner, mais c'était plutôt dans les moments où sa voix se brisait, devenait comme éraillée par l'émotion ; pour les éclats de force, Castelar était incomparable. Joignez à cela la clarté merveilleuse du débit, l'ampleur magistrale du geste, tel que nous ne le comprenons guère que du haut de la chaire, le geste d'un Bossuet ou d'un Lacordaire, avec des élans comme pour s'envoler, les bras levés en l'air en demi-cercle... Tout cela, très étudié, formait un ensemble harmonieux et révélait un véritable artiste de l'éloquence. Castelar n'impro-

1. Suivant d'autres, le mot aurait été prononcé à propos d'un discours de Berryer, que Gambetta et Castelar étaient allés entendre au Corps législatif.

visait jamais; il écrivait d'avance tous ses discours, et il les récitait avec une merveilleuse sûreté de mémoire; à peine jetait-il de temps à autre un coup d'œil sur ses notes, et il parlait souvent des heures entières.

Il faut bien le dire : on ne se représente guère un orateur de ce genre qu'aux *Cortes* espagnoles. Dans tous les Parlements européens, les discussions sont presque exclusivement techniques et utilitaires; on y a horreur de la rhétorique et des périodes oratoires. L'éloquence de Castelar était une éloquence de tribun, faite d'idées générales et de lieux communs, mais qui exerçait sur les foules une action irrésistible. Pendant la Révolution de 1868, il fut réellement l'apôtre inspiré de l'idée démocratique avec ses aspirations les plus nobles et les plus généreuses. Pour juger de la puissance de sa parole, il aurait fallu l'entendre alors, lorsque dans toute la force du talent il formulait en une langue enthousiaste toutes les revendications de l'Espagne libérale et que sa voix retentissait dans le pays entier.

Ses discours de cette époque ont été réunis en volumes. Ils perdent beaucoup à la lecture : il y manque ce qui donnait la vie à ces belles phrases, qui ne sont parfois qu'un verbiage divin, à savoir le débit oratoire qui entraîne et subjugue. Au surplus l'éloquence asiatique de Castelar prête-t-elle aisément à la critique, pourvu qu'on soit un peu malveillant et moqueur : mais des harangues, dont l'action a été si considérable, ne sont pas faites pour être épluchées.

Dans les dernières années de sa vie Castelar inaugura une manière nouvelle, ironique et familière. En 1887, lors de la discussion de l'Adresse, il remporta un vrai succès de gaîté. Il s'était avisé de le prendre sur un ton badin et de raconter à la Chambre des anecdotes comme celle-ci :

« Je me trouvais un jour dans une maison que je ne veux pas nommer, et il y avait là un des écrivains les plus spirituels de l'Europe, qui parfois écrit contre moi. Il s'en alla en me voyant, et dit à quelqu'un qui était présent : je m'en vais parce que j'ai écrit tant d'articles contre Castelar... — Eh bien, dites-lui que peu m'importent ses articles. On raconte dans mon pays qu'un mari adressait au ciel cette prière : Seigneur,

faites que ma femme ne me trompe pas! Seigneur, que, si elle me trompe, je ne le sache pas! Seigneur, que, si je le sais, cela me soit égal! Dites à ce Monsieur que je regrette que les journaux écrivent contre moi, mais qu'après tout souvent je l'ignore, et qu'enfin, lorsque je le sais, je ne m'en soucie guère. — C'est là le seul moyen que nous ayons, Messieurs les Députés, de sauver la liberté de la presse. »

Il répondait par une autre anecdote à ceux qui l'accusaient de déserter la cause républicaine :

« Cela me rappelle cet Espagnol qui, ayant entendu un Portugais lui dévider une longue kyrielle de noms de baptême et de famille, lui répondit modestement : moi, je m'appelle tout bonnement Pedro. Et moi, Messieurs, lorsque j'entends crier : Vive la République fédérale, sociale, intransigeante, avec toutes ses conséquences naturelles et inévitables, je dis comme l'Espagnol de mon histoire : moi, je m'appelle tout bonnement Pedro, c'est-à-dire tout bonnement républicain. »

On se représente volontiers Castelar comme un poète aux aspirations généreuses, un révolutionnaire idéaliste, n'ayant eu aucun sens des réalités de la politique. Rien de plus inexact. Lors de son passage au pouvoir comme Président de la République, il se montra homme de gouvernement, et eut le courage, devant les nécessités immédiates, de sacrifier quelques-unes de ses chimères : il fut le réorganisateur de l'armée, et cela reste un de ses titres de gloire. Dans la suite, s'il renonça pour un temps à la propagande républicaine, c'est encore par opportunisme, par une appréciation exacte des circonstances. On l'a comparé souvent à Lamartine, et cette comparaison avait le don de l'exaspérer. « Quand aura-t-on fini de me prendre pour un rêveur? me disait-il un jour. Tenez, croyez-moi, il n'y a en ce moment en Espagne que deux hommes capables de gouverner, — moi... et Cánovas. »

Castelar a beaucoup produit, — disons-le franchement, trop produit. Ses *Recuerdos de Italia,* son *Discours de réception à l'Académie Espagnole,* où se trouve un éloge de la langue

castillane tout à fait digne de devenir classique, sauveront sa réputation d'écrivain. On devra oublier le plus vite possible tant de livres écrits sur commande, tant de correspondances politiques pour les journaux de l'Amérique du Sud, réunies souvent, hélas! en volumes. Le malheur de Castelar fut d'avoir à gagner sa vie avec sa plume; son merveilleux talent s'usa à des besognes indignes de lui.

Son rude labeur de journaliste a fait d'ailleurs la dignité de sa vie. Cet ancien Président de la République fut toujours pauvre et dut travailler jusqu'à la fin. Dans un temps où la médisance n'épargne guère les politiciens, personne n'osa jamais soupçonner la probité de Castelar. C'était un laborieux et un désintéressé. « Je serais plus riche, disait-il volontiers, si j'avais su veiller à mes intérêts matériels, mais je ne puis pas. Ce qui m'a préoccupé et passionné toujours, c'est l'abolition de l'esclavage, la liberté de la presse, l'établissement du jury, le suffrage universel; le reste, je n'ai pas eu le temps d'y penser. » Et il était charmant de sincérité enthousiaste en parlant ainsi!...

Mes souvenirs les plus abondants sur Castelar datent d'une douzaine d'années : c'est alors que je connus le Castelar optimiste, plein de foi dans l'avenir de son pays. Je le revis pour la dernière fois à Madrid en 1897 : je le trouvai bien changé. La perte de sa sœur, l'excellente Doña Concha, qui ne l'avait jamais quitté, avait depuis quelques années déjà attristé sa vie. La guerre désastreuse de Cuba devait lui porter le dernier coup. Je n'oublierai jamais l'accent avec lequel il m'exprima ses angoisses patriotiques : « Ah! mon cher Boris, quand vous êtes venu nous voir la première fois, nous étions heureux : le pays se relevait et retrouvait même la prospérité matérielle; nous pouvions tout espérer. Aujourd'hui tout cela est fini, la situation est sans issue; je ne veux pas prévoir à quoi nous allons aboutir. » Et il avait des larmes dans la voix en ajoutant : « De cette guerre de Cuba je souffre, voyez-vous, comme d'un deuil de famille, comme j'ai souffert en voyant expirer dans mes bras ma sœur infortunée. »

Depuis lors, les événements se précipitèrent, et chaque désastre ou chaque honte portaient une blessure nouvelle au cœur du grand patriote. Sa santé, longtemps robuste, ne put résister à des émotions si cruelles. Ses amis suivirent avec angoisse les progrès rapides du mal qui devait l'emporter. Par un effort héroïque d'énergie, il voulut reprendre la lutte politique; il lui sembla que la patrie en danger l'appelait de nouveau. La monarchie restaurée avait conduit l'Espagne à la ruine : c'était le moment de recommencer la propagande républicaine. Mais il avait trop compté sur ses forces : il était allé chercher un peu de repos sous ce beau ciel d'Andalousie, qu'il aimait tant; c'est là que la mort vint le surprendre. L'Espagne s'est honorée en faisant des obsèques grandioses au plus noble de ses citoyens, à celui qui fut de notre temps la personnification la plus sympathique du patriotisme espagnol.

BORIS DE TANNENBERG.

RÉDACTION

M. E. MÉRIMÉE, professeur de langue et littérature espagnoles à l'Université de Toulouse, doyen de la Faculté des Lettres.

M. A. MOREL-FATIO, secrétaire de l'École des Chartes, directeur adjoint à l'École des Hautes-Études, professeur suppléant au Collège de France, à Paris.

M. P. PARIS, professeur d'archéologie et d'histoire de l'Art à l'Université de Bordeaux, directeur de l'École municipale des Beaux-Arts.

Secrétaire de la Rédaction :

M. G. CIROT, maître de conférences d'Études hispaniques à l'Université de Bordeaux (Faculté des Lettres).

Directeur-gérant :

M. G. RADET, professeur d'histoire ancienne à l'Université de Bordeaux, doyen de la Faculté des Lettres.

Bordeaux. — Imp. G. GOUNOUILHOU, rue Guiraude, 11.

Phototypie Ch. Chambon.

SATYRE DANSANT

Bronze grec du Musée archéologique de Madrid

encore : la plupart des monuments épigraphiques trouvés à des époques différentes ont été perdus dans la suite. Des 120 numéros environ, que mon ancienne collection du *Corpus* (vol. II) enregistrait, il n'en existait plus en 1897 qu'à peine 26! On a fondé enfin, grâce aux plaintes réitérées que j'ai formulées, en 1892, dans les suppléments du *Corpus*, en 1897, dans l'*Ephemeris epigraphica* (vol. VIII, p. 360 et suiv.), un musée municipal, où l'on commence à réunir le peu qui reste et presque tout ce que l'on trouve de nouveau. J'ai pu ajouter au nombre déjà connu des inscriptions d'Emerita plus d'une quarantaine de païennes et aux 16 chrétiennes de mes *Inscriptions chrétiennes de l'Espagne* (1871), dans un supplément prêt à paraître, 18 nouvelles. Depuis 1897, j'ai encore réuni une autre quarantaine d'inscriptions païennes, que je dois pour la plupart, de même que les chrétiennes, aux soins incessants du marquis de Monsalud, dont les hauts mérites envers l'épigraphie espagnole ont été déjà signalés par moi dans le *Bulletin hispanique* (vol. I, p. 131). A vrai dire, ces textes sont, en majorité, de simples inscriptions sépulcrales sans grande valeur scientifique. Mais il y en a parmi elles qui méritent d'être publiées sans attendre l'époque, pas très proche, où il sera indiqué de les réunir toutes dans un nouveau supplément.

Les inscriptions suivantes ont été publiées toutes par le marquis de Monsalud, dans différents numéros du *Bulletin de l'Académie royale de l'Histoire* à Madrid. De toutes, sauf de la première, j'ai eu d'excellents estampages. Si mon texte et mes explications diffèrent, çà et là, de celles de mon prédécesseur, ce n'est que pour des détails insignifiants, et cela n'ôte rien à son mérite. Mais, comme le bulletin espagnol n'est pas à la portée de tous ceux qui s'intéressent à ces questions, les lecteurs du *Bulletin hispanique* lui sauront gré, comme moi-même, de nous les avoir fait connaître le premier.

1. Autel de marbre; hauteur, $0^{m}50$. Aux deux côtés, le relief d'un paon.

IVNONI SAC
CLAVDIVS DAPINVS
ALVS

Le marquis de Monsalud (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, vol. XXXIV, 1899, p. 518) n'a pas vu l'original; il répète le texte de l'ouvrage de D. Nicolas Diaz y Perez, *Estremadura*, dans la collection intitulée *España y sus monumentos, etc.* (Barcelone, 1887, p. 354). L'original aura eu des points de séparation entre les deux mots des lignes 1 et 2, et, à la dernière, les lettres de la formule bien connue : *animo libens votum solvit*. Il n'est pas bien sûr que le prénom du dédicant manquait à l'original; il peut y avoir eu, au commencement,

TI, ou TIB, *Tiberius,* nom commun aux affranchis de Tibère ou de Néron avant leur entrée dans la *gens Iulia.* Cela donne l'époque approximative de la dédicace : première moitié du premier siècle. Mais avec cette époque ne s'accorde pas facilement la forme du *cognomen, Dapinus,* forme archaïque, de l'époque républicaine en général, sans l'aspiration grecque, et avec l' *i* euphonique inséré entre *p* et *n.* Je crois donc, avec le premier éditeur, qu'il y a eu, dans l'original, DAPINVS, combinaison assez connue de P et H, formant l'orthographe correcte de cette époque, *Daphnus.* Il est curieux de voir sculpté, comme ornement de l'autel de Junon, l'oiseau consacré à cette divinité.

2. Fragment d'un épistyle en marbre; longueur, 0m76; hauteur, 0m45; épaisseur, 0m20; très belles lettres du premier siècle. L'original se trouve dans la collection de l'éditeur, dans sa maison seigneuriale de Almendralejo, en Estremadure.

ʌVILIVS · P
CTVM · ET · C

L'éditeur (*Boletín de la Academia,* vol. XXXIV, 1899, p. 518) croyait y voir un *Avilius;* mais l'estampage ne permet pas de douter que la queue de la première lettre ne soit celle d'un R et non d'un A. C'était donc un *Carvilius,* nom assez rare, mais connu par divers personnages de la république. La *Prosopographie de l'Empire,* de MM. Dessau et Klebs, ne connaît, pour cette époque, qu'un seul *Spurius Carvilius,* adversaire de Vergile le poète (vol. I, p. 307). Je lis donc :

[*Sp. Ca*]*rvilius P.* [*f*.....
[*te*]*ctum et co*[*lumnas f. c.*

Il s'agit d'un édifice quelconque, dont le toit et les colonnes — car ces suppléments, trouvés aussi par l'éditeur, semblent les seuls probables — ont été construits, ou refaits, par un personnage de ce nom, employé dans le service impérial, ou émigré en Espagne et, probablement, magistrat de la colonie, si ce n'était un *homo privatus,* devenu riche dans sa nouvelle patrie.

3. Fragment d'une plaque de marbre blanc; hauteur, 0m26; largeur, 0m27; épaisseur, 0m05; lettres élégantes et profondes de la fin du premier siècle, hautes de 0m08, *in litura repositae,* c'est-à-dire qu'il y avait dessous un texte plus ancien, rasé ensuite.

ERIV
ʌCIAF

Le fragment, quoique mince, contient apparemment le nom d'un *Valerius*, employé dans l'administration de la *provincia*, probablement de la Lusitanie. C'est ce qu'a observé l'éditeur (*Bol. de la Acad.*, vol. XXXI, 1897, p. 438), et, pour cette raison, le fragment mérite d'être signalé, afin qu'on en fasse usage, dans le cas où l'on trouverait une autre partie du texte.

4. Fragment d'un piédestal de marbre, trouvé près de l'aqueduc romain *de los Milagros;* hauteur, $0^{m}35$; largeur, $0^{m}38$; épaisseur, $0^{m}55$; il se trouve dans la collection de l'éditeur, à Almendralejo. Lettres, hautes de $0^{m}045$, de la fin du premier ou du commencement du second siècle.

E · AVG · EMER
OVINC · LVS
DEDIC

Bol. de la Acad., XXXI, 1897, p. 437. Base de statue d'une divinité, dédiée soit par un magistrat, soit par un prêtre de la *colonia* (reste l'*e* du génitif) *Aug*(*usta*) *Emer*[*ita*], dans la [*pr*]*ovincia Lus*[*itania*], soit même par un employé de l'administration de la province.

5. Fragment d'une plaque de marbre; hauteur, $0^{m}19$; largeur, $0^{m}68$; épaisseur, $0^{m}06$. Lettres petites, mais bonnes, du premier siècle, hautes de $0^{m}045$. Conservé à Almendralejo.

COH III
PATRONO COLONIAE

Bol. de la Acad., XXXI, 1897, p. 438. Il s'agit du préfet d'une *cohors III*, qui, ensuite, fut patron de la colonie, *Emerita Augusta*, selon toute probabilité. La préfecture de la cohorte était le commencement de sa carrière militaire; il doit avoir atteint, plus tard, la dignité de sénateur, pour être patron d'une colonie importante.

6. Plaque de marbre blanc, trouvée près de l'aqueduc *del Borbollón*, conservée à Almendralejo. Hauteur : $0^{m}25$; largeur : $0^{m}38$; lettres élégantes du second siècle, hautes de $0^{m}035$.

-.*P*/OMPEIVS ☙ FRONT*inus*
OPERI ☙ NO*o*
DE ☙ SVA ☙ PECVN*ia addidit*

Bol. de la Acad., XXXI, 1897, p. 45. La plaque est complète en haut et en bas : il ne lui manque que l'angle supérieur à gauche; elle est brisée du côté droit. D'après la dernière ligne, à laquelle il ne manque

que la fin de la formule connue, *de sua pecun*[*ia fecit* ou *restituit*], j'ai calculé les suppléments des deux autres, [P.] — ou autre prénom — *Pompeius Front*|*o*, ou plutôt *Fro*[*ntinus*], pour remplir l'espace, et *operi nov* [*o*]. Le marquis avait lu d'abord, à la fin de la seconde ligne, une N ; puis un B. Mais je vois sur le calque le reste non douteux d'un V. Du reste, ni *non*[*o*], ni *nob*[*ili*] ne donnent un sens probable. Il s'agit, je crois, d'un *opus novum*, auquel le dédicant avait contribué pour une part quelconque. En Espagne, la clientèle du grand Pompée et de ses fils et descendants était étendue ; César le dictateur l'a dû éprouver pendant ses deux guerres d'Espagne. Dédicace curieuse pour le tour peu commun de la phrase.

7. Voici, pour finir, un texte d'un genre différent. Les murailles de Pompéi et d'autres villes romaines, dernièrement les rochers de l'île de Théra, nous ont fait connaître maints témoignages d'un vice trop répandu dans l'Antiquité. Les grandes villes de l'Espagne, avec leur soleil brûlant comme celui de l'Orient, n'ont pas fait exception. Dans le fût d'une colonne de marbre, une main du premier siècle, à ce qu'il semble, a gravé, en traits pointillés et inégaux et en lettres hautes de 0m07 à 0m08, ce qui suit (*Bol. de la Acad.*, vol. XXXVI, 1900, p. 8) :

HOC QVI SCRIPSIT SVRIANVS
PEDICAVIT MAEV////M

Cela n'exige ni ne souffre d'explication détaillée. Il semble que nous ayons là un septénaire trochaïque :

Hoc qui scripsit surianus pedicavit Maevium,

comme ceux qu'a réunis M. Bücheler (*Carmina Latina epigraphica*, vol. I, nos 227-247). Les grammairiens noteront l'orthographe du premier siècle, *Surianus*, et la forme bien connue *pedicavit*, non *paedicavit*, jadis expliquée par M. Bücheler. *Maevius*, non *Mevius*, comme on écrit à présent d'après les manuscrits, est un nom connu, celui du mauvais poète, ennemi de Virgile, avec *Bavius*. C'est de là, selon toute probabilité, que Martial a emprunté le nom de *Maevius*. Les manuscrits de ses poèmes ont aussi conservé la diphtongue.

E. HÜBNER.

Berlin, avril 1900.

LE FUERO DE PIEDRAFITA

M. Albert Dastugue veut bien nous communiquer le document suivant, qu'il a trouvé à Anvers, en 1898, dans un recueil manuscrit du commencement du XVIIe siècle, appartenant à M. Ch. Raes, mort en 1899 (les autres pièces du recueil concernaient les Flandres). Nous publions la copie qu'il en a soigneusement faite, telle qu'il nous l'envoie, et sans y introduire aucune modification, car nous n'avons pas vu le document. Autant que nous en pouvons juger, le Fuero de Piedrafita n'a probablement pas été publié. Il ne se trouve pas du moins dans le *Catálogo de la Colección de Fueros y Cartas pueblas de España por la R. Academia de la Historia,* ni dans le Recueil de Muñoz, ni dans les autres ouvrages que nous avons pu consulter. M. Ramón Menéndez Pidal veut bien nous signaler la mention de Petrafita dans le *Fuero de Cerezo* publié par Llorente, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas,* IV (1808), p. 108 : « *Ego Aldefonsus, Dei nutu Hispaniae imperator facio cartam donationis et libertatis illi ville de Cerezo pro alfoz et iureditione et de iustitia civili et criminali nunc et in perpetuum de castello de Peones et Revillagodos... et Petrafita... (10 Janv. 1146.)* »

Le fuero concédé à la villa de Piedrafita par Alphonse Ier d'Aragon est du 20 septembre 1132. Alphonse y porte le titre d'Empereur, que prenait également son contemporain Alphonse VII de Castille.

E. M.

Sub Christi nomine et individue trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti, Amen. Ego Aldefonsus Dei gratia Aragonensium et Pampilonensium rex, imperator Hispanie, cum consensu potestatibus et viribus meis, facio hanc cartam donacionis, simul et ingenuitatis ad vos totos homines de Petrafita, a todos varones, mulieres, maiores et minores; placuit mihi libenti animo propter servitia que mihi fecistis, dono et concedo vobis tales foros.

Populatores de Petrafita habeant judices sex, et illi nullam faciant facenderam; et viduae neminem in hospitio cogantur recipere. Quales habuerint in illa villa, non corra (?) inter vos homicidio, nec rosso, nec maneria, neque detis fossadam. Die martis habeatis vestro mercato, et de anno in anno feriam habeatis in diebus sancti Martini. Homo de villa, si pro aliqua causa super se seniorem advocaverit, perdat suas casas et neque homines de villa non respondeant illi, neque maiores, neque minores, neque miles, neque

infançon. Et non faciabis[1] bellum, duelum inter vos, nisi ambobus placuerit, neque cum hominibus de foras, nisi hominum de illa villa voluntate. Quod nullus ausus sit infra istos terminos pignora facere, nec comes, nec miles, nec sagio, nec infançon. Et homines de Petrafita de uno anno adelant vendant suam casam et suam hereditatem et vadant ubi voluerint. Concedo etiam quod nullus audeat illam villam pignorare, vel homicidium facere, nec suum inimicum persequi. Qui merinum interfecerit, regi non pectet, nisi singulas calumnias. Nullus de vobis qui fidiatores potuerit dare, non fiat presus nec in carcerem missus. Non habeatis super vos forum malum de sajonia, nec de anubda, nec de manneria, nec nulli alii. Vicinos de Petrafita non vadant ad fossato usque ad sextum annum. Et quicumque venerit ad populare, non respondat nec pro homicidio nec pro furto, nec pro rauso, sed non faciat vicinis malum temerario ausu. Qui alium percutierit, et heridam gravem non fecerit, pectet cui percutierit quinque solidos. Et si homo aliquam mulierem forciaverit, pectet illi solidos cc. Mando etiam quod nullus audeat inimico suo malum facere; et si fecerit, nullus homo de Petrafita respondeat illi. Non pectent omicidium pro homo mortus, qui fuerit ibi inventus, nisi ipsi populatores si alicuius de eis occiderit alius populator. Et si pignoraveritis nullo homo capa, vel manto neque alios pignos a torto pectet V solidos et alio medio. Si aliquis homo cum aliqua femina excepta maritata fornicationem fecisset, non calomniam pectet.

Signum Regis Adefonsi.

Facta carta die III (?) feria, XII^a kalendas octobres, era MCLXX, regnante me Aldefonso Dei gratia rex in Aragone et in Pampilona et in Castella et in Suprarbi et in Riparcurça, Arnoldus episcopo in Hosca, Garcia in Caesaraugusta, Sanctio in Pampilona, Michael in Taragono[2], Petro in Roda. Comes Garcia Lopez testis. Comes Lope Scemenoz testis. Comes Azenar Garces testis; comes Fortun Lopiz confirmat; comes Lope Garces confirmat; et multi alii hic roboraverunt.

1. Faciatis?

2. M. Morel-Fatio, qui a bien voulu relire ce document, corrige : *Tarazona,* d'après une pièce d'Alphonse le Batailleur de 1132 imprimée dans la *Colección de documentos del Archivo de Aragon,* t. VIII, p. 26.

DEUX SONNETS INÉDITS D'ERCILLA

« Les mérites de l'*Araucana* ont été reconnus de très bonne heure, » dit M. J. Ducamin dans ses Morceaux choisis du poème d'Ercilla, et il cite, en effet, quelques contemporains qui lui prodiguèrent de pompeux éloges[1]. Cependant, il y eut des notes discordantes dans ce concert de louanges. En consultant le Catalogue des manuscrits de la *Biblioteca nacional*, on peut lire l'indication suivante : « Ercilla (D. Alonso de), *Sonetos del Condestable de Castilla y del Jurado de Córdoba contra su Araucana* » (M. 152, f° 161 v°). Ce manuscrit contient, en effet, un sonnet du *Condestable*, mais il n'y a point de sonnet du *Jurado*. Par contre, on y trouve deux sonnets d'Ercilla, qui répondent d'une façon un peu... bruyante aux critiques du Connétable et du *Jurado*[2].

Le sonnet du Connétable a été publié par Medina[3] dans sa *Biblioteca Hispano Chilena*[4], mais les deux répliques d'Ercilla sont, croyons-nous, inédites.

Plusieurs vers de ces sonnets nous paraissent un peu obscurs. Avant de chercher à les expliquer, il ne sera peut-être pas inutile de rappeler quelques détails biographiques concernant le Connétable de Castille et même le *Jurado de Córdoba*[5], afin de savoir si ces deux auteurs ont pu écrire contre Ercilla, et de fixer approximativement la date de la composition de leurs sonnets.

Le Connétable. — D. J. T. Medina dit dans l'ouvrage déjà cité : « Copio de un estudio inédito del General Mitre lo siguiente acerca de

1. Voir Introduction, p. LXXXVIII.

2. L'erreur du Catalogue a été reproduite par D. Bartolomé José Gallardo dans son *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*, t. II, p. 43 de l'appendice.

3. Nous sommes redevable à M. Pérez Pastor de ce renseignement.

4. D. José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano Chilena*, Santiago de Chile, 1897-99, t. I, p. 37. « En la última página de un ejemplar de la edición de Madrigal de 1589 de propiedad del General Mitre se halla este soneto :

Soneto que hizo el Condestable,...
Parió tercera vez la vieja Arzilla. »

Medina ne nous dit pas le nombre de chants de cette édition, ce qui serait important. Nous ne savons pas non plus si ce sonnet est imprimé ou manuscrit. Il doit vraisemblablement être manuscrit et a dû être ajouté par un propriétaire du livre : dans ce cas, il y aurait intérêt à savoir de quelle époque est l'écriture.

5. Le *Jurado* a certainement écrit un sonnet contre Ercilla, puisque nous avons la réponse de ce dernier.

este soneto : « Procurando indagar el nombre del Condestable, autor de este soneto, hemos venido en cuenta que no puede ser otro que el general de Felipe II, *D. Juan de la Cerda, Duque de Medinaceli,* contemporáneo de Ercilla, en cuyo *honor* escribió otro soneto que trae Figueroa en su *Elogio,* y el cual, por su estructura y reminiscencias virgilianas, parece pertenecer á una misma alta prosapia. »

A notre avis le général Mitre, peu précis, est dans l'erreur.

Il y eut deux D. Juan de la Cerda, ducs de Medinaceli : l'un, « virrey y capitán general del reino de Sicilia y del de Navarra, gobernador de los Paises Bajos[1] », mourut en 1575, et fut l'un des principaux protecteurs d'Ercilla; l'autre, son fils, mourut en 1606. Aucun d'eux n'a dû écrire ce sonnet, car ils ne furent jamais connétables de Castille.

Le sonnet est dirigé contre la troisième partie de l'*Araucana* dont la première édition parut à Madrid, en 1589, « et de nouveau, avec quelques additions, en 1590[2]. » Or, le Connétable de Castille était, à cette époque, D. Juan Fernández de Velasco. Il succéda, dans cette dignité, à son père D. Iñigo Fernández de Velasco, en 1585, et mourut en 1613[3]. Nous ne nous occuperons point ici de son rôle historique, qui fut très important; son activité littéraire est la seule qui nous intéresse. Nicolas Antonio[4], après avoir cité les œuvres littéraires du Connétable, le considère comme un véritable Mécène pour les écrivains de l'époque. Ce puissant personnage dirigea d'acerbes critiques contre plusieurs auteurs de son temps. Il écrivit les intéressantes *Observaciones del Licenciado Prete Jacopin á las Anotaciones que Fernando de Herrera hizo á las obras de Garcilaso* et *La Invectiva del soldado de Cáceres contra el Maestro Mendoza* (D. Juan González de), *y su Historia de China* (Nápoles 7 de Agosto de 1585)[5]. Ercilla n'aurait donc pas été le seul à exercer la verve satirique du Connétable.

Nous savons de plus que D. J. Fernández de Velasco était à Madrid en 1589[6], lors de la publication de la troisième partie de l'*Araucana*, et qu'il ne quitta la cour que le 29 mai 1591, pour accompagner le duc de Savoie en Italie et aller prendre possession du gouvernement de Milan[7]. Nous en conclurons qu'il put prendre part à cette querelle littéraire et écrire probablement ce sonnet pendant son séjour à la « corte ».

Le Jurado. — Le *Jurado de Córdoba* n'est autre que Juan Rufo

1. D. A. de Burgos. *Blason de España, Libro de oro de su nobleza, parte 1ª, casa real y grandeza de España.* Madrid, P. Montero, 1859, t. IV, p. 73-75.
2. J. Ducamin, l. c. *Introduction,* p. XLI.
3. D. A. de Burgos, l. c., t. III, p. 46.
4. *Bibliotheca hispana nova,* ed. 1783, t. I, p. 690.
5. *Bibliófilos andaluces. Herrera [Fernando de]. Controversia sobre sus « Anotaciones á los obras de Garcilaso de Vega. » Poesías inéditas.* Sevilla, 1870.
6. Luis Cabrera de Córdoba, *Felipe segundo rey de España,* Madrid, Aribau y Cª, 1877, t. III, p. 345.
7. Luis Cabrera de Córdoba, l. c., t. III, p. 544.

Gutiérrez, né à Cordoue « por los años de 1530 à 1540 »[1], auteur de l'*Austriada* et de *las Seyscientas apotegmas*.

La réponse d'Ercilla peut laisser croire tout d'abord que Rufo écrivait après la publication de la troisième partie de l'*Araucana*, puisqu'il faisait allusion, dans ce sonnet que nous n'avons pas, à Didon *(Fenisa)*, et que l'histoire de Didon se trouve dans cette même partie. Mais Ercilla avait déjà parlé dans la deuxième partie (ch. 21, 3, 3)[2] de

« ..... la fenisa Dido
A quien Virgilio injustamente infama. »

Quant au « palo de duro nebro », on ne sait trop à quoi cela se rapporte, si ce n'est peut-être à ces vers de l'*Araucana* qui sont dans la première partie :

« Y, apuntando á Valdivia en el celebro,
Descarga un gran bastón de duro enebro[3]. »

Rien ne nous oblige donc à penser que l'attaque se soit produite après la troisième partie plutôt qu'après la seconde. Néanmoins, il est vraisemblable que le sonnet de Rufo ne se rapportait pas au vers et demi de la deuxième partie relatif à Didon, mais aux deux chants qui lui sont consacrés dans la troisième.

Pour savoir si Rufo put écrire ce sonnet après 1589, il est encore indispensable de connaître la date de sa mort. Ni D. Luis Ramírez de las Casas Deza[4], ni D. Cayetano Rossell[5] ne nous la donnent. « Murió (D. Juan Rufo Gutiérrez) después del 1° de mayo de 1584 y acaso después de 1586 », nous dit le *Diccionario enciclopédico hispano americano*[6].

La date de cette mort peut être précisée davantage. Nous trouvons dans *Las Seyscientas apotegmas* « una carta al duque de Saboya cuando vino á Madrid »[7]. Il s'agit dans cette épître de Charles Emmanuel, duc de Savoie depuis 1580, et déjà marié à l'infante Dª Catalina depuis 1585. Comme le duc de Savoie ne vint à Madrid après son mariage que « el día de San Marcos de 1591 »[8] pour en repartir le 29 mai suivant, il s'ensuit que Rufo vivait en 1591[9]. Ceci nous suffit pour affirmer qu'il put, en 1589, joindre ses critiques à celles du Connétable.

Z. BÉLAYGUE.

1. D. Luis Ramírez de las Casas Deza, *Semanario pintoresco español*, 17 de marzo de 1839.
2. *Biblioteca de Autores españoles*, t. XVII, p. 79.
3. *B. A. E.* (ch. 3, 65, 7), p. 15.
4. *Semanario pintoresco español*, art. cité.
5. *Biblioteca de Autores españoles*, t. XXIX, p. 6 y 7.
6. Barcelona, 1895, t. XVII.
7. Édition de 1596, exemplaire de la Bª. Nl. (R. 8770).
8. Luis Cabrera de Córdoba, l. c. — Le 25 avril.
9. L'édition princeps de *Las Seyscientas apotegmas* est de 1596. Comme il est vraisemblable que Rufo lui-même l'a publiée, on peut admettre avec M. G. Baist (*Grundriss* de Gröber, t. II, p. 456, note 1), que l'auteur de l'*Austriada* mourut vers 1600.

SONNETS

DEL CONDESTABLE DE CASTILLA A LA TERCERA PARTE DE LA « ARAUCANA »

SONETO

Pario tercera vez la vieja Ercilla[1],
y hurtaron el officio a la partera
dos damas, un marques, Porras, Mosquera[2],
los mas altos yngenios de Castilla.
Hiço y no sin rraçon gran marauilla
ver que pario esta dama una chimera
fenisa[3], lusitana[4], yndia, mas fiera
que los orrendos monstros de Padilla[5].
Hallose al parto Marte furibundo,
y el lividino amor que ynjustamente
ymputo[6] a doña Dido el Mantuano[7].
Temblo[8] tanto del caso todo el mundo
que a España ynficiono subitamente,
peiendose de miedo, un Araucano.

1. Var. *Arzilla,* sonnet publié par Medina, l. c. Il y a un jeu de mots entre *Arcilla,* la ville du Maroc, et *Ercilla,* — « La vieja Ercilla. » En 1589, Ercilla avait cinquante-six ans. Cf. J. Ducamin, l. c., *Biographie.*

2. Le Connétable fait allusion aux écrivains dont les sonnets précèdent et louent la troisième partie du poème d'Ercilla. Les « dos damas » sont Dª Leonor de Iciz et Dª Isabel de Castro y Andrade; le marquis n'est autre que « el marqués de Peñafiel »; Porras, « el Dr. Jerónimo de Porras », et Mosquera « el licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa », dont l'*Elogio* précède aussi la troisième partie de l'*Araucana.*

3. Allusion à l'histoire de Didon racontée dans les ch. 32 et 33 de l'*Araucana.*

4. A la fin du ch. 36 et au début du ch. 37, Ercilla avait commencé à raconter la guerre de Philippe II contre le Portugal.

5. Dans « los horrendos monstruos » il y a peut-être une allusion, d'après M. Menéndez y Pelayo, aux livres de Pedro de Padilla.

6. Var. *impuso,* Medina, l. c.

7. Sur la réhabilitation de Didon par les Espagnols, cf. J. Ducamin, l. c., p. LXII-III et p. LXXIX, note 6.

8. Var. *espanto,* Medina, l. c.

RESPUESTA DE D. ALONSO DE ERCILLA

Demos gracias a Dios que ha probeido
persona que con tal cuidado y veras
examine los partos y parteras,
como y quando y las veces que han parido.
Preciase de poeta y de leydo,
es gran componedor de obras rateras,
y en especial en coplas pedorreras
se muestra aqui elegante y rresabido.
Es mordaz mofador executiuo,
es, a su parecer, gran cortesano
en las cosas de burlas[1] y de juego.
Tiene el sentido del oler tan viuo
que, peyendose en Chile un Araucano,
el pedo en las narices le dio luego.

DEL MISMO « CONTRA » EL JURADO DE CORDOBA

Decid ¿qué es cosa y cosa que ha sacado
un soneto sin son un chocarrero,
charlatan, vagamundo, gallofero,
y, con ser calabaza, muy pesado.
Gran necio de repente y de pensado,
hablador, ymportuno palabrero,
que, con solo llamarle majadero,
apuesto que direis que es el Jurado?
Diganle que un [e]spiritu le auisa
no se meta en demandas ni rrespuestas
en si el palo fue nebro[2], o fue membrillo.
Dexe estar la Araucana y [l]a Fenisa[3],
guardese no le llebe[4] el nebro a cuestas,
y el vacio le mida al colodrillo[5].

---

1. Dans le manuscrit on lit *bursas*; Ercilla avait dû dire *burlas*.
2. Cf. *supra*.
3. Cf. *supra*.
4. Corrigé sur *lleba*.
5. Expression singulière, et que l'on ne pourra comprendre sans doute exactement tant que l'on n'aura pas le sonnet du *Jurado*.

ÉTUDES SUR LE THÉATRE DE TIRSO DE MOLINA

I

LA PRUDENCIA EN LA MUGER

Je commence ces études sur l'œuvre dramatique de Tirso de Molina par l'examen d'une pièce célèbre, *La prudence chez la femme,* qui me paraît être l'un des plus beaux drames historiques du théâtre espagnol. Sa valeur littéraire a été déjà bien appréciée par D. Agustin Durán, qui lui avait réservé la première place dans le tome Ier de sa *Talía española* (Madrid, 1834), recueil trop tôt interrompu; Hartzenbusch l'a réimprimée dans le tome VI du *Teatro escogido de Fray Gabriel Tellez* (Madrid, 1840) et dans le volume consacré à Tirso de la *Biblioteca Rivadeneyra.* Ces éditeurs, qui ont, en plusieurs occasions, heureusement corrigé le texte assez défectueux de l'édition princeps insérée dans la *Parte tercera de las comedias del maestro Tirso de Molina* (Tortosa, 1634), ne se sont pas occupés de commenter la pièce comme elle mérite de l'être. Je me propose de compléter leur travail, et la plus grande partie de cette dissertation aura pour objet la recherche des sources de Tirso et des moyens qu'a employés ce poète pour tirer des relations historiques un drame selon la formule espagnole du XVIIe siècle. En écrivant, j'ai surtout pensé aux jeunes gens qui se vouent chez nous à l'étude de la langue et de la littérature espagnoles. Par la qualité de sa composition et de son style, par l'intérêt historique qu'elle présente, *La prudencia en la muger* aurait droit de figurer sur un programme d'agrégation : il importe donc que les candidats puissent se procurer sans trop de peine les renseignements qui leur faciliteront l'intelligence de cette œuvre. C'est à leur intention que j'ai fait suivre l'examen des sources du drame et du détail de sa composition de remarques détachées sur certains passages du texte qui demandent à être éclaircis.

Le titre même de la pièce de Tirso de Molina annonce une action dramatique dont le héros est une femme; cette femme, une reine, appartient à l'histoire de la Castille au Moyen-Age. Dans le trio des grandes reines castillanes, elle occupe le centre; Bérengère, sœur de

notre Blanche de Castille, et Isabelle la Catholique l'encadrent : elle se nomme Marie de Molina. Fille d'un prince excellent, Alphonse frère de saint Ferdinand, — marié en premières noces à Mofalda Manrique de Lara, dame de Molina, d'où le surnom de Molina que porta ensuite Marie[1], — cette princesse entre dans l'histoire parée de l'auréole que lui ont value les prouesses éclatantes de son oncle et les solides vertus de son père; elle hérita de l'un et de l'autre. Le rôle qui lui incomba, dès son mariage avec Sanche IV, le prince batailleur, vindicatif et dur, réclamait des qualités supérieures, un jugement, une prudence, une intrépidité, qu'elle possédait heureusement au plus haut degré et qui lui ont rendu possible l'accomplissement de sa mission historique. Depuis son union avec Sanche jusqu'à sa mort, on peut dire que pas une année de son règne et de ses deux tutelles ne s'est écoulée sans qu'elle ait eu à lutter d'intelligence et d'énergie pour sauvegarder les droits de la couronne et l'existence de l'État. Sa première tutelle surtout, celle de son fils Ferdinand IV, — car cette reine-mère sur qui retombaient tout le poids et toute la responsabilité du gouvernement ne porta même pas le titre de régente, — les années 1295 à 1302 pendant lesquelles elle dirige, au milieu d'inextricables difficultés et de dangers terribles, les pas chancelants de son fils mineur constituent la période héroïque de cette vie admirable. C'est cette période que le poète a choisie pour y placer son drame. L'amour maternel, la fidélité à la mémoire du roi défunt, le sentiment du devoir et de la dignité royale, du côté de Marie de Molina; l'esprit d'intrigue, l'ambition et la cupidité qui vont jusqu'à la trahison et au crime, chez les oncles et les grands vassaux de la couronne; le désordre effrayant de la vie publique, la misère croissante du peuple pressuré par les agents royaux et malmené par les grands, l'abandon de la culture du sol, l'insécurité des routes et le développement du brigandage[2], la révolte des villes qui s'organisent en confraternités *(hermandades)* : que de choses dans cette histoire de sept années propres à émouvoir des Espagnols, que de sujets dignes d'exciter leur intérêt, d'exalter leur loyalisme!

Ces sujets, la matière de son drame, Tirso les avait sous la main, il les trouvait réunis dans la chronique du règne de Ferdinand IV : la

1. L. de Salazar, *Casa de Lara*, t. I, p. 242.

2. Voici en quels termes un contemporain décrit cette anarchie : « Tunc, proh dolor! mercator vel alius quivis bonus per Castellam nullatenus discurrebat, tunc pastor in agris armenta non custodiebat, tunc bos terram vomere non scindebat, set loca deserta manebant, herbose vie sole degebant, in quibus plures lepores quam pecora discurrebant, et quasi non aliud nisi cedes, rapinas et spolia homines sapiebant. Multi quoque qui quondam artificio vel terrarum cultura cotidianum victum sibi querere consueverant, facti nunc armigeri quoscumque poterant predabantur, furabantur, loca incendio concremabant et jam non parcebatur loco sacro, sexui nec etati vel ordini. » (Jofre de Loaisa, *Chronique des rois de Castille*, § 67; dans la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, t. LIX, p. 363.)

Cronica del muy valeroso rey don Fernando, visnieto del sancto rey don Fernando que gano a Sevilla, nieto del rey don Alonso que fue par de emperador e hizo el libro de las Siete Partidas, y fue hijo del rey don Sancho el Bravo, imprimée à Valladolid en 1554, en même temps que les chroniques d'Alphonse X et de Sanche IV. Très détaillée, pleine de petits faits, de renseignements variés sur les personnes et les choses, cette chronique, à la première lecture, donne l'impression d'un fouillis inextricable; l'auteur suit le cours des événements d'une des périodes les plus troublées de l'histoire d'Espagne et les raconte en homme de son temps, c'est-à-dire sans se préoccuper le moins du monde de mesurer à leur importance relative la place qu'il leur consacre : tout s'y trouve narré sur le même ton, avec la même minutie. Il en résulte que l'on se perd vite dans toutes ces menées des ennemis du jeune roi, dans leurs entrevues, leurs négociations, leurs conspirations : une attention soutenue est nécessaire pour dégager dans ce chaos les points essentiels; même la personnalité de la reine, qui devrait dominer le récit, s'y éclipse par moments.

Tirso a lu la chronique royale en artiste; avec son tact exercé, il y a de suite démêlé ce qui pouvait lui servir, il y a choisi les passages à effet dramatique, il a vu ce qu'il fallait n'y point prendre. D'abord, il a simplifié les données historiques beaucoup trop compliquées et maladroitement délayées par l'historiographe; il a réduit au strict nécessaire le nombre des principaux acteurs; il a ramené à l'emploi de comparses certains personnages qui dans l'histoire occupent le premier plan, mais qui ici auraient embarrassé et ralenti l'action; enfin, il n'a inventé de nouveaux rôles que dans la mesure où il s'y sentait contraint par les lois de la *comedia nueva*[1], par la nécessité inéluctable, dans une pièce populaire et patriotique, d'opposer des bons aux méchants, des loyaux aux traîtres, par le besoin aussi qui le pressait toujours de mêler le plaisant au sévère, d'introduire dans le drame tragique des parties de comédie et surtout des prétextes à dépenser sa verve satirique.

La reine Marie de Tirso est bien la reine de l'histoire, ou tout au moins de la chronique, qui fournissait au poète tout ce qu'il pouvait désirer, et au delà, pour composer le personnage de la mère, de la veuve, de la gouvernante. Il n'y a introduit que quelques détails accessoires qui n'altèrent en rien la physionomie générale de la *noble reyna*, telle qu'elle nous apparaît chez le chroniqueur du Moyen-Age : beau mélange de fermeté, de vaillance et de prudence avisée. De même le jeune roi, dont la figure plus effacée reste assez indécise chez l'historien du XIVe siècle, n'accuse rien ici qui démente l'idée

1. Cette expression, pour désigner le genre dramatique inauguré par Lope, est de Tirso de Molina lui-même dans l'examen du *Vergonzoso en palacio*, inséré dans ses *Cigarrales de Toledo*.

que l'on peut se faire de ce prince mort trop jeune pour avoir réussi à marquer son règne d'une empreinte significative. Contrairement à l'histoire, Tirso ne donne que trois ans à Ferdinand IV, à son avènement, alors qu'il en avait dix. Sans doute il a prétendu accentuer la différence entre le roi enfant des deux premiers actes et le roi jeune homme et aspirant à l'indépendance du troisième. Mais l'écard semble trop grand. A trois ans, les rois, quelque précoces qu'on se les imagine, ne tiennent pas un langage comme celui que le Ferdinand de Tirso tient à sa mère au premier acte et ne brandissent pas le glaive.

Les oncles répondent en général dans le drame de Tirso à ce que nous savons par la chronique de leurs agissements pendant la minorité et les premières années qui la suivirent. Le poète me paraît avoir bien saisi la figure si curieuse du grand-oncle D. Enrique : prince doué certainement d'aptitudes peu communes, capable de tenir un premier rôle et qui n'aboutit jamais qu'à jouer le personnage d'un mécontent et d'un brouillon. *Gran bolliciador,* le nomme la chronique[1], et l'épithète ne lui sied pas mal. En lutte avec son frère Alphonse le Savant, il chercha un appui auprès de Henri III d'Angleterre, entra au service du roi de Tunis, puis intervint dans les affaires d'Italie en prenant parti pour Charles d'Anjou. Trompé par ce dernier et déçu dans ses projets ambitieux, — il comptait épouser la veuve de Manfred, Hélène fille du despote d'Épire, et arriver par-là à se tailler un empire en Orient — il passa aux Gibelins, fut élu sénateur de Rome et jouit pendant un temps de toute la faveur de Clément IV, qui voulait se servir de lui pour contre-balancer le pouvoir trop envahissant de Charles. La bataille de Tagliacozzo (23 août 1268) arrêta net la brillante fortune du prince. Prisonnier pendant près de vingt-cinq ans de Charles Ier et de Charles II, il ne fut rendu à la liberté qu'en 1294[2]. L'Italie ne lui avait pas réussi. Il regagna l'Espagne, où il pensa trouver une compensation à tant d'années si lamentablement perdues. La mort de Sanche IV en 1295 lui ouvrait une nouvelle carrière; il put croire un instant qu'il allait enfin devenir ce qu'il avait rêvé toute sa vie : le chef d'un état. Mais de gros obstacles se dressèrent aussitôt devant lui; avec la reine-mère surtout, il eut trop à compter. Nommé tuteur du jeune roi et pourvu de la « garde » du royaume, il prit en effet la première place dans le gouvernement; mais la méfiance fort justifiée de Marie de Molina, d'une part, qui avec une attention clairvoyante surveillait et contrôlait

1. *Crónica de D. Fernando IV,* fol. III (R. p. 94 *b.*). Mes citations de la chronique du roi Ferdinand se réfèrent à l'édition de Valladolid, 1554, la seule que Tirso ait connue; mais j'ajoute entre parenthèses des renvois à l'édition des *Crónicas de los reyes de Castilla* de la *Biblioteca Rivadeneyra* (R = Rivadeneyra).

2. La période italienne de la vie de l'infant Henri a été racontée par Giuseppe del Giudice, *Don Arrigo infante di Castiglia,* Naples, 1875.

ses actes, puis la jalousie haineuse de l'autre oncle, D. Juan, et des grands vassaux, Haro ou Lara, qui voulaient aussi exploiter à leur profit une situation si favorable à toutes sortes d'entreprises, empêchèrent toujours cet agitateur impénitent d'imposer son autorité et de diriger seul la politique du royaume. Un trait le distingue entre tous : ce prince, un précurseur, comprenait le pouvoir de l'argent. Il le comprit de bonne heure et sut se servir des sommes qu'il avait accumulées chez des banquiers gênois pour prendre pied en Italie : ces sommes prêtées à Charles d'Anjou et non remboursées par ce souverain causèrent la rupture entre les deux princes et jetèrent Henri dans le parti gibelin. Avec l'âge, cette soif de richesses augmenta : le vieux condottiere rentré en Espagne, — il avait plus de soixante-cinq ans en 1295[1] — se préoccupa surtout de s'assurer la possession de charges lucratives, de villes et de châteaux : la chronique énumère toutes les donations qu'il extorqua à la régence et souligne souvent la cupidité du vieillard. « Y porque la reyna sabia la manera de don Enrrique, *que era codicioso*, embiole acometer que tomasse de lo del rey lo que quisiesse[2]. » La reine connaissait son cousin ; elle avait découvert son vice : *aver muy grant algo*[3] ; aussi donnait-elle sans se lasser, comptant bien récupérer plus tard ce qu'elle aliénait ainsi pour parer à des dangers très pressants. A dire vrai, ce besoin d'acquérir et de posséder, qui probablement l'incita, à soixante-dix ans, à contracter une union quelque peu ridicule avec une Lara, Dª Juana, dite la Palomilla[4] ; cette poursuite de l'*algo* ne s'alliait pas à l'avarice et à la sordidité. Il voyait dans l'argent un moyen de bien vivre, un instrument de domination ; il dépensait largement, traitait bien ses vassaux, qui, ainsi qu'il convient, le payèrent d'ingratitude : ils eurent même la lâcheté de ne pas lui rendre, après sa mort, les honneurs funèbres, et ce fut la reine Marie qui paya les cierges et les draps mortuaires pour ce cousin qui lui avait causé tant de tracas. « Y don Enrrique mandara que lo soterrassen en Valladolid en casa de los flayres menores. E luego le truxeron sus vassallos, mas non todos, y como quier que el avia muchos vassallos y les hazia mucho bien, mas que non hiziera ningun ome bueno a los vassallos que oviesse, pero non vinieron a su enterramiento sinon muy pocos, nin cortaron las colas a los cavallos, como es costumbre de los hijos dalgo de Castilla, cada que pierden a su señor. Y quando lo truxeron a Valladolid, non trayan candela ninguna ni ningun paño de oro, como convenia a ome de tal lugar. E la reyna,

1. Et lui-même, en 1296, se dit *viejo cansado* (*Crónica de D. Fernando IV*, fol. Xᵛᵒ (R. p. 102ᵇ).
2. *Crónica de D. Fernando IV*, fol. XIXᵛᵒ (R. p. 112ᵇ).
3. *Ibid.*, fol. XXI (R. p. 114ᵃ).
4. L. de Salazar, *Casa de Lara*, t. III, p. 189.

quando esto supo, mando hazer muchas candelas y dio un paño de tartari muy noble para sobre el ataud...[1].» Ainsi finit ce prince, digne peut-être d'un meilleur sort, qui manqua tout, même ses obsèques. Dans une scène du premier acte de notre drame, où il s'agit de la ville d'Ecija que convoite D. Enrique, Tirso a très finement et sans y insister mis en relief le trait saillant du caractère de l'infant, son péché mignon : la reine se laisse forcer la main, mais en montrant bien qu'on ne la dupe pas.

De l'autre oncle, du propre oncle de Ferdinand, l'infant D. Juan, frère cadet de Sanche IV, Tirso a fait un véritable scélérat. Par trois fois dans la pièce il trahit et le roi et la reine, perpètre un crime abominable, et manifeste en toute occurrence les instincts les plus pervers et les plus bas. Sans doute le portrait est poussé au noir, le poète a chargé le prince de plus d'infamies qu'il n'en a commises et il a donné à celles qu'il invente, — l'empoisonnement du roi, par exemple, — quelque chose de particulièrement odieux et qui passe un peu la mesure. Toutefois, s'il exagère, s'il force le trait, il ne dénature pas l'ensemble de la physionomie; surtout, et c'est là l'essentiel, il ne s'écarte pas de la tradition. Pour tout Espagnol, la mémoire de l'infant demeurait et demeure encore chargée d'un forfait exécrable, du meurtre, sous les murs de Tarifa et dans les circonstances que l'on connaît, du fils du Guzman défenseur de la place; tout Espagnol voyait et voit encore le geste héroïque du père lançant par-dessus les créneaux de la ville le couteau qui doit servir à égorger son fils. L'incident fait partie du petit trésor de souvenirs patriotiques qui appartient vraiment à toute la nation, aux lettrés comme aux incultes : il a classé l'infant parmi les grand traîtres et les grands criminels. Un poète peut donc attribuer à l'infant D. Juan toutes les abominations qu'il voudra, il restera dans la vérité morale, il ne blessera pas le sentiment public, bien au contraire. Tout au plus pourrait-on reprocher à Tirso d'avoir rendu ce prince trop uniformément mauvais et méchant, de n'avoir pas assez nuancé ce caractère d'ambitieux sans scrupules : au point de vue de l'art, il a peint un peu gros.

Les grands vassaux sont représentés dans la chronique royale par un Haro et un Lara. Tirso n'a gardé que le premier, D. Diego Lopez de Haro, seigneur de Biscaye, ou tout au moins prétendant fort sérieux à la possession de cet état et dont la conduite, dans les démêlés de la minorité de Ferdinand IV, n'eut d'autre objectif que la reconnaissance de ses droits sur le *señorio*[2]. Le Lara, D. Juan Nuñez, qui participa, tantôt avec un des oncles, tantôt avec l'autre, à je ne sais combien de complots, de négociations tortueuses ou de révoltes

1. *Crónica de D. Fernando IV*, fol. XXXVI r° (R. p. 132b).

2. Une notice sur ce dix-septième seigneur de Biscaye se lit dans les *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas* de Llorente, Madrid, 1808, t. V, p. 474.

ouvertes, eût compliqué inutilement le drame : Tirso l'a relégué parmi les « seigneurs sans importance » ; il le nomme D. Nuño et lui adjoint un D. Alvaro, autre membre de la même famille.

Les épisodes qui forment la trame de la pièce et où interviennent les trois personnages principaux — côté des traîtres — D. Enrique, D. Juan et D. Diego de Haro, ou bien dérivent directement de la chronique qu'ils reproduisent en forme dramatique, ou bien procèdent d'autres sources, ou encore sortent de l'imagination du poète. Voyons d'abord les épisodes historiques.

La première scène du premier acte est la rencontre des trois personnages en question qui s'avouent prétendants à la main de la reine veuve; ils se font la confidence de leurs droits et de leurs espérances; ils les discutent. En réalité aucun des trois n'a jamais aspiré à devenir le mari de la reine — ou du moins n'a publiquement affirmé cette prétention, — mais la scène n'en reste pas moins à peu près historique, parce qu'elle en rappelle une autre très analogue qui eut lieu en effet et qui certainement a inspiré Tirso. Lorsque, peu de temps après l'avènement de Ferdinand, on put craindre une alliance dirigée contre le jeune souverain des rois d'Aragon, de Portugal, de Grenade, du prétendant Alphonse de la Cerda et d'autres grands vassaux, l'infant Henri, obligé par ses fonctions de tuteur de prendre, au moins pour la forme, la défense de son pupille et de protéger la couronne, exposa la situation à la reine, lui fit valoir en la flattant délicatement qu'elle était trop jeune pour rester veuve et lui proposa un mariage avec l'infant D. Pedro d'Aragon qui eût réduit l'hostilité de ce royaume. La reine, que cette proposition révolta, répondit en termes empreints d'une vertueuse indignation :

Y la reyna doña Maria respondio que entendia muy bien quanto el dezia que todos estos eran contra el rey, mas que sabia Dios que rescibia el rey su hijo e ella muy grande tuerto, tambien del rey de Aragon como del rey de Portugal y como de los mas de los reynos, pues que ellos con gran tuerto eran contra el rey don Fernando su hijo; que fiava ella de la merced de Dios que el le ayudaria a que ella pudiesse hazer por lo heredar y porque el reynasse, que todo lo haria. Y el infante don Enrrique respondio que todo lo dezia muy bien y que la razon era esta que ella era muger manceba y que el infante don Pedro de Aragon le avenia a su casamiento de ella, y que si ella se casasse con este infante don Pedro, que luego el haria tornar todos los Aragoneses que avian entrado con don Alonso aca en la tierra, y que le aconsejava que lo hiziesse, que en las otras tierras, quando las reynas fincavan mancebas biudas assi como ella era, que se casavan, y diole en esto exemplo de muchas. Y dezia que devia ella hazer esto y al que quier que pudiesse porque reynasse el rey don Fernando su hijo. Y la noble reyna doña Maria le respondio que se maravillava mucho del como el hablo en aquella manera con ella, aviendo el deudo que avia con ella, y que non avia el por que le dar exemplo de las reynas que hazian mal, ca tomaria ella exemplo de las que hazian

bien, y hizieron bien, que fueron muchas señaladas del su linaje y que fincaron con sus hijos pequeños y que les ayudara Dios. E dixo que si ella fuesse cierta que, por hazer ella maldad, avria el rey don Fernando su hijo los reynos sin contienda, y aunque le haria cobrar otros tantos reynos como los que dexara el rey don Sancho su padre, que ella non lo haria. y que antes queria con bondad fincar con lo que Dios quisiesse que non con aquello que el le cometia con grande poder nin con ninguna otra honrra que ser pudiesse, y que fiava de la merced de Dios que con mantener bondad ayudaria ella a reynar a su hijo, que non con el consejo que le dava[1].

Mariana, suivant sa coutume et celle des historiens de l'antiquité qu'il imitait, a mis le passage de la chronique au discours direct; le récit devient chez lui un dialogue[2]. Possible que Tirso ait lu Mariana, mais la chronique lui suffisait; elle explique très bien la scène des prétendants. L'apport du poète consiste ici dans les sentiments particuliers qu'il prête à chacun des candidats. D. Enrique réclame la main de la reine par droit d'ancienneté et de prééminence sur ses rivaux; cet honneur lui revient comme fils de saint Ferdinand, comme tuteur du roi. Non moins politiques s'annoncent les prétentions de D. Juan. Son cœur ne parle pas, il n'invoque qu'une parenté plus proche et la raison d'État; plus tard il invoquera aussi l'amour, mais cet aveu n'est qu'une feinte et ne trompe personne. Tout autre nous apparaît D. Diego de Haro; celui-là aime la reine, il l'aime profondément l'admire et la respecte; il se pose même en champion de son honneur. Aussi, bien qu'affilié aux traîtres en politique, redevient-il vassal loyal dès qu'il s'agit de défendre la reine contre des imputations calomnieuses. Personnage historiquement peu vraisemblable, ce Haro représente une concession au goût de l'époque qui ne concevait pas de *comedia* sans amour ni galanterie; il tient l'emploi du *galan primero,* mais d'un jeune premier qui aime sans espoir d'être payé de retour : la dame, matrone castillane avec des sentiments romains, se nourrit d'autres pensées.

Au premier et au deuxième acte, deux scènes analogues, — la découverte de deux complots qui aboutissent à un pardon précédé de l'annonce ou de la simulation d'un châtiment, — ont une origine historique, mais qu'il faut chercher ailleurs que dans la chronique de Ferdinand IV, comme l'a déjà fait voir Hartzenbusch[3]. Tirso a adapté ici un épisode fort dramatique du règne de Henri III, qu'on trouve dans certaines continuations de la chronique de Pedro de Ayala, mais que les Espagnols du XVIe et du XVIIe siècle connaissaient uniquement par les versions de Garibay et de Mariana. Le roi, rentrant de la

1. *Crónica de D. Fernando IV,* fol. X^vo^ (R. p. 102^b^).
2. *Historia de España,* livre XV, ch. I.
3. *Teatro escogido de Fray Gabriel Tellez,* t. VI, p. 127.

chasse, trouve à peine de quoi manger; son dépensier avoue qu'il n'a plus rien et que même il a déjà dû emprunter sur gages. Colère du roi, qui se dépouille de son manteau et envoie quérir, en échange, deux épaules de mouton qui, avec les perdrix qu'il a tuées, lui feront son souper. Cependant, les grands se donnent une bonne vie. Réunis un soir à Burgos, en un banquet, ils évaluent dans la conversation leurs rentes et leurs bénéfices. Henri, qui, déguisé, avait assisté au festin et entendu leurs paroles, les convoque le lendemain en son château, sous prétexte de leur donner lecture de son testament. Les grands, l'archevêque de Tolède en tête, se rendent dans la salle où Henri apparaît, l'épée à la main. A la question qu'il leur pose: « Combien de rois avez-vous connus en Castille? » chacun répond, qui deux, qui trois, qui quatre, suivant son âge. « Hé bien! dit Henri, comment expliquez-vous que moi, si jeune, j'en aie connu plus de vingt, et que vous plus âgés vous en ayez connu si peu? » Stupéfaction générale et silence. Alors le roi reprend : « Oui, plus de vingt, car chacun de vous ici est roi et dévore mes rentes, à ce point qu'il ne me reste rien pour ma dépense. » Puis il appelle des gens d'armes et le bourreau armé de son glaive. Terrifiés, les grands se jettent aux pieds du roi, qui, après les avoir ainsi réduits à avouer leurs rapines, leur pardonne à la condition qu'ils lui livreront leurs châteaux. La plus ancienne version de cette jolie anecdote est celle du *Sumario de los reyes de España* (xve siècle), mais je donne ici le résumé du *Compendio historial* d'Estéban de Garibay (Anvers, 1570, t. II, p. 1037):

Entre las cosas notables que d'este Rey Don Henrique refieren, sucedió en Burgos vn caso bien digno de memoria, que en relaciones que andan con lo que Pero Lopez de Ayala escriuió se contiene [1]. Siendo el Rey amigo de caça de codornices, temporizó tanto un dia en el campo que a la hora de visperas vino a comer, y por no hallar la comida guisada, reprehendiendo a sus criados, escriuen que le respondió el despensero que, por no tener que gastar, y las libranças que sus caualleros le dauan por no poder cobrar, no solo auia dexado de proueer, mas aun tenia por le seruir empeñadas sus prendas. Sobre esto refieren que el Rey Don Henrique se indignó mucho, diziendo que cosa era que, de setenta cuentos de renta que el Rey de Castilla tenia, no vuiesse para su tabla. Por esto escriuen que el Rey dió al despensero una ropa suya, de las que en este tiempo llamauan balandranas, mandandole que, empeñando aquella, truxiesse dos espaldas de carnero. De las quales y de las codornices que el mesmo auia caçado comió el Rey, siendo en la mesa seruido d'el mesmo despensero. Este caso hasta vn dia dissimulando el Rey, refieren que sucedió que en la mesma ciudad cenassen vna noche el arçobispo de Toledo, el duque de Benauente, el condestable Don Pedro, los condes de Niebla y Medina Celi, los maestres de Sanctiago y Calatraua, Don Ruy Lopez de Aualos, Iuan Hurtado, Don Diego

1. Ces relations ont été connues de D. Eugenio de Llaguno Amirola, qui en parle dans son édition des chroniques d'Ayala (Madrid, 1780, t. II, p. 535 et 661). Il a publié l'anecdote dans son édition du *Sumario de los reyes de España,* Madrid, 1781, p. 82.

Hurtado, Diego Lopez de Estuñiga, Iuan de Velasco, Gomez Manrique adelantado de Leon, Per Afan de Rivera adelantado de la frontera, Iuan Hurtado el viejo, mayordomo mayor y otros caualleros, que estauan haziendo vn grande banquete. En el qual tratando cada uno, no solo d'el auer de sus estados, mas aun los gajes que d'el Rey lleuauan, que el Rey teniendo noticia d'esta cena fue disfraçado a ver lo que passaua, y siendo presente a conoscer lo, sentió mucho mas el caso passado. Por lo qual, haziendo secretamente meter en el castillo mucha gente de armas de la guarda suya, refiere se alli que hizo el Rey otro dia yr al mesmo castillo, que era su posada, a todos estos caualleros, dando a entender que por estar doliente queria ordenar su testamento. Los caualleros acudiendo al mandato d'el Rey estuuieron aguardando le hasta medio dia en la grande sala, en la qual el Rey de tal manera con espada desenuaynada en la mano escriuen que entró, que con esto y assentando se en su silla Real, con preguntar al arçobispo de Toledo que quantos Reyes auia conoscido en Castilla, fueron todos llenos de turbacion. El arçobispo respondiendo que a quatro : a los Reyes Don Pedro, Don Henrique y Don Iuan su padre y al mesmo, preguntó el Rey a los demas que a quantos auian ellos conoscido? Ninguno passando de cinco, que era desde el Rey Don Alonso su visaguelo hasta el mesmo, dixo les que como era possible que, siendo el tan moço, auia conoscido mas de veynte Reyes y que ellos ya viejos conosciessen tan pocos? Entonces los caualleros replicando que como podia aquello ser, les hablo el Rey claro, deziendo que el conoscia reynar en Castilla mas de veynte Reyes, porque cada vno d'ellos eran Reyes, y no el, pues que de tal manera le tomauan y embaraçauan las rentas de su patrimonio Real, que como no se hallaua nada para su despensa, sobraua para las d'ellos. Acabadas estas razones, refieren mas que, por les poner mayor terror, mandando que todos fuessen degollados, no solo assomó luego mucha gente de armas, mas que aun el verdugo de la corte, llamado Matheo Sanchez, entró con su cuchillo y sogas y los de mas aparejos necessarios para el deguello. D'esto resultando a todos temor de sus culpas, y de ver se en manos de Principe moço, tuuo con todo ello el arçobispo tan buen animo que, prostrandose de rodillas ante el Rey, propuso tales razones que el Rey les otorgó las vidas, con condicion que le restituyessen sus fortalezas y le diessen cuentas de su auer. Todo, refieren, que se hizo como el Rey mandó sin salir d'el castillo, donde, en dos meses que estuuieron, cobró d'ellos mas de ciento y cinquenta cuentos de marauidis, que le eran en cargo y que lo mesmo hizo de las fortalezas, reformando otras muchas cosas, con que a todos sus reynos dió a entender quan amigo era de justicia. Este hecho, si en su relacion es autentico, sin duda deuió passar antes d'este año, porque agora el duque de Benauente en el nombrado estaua preso y lo estuuo siempre, o el duque no fue presente [1].

Seule la scène du deuxième acte, à vrai dire, reproduit exactement les péripéties du récit qui vient d'être rapporté; mais il me semble que celle du premier acte aussi a dû être écrite par Tirso alors qu'il était déjà dominé par le souvenir de la tragi-comédie de Burgos.

1. Tirso a pu lire Garibay; il a pu lire aussi l'*Historia de España,* livre XIX, ch. 14 de Mariana ou le *De Rege,* du même, livre III, ch. 7, qui donnent la même version de l'historiette.

A la chronique royale se rattachent de nouveau plusieurs scènes du troisième acte, où l'on reconnaît sans peine d'ingénieux développements de quelques phrases de l'annaliste, de mentions brèves et sèches dont le poète fait jaillir toute une situation : les chasses du roi; les tentatives de D. Juan et de ses acolytes pour éloigner Ferdinand de sa mère, lui inspirer des soupçons sur la vertu de la reine et l'administration des rentes de l'État pendant la minorité; les complots et les pactes signés par les complices : tout cela se retrouve, mais mêlé à beaucoup d'autres incidents, chez le chroniqueur. Le morceau capital de cette dernière partie du drame a une fort belle allure. La reine, accusée de malversations par D. Juan, soupçonnée ou tout au moins faiblement défendue par son fils, vient elle-même rendre ses comptes, ce qui lui fournit l'occasion de tout dire ouvertement, d'étaler les preuves de l'infamie de ses accusateurs, de faire tourner à leur confusion un procès où ces traîtres espéraient la voir succomber. Tout entière dans la chronique, la scène ne demandait qu'à être transposée sur le théâtre où elle produit un grand effet. Tirso l'a peut-être inutilement compliquée d'un artifice assez puéril qui consiste dans la présentation au roi d'un papier signé par D. Juan et ses conjurés et que l'infant avait eu l'imprudence au moins singulière de laisser entre les mains de la reine[1] : ce papier établit aux yeux des personnes présentes la trahison de l'infant et couronne le triomphe de Marie de Molina.

Voici le récit qui a tant profité au poète dans cette partie de son drame et qui lui a fourni aussi d'autres détails qu'on trouvera signalés dans nos remarques. Pour abréger, je ne le reproduis qu'à partir de l'endroit où l'infant don Juan et Juan Nuñez de Lara persuadent Ferdinand de réclamer à sa mère les joyaux du roi Sanche.

Y dixeronle que fuesse a la reyna y que le demandasse las sortijas que fueron del rey su padre y que hallaria(n) que las non tenia la reyna y que las auia dado a otro. Y dixeronle que lo fuesse a prouar y si hallasse como ellos dezian que hiziesse todo lo que ellos le aconsejauan en la reyna y en la infanta. Y el otorgolo luego assi y fue luego a la posada de la reyna y demandole las sortijas que fueron del rey su padre; y la reyna non sabiendo la intencion con que el yua, mando llamar a una su camarera, que dezian Maria Sanchez, y mandole que truxesse luego aquellas sortijas, y traxo la camarera las sortijas todas que fueron del rey su padre y otrosi las que eran de la reyna mesma, y ella mando gelas dar todas. Y quando el rey las vido, mudosele el coraçon del entendimiento que traya y fue entendiendo que

1. A la vérité, le point de départ de cette complication existe chez le chroniqueur qui nous conte que le roi, l'infant D. Juan et D. Juan Nuñez de Lara conclurent une alliance contre la reine, D. Enrique et Diego de Haro, et la scellèrent par une charte *(e fizieron dello cartas)*, et que la reine, malgré les précautions qu'ils prirent, eut connaissance de cette charte dont elle se servit peu de temps après pour confondre son fils et le ramener à elle (*Crónica de D. Fernando IV* éd. Rivad., p. 126a et 127a).

era mal consejo el que le dieran de lo que hiziesse contra la reyna su madre y a la infanta.

Y desque ellos vieron que por estas maneras non pudieron al rey meter que hiziesse desaguisado contra la reyna su madre, cataron al rey otra carrera y dixeronle que en los años passados en cada uno hurtara la reyna al Rey quatro cuentos, y que assi gelo mostrarian por cuenta. Y respondioles que non parecia bien en demandarle cuenta, y ellos respondieronle que pues esto non queria, que ellos le mostrarian carrera como lo pudiesse saber, y el dixoles que lo haria; y ellos dixeronle que embiasse por el abad de Santander, que era su chanciller de la reyna, y que sabia su hazienda della, y que le demandasse cuenta y que la de *(sic)* a ellos de lo passado. Y el rey touo esto por bien y embio luego por el abad y vino a el y mandole que truxesse los libros que el tenia de las cuentas del tiempo passado y que diesse la cuenta dello en que se despendiera, que lo queria el saber y que la diesse al infante don Juan y a don Juan Nuñez. Y el abad entendio quanto el rey don Fernando dezia y plugole mucho ende porque era cierto que tenia ende muy buen recaudo, y dixo al rey que le plazia y que haria lo que le mandaua. Y luego dixo el al infante don Juan y don Juan Nuñez que le tomassen la cuenta, y ellos hizieronlo assi. Y desque ellos por si mesmos començaron a tomar la cuenta de todo quanto valieron las rentas de los reynos hizieron ende una muy gran summa, que tomaua antes que llegassen a saber como se despendiera todo en seruiçio del rey, y fueronse luego para el rey y afirmaronle que mayor quantia le prouarian que la reyna su madre lleuara ende cado año de los quatro cuentos que auian dicho. Y el rey mandoles que tornassen a la cuenta y que la estimassen por que fuesse ende cierto, y ellos hizieronlo ansi y tornaron a demandar al abad, su chanciller de la reyna, la cuenta y el diola por menudo, en tal manera que de quanto ay mostro y de como se diera el auer en seruicio del rey que non pudieron ay dezir ninguna cosa. Y desque la cuenta acabada sumaronla y hallaron por ella que diera esta reyna de mas de quanto rescibiera dos cuentos y mas, y mostro luego este abad de como estos dos cuentos los sacara la reyna prestados de omes señalados para seruicio del rey y que gelos auia ella de pagar, y tan grandes acucias pusiera en poner recaudo en hecho de la reyna que todos quantos dones y oro y plata ella tenia, todo lo vendio pora mantener la guerra, assi que non finco con ella mas de un vaso de plata con que beuia, y comia en escudillas de tierra. Y de todo esto que ella hazia por el rey su hijo, non dezian ellos al rey ninguna cosa, antes por buscar mal a la reyna, dezian al rey su hijo que si alguna cosa ella hiziera o dixera o passara de cuyta y de trabajo, que mas lo hiziera por lo suyo de ella mesma que por lo del rey[1].

A la malice et à la perversité des oncles et de leur parti, il convenait de donner pour contrepoids la vertu et la loyauté de quelques vassaux fidèles, qui sont ici essentiellement représentés par un Benavides et deux Caravajales. Pour composer ces personnages, Tirso a dû avoir recours à d'autres sources que la chronique royale. Celle-ci ne lui donnait que le point de départ. Un des épisodes les

1. *Crónica de D. Fernando IV*, fol. XXIX^{vo} (R. p. 124^{b}).

plus connus du règne de Ferdinand IV est le châtiment qu'il passe pour avoir infligé à deux chevaliers Caravajales, accusés du meurtre d'un personnage appelé Juan Antonio de Benavides. Ces chevaliers condamnés à mort et exécutés, malgré qu'ils eussent protesté de leur innocence, « voyant qu'on les tuait à tort, dirent qu'ils citaient le roi à comparaître avec eux devant le tribunal de Dieu, à cause de cette mort qu'il leur faisait donner à tort, dans un délai de trente jours, à compter de celui où ils mourraient » (*Crónica de D. Fernando IV*, ch. 20). Et le roi Ferdinand mourut, en effet, trente jours exactement après cette assignation; ce qui causa une grosse émotion populaire et valut au jeune souverain, mort dans ces circonstances tragiques, le surnom de l' « Ajourné » : *D. Fernando el Emplazado*[1]. Tirso, dans une pièce consacrée au roi Ferdinand et à sa mère, ne pouvait pas omettre de tirer parti de l'épisode; il y a tellement pensé qu'en composant sa pièce, il en conçut aussitôt une seconde qui devait avoir pour sujet l'histoire des deux Caravajales. Nous savons cela par les derniers vers de la *Prudencia en la mujer :*

De los dos Caravajales
Con la segunda comedia
Tirso, Senado, os combida,
Si ha sido á vuestro gusto esta.

L'écrivit-il jamais? On l'ignore. Dans la *Prudencia en la muger*, les rôles du Benavides et des deux Caravajales relèvent en partie de l'imagination du poète; je veux dire que Tirso s'est bien servi de personnages connus que lui fournissait la chronique, mais il leur a prêté une conduite dont l'histoire ne sait rien. Son D. Juan Alfonso de Benavides, la chronique royale ne le mentionne qu'une seule fois, dans le chapitre précisément qui traite de son assassinat, et sans le qualifier : « Vn cauallero que dezian que mataron quando el rey hera en Palencia, saliendo de casa del rey vna noche, al qual dezian Juan de Benavides[2]. » Le fait qu'il ne porte pas ici le *don* et qu'il ne figure pas parmi les confirmants des privilèges octroyés par le roi indique qu'il n'appartenait pas à la classe des *ricos hombres;* toutefois il tenait au roi d'assez près et les faveurs dont le combla le souverain montrent assez que celui-ci le regardait comme l'un de ses meilleurs et de ses plus fidèles sujets. La collection diplomatique des *Memorias de Fernando IV* donne sous

1. Sur l'authenticité de cette histoire, on peut lire une note de D. Antonio Benavides, *Memorias de Fernando IV*, Madrid, 1860, t. I, p. 686, qui la conteste et croit que le passage de la chronique qui s'y réfère a été interpolé.

2. *Crónica de D. Fernando IV*, fol. 77 (R. p. 169[b]). Ce texte porte : « Iuan Alfonso de Benavides », comme l'édition des *Memorias de D. Fernando IV*, publiées par l'Académie de l'Histoire.

les nos 104, 156, 192 et 372, la teneur de ces donations royales dont trois ont été analysées par Argote de Molina, comme on va le voir: Tirso donc se trouvait par là suffisamment informé et pleinement autorisé à faire tenir par ce personnage le rôle qu'il lui attribue. Quant aux Caravajales, leurs noms n'apparaissent pas même dans ce chapitre de la chronique royale où a été relatée leur mort : *dos cavalleros,* c'est ainsi qu'elle les désigne; mais tous les livres historiques postérieurs à la chronique nomment ces chevaliers, et leurs noms devinrent bientôt, dans l'histoire légendaire, inséparables de celui du Benavides. Au surplus, ce sont des traditions recueillies surtout par les généalogistes qui devaient suggérer à Tirso l'idée de faire de ces deux familles le noyau du parti loyal, opposé aux mauvais desseins des princes. Tirso se mit à la recherche de ces traditions. Autant que je puis le voir, il n'a consulté à ce propos que deux ouvrages : l'*Origen de las dignidades seglares de Castilla y Leon* du Docteur Salazar de Mendoza (Madrid, 1618) et la *Nobleza del Andaluzia* d'Argote de Molina (Séville, 1588). Je transcris, en commençant par celui de Salazar, les passages de ces livres qu'il a utilisés.

Dans ses notices sur les *ricos hombres* du règne de Ferdinand IV, Salazar de Mendoza écrit ce qui suit (fol. 86):

Ioan Alonso de Caruajal [1] confirmó vn priuilegio de el rey don Alonso el Sabio, en fauor de vnos caualleros de Baeça. La data en Toledo a diez y siete dias de el mes de Setiembre, de la Era de mil y trezientos y siete: que es el año de mil y dozientos y sesenta y nueue. Era hijo de don Sancho de Caravajal el Gordo, ballestero mayor de el mesmo rey don Alonso, como lo fue Pedro Alonso de Caruajal su hijo segundo... Estos dos hermanos Ioan y Pedro Alonso de Caruajal siguieron el partido de el rey don Sancho el Brauo contra el rey Don Alonso su padre. Los caualleros Benauides eran de contrario parecer, y sobre esto estos dos linages vinieron a las manos muchas vezes. Vna de ellas en tiempo de las tutorias de el rey, desafiò a Pedro Alonso Pedro de Buron, que era de los de Benavides. Hizieron armas en Valladolid, a una puerta de la ciudad, que por esto se llamò y se llama de el Campo; y cortole la cabeça Caruajal al de Benauides, y assi quedaron las parcialidades mas encontradas. Despues saliendo vna noche de palacio, en Palencia, vno de los Benauides, que dizen era Ioan o Gomez de Benauides, sin saber quien, le dieron de puñaladas. Sospechose eran los matadores los de Caruajal, y con esta ocasion el Pedro se absentò y fue al rey de Granada. Embiole a llamar su hermano Ioan y boluio sobre seguro de el rey. Estando muy descuydados los hermanos, fueron acusados de facinorosos y perpetradores de muchos y muy atrozes delictos, como fuerças de mugeres y muertes de hombres. El rey ordenò a su almirante que se los lleuasse presos a Alcaudete, donde se hallaua, y alli les mandò cortar las manos y los pies y que fuessen despeñados de la Peña de Martos. Hallandose innocentes de las culpas que se les imputauan, al tiempo de execucion de la sentencia, lo protestaron a vozes, emplaçando al rey para

1. On prononçait indifféremment *Carvajal* ou *Caravajal.*

que dentro de treinta dias pareciesse en el juyzio diuino, a estar a derecho con ellos; y succedio assi: ya lo hauemos dicho. Hazian por armas los de Caruajal vna vanda açul y trocaronla en negra por este successo, no por luto, ni sentimiento de la muerte de el rey don Sancho, cuyos grandes priuados eran, ni por otro acontecimiento. De Iuan Alonso de Caruajal proceden los Caruajales de Andalucia, y es su cabeça y pariente mayor don Gonçalo de Caruajal marques de Iodar. De los de Estremadura, don Diego Esteuan de Caruajal, descendiente legitimo por linea recta de varon en varon de Pedro Alonso de Caruajal. Tiene su casa en Plasencia desde el tiempo de el rey don Fernando el Santo.

Plus loin, dans le chapitre consacré aux *ricos hombres* du temps de Pierre le Cruel, le même auteur, traitant de D. Juan Alonso de Benavides, grand justicier du roi, décrit ainsi son ascendance (fol. 106vo):

Era hijo de Ioan o Gomez Alonso de Benauides, gran priuado de el rey don Fernando el quarto, que le dio la villa de Benauides o Banauide, y es el que fue hallado muerto una noche en Palencia. Martin Lopez de Leçana deriba este linage de el rey don Alonso de Leon, y por esso dize vsan el patronimico Alonso, y hazen por armas vn leon. La reyna doña Berenguela, madre de el rey don Fernando el Santo, tuuo por mayordomo a vno de este apellido, y en el repartimiento de Seuilla està heredado Gonçalo Yuañez de Benauides.

Ces deux notices semblent n'avoir fourni à Tirso que le fait de la rivalité, le *bando,* entre les deux familles Benavides et Caravajal. Mais il y a dans les rôles de ces vassaux loyaux bien d'autres détails non inventés par Tirso, qu'il a pris dans l'autre livre et qu'il y a pris certainement, comme l'indique une grave erreur géographique échappée à Argote de Molina et que nous retrouvons chez notre poète. Et n'aurions-nous pas cette preuve décisive, il faudrait *a priori* reconnaître dans la *Nobleza del Andaluzia* une source du drame. Ce livre, en effet, a été mis à contribution par une foule d'auteurs de *comedias* qui y butinèrent toutes sortes d'anecdotes, de notions généalogiques et héraldiques sur les familles ayant marqué dans l'histoire d'Espagne. Argote de Molina, un peu radoteur, souvent inexact et désordonné, avait une lecture immense; son commerce assidu avec les auteurs de nobiliaires et les chroniqueurs avait nourri sa mémoire de beaucoup de faits curieux qu'il raconte avec bonhomie et qu'il accompagne de descriptions d'armes, avec dessins à l'appui (coloriés dans certains exemplaires), qui font de son ouvrage un répertoire infiniment précieux pour les profanes en quête de renseignements. Argote, en matière d'histoire d'Espagne, a réponse à tout; il a été, dans ce domaine, pour les Espagnols, une manière de Larousse. Chacun le consultait et il serait bien extraordinaire que Tirso, pour

construire son drame dont le sujet appartient à une époque abondamment représentée dans le livre du généalogiste andalous, n'eût pas eu l'idée d'y aller voir. Or, voici ce qu'Argote de Molina nous apprend sur les Caravajales et les Benavides :

De Don Iuan Alfonso de Caravaial adelantado de Caçorla y de sus Armas y linage. Cap. LXXXIX.

En este tiempo siendo Arçobispo de Toledo don Gil de Albornoz, que despues fue Cardenal en Roma del titulo de San Clemente y Obispo de Sabina, fue proveydo por adelantado de Caçorla Iuan Alfonso de Carvajal casado con Maria Garcia Carrillo su sobrina. Era este cavallero de quien se haze memoria en la concordia que hizieron los hijosdalgo de Castilla en servicio del rey don Alonso, que es una de las mas principales y mas nobles de Castilla. Este fue hijo de Iuan Alonso de Carvajal, que murio en la Peña de Martos. Tuvo por hijo en Mari Garcia Carrillo a Alfonso Garcia de Carvajal, que casô con Teresa Rodriguez de Biedma hija de Alonso Sanchez de Biedma hermano de Men Rodriguez de Benavides primer señor de Santistevan y hijo de Dia Sanchez de Biedma y de doña Maria Alfonso Godinez. Tuvieron por hijos a Dia Sanchez de Carvajal y a Alfonso Sanchez de Carvajal, de los quales en esta historia se haze mucha memoria. Tomaron los de Carvajal el sobrenombre de Sanchez por casamiento en la casa de Biedma, y los de Biedma lo heredaron de don Diag Sanchez de Funes, como antes de agora està referido, y de aqui se estendio por muchos linages nobles deste Reyno. El solar destos cavalleros es Valencia de Alcantara a dos leguas de la ciudad de Leon junto al solar de los Benavides. Precianse venir de los reyes de Leon, pero desto yo no è visto escritura. Sus primeras armas fueron en escudo de oro una vanda negra y una onça assomada encima de la vanda y por orla en campo de plata un Ramo de enzina en torno con hojas verdes y bellotas pardas. Agora solamente usan de la vanda negra en campo de oro, devisa y armas muy usada en muchos linages nobles de Castilla y de Leon. A sido este linage ilustre y famoso en Estremadura, donde oy es mayorazgo don Francisco de Carvajal señor de Torrejon [1]...

A la suite de cette notice, il reproduit l'écusson nouveau de la famille : d'or à une bande de sable. Des Benavides, il parle un peu plus loin, à propos du grand justicier de Pierre le Cruel, tout comme Salazar de Mendoza :

Don Juan Alonso de Benavides. Fue con el Rey en la conquista de Algezira y relacion de su linage. Cap. XCV.

... Fue hijo este cavallero de otro de su mismo nombre gran cavallero en el reyno de Leon, que fue muerto en Palencia en el palacio del Rey, como escrevi en el capit. 46 deste primer [*lire* segundo] libro, que fue privado del Rey don Fernando el quarto, en cuyo servicio se hallô en el cerco de Mayorga, quando la cercô el infante don Iuan. Por lo qual el rey don

1. *Nobleza del Andaluzia,* livre II, ch. 89, fol. 216.

Fernando le hizo merced de ciertos bienes por su previlegio dado en Medina de Rio Seco en treze de noviembre. Era de mil y trezientos y treynta y cinco, que dize assi :

Don Fernando etc. Por fazer bien y merced a Iuan Alfonso de Benavides, è por los muchos servicios que me fizo è faze, è señaladamente en la cerca de Mayorga, quando la tenia cercada el infante don Iuan, è porque Alfonso Rodriguez è Pero Rodriguez su hermano è sus mugeres fueron è son en mio deservicio con el infante don Iuan, dole todo quanto los sobredichos avian en qualesquier lugares de mios regnos, etc.

Despues desto le dio la villa de Benavides por su previlegio dado en Leon a diez y ocho de agosto era de mil y trezientos y quarenta y quatro, que dize assi.

Don Fernando, etc. Por gran voluntad que avemos de fazer mucho bien y mucha merced a Iuan Alfonso de Benavides mi vassallo, è por mucho servicio que nos fizo è faze, e porque sea mas rico è mas onrado, tenemos por bien è mandamos que el lugar de Benavides (que es cerca de la Puente de Orvigo) è Val de Antonan con todos sus terminos sean franqueados è previlegiados para siempre jamas, en manera que non entre hy por mi adelantado nin merino nin alcalde nin iusticia nin otro alguno, salvo este Iuan Alfonso ò aquellos que el pusiere en su lugar, ô aquellos que lo del heredaren y que tenga feria en el el jueves de cada semana, etc.

Y pocos años despues el mismo Rey por su previlegio dado en Valladolid en siete de mayo era de mil y trezientos y treynta y ocho le hizo merced de treynta escudos en su heredamiento de Avedillo, que dize assi :

Don Fernando, etc. Por la gran voluntad que avemos de fazer mucho bien è mucha merced a Iuan Alfonso de Benavides nuestro vassallo è por servicio que nos fizo è faze, señaladamente por el servicio que nos fizo en la cerca de Mayorga, quando la tuvieron cercada el infante don Iuan y el poder de Aragon, è los otros que eran a nuestro deservicio, damosle que pueda recebir en el su heredamiento de Avidiello (que es aquende el Regato, que passa por Avidiello contra en Comellas) treynta homes de nuestros pastores que ayan valia de la media cavalleria, e otros treynta homes de la tierra de las Ordenes ô de otro señorio qualquier que non sean de los nuestros pecheros. E todos estos sessenta homes que sean sus vassallos libres è quitos è que aya dellos el señorio, justicia, pechos è derechos, etc. No è hallado escritura por donde me conste con quien fuesse casado este cavallero ni cuyo hijo fuesse, aunque, segun escrive Martin Lopez de Leçana, era decendiente de un hijo del rey don Alonso de Leon avido de ganancia y hermano del sancto rey don Fernando. Y assi se conservò el nombre patronimico de Alonso en los deste linage y usan por armas el Leon roxo rampante en campo de plata barrado con barras de oro, como se veen en este escudo. Y fue el primero deste linage que se llamò de Benavides por la villa de Benavides de que fue señor [1]...

Suit l'écusson d'argent à un lion rampant barré d'or.

Il suffit de rapprocher ces passages de la *Nobleza del Andaluzia* des scènes du premier acte de notre drame pour se rendre compte aussitôt de l'étendue des emprunts de Tirso. Celui-ci doit au généalogiste :

1. *Nobleza del Andaluzia,* livre II, ch. 95, fol. 221.

1° l'erreur géographique qui consiste à placer les fiefs des Caravajales et des Benavides à *Valencia de Alcántara,* à deux lieues environ de Leon (*Prudencia,* acte Ier, sc. 7). Il est évident qu'Argote a écrit *Valencia de Alcántara* pour *Valencia de Don Juan* [1], la seule ville du nom de Valencia de la province de Leon et qui est située d'ailleurs à plus de deux lieues de la capitale; 2° tous les détails descriptifs des armes des deux familles : le *barreado leon* en champ d'argent des Benavides (acte Ier, sc. 8) et l'once sur une bande des Caravajales *(ibid.);* 3° l'origine royale léonaise des deux familles, notamment la descendance des Benavides d'un bâtard d'Alphonse de Leon, frère de saint Ferdinand, descendance que le poète, malgré les réserves d'Argote, attribue aussi aux Caravajales pour les placer sur le même pied que leur rival (sc. 6); 4° le nom de Terèse, qu'il donne à la sœur de Benavides *(ibid);* Ce nom revient souvent dans la généalogie de cette maison. Ainsi la mère de notre Juan Alfonso se nommait Dª Teresa Rodriguez Tenorio, et sa femme Dª Teresa Godinez [2]; mais je ne trouve pas que ce personnage ait eu une sœur du nom de Térèse : Tirso a simplement pris sa Térèse dans le passage d'Argote où il est question d'une Teresa Rodriguez de Biedma, fille d'Alonso Sanchez de Biedma, et nièce de Men Rodriguez de Benavides, qui épousa le petit-fils de Juan Alonso de Caravajal, exécuté à Martos.

Doit-on aller plus loin et se demander si Tirso, par exemple, n'est pas remonté à un témoignage invoqué par Salazar de Mendoza et par Argote de Molina, à propos de la descendance des Benavides d'Alphonse de Leon, je veux parler du *Nobiliario de linages de España* de Martin Lopez de Lezana? Mais cet ouvrage manuscrit ne devait être connu que des généalogistes de profession et comme, d'autre part, tout ce qui dans le drame se rapporte aux Caravajales et Benavides s'explique très complètement par l'emploi des sources indiquées, il semble inutile de chercher ailleurs.

Parmi les personnages accessoires que Tirso introduit dans son drame, il en est un qui mérite une mention particulière, c'est l'Ismaël du deuxième acte, que D. Juan charge d'empoisonner le jeune roi. L'excellente scène de comédie entre ce médecin juif et la reine, de même que les autres scènes où il intervient, n'ont pas été inventées de toutes pièces; aussi devons-nous rechercher comment Tirso a été conduit à donner ce complice au perfide D. Juan. Pourquoi un médecin, et un médecin juif? D'abord parce que Tirso saisissait avec joie toutes les occasions qui s'offraient à lui de dauber sur une

1. Garci Alonso de Torres dit : « La casa y solar de Caravajales es en el reyno de Leon, a dos leguas de Valencia de don Juan » (*Blason de armas;* ms. de la Bibl. Nat. de Paris, Espagnol, 347, fol. 128).

2. *Memorial en que representa al Rey Nro Sor la antiguedad, calidad y servicios de sus casas D. Diego de Benavides,* Madrid, 1660, fol. 13.

profession qui lui était extraordinairement antipathique et qu'il aimait à accabler d'épigrammes malicieuses[1]; puis parce qu'il n'ignorait point que les rois de Castille au Moyen-Age recouraient volontiers aux lumières des *physiciens* de la race réprouvée. Nous savons par un passage des œuvres de Juan Manuel que Sanche IV confiait la garde de sa santé à un don Habraam, dont le frère aîné don Çag remplissait la charge de *físico* auprès de l'auteur du *Conde Lucanor*[2]. Sanche IV et Ferdinand IV eurent un autre médecin, maître Nicolas, qui fut chargé de missions diplomatiques et dont le nom n'indique pas qu'il fût juif[3]; mais en revanche il est souvent question dans la chronique d'un autre circoncis du nom de Simuel, auquel le jeune roi avait accordé toute sa confiance et qui s'efforça en une occurrence de brouiller le fils avec la mère : « Andava un judio con el, que dezia[n] Simuel, que era muy su privado y buscava mucho mal a la reyna con el rey, y aconsejole que nunca tornase a su poder de la reyna. Y esto hazia el porque era poderoso en toda la hazienda del rey[4]. » Ce juif, détesté de tous, faillit succomber à une tentative d'assassinat exécutée sur sa personne par un inconnu : « Y este judio era dessamado de todos los de la tierra y de los de la casa del rey don Fernando, ca metia al rey, como era moço, en muchas cosas malas, y era atrevido mucho. Y este judio, estando en su posada, vino alli un ome, y, en hablando con el, diole con un cochillo por el costado una herida, cuydando que le dava por el coraçon y que lo mataria; mas herrole... y desque llego aquel mandado al rey, pesole mucho, pero plugole porque non murio el judio[5]. » Il mourut, d'ailleurs, peu de temps après, pleuré par le roi : « Llegole al rey mandado de como Simuel, judio, que era muy privado suyo, que era muerto, y muriera en Atiença donde fincara doliente, quando venia el rey de las vistas de Aragon, y pesole mucho al rey[6]. » De ce Simuel, procède, si l'on veut, l'Ismaël du drame; mais Tirso a pris ailleurs que dans la chronique l'idée, et même plus que l'idée, de la tentative d'empoisonnement et du portrait de la reine qui, en tombant, ferme au juif l'entrée de la chambre du roi.

Hartzenbusch, dans sa première édition[7], a fort bien montré que la « machine » du portrait *(recurso de tramoya)* n'est pas de l'invention de Tirso, mais qu'elle lui a été prêtée par un auteur dramatique du

1. Comme il l'a fait dans *El amor médico, D. Gil de las calzas verdes, La fingida Arcadia, La venganza de Tamar,* et ailleurs.

2. *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* de la *Biblioteca Rivadeneyra*, p. 262^b.

3. Jofre de Loaisa, *Chronique des rois de Castille*, § 52, et *Crónica de D. Fernando IV*, éd. Rivad., p. 130^b.

4. *Crónica de D. Fernando IV*, fol. XXX^{vo} (R. p. 125^a).

5. *Ibid.*, fol. XXXIV (R., p. 129^b).

6. *Ibid.*, fol. XL^{vo} (R., p. 137^a).

7. *Teatro escogido de Fray Gabriel Tellez*, t. VI, p. 126.

commencement du XVIIe siècle, Damian Salustrio del Poyo, qui, dans sa *Próspera fortuna de Rui Lopez Dávalos*[1], a le premier employé cet artifice. Ici le médecin juif Don Maïr, sur le point d'empoisonner le roi Henri III, est arrêté dans son criminel dessein par un portrait qui tombe et obstrue la porte de l'appartement royal : ce portrait est celui de la princesse Catherine de Lancastre, qu'elle-même a fait porter au roi pour le séduire, pressentant qu'elle deviendra sa femme et ramènera la paix dans le pays et la maison royale par l'union de la descendance du roi légitime Pierre avec celle du Bâtard. Comme l'épisode de don Maïr dans la pièce de Salustrio del Poyo contient encore quelques traits que n'a point négligés notre auteur, il me paraît utile de le reproduire en partie.

D'abord, un monologue du roi qui, en entrant chez lui, a aperçu le portrait de son ennemie, de celle qui vient en qualité de petite-fille de Pierre le Cruel réclamer son héritage. Il ordonne de le faire enlever, mais se ravise; l'infante, quoique son ennemie, lui a donné de telles preuves de loyauté qu'il veut son image pour garder sa chambre; elle sera sa sauvegarde.

ENRICO

¿Qué es esto? Quién puso aqui
Este retrato? Quitaldo,
Que es de la Infanta. Dejaldo;
Porque es suyo, estése ahí...
Retrato, quedáos ahí
En guarda deste lugar,
Y mirad que habeis de dar
Mañana cuenta de mí;
Que aunque sois figura muerta,
En vuestra fe me aventuro...

Puis apparaît Don Maïr, tenant à la main le vase où se trouve le poison.

DON MAÏR

El Rey me han dicho que está
En su cámara encerrado;
Debe de estar acostado
O con el frio quizá.
Quiero entrar á visitalle,
Como suelo cada dia,
Y si está sin compañía,
Traigo un jarabe que dalle;
Que si en esta coyuntura
Le acierta á tomar, sospecho
Que le ha de hacer mal provecho
Y á mí de buena ventura.

1. Publié au plus tard en 1612 dans la *Parte tercera* de Lope de Vega.

Con buen pié vaya, allá entro;
El dios de Tragameton
Esfuerce mi pretension.
Oigan; ¿quién está acá dentro?

(Sale Ruy Lopez.)

RUY LOPEZ

¡Oh señor doctor! ¿De qué
Se ha alborotado?

DON MAÏR

Iba á entrar,
Descuidado de encontrar
A nadie aquí; aquesto fué.

RUY

El Rey está con el frio,
Pero muy bien arropado.

DON MAÏR

Tiéneme muy desvelado,
A fe de noble judio;
Que en toda esta noche arreo
Este jarabe le he hecho,
Que le haga tan buen provecho
Como yo se lo deseo;
Como una vez él lo beba,
No habrá menester mas cura.

RUY

A muy buena coyuntura,
Señor dotor, se le lleva.
(Vase.)

DON MAÏR

El Rey con el frio está,
Cubierto de ropa. Quiero
Cargarme encima primero,
Y ahogalle mejor será;
Que si este al salir me topa,
Diré que cuando llegué
Ahogado le hallé
Con el peso de la ropa.
(Va á entrar y cáese el retrato, tápale la puerta, y queda espantado.)
¡Valgame Dios! ¡Ah! ¿Qué espero?
El retrato se cayó
Al tiempo que entraba yo;
Sin duda que es mal agüero.
Tapada tiene la puerta;

No es buen prodigio, ¿qué haré?
En entrando con mal pié,
Ninguna cosa se acierta.
Animo, no hay que hacer caso,
Que esta es una tabla muda;
Parece que se demuda
Y me amenaza, si paso.
Temblando estoy de temor,
Aunque no fuera judio;
Animo, ya tengo brio.

Au bruit que le portrait de la princesse a fait en tombant, le roi, réveillé en sursaut, paraît sur le seuil de son appartement; Ruy Lopez, son chambellan, accourt aussi. Ils s'interrogent et aperçoivent don Maïr tout confus et tremblant; ils commencent à soupçonner une trahison.

DON MAÏR

Recelo
Que mi traicion se sospecha;
Ya el veneno no aprovecha,
Quiero vertelle en el suelo;
Que si me hallan con él,
De muerte no he de escapar.

ENRICO

Ya me da que sospechar.

RUY

Aqui le encontré al cancel
Que entraba, señor, á hablaros
Cuando acostado os dejaba,
Y me dijo que llevaba
Cierto jarabe que daros.

ENRICO

Ya es mi sospecha mayor. —
¡Ah don Maïr!
(Túrbase don Maïr.)

DON MAÏR

¿Señor mio?

ENRICO

¿Qué temes? ¿Qué hay?

RUY

Un judio
No puede estar sin temor.

ENRICO

¿Porqué?

RUY

Señor, don Maïr
Há mucho que al Dío[1] aguarda,
Y como ve que se tarda,
Piensa que no ha de venir.

ENRICO

Basta, que haceis pasatiempo
De lo que es delito grave. —
Dadme, tomaré el jarabe
Que me traeis.

DON MAÏR

Ya no es tiempo.

ENRICO

Dadme, acabad, tomarélo.

DON MAÏR

En el suelo lo verti.

ENRICO

Pues, ¿ traeislo para mí,
Y lo verteis en el suelo?
¿ Qué mayor indicio quiero?
Aquí sin duda hay traicion.
¡ Ah infame!

Le roi ordonne qu'on l'arrête et qu'on fasse lécher le sol par un chien : « Si le chien meurt, nous saurons ce qui en est. » Don Maïr, confondu, se rend et confesse son crime. Le roi l'envoie à la mort.

Et maintenant que nous savons ce que Tirso a emprunté aux annales du règne de Ferdinand IV, ce qu'il a puisé ailleurs dans d'autres ouvrages historiques ou dramatiques et ce qu'il a improvisé, il reste une question à examiner. Un poète peut respecter scrupuleusement la vérité historique, reproduire exactement des faits tels qu'ils se sont passés, et néanmoins nous donner une impression très fausse de l'époque et des hommes qu'il essaye de faire revivre. Dans sa mise en œuvre de la matière historique, il peut commettre des contresens de tout genre en prêtant involontairement ses idées et ses sentiments aux personnages du temps où se passe son drame, en intervenant lui-même et en se laissant aller à des développements où perce une manière de voir et de sentir beaucoup trop moderne. A cet égard, que doit-on penser de la *Prudencia en la muger?* Y trouvons-nous

1. L'édition de Mesonero Romanos (*Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega* de la *Bibl. Rivadeneyra,* t. I, p. 451) porte *al Dios;* mais le juif espagnol dit toujours *el Dío.*

mieux que l'exactitude des faits, y trouvons-nous aussi l'esprit et la couleur du XIVe siècle? Assurément, cet esprit et cette couleur y apparaissent, non point en raison d'un dessein arrêté chez l'auteur de « faire de la couleur locale », mais tout simplement parce que grâce aux chroniques en langue vulgaire, intelligibles à tous et grâce aussi aux *romanceros* dont plusieurs ne sont en quelque sorte que des précis d'histoire pour le peuple, le langage, par suite les usages et en une certaine mesure les idées et les sentiments du Moyen-Age castillan restaient très accessibles à l'Espagne centralisée du XVIIe siècle. En vertu de cette forte et belle littérature historique en langue vulgaire créée par Alphonse X et continuée sous les auspices de ses successeurs, et à la poésie héroïque de la seconde époque qui vit à côté d'elle et s'en inspire de plus en plus, la nation transformée demeure en contact et en communion avec le passé : l'Espagne du XVIIe siècle n'a pas divorcé comme la France du même temps avec le Moyen-Age; elle sent très vivement qu'elle le continue, elle le comprend, elle l'aime. Il s'est, d'ailleurs, produit ici si peu de changements dans la langue et dans beaucoup d'institutions, que les poètes qui prennent pour sujets des épisodes de l'histoire médiévale se servent facilement des récits anciens; ils n'ont souvent presque rien à y changer pour les mettre dans les formes de composition et de versification réclamées par le goût nouveau. Les exemples de ces adaptations abondent dans le théâtre espagnol et surtout chez Lope. Tirso ne fait pas exception, et dans notre pièce il doit à ce procédé, dont il use comme ses émules, d'avoir réussi à donner au public des *bancos* et de la *tertulia* une sensation de ce que furent l'âme et les passions de Marie de Molina; car de parti pris, certes, il ne se préoccupe nullement de ressusciter des mœurs disparues. La recherche de la couleur locale et l'archéologie n'existaient pas plus pour lui que pour aucun autre de ses contemporains : toutes les fois qu'il n'est pas soutenu par ses textes, toutes les fois qu'il opère seul, l'homme du XVIIe siècle reparaît qui parle et qui pense comme tel. Les anachronismes ne l'arrêtent jamais; il en commet, je ne dirai pas sans le savoir, car il en est d'énormes qu'il doit avoir aperçus, mais parce qu'il n'éprouve pas ce besoin que nous ressentons de mettre une certaine harmonie entre les faits recueillis dans les histoires et le milieu où ces faits se sont produits. Avons-nous raison et sommes-nous, avec nos préoccupations d'exactitude, beaucoup plus avancés que ces dramaturges du XVIIe siècle? La couleur locale des romantiques nous fait déjà sourire; l'archéologie de seconde main et les prétentions érudites des metteurs en scène du jour n'intéressent au fond personne et n'empêchent pas leurs pièces d'être souvent sifflées. A force de labeur, c'est à peine si un savant intelligent et bien outillé arrache quelques réponses au sphinx et se reconstitue pour lui-même quelques bribes de la vie d'autrefois : que

vaut donc l'érudition forcément de pacotille d'un auteur dramatique et quel prix peut-on bien attacher à ses reconstructions, à ses « gentilshommes du Moyen-Age » et à ses « truands »? Dans la *comedia* au moins, l'anachronisme naïf ne choque pas. Le public l'acceptait sans hésitation, ne s'en formalisant pas plus que l'auteur; et quant à nous, il me semble que nous y prenons un plaisir particulier : telle pièce espagnole du genre historique nous intéresse à deux titres, par le sujet lui-même qui appartient à une époque plus ou moins reculée et évoque tant bien que mal cette époque, et par les mœurs, les idées, les passions qui nous rappellent l'Espagne du XVIIe siècle.

(A suivre.) ALFRED MOREL-FATIO.

BIBLIOGRAPHIE

Ramón Menéndez Pidal. — *Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos. Crónicas generales de España.* Madrid, Rivadeneyra, 1898, 164 p., in-8°, 7 planches; 15 pesetas.

Bien que ce *Catalogue* ait déjà fait l'objet de deux comptes rendus[1] qui pourraient nous dispenser d'en faire un nouveau, il serait fâcheux que le *Bulletin hispanique* ne parlât pas à son tour d'une des publications les plus sérieuses qui nous soient venues d'Espagne depuis le beau travail du même auteur sur la *Leyenda de los Infantes de Lara.*

Une assez bonne partie des chroniqueurs et des historiens espagnols est représentée dans ce Catalogue : Luc de Tuy et Rodrigue de Tolède, les deux initiateurs, avec Alphonse X, du mouvement historique au Moyen-Age en Espagne (nous ne parlons pas de Gil de Zamora, leur contemporain, qui a donné à ses compilations la forme de dictionnaires ou de traités de morale); la Chronique générale d'Alphonse le Sage, œuvre de vulgarisation comme l'*Historia general* en est une par rapport à la Bible et à l'histoire ancienne[2], et dont le texte primitif n'est pas encore déterminé; la Chronique de Rasis; la Seconde Chronique générale, terminée en 1344; la Chronique de S. Juan de la Peña; la Chronique navarro-aragonaise; la Chronique des vingt Rois (improprement appelée par les manuscrits *Crónica de once reyes*); la Chronique générale imprimée à Zamora en 1541[3] par Ocampo comme étant celle d'Alphonse le Sage, et que M. Menéndez Pidal appelle la *Tercera Crónica general,* la considérant comme postérieure à celle de 1344; la Chronique des Rois de Castille (depuis Ferdinand Ier); la Quatrième Chronique générale (en partie traduite de l'ouvrage de Rodrigue de Tolède); la refonte, probablement tolédane de la Chronique de 1344; la Chronique de Pedro Tomich; l'*Atalaya de*

1. De M. Morel-Fatio dans la *Romania,* 1899, p. 303, et de M. Mario Schiff dans la *Revue hispanique,* 1899, p. 130.

2. Cf. le beau travail de M. S. Berger dans la *Romania,* 1899, p. 360 et 508 : *Les Bibles castillanes.*

3. C'est de ce texte que s'est servi Ticknor pour son chapitre sur la Chronique générale d'Alphonse X. — M. Menéndez Pidal nous dit, du reste, que les deux premières parties de la chronique éditée par Ocampo ne diffèrent pas beaucoup de celles de la Première Chronique générale.

las Crónicas de l'Archiprêtre de Talavera; la Chronique du Prince de Viane; l'*Historia hispanica* de Rodrigue de Palencia, lequel, avec Alphonse de Carthagène et son *Anacephalaeosis,* Jean de Girone et ses *Paralipomenon,* rouvre en Espagne l'ère de l'historiographie latine et érudite, dont il n'y avait eu, depuis Rodrigue et Luc, qu'un représentant, l'évêque de Burgos, Gonzalo de Hinojosa († 1327)[1]; le *Tratado de los Reyes de Granada* de Fernando del Pulgar; le *Novenario estorial* de Diego Fernández de Mendoza; la Chronique de Mosén Diego Ramírez de Avalos; celle des Chevaliers Catalans par François Tarafa; enfin, celle de 721-1415. A la suite viennent des sommaires d'histoire générale d'Espagne.

La valeur des renseignements fournis par ce catalogue et celle des manuscrits qui y sont décrits est naturellement en raison de l'indigence où nous étions en fait de données sérieuses sur chacune des œuvres ci-dessus énumérées. — Et même, vu la suspicion dont l'édition de Luc de Tuy par Schott est l'objet, il n'eût pas été mauvais de donner plus de détails sur le contenu du manuscrit numéroté 1 dans le *Catálogo,* et qui est du XIIIe siècle, par conséquent contemporain ou à peu près de l'auteur. Pour le second livre de Luc, on sait à quoi s'en tenir, grâce à M. Mommsen qui a donné dans l'appareil critique de l'*Historia Gothorum* d'Isidore les principales additions à ce texte trouvées dans les manuscrits de Luc. Mais pour le premier livre, que M. Mommsen a complètement négligé, et pour tous les autres[2], il nous faut garder, pour le moment, une sage mais fâcheuse réserve. Le manuscrit n° 5 (XIVe siècle), où se trouve l'*Historia Gothica* de Rodrigue de Tolède serait aussi intéressant à comparer avec les éditions de Beale et de Schott. Il faut se rappeler que Luc de Tuy et Rodrigue de Tolède sont les deux sources d'où dérivent les histoires postérieures, à commencer par la Chronique générale[3].

1. Cf. l'article, cité plus haut, de M. Morel-Fatio, p. 307.

2. Une chose assez inquiétante, par exemple, c'est de voir dans Luc, tel que l'a édité Schott, la partie du troisième livre où il est question de Mahomet et qui se termine par le récit de la mort de Recceswinth († 672), présentée comme étant d'Ildephonse († 669). Or, M. Menéndez Pidal nous apprend que le manuscrit numéroté 1 dans son *Catálogo,* qui renferme cette Chronique de Luc, et qui est du XIIIe siècle, ne porte pas la mention que donne Schott : « Incipit continuatio chronicorum beati Isidori archiepiscopi hispalensis *per beatum Ildephonsum archiepiscopum Toletanum composita.* » M. Menéndez Pidal ne dit pas, mais ce qu'il dit fait croire qu'on n'y trouve pas non plus la phrase que donne Schott trois pages plus loin : « Hucusque scripsit Ildephonsus Hispaniarum primas et archiepiscopus Toletanus. » L'attribution à Ildephonse de cette continuation d'Isidore ne serait-elle donc pas le fait de Luc? En tout cas, Rodrigue de Tolède dit bien, si je m'en rapporte à l'édition de Beale, qu'Ildephonse « scripsit tempora Gothorum Alanorum Wandalorum et Sueuorum a quinto anno Suintilae usque ad octavum decimum Reccesuindi (667) ». Gil de Zamora, dans son *De praeconiis Hispaniae,* reproduit les termes de Rodrigue.

3. Si du moins on s'en rapporte à ce qui est dit dans le texte édité par Ocampo. Il serait en tout cas bien impossible qu'Alphonse X eût négligé les deux grandes

Voici maintenant ce que le *Catálogo* nous fait connaître de plus important. C'est d'abord une version portugaise de la Chronique d'Alphonse X (manuscrit du XIVe siècle). M. Menéndez Pidal la croit faite, ainsi que celle que contient le manuscrit de la Biblioteca Nacional x-61, sur l'original lui-même. — La Chronique de Rasis, dont la Biblioteca Real ne possède qu'un manuscrit du XVIIe siecle, incomplet et sans grande utilité, fut intégralement incorporé par l'auteur de la Chronique générale de 1344 dans son texte, dont la même Bibliothèque possède deux copies (nos 15 et 16 du *Catálogo*). Or, le n° 15 (fin du XVe ou début du XVIe siècle) contient un passage de la Chronique de Rasis que ne donnent pas les autres manuscrits de la même chronique de 1344, et qui manque également dans les manuscrits jusqu'à présent connus de Rasis. Ce passage, relatif au roi Rodrigue, M. Menéndez Pidal l'a reproduit dans son Catalogue. Il y tient 23 pages. D'après ce que j'ai compris, le manuscrit numéroté 16 (XVe siècle) et qui présente une sorte de refonte de la même chronique de 1344 (refonte faite en présence de la Chronique générale), renferme également ce morceau. — Les deux versions catalanes de la Chronique de San Juan de la Peña, que renferment respectivement les nos 17 et 18, apportent des données nouvelles à la question de savoir si cette chronique fut rédigée primitivement en latin ou en catalan. — Quant aux nos 20 (XVe siècle) et 21 (début du XVIe siècle), ils présentent, avec de sensibles différences, le texte de la Chronique des Vingt Rois. Le premier, d'ailleurs, se rapproche du texte des manuscrits de l'Escorial. En somme, ces manuscrits, non plus que ceux de la *Tercera Crónica general* que possède la Biblioteca Real n'offrent rien, autant que je puis en juger, de très notable par eux-mêmes. Il existe d'autres manuscrits des œuvres qu'ils représentent. Même remarque pour le n° 26 qui contient la Chronique des Rois de Castille, et les nos 27 et 28 (Quatrième Chronique générale), 29 (refonte de la Chronique de 1344). — Ce qui fait ici l'intérêt du *Catálogo*, ce sont les éclaircissements que l'auteur y donne à propos de ces diverses chroniques, soit en faisant abstraction des manuscrits qu'il décrit, soit, au contraire, en les utilisant pour analyser le contenu et montrer la filiation ou la parenté de toutes ces dérivations, refontes ou compilations soit de la Chronique de Rasis, soit de la Chronique d'Alphonse X, soit enfin des Histoires de Rodrigue de Tolède, qui a été, plus que Luc, peut-être, l'autorité favorite des compilateurs latinisants en Espagne.

histoires alors écrites, que Gil de Zamora utilise constamment. Il me semble même que l'un des caractères du texte primitif de la *General* doit être une conformité plus grande avec le latin de Luc et de Rodrigue. Les refontes ont pu être faites, sans doute, à l'aide de ces derniers encore, mais les retouches seront probablement faciles à distinguer.

Sous l'apparence modeste d'un catalogue, c'est donc une esquisse déjà précise d'un travail sur les chroniques espagnoles que nous trouvons ici, un travail de fine et sûre érudition qui mérite autre chose que l'estime qu'on accorde en général aux auteurs de semblables travaux quand ils n'ont pas commis trop de bévues. Les conclusions de M. Menéndez Pidal, relativement aux Chroniques générales, se trouvent à vrai dire déjà indiquées dans la *Leyenda de los Infantes de Lara*[1]. Cet ouvrage et le *Catálogo* se complètent là-dessus l'un l'autre, et il faut les combiner pour bien les comprendre et pour savoir tout ce que l'un et l'autre renferment de précieux et d'inconnu, en attendant la synthèse définitive que l'auteur ne peut manquer de nous donner lui-même. En tout cas, si l'on s'en tient au *Catálogo*, ces conclusions peuvent se résumer ainsi : 1° La première Chronique générale est connue dans sa teneur primitive par une version portugaise dont on possède deux manuscrits, celui de la Biblioteca Real et un de la Biblioteca Nacional (x-61)[2]. — 2° La Chronique de 1344 en présente un remaniement où il a été fait place aux traditions alors courantes et où est insérée la Chronique de Rasis. Il en existe deux types, représentés précisément chacun par un manuscrit à la Biblioteca Real (nos 15 et 16). — 3° D'un abrégé de la Chronique d'Alphonse X, abrégé aujourd'hui perdu et où entrèrent des extraits de la Chronique de 1344 et d'autres éléments[3], procèdent la Chronique des Vingt Rois, la Chronique générale éditée par Ocampo en 1541 *(Tercera Crónica general)*[4] et la Chronique des Rois de Castille. — 4° De l'Histoire de Rodrigue de Tolède il fut fait une traduction différente de celle que contient le tome LXXXVIII de la *Colección de documentos para la Historia de España*. Cette traduction, interpolée à l'aide de l'abrégé (aujourd'hui perdu et supposé par M. Menéndez Pidal) de la Première Chronique générale, et aussi des chroniques particulières d'Alphonse X et de ses trois successeurs, a une continuation qui va jusqu'en 1455 et dont l'auteur est inconnu.

1. M. Morel-Fatio avait déjà pu les résumer dans leurs lignes essentielles, d'après ce dernier travail, dans le compte rendu qu'il en a donné dans la *Romania*, 1897.

2. Vers 1320-1324, l'infant D. J. Manuel fit pour son usage un abrégé de l'œuvre de son oncle. Cf. *La Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 52-53. Ce serait la première refonte en date de la *General*.

3. Cf. *Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 67 et suiv.

4. Cette *Tercera Crónica general* fut elle-même l'objet d'une *refundición*. Cf. *La Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 22 et suivantes, p. 405. Ici comme dans sa *Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 51, M. Menéndez Pidal défend Ocampo contre les attaques dont il a été l'objet de la part de Mondéjar et d'autres, au sujet de cette édition. Ocampo a édité une mauvaise copie, mais sa bonne foi est entière. Cela est intéressant, car Ocampo est suspect par ailleurs. Son « Juliano Luca Diácono », qu'il met sur le même rang que Strabon, ne serait-il donc pas, comme on l'a toujours cru, une création de sa fantaisie? Aurait-il été simplement dupé? Mais était-il tout à fait dupe quand il développait si complaisamment les inventions d'Annius de Viterbe dans sa *Corónica general de España*? En tout cas, ce que nous dit M. Menéndez Pidal à son sujet doit, en bonne justice, amener la revision de son procès.

Le tout forma ce que M. Menéndez Pidal appelle la Quatrième Chronique générale. Elle a été publiée d'après un manuscrit de la Biblioteca Nacional dans les tomes CV et CVI de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. — 5° La Chronique de 1344 reparaît interpolée (type du n° 16 du *Catálogo*) dans une refonte faite sans doute à Tolède, et pour laquelle la Chronique des Rois de Castille servit au compilateur à suppléer une lacune que présentait, à ce qu'il semble, le manuscrit de cette Chronique de 1344[1]. — 6° Il existe une *Corónica general de España* de 721 à 1415, faite à l'aide de celle de 1344, qui servit du reste encore à bien des compilateurs[2].

Les ouvrages représentés par les autres manuscrits catalogués n'ont pas entre eux les mêmes relations que les précédents et offrent par là moins d'intérêt. Je remarque surtout une sorte de remaniement de l'ouvrage de Rodrigo Sánchez, continué par un anonyme jusqu'à la Régence de Ferdinand le Catholique incluse. Il contient à la fin deux lettres en castillan datées de 1511. Le continuateur a sans doute été séduit par la rhétorique de l'humaniste que fut l'évêque de Palencia, car il paraît qu'il lui a emprunté les habitudes oratoires qui caractérisent ce dernier et qui font notamment de sa description des richesses de l'Espagne une petite curiosité littéraire. — Il faut enfin mettre à part un ouvrage inédit de Diego Fernández de Mendoza, intitulé *Novenario estorial*. C'est une histoire générale d'Espagne faite à l'aide de diverses chroniques, mais surtout de la *Crónica abreviada* de Mosén Diego de Valera, laquelle avait paru en 1482. — Citons pour finir un abrégé de la traduction de l'*Anacephalaeosis* d'Alphonse de Carthagène par J. de Villafuerte, avec des portraits de rois qu'on ne trouve pas dans les deux manuscrits de la Biblioteca Nacional qui contiennent en entier la même traduction.

A la suite vient un index. On y voit ce que renferment encore les manuscrits qui contiennent les textes précédemment énumérés. La description de ces manuscrits est donc complète.

Ce catalogue est précieux par les manuscrits qu'il nous fait connaître. Il l'est d'autant plus que c'est le premier où nous voyons une si riche série de manuscrits de chroniques. Mais ce qui le rend plus précieux encore, ce qui a fait de son apparition un heureux événement, c'est la lumière que l'auteur, grâce à ses recherches antérieures, a pu verser sur cette cinquantaine de textes différents et, en même temps, sur la question des chroniques espagnoles envisagée dans son

1. D'après le *Catálogo*, la copie que possède de cette refonte la Biblioteca Real porte la cote 2-M-5. C'est, sans doute, la même qui, dans la *Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 335, est indiquée, par une erreur typographique, sous la cote 2-N-5, et dont on nous dit que le texte se retrouve dans le manuscrit T-282 de la Biblioteca Nacional, avec le titre de *Estoria de los Godos*.

2. Cf. p. 18 du *Catálogo*.

ensemble. L'auteur ne s'est pas contenté de décrire des manuscrits; il ne lui a pas suffi d'apporter des données nouvelles. Il a voulu les systématiser et faire œuvre complète de critique. Il y a là une œuvre remarquable, sur un sujet ardu et compliqué s'il en fut, mais un sujet dont on voit bien que l'auteur est maître, et pour l'intelligence duquel ses études particulières (sur la légende des Infants de Lara d'une part, sur les rapports entre le *Poema del Cid* et les textes relatifs au Cid que renferment les diverses chroniques d'autre part[1]) l'ont fait pénétrer plus profondément que s'il avait voulu aborder de front l'immense masse des chroniques. Il fallait choisir des points par lesquels on pût s'enfoncer dans ces labyrinthes et les explorer; on ne pouvait mieux choisir qu'en prenant ces deux légendes des Infants de Lara et du Cid qui, comme le fait observer M. Menéndez Pidal[2], s'éclairent d'ailleurs l'une l'autre, les conclusions relatives à l'une pouvant guider dans les recherches relatives à l'autre[3]. Il ne pouvait donc pas y avoir de méthode de travail plus heureuse : elle a mis un jeune érudit, à l'âge où d'autres en sont encore à placer leurs jalons, en situation de débrouiller à la fois trois énigmes, celles des deux plus célèbres légendes castillanes, et celle que nous offrait toute la question des chroniques dans sa confusion jusqu'ici inextricable. Et quel que soit le sort des hypothèses qu'il a émises au sujet des deux premières, les aperçus si précis et si neufs qu'il nous apporte au sujet de la dernière pourront le récompenser de sa peine et lui vaudront beaucoup d'admiration et de reconnaissance.

G. CIROT.

Untersuchungen über die « Proverbios morales » von Santob de Carrion mit besonderem Hinweis auf die Quellen und Parallelen von Dr **Leopold Stein**. Berlin, Mayer et Müller, 1900, 109 pages in-8°.

M. Stein opère sur l'édition de Janer et les renseignements fournis par Ticknor, Amador de los Rios, etc., ce qui ne constitue pas un fondement bien solide. Le mérite de cette étude est dans l'indication de passages de la littérature arabe ou hébraïque dont a pu s'inspirer le juif espagnol.

A. M.-F.

1. Cf. *Bulletin hispanique*, 1899, p. 79.

2. *Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 22. Cf. également p. 41-42, 44, sur l'identité des procédés suivis par les remanieurs des *Cantares*.

3. M. Menéndez Pidal vient de publier, d'après l'unique manuscrit connu, le *Poema del Cid*. Cette édition, pour l'établissement de laquelle les procédés chimiques n'ont pas été négligés, remplacera désormais, grâce à eux, on peut le dire, l'édition de M. Karl Volmöller. M. Menéndez Pidal n'a épargné ni le *sulfhidrato amónico*, ni le *prusiato amarillo de potasa*. Espérons qu'il n'épargnera pas non plus les richesses de son érudition dans les notes qu'il doit donner à part, sous forme de commentaire.

Georges Daumet, *Innocent VI et Blanche de Bourbon. Lettres du pape publiées d'après les Registres du Vatican.* Paris, Fontemoing, 1899; 1 vol. in-8° de 174 p.

La pauvre reine Blanche de Bourbon, épouse de Pierre le Cruel, est une figure bien effacée dans l'histoire d'Espagne : quelques passages de la chronique d'Ayala, quelques documents diplomatiques, quelques romances très postérieurs aux événements, c'est à peu près tout ce qu'on a sur les huit années que l'infortunée vécut en Espagne (1353-1361). Rien de tout cela n'explique les motifs de l'aversion extraordinaire que cette princesse inspira au roi et de la haine qu'il lui voua. Le champ reste ouvert aux conjectures et les historiens de toutes les époques ne se sont pas fait faute d'en risquer; or, comme ces historiens se divisent en deux groupes, l'un hostile à Pierre et l'autre qui lui est favorable, on comprend que la réputation de la reine ait été alternativement attaquée et défendue. En somme, on ne sait rien : tout ce qu'on peut dire, c'est que l'accusation portée contre Blanche d'avoir trahi sa foi en acceptant les hommages de D. Fadrique, frère de Pierre, ne repose que sur un romance dont la date est bien incertaine et qui a eu pour objet peut-être de rehausser l'origine des almirantes de Castille, descendants du bâtard D. Fadrique.

M. Daumet, qui avait déjà touché précédemment à l'histoire de Pierre le Cruel dans sa consciencieuse *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIVe et au XVe siècle*[1], a pensé qu'il ne faut rien taire de ce qui peut éclairer l'histoire de la malheureuse reine, à laquelle un romance prête à si juste titre ce cri d'amertume et de regret : *Nunca dejara yo á Francia!* Ayant trouvé aux archives du Vatican, dans les registres des papes, toute une correspondance d'Innocent VI avec Pierre et divers autres personnages, à l'effet de contraindre le roi à reprendre la femme qu'il avait délaissée, il a voulu nous en donner la teneur, et il l'a fait en éclairant très bien tous les incidents de cette campagne diplomatique, qui malheureusement n'aboutit point. Ces tentatives d'une persistance généreuse sont tout à l'honneur du pape, et si elles ne nous révèlent pas, à la vérité, ce que nous aimerions connaître de cette tragique histoire, elles nous prouvent en tout cas qu'Innocent VI ne doutait pas de la vertu de la reine, puisqu'il prit hardiment son parti et qu'il alla contre Pierre jusqu'à l'excommunication. Mais Pierre n'était pas homme à céder, et Blanche dut s'estimer heureuse de mourir, après plusieurs années de détention, de mort naturelle, car il semble bien que le Cruel, quoi qu'on en ait dit, n'a pas, en cette occasion, chargé sa conscience d'un nouveau crime.

A. M.-F.

1. Paris, 1898, 1 vol. in-8° (fascicule 118 de la *Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Études.*)

Das Wallfahrtsbuch des Hermannus Künig von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela, von **Konrad Häbler**. Strassburg, J.-H.-Ed. Heitz, 1899, 88 pages in-8° et 12 feuillets en phototypie.

Reproduction en phototypie d'un guide de pèlerin à Compostelle, composé en 1495 par un religieux servite, alsacien ou badois ou suisse, et qui fut imprimé plusieurs fois dès la fin du xve siècle à Strasbourg, Nuremberg et Leipzig. Au fac-similé d'une édition de Strasbourg, sans date, mais qui a tous les caractères de la typographie de Mathias Hupfuff, qui imprima de 1496 à 1500, le savant bibliothécaire de Dresde a joint une étude très intéressante sur les pèlerinages allemands à Compostelle pendant le moyen âge.

A. M.-F.

Dr Konrad Häbler. *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI.* Versión del texto alemán con un prólogo de D. Francisco de Laiglesia. Madrid, 1899, 1 vol. in-12, xxv et 288 pages.

C'est en 1888 que M. Konrad Häbler, aujourd'hui conservateur de la Bibliothèque royale de Dresde, a publié dans les *Historische Untersuchungen* de Jastrow le travail dont la version espagnole vient de paraître à Madrid. La thèse qu'il soutient peut se résumer ainsi. Sous l'influence des théories politiques de notre siècle, les historiens espagnols contemporains se sont montrés injustes envers Charles-Quint en faisant remonter à lui la responsabilité première de la décadence économique de l'Espagne; cette décadence a été l'ouvrage de son fils Philippe II, dont la politique financière néfaste — qu'il qualifie de cancer — est venue exaspérer les tristes conséquences de la détestable politique commerciale que lui dictaient ses propres tendances, conformes aux préjugés invétérés dans l'âme de ses sujets. Pour M. Häbler, Charles, en Espagne, nous donne le spectacle d'un souverain éclairé et libéral, mais voué à l'impuissance par la résistance obstinée et générale que lui opposèrent toutes les classes de la population.

Cette thèse, il est possible de l'admettre en partie : Charles était certainement plus intelligent que son fils et son éducation première lui avait assurément ouvert des horizons économiques plus larges que ceux des Espagnols à peine sortis des luttes incessantes contre les Maures, qui, pendant des siècles, avaient surexcité les fibres de l'âme nationale. N'oublions pas cependant que Charles-Quint a fait de la politique par-dessus tout impériale et que cette politique a le grand défaut de coûter horriblement cher. Il avait dépensé

beaucoup d'argent pour se faire élire empereur, ce qui n'empêcha pas les diètes du Saint-Empire de persister imperturbablement dans l'attitude qu'elles avaient adoptée vis-à-vis de son grand-père Maximilien : celle qui consistait à serrer résolument les cordons de leur bourse. Restaient les Pays-Bas, pays riche et prospère, mais habitué à discuter les demandes de subsides qu'on lui présentait, et ses royaumes d'Espagne, dont à la vérité les finances n'étaient pas en très brillant état lorsqu'il prit sur le trône la place de sa mère, Jeanne la Folle. Ce sont donc les deux peuples sur lesquels il régna par droit d'héritage qui supportèrent le gros des charges de sa politique générale et en devinrent les victimes. Si, pendant la première moitié de la durée de son gouvernement, Charles ménagea, en effet, les ressources de l'Espagne, les exigences de ses idées de domination l'emportèrent par la suite, et, quand il abdiqua, il légua à son successeur un royaume épuisé et saigné à blanc. Telle est, au surplus, l'opinion d'un autre historien allemand, qui a étudié à fond l'histoire des puissances financières de ce temps; je veux parler de M. Ehrenberg, l'auteur de l'*Epoque des Fugger* (*Das Zeitalter der Fugger*, Iena, 1896). Elle nous paraît tenir un compte plus exact de la réalité que les condamnations en bloc des historiens espagnols visés par M. Häbler et que l'appréciation trop indulgente qu'il émet lui-même dans son livre d'ailleurs intéressant et documenté avec soin.

Dans sa préface, D. Francisco de Laiglesia, annonce que lui aussi a rassemblé les matériaux d'un ouvrage qui paraîtra bientôt et qui contribuera également à réfuter les condamnations portées contre Charles-Quint. D'après ses paroles, il insistera plus que ne l'a fait M. Häbler sur la compensation glorieuse qu'ont procurée à l'Espagne l'éclat de ses victoires et la haute situation qu'elles lui ont conquise en Europe.

E. CASTELOT.

Diplomáticos españoles. Don Cristobal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo (1538-1613), *por* **Don Alfonso Danvila y Burguero.** Madrid, 1900, 927 pages in-8°.

Cette étude sur le fameux ministre portugais que Philippe II prit à son service et qui fut le principal auteur de l'annexion de son pays à l'Espagne est beaucoup plus qu'une biographie, c'est une histoire de toutes les grandes négociations qui aboutirent à la conquête du Portugal en 1580. L'auteur, fils du laborieux et fécond historien D. Manuel Danvila, se montre très informé. Autour de la vie de Moura, il a groupé une suite d'études sur ses prédécesseurs à Lisbonne et sur l'histoire générale de l'époque. Aussi l'œuvre dépasse-t-elle notablement les proportions ordinaires et la portée d'une simple

monographie; et son livre, qui renouvelle cet intéressant sujet, réclame un examen détaillé que lui consacrera prochainement le *Bulletin hispanique*. Le texte comprend trente-deux chapitres. Il est suivi, en appendices, de la copie de vingt-six documents, généralement inédits et importants pour l'étude de la diplomatie à cette époque (pages 841-91). Un index alphabétique des noms propres (pages 893-917) rend les recherches faciles dans ce vaste répertoire de faits et de noms propres.

A. M.-F. et E. M.

L'Araucana, poème épique par **D. Alonso de Ercilla y Zuñiga**. Morceaux choisis précédés d'une étude biographique, bibliographique et littéraire, suivis de notes grammaticales et de versification et de deux lexiques, par **Jean Ducamin**, boursier d'études. Paris, Garnier frères, 1900, xc et 343 p. in-16.

Ces Morceaux choisis de l'*Araucana*, qui font partie de la collection publiée par M. E. Mérimée, s'adressent aux étudiants français; ils ont pour auteur un boursier d'études qui a eu la pensée d'offrir à ses camarades un texte espagnol de l'époque classique bien établi et convenablement annoté. L'entreprise, très intéressante, très méritoire, a été exécutée avec beaucoup de soin et d'intelligence. J'en examinerai par le menu toutes les parties, en signalant ce qui m'y paraît défectueux ou discutable, sans perdre de vue l'intérêt scolaire qui domine tout dans ce travail. Comme ces Morceaux sont certainement destinés à avoir plus d'une édition, il y a lieu de les soumettre à une revision attentive. Pour abréger, j'admets que les personnes qui prendront la peine de me lire auront sous les yeux le volume sur lequel portent mes observations.

Biographie. — Très soignée, très au courant, mais un peu touffue, trop chargée de notes critiques. Il fallait, il est vrai, souvent rectifier Ferrer del Rio, qui a gâté par son style ridicule et son imprécision les bons travaux préparatoires de José de Vargas y Ponce. — P. xi, note 1. La date de naissance d'Ercilla (7 août 1533) se trouve chez Salazar (*Advertencias*, p. 14), qui l'a prise dans les généalogies manuscrites de Garibay. — P. xii. C'est aller un peu trop loin que de dire de Fortun García, père du poète, qu'il «fut un des jurisconsultes les plus fameux de l'époque, dont les écrits furent lus et commentés dans toutes les écoles de droit de l'Europe». Gardons-nous de prendre à la lettre toutes les épithètes d'Antonio ou des civilistes et canonistes qu'il cite: ces gens-là pratiquaient avec un art consommé l'admiration mutuelle. Mettons que le *sutil Español*, comme on le nommait, fût un juriconsulte «distingué»; ses emplois d'ailleurs de régent de

Navarre et de conseiller de Castille n'avaient rien d'extraordinairement reluisant. — P. XIII. Sur la restitution à la couronne de la seigneurie de Bobadilla, Salazar donne des renseignements précis qui diffèrent un peu de ceux des *Informaciones:* «El [año] de 1538, el lic. Tapia, fiscal de la chancilleria de Valladolid, en pleyto con Doña Leonor de Zuñiga, viuda de Fortun Garcia de Ercilla, cavallero de la orden de Santiago, del Consejo y Camara de Carlos V, y con sus hermanas, hijas y herederas de Alonso de Zuñiga, señor de Bobadilla de Rio Tovia y de su muger Doña Catalina de Zamudio, sobre el señorio y jurisdicion de la villa de Bobadilla, salieron à este pleyto el Duque [de Nagera] y Nagera, pretendiendo que era lugar de la jurisdicion y merindad de aquella ciudad y assi dominio propio del Duque. Sobre lo qual, en 4 de junio del mismo año, hizo el fiscal una larga respuesta, pidiendole por reconvencion la misma ciudad de Nagera; pero lo que no tuvo fuerça contra el Duque, la tuvo contra Doña Leonor de Zuñiga, à quien se quitó la villa de Bobadilla, adjudicandola à la Corona» (*Casa de Lara,* t. II, p. 182). — P. XIV. La question de savoir si Dª Leonor fut *guarda mayor de las damas* de l'impératrice Isabelle ou de Dª Maria, est tranchée par la dédicace de l'*Araucana.* La date de la naissance de cette dernière princesse (21 juin 1528) se trouve naturellement dans les *Reinas católicas* de Florez. Quant à la date de la mort de Dª Leonor, elle est nécessairement antérieure au départ d'Ercilla pour l'Amérique (cf. p. XVII, note 2). Salazar indique: Vienne, 1562. C'est peut-être un lapsus pour 1552. — P. XVII. Gerónimo de Alderete, gouverneur du Chili, mourut bien à Taboga (Panamá) et non pas à Tabago (Antilles), comme le voudrait M. Ducamin. Ce passage d'une lettre du marquis de Cañete aux Espagnols du Chili, qui ne doit rien à l'*Araucana,* le prouve: «Ya sabeys como su Magestad avia proveydo por governador de este reyno a Geronymo de Alderete, que, veniendo en seguimiento de su viage, *estando embarcado en Panamá, fallecio*» (Suarez de Figueroa, *Hechos de D. Garcia Hurtado de Mendoza,* p. 19). Et puisque Ercilla assista à la mort de ce personnage, il faut admettre qu'il gagna le Pérou par l'Isthme et le Pacifique. — P. XXVIII. Au sujet de Maria Magdalena, sœur du poète, et de la date de sa mort, nous pouvons dire ceci, c'est que son mari D. Fadrique de Portugal, qui, après la Maria Magdalena, avait encore eu le temps d'épouser une troisième femme, mourut le 23 octobre 1573 (Imhof, *Stemma regium lusitanicum,* Amsterdam, 1708, p. 30). — P. XXVIII. «Isabel de la Paz.» Écrivant en France pour des Français, M. Ducamin eût mieux dit: «Elisabeth de Valois,» — cette belle-mère de Don Carlos est assez connue par l'histoire et la littérature, — d'autant plus qu'il écrit à la page suivante: «Anne d'Autriche;» ou bien, s'il préférait donner à la fille de Catherine de Médicis son nom espagnol, il devait alors

expliquer le surnom *de la Paz*, où nous ne sommes pas tenus de saisir à première vue une allusion à la paix de Cambrai. — P. XXIX. Garibay ne fut point bibliothécaire de Philippe II, — cet emploi d'ailleurs n'existait pas au XVIe siècle, — mais son historiographe *(cronista)* à partir de l'année 1592. Je note en passant que les travaux généalogiques de ce laborieux compilateur, source de divers renseignements donnés par Salazar et Ferrer del Rio, ont été recueillis par l'Académie de l'Histoire; voyez les *Memorias de Garibay* dans le *Memorial histórico español,* t. VII, p. VII. On les consulterait sans doute avec profit sur certains points de la vie d'Ercilla. — P. XXIX. M. Ducamin s'étonne que l'archiduc Rodolphe ait pu, à dix-huit ans, servir de parrain à Ercilla: les princes sont parrains à tout âge. — P. XXX. Le marquis de Denia, qui arma Ercilla chevalier de Saint-Jacques en 1571, n'était point le futur duc de Lerma, mais son père, aussi nommé Don Francisco, et qui mourut en 1574. — P. XXX. Je remarquerai, à propos du D. Juan de Zúñiga, mentionné ici, que M. Ducamin est trop porté à reconnaître des relations de parenté entre Ercilla et les Zúñiga ou les Bazan des grandes branches. D'où tire-t-il qu'il fut parent du marquis de Santa-Cruz (p. XXXIV, XXXV et XXXIX)? Que le poète ait vaguement cousiné avec ce dernier, des Béjar ou des Miranda, on peut le croire; mais c'est tout. — P. XXXV. «Les portraits donnés par le *Parnaso español* et par Sancha sont copiés du même original.» Quel original? Nous ne connaissons en fait de portraits authentiques d'Ercilla que ceux des éditions de 1569 (buste de profil) et de 1590 (buste de trois quarts), dont il est permis d'admettre la ressemblance puisqu'ils ont été exécutés du vivant du poète et que Mosquera semble l'attester. Les reproductions du *Parnaso* et de Sancha procèdent du dernier, mais l'ont altéré: il y a lieu de regretter que ces Morceaux choisis ne nous donnent pas une copie fidèle de l'un ou de l'autre bois, au lieu de l'image de fantaisie qui orne le faux titre. — P. XXXVI. Sur l'impression d'effroi que l'impassibilité de Philippe II produisait sur Ercilla, M. Ducamin rapporte l'anecdote de Melo qui lui paraît confirmée par un passage de la relation d'Antonio Tiepolo cité par Ranke. Mais Ranke n'a pris à Tiepolo que cette dernière phrase: «Questa sua complessione lo rende paziente nell'udire e lo fa grato nelle risposte, le quali aiutate da un sorriso mentre ragiona, lo fanno amabile assai» (E. Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti,* 1re série, t. V, p. 151). Le *sosegáos* n'appartient pas à l'ambassadeur vénitien; Ranke l'a pris ailleurs, je ne saurais dire où. — P. XXXVII. Dans les extraits du testament d'Ercilla, figurent des legs à un Pedro Hurtado de Mendoza et à sa fille Maria, que le testateur nomme ses «sobrino» et «sobrina». Comment ces deux personnes étaient-elles neveu et nièce du poète? Les notes généalogiques produites par Ferrer del Rio ne l'expliquent pas.

Étude bibliographique : publication et composition de l'« Araucana ». — Je reviendrai sur les éditions primitives plus loin à propos de l'établissement du texte. M. Ducamin reconstitue bien, à mon sens, l'histoire de la composition du poème : il aurait pu rappeler que le vers

La pluma ora en la mano, ora la lanza,

a été suggéré à Ercilla par son maître Garcilaso de la Vega (Egloga III) :

Tomando ora la espada, ora la pluma.

Étude littéraire. — Après beaucoup de critiques de divers pays et en dernier lieu après M. Royer, M. Ducamin apprécie l'art du poète et le mérite de son œuvre, en tenant compte du sujet qu'il s'est choisi, des circonstances au milieu desquelles il a composé, des influences littéraires qu'il a subies, de l'instrument dont il disposait et, enfin, de son tempérament de Basque et de soldat de fortune. Il conclut que l'*Araucana* n'est en somme qu'une chronique rimée et qu'Ercilla n'est qu'un « historien fourvoyé dans la poésie ». Je partage cet avis et me suis même parfois demandé s'il n'eût pas mieux valu qu'Ercilla écrivît en prose la guerre de l'Arauco et enrichît de nouveaux Commentaires la littérature historique militaire de son pays; je me demandais cela surtout en pensant à un autre ouvrage, à celui de Bernal Diaz del Castillo. Qui préférerait à l'admirable radotage du compagnon de Cortés un poème épique en octaves que ce demi-lettré aurait pu avoir la fatale idée d'écrire? A coup sûr, personne, et cependant la conquête du Mexique fournissait un sujet autrement grandiose, autrement « épique » que les combats d'Araucanie. En prose, Ercilla aurait évité toute la bourre et beaucoup de faux clinquant qui encombrent son poème. Toutefois, en y réfléchissant, il ne faut pas regretter l'*Araucana;* il s'y trouve quelques centaines de vers qu'on regretterait qui n'eussent pas été écrits, de ces vers bien frappés, pleins, qui vivent vraiment dans la mémoire et honorent l'homme aussi bien que la nation. Et puis, qui sait? Rien ne nous garantit que la prose d'Ercilla n'eût point pâti d'autres défauts aussi graves peut-être que ceux que nous reprochons à ses vers. Chronique rimée donc d'un soldat bien doué, instruit, qui a su voir et décrire. Rien de plus, et cela devrait écarter tout rapprochement avec les *Lusiades,* œuvre très artistique d'un talent des plus souples, d'une âme délicate et tendre en même temps qu'animée d'un admirable souffle patriotique, l'œuvre à coup sûr la plus réussie dans le genre épique virgilien de nos littératures modernes. Il n'y a aucune comparaison à instituer entre les deux poèmes ni pour la matière ni pour la composition. Que signifient, je le demande, quelques *raids* hardis,

quelques escarmouches héroïques, dans un pays sauvage à l'extrémité de l'Amérique méridionale, en regard de l'expédition immortelle de Gama, du grand cap africain doublé, de la découverte du nouveau chemin des Indes, couronnement splendide de deux siècles d'efforts tentés par la vaillante petite nation et point de départ d'une révolution économique qui a changé les conditions d'existence de plusieurs états de l'Europe? Et quelle ressemblance entre l'*Enéïde* portugaise, conçue et élaborée selon toutes les formules de l'art tel qu'on le comprenait alors, destinée à devenir comme le résumé de toutes les gloires de la nation et le palladium de son indépendance[1], et le journal rimé d'un seul épisode de la conquête espagnole dans le nouveau monde, auquel le réel talent de l'auteur et sa belle conduite ne pouvaient cependant pas réussir à donner des proportions épiques? Les deux poètes, par certains traits, se ressemblent plus que leur œuvre; ils inspirent l'un et l'autre, et chacun dans son genre, la même sympathie. M. Ducamin a bien jugé le caractère d'Ercilla et l'a défendu contre des reproches injustes. A Sismondi qui accuse le poète d'avoir voulu nous faire admirer la cruauté des Espagnols, il pouvait répondre par ces vers qu'il a cités plus loin où sont noblement louées les vertus des indigènes et courageusement réprimandés les instincts cupides des conquérants :

La sincera bondad y la caricia
De la sencilla gente de estas tierras
Daban bien á entender que la codicia
Aun no habia penetrado aquellas sierras,
Ni la maldad, el robo y la injusticia...
  Pero luego nosotros, destruyendo
Todo lo que tocamos de pasada,
Con la usada insolencia el paso abriendo,
Les dimos lugar ancho y ancha entrada;...
Plantó aqui la codicia su estandarte
Con mas seguridad que en otra parte.

Ou bien par ceux-ci, qui contiennent un aveu encore plus sincère et une condamnation encore plus énergique des excès des Espagnols :

  La mucha sangre derramada ha sido,
Si mi juicio y parecer no yerra,
La que todo en todo ha destruido
El esperado fruto desta tierra;
Pues con modo inhumano han excedido
De las leyes y términos de guerra,
Haciendo en las entradas y conquistas
Crueldades inormes nunca vistas.

1. Un écrivain espagnol de nos jours, Juan Valera, je crois, a dit que les *Lusiades* sont le plus grand obstacle que les Portugais puissent opposer à un projet d'union ibérique.

Cette belle franchise associe Ercilla à ce groupe, plus considérable qu'on ne serait tenté de le supposer, d'Espagnols généreux qui ont plaidé au XVIe siècle la cause des Indiens; sa protestation rappelle l'éloquent discours du cacique dans les *Cortes de la muerte*. L'homme fait le prix de l'œuvre; l'homme intéresse et attire, parce qu'il représente éminemment, dans ce qu'il avait de meilleur, le *conquistador* espagnol de la grande époque : entrain, courage imperturbables; endurance à toute épreuve; avec cela des qualités particulières à sa race, un esprit avisé et entendu, de l'ordre et de la méthode. Il y a chez cet aventurier héroïque quelque chose du *secretario* ou *contador vizcaino;* il sait à merveille administrer ses affaires et tirer parti de son talent, comme le montre le soin qu'il prend de réimprimer son poème quand l'édition est épuisée et de se faire octroyer des privilèges pour l'Aragon, le Portugal, les Indes: aussi meurt-il riche et laisse-t-il à ses héritiers une jolie aisance. En résumé, un homme qui a toujours honorablement tenu sa place, et dont la bonne et loyale figure, qu'on voit et qu'on sent dans tout ce qu'il a écrit, anime même les parties de l'œuvre où l'intérêt languit le plus et les rend supportables. — Quant à l'art, je ne dirai pas qu'il reste inférieur au sujet, car le sujet, en fin de compte, n'est pas très grand, mais je dirai que souvent il ne le soutient pas assez. Ercilla n'a pas l'imagination folâtre de l'Arioste ni l'adresse plus réfléchie de Camoëns; il est atteint, en outre, comme beaucoup de ses compatriotes, de la fâcheuse manie de délayer, d'amplifier; il ne sait pas faire court, quoiqu'il ait lui-même préconisé la sobriété dans la narration :

Siempre la brevedad es una cosa
Con gran razon de todos alabada,
Y vemos que una plática es gustosa
Cuanto mas breve y menos afectada...

Son maître de style est incontestablement Arioste, quels que soient les emprunts qu'il ait pu faire à Lucain ou à d'autres anciens. C'est Arioste qu'il imite quand il lui prend la fantaisie d'être gracieux ou plaisant; ses répétitions de mots, ses allitérations, ses antithèses procèdent toutes du poète italien, M. Ducamin le montre, et j'ajouterai qué même lorsque ses grâces frisent le mauvais goût, comme dans ces vers sur Didon :

Pues vemos que esta reina importunada,
Pudiéndose casar y no quemarse,
Antes quemarse quiso que casarse,

elles peuvent se réclamer d'Arioste: seulement ce que l'on passe à l'ironie familière de l'Italien de la Renaissance, et au sourire moqueur qui plane sur tous ses contes à dormir debout, choque souvent chez

le soldat espagnol par une certaine gaucherie, par le contraste avec le ton grave et posé d'un récit de faits historiques. — M. Ducamin traite en dernier lieu de la fortune de l'*Araucana* en Espagne ou ailleurs. Il se demande si ce poème a été connu en France au XVIe et au XVIIe siècle. On peut répondre affirmativement au moins en ce qui concerne les professionnels, grammairiens, prosodistes, etc.: l'*Araucana* est souvent citée par l'auteur de la *Parfaite Méthode pour entendre, écrire et parler la langue espagnole* (Paris, 1596), elle l'est aussi dans *L'Apollon ou l'Oracle de la poésie italienne et espagnole* de Bense-Dupuis (Paris, 1644) et dans la grammaire espagnole de Port-Royal (Paris, 1660). — P. LXXVII. Il n'y a pas d'allusion aux Douze Pairs dans *Ar.* 4, 23; il s'agit des «Neuf Preux», ou, comme disent les livres espagnols traduits du français, des *Nueve mas preciados varones de la Fama:* «Plût au ciel qu'au lieu de quatorze nous ne fussions que douze: on nous appellerait alors les Douze Preux (les *Doce de la Fama)* [1]. Mais pourquoi douze au lieu de neuf? Existe-t-il une version de l'histoire où aux trois juifs, trois païens et trois chrétiens traditionnels, on aurait ajouté un quatrième groupe? Ou bien s'est-il produit dans l'esprit du poète une confusion entre les «Preux» et les «Pairs»[2]? En tout cas les Pairs n'ont rien à faire ici.

ÉTABLISSEMENT ET ANNOTATION DU TEXTE. — M. Ducamin s'excuse de n'avoir pas établi son texte sur les éditions originales; la plus ancienne qu'il ait eu à sa disposition date de 1610. Grâce à l'obligeance de son maître M. Mérimée et de ses amis MM. Pidal et Lomba, il a pu toutefois se procurer «pour les variantes les plus importantes les leçons des éditions princeps de 1569, 1578 et 1590.» Or, M. Ducamin s'est convaincu qu'Ercilla a corrigé son œuvre plusieurs fois jusqu'en 1590, date de la dernière édition publiée de son vivant. Je ne m'explique pas alors comment il peut dire que «beaucoup de ces variantes sont sans doute des corrections arbitraires». Du moment que l'auteur seul a, en bien ou en mal, modifié l'expression de sa pensée, il faut en tenir compte; les variantes ne seraient arbitraires que si elles émanaient d'un autre qui, de son propre mouvement et sans y être autorisé par rien, aurait corrigé à sa guise le texte de l'*Araucana*. Le relevé de quelques leçons des éditions

1. A la p. 258 et à propos de la suppression devant *doce* de l'article, M. Ducamin dit: «L'expression se trouve fréquemment dans le *D. Quij.* et toujours sous cette dernière forme». Cervantes, dans le *Don Quichotte*, cite deux fois les «Neuf Preux» (1re partie, ch. 5 et 20) et les deux fois il les nomme (avec l'article) *los Nueve de la Fama*.

2. Les *Neuf Preux* étaient connus en Espagne non seulement par la littérature, mais par des représentations figurées, des tapisseries. Antonio de Guevara y fait allusion dans une de ses lettres (I, 3): «En el paño de la *Fama*, muy afamado es el gran Judas Macabeo.»

princeps des trois parties du poème a suggéré à M. Ducamin des remarques intéressantes, mais la collation n'ayant porté que sur un certain nombre de passages, on ne peut pas savoir ce qui résulterait d'une confrontation méthodique et complète. En somme, l'établissement d'un texte critique de l'*Araucana* reste à faire; ce ne serait pas, pour les morceaux extraits par M. Ducamin, un travail bien long, puisque nous avons à Paris à peu près toutes les éditions essentielles: 1569[1] (l'exemplaire de Nicolas de Azara), 1586[2], 1590[3] et 1597: il nous manque 1578[4] et 1589, mais on peut y suppléer, à la rigueur, par 1586 qui reproduit 1578 et par 1597[5] qui reproduit 1589. Nous avons en outre l'édition de Salamanque 1574[6], véritable deuxième édition de la première partie, dont le privilège daté du 6 novembre 1572 donne à entendre qu'Ercilla aurait pu y apporter quelques changements: «Por quanto por parte de vos, don Alonso de Ercilla,... nos fue fecha relacion, diziendo que vos teniades licencia y privilegio nuestro para imprimir un libro que auiades compuesto, intitulado la Araucana, por tiempo y espacio de diez años, y porque era gastada la impression le queriades boluer a imprimir otra vez...» Je ne pense pas qu'une revision complète des éditions princeps modifie d'une façon appréciable les résultats de l'étude grammaticale et lexicographique entreprise par M. Ducamin sur le texte courant; je n'en dirais pas autant pour l'étude sur la versification, qui exige un examen minutieux des nombreux repentirs de l'auteur. — Les notes explicatives, que je n'ai pas toutes examinées de près, m'ont paru judicieuses et rédigées de façon à aider le lecteur attentif dans les passages obscurs ou difficiles. J'en viens aux

Notes grammaticales. — Ici, il ne pouvait être question d'étudier l'orthographe d'Ercilla, M. Ducamin ayant adopté celle des éditions modernes; ces notes se rapportent donc exclusivement à la morpho-

1. Bibliothèque Nationale: Réserve Yg 292.
2. Bibliothèque de l'Université: L. E. e. p. 33.
3. Bibliothèque Nationale: Réserve Yg 291.
4. Cette édition existait autrefois à la Bibliothèque Nationale sous la cote Y 6241; l'exemplaire a disparu.
5. M. Ducamin dit de l'édition qu'il n'a pas vue de 1589: «Elle a été reproduite par l'édition d'Andréas Bacxius à Anvers (1597), dont un exemplaire se trouve à la Bibliothèque Nationale de Paris, R. 8885» Le renseignement est inexact. L'ancien catalogue de la Bibliothèque du Roi signale, sous la cote Y 6243, cette édition d'Anvers, mais elle a disparu, comme celle de 1578. En revanche, Sainte-Geneviève, sous la cote Y 1915, et l'Arsenal, sous la cote B. L. 12190, la possèdent. Or, il résulte d'une licence imprimée après la *Declaracion* que cette édition reproduit une édition de Barcelone 1592, laquelle répète celle de Madrid 1590: «Visa approbatione praedicta huius libri... alias Madriti impressi anno 1590.» Cependant M. Ducamin note entre 1597 et 1590 des différences notables. Y a-t-il eu deux éditions sous la date de 1590, l'une simple reproduction de 1589, l'autre avec les additions?
6. Bibliothèque de l'Université: L. E. e. p. 56.

logie et à la syntaxe. P. 260. L'usage de deux substantifs juxtaposés *(herreros fuelles)*, pour un substantif suivi d'un adjectif, n'est point particulier à Ercilla ; il se rencontre encore au XVIIe siècle chez Tirso de Molina, qui dit *antojos mugeres, curiosidades doncellas*[1], etc. — P. 261. M. Ducamin voudrait voir dans *Las afrentas demás* pour *Las demás afrentas* une construction primitive conforme à l'étymologie, cette construction n'étant pas « un sacrifice fait à la mesure, car le vers subsiste avec *las demás a.* » Un vers subsiste en effet avec

Las demás afrentas habia sufrido,

mais un vers d'*arte mayor*, accentué sur la cinquième syllabe, non pas un hendécasyllabe. L'interversion tient uniquement ici à la mesure. — P. 262. *Por tu amor* = *por el amor que te tengo*. Cf. d'autres exemples italiens, français, espagnols et portugais de cet emploi du possessif dans W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. III, p. 91. — P. 265. Sur le *que* remplaçant une formule relative plus explicite (*á que, de que, en que, el cual, cuyo*, etc.), on peut consulter le § 423 des *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de D. Rufino José Cuervo. — P. 276. Accusatif grec. Sans doute Ercilla a pu prendre cette élégance chez les poètes latins, mais il en trouvait aussi de nombreux exemples en Italie (cf. Diez, *Grammaire des langues romanes*, trad. fr., t. III, p. 112) : rappelons seulement le vers de la *Jérusalem délivrée* (XVI, 67) : *Sparsa il crin, bieca gli occhi, accesa il volto*. — P. 288. Sur l'emploi de la conjonction *y* devant un mot commençant par *i* dans le vers (29, 27, 3) :

Quitando todo escrúpulo y indicio,

M. Ducamin remarque : « On a *y* au lieu de *é*, sans doute pour les besoins du vers. » L'emploi de *y* ou de *é* ne change rien à la mesure, les deux conjonctions faisant également position et empêchant l'une et l'autre la synalèphe : Ercilla a gardé *y*, parce que de son temps on n'observait pas encore la règle euphonique de *é* devant *i*.

M. Ducamin se contente d'étudier la syntaxe des morceaux insérés dans son recueil, et il n'y a rien à dire à cela en principe ; peut-être, toutefois, eût-il été bon d'élargir un peu ce cadre afin d'enseigner aux élèves des tournures, des idiotismes propres à la langue espagnole du XVIe siècle, à celle d'Ercilla aussi, et qui par hasard ne figurent pas dans les extraits. J'aurais voulu ainsi qu'il citât au moins un exemple de phrase relative où la préposition, qui logiquement devrait pré-

1. Ces expressions ont été relevées par Hartzenbusch, dans le *Teatro escogido de Fray Gabriel Tellez*, t. V (Madrid, 1840), p. 115. La tournure devint chère aux conceptistes : Quevedo nomme *zancajos parrajitos* les pieds ailés de Mercure et traite d'*intereses argeles* la cupidité d'un usurier.

céder immédiatement *que,* subit une sorte d'attraction et se place devant le sujet ou le régime de la proposition principale : *en el palacio que yo ví á su grandeza* pour *el palacio en que yo ví á s. g.* (voyez sur cette tournure l'étude pénétrante de M. A. Tobler, *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, Leipzig, 1886, p. 200). En voici un exemple de l'*Araucana* (25, 14, 3-4) :

Mostrando por su término arrogante
En la poca opinion que nos tenia,

pour *la poca o. en que n. t.*

Vocabulaire. — Parmi les mots rares ou curieux déjà relevés par l'édition Sancha, dans l'*Araucana,* en dehors, bien entendu, des mots empruntés à la langue des indigènes du Chili[1], il n'y a d'intéressant que *soledoso,* mais celui-là mérite qu'on s'y arrête. M. Ducamin note seulement, d'après Zerolo, que cet adjectif se retrouve aux Canaries ; il n'en indique pas l'origine. Ercilla l'emploie en parlant de Didon :

Pasaba vida triste y soledosa.

Soledoso exprime un sentiment d'amertume, de regret, de langueur, de mélancolie qui n'est point propre aux Espagnols, du moins aux Espagnols du centre et du midi. Le mot vient, je crois, du Portugal. La *saudade* portugaise (anciennement *soedade, soidade*) fit son entrée dans la littérature espagnole avec Montemayor, qui a employé *soledad* dans le sens où on prenait le mot dans son pays. Voulant rendre l'idée des vers de Dante : « Nessun maggior dolore, » etc., il a écrit en espagnol, à la portugaise : « En todo tiempo, la memoria de un buen estado causa *soledad* al que le ha perdido (*Diana,* part. I, livre VI)[2]. Plutôt ressentie, à ce qu'il semble, dans les pays maritimes de l'ouest, la *saudade*, ou la *soledad,* a son pendant dans l'*anyoransa* majorquine et catalane, qui elle aussi a pénétré dans la littérature castillane, mais assez récemment ; je lis dans *Vergara* de Perez Galdós (p. 123) : « Efecto de la fatiga y de la pérdida de sangre, complicadas con *añoranzas* muy tristes, se le insubordinó el estómago, » etc. — La forme archaïque *vido* pour *vió* est une « licence poétique », très usitée

1. Ercilla a expliqué lui-même quelques mots de la langue des Araucans employés dans son poème. Je livre aux Américanistes cette annotation, écrite sur l'exemplaire de 1597 qui est à l'Arsenal, à propos du mot *mita :* « Mita significa vez y mitayo el jornalero a quien cave la vez en el travajo o ocupacion. Ercila no sabia la lengua. »

2. On trouve à la vérité *soledad* en castillan dans la même acception, mais uniquement, semble-t-il, pour exprimer la douleur de la Vierge pendant les trois jours qui suivirent la mort de son fils (voy. l'exemple cité par le *Diccionario de autoridades*) : de là *Nuestra Señora de la Soledad,* et le nom propre tiré de cette épithète. Mais la *soledad* causée par un chagrin d'amour me paraît bien être d'origine portugaise.

par tous les poètes jusqu'à nos jours. Des poètes du XVIIe siècle emploient même encore la forme *vide* pour *ví;* voy. Garces, *Fundamento,* etc., t. II, p. 179.

Pour rédiger ces « notes grammaticales », M. Ducamin s'est beaucoup aidé des grammairiens qui l'ont précédé, notamment de Salvá, de Bello et surtout des admirables travaux de D. Rufino José Cuervo, mais il s'en est toujours servi d'une façon intelligente; il les a contrôlés et parfois complétés. Chose singulière, il n'a pas eu recours au troisième volume de la grammaire de Diez. Je me permets de lui recommander aussi les *Apuntaciones sobre el lenguaie bogotano* de Cuervo, qu'il ne paraît pas connaître, et le livre ancien, mais encore utile pour les exemples cités, de Gregorio Garces, *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas,* Madrid, 1791, d'autant mieux que cet auteur invoque souvent l'autorité d'Ercilla. Rien que dans le tome II, il relève chez Ercilla la suppression de l'article devant *fortuna* et *virtud,* noms en quelque sorte personnifiés (p. 9 et 10); le genre féminin de *fin* (p. 20); l'expression *mínima* pour *mínima parte* (p. 37); *demanda* dans le sens de *busca* (p. 51); *fuerza* dans celui de *fuerte* « forteresse » (p. 53); la substitution de *ser* à *estar* (p. 158) dans ce vers :

> Siete leguas de Penco justamente
> *Es* esta deleytosa y fértil tierra;

la forme *retruxo* pour *retraxo* (p. 186); l'expression *iban camino* (p. 194); les constructions *embravecerse con* (p. 253), *empacharse en* (p. 266), *retraerse en* (p. 283), *venirle á uno gana* (p. 285).

Notes de versification. — Dans ce chapitre, le moins bon de ces Morceaux choisis, M. Ducamin semble comme désorienté; il marche au hasard, il hésite, il n'invoque aucune de ces autorités qui l'avaient soutenu dans la partie grammaticale. Pourtant les autorités ne manquent pas en matière de versification; il eût notamment trouvé chez Bello, dans les *Principios de ortología y métrica* réimprimés dans la *Colección de escritores castellanos* (Madrid, 1890)[1], une doctrine en général sûre et dont il aurait, en les contrôlant, facilement appliqué les principes à l'étude de la versification d'Ercilla.

M. Ducamin traite d'abord de la strophe, l'octave, « empruntée à l'épopée italienne » (disons plutôt « au poème chevaleresque italien »), puis de la rime. Et là je relève une hérésie : « Les rimes pourraient être sans doute masculines et féminines, mais il est à noter que dans toute l'*Araucana* il ne se trouve pas une seule rime masculine. » Je le crois bien : ni le genre épique ni la poésie lyrique sérieuse ne tolèrent

1. Cette édition n'a malheureusement pas reproduit les notes rectificatives de D. Miguel Antonio Caro ajoutées à l'édition de Bogotá, 1882.

de vers masculins; l'*agudo,* dans la versification italo-espagnole, de même que le *tronco* chez les Italiens, n'est admis que dans le genre familier ou burlesque, çà et là encore quand il s'agit de produire un certain effet imitatif : la rime donc dans l'*Araucana* ne peut être que *llana,* ou *esdrújula,* à la rigueur, si l'on considère, ce que je n'admets pas pour ma part, comme proparoxytons des mots tels que *providencia.* Je ne discute pas la question de savoir si l'oreille espagnole est aussi rebelle que l'italienne au *verso macho;* en tout cas les Espagnols le croient, et depuis l'introduction du vers italien, ils ont accepté le principe consacré chez le voisin. Du vers, de ses accents, M. Ducamin ne dit rien; il se borne à remarquer, en parlant du rythme, que « le vers d'Ercilla est très varié dans ses coupes et ses accents ». Cela ne suffit pas; il fallait d'abord dire aux lecteurs français sur quelles syllabes de l'hendécasyllabe porte nécessairement l'accent, quand le vers est bien construit, et examiner ensuite quelles préférences témoigne Ercilla pour les différentes variétés d'accentuation rythmique. Préfère-t-il la formule 6, 10 à 4, 8, 10; accentue-t-il souvent la première syllabe, contrariant ainsi le mouvement ïambique de l'hendécasyllabe; y a-t-il chez lui des exemples de l'accentuation de la septième syllabe? Autant de questions auxquelles on ne nous répond pas, et pourtant M. Ducamin affirme, et je ne lui donne point tort, qu'il y a des strophes chez Ercilla « tout à fait dépourvues d'harmonie ». Mais qu'est-ce que l'harmonie et pourquoi ces strophes en manquent-elles? C'est ce qu'il convenait de montrer. Pour ce qui touche l'enjambement, Ercilla ne me paraît pas plus « audacieux » que n'importe quel poète de l'époque et la comparaison avec nos romantiques manque de justesse. Enfin l'allitération, dont parle ensuite M. Ducamin, n'est pas un fait de versification, puisqu'elle se pratique aussi bien en prose.

Prosodie. — Ici encore et à propos de la synérèse ou plutôt de la synalèphe, j'aurai à reparler de l'accentuation du vers. M. Ducamin enseigne, et il a raison en principe, qu'il faut « empêcher les élèves de voir des élisions là où il y a en réalité synérèse ». Admis; mais il y a des cas où on élide, quand, par exemple, des voyelles atones de même qualité se rencontrent, et les rares poètes castillans de l'époque classique qui ont approfondi l'art prosodique marquent ces élisions dans l'orthographe, comme Herrera, qui écrit *m'incendio, n'ofendido.* Et même dans d'autres cas, quand les voyelles heurtées n'ont pas même qualité, il y aurait bien des réserves à faire sur la théorie de la synalèphe. Comment trouve-t-on une cacophonie dans le vers *Gozaré el lleno bien que acá me apura,* si l'on ne prononce pas à peu près *cacá mapura,* et pourquoi Hermosilla trouve-t-il ridicule le vers de Meléndez *Con que juras que me amas,* si l'on ne prononce pas *mamas?* Et j'aimerais assez entendre prononcer distinctement, dans

l'unité de temps voulue, toutes les voyelles comprises dans la synalèphe du vers d'Herrera *Del Nilo á Eufrates fértil é Istro frío* cité par Bello. Je crois qu'on n'y réussirait guère. La théorie n'en demeure pas moins vraie d'un façon générale; seulement quand il s'agit d'enseigner le rythme de l'hendécasyllabe à des Français, il convient d'*abord* de leur faire faire des élisions, là où il y a en réalité synalèphe. L'hendécasyllabe est un vers à mouvement ïambique et pour en faire sentir le rythme à nos élèves et leur permettre de distinguer un vers correct d'un vers faux, il faut le leur faire scander, quelle qu'en soit l'accentuation, comme si ce mouvement ïambique y était strictement observé; en un mot, ramener tous les types au type parfait de ce vers de Dante par exemple:

E cáddi cómo córpo mórto cáde;

ou bien de celui d'Ercilla:

Acá y allá turbáda, al fín por úna,

et en leur permettant, provisoirement, d'élider les voyelles qui les empêcheraient de prononcer dans l'unité de temps telle ou telle syllabe. Ainsi le vers d'Ercilla qui suit celui que je viens de citer, *Montaña comencé luego á emboscarme,* on leur permettra de le lire:

Montaña comencé luég' emboscarme.

Peu à peu leur oreille s'habituera d'une part à la mobilité des accents, d'autre part à la rencontre de voyelles qu'ils auront à prononcer d'une seule émission de voix. Cette méthode, que je préconise, M. Ducamin l'eût suivie avec profit, car il lui est arrivé trop souvent de mal scander certains vers ou de vouloir en corriger qui sont fort bons. Ainsi il admet l'hiatus *la* | *arena* dans 14, 47, 2:

Le divide en dos trozos en la arena,

il hésite entre l'hiatus *lo* | *alto* et la diérèse *lüego* (d'ailleurs linguistiquement impossible) dans 19, 12, 7:

Trabucándole luego de lo alto,

montrant par là qu'il ne sent pas l'accentuation rythmique qui exige *luego* et non *lüego*. Il réclame les diérèses *hüesped, valiente, afierra,* dans 7, 27, 6; 9, 60, 8; 3, 41, 1:

Que ser huespedes toda nuestra vida[1].
Por los valientes brazos arrojadas.
Rota la dañosa asta, luego afierra.

1. Vers correct, mais dur, à cause de la forte accentuation de la troisième syllabe (première d'un proparoxyton) qui contrarie le mouvement ïambique.

Or, tous ces vers seraient faux, si l'on admettait ces diérèses.

Après l'élision, M. Ducamin traite de l'*h* aspirée. En sa qualité de Castillan du nord, Ercilla, qui n'aspirait plus l'*h* provenant d'une *f* latine, tend à introduire cette prononciation dans ses vers; mais, d'autre part, il est souvent retenu par la tradition, par l'exemple des poètes du commencement du XVIe siècle, comme Garcilaso, qui eux aspirent, en sorte qu'il emploie les deux systèmes suivant les nécessités du sens et de la versification. Cette question de l'*h* aspirée dans la poésie espagnole des XVIe et XVIIe siècles n'a pas encore été étudiée avec assez de soin ni de méthode, sans doute parce qu'il n'est pas possible d'établir des règles générales et qu'il y a lieu de tenir compte pour chaque poète de son origine, de la région où il a été élevé et a vécu : ainsi les poètes andalous ont gardé l'aspiration bien plus longtemps que les Castillans du nord; mais cela fait précisément que la question a de l'importance, puisqu'un certain traitement de l'*h* dans une pièce anonyme et contestée peut servir à l'attribuer à tel poète plutôt qu'à tel autre.

Hiatus. — « Nous en trouvons un certain nombre dans nos extraits. Nous nous contenterons de les énumérer dans l'ordre des chants et des vers, sans chercher à les expliquer, ce qui ne serait peut-être pas possible pour tous. » Tous les hiatus cités s'expliquent fort bien. Il y en a de plusieurs sortes et qui reposent sur des principes grammaticaux ou rythmiques. Bello distingue deux cas où l'hiatus est de règle : 1° lorsqu'un rapport grammatical étroit unit le vocable qui précède l'accent et le vocable accentué : *la hora, lo útil,* ou bien *á ir, á hurto, para él;* 2° lorsque, le vocable accentué se trouvant à la fin du vers, on aurait immédiatement l'une à côté de l'autre deux syllabes accentuées, si l'on faisait la synalèphe[1]. Or, si l'on examine les exemples de M. Ducamin, on constate que *tous* rentrent dans l'une ou l'autre de ces catégories. Exemples de la première :

2, 73, 5 : De vender cada | uno deseoso
12, 87, 5 : Por saber uno á | otro se miraba
15, 81, 4 : A | orza no amainar! otro replica
24, 28, 5 : Echad fuera la | ira y el deseo, etc.

Exemples de la seconde (qui d'ailleurs rentrent en même temps dans la première) :

1, 20, 4 : Enseña y aprovecha cada | hora.
28, 34, 7 : En no correr con mi marido a | una.
33, 28, 6 : En tan justa ocasion, por solo | una, etc.

1. La contiguïté de deux syllabes accentuées choque même à l'intérieur du vers; aussi a-t-on justement critiqué le vers d'Iriarte : *Las maravillas de aquel arte canto,* quoique l'accent d'*aquel* soit assez atténué.

Les autres exemples cités sont imaginaires. Il n'y a aucun hiatus dans ces deux vers où le rythme oblige de faire la synalèphe :

8, 27, 8 : Ora sean divinos, ora humanos
14, 47, 2 : Le divide en dos trozos en la arena.

Il n'y en a pas dans celui-ci, où l'*h* de *hinchado* est aspirée :

23, 52, 7 : De súbito hinchado como un odre.

Il n'y en a pas davantage dans ceux-ci où *y* et *o* sont semi-voyelles et font position :

28, 23, 3 : Aquí y allí, y acá y allá volviendo [1].
18, 22, 8 : Iban acá y allá descarrïados.
2, 30, 1 : Qué furor es el vuestro? O Araucanos [2]
14, 15, 5 : O pérfida fortuna, o inconstante.
23, 52, 6 : Que el hombre ó animal de ella mordido.

Donc, en dehors des cas connus, où la grammaire ou bien le rythme rend l'hiatus nécessaire, M. Ducamin ne produit pas un seul exemple du phénomène qu'il étudie ; ce qui ne veut pas dire qu'Ercilla, de même que d'autres poètes (Herrera, par exemple, qui en a abusé), n'ait pas fait à dessein des hiatus plus arbitraires. Je n'ai pas examiné à cet égard l'*Araucana :* je constate seulement que parmi tous les vers cités dans ce chapitre, il ne s'en trouve qu'un où l'hiatus ne soit pas commandé par les raisons que j'indiquais tout à l'heure. Le voici :

36, 41, 3 : Traté y comuniqué | otras naciones,

car on ne saurait prononcer *nacïones*.

Diérèse et *synérèse*. — Ici encore, l'absence de méthode a entraîné des erreurs et beaucoup de confusion. Écartons d'abord les vraies diphtongues. M. Ducamin nous dit que les diérèses « se produisent même entre les éléments d'une diphtongue qui remontent à une seule voyelle latine ». Jamais ! On ne découvrirait pas un exemple d'une telle diérèse dans toute la poésie castillane des XVIe et XVIIe siècles et ceux que M. Ducamin signale dans l'*Araucana* n'existent que dans son imagination.

J'ai déjà éliminé de sa liste les vers où figurent les mots *huesped, valiente, afierra*. Voyons les autres :

24, 28, 5 : Echad fuera la ira y el deseo.
28, 33, 8 : Como que combaticsen fuertemente [3].
2, 30, 1 : Que furor es el vuestro, o Araucanos?

1. *Sic* dans le texte ; mais à la p. 297, l'éditeur supprime *y* devant *acá*. Si cette dernière leçon est la bonne, il y a alors un hiatus entre *allí* et *acá*, hiatus très naturel et commandé par le sens.

2. Prononcer à peu près *waraucanos, winconstante, wanimal* (*w* = *ou* français).

3. Tel est écrit ce vers dans le texte, mais à la p. 299 et à la p. 302, M. Ducamin donne la leçon *combatian :* en ce cas il faut prononcer *combatïan*.

Dans le premier, à cause de l'hiatus commandé *la ira*, il va de soi que *fuera* ne compte que pour deux syllabes; dans les deux autres, les vers seraient faux, si on prononçait *füerte* et *vüestro*.

Pour étudier maintenant dans les divers cas où elle se présente chez Ercilla soit la diérèse, soit la synérèse, il fallait examiner successivement les groupes vocaliques ne formant pas diphtongue, commencer par ceux dont la première ou dont la seconde voyelle est accentuée et finir par les groupes atones. L'un des plus importants parmi les groupes accentués est *ía*, à cause de sa présence dans les formes verbales de l'imparfait et du conditionnel où il a subi un traitement particulier. Au dissyllabisme normal de ces formes, les poètes du XVIe siècle substituent souvent le monosyllabisme, ils font la synérèse à l'imitation des Italiens. M. Ducamin semble disposé à voir dans ce traitement un souvenir d'une ancienne prononciation; il rappelle les finales *ien* qui dans un passage de Berceo riment avec *bien;* nous aurions là un cas d'avancement de l'accent. Il n'y a pas lieu, à mon sens, de faire intervenir ici la prononciation et la versification du Moyen-Age. Pour *ie*, forme affaiblie de *ía* et devenu *ié*, nous aurions des exemples plus récents et plus concluants: Villalobos nous apprend que de son temps on prononçait à Tolède *ie* pour *ia* (sans indiquer l'accentuation du groupe)[1], et un poète tolédan, Luis Hurtado, l'un des auteurs des *Cortes de la muerte*, confirme et précise cette déclaration; il emploie à plusieurs reprises des formes en *ie* avec synérèse[2]:

(p. 41^a) Los que habiemos enredado
(p. 34^a) Podriemos á lo vedado
(p. 20^a) Debien[3] de ser sus madrinas,

tandis que *ia* reste dissyllabique:

(p. 4^b) Hacïas antiguamente;

mieux encore, il fait rimer avec *esté, pensé,* le vers:

(p. 41^b) De quantos la ley dicie.

Donc il prononçait *dicié*. Mais chez les hendécasyllabistes du XVIe siècle, castillans ou andalous, l'habitude de faire la synérèse dans les formes verbales en *ia* vient certainement d'Italie, et le procédé a été étendu aux substantifs et adjectifs en *ia, io,* tels que *dia, brio, frio, vacio,* etc. Quant aux groupes où l'accent porte sur la seconde voyelle et où la première voyelle est un *i*, l'on doit, notamment pour le

1. *Los Problemas,* dans les *Curiosidades bibliográficas* de la *Biblioteca Rivadeneyra* p. 434^a.
2. *Romancero y cancionero sagrados,* de la *Biblioteca Rivadeneyra.*
3. L'édition Rivadeneyra porte à tort *Debïen.*

groupe *iá, ió;* considérer quelle consonne précède le groupe; ainsi *cia, cio, tia, tio* sont généralement monosyllabiques chez les bons auteurs[1]. Chez le nôtre, *cristianos* et *naciones* présentent la synérèse dans les exemples cités par M. Ducamin. Ainsi le vers 8, 27, 7, où il voit une diérèse, serait faux si l'on prononçait *cristïanos* et *arruino;* il faut *arrüino* et *cristianos:*

Si solo no arrüino á los cristianos,

De même, Ercilla prononce *naciones* dans 36, 41, 3 :

Traté y comuniqué | otras naciones.

et dans 24, 34, 3 (vers non cité par M. Ducamin):

De diversas naciones amasada.

Dans d'autres cas, Ercilla emploie des synérèses peu usitées et assez violentes, par ex. : *cruel, viuda:*

28, 40, 5 : Pero aunque el cielo cruel quiera que viva.
20, 29, 8 : Viuda, misera y triste y desdichada.

Sa prosodie est sur ce point, comme sur d'autres, assez flottante: il ne recherche nullement la régularité (pas plus, d'ailleurs, que beaucoup de ses contemporains); il traite ces groupes vocaliques sans grand souci de l'harmonie; il n'a pas l'oreille « artiste ». Du moins c'est ce que je crois entrevoir; mais il faudrait, pour se prononcer, comparer soigneusement les premières éditions et y relever toutes les corrections qui concernent la structure du vers : alors seulement apparaîtra sa doctrine ou tout au moins se marqueront ses tendances.

Il y aurait encore d'autres faits de versification à examiner ou à discuter, notamment le traitement des groupes vocaliques atones; mais je m'arrête et pense en avoir assez dit pour convaincre l'auteur de la nécessité de récrire ce chapitre en y supprimant les erreurs et en en remaniant complètement la rédaction. Il fera bien, en procédant à cette revision, de consulter non seulement les théoriciens espagnols, mais aussi les italiens, le petit traité de Domenico de Pilla, *Sineresi, dieresi ed elisione* (Florence, 1889) et le remarquable travail de D'Ovidio, *Dieresi e sineresi nella poesia italiana* (Naples, 1889) : on ne saurait approfondir le mécanisme de la poésie espagnole au XVIe siècle sans en connaître les origines.

1. Je vois que Antonio de Valbuena se prononce avec raison contre la diérèse *sitïal;* voy. ses *Des-trozos literarios,* Madrid, 1899, p. 12. — Herrera, il est vrai, prononçait *rocïado, ocïoso, espacïoso;* mais sa prosodie, assez particulière, n'a pas fait loi.

Lexique. — Ce lexique comprend « les mots ou les sens soit techniques, soit archaïques, soit exclusivement poétiques, soit, jusqu'à un certain point, propres à Ercilla ». Voici quelques menues observations :

Acarreto. « Arch. = *acarreo.* » Je crois que *acarreto* est un italianisme.

Arrojado. Parce que ce mot se trouve à côté d'*abatido* dans le vers

Me tenga así arrojado y abatido,

il ne me paraît pas nécessaire d'en faire un synonyme exact du second. On pourrait traduire « rejeté, rebuté ».

Banda. Cerrar el timón en banda, c'est mettre la barre toute sous le vent, pour lofer ou pour arriver en grand. « Hacerla girar (la caña del timón) hasta que su extremo toque con la amurada en una ó en otra banda » (*Diccionario marítimo español,* Madrid, 1831, s. v. *Cerrar.*)

Exento. A l'exemple cité, il fallait ajouter 33, 44, 4. A noter une acception de ce mot, dérivée du sens « libre » et très usitée dans le roman pastoral et la poésie érotique : « libre d'amour », de là « insensible » et presque « cruel », comme dans ces exemples de Montemayor *(Historia de Alcida y Sylvano) :* L'Amour

parecer no quiere, hasta vengarse
De una hermosa ninfa muy *esenta*
Que nunca jamas dél ha hecho cuenta;

de Gil Polo, *La Diana enamorada* (éd. de Madrid, 1778, p. 1) : « Amor... hirió de nuevo el corazon de la descuydada Diana,... para que de un libre estuviesse captiva, y por un *essento* viviesse atormentada » ; ou encore de Diego de Mendoza (*Obras poéticas,* éd. Knapp, p. 270) :

Ella, mas cruda y *exenta*
Que hierro y acero hecho,
Y mas brava que el estrecho
Que le embravece tormenta.

Orza (á)! Le terme technique est : « lof ! » C'est la manœuvre qui consiste à ramener le navire au vent : « Girar el buque, llevando su proa desde sotavento para barlovento. » (*Diccionario marítimo,* s. v. *Orzar.*) Le contraire est « arriver ».

Pica. De même que *lanza,* le mot *pica* a désigné l'homme d'armes accompagné de ses goujats ; en sorte que dans le passage d'Ercilla, il peut signifier un groupe de piquiers.

Repartimiento, en matière coloniale, signifie une « concession de terre ou d'Indiens, un fief ».

Virtuoso. L'acception « plein de force et de sève » me paraît un talianisme plutôt qu'un latinisme.

Le volume se termine par un lexique de noms propres fort utile et une carte du théâtre de la guerre, réduction de celle de Tomás Lopez qui orne l'édition de 1776. N'omettons point de signaler aussi les trois appendices qui donnent une valeur spéciale à cette nouvelle édition et intéresseront tous les lecteurs de l'*Araucana*. Ces appendices nous font connaître : 1° la dédicace à Philippe II de la première partie du poème sottement supprimée par tous les éditeurs modernes; 2° la déclaration d'Ercilla aux commissaires chargés d'établir la *limpieza* de ses ascendants et que M. Ducamin a extraite des *Informaciones;* 3° l'acte de décès du poète copié dans les archives de la paroisse de San Justo à Madrid par l'érudit bibliographe D. Cristóbal Perez Pastor.

Je termine ce compte rendu, comme je l'avais commencé, en louant hautement cette édition classique, qui, je n'hésite pas à le dire, marque une étape dans l'enseignement de l'espagnol en France. Avec quelques retouches, elle peut devenir excellente : telle qu'elle se présente déjà, elle atteste les aptitudes de son jeune auteur et honore les maîtres de l'Université de Toulouse qui l'ont instruit.

ALFRED MOREL-FATIO.

José Jordán de Urríes y Azara. *Biografía y estudio crítico de Jáuregui.* Obra publicada á expensas de la Real Academia Española. Madrid, 1899, gr. in-8° de 273 pages.

Juan de Jáuregui, né à Séville en 1583, mort à Madrid en 1641, est exclusivement connu des lettrés par sa traduction de l'*Aminta* du Tasse; il l'est aussi des érudits par ses polémiques contre Góngora. La présente dissertation raconte la vie de l'homme et analyse les œuvres poétiques et critiques de l'auteur. La partie biographique de ce travail est excellente; l'autre mérite également de grands éloges, mais on aurait aimé à y trouver une étude plus serrée du style et de la langue de Jáuregui et aussi de sa méthode de traduction. C'est comme traducteur surtout qu'il a conquis une place honorable dans l'histoire de la littérature espagnole; c'est par conséquent comme très habile interprète d'une œuvre italienne et comme interprète contestable d'une œuvre latine (la *Pharsale*) qu'il importait de le faire connaître en premier lieu. Jáuregui s'est ensuite distingué dans la campagne que quelques bons esprits entreprirent contre Góngora et la *nueva poesía*, pour employer l'expression de Lope. Très justement, M. Jordán de Urríes a consacré beaucoup de pages de son livre à cette grande dispute et à y marquer le rôle de son auteur.

Les deux principaux écrits de Jáuregui sur le *gongorisme* sont le *Discurso poético* et l'*Antidoto contra « Las Soledades »* : l'un et l'autre jusqu'ici à peu près inaccessibles, puisqu'ils ne furent jamais réim-

primés et que ces plaquettes, tirées à petit nombre, sortirent bientôt de la circulation. M. Jordán de Urríes les analyse longuement; il fait mieux, il les réimprime pour le plus grand profit des historiens de la littérature espagnole. Le *Discurso,* très ferme, très judicieux, et qui témoigne du bon goût naturel et des bonnes études du poète sévillan, reste dans des termes assez généraux; l'*Antidoto,* au contraire, entre dans le détail; c'est un morceau important de critique verbale, assaisonné de nombreuses citations de l'œuvre incriminée. Je n'hésite pas à donner la préférence au second, à cause de sa plus grande précision : même quand l'auteur se trompe ou motive mal ses reproches, il reste très instructif. A ces deux dissertations se rattache une *Apología por la verdad,* réplique à une attaque contre Paravicino, qui paraît curieuse et qu'il eût mieux valu réimprimer que l'explication d'un emblème de D. Enrique de Guzman, qui est sans aucun intérêt, ou même que la comédie *El Retraido,* dirigée contre Quevedo, qui n'en a guère.

A propos de la dispute de Jáuregui avec Quevedo, provoquée par une inimitié personnelle dont les motifs nous demeurent inconnus, M. Jordán de Urríes cite quelques passages d'un *Memorial al Rey,* critique acerbe de la fameuse lettre de Quevedo à Louis XIII, publiée en 1635. Dans l'un de ces passages, Jáuregui reproche à Quevedo de s'être mépris sur le sens d'un passage de la *Pharsale :* l'accusation ne porte pas du tout et je m'étonne que M. Jordán de Urríes ait donné raison sur ce point à son auteur. Il s'agit des vers célèbres du livre Ier :

> Tunc, si tantus amor belli tibi, Roma, nefandi,
> Totum sub Latias leyes cum miseris orbem,
> In te verte manus; nondum tibi defuit hostis.

que Jauregui traduit ainsi littéralement : « Si tanto amas (o Roma) la infanda guerra civil[1], quando ayas rendido á tus leyes todo el Orbe, entonces buelve contra tí las manos, que aun no te falta enemigo externo; » puis il part de là pour attribuer à Quevedo un contresens énorme qui l'exposera à la risée des doctes français. Quevedo avait écrit s'adressant à Louis XIII : « No acudais (Señor) á externas guerras, pues no os falta[n] dentro de vos mismo. O Francia, buelve contra tí las manos, aun a tí no te falta en tí enemigo, no te falta dentro de tí misma[2]. » Il est inconcevable que Jáuregui, esprit pourtant fin et délié, n'ait pas vu que Quevedo avait à dessein retourné les vers

1. L'introduction de *civil* dans ce passage est un lapsus évident; il détruit le sens.

2. Le texte est cité de mémoire. Voici la leçon de l'édition Fernandez-Guerra : « ¡Oh Francia! « Vuelve sangrientas contra tí las manos : aun á tí no te falta en tí enemigo. » No te falta, no, dentro de tí misma. »

de Lucain : c'était peut-être du *conceptisme*, c'était en tout cas assez spirituel et méchant.

En somme, publication très méritoire et qui ne fait pas mauvaise figure à côté des ouvrages couronnés par l'Académie espagnole dans ces dernières années et imprimés à ses frais.

A. M.-F.

Alfred Morel-Fatio, *La satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse*[1].

Les lecteurs du *Bulletin hispanique* ont eu entre les mains l'édition que M. Morel-Fatio a récemment donnée de la célèbre satire de Jovellanos, puisqu'elle forme un supplément au *Bulletin*. Quoiqu'elle ait été l'objet d'une note insérée dans la *Revue des Lettres françaises et étrangères*[2], ils me permettront de revenir, avec plus de détails, sur cette publication, non qu'il ne soit aisé d'en trouver de plus importantes dans l'œuvre de l'éditeur, mais parce qu'au moment où l'étude des littératures méridionales s'introduit définitivement dans notre enseignement universitaire, il est opportun de la signaler à l'attention des professeurs et des éditeurs. Il ne me sera pas interdit de dire ici, quoique l'auteur soit l'un des directeurs du *Bulletin*, pour quelles raisons cette édition peut servir de modèle aux futurs commentateurs d'œuvres espagnoles.

Que la plupart de ces œuvres aient besoin d'être rééditées, la chose ne fait point doute pour quiconque a eu à les étudier de près. Soit qu'on veuille en fixer la véritable lecture, ou éclairer le sens souvent obscurci par l'entortillage du style et l'abondance des allusions, ou enfin mettre l'œuvre à la vraie place qui lui convient, — sans respect exagéré des jugements traditionnels, — il ne faut guère compter que sur soi-même. Les ressources dont dispose un éditeur, — surtout s'il vit en province, — sont médiocres. Quant aux éditions à l'usage des classes, j'ai eu occasion de constater ailleurs combien elles étaient rares. Je ne reviendrai point sur ce sujet, si ce n'est pour dire qu'au triple devoir qui incombe à tout commentateur et que je viens de résumer, il s'en ajoute un autre : la connaissance exacte des besoins de l'enseignement, voire même la pratique de la classe.

Par sa médiocre étendue, par sa valeur documentaire et son mérite littéraire, le texte étudié par M. Morel-Fatio est heureusement choisi. Déjà l'auteur avait eu l'occasion d'exercer sa critique si précise sur une page plus célèbre encore dans l'histoire de la poésie castillane : *La Canción por la vitoria de Lepanto*[3], de Fernando de Herrera.

1. *Bibliothèque des Universités du Midi*, fascicule III, supplément au *Bulletin hispanique* de 1899; 48 pages.
2. T. II, n° 1, p. 72.
3. *L'hymne sur Lépante....* Paris, Picard, 1893.

A ce propos, il avait été amené à étudier de près la constitution du texte, la versification et l'orthographe, si curieusement travaillées, du lyrique andalous. Les difficultés que présente la deuxième satire de Jovellanos sont d'un autre genre. Le texte, imprimé par l'auteur lui-même, dans le numéro CLV du journal le *Censor*, en 1787, n'offre d'autres difficultés que celle de suppléer aux mots pudiquement omis par le *Censor* (vers 129, 137, 153). En l'absence du manuscrit original, qui paraît perdu, chacun est libre de combler ces lacunes à sa fantaisie, s'il en éprouve le besoin, ou, — ce qui serait sans doute mieux, — de respecter les scrupules du premier éditeur. Les cinq ou six rééditions de la satire, depuis celle de Ceán Bermúdez jusqu'à celle de Nocedal (dans la *Biblioteca de Autores Españoles*), ne pouvaient faire autre chose que reproduire simplement le texte de 1787. Je n'ai point souvenir que la *Junta* de Gijón, qui réédita diverses œuvres de l'illustre Asturien, à propos de l'inauguration de sa statue en 1891 (le *Delincuente honrado*, la *Ley Agraria*, le *Pelayo*), ait songé aux *Satires*, et si ces dernières ne firent alors l'objet d'aucune de ces publications de circonstance, ce fut peut-être que les manuscrits autographes, conservés pour d'autres œuvres de Jovellanos, n'existaient plus pour ses poésies.

Peu importe, au demeurant, car ils n'auraient probablement rien changé au texte de 1787, qui ne réclame point de corrections. Mais ce qui nécessite, au contraire, un commentaire perpétuel, surtout pour les lecteurs étrangers, c'est le tableau, exact malgré l'inévitable grossissement de la satire, des mœurs, des ridicules, des vices de l'époque; ce sont les détails de costume, les modes, les usages et surtout les allusions que l'on devine, en quelques passages, sous les vers du moraliste. Tels sont aussi les points sur lesquels insiste presque exclusivement M. Morel-Fatio, soit dans la copieuse introduction qui précède le texte (p. 1-19), soit dans les notes, non moins abondantes, qui l'accompagnent. Un commentaire ainsi conçu dépasse manifestement les proportions de l'annotation classique; c'est une véritable contribution à l'étude historique d'une époque. Il n'est aucun détail du texte qui n'y soit élucidé avec sûreté et méthode. La meilleure méthode, en l'espèce, consiste sans doute dans des rapprochements bien choisis avec des auteurs contemporains, des explications et illustrations fournies par les moralistes, les dramatiques, les *costumbristas*, les voyageurs, en un mot, par tous les témoins obligés à prêter plus d'attention aux choses ou aux êtres qu'ils veulent peindre. Sous ce rapport, le commentaire atteste, une fois de plus, la remarquable richesse d'information de l'auteur et l'étendue de ses lectures. Les voyageurs[1], en

1. On en peut voir une liste très riche dans le précieux ouvrage de M. Foulché-Delbosc : *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (*Revue hispanique*, 3e année, nos 7, 8 et 9). Pour la seule période comprise entre 1750 et 1800, l'auteur ne cite ou n'analyse pas moins de soixante-treize voyages.

particulier, ont apporté à l'éclaircissement du texte une contribution tout à fait heureuse. Ils permettent, à qui peut et sait les consulter, de reconstituer, avec une fidélité en quelque sorte photographique, l'aspect, la physionomie extérieure de ces types pittoresques que Goya par le pinceau, ou Ramón de la Cruz par la plume font défiler devant nous. En lisant les notes sur le *chupetín*[1], la *capa de pardomonte*[2], l'*albornoz*, la *filigrana*, le *jubón*, la *faja*, la *bandurria*, l'*embozado*, la *castaña*, etc., on voit apparaître, en quelque sorte pièce par pièce, la silhouette du *majo* et de la *maja* classiques. Cándido et Marchante, Romero et Costillares d'un côté, Guerrero, la Catuja, la « divine » Ladvenant et la Caramba, de l'autre, viennent à propos pour compléter le croquis de cette société aimable et futile, où *toreros*, acteurs et danseuses occupaient une si grande place à côté de leurs admirateurs fanatiques, *Pepillistas*, *Chorizos* ou *Polacos*.

La satire de Jovellanos a donc tout au moins ce mérite de nous fournir les renseignements les plus précis sur les mœurs, les travers et le costume de la jeune noblesse des dernières décades du XVIIIe siècle. En dehors des vices et des ridicules ordinaires de cette jeunesse dorée, qui ont inspiré à peu près les mêmes invectives à tous les moralistes du monde, ce que l'auteur espagnol reproche plus particulièrement à celle de son temps, c'est, d'une part, son « encanaillement », et, de l'autre, son « extrangérisme ».

Imiter les « allures, le langage, le costume et les mœurs de la canaille », faire sa société habituelle des laquais, palefreniers, *toreros*, élégants de barrière ou de faubourgs, était alors le travers à la mode. Ce travers, Samaniego l'appelait le « *majismo* », et M. Morel-Fatio a bien raison de conserver cette forme du mot, en le francisant (p. 8, note 2). Ainsi qu'il le dit, *majeza*, que préfère et que défend M. Cotarelo, a, selon nous, un sens assez différent. Il désigne ce genre d'élégance populaire, cette grâce et cette désenvolture naturelle, à laquelle le costume national et la fidélité obstinée aux usages, au « *gusto de la tierra* » donnent tout leur piquant et toute leur saveur. C'est ainsi du moins que l'entend et que l'emploie Estébanez

1. Le mot *chupetín*, traduit par *gilet* (notes 8 et 12), signifiait parfois *veste, casaque;* tel est le sens que le mot semble avoir dans le passage du *Majo de repente* de R. de la Cruz, cité note 49-50, et dans le suivant, de Antonio Flores, où est précisément décrit le costume des *manolos : « Llevaban su chupetín de paño, su chaleco, su faja y sus medias de seda, su sombrero de picos, sus hebillas de plata de martillo y su capa galoneada. » Ayer, hoy y mañana*, p. 408. — En revanche, la *chupa* (veste) répond au gilet dans la description du corregidor du *Sombrero de tres picos*, d'Alarcón (p. 63, édit. de 1888).

2. M. Morel-Fatio traduit par : *manteau gris taillis* (cf. fr. *gris muraille*). — Le *pardomonte* me paraît ressembler beaucoup au *capimonte*, d'Estébanez Calderón (*Escenas Andaluzas*, p. 324), lequel nous donne cette *prenda*, avec la *montera*, comme le costume classique du chasseur. Si ce rapprochement est exact, le sens du composant *monte* ferait plutôt allusion à l'usage de cette cape pour la chasse.

Calderón, peintre admirable de la *majeza* andalouse[1]. A vrai dire, ce travers ne date point, en Espagne, de l'époque de Jovellanos : sous d'autres noms, il remontait assez haut et il suivit de près l'apparition des picaresques. Les « valientes », les « jaques » devinrent fort à la mode dès les premières décades du XVIIe siècle; on affecta de leur emprunter leurs manières et leur langage dans la bonne compagnie, et entre eux et les *majos* il y a des rapports évidents. Le *majismo* lui-même survécut aux satires de Jovellanos et des autres moralistes contemporains. Dans ses deux formes plus particulièrement madrilègnes, le *manolisme* et le *chisperisme* (si l'on me permet d'ajouter ces deux barbarismes au précédent), il fait encore beaucoup parler de lui au début de ce siècle. Les *chisperos,* s'il faut en croire l'étymologie et Flores, étaient forgerons, serruriers ou maréchaux. Ils habitaient les « barrios altos », les Vistillas et Maravillas. Les *manolos* avaient leur quartier général à Lavapiès et au Barquillo. Les uns et les autres, sans en exclure leurs dignes compagnes, eurent leur journée héroïque le 2 mai 1808. A peu près seuls, ils osèrent résister aux soldats de Murat, et ils donnèrent là un exemple d'énergie que leurs copistes oublièrent trop généralement d'imiter. Peut-être, en poursuivant jusqu'à nos jours l'étude du *majisme* et de son influence sur les mœurs de la bonne société, pourrait-on montrer qu'il n'est pas encore tout à fait mort. Qu'est-ce, par exemple, que la popularité dont jouissent les *toreros,* la protection qu'ils rencontrent jusque dans l'aristocratie, la familiarité dans laquelle vivent avec eux les élégants du grand monde, sinon une transformation des mœurs si sévèrement attaquées déjà par Jovellanos? Or, ce monde de *la plaza* a hérité de l'esprit, des manières et presque du costume, ainsi que de la vogue des *majos* d'autrefois. « *El chulo del toreo,* dit encore l'auteur de *Ayer, hoy y mañana, el toreador, el contratista de caballos y algunos de los precisos operarios de las corridas de toros pertenecen y han tenido su origen en la gran familia de los majos y en la especie conocida con el apodo de la manolería.* »

M. Morel-Fatio résume les causes principales qui provoquèrent et entretinrent cet encanaillement de la haute société vers la fin du XVIIIe siècle. La principale peut-être fut, comme il le dit, le désir et le besoin « d'affirmer vis-à-vis de l'étranger l'esprit national, l'espagnolisme ». — Ce désir n'avait, après tout, rien que de légitime. Il se traduisait extérieurement par des façons de s'habiller, de parler, de marcher et aussi de penser et d'agir, qui ne devaient rien à l'imi-

1. *Esc. Andal.,* p. 80 : « ... *Como si fuese de todo punto atildado á lo andaluz y la majeza.* » P. 89 : « ... *La rica majeza de tu amante.* » P. 84 : « *Vosotros dos fuisteis los maestros del gusto de la tierra, los dechados de la majeza en todo la feria aquella.* » P. 253 : « *El Xerezano, tan bien plantado en su persona cuanto lleno de majeza y boato en su vestir.* » P. 268 : « ... *este vestido lleno de majeza,* » etc.

tation de l'étranger, et qui demeuraient caractéristiques des vrais Espagnols. Or, c'est chez le peuple que l'esprit national persiste avec plus de force et de pureté : c'est lui qui conserve, mieux que les autres classes de la société, les coutumes traditionnelles, et c'est pourquoi le théâtre populaire (voyez les *sainetes* de Ramón de la Cruz, de Juan del Castillo, ou d'Escalante, et comparez avec le *género chico* d'aujourd'hui) nous paraît garder, mieux que tout autre, la saveur nationale. Ce patriotisme, plus ou moins conscient, que les petits-maîtres, *currutacos* ou *lechuguinos*, exprimaient à leur manière en copiant les façons des *majos*, apparut plusieurs fois comme une protestation politique; par exemple, dans la fameuse échauffourée des chapeaux *chambergos*, où Esquilache perdit le pouvoir (23 mars 1766), ou lors de l'invasion française.

Et cela conduit à une autre explication du *majisme* qui me semble mériter quelque attention. La tendance à imiter les manières, parfois grossières, des basses classes, apparaît précisément lorsque la noblesse perd l'ancienne énergie, la vigueur physique, l'habitude des armes, où elle excella longtemps. Cette énergie se maintint dans les classes populaires, et elle s'y traduisit par des manifestations extérieures, dont l'imitation était aisée et pouvait faire illusion. C'est une sorte d'hommage rendu à l'ancienne vertu par une société dont le sang s'appauvrit et qui s'alanguit et s'efféminé de plus en plus. A côté des élégances doucereuses des bergeries ou des fadeurs des poètes galants, les audacieuses crudités des *jácaras* avaient une saveur âpre qui réveillait les sens et chatouillait agréablement le palais. De même, l'humeur batailleuse des *valientes* et de la *gente del bronce*, — fussent-ils en réalité aussi couards que le *bravo* sévillan de Cervantes ou que Pulpete et Balbeja, — paraissaient comme une sorte de révolte contre l'amollissement des caractères. Et, remarquons-le, ce travers n'est pas particulier à l'Espagne, et la littérature de ce pays n'est point la seule qui en ait subi le contre-coup. La vogue du genre poissard en France, au siècle dernier, est très comparable à celle du *majisme* au delà des monts. « Ce genre, disait d'Alembert, immortalisera le nom de Vadé, son créateur, tant que la basse populace en fournira le modèle, et que cette bonne compagnie, qui se croit fidèle garde du bon goût, lui fera l'honneur de s'en amuser. » Et, encore aujourd'hui, ne nous représente-t-on pas les combats de taureaux comme une école d'énergie, bien nécessaire pour contrebalancer la veulerie et le sentimentalisme énervant de notre époque? N'était-ce pas à peu près le sentiment qu'exprimait aux Cortes le député dont parle M. Cherbuliez [1], lorsqu'il répondait à un collègue s'indignant que les insurgés de Carthagène eussent ouvert les portes du bagne aux galériens : « Ils ont eu raison ;

1. *L'Espagne politique*, p. 43.

ils sont allés chercher des hommes où il y en a. » Au dire du même auteur, on vit nommer administrateur des domaines de l'Escorial « un *torero* ou, pour mieux dire, un de ces *cacheteros* qui achèvent d'un coup de poignard le taureau abattu et mourant. Il ne savait ni lire ni écrire et signait avec une croix ». L'auteur responsable de cette nomination n'avait sans doute rien à envier au *majo* de la satire, l'ami de Romero et de Costillares.

Sur tous les caprices de la mode et du *majismo,* ainsi que sur les ridicules du petit-maître *afrancesado,* visé dans la deuxième partie de la satire, M. Morel-Fatio nous donne avec ampleur tous les renseignements désirables, puisés aux meilleures sources. Bien rares sont les occasions où il en est réduit à poser un point d'interrogation[1], et, dans ces cas, il est peu probable qu'un autre soit plus heureux que lui. Loin d'ailleurs d'éviter les difficultés, comme tant d'autres, il serait plutôt porté à les exagérer. Par exemple, au vers 55, Jovellanos, parlant des sociétés que recherche son jeune héros, cite un certain Paco-trigo, d'ailleurs inconnu, et la *Caramba.* On entendait généralement qu'il s'agissait de la fameuse chanteuse ainsi surnommée, María Antonia Fernández. M. Morel-Fatio ne le croit pas, et cela pour deux raisons. La première, c'est que l'auteur « eût passé la mesure en traitant de cette façon une actrice en renom et en associant son nom à un Paco-trigo »; la seconde, c'est que la Caramba changea complètement de vie dans ses dernières années, et qu'elle mourut précisément en 1787. « Le moment eût été mal choisi. » — Sans méconnaître ce qu'il peut y avoir de fondé dans ces arguments, c'est peut-être prêter au satirique des scrupules excessifs. Les moralistes contemporains n'étaient point tendres pour les célébrités du genre de la Caramba. L'auteur, lui-même, ne cite-t-il pas plus loin la Catuja et María Ladvenant? Au surplus, il n'y a, dans le vers en question, rien de particulièrement injurieux, puisque nous ignorons quel est ce Paco-trigo, dont le nom se trouve associé à celui de l'actrice. En tout cas, si Jovellanos ne visait pas la véritable Caramba, il eût mieux fait de choisir un autre nom, car celui-là rappelait forcément à tous le souvenir de la Fernández. En revanche, M. Morel-Fatio croit que plusieurs des traits sous lesquels est dépeint le jeune *majo* sont empruntés à la réalité, ce qui, *a priori,* est infiniment probable; mais il se donne beaucoup de mal

1. Voyez les notes sur *las Bellocas* (v. 122), sur *Argüello* (v. 249). — Le *trueno,* par opposition à la *castaña* (v. 46), me semble désigner la tresse du cadogan par opposition au chignon, à la *mata* des cheveux enroulés en boule, et je suppose que la *turca* (v. 147) est une sorte de jupe festonnée de guipure en « point turc ». — En dépit du *Moseñ Marc* du vers 92, *la Huerta,* du vers 103, reste obscur : il est difficile d'admettre que ce mot, à lui seul, désigne forcément la Huerta de Valence. — Au vers 170, ce n'est pas, je crois, la *fortune amassée par le père* qui est traitée de *escandalosa,* mais cette même fortune lorsqu'elle est passée, par les vices du fils, aux mains de la courtisane Cloé.

(p. 14-16) pour identifier ce dernier. Il avoue, d'ailleurs, de bonne grâce, le résultat négatif de ses recherches. Il a eu raison certes de les faire : c'était son devoir de commentateur; mais ne serait-ce pas perdre son temps que de les continuer après lui, comme il nous y invite? Car, alors même que cette description, qui ne nous frappe guère par son caractère de réalité et d'individualité, eût été faite d'après un certain original déterminé, cette constatation n'ajouterait pas grand'chose à la valeur de la satire.

Et, à ce propos, quelle est au juste la valeur de cette satire? Que faut-il penser de son mérite? Ou, tout au moins, quels sont les qualités ou les défauts de ce style, si vanté par les uns, si critiqué par les autres? M. Morel-Fatio nous laisse le soin de répondre à ces questions, qui lui paraissent dépasser son rôle de commentateur. Faciliter l'intelligence du texte, expliquer tout ce qui a trait aux mœurs, au costume, à l'histoire, nous mettre à même de juger en parfaite connaissance de cause, telle est la tâche qu'il assume, et c'est volontairement qu'il s'abstient de nous donner son avis sur la portée de l'œuvre qu'il a choisie et sur sa valeur littéraire. Sans lui en faire un reproche (car, après tout, il ne s'agit point précisément d'une édition pour les classes, où un certain dogmatisme est nécessaire), nous eussions été heureux de connaître sur ce point l'avis d'un juge si compétent. D'autant plus que nous nous heurtons ici aux jugements les plus contradictoires. Si la sincérité de l'auteur, l'élévation de sa pensée, la solidité de sa morale, son courage civique ne font doute pour personne, son mérite, comme poète, est plus problématique. Il semble que l'exécution le trahit plus souvent qu'il ne conviendrait. Non seulement son indignation paraît en dehors de toute proportion avec les faits, les vices flagellés ne justifiant pas la sévérité de ses invectives, mais il est évidemment trop hanté par les souvenirs des classiques du genre, non seulement des Italiens qu'il avait lus (M. Morel-Fatio le montre), mais des Latins, de Juvénal, de Perse, et des *poetae minores*, auxquels il emprunte son épigraphe (et l'on pourrait sans doute signaler d'autres imitations). C'est pourquoi, en dépit de la générosité de l'inspiration, des allusions aux contemporains, ou même de la crudité des expressions, voilées pudiquement de points protecteurs, il se répand çà et là, dans les vers honnêtes et laborieux de Jovellanos (et ceux-ci paraissent bien être entre ses meilleurs), une teinte fâcheuse de déclamation et de lieu commun. Mais ce qui manque surtout à cette poésie de magistrat et d'homme d'État, c'est l'aisance, la grâce, la fraîcheur de l'imagination, et, pour tout dire, la poésie. D'ailleurs où était-elle à cette époque? Son inspiration puise ses meilleurs accents dans son indignation, comme celle de Juvénal, mais elle est courte et vite essoufflée. Et quant à sa langue, elle mériterait un travail à part, dont les conclusions ne seraient sans doute pas inutiles à ceux-là

précisément auxquels s'adressent de tels commentaires. Ce n'est pas le moment de l'aborder ni d'esquisser une étude que, trop modestement, M. Morel-Fatio n'a point voulu nous donner. Contentons-nous donc de le remercier de ce qu'il nous offre, et souhaitons que son exemple soit suivi par d'autres. La tâche ne manque pas.

E. MÉRIMÉE.

Mil trecientas comparaciones populares andaluzas, recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos y anotadas, por **Francisco Rodríguez Marín**. Sevilla, Francisco de P. Diaz, 1899, XIX et 118 pages in-8°.

Charmante et très curieuse collection de « comparaisons » populaires, très bien commentées par un excellent connaisseur de la littérature espagnole de tous les temps.

A. M.-F.

Frases de los autores clásicos españoles entresacadas por el **P. Juan Mir y Noguera**. Madrid, Gregorio del Amo, 1899, XXXI et 883 pages in-4°.

Répertoire très utile et très riche d'expressions choisies tirées de la littérature classique, avec renvois aux auteurs. Dans sa préface, le P. Mir énonce des principes assez contestables et confond trop la correction et le « purisme » ; mais ses idées sur la langue, qu'on n'est pas tenu d'épouser, ne diminuent en rien la valeur de son très consciencieux travail.

A. M.-F.

Algunas voces forestales y otras que guardan relación con las mismas confrontadas todas con el Diccionario de la Real Academia Española, por **D. José Jordana y Morera**. Madrid, librería Gutenberg, 1900, IX et 319 pages in-8°.

M. Jordana, trouvant que l'Académie espagnole n'a pas bien traité le vocabulaire de sa profession, a rédigé ce lexique de mots forestiers pour parer aux lacunes et aux inexactitudes du dictionnaire général de la langue. L'auteur n'est pas linguiste et admet parfois des étymologies absurdes : l'intérêt de son livre consiste dans le choix des matériaux, dans l'exacte définition des termes de la langue forestière, dans les citations nombreuses d'ouvrages peu accessibles qui fournissent de précieux renseignements sur l'origine de certains mots et l'évolution de leur sens.

A. M.-F.

SOMMAIRES DES REVUES

CONSACRÉES AUX PAYS

DE LANGUE CASTILLANE, CATALANE OU PORTUGAISE

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Num. 11 et 12. Novembre-Décembre 1899.

P. 641-49. D. R. Alvarez de la Braña. Crucifijos románicos de marfil existentes en los museos arqueológicos de León y Madrid. (Deux planches en phototypie hors texte.) — P. 649-61. D. Rodrigo Amador de los Ríos. Memorias arábigas de Alcalá de Henares. [Ces souvenirs sont aussi rares que ceux de la romaine Compluto sont abondants. (Une planche en phototypie hors texte.) L'auteur cherche à démontrer que, contrairement à l'opinion générale, la population musulmane de la ville a dû habiter l'emplacement appelé *Solar de Compluto.*] — P. 662-71. D. M. Gutiérrez del Caño. Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo xviii. [Par ordre alphabétique des noms de ville. *A suivre.*] — P. 671-679. D. Antonio Vives. Numismática americana : 1. La Çeca de Santo Domingo. [Documents sur le premier hôtel des Monnaies établi par les Espagnols en Amérique. Une planche en phototypie hors texte.] — P. 679-83. D. José Ramón Mélida, Bibliografía de Velázquez. [Appendice aux travaux déjà mentionnés et antérieurs au centenaire du grand peintre.] — P. 684-718. D. Juan Pío García y Pérez. Indicador de varias crónicas religiosas y militares de España. *(Suite. A suivre.)* — P. 719-23. *Sección de Documentos.* Libro de costumbres del cabildo de la villa de Sepúlveda, copia de D. R. Torres Valle. [Première transcription d'un très curieux document, d'intérêt historique, remontant à l'an 1311.] — Feuilles détachables, à pagination spéciale. — P. 193-224. Pliegos 13 y 14 del Catálogo 1° del archivo hist° nac^l : Inquisición de Toledo. — P. 273-336. Pliegos 18, 19, 20 y 21 del Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

L. D.

Boletín de la Sociedad española de Excursiones.

Août-Octobre 1899.

Eloy García de Quevedo y Concellón. Excursiones por la provincia de Burgos *(suite).* — Luis Mª Cabello y Lapiedra. Excursión por la España árabe. [Conférence faite à l'Ateneo.] — Roque Chabas.

Descubrimientos de arte mozárabe en Toledo. [L'auteur commence par souhaiter que le chapitre de la cathédrale publie un catalogue de tout ce que contiennent ses riches archives. Il signale la découverte de deux cent quatre-vingts parchemins mozarabes au classement et à l'étude desquels s'est consacré D. Francisco Pons. Il a trouvé un pigeonnier où, avec la permission de l'archevêque, il a pu s'introduire, et qui fut jadis un oratoire construit par l'archevêque Gonzalo Díaz Palomeque (1310), par ordre duquel fut élevée la chapelle gothique de *los Reyes viejos*. Cette élégante petite chapelle est ornée d'inscriptions en caractères arabes et d'écus sur plusieurs desquels on voit les colombes *(palomas)* de Palomeque.] — Vicente Poleró, conférence faite à l'Ateneo. [Cf. le n° de juillet.] — Rafael Ramírez de Arellano : Investigaciones sobre la historia del aljedrez. — F. Cáceres Pla : El Cristo de Cope. Tradición lorquina. — M. Cervino. Voltaire y Mayans. [Texte de deux lettres de Voltaire au célèbre érudit valencien, datées de Ferney 1762 et relatives à l'*Heraclius* de Corneille. La première est moitié en latin, moitié en français, avec ce début : *Voltaire hombre libero besa las manos del señor el qual merece de ser libero assi.* La seconde est en français, avec une formule finale en latin. Il est dit dans la première : « Corneille, Monsieur, prit bien quatre vers de Godeau dans les stances de Polyeucte. S'il avait volé un évêque, il n'aura pas fait scrupule de prendre chez un seglar... » [1].] — Comptes rendus de *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, de J.-C. García; de *Falso supuesto de la decadencia de la raza latina*, de D. E. M. Vilarrasa; de *Velázquez fuera del museo del Prado;* de *Historias y leyendas*, de Victor Balaguer. — Planches : vue générale de Covadonga. Bains arabes de Palma de Mallorca. Puerta del vino (Alhambra) et Entrée du salon de Retratos (Generalife) à Grenade. Tour de San Martín à Teruel. Tour et abside de la Magdalena et Puerta de la Aljaferia à Saragosse. Tombes de Dª Leonor Rodríguez de Castro, de D. Fernando de Loaisa, de l'Infant D. Felipe, et de Dª Juana, reine de Navarre.

G. C.

Butlletí del Centre excursionista de Catalunya.

Septembre 1899.

P. 209-228. M. de Urgellás Depares : Lleyda y Cervera. — P. 229-232. Bibliografía. — Fulletí 10 de l'*Art religiós en el Rosselló*, de J.-A. Brutails. Phototypie : Cloître d'Arles-sur-Tech. Zincogravure.

1. Seule la seconde de ces lettres se trouve dans l'édition de Kehl (t. 57, p. 415) et dans les éditions Beuchot et Moland; mais la finale en latin *(interea te plurimum facio, tibi gratias ago, vale)*, de la main de Voltaire, n'est pas dans ces éditions. Elle est du 15 et non du 16 juin. Bengesco dans son répertoire chronologique n'indique que celle-là. La première est inconnue, sinon inédite; elle est du 1er avril 1762. Voltaire y souffle à Mayans ce qu'il voulait que celui-ci lui répondît. [G. C.]

Octobre 1899.

P. 233-252. N. Font y Sagué : Sota terra. Excursió espeleológica a la baronia d'Aramprunyá. [Croquis schématiques et simili-gravures.] — P. 253-256. Bibliographie et nouvelles. — Fulletí 11 de l'*Art religiós en el Rosselló*, de J.-A. Brutails. Phototypie : Cloître du Monastir del-Camp. Zincogravure.

Novembre 1899.

P. 257-278. N. Font y Sagué : Sota terra (fin). [Croquis schématique et simili-gravures.] — P. 278-280. Bibliographie et Chronique. — Fulletí 12 de l'*Art religiós en el Rosselló*, de J.-A. Brutails. Phototypie : Cloître de Saint-Dominique de Perpignan. Zincogravure.

Décembre 1899.

P. 281-294. Raimond Casellas. En Lluis Rigalt (paysagiste catalan). [Réductions de dessins.] (*A suivre.*) — P. 295-296. Bibliographie. — Fulletí 13 de l'*Art religiós en el Rosselló*, de J.-A. Brutails. Phototypie : Porte de Saint-Jean-le-Vieux de Perpignan. Zincogravure.

J.-A. B.

Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo[1].

N° 1, Janvier 1900.

Anacleto Heredero. Nuestros propósitos, [Le *Boletín* s'occupera de tout ce qui touche à l'histoire de Tolède, arts, littérature, liturgie, etc.] — J. Moraleda y Esteban. Estela sepulcral. [Inscription que M. Saavedra reconstitue ainsi : LEVInae | PRISCae | LIB. t. r. p. d. | s. t. t. l.; et M. Hübner : LEVIs PRISCi | LIBertus ; trouvée en 1898, il n'en existe plus qu'une copie.] — Dr Ventura Reyes Prosper. Dos toledanos ilustres en la luna. [Les deux seuls Espagnols dont les noms aient été donnés à des accidents géographiques de la lune, sont des Tolédans : Abraham Arzaquel (vers 1080) et Alfonso X lui-même. L'auteur de l'article prépare une *Historia de las Ciencias en Toledo durante los siglos medioevales.*] — El Licenciado Guadiana. El arca de S. Eugenio, [Il s'agit de l'urne qui renferme les restes du premier évêque (?) de Tolède. Elle est l'œuvre de Nicolás de Vergara el Viejo et de l'orfèvre tolédan Francisco Marino. Elle fut terminée en 1589.] — Manuel Castaños. El Baño de la Caba. [Ce qu'on appelle à Tolède le Baño de la Caba était un pont arabe construit sur les fondations d'un pont romain, et détruit par une inondation en 1203. L'auteur rejette le récit rapporté par Mariana (Hist. de Esp., VI, 26) au sujet de la fille du comte Julian, Cava. Le mot *Caba* était le terme qui désignait la race juive chez les musulmans ; ce mot serait passé en castillan.

1. Cf. *Bulletin Hispanique*, 1900, I, p. 65.

El baño de la caba serait donc l'endroit du Tage où les juifs devaient exclusivement faire leurs ablutions.] — Luis de Hoyos Sainz. La arqueología prehistórica en Toledo. [L'auteur dit combien ont été rares les recherches archéologiques concernant la préhistoire à Tolède et aux environs, et ce qu'il y aurait pourtant à faire.] — Franc. Sánchez Roa. Arte industrial toledano. [Il s'agit de l'art tout moderne de la gravure sur métal en relief.] — M. González Simancas. Sepulcro mudéjar. [Un dessin accompagne la description de ce joli travail qui paraît être du xive siècle.] — J. Moraleda y Esteban. ¿Existieron catacumbas en Toledo? [Question très intéressante pour l'histoire du christianisme primitif en Espagne. On trouve à Tolède un certain nombre de souterrains; la tradition les considère comme ayant servi de refuge aux chrétiens. Mais on n'y trouve aucun vestige permettant de conjecturer leur époque et leur destination.] — Noticias.

G. C.

Revista de Aragón.

La *Revista de Aragón* est une nouvelle revue mensuelle imprimée à Saragosse et dirigée par des professeurs de l'Université de Saragosse, D. Eduardo Ibarra et D. Julián Ribera. Elle a pour but de traiter : « 1° de tout ce qu'on pensera, dira ou fera en Aragon; 2° de tout ce qu'on dira sur l'Aragon dans les autres pays; 3° de tout ce qui peut se dire ou se faire ailleurs, capable d'intéresser les Aragonais. » C'est donc une revue *regional,* mais non une revue *regionalista,* dans le sens que les partis politiques donnent actuellement à ce mot. Au contraire, cette nouvelle revue s'impose comme devoir « de stimuler l'union de tous les Espagnols et d'aviver leur amour pour la patrie commune » [1].

Num. 1, 2, 3, 4. Janvier-Avril 1900.

M. Bazelga y Ramirez. La Tronada. [Extrait intéressant d'un livre en préparation *Por los ribazos,* roman qui aura sans doute *algún sabor de la tierruca... aragonesa*]. — A. Casañal Shakery. Un joli *Cuento baturro,* extrait d'un livre en préparation intitulé : *Baturradas.* — Z. Cuentos infantiles. [Ce sont des contes aragonais, que l'auteur a recueillis de la bouche des vieilles femmes, des curés, des maîtres d'école.] — D. Julián Ribera. Extensión universitaria. [Résumé de tout ce qui se fait depuis quelques années à Saragosse pour l'enseignement post-scolaire : conférences populaires à la Faculté de médecine, à l'Athénée, au Cercle ouvrier et dans diverses Sociétés.] — Vicente Vignau. Don Toribio del Campillo y Casamor. [Article nécrologique sur Campillo († 1900), professeur de bibliologie à l'École diplomatique, et sur quelques-unes de ses œuvres, qui traitent toutes de l'Aragon, de

1. Dans les revues espagnoles qui n'ont pas un caractère spécialement érudit, nous signalerons les articles qui présenteront ce caractère ou qui offriront un intérêt particulier pour l'étude de l'Espagne ancienne, moderne ou contemporaine.

ses livres, de ses imprimeries.] — Francisco Codera. Mohámed Atauil, rey moro de Huesca. [L'auteur de cet article s'est beaucoup occupé de la domination arabe dans les contrées espagnoles pyrénéennes. Il ajoute ici quelques renseignements précis et curieux à l'histoire de ce roi maure de Huesca (893). Il serait à désirer que ce savant continuât ses investigations sur l'histoire de la famille des Beni-Atauil et sur celle des Beni-Muza, investigations qui pourraient finir par nous expliquer l'origine des royaumes de Navarre et d'Aragon.]

F. M.

Boletín de la Real Academia de la Historia.

Janvier 1900.

P. 5, I. Marqués de Monsalud. Nuevas inscripciones romanas de Estremadura. [Études d'inscriptions nouvelles de Mérida et de Ibaher nando.] — P. 13, II. Fidel Fita et Gabriel Llabrés. Los Judíos Mallorquines. Colección diplomática desde el año 1247 à 1387. [Dans un manuscrit écrit de 1328 à 1387 par plusieurs notaires du royaume de Málaga et comprenant cent treize documents de très grande importance, l'auteur puise et met en lumière notamment les privilèges accordés aux juifs de Mayorque par les rois D. Jayme I et D. Jayme II.] — P. 36, IV. F^co de Paula de Salazar. Libia y Segasamunclo. [Discussion sur les emplacements occupés par ces anciennes et grandes cités romaines et sur quelques vestiges découverts dans les environs de Herramelluri (Logroño).] — P. 58. Angel de los Ríos y Ríos. Cómo y porqué se llamó à D. Pedro el Cruel, Pero Gil. [Le roi D. Pedro a dû sa popularité à l'intervention des Français en faveur de son frère, mais il a mérité les charges qu'accumule contre lui l'historien Ayala. L'auteur croit reconnaître Pierre le Cruel dans un Pero Gil qualifié, dans un romance et dans quelques documents cités, de *traître, hérétique* et *tyran*. Ce nom lui serait venu de son père D. Juan Alfonso de Albuquerque dans la famille de qui il était patronymique. Près de Ubeda est une *Torre de Pero Gil* qui rappellerait un épisode militaire de la vie du roi de Castille.] — P. 65, VII. El Marqués de Ayerbe. Fin del cisma de Occidente. [Lettre de l'antipape Clément VIII envoyée de Peñiscola (26 juillet 1429) à la ville de Teruel.] — P. 69. *Variétés* I. Antonio Rodríguez Villa. Documentos sobre la estancia de madama Barbara de Blanbergh en España. [La mère de D. Juan d'Autriche a toujours été bien traitée par son fils, et par Philippe II.] — P. 81, II. Mariano Traggia. Discours à l'Académie. — P. 85. Fidel Fita. Fragmentos de un ritual hispano-hebreo del siglo XV. — P. 89, IV. M. Kayserling. La treizième synagogue de Tolède.

E. B.

CHRONIQUE

Manuscrits relatifs à Gonzalo de Berceo.

On sait que l'Académie espagnole a acheté naguère deux manuscrits relatifs à Berceo. Nous extrayons de lettres de MM. Talut et Bélaygue, boursier de voyage en Espagne, les renseignements suivants sur ces deux manuscrits. — E. M.

Le premier, qui se compose de deux parties bien distinctes, comprend : 1° une copie des *Milagros romanzados* (de S^to^ Domingo de Silos), par Pedro Marin, fol. 1-38; — 2° une copie de la *Vita Beati Dominici*, de Grimaldus, fol. 1-43. Les lacunes que renferment l'une et l'autre copie sont assez importantes, ainsi que l'on peut s'en assurer en les comparant avec l'édition donnée de ces mêmes textes par Sebastián de Vergara..

A la fin des *Milagros* se lit la note suivante : *Desde la era de 1325 en el año de 1287... no tenemos noticia de ninguno de los muchos milagros que sin duda obro nuestro P^e^ S^to^ Domingo hasta hoy : que son passados 324 años* (corrigé en 328; = 1611 ou 1615).

Le second manuscrit renferme la *Vida de S^to^ Domingo*, de Berceo. L'écriture est du XIVe siècle. Le premier folio porte le n° 146, et le dernier le n° 199; texte à une colonne comprenant généralement 8 *coplas* par page. Il manque 16 *coplas* (de 544 à 561, puis 90, 263 et 264). En revanche, ce manuscrit contient les 296 vers (*coplas* 685-759) qui manquent dans le manuscrit de l'*Academia de la Historia* (Salazar H. 18). Vergara et Sánchez avaient connu ce manuscrit ou un manuscrit de la même famille, mais ce dernier diffère cependant du manuscrit de Fr. Luis de Ariz, dont Sánchez cite certains vers, qui ne se retrouvent point dans le nouveau manuscrit de l'*Academia de la Lengua*. Ce dernier pourrait être une des « copias antiguas » dont se servit Vergara pour compléter, à partir de la *copla* 166, la vie du saint. Il aurait été donné plus tard par un abbé de San Millán à un ami. Le texte paraît intéressant, non seulement parce qu'il contient certaines parties qui manquent à d'autres manuscrits, mais aussi par les variantes qu'il fournit.

Le « Libro de buen Amor » de l'Archiprêtre de Hita.

Une édition du texte paléographique du *Libro de buen Amor* de l'archiprêtre de Hita, par M. Ducamin, boursier d'agrégation en Espagne, va paraître d'ici quelques mois.

LA RÉDACTION : E. MÉRIMÉE, A. MOREL-FATIO, G. PARIS.
15 juin 1900. G. CIROT, *secrétaire général;* G. RADET, *directeur-gérant.*

Vol. II. Juillet-Septembre 1900 N° 3.

Bulletin hispanique

TROIS VILLES PRIMITIVES NOUVELLEMENT EXPLORÉES

(LOS CASTILLARES — LOS ALTOS DE CARCELEN — LAS GRAJAS)

Dans un coin perdu de la province d'Albacete, éloigné aujourd'hui de toute ville importante et communiquant difficilement avec le pays environnant, était groupée, à une époque fort reculée, une nombreuse population. Ce groupement avait plusieurs centres, car on distingue encore les vestiges de diverses localités, dont trois au moins étaient assez considérables, si l'on en juge par l'étendue de terrain que couvrent actuellement leurs ruines. C'est sans doute à cause de leur situation au milieu d'une région peu connue que l'existence même de ces trois villes a échappé jusqu'à présent aux archéologues qui ont étudié l'Espagne. Une seule d'entre elles a été signalée, en ces quelques mots, par Juan Agustín Ceán Bermúdez, dans son *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España* (Madrid, 1832) : « Carcelen : pueblo del reino de Murcia en el partido de Chinchilla ; conserva trozos de fuertes murallas, bóvedas subterráneas. » Cette ville est sans doute, comme nous le verrons, celle qui s'élevait sur le *Cerro de los Castillares*. On sait que sinon dans toute l'Espagne, du moins dans la région du Sud-Est, le mot *Castillares* désigne tout ensemble de ruines anciennes. Il ne faut pas s'étonner que Ceán Bermúdez ait donné à celles-ci le nom de Carcelen, comme plus précis, et indiquant mieux la région et la Cierra, tandis qu'aujourd'hui il est réservé à un autre lieu. Los Castillares, pas plus que les deux autres villes dont il sera ici question, ne sont mentionnés sur aucune carte, à notre connaissance. Il est probable que depuis Bermúdez elles n'ont été visitées que par M. Pierre Paris et moi, accompagnés et guidés par notre ami D. Pascual Serrano, maître d'école de Bonete, en septembre 1899.

On se rend aux Castillares, en partant de la station de Bonete, par

un chemin assez bien tracé, qui se dirige à peu près constamment vers le nord-ouest et traverse une grande partie du « termino » de Higueruela. Après trois ou quatre heures de marche en plaine, on arrive à la Casa de Aparicio, puis à la Mata de la Estrella. Cet endroit, où le pays commence à être plus accidenté, mérite déjà d'attirer l'attention des archéologues. On y trouve, en effet, beaucoup de poteries de diverses époques, depuis la céramique ibérique pure jusqu'aux fragments de vases en terre de Sagonte. Quelques amphores y ont même été déterrées à peu près entières. La sculpture est représentée par un sphinx grossièrement taillé, aux formes massives; son attitude est celle d'un chien assis. Quoique sa valeur esthétique soit faible, il est intéressant par son ancienneté, car il paraît bien appartenir à l'art ibérique, et il se rattache nettement aux figures connues des *Sphinx d'Agost* au musée du Louvre, de la *Vicha de Balazote* au Musée de Madrid, et du *Sphinx de Bocairente* au Musée de Valence. M. Serrano projette de l'emporter à Bonete; mais un chariot sera nécessaire pour le transport d'un objet aussi lourd; en attendant, nous l'avons fait enterrer sur place, pour le protéger contre les intempéries et les avaries de toute sorte auxquelles on le laissait exposé.

*
* *

A l'ouest de la Mata de la Estrella s'allonge la vallée d'un petit ruisseau; après l'avoir remontée pendant une heure environ, on voit enfin se dresser devant soi le Cerro de los Castillares. C'est une colline élevée et massive; les pentes, abruptes et rocheuses, se rejoignent en formant, dans la partie septentrionale, un dos d'âne assez étroit; vers le sud, une dépression se produit, et un plateau relativement large s'étend, surplombant les flancs de la colline. C'est surtout vers les bords de ce plateau que les rochers s'amoncellent et donnent au Cerro un aspect imposant et sauvage. En s'approchant, on reconnaît sans peine que ces blocs ont été taillés par la main de l'homme : ces masses rocheuses sont des murailles; ce sont des remparts formidables qui protégeaient une acropole primitive. Au couchant, le mur domine à pic le pied de la montagne, sans un accès, sans une brèche; au nord et au midi s'ouvrent deux défilés, qui devaient être les portes de la citadelle; à l'est, enfin, un sentier étroit, creusé dans le roc et facile à obstruer, permet seul d'arriver sur le plateau. Cet unique passage serpente un moment en montant, puis s'engage entre deux gigantesques pans de muraille, où il forme, sur un assez long parcours, une sorte de « chemin de ronde ». Les roches qui composent le rempart à cet endroit ont certainement été placées là par la nature; ailleurs, il paraît fait de blocs apportés par les hommes; et l'on se demande avec étonnement de quelle vigueur

et de quelle patience devaient être doués ces êtres primitifs, pour avoir pu tantôt transporter de telles masses, tantôt tailler, creuser et presque limer ces roches immenses avec les instruments si imparfaits dont ils pouvaient disposer; ils ont ainsi rendu leur citadelle absolument inexpugnable.

Quels pouvaient être ces premiers habitants de Los Castillares? Ce qui subsiste de leur cité nous renseigne bien mal. De leurs habitations, il reste quelques vestiges, assez pour qu'on en puisse tracer le plan : elles étaient bâties en longues files sur le plateau méridional; les murs épais, dont quelques pans se retrouvent çà et là, étaient faits de moellons; les chambres avaient toutes la même forme rectangulaire, avec une porte près d'un angle. Quelques fouilles extrêmement sommaires ont mis au jour un très petit nombre d'objets : une sorte de râpe préhistorique en pierre, servant à pulvériser les grains, qui figure actuellement dans la collection de M. Serrano, à Bonete, et trois balles de pierre, peut-être des fusaioles, — ou simplement des cailloux roulés et arrondis par les eaux. A une fort petite profondeur se trouvent aussi des fragments peu considérables de céramique ibérique : la terre — rouge ou noire — en est grossière, mal pétrie et mal cuite; ils paraissent avoir appartenu à des poteries de grande dimension, peut-être à des jarres immenses, comme on en fabrique encore dans la province de Murcie, par exemple à Totana, et qui servent à contenir l'eau, l'huile ou les grains.

Nous n'avons donc aucun renseignement précis au sujet de cette ville, sinon qu'elle date de l'époque qu'on est convenu d'appeler préhistorique.

*
* *

A moins d'une heure de marche de Los Castillares, à peu de distance vers l'ouest du petit hameau de Villa-Alba, on retrouve, à Los Altos de Carcelen, les restes d'une seconde ville non moins antique. Mais l'aspect en est bien différent : ce n'est plus une place forte, s'élevant sur une colline rocheuse et inaccessible; c'est une cité bâtie en plaine, au milieu de la campagne, dont aucun rempart ne l'isole. Les cultures, qui sans doute l'entouraient déjà dans les temps antiques, ont envahi les ruines; le peu qui restait de cette cité s'est fondu, pour ainsi dire, au milieu des champs; le labour a renversé les murs et en a dispersé les pierres; mais cet empiètement de la vie civilisée rend plus frappant le caractère pacifique de cette ville. Malgré les avaries que la charrue a fait subir aux murailles écroulées ou rasées, on y reconnaît encore les vestiges de nombreuses habitations : ici s'élève un amoncellement produit par plusieurs maisons éboulées; là, une ligne de moellons à fleur de terre trace nettement le plan d'une vaste chambre, avec une porte donnant sur la rue, ou plutôt sur une sorte

de chemin qui serpente entre les murs. Au milieu de ce chaos, on trouve beaucoup de fragments de poteries, les uns entre les pierres des maisons démolies, les autres dans les champs, mis au jour et souvent brisés par le soc ou par la pioche. Ils offrent, d'ailleurs, la plus grande variété : certains débris grossiers, analogues à ceux de Los Castillares, présentent, quoique moins nettement, les caractères distinctifs de la vieille céramique ibérique; d'autres sont moins anciens; d'autres enfin paraissent tout modernes. Ils ne nous apprennent donc rien sur l'âge de notre ville; la présence de poteries ibériques, et aussi ce que l'on peut distinguer de l'architecture primitive des maisons, prouvent bien sa très haute antiquité; mais tout ce qui en reste est en trop mauvais état pour que l'on puisse rien préciser.

*
* *

La troisième cité dont nous avons pu reconnaître l'emplacement est bien mieux conservée que celle de Carcelen; elle est située à Las Grajas, et fait face à la colline du Molaton, point de triangulation fort important, que l'on a surnommé « La Hermosura de la España ». La superficie de cette ville est considérable : elle occupe toute la largeur d'un vaste dos d'âne, et s'y étend sur une longueur d'environ 700 à 800 mètres. De loin, on n'y aperçoit qu'un amoncellement énorme de roches grises, ici entassées confusément, là éparses à la surface du sol. Cependant, à un examen plus attentif, les maisons se distinguent nettement les unes des autres; on reconnaît même à certains endroits deux files d'habitations très régulièrement disposées, séparées par une avenue large et droite; on peut en suivre une assez grande longueur, puis elle se perd dans les herbes et dans les rochers : les maisons semblent alors pressées sans ordre les unes contre les autres, de manière à remplir tout l'espace disponible.

La place des murs extérieurs et des cloisons se reconnaît encore avec assez de précision pour que nous ayons pu lever le plan de quelques-unes de ces maisons. Leur forme est souvent rectangulaire, pas toujours cependant. Ce qui frappe au premier abord, c'est leur grandeur : l'une de celles que nous avons mesurées *(fig. 2)* n'a pas moins de 19 mètres de large sur $17^{m}50$ de long, et ce n'est pas une exception à Las Grajas. L'épaisseur des murailles est bien en harmonie avec ces dimensions considérables; dans la même maison, la largeur du mur extérieur est de 1 mètre, et celle des cloisons n'est souvent pas moindre. La structure en est très imparfaite : ces murs sont faits de grosses pierres, que de primitifs architectes ont apportées et placées parallèlement les unes aux autres; puis ils en ont rempli les interstices avec un blocage très irrégulier, où l'on ne retrouve pas la moindre trace d'un ciment ou d'un mortier quelconque.

La disposition intérieure de ces maisons apparaît encore nettement, grâce à l'état de conservation relativement bon de ces murailles. Quelques-unes sont fort simples : un vaste rectangle, avec une seule porte sur un des longs côtés; à l'intérieur, une cloison, avec une autre porte correspondant à la première, sépare l'habitation en deux chambres; un vestibule et une grande salle *(fig. 1)*. D'autres ont une économie plus compliquée : celle dont nous avons déjà indiqué

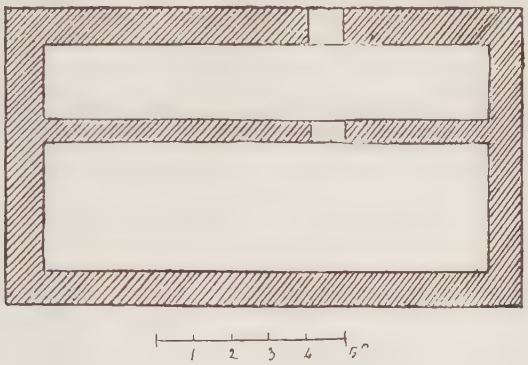


Fig. 1

les dimensions, de forme un peu irrégulière *(fig. 2)*, comprend une vaste pièce (14 mètres sur 13m50), avec deux entrées; puis trois petites chambres, dont deux communiquent avec la grande salle; la troisième forme comme une aile sur le côté droit de la maison, et communique seulement avec la petite chambre contiguë; cette dernière contient les restes d'un puits, chose fréquente à Las Grajas. Ce sont là deux habitations de genre fort différent : dans la première, la même pièce, qui en occupe la majeure partie, servait sans doute à tous les usages domestiques, comme cela se voit encore chez bien des gens d'humble condition. Dans la seconde, les petites chambres du fond, sans portes donnant sur la rue, devaient être des magasins ou des greniers, où l'on serrait des objets de toute sorte; et la pièce de devant, n'étant plus encombrée, était alors une espèce de salle d'honneur ou de festins. On n'oserait prononcer le mot de *palais* à propos de demeures si primitives; mais la seconde habitation devait du moins être plus luxueuse et mieux aménagée que la première; et la meilleure disposition de ses pièces, aussi bien que leur nombre plus grand, fait supposer qu'elle appartenait à des gens d'un rang plus élevé.

Les types de maisons sont d'ailleurs fort variés. Il y en a qui se composent de deux chambres, dont la plus petite, située par derrière, contient le puits. D'autres présentent une disposition analogue à la grande habitation que nous avons décrite, avec, en plus, un vestibule

précédant et protégeant la salle; le fond est occupé par deux petites pièces, et le puits est dans celle de gauche (*fig. 3*).

Tels sont les renseignements que l'étude de l'architecture nous a donnés sur Las Grajas; malheureusement, rien n'est venu les compléter : ni dans les chambres, ni dans les puits, ni dans les rues, nous

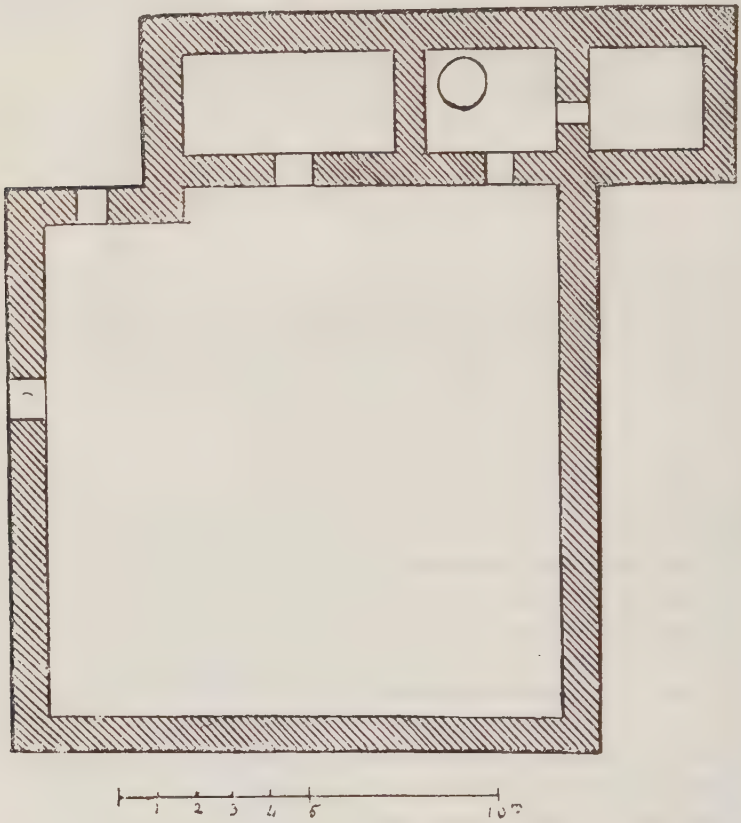


Fig. 2.

n'avons pu trouver le moindre objet; aucun résultat n'a été produit par les fouilles que nous avons essayées; le sol n'a livré aucun des dépôts qui ont dû lui être confiés.

Cependant aucune hésitation n'est possible : il y a unité complète entre les ruines de los Castillares, de Carcelen et celles de Las Grajas. Les murs sont édifiés de la même manière, les constructions distribuées de même à la surface du sol. On pourrait interposer quelques parties du terrain sans modifier l'aspect de chacun des ensembles. Du reste, les mêmes dispositions s'observent dans des villes dont l'origine ibé-

rique ne saurait être douteuse, comme Méca, près d'Almanza. L'absence de céramique à Las Grajas est un phénomène curieux et quelque peu déconcertant, car aucun pays, pas même la Grèce antique, ne semble avoir fait un si abondant usage des vases en argile que l'Espagne, et c'est encore, je crois, en Espagne qu'il se fait de nos jours la plus grande consommation de poteries. Peut-être faut-il admettre que Las

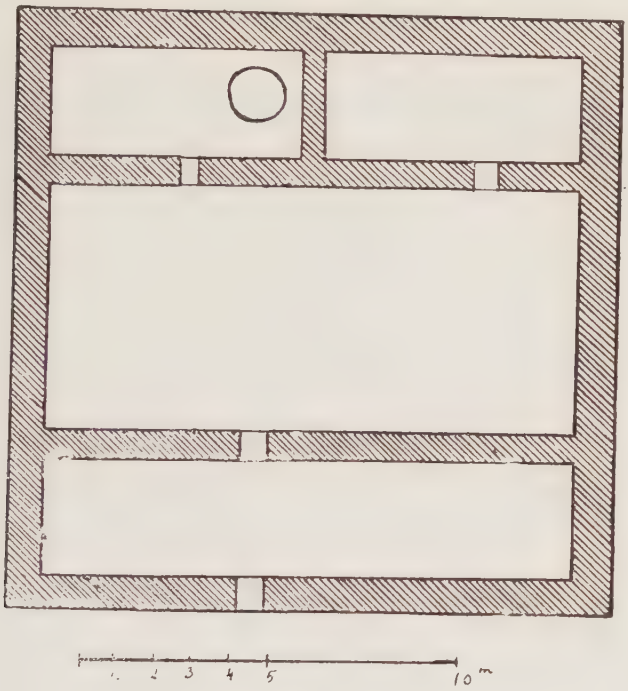


Fig. 3.

Grajas est une station d'âge extrêmement reculé, antérieure à l'invention de la terre cuite en Espagne. C'est une déception pour l'archéologue que de ne pouvoir se poser, à propos de ces ruines désertes, que des problèmes qui restent sans solution. Quels noms portaient ces localités? quelle langue parlaient leurs premiers habitants? A ces questions, aucune réponse ne peut être donnée. Les mœurs et la civilisation de ces hommes, l'époque où ils ont élevé leurs villes, ne nous sont pas connus davantage. C'étaient vraisemblablement, d'après les quelques traces qu'ils ont laissées, des Ibères primitifs, fort inhabiles encore dans la fabrication de leurs ustensiles et la construction de leurs demeures; leurs murs comme leurs poteries sont grands, solides, mais décèlent une profonde ignorance de tous les arts. Enfin, parmi tous les

objets trouvés dans les ruines, pas un seul ne trahit l'influence d'une industrie étrangère.

Mais nous devons insister sur ce point que notre exploration a été nécessairement très sommaire. Nous avons voulu seulement signaler trois stations — parmi bien d'autres qui sont restées non moins obscures — qui mériteraient une étude attentive. Il faudrait relever scientifiquement le plan des ruines; ce serait l'œuvre utile, mais assez longue, d'un arpenteur, à défaut d'un architecte; il faudrait aussi faire des fouilles sur la pente des fortifications de Los Castillares, parmi les maisons écroulées de Carcelen, dans les puits de Las Grajas; nous n'avions, pour entreprendre ces recherches, ni les ressources, ni le temps nécessaires.

Pierre WALTZ.

PETIT TAUREAU IBÉRIQUE, EN BRONZE,

DU MUSÉE PROVINCIAL DE BARCELONE

(Planche III)

M. Léon Heuzey vient de publier dans les *Monuments et Mémoires* de la Fondation Piot (1900, p. 115 sqq. et pl. XI) une pénétrante étude sur le *Taureau chaldéen à tête humaine*. A propos d'une statuette chaldéenne en stéatite noire récemment acquise par le Louvre, il étudie les dérivés du type en Espagne, et, en particulier, la fameuse *Vicha de Balazote*, entrée depuis peu au Musée archéologique national de Madrid; puis, après avoir comparé le type chaldéen avec le type grec d'Achelous qui en a été naturellement tiré, il formule des conclusions importantes au sujet de la sculpture ibérique. Ce lui est une occasion de revenir avec une savante précision sur la théorie, qui lui est chère, de l'antériorité et de la prépondérance de l'influence orientale sur la sculpture indigène de l'Ibérie, et il y trouve l'affirmation de plus en plus certaine des idées qu'il a le premier émises à propos des découvertes du Cerro de los Santos, et dont la découverte du buste d'Elche est une éclatante justification.

En lisant ce mémoire, je me suis rappelé que j'ai photographié, il y a deux ans, au musée de Santa-Agueda, à Barcelone, grâce à la complaisance de mon ami, M. Elias de Molins, conservateur de ce musée, une petite figurine de bronze que je regrette de n'avoir pas signalée à M. Heuzey en même temps qu'un vase d'Emporion (au musée de Gérone) à l'image duquel il a bien voulu faire les honneurs de son travail. C'est un taureau accroupi, que représente notre planche III; je crois qu'il apporte, pour son humble part, un argument aux théories de mon illustre maître.

Le catalogue du musée le désigne et le décrit comme il suit, à la page 216, n° 298:

« Le bœuf Apis, avec les cornes sans le croissant. L'un des yeux, en » verre, est conservé. L'objet semble avoir été plaqué sur quelque » meuble.

» Bronze. Hauteur, 8 centimètres[1]. Collection Fortuny. »

De mon côté, j'ai noté que le bronze a une jolie patine verte. La tête seule est en ronde bosse; tout le corps est estampé; un tenon,

1. Ma mesure est un peu différente: 9 centimètres de largeur, 7 centimètres depuis la pointe des cornes jusqu'aux sabots.

placé au centre de la cavité formée par le ventre, servait à fixer l'objet. L'animal, dont la tête est tournée de face, tandis que le corps se présente de flanc, est accroupi. Ses deux jambes, du côté du spectateur, sont repliées sous son corps, et les deux sabots se rejoignent. L'autre patte de devant est repliée de telle façon que le sabot poserait à plat sur le sol, si le sol était figuré. L'autre patte de derrière ne paraît pas; mais, sous le genou de celle qui est modelée, on voit une sorte de tige verticale à la surface de laquelle sont creusées des stries en spirale, comme celles d'une corde; c'est la queue de l'animal, bien que l'on ait quelque peine à la reconnaître, car on en voit mal la naissance et elle passe derrière le genou plié qui en cache une partie. L'œil gauche est creux, mais la cavité de l'œil droit, comme cela est signalé au catalogue, est remplie d'une matière que le rédacteur croit devoir être du verre et qui m'a paru, à moi, être la tête d'un petit clou de métal.

Il faut remarquer les quatre lignes burinées sur la croupe et le ventre; elles indiquent, semble-t-il, les plis des articulations; les deux séries de petits traits parallèles qui les accompagnent sont destinées à marquer le froncement de la peau, ou, ce qui est plus probable encore, les poils, car des traits du même genre se retrouvent sur le front, entre les cornes et au-dessus des yeux. Il ne faut pas songer à y voir la queue retournée et passée en sautoir.

Tout cela forme un ensemble fort laid et d'exécution plus que maladroite. Aussi n'ai-je pas la prétention de présenter ce petit taureau comme une œuvre d'art: c'est un simple document, mais à ce titre il ne manque pas d'intérêt, si l'on réussit à en préciser l'origine.

J'ai dit que le catalogue du Musée y reconnaissait « le bœuf Apis ». Le bronze, d'ailleurs, est classé dans la section égyptienne, parmi quelques figures d'Osiris, d'Horus, d'Isis, quelques *schebeti,* et des scarabées. C'est là une erreur manifeste; elle s'explique par ce fait que le taureau, comme toute cette petite série égyptienne, provient de la même collection Fortuny. D'autre part, M. Elias de Molins a bien voulu me donner ce renseignement verbal que la provenance du bronze est Arles, en Provence. J'ai peine à admettre cette origine, d'autant que quelques vases à décor linéaire ou floral, conservés au même musée, et dont la fabrication ibérique est certaine, sont aussi indiqués comme apportés d'Arles.

Pour moi, il n'est pas douteux que ce petit ornement est de fabrication ibérique. On n'en connaîtra jamais, sans doute, la provenance exacte, mais j'inclinerais à croire qu'il vient ou d'Emporiæ, ou plutôt encore des îles Baléares. En effet, la patine verte est absolument la même que celles des grandes et superbes têtes de bœufs et de vaches trouvées à Costig, que j'ai publiées dans la *Revue archéologique*[1].

1. *Revue archéologique*, 1897, t. I, pl. 138.

Ces têtes sont des œuvres de premier ordre, et le bronze de Barcelone n'est qu'un très médiocre produit industriel. Mais on y retrouve pourtant des traits communs, tels que les cornes disposées en forme de lyre, les yeux creusés pour recevoir un globe de matière différente, surtout les incisions du burin qui marquent les cils et le froncement des sourcils, les poils sur le front et sur le flanc, et le mouvement de l'épaule et de la cuisse. J'ai, du reste, eu l'occasion de signaler un certain nombre de petits bronzes ibériques qui représentent des bœufs ou des têtes de bœufs [1]; il ne forment qu'une très minime fraction de la série de ceux que j'ai vus et notés au musée de Madrid, et un peu partout en Espagne.

Ce point établi, — je sais bien que je n'apporte pas de preuves absolues, mais en ces sortes de choses l'expérience d'un archéologue voué depuis plusieurs années à l'étude des monuments ibériques peut avoir quelque valeur, — ce point établi, je n'ai pas de peine à retrouver dans ce petit monument les mêmes influences orientales qui caractérisent si nettement les principales sculptures du *Cerro de los Santos*, du *Llano de la Consolacion* et de *Redoban*, les *Sphinx d'Agost* au musée du Louvre, la *Vicha de Balazote* et, tout au sommet de la série, ce chef-d'œuvre, la dame d'Elche.

Que l'importance du taureau comme figure religieuse ou décorative, en Phénicie, en Grèce, en Espagne, soit due à l'importance que la représentation de cet animal avait prise dans l'art chaldéo-babylonien, c'est un fait sur lequel on en peut croire M. Heuzey. En ce qui concerne plus particulièrement l'Ibérie, il faut noter que les tailleurs de pierre ou les bronziers de ce pays ont aimé à donner aux taureaux ou aux monstres dérivés du taureau l'attitude accroupie. Telle est la Vicha de Balazote [2], le Sphinx de Bocairente, au musée de Valence [3]; le taureau acéphale trouvé au Llano de la Consolacion (collection de notre correspondant D. Pascual Serrano, à Bonete) [4], le taureau analogue d'Agost (collection de D. Pedro Ibarra à Elche) [5], et un sphinx inédit, dont j'ai eu l'occasion de prendre un croquis sommaire à l'endroit même où il gît encore, à quelques kilomètres au nord de la station de Bonete, parmi des ruines dont le centre se trouve à la ferme appelée *La Mata de la Estrella* (termino de Higueruela, province

1. *Revue archéologique*, l. l. p. 151 et fig. 5, 6.

2. A. Engel, *Rapport sur une mission archéologique en Espagne* (1891). *Nouvelles Archives des missions*, III, 1892, p. 195, fig. 15. — Léon Heuzey, *Monuments et Mémoires*, 1900, p. 119, fig. 3.

3. Inédit.

4. C'est la figure que M. Engel signale comme un Pégase (*Rapport*, p. 194). Pégase est le nom donné par les archéologues du pays, et M. Engel s'en défie à juste titre. Cf. la *croupe de taureau*, signalée au même passage, le « *lion accroupi, la queue en sautoir* », *ibid.*, n° 8, et le n° 9, « *animal chimérique se rapprochant de celui de Balazote.* »

5. A. Engel, *Revue archéologique*, 1896, II. p. 206 (p. 5 du tirage à part).

d'Albacète)[1]. Or, cette attitude est on ne peut plus fréquente dans l'art chaldéo-babylonien ; ce qui la caractérise surtout, c'est que les pattes sont repliées sous le corps de façon que les sabots se rejoignent presque au milieu du ventre. C'est celle du taureau à figure humaine, dont la publication par M. Léon Heuzey donne occasion à la présente notice, et des figures similaires signalées dans le même article ; c'est celle du taureau naturel et aussi d'autres animaux, comme le lion, sur nombre de monuments classiques de l'Orient[2].

C'est donc bien en Orient qu'il faut chercher le prototype du petit taureau de Barcelone. Deux détails permettent de faire un pas de plus. D'abord, j'ai dit que l'une des pattes de devant — celle du plan arrière — est relevée, et que le sabot semble poser sur le sol. Voilà une variante à l'attitude consacrée de l'animal couché, dans la statuaire et l'imagerie orientales. Mais cette variante n'est pas nouvelle. On la trouve quelquefois sur les monuments chaldéens ; M. Heuzey en a publié un exemple intéressant d'après un très ancien bas-relief chaldéen du Louvre (*Monuments et Mémoires*, I, 1894, pl. II), et il en signale d'autres (p. 13 et p. 18, fig. A). Mais elle reste en somme exceptionnelle. Au contraire, elle est extrêmement fréquente dans les monuments de l'art mycénien. Si l'on veut bien parcourir simplement le volume de MM. Perrot et Chipiez consacré à la Grèce primitive, on retrouvera cette position donnée couramment à des animaux représentés sur des intailles ; j'ai relevé les exemples suivants : planche XVI, n°s 3, 19 ; fig. 426, n°s 1, 8, 20 ; fig. 428, n°s 5, 9, 16. En dehors des intailles, je citerai les bouquetins d'une rondelle d'ivoire trouvée à Ménidi (fig. 408) et d'une rondelle de bois du Musée de Berlin (fig. 409).

En second lieu, j'ai fait remarquer la façon toute particulière dont est modelée la houppe terminale de la queue de notre bête. C'est absolument de même, en forme de vis, que les Mycéniens ont figuré souvent les queues de taureaux et de vaches. Les taureaux qui sont représentés sur les célèbres gobelets de Vaphio en offrent des exemples caractéristiques ; j'en puis signaler d'autres sur des intailles[3], et aussi

1. Voy. *supra*, p. 154.

2. Voyez, par exemple, J. Ménant, *Recherches sur la glyptique orientale*, fig. 135 (bœuf couché, sur un cylindre chaldéen) ; Perrot et Chipiez, *Histoire de l'Art*, Assyrie, fig. 148, fig. 383. Rappelons, à ce propos, les taureaux des chapiteaux célèbres de Suse. Dans l'art mycénien, dont les rapports avec l'art oriental ne peuvent être niés, cette attitude se retrouve. Voyez, par exemple, la vache d'ivoire trouvée à Mycènes (Perrot et Chipiez, *Grèce primitive*, fig. 401) et les cerfs accouplés qui décorent des épingles d'or (Schliemann, *Mycènes*, fig. 264, 265). En Espagne même, les objets phéniciens en ivoire trouvés par M. Bonsor à Carmona, et dont la découverte a un si juste retentissement, nous donnent au moins quatre exemples certains d'animaux accroupis à la mode chaldéenne. (*Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, *in Revue archéologique*, 1899, p. 92 du tirage à part, fig. 132 et 133, peigne en ivoire gravé.)

3. Perrot et Chipiez, *Histoire de l'Art*, Grèce primitive, pl. XVI, n°s 1, 15, 17.

sur une plaque d'ivoire de Spata[1]. Il faut enfin noter cette différence marquée entre l'habitude des Chaldéens et celle des Mycéniens, que les premiers disposent ordinairement la queue des animaux couchés en sautoir, selon l'expression consacrée, tandis que c'est une exception à Mycènes.

Ces rapprochements qui s'imposent, m'amènent tout naturellement à affirmer que l'industrie qu'on est convenu d'appeler mycénienne a joué aussi son rôle dans la formation du modèle ibérique que j'étudie. Certes, la conclusion semble, au premier abord, dépasser singulièrement les prémisses; je n'aurais pas osé la tirer de cette étude rapide, si je n'avais d'autre argument que l'existence du bronze de Barcelone. Mais de longues recherches en Espagne m'ont permis de rassembler un nombre très considérable de documents céramiques qui prouvent, sans discussion possible, qu'il y a eu, dans l'histoire de l'Ibérie orientale, une période mycénienne. C'est de l'époque où les Mycéniens répandaient leur influence sur tout le bassin de la Méditerranée, aussi bien vers l'ouest que vers l'est, que date le petit taureau de la collection Fortuny. Il est oriental par le sujet, mycénien par l'attitude, et, malheureusement, ibérique par le style, qui est lourd et tout à fait barbare.

Pierre PARIS.

1. Perrot et Chipiez, *Histoire de l'Art*, Grèce primitive, fig. 403.

INSCRIPTION LATINE DE ROME

CONSERVÉE EN ESPAGNE

Plusieurs des monuments épigraphiques de Mérida, et précisément quelques-uns des plus intéressants, ont été transportés, dès le XVIe siècle, en des lieux assez éloignés : par exemple, au château de las Navas del Marqués, dans les montagnes du Guadarrama; au monastère de Galisteo, près de Caparra; à Plasencia, ville située au nord de Mérida, sur la route de Salamanque. Là, à Plasencia, dans l'ancienne maison seigneuriale des marquis de Mirabel, j'en ai copié quelques-unes. Mais la plus importante d'entre elles m'a échappé, à moi comme à tous mes prédécesseurs et successeurs.

Je l'avais déjà signalée, en 1861, dans mes rapports à l'Académie de Berlin[1], sans m'apercevoir qu'elle avait été déjà publiée, comme existant dans le musée du cardinal de Carpi, à Rome, par Gruter, d'après la copie manuscrite de Smetius[2]. Quand elle prit place entre les *falsae urbi Romae attributae*[3], je ne la connaissais que par le texte publié par Ponz dans son ouvrage connu, le *Voyage en Espagne* (vol. VII, p. 232 de la première édition, Madrid, 1772, p. 238 de la seconde, 1776 et suiv.). Je la reproduis ici d'après une copie prise sur l'original; il en résulte qu'il n'y a pas lieu de la croire fausse.

Elle a été trouvée dans un appartement que l'on ne montrait pas aux visiteurs du balcon *(pensil)* de la casa de Mirabel. Il paraît qu'à présent elle n'existe plus, d'après ce que j'apprends des derniers et rares visiteurs du lieu, à moins que l'on n'ignore de nouveau l'endroit où elle gît. Cependant, ni Mérida ni les villes voisines n'ont manqué d'amateurs et collectionneurs d'antiquités, d'*aficionados*, comme on dit là-bas. L'un d'eux, un italien d'origine, du nom

1. *Epigraphische Reiseberichte*, 1861, p. 388.
2. Gruter, 827,6 : « c Manutio »; Manutius l'avait publié dans son *Orthographia*, p. 426,2.
3. *Corpus*, vol. VI, pars V, 1885, n° 3050 *.

de Claudio Constanzo, qui vécut à Cáceres et y mourut, dans une pauvreté extrême, vers 1840, en a pris copie. J'ai vu quelques-uns des livrets sales où il avait coutume de prendre note des inscriptions qu'il voyait (v. *Corpus*, vol. II, p. 75); mais l'inscription en question ne s'y trouvait pas. Son érudition était médiocre; souvent il n'a pas compris ce qu'il copiait; ses textes renferment des fautes palpables. Du moins ne s'est-il pas rendu coupable de falsifications et d'interpolations. Sa transcription de l'original n'existe plus, à ce qu'il semble, mais un autre *aficionado* de cette région, beaucoup plus instruit que lui, en a sauvé une copie, la seule qui nous ait conservé le texte de l'original. M. Philippe Léon Guerra était un médecin modeste, mais d'une érudition solide : il résidait dans une petite ville de l'Extremadure espagnole, Gata, tout près de la frontière portugaise (v. *Corpus*, vol. II, p. 97 et 826), où il mourut en 1890. La copie du texte de Constanzo se trouve dans une lettre adressée, le 1er août 1880, à M. Vicente Paredes y Guillén, architecte à Plasencia, qui m'en a communiqué, très gracieusement, l'original. Je dois la connaissance de M. Paredes à M. Edouard S. Dodgson, le bascophile anglais, toujours prêt à favoriser les études relatives à l'Espagne.

Ce texte n'est pas un faux : au premier coup d'œil, on voit qu'il n'y a pas le moindre doute à élever sur son authenticité. Il était gravé sur une petite plaque de marbre blanc, dont la longueur était d'une *media vara*, la hauteur d'*un palmo* (environ $0^{m}40 \times 0^{m}24$) et qui devait être encastrée dans le mur d'un tombeau. Les lettres, comme Guerra le répète d'après les indications de Constanzo, étaient belles; elles doivent avoir été assez petites, correspondant aux mesures étroites de la plaque.

Le texte ne diffère de celui de Smetius que par la distribution des lignes et par quelques détails insignifiants, que je signalerai tout de suite. On sait que, dans la seconde partie de son manuscrit, Smetius, le plus parfait copiste de textes épigraphiques que l'on connaisse, eut recours à des copies étrangères, nullement comparables en exactitude aux siennes propres[1]; il ne faudra donc pas attacher une valeur décisive aux variantes de son texte. Ponz suit partout le texte de Smetius et de Gruter; il ne prétend jamais reproduire les originaux. Il n'est pas à supposer que le copiste espagnol a changé la distribution des vers d'un texte qu'il ne comprenait guère. Du contenu de l'inscription, il résulte aussi que la disposition des lignes suivie par lui est la plus probable.

1. Voyez mon rapport dans les *Monatsberichte* de l'Académie de Berlin, 1856, p. 551 et suiv., et le *Corpus*, vol. VI, part. I, p. XLIV.

Je donne d'abord le texte, avec les petites corrections et additions qu'il exige, et que je défendrai plus bas.

HORTVLO*s* · AEDICVL · SACELL
CVM · DISTEG · SERVILIA · CIN*y*RA
FECIT · SIBI · ET · M · SERVILIO · LIBERALI
OPTVM*o* · VIRO · SVO · PRO · PARTE · TERTIA · ⸸ ⊗ ⚓ N̄
5 M · SERVILIO · SERENO · ITEM · PRO · PARTE · TER · ⸸ ⊗ ⚓ N̄
RVBRIAE · DIONE · ITEM · PRO · PARTE · TERTIA · ⸸ ⊗ ⚓ N̄
*s*E*i* · QVOS · I · E · C · H · S · INFR · P · XXIII
IN · AGR · P · XIIX · Q · CONDERE · VOL
DAB · IN · ARCAE · PONT · ✻ ♄ · NVM

A la première ligne, le texte de Smetius, ainsi que celui de Constanzo, donne HORTVLO; l'*s*, qui est nécessaire, se sera trouvé plus petit que les autres lettres, de sorte qu'il aura échappé aux copistes.

A la fin de la seconde ligne, Constanzo a copié CINIRA : Smetius donne CYNIRA; l'Y aura eu une mince tête de fourche, comme souvent; du reste, les Espagnols ne connaissent guère l'ypsilon grec. Le nom grec κίνυρα, signifiant une sorte de guitare, d'origine peut-être orientale, est connu. Les transpositions orthographiques, habituelles à la langue et à l'écriture vulgaires, permettent d'admettre que l'original a porté *Cynira*. Je préfère, cependant, la forme correcte.

Il est probable que *Servilia Cinyra* est identique à la *Servilia M. L. Cinyra* du *Corpus* (vol. VI, 4, n° 26412). Notre inscription, comme cette dernière, aurait donc fait partie des monuments du tombeau de la *gens Servilia*, dont un assez grand nombre a été trouvé, en 1881, dans la Villa Wolkonsky, à Rome (*Corpus*, vol. VI, 4, n°s 26375-26456). Une pièce détachée, mais d'un intérêt plus grand que le reste de ces inscriptions, existait donc déjà au XVIe siècle, dans la collection du cardinal Carpi.

DISTEG, dans la seconde ligne, est bien copié dans les textes de Smetius et de Constanzo; Guerra, qui ne connaissait pas le mot, voulait en faire BIS TECT*um*, pensant à un édifice à double toit. Mais c'est certainement le grec διστεγία, ou bien un édifice δίστεγος, c'est-à-dire de deux étages.

Le tombeau se composait donc, comme on est en droit de le supposer, de plusieurs édifices différents, si petits qu'ils fussent : il y avait des *hortuli*, une *aedicula* et un *sacellum cum distegia*. Un architecte ou archéologue familier avec les restes de semblables constructions, telles qu'on en trouve sur les côtés des grandes voies sortant de Rome, à Pompéi, et autre part, serait à même d'en donner une idée plus claire que je ne le puis. On sait qu'il y a eu presque régulièrement,

autour des tombeaux, de petits jardins, comme chez nous. L'*aedicula*, la petite chapelle, aura été consacrée aux *dei Manes*, quoique leur nom ne se trouve pas dans l'inscription. Le *sacellum* n'était probablement qu'une *area*, une petite place libre avec un autel destiné aux offrandes, où l'on immolait aux *dei Manes* les jours des *parentalia*, fêtes de mémoire des parents. De la *distegia*, je ne me fais pas une idée exacte. Formait-elle, autour de l'*area*, une espèce de portique à deux étages? J'aimerais à avoir sur ce point l'avis de spécialistes en la matière.

Ligne 3, LIBERALIS est une faute évidente du texte de Smetius : Constanzo a conservé la vraie lecture, LIBERALI.

Au commencement de la quatrième ligne, Smetius donne OPTVMO ; Constanzo donne OPTVM. L'*o* final, peut-être aussi plus petit, lui aura échappé, comme l'*s* final de HORTVLOS, à la première ligne.

Le signe ⁊ıs a été très bien copié par Constanzo. Car c'est justement la façon régulière d'indiquer le *sestertium :* les deux hastes du chiffre II, dont la première est un peu plus haute que la deuxième, et légèrement courbe en haut, et la barre horizontale du chiffre, qui unit les deux hastes à l'*s* suivant du mot *semis : duo semis*, deux et demi, c'est *sestertium* (voyez mes *Exempla script. epigr. lat.*, p. LXX-LXXI). Smetius ne donne que la forme connue du *sestertium* IIS.

Le chiffre des *sestertium nummum*, à la fin des lignes 4, 5 et 6, est écrit ainsi dans le texte de Smetius : ⋈ ⚓. Pour expliquer le signe ⋈, qui lui paraissait nouveau, Guerra a ajouté en marge, ici et dans les deux lignes suivantes, où le même signe est répété, la forme ancienne du nombre mille, ⅄, qui lui était familière (voyez mes *Exempla*, p. LXXI). La combinaison des signes ⋈, *mille* ou *miliens*, et ⚓, *deciens miliens*, semble impossible. Il semble donc que déjà le texte de Smetius avait commis une faute, que je ne saurais expliquer, et que le texte de Constanzo a conservé le vrai chiffre ⋈. Car *miliens dena milia*, dix millions, est une somme trop forte, que l'on écrit, du reste, régulièrement : *deciens centena milia*.

M. Mommsen, dans une note à ma première communication du texte, a suggéré deux corrections des chiffres donnés par Ponz : IIS · ⋈ D · N, ou IIS ⋈ ⅄ · N. Elles ne manquent pas de probabilité ; mais, si je ne me trompe, la forme des chiffres résultant du texte de Constanzo et de Guerra ne leur est pas favorable.

Le sens du signe N avec sa barre horizontale en haut est certain et connu : *n(ummum)*, génitif du pluriel pour *nummorum*.

A la cinquième ligne, Guerra, dans sa copie, a omis le mot SERENO ; mais il le donne dans la traduction espagnole, qu'il ajoute au texte latin. Il doit donc l'avoir lu dans le texte de Constanzo. Il ne manque pas au texte de Smetius.

A la sixième ligne, DIONE, qu'offrent les textes de Smetius et de

Constanzo, est le datif grec, ou grécisant, du nominatif *Dione;* forme de flexion, du reste, assez commune.

Au commencement de la septième ligne, les copies de Smetius et de Constanzo donnent ET. QVOS. Ce sont les seuls mots inintelligibles du texte entier. Je crois qu'il faut corriger nécessairement SI· QVOS. On avait écrit, peut-être, SEI· QVOS, forme archaïque, mais qui ne manque pas de probabilité pour l'époque à laquelle notre texte appartient, comme je l'expliquerai ensuite, surtout lorsqu'il s'agit d'une formule ancienne.

Les signes qui suivent, I · F · C · H · S chez Smetius, I · E · C · H · S chez Constanzo, ont été inintelligibles aussi à Guerra, comme il ne manqua pas de le remarquer. S'ils ont été exactement copiés par Constanzo, comme je le pense, — car nous avons vu que Constanzo a bien lu, et l'écriture de l'original semble avoir été très claire, — il ne sera guère possible de les interpréter à coup sûr. Je propose une solution qui correspond à peu près au sens qu'on exige; mais je suis loin de la croire certaine. Il y a eu, dans les nombreuses formules de ce genre, une telle variété, que nulle divination ne peut se flatter d'atteindre l'explication sûre de chacune de ces formes différentes. Si le hasard ne nous offre pas un jour la même formule, écrite en toutes lettres, il faut désespérer de son interprétation certaine. En attendant, je propose de lire:

[*s*]*e*[*i*] *quos i(n) e(odem) c(onditorio) h(uius) s(epulcri)* ..... *q(uis) condere vol(et)*... etc.

On attend plutôt : *si quis... quem,* ou *quos, condere vol(et),* etc. Mais le *quos* ne peut guère avoir été changé en *quis*. Il faut donc compter avec la maladresse d'un écrivain plébéïen.

Dans la note citée plus haut, Mommsen, suivant la leçon de Smetius et Ponz, a proposé de lire *et quos i(bi) f(unerandos c(urabunt) h(ic) s(itis).* Je crois impossible d'accorder cette solution avec le contenu de la dernière ligne.

Conditorium pour tombeau est un mot de la langue classique, depuis Plaute jusqu'à la basse époque. Le pléonasme *conditorium huius sepulcri* a sa raison : le *conditorium* est l'endroit de l'édifice sépulcral où l'on met le cadavre ou les cendres du défunt. Le petit temple et les petits jardins en diffèrent.

Les formules bien connues des mesures du front et des côtés du tombeau *in fronte, in agro,* fournissent un indice sur l'époque du monument. Elles ne se trouvent, je crois, guère au delà du commencement du second siècle.

Sur le sens du Q à la huitième ligne, j'ai déjà dit mon avis. L'abréviation VOL pour *volet* est un peu irrégulière, comme celles de la ligne suivante. On y pourra voir aussi des traces du *sermo plebeius*, si répandu à chaque époque.

Le sens de la formule de la dernière ligne est clair et d'interprétation sûre : *dab(it) in arcae pontificum IIS (sestertium) tot num(mos).* Mais il y a là deux fautes, l'une de l'auteur du texte, l'autre des copistes modernes. Au lieu de *in arcae,* la grammaire exige *arcae* ou *in arcam;* le rédacteur du texte, ou bien le lapicide, aura confondu les deux structures. La faute de Constanzo est dans les lettres HVS. Il doit y avoir eu forcément, indiquée en sesterces, la somme que celui qui ne respecterait pas la propriété du tombeau paierait à la caisse des pontifes. Il est possible qu'il y ait eu simplement le signe du *sestertium* pareil à ceux des lignes 4 à 6 : ℋ𝒮, et que le V inséré entre l'H et l'S soit une erreur de Constanzo. Car la somme peut avoir succédé au mot *num(mum).* Cependant, il me semble plus probable que les trois lettres représentent le chiffre même de l'amende à payer. Mais il est, naturellement, impossible de le restituer, le taux des amendes variant considérablement. Ici, le texte de Smetius a conservé, à ce qu'il semble, une leçon meilleure. Car il donne, ainsi que je l'ai mis plus haut, ⁂ ь, c'est-à-dire, *denarios quingentos.* Cependant, le même texte de Smetius, comme nous l'avons vu, ayant commis des fautes dans les sommes indiquées à la fin des lignes 4, 5 et 6, je n'ose pas déclarer définitive cette leçon. Dans ce cas, comme dans les autres, il faudra attendre, avant de se décider, la réapparition de l'original.

Fixer une somme, que paierait comme amende, à la caisse publique de la commune, celui qui ne respecterait pas les prescriptions stipulées au légataire du tombeau par le propriétaire qui l'avait construit, était une coutume très répandue. Nous la connaissons par un grand nombre d'inscriptions grecques, surtout de la Lycie et d'autres contrées de l'Asie Mineure. Feu M. Gustave Hirschfeld en a donné le catalogue en 1887. Elles soulèvent maintes questions juridiques, difficiles à résoudre, sur l'autorité chargée de veiller à l'exécution de la volonté des propriétaires ou testateurs, sur la caisse à laquelle les amendes étaient dues, etc. Nombre d'inscriptions trouvées à Rome et dans beaucoup de villes italiques, comme aussi dans quelques provinces de l'Occident, prouvent que le même usage y avait pénétré. Le catalogue le plus récent qui existe de ces monuments se trouve dans un livre de M. Liebenam d'Iéna (*Städteverwaltung im römischen Kaiserreiche,* Leipzig, 1900). Tout un chapitre est consacré à la défense des sépultures et à la protection des tombeaux (*Begräbnissverbote, Gräberschutz,* p. 34 à 54). Dans cette liste, l'Espagne ne figure pas. Puisqu'il est avéré que notre monument est originaire de Rome, elle reste encore sans témoignage de l'usage en question.

Comment il s'est fait qu'une pièce de la collection Carpi à Rome se soit trouvée à Mérida ou à Plasencia, dans la maison Mirabel, dès environ le milieu du siècle passé, je ne saurais le dire. Mais ceux qui

sont au courant des vicissitudes qu'a subies la collection Carpi, depuis longtemps disparue, ou ceux qui ont étudié l'histoire des relations des familles nobles de l'Espagne avec celles de l'Italie et noté l'intérêt qu'elles portaient aux objets d'art et d'antiquité, nous donneront peut-être un jour la clef du mystère.

A côté du *fiscus*, de l'*aerarium populi Romani*, de la *res publica*, il n'est pas rare que la caisse des pontifes et vestales soit nommée, dans les inscriptions de ce genre, comme étant celle qui devait recevoir les amendes.

Mon interprétation du texte conduit donc à la transcription suivante, dont les suppléments sont presque tous certains :

Hortulo[s] aedicul(am) sacell(um) | cum distegia
Servilia Cin[y]ra | fecit sibi et
M. Servilio Liberali, | optum[o] viro suo
pro parte tertia IIS (sestertium) ↀ (mille) n(ummum);
M. Servilio Sereno
item pro parte ter(tia) IIS (sestertium, ↀ (mille) n(ummum);
Rubriae Dione
item pro parte tertia IIS (sestertium) ↀ (mille) n(ummum).
[S]e[i] quos i(n) e(odem) c(onditorio) h(uius) s(epulcri),
in fr(onte) p(edum) XXIII, in agr(o) p(edum) XIIX,
q(uis) condere vol(et), dab(it) in arca[m] pont(ificum) [IIS] (sestertium) V... num(mum)

A la fin, le texte de Smetius ajoute : *in lateribus dextro et sinistro incisi sunt cardui duo florentes;* il est à croire que l'original prouvera la vérité de cette observation.

Ce texte n'est pas définitif, comme je l'ai déjà observé; il ne le deviendra que quand l'original sera retrouvé et reproduit d'une manière irréprochable. En attendant, la revendication de son authenticité incitera, je l'espère, le zèle des antiquaires espagnols à nous procurer un estampage ou une photographie de l'original.

Que Marcus Servilius Liberalis fût le mari d'une Servilia, de la même *gens*, et peut-être sa parente, cela n'a rien de surprenant; il y a de nombreux exemples de tels mariages. Marcus Servilius Serenus était probablement le fils de Cinyra et de Liberalis, et Rubria Dione sa femme. C'est donc la femme et mère, qui, de son vivant, fait ériger le tombeau de famille et laisse au mari, au fils et à la belle-fille, en trois portions égales, une somme de trois mille sesterces, destinée à faire exécuter les différentes portions de l'édifice sépulcral, les *hortuli*, l'*aedicula*, le *sacellum cum distegia*. Elle ajoute une amende, dont le montant était probablement de cinq cents *denarii*, pour protéger le tombeau contre une intrusion de personnes étrangères.

A défaut d'indices paléographiques, c'est au style du langage, aux noms, aux formules, qu'il faut recourir pour fixer la date du texte. Tous ces indices, réunis et rapprochés, ne nous permettent pas, si je ne me trompe, de descendre plus bas que le second siècle de notre ère. Je crois même qu'il y a plus de probabilité pour le commencement que pour le milieu et la fin, à cause de la mention des mesures du tombeau. L'absence de la formule *dis Manibus,* ou de telle formule semblable, le *sei quos... quis volet,* si j'ai bien restitué ce passage, suggèrent également l'idée du premier siècle.

E. HÜBNER.

Berlin, avril 1900.

NOUVELLES ARCHÉOLOGIQUES

Tolède. — Notre correspondant de Tolède, D. Juan Moraleda y Esteban, membre de la Real Academia de la Historia, a bien voulu nous adresser la communication suivante :

« Le 14 novembre 1899 on a trouvé de remarquables ruines romaines dans la maison portant le numéro 1 de la rue de la Libertad[1]. Il s'agit de solides murs et d'une galerie, le tout construit au mortier. La galerie a environ 15 mètres de long. Fermée à ses extrémités, elle est munie d'une petite *porte* dans le mur qui soutient la voûte[2]. Cette porte rappelle, entre autres constructions, l'*arc pélasgique d'Arpinum*, par sa forme trapézoïdale. Il est vrai qu'on a prétendu que cet arc affecte une telle forme par suite de la destruction d'une partie des pierres d'assises.

» Sur ces ruines romaines on voit des arceaux arabes à voussoir de la même époque que le sanctuaire du *Cristo de la Luz* (xe siècle); et à l'un des étages de cette maison, il existe des morceaux de la Renaissance. C'est une des nombreuses demeures qui, à Tolède, conservent des restes d'époques différentes.

» Comme cette galerie n'est pas encore complètement mise à jour, on ne peut formuler un jugement exact sur la nature de l'édifice dont elle faisait partie, car elle a pu appartenir également à un temple, à une caserne, à une forteresse, etc. L'opinion de quelques officiers expérimentés est qu'il a dû exister au-dessus de la galerie une forteresse, probablement avec des magasins à grain.

» En aucune façon, il ne peut être question d'un égout; la direction de l'est à l'ouest empêche de songer à cette affectation, car la pente de la rue de la Libertad va du nord au sud; la forme ne conduit pas non plus à cette supposition.

» Les écrivains de Tolède du xvie siècle et des suivants ne font pas mention de ce souterrain. Ils ne l'ont pas connu et ils ne supposaient en aucune façon qu'il eût existé en cet endroit une construction romaine de quelque importance. Le mur qui entourait la ville à

1. M. Moraleda y Esteban a annoncé cette découverte dans *El Día de Toledo* (18 novembre 1899).

2. Le *Boletín* n° 2 de la *Sociedad arqueológica de Toledo* a publié des dessins de cette voûte.

l'époque impériale, à en juger par les vestiges qui en subsistent dans la région du nord[1], ne devait pas approcher de l'endroit où sont apparues ces ruines.

» Ajoutons qu'on a découvert dans ce souterrain des fragments de colonnes, des monnaies romaines, un chapiteau romain et un autre visigoth[2]. »

***

M. Arthur Engel nous communique les nouvelles suivantes :

Séville. — « D. A. Vives a acheté une fort jolie statuette de femme, en bronze. Il y reconnaît une Isis, à cause de l'appendice étrange qu'elle porte sur la tête, une sorte de champignon (ou encore à peu près la forme d'une bobine), qui ne rappelle guère cependant la coiffure de l'Isis égyptienne. En tout cas, le culte d'Isis était répandu dans la Bétique (voir les Inscriptions). »

Iznajar. — « On a découvert dans cette localité, au mois d'octobre dernier, un sarcophage en plomb contenant, avec les ossements de plusieurs corps, des fioles à parfums en verre, recouvertes d'un vernis nacré et à la base desquelles on lit COR ou CORDE, au-dessous de deux cœurs traversés par une croix. Le couvercle du cercueil porte un dessin formé de carrés avec les lignes de leurs diagonales. — Des cercueils en plomb analogues ont été découverts à Itálica, à Alcolea del Río, etc. »

***

Estepa. — Dans une lettre du 20 mars 1900, adressée à M. Engel, notre excellent correspondant, D. Antonio Aguilar, lui signale un certain nombre de découvertes intéressantes.

« Dans les premiers jours du mois de février, une riche propriétaire d'Estepa, D. Rafael Machuca, faisant curer ce qu'il croyait être un puits depuis longtemps comblé, sur un petit plateau et dans un endroit appelé *Zajo Montero*, on a découvert des pierres sculptées dans cette fosse dont la destination ne peut être déterminée. Voici un inventaire, malheureusement incomplet, des objets trouvés :

» 1° Un relief mutilé, affectant la forme d'une niche (75 centimètres

1. Pisa, dans sa *Descripcion de la I. Ciudad de Toledo* (1605, folio 15 *bis*), dit : « Fue cada día engrandeciéndose esta ciudad, teniendo en ella los Romanos siempre ordinarios presidios. » Mais il ne précise pas autrement. — [J. M. E.]

2. Cette découverte nous rappelle ce que dit Amador de los Ríos, reproduisant, dans son *Toledo pintoresca* (p. 335), les termes de D. Francisco Santiago Palomares : « Pero como decayese su imperio (el de los romanos) con la entrada de los Godos y floreciese el de éstos, enemigos capitales de aquellos, tiraron à borrar y oscurecer sus memorias, destruyendo cuanto habían dejado en Toledo, sepultándolo ya en el río Tajo ya en las cuevas y subterráneos ocultos de dentro ó fuera de la ciudad. » — [J. M. E.]

de hauteur et 55 de longueur). On y voit un superbe buste de femme, aux cheveux onduleux, couronnée de laurier. L'index de la main droite est posé sur les lèvres, et le geste indique bien, d'une manière expressive, l'invitation au silence. Le bras gauche est plié au-dessous du sein, et la main tient un objet difficile à déterminer, vers lequel se dirige un petit animal — ânon ou pourceau, on ne saurait dire, car la pierre n'est pas très nette à cet endroit. Ce relief, qui paraît être un morceau de sculpture grecque (?), est plein de vérité et de fermeté; il a un véritable mérite artistique. L'idée du silence vient tout naturellement à la vue de cette attitude; aussi M. Berlanga voit-il là une statue du silence. Ce ne peut être pourtant un Harpocrate.

» 2° Un autre relief, dont la pierre est semblable à celle du précédent. Il mesure 69 × 55 centimètres. Il est en trois fragments. L'un représente une femme et un jeune homme jouant probablement de la flûte. Un autre est une tête de femme, les joues gonflées par le souffle. Le troisième est constitué par deux mains tenant un morceau de la double flûte. Ce sont évidemment deux joueuses de flûte. Le mérite de cette sculpture est inférieur à celui de la première.

» 3° Tête d'homme à la chevelure et à la barbe bouclées, semblable à celles qu'on voit sur les monnaies ibériques. M. Berlanga ne reconnaît pas dans cette tête le type de la race, mais un spécimen de l'école grecque.

» 4° Tête barbue, plus grande que nature. La bouche est entr'ouverte et l'attitude est majestueuse. Ce débris est en très mauvais état. A gauche, on devine une main qui tenait sans doute un sceptre, un bâton ou quelque chose de pareil.

» 5° Une pierre de 55 centimètres de large. Il manque un morceau, de sorte qu'on ne peut savoir quelle était la longueur. Cette pièce, très curieuse, représente le portique ou la façade d'un temple dont le fronton et le tympan sont soutenus par deux colonnes mal conservées et d'ordre corinthien, à en juger par les chapiteaux. Aux angles de droite et de gauche du fronton s'élèvent deux espèces de flammes (des acrotères?), une à chaque angle. Au centre du tympan, il y a un oiseau où l'on peut reconnaître soit un aigle, soit plutôt une chouette ou un hibou.

» Dans l'espace compris entre le fronton et les colonnes, on voit à gauche un palmier, à droite un arc, et au milieu une femme debout, les yeux levés au ciel; par sa coiffure comme par la raideur de son attitude, elle rappelle la statuaire égyptienne.

» 6° Une pierre, sur l'un des côtés de laquelle, en traits peu profonds, sont dessinés deux bustes, de face, l'un d'homme, l'autre de femme, couverts l'un et l'autre, à ce qu'il semble, d'un manteau, à moins que ce qu'on voit ne soit l'ébauche de longues chevelures. C'est l'œuvre d'un commençant ou d''un art très primitif.

» 7° Un autel très simple, en pierre. Il a évidemment servi, et il y manque deux anses ou ornements quelconques dont il était muni.

» Autour de la fosse ainsi ouverte dans le roc on a découvert des ondations. »

M. Aguilar ajoute qu'en réunissant quatorze fragments, il a pu reconstituer cette inscripfion (sur une seule ligne) :

ANNIA. SEPTVMA. VOTVM. ANIMO. LIBENS. SOLVIT

Les caractères appartiennent à l'alphabet monumental de l'époque d'Auguste, époque indiquée d'ailleurs par la simplicité de la légende et par la forme archaïque *septuma*.

M. Berlanga pense qu'il y eut, à l'endroit de la découverte, un temple, *ædicula*, à l'intérieur duquel figurèrent comme ex-votos les sculptures et l'inscription dédicatoire d'*Annia Septuma*.

ÉTUDES SUR LE THÉATRE DE TIRSO DE MOLINA

I

LA PRUDENCIA EN LA MUGER

(Suite et fin.)

Les remarques suivantes portent sur divers passages de la pièce qui réclament des explications. Je me suis préoccupé surtout d'éclaircir de mon mieux les allusions historiques, les traits de mœurs, les particularités de langue et de style; je ne signale pas toutes les difficultés verbales du texte et ne discute pas toutes les corrections introduites par les éditeurs modernes, réservant pour une édition critique et annotée ce travail compliqué et délicat, qui, ici, m'entraînerait trop loin : le texte de Tortosa est assez mauvais, et même après la revision de connaisseurs aussi éminents de l'ancienne *comedia* espagnole que Durán et Hartzenbusch, il reste des passages obscurs, incorrects et peut-être gravement altérés. Pour faciliter la lecture de ces notes, je m'en tiens au texte de la seconde édition de Hartzenbusch et suis sa division des actes en scènes; mais je conserve scrupuleusement l'orthographe de l'édition originale. Je désigne par T. l'édition princeps de Tortosa, 1634; par D. celle de la *Talía* de Durán; par H.[1] la première, et par H.[2] la seconde édition de Hartzenbusch.

ACTE PREMIER

SCÈNE I

D. ENRIQUE

¿ Con quien puede casar doña Maria,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo, sin hazerme agravio?

La construction est un peu enchevêtrée. Voici le sens : « Sans me faire un affront, me causer un préjudice, quel mari la reine doña Maria trouverait-elle qui me vaille, pour peu qu'elle prise la valeur et les prouesses? »

2 *Enrique soy, mi hermano Alfonso el Sabio.*

Le surnom de *el Sabio* appliqué à Alphonse X de Castille date au moins du XIVe siècle, puisqu'il figure dans l'introduction de la chronique de ce souverain rédigée sous le règne d'Alphonse XI. Au XVe siècle, on lui substitua celui de *el Astrólogo,* pris plutôt en mauvaise part par les humanistes assez dédaigneux de la science d'Alphonse (voy. Alphonse de Carthagène, *Rerum Hispanorum Anacephalaeosis,* ch. 84, et Rodrigo Sanchez, *Historia hispanica,* partie IV, ch. 5). Plus tard, l'on revint au premier, mais Mariana fait encore quelques réserves : « El sobrenombre de Sabio, que ganó por las letras, ó por la injuria de sus enemigos, ó por la malicia de los tiempos, ó él por la flojedad de su ingenio, parece le amancilló; pues con el crédito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por sí y prevenirse » (*Historia de España*, livre XIII, ch. 9). Aujourd'hui, le surnom de *Sabio* passe pour glorieux et mérité.

D. JUAN

3 *La Reyna y la Corona pertenece*
A don Iuan, de don Sancho el Bravo hermano.

Bravo peut être pris ici en bonne ou en mauvaise part et signifier le Vaillant ou le Féroce (voy., à ce sujet, une dissertation de D. Antonio Benavides, *Memorias de D. Fernando IV,* t. I, p. 283) ; des auteurs contemporains de Tirso hésitent entre les deux sens et les admettent l'un et l'autre. Ainsi, Velez de Guevara (*Mas pesa el Rey que la sangre,* acte Ier) dit de Sancho :

A quien, por ser valeroso,
El Bravo en Castilla llaman.

et plus loin :

Está enojado don Sancho
Por la ocasion de los Cerdas
Y no sin causa le llama
Castilla *el Bravo.*

De même dans l'*Estrella de Sevilla* de Lope : à côté de D. Sancho Ortiz, qui dit au roi :

Bien de don Sancho *el Bravo*
Mereces el renombre; que en las obras
De conocerte acabo,
Pues por tu crueldad tal nombre cobras,

nous avons D. Arias qui proclame

El rey don Sancho, á quien llaman
Por su invicta fortaleza
El Bravo el vulgo.

Toutefois, dans l'ancienne langue, le sens défavorable paraît être le seul connu, aussi bien pour le simple que pour les dérivés *bravura,*

braveza (cf. l'article de M. J. Cornu sur l'étymologie du mot dans la *Romania*, t. XIII, p. 110). Sancho *el Bravo* — l'épithète se trouve déjà dans l'introduction de la chronique d'Alphonse X — doit donc se traduire, à mon avis, par Sanche le Féroce, le Cruel, ou tout au moins le Dur, et l'histoire prouve assez qu'un tel surnom ne convenait pas mal à ce prince.

D. DIEGO

4 ..... *señor soy de Vizcaya;*
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que yerro dan con que castigue yerros.

Ce calembour, suggéré ici par les mines de fer de Biscaye, est pour ainsi dire classique quand *yerro (hierro)* a le sens de fers (chaînes) :

Eso sí, vengan mas *hierros*,
Que de *hierros* no se escapa
Hombre que tantos ha hecho,

dit l'Enrico du *Condenado por desconfiado* (acte III, sc. 5). L'aspiration ne se faisant plus sentir dans le castillan du nord et du centre, on écrivait, indifféremment, *hierro* ou *yerro* à la fois le dérivé de *ferrum* et le substantif verbal du verbe *errar*. Juan de Valdés voulait qu'on fît la distinction orthographique : « Advertid que, quando tomamos este vocablo que sinifique « error », no lo escrivimos con *h* » (*Dialogo de la lengua*, éd. Böhmer, § 54). — La Biscaye est considérée en Espagne comme le pays par excellence du fer. « Porter du fer en Biscaye » est l'équivalent de « porter des chouettes à Athènes » ou porter de l'eau à la rivière. « Ninguno piensa llevar fierro á la tierra de Viscaya donde ello nace, » dit Pulgar (*Claros varones*, tit. XVII).

D. ENRIQUE

5 *Vos, cavallero pobre, cuyo estado*
Quatro silvestres son toscos y mudos
Montes de yerro, etc.

Le ton de cette apostrophe de D. Enrique est un contresens historique. Au XIVe siècle, un Haro seigneur de Biscaye valait bien un infant de Castille; mais au temps de Tirso, l'on ne se rendait plus compte de l'importance de ces grands vassaux : D. Enrique parle à Diego de Haro comme un prince de la maison d'Autriche aurait pu le faire à un *título* quelconque. — Au deuxième vers, T. et D. ont *mudos* qui ne donne pas de sens; H. a bien corrigé *rudos*.

6 *En vez de trono, el arbol de Garnica.*

Garnica. — Aujourd'hui *Guernica*, ville et district judiciaire de la province de Biscaye. « La cité sainte du Señorio..., qui possède le pal-

ladium des libertés basques, le chêne sous lequel de temps immémorial le señor de Biscaye vient jurer le maintien des *fueros*. Cet arbre fameux, la poésie et l'éloquence l'ont célébré tour à tour : J.-J. Rousseau le bénit, nos soldats républicains, passant à Guernica, lui rendirent les honneurs militaires comme au père des arbres de la liberté; déjà Tirso de Molina l'avait glorifié dans ses vers à la face des monarques autrichiens » (L. Louis-Lande, *Basques et Navàrrais*, Paris, 1878, p. 164). *So el árbol de Guernica*, c'est ainsi que commence le *fuero* de Biscaye. Mais à quelle époque remontent l'arbre « immémorial » et l'habitude de tenir les assemblées sous son ombre? Vraisemblablement pas au delà de la fin du XIVe siècle : Guernica, en effet, ne reçut son *fuero de población* que du vingt-quatrième seigneur de Biscaye, D. Tello, frère de Henri II, roi de Castille, le 28 avril 1368. Tirso aurait donc commis ici un anachronisme, fort excusable d'ailleurs. — Dans *La Celosa de si misma* (acte II, sc. 2), Tirso parle encore du fameux arbre :

..... Tan noble
Como el árbol de Garnica.

D. DIEGO

7 *Un nieto de Noe la dió nobleza,*
Que su hidalguia no es de executoria...
Quatro barbaros tengo por vassallos,
A quien Roma jamas conquistar pudo.

La croyance que les Romains n'avaient pas soumis les habitants des provinces basques était encore fort répandue au XVIe et au XVIIe siècle (voy. Llorente, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, t. I, p. 20 et suiv.). — *Un nieto de Noe*. Tubal, fils de Japhet, petit-fils de Noé, qui, d'après l'histoire traditionnelle, peupla l'Espagne : « Los señores de Vizcaya, que sin duda son los Españoles mas antiguos y *mas hijos de Tubal* », dit Sandoval (*Historia de Carlos Quinto*, livre I, § 64). — *Hidalguia de executoria*. La noblesse à brevet, par opposition à la noblesse immémoriale. — Dans toute cette réplique, D. Diego défend la thèse de l'indépendance du *Señorio* de la couronne de Castille, qui n'est plus admise aujourd'hui. — *Quatro barbaros*. Inutile de chercher quels sont ces vassaux, *quatro* n'ayant ici que la valeur d'un nombre indéterminé.

8 *Montes de yerro habitan, que, a estimallos,*
Valiente en obras y en palabras mudo,
A sus minas guardarades decoro.

Phrase assez péniblement construite, qu'il faut rétablir ainsi pour le sens : « Montes de yerro (valiente en obras y en palabras mudo)

habitan, que, a estimallos, a sus minas guardarades decoro ». — H.[2] *miras,* faute d'impression pour *minas.* D. a une autre leçon : *Os forzará y guardalles el decoro,* et qui donne certainement un meilleur sens : « Montes de yerro (valiente en obras y en palabras mudo) habitan, que (el yerro) os forzara a estimallos y guardalles el decoro. »

9 *Alançadas a Baco, hezes a Ceres.*

D. et H. corrigent *aranzadas* inutilement. *Alanzada* est la forme ancienne de ce mot, qui signifie une mesure de terre. — *Hezes,* faute évidente. D. et H.[1] corrigent *hazes;* H.[2] *hazas,* qui vaut mieux.

10 *En su trono, no en silla Real sentado,*
Nobles, puesto que pobres, electores,
A sus señores juran...

A sus señores juran ne s'accorde pas avec *sentado.* On peut corriger avec D. et H. *tan solo un señor juran,* ou bien encore *á su señor le juran.* — Pedro de Medina décrit en ces termes le cérémonial du serment prêté sous l'arbre de Guernica : « Despues desto va a Garnica (el señor de Vizcaya)... Alli lo reciben los Vizcaynos y le besan las manos como a Rey y señor, y alli debaxo del arbol de Garnica, donde se acostumbran hazer las juntas de Vizcaya, jura y confirma todas las libertades, previlegios y franquezas, fueros, usos y costumbres que los Vizcaynos tienen » (*Grandezas de España,* Séville, 1549, livre II, ch. 31).

11 *El yerro es Vizcayno que os encargo,*
Corto en palabras, pero en obras largo.

Au XVIIe siècle, impossible à un Castillan de parler d'un Vizcaino sans le qualifier de *corto,* « borné ». « Es gente *corta* de razones; pero, si se pican de una muger, son largos de bolsa «, dit la *Tia fingida.* Le Vizcaino est *corto,* comme l'Aragonais *testarudo* et le Portugais *seboso.* Parlant basque, les habitants des provinces s'exprimaient mal en castillan; aussi restaient-ils souvent *court.* Ils avaient de plus la fâcheuse habitude de confondre les genres, les articles, les personnes du verbe : les livres castillans des XVIe et XVIIe siècles sont pleins des quiproquos comiques que commettaient ces gens un peu simples. Diego de Haro fait donc allusion ici à ce qualificatif : « Le fer de Biscaye, c'est-à-dire le Biscayen, court en paroles, mais long en actions ». Les mêmes expressions se retrouvent dans un romance de notre auteur sur saint Ignace et saint François Xavier :

Vizcaya *corta* en palabras,
Larga en obras y en limpieza,
De Ignacio dichosa patria.

(*Deleitar aprovechando,* éd. de Madrid, 1765, p. 226), et dans plusieurs de ses comédies, il a joué sur le mot Vizcaino comme équivalent de *corto.* Ainsi, pour marquer que la beauté d'une dame dépasse tout terme de comparaison, il dit (*Por el sótano y el torno,* acte II, sc. 13) :

..... No sé comparación
Que no quede *vizcaina;*

ou bien, pour dépeindre la gaucherie d'un amoureux à ses débuts, il écrira (*La Peña de Francia,* acte Ier) :

Quando comienza el amor,
Le notan de *vizcaino.*

SCÈNE II

REYNA

12 *En cibiles competencias.*

Cibil paraît avoir ici le sens, qu'il avait souvent dans l'ancienne langue, de « misérable, bas ». Voy. Covarruvias, *Tesoro,* s. v. *cevil* et Valdés, *Dialogo de la lengua,* éd. Böhmer, § 93 : « Usamos tambien *civil* en contraria sinificacion que le usa el latin, diziendo en un refran *Caséme con la cevil por el florin,* adonde *cevil* sta por vil y baxa ». Ce sens spécial ne contredit pas le sens latin : de l'acception de « simple, ordinaire, commun », qu'on trouve par ex. dans *sermo civilis,* se tire fort bien celle dont il s'agit.

13 *Quando a penas el mongil*
Adornan las tocas blancas.

Mongil. L'habit de la religieuse auquel ressemblait beaucoup celui de la veuve. *Mongil* « se llama por semejanza el traje de lana, que usa la muger que trahe luto », dit le *Diccionario de autoridades,* qui cite ce passage de la *Vida de Cristo* de Fonseca : « Aquella dice es viuda verdadera que sepultó con su marido todos los passatiempos humanos, la que trocando el chapin dorado, los damascos y las sedas por el *mongil* negro y las tocas grosseras. » Quant aux *tocas blancas,* peut-être n'existaient-elles pas encore. On attribue l'introduction en Castille des coiffes ou des voiles de veuve à la reine Catherine de Lancastre, femme du roi Henri III : « D. Geronimo Gascon de Torquemada, del Consejo de S. M., escribió en un Ms. que esta Reyna introdujo el trage de las tocas largas, que hoy traen las viudas (era esto en tiempo de D. Philipe IV). Gil Gonzales en la Historia de D. Henrique III dice aver sido la que con su viudez introdujo el habito de viuda, que usa la nobleza de España » (Florez, *Reynas catholicas,* p. 711).

14 *Querreys, grandes de Castilla,*
Que desde el tumulo vaya
Al talamo incontinente.

Querreys qui se trouve dans T. D. H.[1] n'a pas de raison d'être. H.[2] a bien corrigé *Quereis*. — A noter l'allitération, dans le goût d'Antonio de Guevara, de *tálamo, túmuto*.

15 *Vereys, si en vez de la aguja,*
Sabrè exercitar la espada,
Y abatir lienços de muros
Quien labra lienços de Olanda.

Le trait final — ces pans de mur qui sont des pans de chemise! — termine d'une manière fâcheuse cette tirade d'une belle envolée, et où il n'y avait guère à reprendre jusque-là qu'une comparaison un peu pédante :

Yo que soy Reyna, y no menos
Al Rey don Sancho obligada
Que Artemisa a su Mauseolo,
Que a su Pericles Aspassia...

SCÈNE III

REYNA

16 *Al sello Real obedecen,*
Solo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman.
Con ser un poco de plata.
El que veys es sello vivo,
En quien su ser mismo grava
Vuestro Rey, que es padre suyo :
Su sangre las armas labran.

Les sceaux des rois de Castille sont en cire ou en plomb, jamais en argent; tout au moins les diplomatistes ne citent que deux exemples de sceaux espagnols d'argent : celui de Rodrigo Diaz, seigneur de Los Cameros, du commencement du XIIIe siècle, au Trésor des Chartes (n° 11309 de l'*Inventaire des sceaux des Archives nationales* de Douët d'Arcq) et celui du roi Henri IV appendu à un privilège concédé à Cáceres (J. Muñoz y Rivero, *Nociones de diplomática española*, Madrid, 1881, p. 79). Il existe au Trésor des Chartes un bon exemplaire du sceau en cire de Ferdinand IV (document du 31 mars 1306; voy. l'*Inventaire* de Douët d'Arcq, n° 11252) du type équestre avec, au revers, l'écartelé de Castille et de Léon. Le sceau en plomb du même roi a été reproduit dans les *Memorias de Fernando IV*, t. I, d'Antonio Benavides. — *Labran*. On s'attendait plutôt à *labra*.

17 *Firma es suya el niño Rey;*
Llegue el traydor a borralla,
Rompa el desleal el sello,...

H. corrige *forma,* qu'il rapporte au sceau; mais, après avoir parlé du sceau, la Reine passe à l'autre marque du pouvoir royal, à la signature, au *Yo el Rey* ou à toute autre formule de ces signatures royales qu'on voit apparaître dans les documents à partir du règne de Sanche IV (voyez le *Yo el Rey* de Sanche IV, tiré d'un document de 1284, dans J. Muñoz y Rivero, *Colección de firmas de personajes célebres en la historia de España;* cuaderno 1°, Madrid, 1887). Le *borrar* du vers suivant indique bien qu'il s'agit de la *firma.* On « efface » la signature; on « rompt » le sceau.

D. JUAN

18 *Que la Iglesia hasta el quarto grado veda*
El titulo amoroso de marido.

Jusqu'au commencement du XIIIe siècle, l'Église étendait jusqu'au septième degré la prohibition du mariage entre parents; ce fut le quatrième concile de Latran (1215) qui restreignit la prohibition au quatrième degré (Esmein, *Le mariage en droit canonique,* Paris, 1891, t. I, p. 355). Entre Marie de Molina, tante à la mode de Bretagne de Sanche, et celui-ci, la parenté était du deuxième degré pour Marie et du troisième pour Sanche.

19 *Como hazen los Infantes de la Cerda.*

D. Alfonso et D. Fernando de la Cerda, fils de Ferdinand, premier né d'Alphonse X le Savant, mort du vivant de son père, le 25 juillet 1275. Ces infants prétendirent longtemps à la couronne de Castille, et leurs prétentions, très défendables en droit, leur gagnèrent de nombreux partisans.

REYNA

20 *Yd a Tarifa, que el Guzman cordero*
Ofrece a la lealtad la cara vida.

Allusion au meurtre du fils d'Alonso Perez de Guzman, en 1294, devant Tarifa. Voyez, à ce sujet, le *Bulletin hispanique,* t. II, p. 15.

21 *Legitimo es mi hijo, y ya dispensa*
El Papa vice Dios en el prohibido
Grado.

La bulle de légitimation des enfants de Sanche et de Marie, donnée par Boniface VIII à Agnani le 6 septembre 1301, fut apportée en Espagne et publiée au mois de décembre suivant (voy. *Crónica de Fernando IV,* éd. Rivad., p. 119, et la note de D. Antonio Benavides, *Memorias de Fernando IV,* t. II, p. 874).

D. ENRIQUE

22 *El Rey de Portugal es mi sobrino.*

Le roi Denis de Portugal (1261-1323) était fils d'Alphonse III et de Béatrice, fille naturelle d'Alphonse le Savant, roi de Castille, et par conséquent neveu de l'infant D. Enrique.

23 *Enarbolar las Quinas determino.*

Quinas. Les armes de Portugal, composées de cinq écus *(quinas)* d'azur, chargés chacun de cinq besants d'argent, qu'a si exactement décrites Camoëns dans les *Lusiades*, chant III, str. 53 et 54. Par extension, *las Quinas* signifient le Portugal. Il existe de Tirso de Molina une comédie intitulée *Las Quinas de Portugal*, qui a pour sujet l'histoire du premier roi portugais, Alfonso Enriquez, et dont le manuscrit original, daté du 8 mars 1638, se trouve à la Bibliothèque nationale de Madrid (*Comedias escogidas de Tirso de Molina*, éd. Rivadeneyra, p. XLII).

24 *Contra su Alcaçar Real y San Cervantes.*

Le château de San Cervantes (nom qu'on rapproche de celui de San Servando, sans que personne ait encore expliqué cette déformation) défendait sur la rive du Tage opposée à Tolède le pont d'Alcántara. En partie ruiné à l'époque de Tirso, on le considérait alors comme une vénérable relique du moyen âge, une vieillerie imposante, qui donnait lieu souvent à d'aimables plaisanteries. Bien connu est le romance de Góngora :

Castillo de San Cervantes,
Tu que estás junto á Toledo,...
Lampiño deves de ser,
Castillo, si no estoy ciego,
Pues, siendo de tantos años,
Sin barbacana te veo, etc.

De même, pour souligner la décrépitude de Cervantes, son émule, caché sous le pseudonyme d'Avellaneda, ne trouve rien de mieux que de le comparer à la vieille forteresse. « Pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como *el castillo de San Cervantes*... » Il a dû exister anciennement une chanson relative à ce château. En effet, Don Francés, le bouffon de Charles-Quint, nous parle d'une troupe de cavaliers, battus dans une rencontre sous les murs de Tolède, qui allaient chantant : « *Castillo de San Servand*, Pluguiera à Dios que mi padre No me engendrara á mí » (*Curiosidades bibliográficas* de la Bibl. Rivadeneyra, p. 14[a]).

SCÈNE V

REYNA

25 *Huyamos a Leon, que es patria mia.*

Comme fille d'Alfonso de Molina, frère cadet de saint Ferdinand, qui aurait pu devenir roi de Léon, mais qui aima mieux sacrifier ses ambitions personnelles pour sceller l'union des deux royaumes et servir son frère, Dª Maria pouvait se dire leónaise.

SCÈNE XI

D. JUAN

26 *Morirè*
Diziendo : o Cesar o nada.

C'est la devise de César Borgia : « Cesare Borgia di Valentinois usò un' anima senza corpo (une devise sans emblème), dicendo *aut Caesar aut nihil,* volendo dire che si voleva cavar la maschera e far prova della sua fortuna : onde essendo capitato male e ammazzato in Navarra, Fausto Maddalena Romano disse che il motto si verificò per l'ultima parte alternativa con questo distico :

Borgia Caesar erat, factis et nomine Caesar :
Aut nihil, aut Caesar, dixit : utrimque fuit.

(Paolo Giovio, *Ragionamento sulle imprese,* éd. de la *Biblioteca rara* de G. Daelli, Milan, 1863, p. 5). On cite aussi cet autre distique de Sannazare sur la devise du duc de Valentinois :

Omnia vincebas, sperabas omnia, Caesar.
Omnia deficiunt, incipis esse nihil.

SCÈNE XII

VENAVIDES

27 *Y los fieles estandartes*
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenages.

D. et H¹. corrigent : *Y en los fieles estandartes.* Ils n'ont pas compris le sens d'*homenage,* qui est ici pour *torre del homenage,* comme dans ces autres vers de Tirso (*Amar por arte mayor,* acte Iᵉʳ, sc. 1) :

Su estandarte
Iba á enarbolar amor
Sobre el mas alto *homenage*
De la fama, que es la honra;

ou comme dans le récit que D. Juan fait ici même de son évasion de la Mota de Medina (acte III, sc. 6) :

Hechas las sabanas tiras,
Del *homenage* mas alto
Descolgandome una noche.

Garcés (*Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, t. II, p. 56) cite un exemple de Fr. Alonso del Castillo. Cf. aussi chez Antonio de Guevara : « El que esta en la talanquera no teme el bramido del toro, y el que esta en el *omenage* no se espanta de artilleria » (*Marco Aurelio; Carta embiada a las enamoradas romanas*). De ce sens spécial dérive, au figuré, celui de « protection, défense », fréquent chez le même Guevara : « El *homenaje* que dió naturaleza á la mujer para guardar la reputacion... fué solo la vergüenza (*Epístolas familiares*, I, 51 ; p. 161[a] de l'éd. Rivadeneyra). — H.[2] a rétabli la bonne leçon.

SCÈNE XIII

D. ENRIQUE

28 *Solo con un papel fragil.*

Le décret de la reine Marie qui suit ce vers suggère diverses observations. Elle s'y nomme au début : *Doña Maria Alfonso, Reyna y Governadora de Castilla, Leon,* etc. Comme fille d'Alphonse de Molina, elle était *Maria Alfonso*, si l'on veut et au même titre que ses demi frère et sœur, que les généalogistes nomment *Fernando Alfonso* et *Juana Alfonso* (L. de Salazar, *Casa de Lara*, t. I, p. 244 et t. III, p. 86), mais je ne sache pas qu'elle ait jamais, dans des documents officiels, ajouté au sien le nom de son père. Secondement, la reine Marie, mère du roi, n'a jamais pu prendre le titre de *gobernadora*, inconnu à cette époque et qui ne fut usité que depuis le XVIe siècle : la princesse Jeanne, par exemple, sœur de Philippe II, fut pendant un temps *gobernadora de España*. Tous les actes de la minorité sont publiés au nom du roi et dans ceux qui ont la forme solennelle se trouve la mention : « con consejo e otorgamiento de la reyna donna Maria nuestra madre e del infante don Enrique nuestro tio e nuestro tutor ». En ce qui concerne ensuite les donations faites aux deux oncles, il est à remarquer que, sauf Santistéban de Gormaz, octroyé en effet à D. Enrique par la reine (*Crónica de D. Fernando IV*, éd. Rivad., p. 107[b], 108[a] et 123[b]), aucune des villes mentionnées dans le décret ne paraît avoir été l'objet d'une mercède royale au profit de l'un ou de l'autre des infants. Les noms des trois premières villes de la donation à D. Enrique, *Feria, Mora* et *Moron*, procèdent d'un passage de la *Crónica* (p. 96) où il est parlé de la cession au roi de Portugal de *Serpia, Mora* et *Moron*, c'est-à-dire *Serpa, Moura* et *Mourão*, villes aujourd'hui de l'Alemtejo portugais sur la rive gauche du Guadiana (dans l'édition de 1554, fol. IV[vo], *Serpia* est écrit une fois *Seria* par une *s* longue, d'où la faute *Feria*) ; ceux de la donation à l'infant D. Juan viennent d'un discours tenu par ce prince aux habitants de Palencia, où il énumère les villes que Sanche IV avait prises à leur mère Yolande d'Aragon : « Valladolid e Plasencia e *Ayllon* e *Estudillo* e *Coriel* e Sant Estéban de

Gormaz e Bejar » (*Crónica*, p. 99[b]; dans l'édition de 1554, fol. VII[vo], *Astudillo* et *Curiel*, comme chez Tirso).

SCÈNE XIV

REYNA

29 *Venavides os llamays,*
A Venavides os doy.

Sur cette donation, voy. les documents officiels produits par Argote de Molina.

30 *En dote os doy la encomienda*
De Martos.

La ville de Martos (prov. de Jaen), alors commanderie de l'ordre de Calatrava. On disait aussi la Peña de Martos, du rocher qui domine la ville et où se trouvait le château. Cette donation au Caravajal n'a rien d'historique : le nom de Martos a été suggéré au poète par l'exécution dans cette ville des deux Caravajales.

31 *Don Diego Dias* (sic) *de Aro*
Cercado tiene a Almaçan.

La *Crónica* raconte qu'après une réconciliation avec les infants et D. Diego de Haro, la reine les envoya faire le siège d'Almazan : « Y luego hablo la reyna con don Enrique y con el infante don Juan y con don Diego y con don Juan Nuñez que, pues sus soldadas tenian, que fuessen a cercar a Almaçan y que la tomassen » (*Crónica*, éd. de 1554, fol. XXIV; R. p. 117[b]).

DEUXIÈME ACTE

SCÈNE I

ISMAEL

32 *Su protomedico soy.*

Les *protomédicos* étaient des inspecteurs généraux chargés d'examiner les médecins, chirurgiens, apothicaires, herboristes, etc. L'institution ne date que du xv[e] siècle; voy. la *Novísima Recopilacion*, loi I, tit. X, livre VIII.

33 D. JUAN

Una traycion coronada
No afrenta : el proverbio apruevo
De Cesar, cuya ambicion
Es bastante a autorizar
Mi intento, pues « por reynar
Licito es qualquier traycion ».

Souvenir d'un passage de Cicéron ou de Suétone. Ce dernier dit de César : « Quidam putant captum imperii consuetudine pensitatisque suis et inimicorum viribus, usum occasione rapiendae dominationis, quam aetate prima concupisset. Quod existimasse videbatur et Cicero, scribens de Officiis tertio libro semper Caesarem in ore habuisse Euripidis versus, quos sic ipse convertit :

Nam si violandum est ius, regnandi gratia
Violandum est : aliis rebus pietatem colas ».

(Suétone, *De Vita Caesarum*, livre I, § 30.)

SCÈNE II

ISMAEL

34 *Y estima tanto mi ley*
A quien dà muerte a un cristiano.

Allusion aux « meurtres rituels ». Peut-être Tirso a-t-il pensé ici au meurtre du *santo niño de La Guardia,* légende qui a été étudiée par Isidore Loeb (*Revue des études juives,* t. XV), d'après les pièces publiées par le R. P. Fita dans le tome XI du *Boletin de la Academia de la Historia.*

35 *Dichoso el vulgo ha llamado*
Al judio.

La chance du juif. D'où vient cette tradition? Je l'ignore; mais elle paraît avoir été assez répandue en Espagne. Le Gil de la *Devocion de la Cruz* (acte III, sc. 8) se plaint de ses mésaventures :

Tan desgraciado soy,
Que mil veces imagino
Que, *á ser yo judio, fueran*
Desgraciados los judios.

Dans *El marqués del Cigarral,* d'Alonso del Castillo Solorzano, Don Cosme, le héros de la pièce, enchanté d'avoir trouvé un secrétaire à sa convenance, lui dit (acte Ier) :

Hombre, ¿de donde has caido
Tan nacido para mí?
¿ Tuvo mas dicha un judio?

En fait de chance, on parle aussi de celle de la fille laide, *la ventura de la fea* (voy. par ex. Lope de Vega, *Peribañez y el Comendador de Ocaña,* acte Ier, sc. 1 et 6), et Tirso connaît de plus celle des neveux de curé :

Mas yo que *tengo ventura*
Mas que un sobrino de un cura.
(*La fingida Arcadia,* acte II.)

SCÈNE III

REYNA

36 *Assegurad la salud*
Del Rey y vuestra inocencia,
Haziendo la salva agora
A essa purga.

L'« essai », qui dans la maison royale incombait, pour la boisson, au *copero*. Cette précaution s'observait en Espagne aussi chez les grands; de là l'expression de *señores de salva*. « Deuen los señores de salba tener gran cuydado en que la salba de la comida y beuida se haga, no solo por ceremonia, tocando los labios al manjar y beuida, sino que quien la haze coma y beua, de tal suerte que, si truxesse algun daño, se conozca alli luego » (Dor Juan Sorapan de Rieros, *Medicina española*, éd. du *Refranero general español*, t. III, p. 133). A la cour d'Aragon, l'essai des viandes et de la boisson se disait *tast* (Ordonnances de Pierre IV dans la *Coleccion de doc. inéd. del archivo de la corona de Aragon*, t. V, p. 13).

37 *En salud se sangra el sabio.*

Cette expression *sangrarse en salud*, qui en rappelle une autre plus usitée, *curarse en salud*, au figuré, « se mettre à l'abri, prendre ses précautions, » revient dans d'autres pièces de Tirso :

Dos modos ay de curar
Y milagrosos entrambos.
El preservativo es uno
Con que se previene el sano,
Y se cura antes que llegue
El mal que está recelando :
Porque el *sangrarse en salud*
Suele escusar muchos daños.

(*El Celoso prudente*, acte III, sc. 14.) Puis, dans *Privar contra su gusto* (acte III, sc. 9) :

Su Alteza me ha enriquecido :
Sangrarme quiero en salud;
Que si el privar y el caer
Tan deudos cercanos son,
Con aquesta prevencion
Tendré menos que temer.

ISMAEL

38 *Favor, divino Messias,*
Que vuestra venida espero!

REYNA

Vos llevays buena esperanza!

On peut rapprocher de ce passage l'avis donné au pauvre Don Iñigo de *Palabras y plumas* par son laquais Gallardo (acte II, sc. 5) :

esperar en tu dama
Son esperanzas judías,
Y ella su tardon Mesías,
Pues no escucha á quien la llama.

SCÈNE V

REYNA

39 *Muriò en terrible ocasion*
Don Pedro Ponce en Sevilla.

Tirso a confondu ici deux personnages et deux événements. La chronique raconte la mort de Rodrigo ou Ruy Perez Ponce de Leon, maître de Calatrava : « Llegole mandado a la Reina Doña Maria de como el maestre de Calatrava, don Rodrigo, que era amo del rey su hijo, que era muerto, y murio en la frontera, yendo en cavalgada y entrando por tierra de moros : de lo qual tomo la reyna doña Maria muy gran pesar, y por que haria muy gran mengua al Rey ». (*Crónica de D. Fernando IV*, fol. IX; R. p. 101[a]). Quant à D. Pedro Ponce de Leon, la chronique n'en parle que plus loin pour nous dire qu'il abandonna le service du roi pour passer à celui de l'infant D. Juan, et que D. Enrique, toujours à l'affût des emplois lucratifs, profita de la trahison de ce vassal pour se faire octroyer la charge d'*adelantado* d'Andalousie qu'exerçait ce Pedro Ponce : « Llego a la reyna mandado de don Pero Ponce, que era collazo del rey su fijo, de como se embiaba a despedir del rey y que era ya vasallo del infante don Juan, que se llamava rey de Leon; y este don Pero Ponce era adelantado mayor de toda el Andaluzia por el Rey; e tanto que don Enrrique supo de como era despedido del Rey don Fernando, plugole ende y pidio luego el adelantamiento para si, y dierongelo luego » (*Crónica*, fol. XX[vo]; R. p. 144[a]).

40 *Vendi a Cuellar y a Escalona,*
Sola Hecija me ha quedado.

Je ne sais où Tirso a pris que Cuellar et Escalona faisaient partie de la dot de Marie de Molina. Pour ce qui est d'Ecija, cette ville lui appartenait, en effet, et elle dut la céder à D. Enrique : « Y por que la reyna sabia la manera de don Enrrique, que era codicioso, enbiole acometer que tomasse de lo del rey don Fernando su hijo lo que quisiesse... Y don Enrique embiola a demandar que le diesse muchas villas y muchos castillos en los reynos, y a la cima finco assi que le uvo de dar a *Ecija, que era suya de esta reyna*, y Roa y Medellin »

(*Crónica*, fol. XIX^{vo}; R. p. 112^{b}). Par son testament, D. Enrique la restitua à la reine : « Otrosi mando que den Ecija á la reyna doña Maria, porque es suya » (*Memorias de D. Fernando IV*, t. II; *Coleccion diplomática*, n° 240).

SCÈNE VI

REYNA

41 *Aunque vendi, el dote mio,*
Joyas, don luan, me han quedado...
Con solo un vaso de plata
He de quedarme este dia.
Vaxillas de Talavera
Son limpias y cuestan poco.

Ces détails sont pris dans le passage de la chronique cités *in extenso* plus haut. — Talavera de la Reina, en Estremadure, centre au XVIIe siècle d'une grosse fabrication de poteries; le nom devint pour ainsi dire synonyme de faïence commune :

Mil ruines comen en plata,
Mil nobles en *Talavera,*

dit un sainete de Ramon de la Cruz, *La Plaza mayor.*

VENAVIDES

42 *Primero*
Que esso a Vuestra Magestad
Consienta, venderme quiero.

Le titre de « Majesté », appelé ici par la rime, n'a été donné, en Espagne, au souverain, qu'à partir de l'empereur Charles-Quint. Ailleurs, Tirso emploie correctement *Alteza.*

SCÈNE VII

43 REYNA

En Valladolid fabrico
Las Huelgas.

Le monastère de religieuses cisterciennes de Santa Maria la Real, appelé bientôt de las Huelgas, du nom de l'alcazar que la reine donna pour l'y établir (Florez, *Reynas catholicas,* p. 589), paraît avoir été fait sur le modèle des Huelgas de Burgos (fondation de la reine Éléonore, femme d'Alphonse VIII), car dans son testament la reine Marie exprime la volonté que l'abbesse du nouveau monastère « aya por su racion tanto como suelen aver las infantas de las Guelgas de Burgos » (*Memorias de Fernando IV,* t. Ier, p. 683).

SCÈNE VIII

REYNA

44 *Vuestras limosnas la han dado*
Una catedral iglesia,
Que el nombre y fama ha borrado
Con que la maquina efesia
Su memoria ha celebrado.

Tirso ne s'est pas souvenu que la cathédrale de Ségovie, « qui a fait oublier le nom et la renommée du temple d'Éphèse », ne remonte qu'au XVIe siècle; elle n'était même pas terminée au temps du poète (Colmenares, *Historia de Segovia,* ch. XLI, § 4). Sa construction témoigne, en effet, comme le dit Tirso, de la générosité et de la piété des habitants de la ville, qui contribuèrent de leurs mains (en transportant des pierres) et de leurs deniers à l'édification du temple. Dans les dernières années du XVIe siècle, l'archer de la garde de Philippe II, Henri Cock, écrit à ce propos : « La yglesia cathedral está junto á la plaça mayor, que aun no está acabada de labrar, por no tener renta señalada, y vanla acabando con las limosnas que un dia señalado del año ofrescen los vezinos, conforme la qualidad de sus oficios y cofradias, que en teniendo perfection será una de las mejores de España » (*Jornada de Tarazona en 1592*, Madrid, 1879, p. 10).

45 *Capitan he leydo yo*
Que, para pagar su gente,
Quando sin joyas se vió,
Cortò la barba prudente
Y a un mercader la empeñò.

J'ignore où Tirso a pris cette anecdote. Saisir quelqu'un par la barbe était considéré au moyen-âge comme la plus grave des offenses, la barbe étant le symbole de la virilité et par conséquent de l'honneur (*Bulletin hispanique,* t. Ier, p. 222) : la mettre en gages équivalait à emprunter sur parole.

SCÈNE IX

D. JUAN

46 *Creed de mi pecho fiel,*
Gran señora, que prefiero
La vida, el ser y el honor
Por el Rey nuestro señor.

Prefiero est la leçon de l'édition princeps conservée par D. et H. On trouve, en effet, dans le *Diccionario de autoridades*, au mot *preferirse,* le sens de « obligarse y ofrecerse voluntariamente á hacer alguna cosa » ; mais Covarruvias donne plus correctement la forme

proferirse et cette phrase comme exemple : « Yo me *profiero* a proveer de trigo la ciudad. »

REYNA

47 *Pues, si don Enrique no,*
No ay en Castilla otro infante.

Hors D. Enrique et D. Juan, il n'y avait pas alors en Castille d'autre infant, car les frères mineurs de Ferdinand, D. Pedro, né en 1290, et D. Felipe, né en 1292, ne comptaient pas.

SCÈNE XII

CARAVAJAL

48 *buscò*
En el de Aragon ayuda.

Il est dit tout au commencement de la chronique que Diego Lopez de Haro, retiré en Aragon, se dirigea de ce royaume en Castille pour réclamer la Biscaye : « Le llego (a la reyna) otro mandado en como don Diego de Haro, que era en Aragon, entrava con muy gran poder de gente en Castilla y demandava a Vizcaya » (éd. de 1554, fol. II; R. p. 93[b]).

SCÈNE XIII

NUÑO

49 *siento*
Que ayan los Grandes venido
A tan vil abatimiento.

L'expression de *grandes* pour désigner les grands vassaux, les *ricos hombres*, est postérieure au règne de Ferdinand IV. On la trouve assez fréquemment dans Ayala, *Crónica de D. Pedro*, p. 417[a], 433[b], 453[b] de l'édition Rivadeneyra.

SCÈNE XVI

REYNA

50 *Pobre, don Iuan, esto, y poco os he dado.*

D. et H. lisent : *Pobre, don Juan, estoy, poco os he dado;* mais Tirso peut avoir employé la forme ancienne, encore usitée au XVII[e] siècle en poésie, *esto* pour *estoy*. Sur la synalèphe *oii*, voy. Bello, *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*, éd. Caro, Bogotá, 1882, p. 71.

SCÈNE XX

REYNA

51 *En la Mota de Medina*
Estareys.

Pour Tirso, comme pour tout Espagnol du XVIIe siècle, la forteresse de Medina del Campo, c'était la grande prison d'État, la Bastille des rois d'Espagne, où, comme on le sait, furent détenus de hauts et puissants personnages, par exemple César Borgia. Au temps de Ferdinand IV, Medina possédait certainement un château fort, mais qui n'était pas la fameuse Mota dont les ruines subsistent encore et qui fut construite vers 1440 (Llaguno y Amirola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, Madrid, 1829, t. Ier, p. 105).

52 *Conde os hago de Bermeo.*

Bermeo, ville de Biscaye et du district judiciaire de Guernica. Rien d'historique, bien entendu, dans cette création, qui est un contresens. Diego Lopez de Haro, déjà seigneur de Biscaye, ou qui tout au moins invoquait des droits très sérieux à la possession de cet état, pouvait bien être élevé à la dignité de comte, mais de comte tout court ou de comte de Biscaye, comme par exemple son frère D. Lope (voyez *Crónica de D. Sancho IV*, ch. III), jamais de comte d'*une ville* de Biscaye. Le reine Marie procède ici comme un Philippe III ou un Philippe IV aurait pu le faire en concédent un *título* de Castille à quelque gentilhomme. Bermeo est le berceau de la famille d'Ercilla :

Ves á Bermeo, cercado de maleza,
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

(*La Araucana*, ch. XXVII.)

TROISIÈME ACTE

SCÈNE I

53 *El rey Fernando, moço, sin barbas. Puede hazerle una muger.*

Indication scénique fort intéressante, que D. a reproduite incomplètement et que H. a supprimée. Il y aurait un chapitre curieux à écrire sur l'emploi de la barbe dans l'ancien théâtre espagnol. Cervantes nous dit, dans le prologue de ses *Comedias*, qu'avant Lope de Rueda la barbe postiche était le masque obligé de tous les rôles, mais que ce comédien auteur en restreignit l'emploi aux rôles de vieux et à ceux qui dans le cours de la représentation devaient changer de visage *(figuras que pidiessen mudanza de rostro)*. Le roi étant personnage *grave*, l'usage s'établit de lui conserver la barbe. Tirso tient à ce que son roi Ferdinand, quoique plus âgé que dans l'acte précédent, garde ici l'apparence d'un jeune homme, et c'est pourquoi il demande qu'on supprime la barbe. Il ajoute que le rôle pourra être tenu par une femme. Sur le « travesti », il y aurait aussi

beaucoup à dire. Agustin de Rojas, dans la *Loa de la comedia*, parle de comédiennes de Séville, de l'époque immédiatement antérieure à Lope de Vega, qui jouaient en costume d'homme : « Vestianse en hábito de hombre. Y bizarras y compuestas A representar salian Con cadenas de oro y perlas » (*Viage entretenido*, éd. de 1793, t. I, p. 113). Le procédé eut du succès, à en juger par cette remarque générale que nous trouvons dans l'*Arte nuevo de hacer comedias* de Lope : « Suele el disfraz varonil agradar mucho »; et le même Lope a expressément écrit une de ses comédies, *Las mocedades de Roldan*, pour en faire jouer le principal rôle par l'actrice Jusepa Vaca : « á devocion del gallardo talle en hábito de hombre de la única representante Jusepa Vaca ». Mais ce travesti plaisait moins aux magistrats chargés de la police des théâtres, comme l'indiquent diverses ordonnances : « Que las mugeres representen en habito decente, ni hagan personages de hombres... Que las mugeres no puedan representar en abito de hombre, sino que lo menos lleven vasquiña o manteo que las cubra hasta los pies... » (Ordonnances de 1615 et années suivantes; voy. A. Morel-Fatio, *Calderon, revue critique des travaux d'érudition publ. à l'occasion du second centenaire de la mort du poète*, Paris, 1881, p. 54 et 56). Ces ordonnances, et d'autres qu'on pourrait encore citer, ne prouvent qu'une chose, c'est que le travesti répondait de plus en plus au goût du public. Tirso, de tous les auteurs de son temps, paraît être celui qui en a le plus usé, notamment pour ce rôle, si fréquent dans son théâtre, d'une femme qui, sous un déguisement, poursuit un amant infidèle.

REYNA

54 *Y de diez y siete años*
A vuestro cargo tomays
El govierno.

L'âge de la majorité des rois de Castille a varié. Les *Partidas* (part. II, tit. 15, loi 3) la fixent à vingt ans, mais cette loi ne fut pas toujours observée. Pour Ferdinand IV, un passage de la chronique (éd. Rivad., p. 108[a]) nous montre que sa majorité dut commencer à l'âge de seize ans accomplis.

55 *Portugal, si lo admitís,*
A doña Costança hermosa,
Os ofrece por esposa.

Le mariage de Ferdinand avec Constance, fille du roi Denis de Portugal, conclu dès 1297, ne fut consommé qu'au commencement de l'année 1302 (Flores, *Reynas Catholicas*, p. 571).

56 *Cerca tengo de Palencia*
A Becerril, pueblo mio.

Becerril de Campos (prov. de Palencia), qui s'était déclaré pour Alphonse de La Cerda, fut pris par les partisans de Ferdinand en 1299 (*Crónica*, éd. Rivad., p. 115[b]), mais il n'est pas dit que cette ville appartînt à la reine.

57 *las canas en el seso*
Consisten mas que en los años.

Charles-Quint, écrivant à Philippe II, dit à peu près la même chose dans les mêmes termes : « El ser hombre temprano no esta en pensar ni quererlo ser, ni en ser grande de cuerpo, sino solo en tener juicio y saber con que se hagan las obras de hombre y de hombre sabio, cuerdo, bueno y honrado » (*Bulletin hispanique*, t. I, p. 144).

58 *si no haze confiança*
De quien nobleza no alcança,
Quando un castillo dà, el Rey.

A rapprocher de cette loi des *Partidas :* « Todo alcayde que toviere castillo de señor debe seer de buen linage de padre et de madre ; ca si lo fuere, siempre habra verguenza de facer del castiello cosa que le estè mal nin porque sea denostado el nin los que del descendieren » (*Partida II*, tit. 18, loi 16).

59 *Assistid*
A las cortes de Madrid.

Les cortès de Madrid ne se réunirent qu'en 1309. Il s'agit ici des cortès qui s'assemblèrent à Medina del Campo en 1302.

60 *Hagaos tan dichoso el cielo*
Como a vuestro bisaguelo,
Y tan santo, mi Fernando.

Aux procureurs des cortès réunis à Valladolid en 1295, la reine rappela le souvenir du roi Ferdinand son grand-père : « Rogoles mucho humildosamente que guardassen el señorio del rey don Fernando su hijo, y que en esto que harian lo que devian, y el rey y ella siempre gelo conocerian, y dioles este exemplo de lo que hizieran por el rey don Fernando su abuelo, y que assi como aquel fuera buen rey a quien Dios hiziera mucho bien, y que bien fiava ella de la merced de Dios que le semejaria este » (*Crónica*, fol. IV ; R., p. 95[b]). — Régulièrement, on n'a pu qualifier Ferdinand III de *santo* qu'à partir de 1671, date de sa canonisation, ou, si l'on veut, de 1629, date de l'introduction de sa cause à Rome ; mais le moyen-âge déjà lui avait concédé ce titre (D. Papebroch, *Acta vitae S. Ferdinandi regis*, Anvers, 1684, p. 258).

SCÈNE III

REY

61 *saldreme a entretener*
Por los montes de Toledo,
Que me afirman que ay en ellos
Mucha caça.

Les chasses du roi telles que nous les représente ici Tirso procèdent de quelques passages de la chronique. Ferdinand, d'après l'historien, était « ome que se pagava mucho de caza » (éd. Rivad., p. 128[a]); les oncles en profitèrent pour l'éloigner de sa mère et l'attirer à eux; voy. à ce propos tout le chapitre VIII de la chronique (éd. Rivad., p. 119 et suiv.).

62 *Pues, don Nuño, prevenid*
A mi caçador mayor.

Caçador mayor. — C'est *montero mayor* qu'il faudrait ici. Le *cazador mayor* est le grand fauconnier, le *montero mayor* le grand veneur. *Caza* a le sens général de chasse, mais, au moins dans la langue du moyen-age, le mot désigne plus spécialement la chasse à l'oiseau, aussi appelée *cetrería*, par opposition à *montería* qui est la vènerie. Juan Manuel dit d'Alphonse le Savant : « Mando fazer munchos libros buenos en que puso muy conplidamente toda la arte de la caça, *tan bien del caçar commo del benar*, commo del pescar », et il ajoute en parlant de son livre à lui : « Pero toda *la arte del benar* poner sea en este libro despues que fuere acabado *del arte del caçar* » (*El libro de la caza*, éd. Baist, p. 2 et 4). Cf. aussi L. de Salazar : « El puesto de *cazador mayor*, que en el sonido comprehende todas las cosas de la caza, es limitado à la bolateria » (*Casa de Lara*, t. I, p. 555).

SCÈNE VI

REY

63 *Vuestros estados os buelvo,*
Dandoos el mayordomazgo
Mayor de mi casa y corte.

Ce ne fut pas à l'infant D. Juan mais à D. Juan Nuñez de Lara que le roi, en 1302, donna la charge de grand maître de sa maison (*Crónica*, éd. Rivad., p. 122[b]). Tirso a à sa charge ici un nouveau contresens historique : la qualité de D. Juan, propre oncle du roi, le mettait fort au-dessus d'une charge de cour; puis l'expression *de casa y corte*, relativement moderne, est impropre : aux XVI[e] et XVII[e] siècles, le roi disait : « Los alcaldes (ou alguaziles) *de mi casa y corte* »; mais jamais la formule n'a été appliquée au grand maître.

D. ENRIQUE

64 *Para esto ofrece la Reyna*
Que al de Aragon dè la mano
La Infanta doña Isabel
Vuestra hermana.

En 1302, il ne pouvait être question d'un mariage entre l'infante Isabelle, sœur de Ferdinand, et le roi d'Aragon, celui-ci étant marié avec Blanche de Naples. La princesse Isabelle avait dû, il est vrai, épouser Jacques II d'Aragon, mais l'alliance fut rompue en 1295 (Florez, *Reynas catholicas*, p. 537). Ce que les oncles et leurs partisans reprochaient à la reine était de vouloir donner sa fille à l'infant Alphonse de la Cerda (voy. *Crónica*, éd. Rivad., p. 121[b] et 124[a]).

REY

65 *Mi madre es muger y moça,*
Quedò el govierno en su mano;
El poder y el amor ciegan:
No hay hombre cuerdo a cavallo.

Le *Diccionario de autoridades* explique ainsi le proverbe contenu dans ce dernier vers : « Phrase con que se dà á entender que con gran dificultad suele obrar y proceder templada y prudentemente el que se vé metido en la ocasion. » Caro y Cejudo le cite aussi et le compare au vers de Virgile (*Enéide*, II, 314). « Arma amens capio; nec sat rationis in armis » (*Refranes y modos de hablar castellanos*, éd. de 1792, p. 237). Dans *Privar contra su gusto* (acte Ier, sc. 12), D. Juan, le favori malgré lui, dit à son roi qu'à part Joseph et Alvarez Pereira, on ne trouverait pas dans l'histoire un favori

Quien en la corta carrera
De la privanza haya sido
Tan cuerdo hombre de á caballo
Que no pierda los estribos.

SCÈNE VII

D. JUAN

66 *Mas escuchad, si os parece,*
La traça que he imaginado.

Le nouveau plan de l'infant D. Juan, qui consiste à proposer à D. Enrique une alliance avec la reine contre le roi, est une invention de Tirso; la chronique ne contient rien de semblable.

SCÈNE VIII

REYNA

67 *Ya gozarè con descanso*
Lo que mi quietud dessea,
El sossiego de la aldea, etc.

Dans cet éloge de la vie champêtre, dans cette comparaison de la simplicité villageoise avec les pompes, les tracas et les mensonges de la cour, nous percevons l'écho d'idées régnantes à l'époque de Tirso, ou plutôt le souvenir d'une déclamation fort connue dont existent bien des variantes et dont le point de départ est à chercher dans le livre du fameux évêque de Mondoñedo, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea.*

SCÈNE IX

REYNA

68 *Los vezinos de mi villa*
Han salido a recebirme.

La scène villageoise que nous représente ici Tirso est encore de son invention, bien entendu. Il aimait ces digressions-là et les réussissait assez, grâce à sa connaissance des mœurs et du langage campagnards. L'alcalde qui interrompt toujours son discours, qui en perd le fil, ressemble beaucoup au Carlin de *El Melancólico* (acte Ier, sc. I).

BERROCAL

69 *Vos vereys qual la rempujo,*
Si una vez la desborujo.

Rempujar, forme renforcée du simple *empujar,* qui se trouve un peu plus bas. — *Desborujar* semble formé sur *borujo, burujo,* marc de raisins ou d'olives, et signifie « exprimer, extraire ». L'expression vulgaire usitée en pareil cas est *desbuchar; desembuchar,* fait sur *buche,* bedaine.

Por Dios, desque el secreto he *desbuchado,*
Que parece que estoy desopilado,

dit avec satisfaction l'alcalde de *El pretendiente al revés* (acte III, sc. II). Et le fameux Polilla de *El desden con el desden,* qui veut confesser son maître malheureux et timoré, lui dit :

Desembucha tu pasion.

70 *Hed cuenta que estoy alla.*

Hed compromis entre *fech* de *fácite* et *fazed* de *facéte,* se trouve en ancien castillan dans le *Poema del Cid* et dans Berceo.

CRISTINA

71 *Pues, que avilencia es aquessa?...*

BERROCAL

Delante de una Reynessa.

Ces formes analogiques *avilencia, reynessa* et plus loin *regidero*, sont fréquentes dans le langage populaire. *Avilencia* a été fait sur *Excelencia;* cf. *Duquencia* (*El Vergonzoso en palacio*, acte Ier, sc. 16) et *borriquencia* (*El Melancólico*, acte Ier, sc. 1); *Reynessa*, est calqué sur *Duquesa*, et *regidero*, pour *regidor*, a pris le suffixe plus usité *ero*.

72 *Ori bien, espienço ansi.*

Espençar pour *empeçar*, comme trois vers plus bas. Échange de préfixe, comme *percura* pour *procura*, dans la même scène.

73 *El cura, que es nigromante,*
Y los ñublados conjura.

Allusion aux pratiques qui consistaient à « conjurer » les mauvais nuages, ceux notamment qui annonçaient la grêle. Dans sa *Reprobacion de supersticiones y hechizerias* (Salamanque, 1541), le maître Pedro Ciruelo s'élève (partie III, ch. IX) contre les « comunes conjuradores de los nublados en tiempo de la tempestad ». Il recommande en revanche des prières, des processions, des jeûnes, des disciplines et conseille de s'en remettre aux curés qui, lorsque le mauvais temps s'annonce, montent à la tour de l'église et disent de là, non pas des « conjurations », mais des bénédictions, qu'ils accompagnent d'aspersions d'eau bénite. Cf. *El Pretendiente al revés*, acte III, sc. 12 :

Esta es la hora que el cura,
Metido en la igreja en folla,
Nubes hisopa y conjura.

74 *El cielo dexava raso*
Si a nublo sobia a tañer.

« Y es muy buena la costumbre de algunas tierras que en estos meses (avril à juin), despues del medio dia, tañen la campana a que venga la gente a hazer oracion a la yglesia » (Ciruelo, *l. c.*)

75 *Lo que toca a la langosta,*
Mos afrige a cada passo.

Les sauterelles étaient et sont encore l'un des plus grands fléaux du paysan espagnol. Du temps de Tirso, en 1619, il y eut une sérieuse épidémie de ces insectes voraces dont nous possédons un compte rendu dans le curieux livre du docteur Juan de Quiñones, *Tratado de las langostas* (Madrid, 1620), divisé en quatre chapitres : I. « De las langostas y sus propiedades »; II. « De los daños que hazen »; III. « Como se han de remediar estos daños »; IV. « A cuya costa se han de remediar, y si han de contribuir en ella los eclesiasticos, monasterios y nobles y las demas personas essentas », etc.

GARROTE

76 *Pues, esso que tien que ver?*

Tien. Après une *n*, l'*e* tombe volontiers dans les formes du présent ; voyez les exemples de l'ancienne langue cités par M. A. Gassner, *Das altspanische Verbum*, Halle, 1897, p. 68.

77 *Me dixo: yo que te estriego.*

Cette locution se trouve généralement sous la forme : *Xo, que te estriego* (ou *estrego*), *burra de mi suegro* (Hernan Nuñez, *Refranes*, éd. de Lerida, 1621, fol. 120). Le commentateur de Hernan Nuñez, Juan de Mal Lara, explique ainsi le sens et l'origine du dicton : « Entre las cosas que dieron en casamiento a vn aldeano, fue vna burra que era la mayor alhaja, y viendo el mancebo que estaua puesta en la carta y que, siruiendose della, la auia de tener bien tratada, curauala bien ; y, entre los beneficios que le començo a hazer, fue estregarla, y como la burra no estaua hecha a aquellos regalos, tiraua de cozes. El aldeano, por amansarla, deziale, por bien y palabras, quien era ella y cuya, el oficio y buena obra de estregarla. Declara la glosa que el buen tratamiento causa muchas vezes daño ó deshonesto atreuimiento. Aplicase a la muger quando es regalada y se descomide, y a todas aquellas personas que no miran lo que por ellas se haze, y assi les queda bien el refran de *Xò, que te estriego* » (*Refranes* de H. Nuñez, éd. citée, fol. 340vo.)

ALFRED MOREL-FATIO

NOTES DE GRAMMAIRE

DE PUNTA EN BLANCO

ne s'emploie plus qu'avec le verbe *armar;* on dit *armar de punta en blanco*, ou même exclusivement, je crois, *armado de punta en blanco*, « armé de pied en cap ». L'Académie Espagnole, v° *punta*, n'enregistre aucune autre acception de *de punta en blanco*. Les *Autoridades* citaient l'expression, sous le mot *blanco*, en ces termes : « Armado en *blanco* ù de punta en blanco. Cubierto de armas blancas todo el cuerpo, desde los piés hasta la cabéza. Lat. *Cataphractus, a, um. A capite ad calcem armis tectus.* Comend. sob. las 300. fol. 35. Y viendo al Rey Minos que andaba entre los suyos *armado en blanco* enamoróse de él. » D. Rufino José Cuervo, dans son admirable *Diccionario de construccion y régimen*, bréviaire des hispanisants, ajoute à celui des *Autoridades* un autre exemple de *armado en blanco* emprunté à Valbuena : « Alcambisto... *Armado en blanco* con plumajes de oro A encontrallo salió; » puis il ajoute : « Luégo se dijo, y se dice hoy, *armado de punta en blanco*, modo de hablar cuya explicación se nos oculta. » M. Cuervo a très bien vu que *armado en blanco* n'explique pas *armado de punta en blanco*. La première expression, comme l'indique un peu plus haut l'éminent grammairien, répond au fr. *armé à blanc;* mais *armé á blanc* ou *en blanc* n'a jamais eu chez nous le sens de « armé de toutes armes de pied en cap », mais seulement celui d'armé d'armes blanches, comme en témoignent ces deux articles de La Curne de Sainte-Palaye :

Armé en blanc, ou *en blanc*, se disoit d'un guerrier qui n'avoit sur ses armes aucune espèce d'ornement, comme dorure ou peinture...

Armé à blanc se disoit encore des chevaliers qui, voulant demeurer inconnus, n'avoient sur leurs armes aucune marque ou armoirie qui les distinguât. C'étoit un usage consacré parmi ceux qui ne vouloient prendre des armoiries qu'après des faits éclatants dont la nature devoit déterminer les pièces qui entreroient dans leurs blasons. On voit, dans les Annotations de l'Hist. du chevalier Bayard, qu'Antoine d'Ars, chevalier dauphinois, est nommé le *chevalier blanc*, parce qu'il portoit ordinairement des armes blanches, etc. [1].

Il me paraît que les deux expressions *armado en blanco* et *armado de punta en blanco* sont indépendantes l'une de l'autre, et que dans

1. *Dictionnaire historique de l'ancien langage françois*, v° *blanc*.

la seconde, le mot *blanco* est, non pas adjectif, mais substantif et signifie le blanc de la cible. A première vue, sans doute, cette acceptation semble ne pas cadrer très bien avec le sens « de pied en cap », qu'on reconnaît maintenant à *de punta en blanco*, car si *punta* peut désigner le chef, *blanco* s'appliquerait assez mal au pied. J'estime donc que le sens « de pied en cap » est secondaire, et que *de punta en blanco* s'est employé d'abord exclusivement pour rendre l'idée du français « de but » (ou anciennement « de butte) en blanc ». Covarrubias *(Tesoro*, v° *blanco)* donne de notre formule un emploi figuré qui nous met sur la voie : « *De punta en blanco me dixo que no era assi;* vale sin rodeo ninguno y como hombre apercibido y armado para impugnarme ; me dixo libremente. » Dans cet exemple, nous avons l'équivalent du français « de but en blanc », au figuré, et nous l'avons aussi dans le passage suivant d'une lettre d'Antonio de Guevara : « Desobedecer al Rey por cumplir con la ley, ó quebrantar la ley por obedecer al Rey, cosa es que se hace, aunque no se debria hacer; mas *de punta en blanco* osar desobedecer al Rey, y atreverse á quebrantar la ley, téngolo por liviandad, y aina diria que por necedad[1]. » Reste à trouver l'emploi au propre, le sens de « tirer droit dans le blanc ». Il nous est fourni encore par le même Antonio de Guevara : « Destierro que tan facilmente os ha sucedido, á lágrimas y dineros le habiades de haber comprado, pues os ha sido ocasion á que no solo emendásedes el avieso, mas *diésedes en el hito de punta en blanco*[2]. » On a donc dit d'abord *dar* (ou tout autre verbe exprimant l'action de tirer) *de punta*[3] *en blanco*, puis la formule s'est employée isolément dans le sens de « directement, tout droit », et au figuré de « *ex abrupto* », et enfin, unie à *armar*, elle a servi à mesurer d'une de ses extrémités à l'autre le corps de l'homme armé, la totalité de l'armement : « de pied en cap. »

A. M.-F.

1. *Epistolario español* de la Bibl. Rivadeneyra, t. I, p. 196*b*.
2. *Ibid.*, t. I, p. 175*a*.
3. *Punta* désigne alors l'extrémité de l'arme ou de la butte d'où l'on tire.

BIBLIOGRAPHIE

Monsalvatje, *Geografía histórica del condado de Besalú*, in-8°, 331 pages, ouvrage illustré de simili-gravures; Olot, 1899.

L'ouvrage dont le titre précède comprend sept chapitres, plus deux suppléments. Le chapitre Ier est consacré à la géographie politique de la *Reconquête* dans la contrée et spécialement dans le comté de Besalú. Dans le chapitre II est décrite la géographie physique. Le chapitre III retrace les civilisations primitives du pays, son organisation religieuse pendant les premiers siècles de notre ère et la répartition de la population dans la province. Le chapitre IV est une étude des institutions après la *Reconquête*, notamment des lois organisant la propriété. De même, le chapitre V expose les conditions du contrat féodal; il examine, en outre, la question de savoir si l'esclavage a existé dans la Catalogne du moyen âge : la conclusion est affirmative. Dans le chapitre VI, on trouvera un aperçu du droit public : justice, monnaies, agents administratifs, etc. Le chapitre VII est une série de brèves études sur les noms de lieux, groupés suivant leur origine ou leur nature : vocables appartenant à la langue des autochtones, à la langue des Romains, des Gallo-Romains (suffixes en *acus*), des Germains; noms tirés d'accidents géographiques, du règne végétal, du règne animal, etc. Il faut noter enfin deux cartes, carte hydrographique et carte politique, et deux appendices : l'un, à la fin du livre, concerne le pape Damase; l'autre, qui suit le chapitre VI, est une « nomenclature géographico-historique du comté de Besalú jusqu'à sa réunion au comté de Barcelone ». Ce dernier appendice, très important, n'a pas moins de 140 pages.

Le livre de M. Monsalvatje, on le voit, sort des bornes d'une étude de géographie historique; l'auteur tient beaucoup plus que le titre ne promet. Certains lui en feront sans doute un reproche : pourquoi telle digression et pas telle autre? Pourquoi n'avoir pas donné, par exemple, de listes historiques : listes des évêques, des viguiers, etc.? Je sais trop bien, par expérience, l'injustice de pareilles critiques pour les prendre à mon compte. Il faut laisser aux érudits le soin de choisir les matières qu'ils entendent traiter, et remercier M. Monsalvatje du joli volume qu'il vient de donner au public. Toutes les

parties n'en sont pas également neuves : la « nomenclature » rendra plus de services aux travailleurs que les essais, un tantinet vieillis, sur l'*aprision*. Je sais gré à l'auteur, pour ma part, du soin qu'il a pris, dans ses nombreux tableaux, de mettre en relief, par l'emploi de caractères gras, les noms les plus importants, ce qui facilite beaucoup les recherches.

L'illustration est, comme le texte, d'un intérêt divers : les vues de la chaîne de Puigsacalm et du lac de Bañolas rendent avec bonheur de très jolis paysages. D'autres gravures sont de curieux documents archéologiques : le pont ruiné entre Besalú et Olot rappelle le pont admirable de Céret. La porte de l'église de San-Juan las Fonts offre un spécimen de ces colonnes cannelées dont l'art catalan a si bien tiré parti. L'abside de Baget ramène mes souvenirs vers l'abside de Coustouges (Pyrénées-Orientales) : la corniche, avec son dispositif très particulier de dents de scie et d'arcatures aux écoinçons évidés, est la même dans les deux édifices : serait-elle fondée, l'opinion qui attribue les constructions analogues échelonnées sur le littoral méditerranéen à des équipes de *Comacini?* La Vierge assise d'Olot est l'une des plus archaïques madones que l'art naïf du moyen âge nous ait laissées.

Tel qu'il est, partie ouvrage d'érudition et partie ouvrage de vulgarisation, s'adressant à la fois aux techniciens et au grand public curieux des choses du passé, le livre de M. Monsalvatje est appelé à rendre de réels services.

J.-A. BRUTAILS.

D. Fernando Ruano Prieto, *Anexión del Reino de Navarra en tiempo del Rey Católico;* Madrid, Tello, in-18, 412 pages.

M. Prieto paraît s'être surtout appliqué jusqu'ici à refaire les travaux consacrés par des historiens français à l'histoire de son pays. Il a repris, en 1897, dans un de ses ouvrages, le sujet traité neuf ans auparavant par M. Desdevises du Dézert, à savoir la lutte entre Juan II d'Aragon et Carlos de Viane. Il a cru devoir, en 1899, reprendre, dans son nouveau volume, l'histoire de la *Réunion de la Navarre à la Castille*, qui a fait, en 1893, l'objet d'une thèse due à l'auteur du présent compte rendu[1].

Après une lecture attentive de son œuvre, il est permis de se demander si M. Prieto n'a pas pris une peine inutile, et s'il n'eût pas mieux valu pour lui résumer, pour le public espagnol, les résultats acquis, que d'essayer d'exposer par le menu des faits suffisamment étudiés et connus. Le jeune historien espagnol paraît

1. In-8°, 685 p., Picard, 1893.

avoir hésité entre ces deux voies : composer un ouvrage d'érudition ou se borner à une œuvre de vulgarisation. Après avoir indiqué dans sa préface qu'il assume « une tâche bien lourde » (p. 4), devant laquelle l'amour seul du sol natal l'empêche d'hésiter, il s'efforce à indiquer son idéal historique, et cet idéal est nébuleux. Il oppose, en effet, à la conception positiviste de l'histoire, qu'il attribue surtout à Taine, c'est-à-dire de l'histoire « qui vit seulement de faits » (p. 7), la conception idéaliste de Bossuet, d'après laquelle l'histoire doit dégager les lois providentielles du monde et de la vie. On s'attendrait, après cette déclaration de principes, à une sorte d'étude de philosophie historique, à propos de l'annexion de la Navarre. D'autre part, M. Prieto déclare (p. 6) ses préférences pour l'histoire pittoresque, celle qui fait revivre les « hommes et les pays », et il semble éprouver quelque répugnance pour l'histoire érudite. On croirait donc qu'il va nous donner un tableau d'histoire narrative à la façon de Thierry ou de Michelet. C'est à une troisième idée que s'est arrêté M. Prieto. Il a voulu, dans un récit de forme analytique, démontrer la légitimité de la conquête de la Navarre par Ferdinand le Catholique.

Partant de ce point de vue arrêté, ce qui est peu conforme à l'impartialité exigée aujourd'hui de l'historien, M. Prieto pourra certainement plaire à ses compatriotes castillans. Il déplaira sûrement aux savants navarrais. Quant aux étrangers, qui ne partagent pas ces préoccupations encore vivantes, paraît-il, chez nos voisins, ils concluront que la thèse ainsi posée ne valait pas la peine d'un volume. Au point de vue de la morale et du droit, il n'est pas douteux, pour tout esprit impartial, que la conquête de la Navarre a été une usurpation, d'autant plus odieuse qu'ici c'était l'oncle qui dépouillait ses neveux. Au point de vue politique, il n'est pas moins certain que le Roi Catholique, en travaillant à cette annexion, accomplissait son devoir de patriote et de souverain. Cette distinction, M. Prieto se refuse à la faire; son argumentation, sans netteté et sans précision, est purement verbale, et, ne s'appuyant sur aucun fait, ne convaincra aucun de ceux qui se donneront la peine d'examiner sérieusement la question.

Aussi bien, l'objet de son ouvrage indiqué, M. Prieto s'empresse-t-il de le perdre de vue. Ce qui fait l'intérêt d'une étude historique de ce genre, c'est la recherche des causes qui ont amené la chute de l'indépendance navarraise, c'est le tableau précis et bien ordonné des oscillations de la politique des derniers rois de Navarre entre le protectorat castillan, d'une part, et le protectorat français de l'autre. De l'exposé qu'a essayé de donner M. Prieto, il serait difficile de dégager des idées générales sur ces deux points essentiels. On a sous les yeux, dans son ouvrage, un exposé tantôt diffus et prolixe, tantôt obscur et sec, de l'histoire des relations extérieures de la Navarre pendant cette période, une succession de faits dont on ne voit pas le lien. A cette narration

sont entremêlées des appréciations sommaires, dont la preuve manque, et des essais de discussions auxquelles font défaut la précision, la clarté et la critique. Ajoutez un ton sarcastique, peu digne d'un travail scientifique, lorsque l'auteur croit saisir quelques inadvertances ou des citations inexactes, en nombre insignifiant, chez ses devanciers.

Du moins, l'ouvrage de M. Prieto est-il un travail qui se recommande par la nouveauté des recherches ? Il n'en est malheureusement rien. Le jeune historien espagnol professe cette opinion singulière, qu'un auteur, sous peine d'être taxé de vanité, n'a pas le droit d'indiquer les points qu'il éclaircit, les lacunes qu'il comble, les faits nouveaux ou inconnus qu'il dégage. Avec pareil système, on ne saurait jamais quelle est la part de nouveauté d'un ouvrage, quelle est la part, au contraire, qui revient à ceux qui l'ont précédé. Si l'on se pose cette question à propos de l'ouvrage de M. Prieto, on est bien forcé de conclure que son apport se réduit presque à rien, et l'on se demande pourquoi il a composé un travail de plus de 400 pages, alors qu'une dissertation composée de rectifications et d'additions d'une cinquantaine de pages eût suffi. A peu près tous les ouvrages qu'il cite, et dont il altère parfois les titres, ont été consultés par son prédécesseur. Quant aux pièces manuscrites auxquelles il renvoie, et qui sont conservées aux archives de Simancas, de Pampelune, de Pau, de Paris et de Londres, elles ont été analysées et parfois même publiées *in extenso* par l'historien français de la *Réunion de la Navarre à la Castille*. Dès lors, pourquoi les citer encore, sans indiquer même le nom de celui qui les a utilisées ? En réalité, les neuf dixièmes des documents indiqués par M. Prieto avaient été déjà mis à profit par son devancier. On ne trouvera dans son ouvrage d'autres sources nouvelles que les pièces, en partie inédites, conservées aux archives de l'*Académie d'histoire* et à la *Bibliothèque nationale de Madrid*, et qui ajoutent peu de chose à la question. M. Prieto eût pu les signaler et les analyser, sans reprendre à fond un sujet qui est épuisé.

En résumé, le travail de M. Prieto vaut surtout par les intentions. Quelques indications de pièces nouvelles le rendent utile à consulter pour le petit nombre de personnes au courant du sujet. Mais on y sent l'inexpérience, l'absence de méthode et de rigueur d'un débutant. Souhaitons au jeune historien espagnol d'appliquer sa curiosité d'esprit et son ardeur de recherches à des sujets plus neufs (il n'en manque pas dans l'histoire d'Espagne), et d'apporter à les traiter plus de précision, de sens critique et de personnalité.

P. BOISSONNADE,
Professeur à l'Université de Poitiers.

Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Leopoldo Rius. T. Ier, Madrid, M. Murillo, 1895, VIII et 402 p. in-8°; t. II, Barcelone, Fidel Giró, 1899, 380 p. in-8°.

L'auteur de ce travail considérable étant mort avant d'avoir pu le conduire à bonne fin, il convient d'en parler comme d'un livre posthume. Rien ne nous avertit d'ailleurs de ce qui a pu être ajouté au texte primitif; rien ne marque le point où s'est arrêtée la première main et où commence la « main pieuse » qui a continué l'ouvrage. Telle qu'elle se présente, cette bibliographie est inégale, elle contient à la fois trop et trop peu : trop de documents reproduits qui se lisent fort aisément dans des livres à la portée de tous; trop d'analyses de publications dépourvues de valeur et d'intérêt, et, en revanche, des lacunes que je signalerai tout à l'heure. Mais auparavant il faut dire quelques mots de l'auteur.

Leopoldo Rius y de Llosellas († à Barcelone le 17 mai 1898), après avoir longtemps exercé le commerce des soieries, s'adonna à la viticulture où il réussit fort bien : ses pépinières de cépages américains de Martorell et de Gelida lui valurent des récompenses méritées. Entre temps et pour charmer ses loisirs d'homme d'affaires, il lisait Cervantes, auquel il voua bientôt un véritable culte, et comme ce Catalan intelligent et laborieux avait l'esprit exact, il comprit que les études sur Cervantes devaient avoir pour point de départ un examen attentif des éditions anciennes et un inventaire raisonné de tout ce qui de près ou de loin peut servir à éclairer la vie du grand écrivain et faciliter l'intelligence de ses œuvres : de là l'ouvrage auquel il consacra plusieurs années de travail perspicace et méthodique.

Ce répertoire bibliographique et critique, quoique le ton en soit partout d'une indulgence extrême, — et peut-être à cause de cela, — est la condamnation du « cervantisme » moderne. Quand on voit le peu qui subsiste de l'énorme fatras dont a été accablé de nos jours le pauvre Cervantes, on est vraiment pris de pitié pour la mémoire du charmant écrivain. Hors quelques heureuses découvertes et publications de documents, hors quelques travaux biographiques, bibliographiques ou critiques d'érudits de valeur, tels que La Barrera et Hartzenbusch, — le trop fantaisiste mais ingénieux Hartzenbusch, — tout le reste pourrait aller sans inconvénient chez l'épicier. Leopoldo Rius a consciencieusement recensé toutes les inepties des défenseurs d'Alcázar de San Juan, des conjectureurs sur la personnalité de Fernandez de Avellaneda, des bavards et des faussaires. A la vérité, c'était son devoir de tout enregistrer, mais il eût pu le faire plus sobrement et mesurer à l'importance des écrits le nombre de lignes

qu'il leur consacrait ; puis, comme je l'indiquais tout à l'heure, il eût pu épargner beaucoup de place en s'abstenant de reproduire *in extenso* ou de résumer des documents ou des dissertations qu'on sait très bien où lire. Il y a des cas, je le reconnais, où il devait parler assez longuement de certaines absurdités ou de certains méfaits, pour en finir une bonne fois, pour exécuter des mystificateurs qui comptent vraiment trop sur l'ignorance du bon public. Grâce à lui et à M. Menéndez y Pelayo, nous n'entendrons plus parler du trop fameux *Don Quichotte* « en épreuves » de Palencia, espérons-le du moins ; grâce à lui et à beaucoup de judicieuses observations semées dans cette bibliographie, il y a des choses que même les plus sots n'oseront plus écrire.

Des omissions, facilement réparables dans un supplément, je ne dirai qu'un mot. Sur la littérature étrangère, éditions, traductions et travaux d'érudition publiés hors d'Espagne, Leopoldo Rius semble en général très informé ; mais il a complètement omis ce que de grands écrivains, d'éminents critiques ont écrit à propos de Cervantes : le *Don Quichotte* est un livre qui a des amis et des admirateurs partout, et qui a suggéré à des poètes et à des penseurs de très belles idées et des réflexions profondes, aussi intéressantes à coup sûr que les élucubrations de la *Crónica de los Cervantistas*. Ainsi, il ne saurait être indifférent de savoir que Henri Heine, pour ne citer qu'un exemple parmi les plus illustres, a consacré à Cervantes, l'auteur favori de son enfance, quelques souvenirs délicieux dans les *Reisebilder*, et plus tard quelques pages moins personnelles mais encore remarquables, qui servent de préface à une traduction allemande du *Don Quichotte*.

En somme, la bibliographie de Rius, œuvre des plus méritoires, soignée, définitive même pour quelques parties du sujet, répond à ce que l'on pouvait attendre de cet amateur zélé et rendra de très bons services en nous renseignant exactement sur ce qui a été fait et en nous montrant par conséquent ce qui reste à faire. Et la tâche à accomplir demeure très considérable et digne de tenter les efforts des plus experts. D'aucune œuvre de Cervantes nous ne possédons d'édition critique ; des *Nouvelles*, du théâtre, du *Persiles*, du *Voyage au Parnasse*, nous n'avons même que des éditions misérables. Pour le commentaire du *Don Quichotte*, nous en sommes, à peu de chose près, au même point que les Bowle, les Pellicer et les Clemencin, dont les travaux, très recommandables en leur temps, demandent cependant à être revisés et complétés ; et quant à l'interprétation des autres œuvres, nul ne s'y est encore appliqué sérieusement. Surtout nous n'avons pas ce lexique de la langue de Cervantes, qui devrait exister depuis longtemps, et sans lequel on ne saurait se permettre de jugements sur la qualité de la prose et du style du grand écrivain, que beaucoup portent aux nues, que d'autres rabaissent, les uns et

les autres sans grand discernement et avec une égale incompétence. Le « cervantisme », j'entends la manie puérile et parfois malfaisante qui a trop longtemps régné en Espagne, est mort; Leopoldo Rius lui a donné le coup de grâce, simplement en en décrivant les résultats : l'étude intelligente et méthodique, que de bons esprits avaient entreprise dès la fin du siècle dernier, va peut-être renaître et produire de beaux fruits. Souhaitons-le.

A. M.-F.

Émile Bourgeois, *La jeunesse d'Alberoni. — Alberoni et Vendôme. — (Annales des Sciences politiques,* 38 et 29 p. in-8°, Paris, Alcan, mars-mai 1900.)

Généralement on n'a considéré en Alberoni que le favori et le ministre d'Élisabeth Farnèse et de Philippe V, en supprimant de sa vie politique ce qui en fait la préface. En apprenant par quelles démarches il contribua à l'envoi de Vendôme en Espagne, en voyant quel crédit il sut déjà se ménager auprès du souverain et de sa première femme, l'intelligente Marie-Louise de Savoie, quelle part active il prit aux préparatifs des campagnes de Vendôme de 1710 à 1712, on s'explique comment il put, après la perte de son protecteur, ne pas retomber dans l'oubli. S'il réussit à se hausser par la suite au premier rang dans les conseils du Roi catholique, c'est qu'avant la mort de Vendôme il s'était déjà créé en Espagne une certaine influence et de solides appuis. C'est là la transition établie par l'étude de M. Émile Bourgeois[1] entre les années obscures de la carrière d'Alberoni, où, pour servir les Farnèse, il s'attachait à la vie aventureuse de Vendôme, et la courte période de gloire où le petit abbé parmesan occupe sur la scène européenne un des rôles les plus en vue.

H. LÉONARDON.

Le Théâtre espagnol, par **Alfred Morel-Fatio** et **Léo Rouanet.** (Bibliothèque de bibliographies critiques, publiée par la Société des Études historiques. N° 7). Paris, A. Fontemoing [1900], 47 pages in-8°.

Nous nous permettons de signaler aux lecteurs du *Bulletin hispanique* ce très modeste travail, destiné à servir de guide au public français dans les méandres du théâtre espagnol. Il ne s'agissait pas de refaire un La Barrera, mais simplement d'énumérer, en les appréciant sommairement, les travaux historiques ou critiques les plus utiles aussi bien que les éditions les plus importantes et les plus accessibles : peut-être ce résultat aura-t-il été atteint. Comme on oublie souvent ce

1. Signalons à l'auteur une légère impropriété d'expression : Bedmar était non pas *grand-maître des Ordres,* mais *Président du Conseil des Ordres.*

qu'on a sous la main, les auteurs ont à s'excuser d'avoir omis l'indication de quelques pièces du théâtre espagnol publiées en France et à l'adresse de nos étudiants : *El Nuevo mundo descubierto* de Lope, *La Verdad sospechosa* d'Alarcon, *La Vida es sueño* de Calderon, *La Comedia nueva* et *El sí de las niñas* de Moratin; ces éditions, dues aux soins de MM. Ed. Barry, F. Morère et Fr. Oroz, font partie de la *Collection E. Mérimée* (Paris, Garnier frères). Il eût été bon aussi de mentionner le tome III du *Handbuch der spanischen Literatur* de Ludwig Lemcke (Leipzig, 1856) où ont été reproduites quelques pièces du théâtre espagnol depuis la période des origines jusqu'à et y compris Moratin : les textes de cette chrestomathie ne sont pas toujours sûrs et l'éditeur ne les a point commentés; mais ses notices méritent d'être lues, elles témoignent du goût délicat de l'ancien directeur du *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*.

A. M.-F.

Estudos de philologia mirandesa por **J. Leite de Vasconcellos.** Volume I. Lisboa, Imprensa Nacional, 1900, XIX et 488 pages in-8° et une carte.

M. Leite de Vasconcellos appartient, comme chacun sait, à la vaillante petite phalange de linguistes portugais dont les travaux, depuis une trentaine d'années, ont renouvelé l'étude de la langue portugaise et dont plusieurs n'ont rien à envier aux meilleurs ouvrages des romanistes allemands, français et italiens. En 1882, et sous le titre de : *O dialecto mirandês*, M. Leite de Vasconcellos avait déjà donné, dans un opuscule d'une quarantaine de pages, le résultat de ses recherches sur le curieux dialecte de Miranda do Douro, limitrophe de la province espagnole de Zamora; il reprend aujourd'hui sa tâche, armé d'une information plus riche et d'une science plus sûre, et nous livre une étude ethnographique et linguistique complète, divisée en deux parties, dont la première comprend l'histoire externe du dialecte (bibliographie, aire géographique, noms de lieux, etc.), et la seconde, la grammaire (phonétique, morphologie et syntaxe). A cause de sa situation géographique, l'idiome mirandais intéresse au même titre les Espagnols et les Portugais, qui seront également reconnaissants à M. Leite de Vasconcellos de ce beau travail.

A. M.-F.

Mosén Jacinto Verdaguer. *Canigó, leyenda pirenáica del tiempo de la Reconquista, versión castellana seguida de notas y un apéndice por el* **Conde de Cedillo, vizconde de Palazuelos.** Madrid, Fortanet, 304 p. grand in-8°, 12 pesetas.

Le grand poète catalan Verdaguer n'est pas admiré seulement en Catalogne. Cette traduction en est la preuve. Elle a été faite avec

enthousiasme et amour. Elle contribuera sûrement à étendre hors d'Espagne la réputation d'un beau poème qui n'avait contre lui que d'avoir été écrit en catalan (une langue qui, malgré tous ses mérites, n'a tout de même pas encore l'universalité du castillan). En dehors des publications méridionales, aucune revue française, si ce n'est le *Polybiblion* (1886), n'en avait signalé l'apparition. Comme D. Melchor de Palau, qui a donné en 1878 une traduction castillane de *la Atlántida* du même Verdaguer, le comte de Cedillo a employé tour à tour la prose et les vers. A mon compte, j'aurais préféré tout en vers. La prose, si harmonieuse soit-elle, a toujours quelque chose ou de plat ou de contourné quand on veut lui faire dire des choses très poétiques. Je sais bien qu'il y a l'*Iliade* et l'*Odyssée* de Leconte de Lisle. Mais l'*Iliade* et l'*Odyssée* n'ont pas le caractère lyrique très marqué du *Canigó*. Bref, le traducteur ne m'en voudra pas de lui dire qu'ici j'aime mieux ses vers que sa prose. — La poésie de Verdaguer est bien une poésie méridionale : grâce de l'expression, coloris très doux, très lumineux, avec un procédé constant (et l'on peut dire constitutif de la manière de l'auteur), la comparaison, qui anime l'inanimé, plaît par la justesse et charme l'imagination. Et puis, c'est l'air des montagnes, les belles silhouettes pyrénéennes... L'âme excursionniste du traducteur ne pouvait ne pas être fascinée. Je ne raconterai pas la légende : comment, sur le Canigó, Gentil fut séduit par Flordenieve et ses compagnes, ce n'est pas ma prose qui peut dire cela; j'ai encore le bon goût de préférer celle du comte de Cedillo. Il faut lire *Canigó* dans le poète, ou dans celui qui l'a si bien interprété, et qui a donné non seulement d'amples notes pour l'intelligence des détails, mais le très intéressant récit d'une excursion faite dans les montagnes où le poète a placé l'action. — Ne négligeant rien de son rôle de commentateur, le comte de Cedillo indique les traductions du *Canigó* déjà parues, et signale entre autres celle de M. J. Tolra de Bordas, en prose française (*Le Canigou, légende pyrénéenne du temps de la Reconquête*, Paris, Savine, 1889), avec le catalan en regard. En castillan, on n'avait encore traduit que des fragments. — Suit enfin une *Bibliografía rosellonesa*, qui est assez bien à sa place ici.

G. C.

SOMMAIRES DES REVUES

CONSACRÉES AUX PAYS

DE LANGUE CASTILLANE, CATALANE OU PORTUGAISE

Revue hispanique.

Num. 20. 4e trimestre 1899.

P. 409-17. J. Leite de Vasconcellos. Philologia mirandesa. Historia do L. [Chapitre d'un livre en préparation sur la philologie du dialecte de Miranda, que M. Leite de Vasconcellos divise en septentrional, central et méridional. L'auteur étudie, dans cet article, le traitement de *l* initial latin (= *lh* en mir. central, *l* en mir. méridional). Ce phénomène de palatisation est circonscrit au mirandais, au léonais et à l'asturien. Il est inconnu au portugais et au castillan. — L lat. intervocalique se conserve en mirandais, ce qui rapproche ce dialecte du castillan, mais le sépare du portugais. Enfin, L lat. devenu final se conserve en mirandais, où il peut recevoir un *e* d'appui; sur ce dernier point, il se rapproche du galicien et du portugais.] — P. 417-47. R. Foulché-Delbosc. Notes sur *Las coplas del Provincial.* [Publication 1° de deux commentaires de la fameuse satire ainsi nommée, le premier (auquel A. de Castro avait emprunté quelques lignes) d'après le manuscrit H 40 de la *Nacional* de Madrid; le second, d'après une copie du XVIIIe siècle; 2° d'une imitation des *Coplas,* faite sous Charles V; le titre attribue à Diego de Acuña la satire primitive, que d'autres ont attribuée à F. del Pulgar, à A. de Palencia, à R. Cota, et à Anton de Montoro.] — P. 447-507. G. Desdevises du Dezert. Notes sur l'Inquisition espagnole au XVIIIe siècle. [M. Desdevises du Dezert, continuant ses consciencieuses études sur la société espagnole au XVIIIe siècle, en arrive à l'Inquisition. Il réfute certaines apologies ou défenses plus ou moins discrètes, et montre, d'après des documents empruntés surtout aux papiers provenant du tribunal de Tolède, ce qu'elle était devenue au XVIIIe siècle. Il en étudie tout d'abord le fonctionnement et la vie intime, puis sa lutte contre les superstitions populaires (surtout les sorciers), enfin sa guerre contre les idées nouvelles (francs-maçons, livres prohibés). « L'inquisition a fini par ne plus être très cruelle, mais elle est restée absurde jusqu'à sa dernière heure. »] — P. 507-12. Varia. — Medina. Autre glose de *Puesto ya el pie en el estribo.* — Foulché-Delbosc. La plus ancienne œuvre

connue de Cervantès. [Un sonnet à la reine D. Isabel, vers 1569.] — Lettre de Larra à ses parents. — P. 514-31. Comptes rendus. — *Homenaje á Menéndez Pelayo* (Grandier); *Diccionario de la R. Academia* (Gabrielli); *Ramón de la Cruz*, par Cotarelo (L. Rouanet); *La plus ancienne charte de la bibliothèque de l'Université compostellane*, par Friedel (Barrau-Dihigo); *Historia de España y de la civilización española*, par R. Altamira (Desdevises du Dezert); *De mis campañas*, par A. Calderón (Peseux-Richard); *Decadencia y desaparición de los Almoravides de España*, par F. Codera (Foulché-Delbosc). — Tables de la 6e année.

E. M.

Boletín de la Real Academia de la Historia.

Février 1900.

P. 123. I. Fidel Fita et Gabriel Llabrès. Privilegios de los Hebreos mallorquines en el códice Pueyo. Segundo período, sección primera. [Quelques-uns des documents de cette série donnent des lumières sur le procès d'inquisition, à la fois civil et ecclésiastique, de 1315, et montrent que depuis les temps reculés les juifs de Majorque, Minorque et Iviza formaient une seule confédération ou *aljama*.] — P. 149. II. José María Asensio. Compte rendu du livre *Estudios de erudición española*, offert à Menéndez Pelayo. — P. 154. III. Francisco R. de Uhagon. Nobiliario y armería general de Navarra por don J. Argamasilla de la Cerda y Bayona. — P. 157. Cesareo Fernández Duro. Noticia adicional al informe sobre los orígenes de la carta ó mapa geográfico de España.

Mars 1900.

P. 177. I. Francesco P. Garolafo. Sull' amministrazione delle Hispaniæ. [Quand et comment l'« Hispania Citerior » et l'« Hispania Ulterior », distinctes au temps de la République, devinrent-elles sous l'empire trois provinces : la « Hispania Citerior s. Tarraconensis, » la « Hispania Ulterior s. Baetica » et la « Lusitania » ? Étude sur les subdivisions de la « Hispania Citerior s. Tarraconensis. »] — P. 185. II. Fidel Fita et Gabriel Llabrès. Privilegios de los Hebreos mallorquines en el códice Pueyo. Segundo período, sección segunda. [Diplomes du roi D. Jaime III jusqu'au 13 novembre 1337.] — P. 210. III. Enrique Almaraz. Real Monasterio de San Andrés de Arroyo (Palencia). [Monographie d'un monastère occupé par des religieuses de l'ordre de Cîteaux avec la description de l'église, du cloître et de la salle du chapitre.] — P. 229. IV. Vicente Vignau. Documentos del monasterio de San Andrés del Arroyo existentes en el archivo histórico nacional. — P. 2. V. Fidel Fita. Los Judíos mallorquines y el concilio de Viena. [L'auteur, par l'étude de trois lettres du roi D. Jaime

essaie de découvrir les causes particulières qui, unies à l'action générale du concile de Vienne, provoquèrent la catastrophe ou le terrible dénouement de 1314.]

Avril 1900.

P. 274. I. Fidel Fita et Gabriel Llabrès. Privilegios de los Hebreos mallorquines en el códice Pueyo. Tercer período, sección primera. [En des documents officiels et justificatifs, le roi D. Pedro IV d'Aragon raconte la rapide conquête qu'il fit des Baléares, à partir du jour où il se présenta avec sa flotte et son armée de débarquement dans la baie de Santa Ponza.] — P. 306. II. Agustín Múñoz y Gómez. Concejos de Córdoba, Sevilla y Jerez de la Frontera. Carta inédita de su hermandad en 1290. [Document intéressant comme témoignage des aspirations des *Hermandades* populaires, premier germe des *Comunidades* de Castille.] — P. 316. III. Vicente Vignau. Alfonso de Castro y la ciencia penal. [Court examen d'un ouvrage de ce titre de M. Bullon qui a comparé la doctrine de l'éminent franciscain à celle du criminaliste Beccaria.] — P. 318. IV. Francisco Codera. Mohamed Atauil, rey moro de Huesca. [Contribution à l'histoire si pauvre jusqu'à ce jour de la domination musulmane dans le nord de l'Espagne.] — P. 325. Variedades I. Cesareo Fernández Duro. Traslado de los capítulos del tratado de paces ante las coronas de Castilla y de Portugal firmado en Toledo à 16 de Marzo de 1480. [Ces chapitres sont relatifs aux droits de possession sur la Guinée, côtes, mers et îles d'Afrique.] — P. 329. II. Informe reservado acerca de lo ocurrido con el discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería que de orden de la Academia escribió D. Vicente de los Ríos. — P. 340. Fidel Fita. Aguilar del Campo. Documentos y monumentos hebreos. [Premier exemplaire connu de la langue hebreo-valenciana, en 1219.] — P. 348. IV. Inscripción sepulcral del príncipe Yusuf (Alhambra). E. B.

Revista de la Asociación artístico-arqueológica Barcelonesa.

Mars-Avril 1900.

P. 362-399. S. Sampere y Miquel. Domenikos Theotokopoulos. [Fixe le véritable nom du peintre, originaire de Crète, les principales dates de sa biographie (1548-1614), et étudie les divers portraits, vrais ou prétendus, du Greco. Trois seulement paraissent représenter véritablement le peintre. Le principal serait celui de la collection Beruete, à Madrid. Plusieurs gravures.] P. 399-416. — Descripción de la Iglesia... de S. Francisco, de Barcelona. [Suite de la publication du manuscrit du P. Comes sur cette église et son couvent. Énumération des sépultures.] — P. 417-432. J. Brunet. Los Hetheus. — [Sur la

question de savoir si les Héthéens ont colonisé la Catalogne. L'auteur se prononce négativement. Il commence la publication d'un travail étendu sur le prétendu empire Héthéen.]

Mai-Juin 1900.

P. 433-90. J. Brunet. Les Héthéens. [Suite et fin des notes critiques dans lesquelles l'auteur étudie la question de l'établissement des Héthéens en Espagne, et particulièrement en Catalogne. Contrairement à l'opinion de M. de Guillén-García (dont on peut lire une réponse sommaire aux pages 551-52 de la même livraison), et contrairement aussi à celle de M. Wright, M. Brunet se prononce nettement et résolument contre le rôle que l'on prétend faire jouer à ce peuple. Il étudie à cette occasion les monuments figurés, les témoignages de la Bible, des historiens anciens et des savants modernes qui se rapportent au prétendu empire Héthéen.] — P. 490-504. Joan Pie. Annales inédites de la Selva (Tarragone.) [Suite de l'histoire très documentée de cette localité. Les documents cités dans cet article se rapportent au milieu du xive siècle.] — P. 505-21. M. R. de Berlanga. Études épigraphiques. [*Suite*. L'auteur étudie l'épigraphie spéciale à Grenade, Iliberis et Elvira, et recherche, en s'appuyant sur ces données, si Grenade et Elvira (ou Iliberis) furent deux localités distinctes, ainsi que le soutenait Dozy, ou si la seconde fut simplement un faubourg de Grenade (l'Albaicín), ainsi que l'affirmait Simonet. *(A suivre.)*] — P. 522-38. A. Aguilar y Cano. Une épée du xiiie siècle. [Trouvée dans le territoire de Puentegenil. A ce sujet, longue dissertation sur les épées grecques, romaines, visigothiques.] — P. 539-50. Gispert et de Ferrater. Notes d'une excursion artistico-archéologique dans la vallée de l'Èbre. [Mora, Flix, Gandesa, Horta, le couvent de San Salvador, près de Horta. *(A suivre).*]

E. M.

Boletín de la Asociación arqueológica Luliana (Palma).

Décembre 1899.

P. 193. Le Dr M. Roig, médecin mallorquin du xviie siècle (Fajarnés). — A. M. Alcover. Folk Lore Balear. Deux contes mallorquins. — P. 196-203. G. Llabrés. L'archive de la maison royale, à Mallorca. [Ces archives se trouvent au rez-de-chaussée du palais royal de Palma; elles n'ont guère été utilisées jusqu'ici que par Bartolomé Jaume, Bover, Morel-Fatio, Estanislao Aguiló, Quadradro et quelques rares chercheurs. L'auteur donne une idée du contenu des 38 armoires qui renferment en foule des documents intéressants pour l'histoire des îles.] — Fajarnés. Premiers règlements de Pedro IV d'Aragon relatifs aux Juifs de Mallorca (1343). — Annuaire bibliographique [*Suite*]. —

Miralles y Sbert. Document relatif à l'Université de Mallorca. — P. 209. E. P*(ascual)*. — Sur la représentation d'un *Entremes* de Saint Jordi (28 mai 1460). — Fajarnés. Trois curiosités historiques.

Janvier 1900.

P. 214. Folk-Lore Balear. Le trésor du Puy de Na Fátima (A.-M. Alcover). — P. 215-24. Publication de documents : sur l'exécution de Juanot Sureda Donzell, inculpé de la mort de Pere Alberti, 1478 (Aguiló); sur les consuls étrangers à Mallorca au xviie siècle (Fajarnés); sur l'histoire ecclésiastique de Mallorca (Rullán); sur l'ancien marché aux poissons de Palma au xiiie siècle (de A. Peña); sur la confusion des arts nobles avec les arts mécaniques, protestation des *profesores de las nobles artes en Mallorca* en 1800 (Fajarnés). — P. 224. Sampol y Ripoll. Annuaire bibliographique de Mallorca en 1898 *(suite)*. — Pascual. Document relatif aux représentations des *Entremeses* du Corpus, 1450. — Fajarnés. Trois curiosités historiques.

Février.

P. 230-35. Objets et livres entrés au musée ou à la bibliothèque de la Société en 1899. — Documents sur l'histoire des confréries à Mallorca au moyen âge, 1496 (Fajarnés); sur le marché au poisson *(suite)*; sur la piraterie française, 1596 (Fajarnés). — P. 242. J. M. Alcover. Folk-Lore Balear. — Annuaire bibliographique *(suite)*. — Divers documents : sur la peste de Milan, 1630; sur le *Saint-Sébastien* de Van Dyck de la mairie de Palma. — Fajarnés. Trois curiosités historiques.

Mars.

Alcover. Folk-Lore Balear (deux contes). — P. 251. Fajarnés. Documents sur les courses de taureaux à Palma au xviiie siècle. — P. 253. E. P*(ascual)*. Dépenses faites pour les *Entremeses* du Corpus en 1442. [Contribution intéressante à l'histoire de l'ancien théâtre mallorquin. Le mot *entremes* s'applique dans ce document non à la pièce représentée, mais aux différents personnages qui y figuraient.] — P. 255. E. de Molins. Documents tirés des Archives d'Aragon et relatifs à Mallorca. — P. 258. Sur le commerce des chiffons à Palma, 1804. — Annuaire bibliographique *(suite)*. — Fajarnés. Trois curiosités historiques.

Avril.

Fajarnés. Documents sur les eaux de la ville de Mallorca (du xve au xviiie siècle). — Lettre de Philippe III sur le couvent des carmélites, 1617. — Loterie en faveur du couvent de saint François (1564). — Invasion des Maures à Artá et Manacor, en 1611. — P. 269. Aguiló. Documents relatifs à la construction du château de l'Almudayna,

(1309) [*suite et fin*]. — P. 270. E. Pascual. Inventaire du monastère de Saint François (1549) [*à suivre*]. — Annuaire biliographique *(suite)*. — J. M. S. Compte rendu du *Raymond Lull* de M. Marius André. — Fajarnés. Neuf curiosités historiques. — Notices.

E. M.

Boletín de la Sociedad española de excursiones.

Novembre 1899.

Vicente Lampérez y Romea. Notas de una excursion. S. Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, Santa Cruz de la Serós y S. Juan de la Peña. — Rafael Ramírez de Arellano. Investigaciones sobre la historia del aljedrez. — Revista de revistas. [Nous ne saurions trop remercier la direction du *Boletín* des aimables encouragements qu'elle nous adresse et du concours qu'elle nous promet.] — Planches : Cloître du monastère de Poblet. Cathédrale de Tarragone. Grille du maître-autel et cloître de Pampelune.

Décembre 1899.

Eloy García de Quevedo y Concellón. Excursiones por la provincia de Burgos *(fin)*. — Manuel López de Ayala. Recuerdos de una excursión à Covadonga. — Rafael Ramírez de Arellano Investigaciones sobre la historia del aljedrez. — C. r. de la *Geografía historica del Condado de Besalú* de Fr. Monsalvatje y Fossas. — Planches : Portail de l'église de Sasamón (prov. de Burgos). Retable du maître-autel de la cathédrale de Huesca.

Janvier 1900.

Luís María Cabello y Lapiedra : Excursión por la España árabe [Voir le n° d'août-octobre 1899. Plan de la Torre de las Infantas et de l'Alhambra.] — Enrique Serrano Fatigatí : Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas. — Rodrigo Amador de los Ríos : Recuerdos de Toledo en la edad media : Inscripción koránica de una viga mudejar. — Felipe B. Navarro : Ciudad Rodrigo. [Conférence faite à la *Sociedad española de Excursiones* en février 1899.] — Planches : Santa María de Nieva (portail de l'église paroissiale). Sepúlveda (abside et tour de San Salvador.).

Février 1900.

Luís María Cabello y Lapiedra : Excursión por la España árabe *(suite)*. — Enrique Serrano Fatigatí : Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas. Sepúlveda. [Étude sur l'église de San Salvador,

1. Depuis le commencement de cette année, la direction du *Boletín* est passée entre les mains de D. Enrique Serrano Fatigatí.

avec une reproduction de quatre chapiteaux très curieux.] — Pedro A. Berenguer : Noticias para la historia de la arquitectura en España (siglo xvi). El maestro Jacopo Florentín, director del primer cuerpo de la torre de la catedral de Murcia. — Felipe B. Navarro : Ciudad Rodrigo *(fin)*. — Planches : Santa María de Nieva (cloître de l'ancien couvent de dominicains). Sepúlveda (portique et intérieur de San Salvador).

Mars 1900.

Alfonso Jara : Impresiones de una visita á Segovia. — Luís María Cabello y Lapiedra : Excursión por la España árabe *(suite)*. — Enrique Serrano Fatigatí : Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas [*fin*. Sepúlveda. Églises de San Justo et Santa María de Nieva. Reproduction de deux chapiteaux du cloître de cette dernière église.] — Planches : Abside et tour de la Virgen de la Peña. Porte de la même église et crypte de San Justo à Sepúlveda.

Avril 1900.

El marqués de Cerralbo : Doña María Henríquez y Toledo, muger del gran duque de Alba. [Notice sur cette grande dame espagnole dont l'auteur possède un portrait peint par le Titien.] — Vicente Lampérez y Romea : El bizantinismo en la arquitectura cristiana española (siglos vi á xii) [Conférence faite à l'Ateneo en février 1900. Étude, accompagnée de plans, sur S. Miguel de Linio, Santa María de Lebeña, San Pedro de Nave (Zamora), San Miguel de Tarrasa. Relations entre l'Orient et l'Espagne du xe au xiie siècle.] — España en el extrangero. [Examen de l'article consacré par Dom Bède Plaine, dans la *Revue de l'Art chrétien*, à l'ouvrage de O. Bellmúnt et F. Canella : *Asturias, historia y monumentos, Recuerdos y bellezas*.] — Planches ; Doña María de Henríquez y Toledo (tableau du Titien.) Vierge en ivoire (art français, xive siècle; collection de D. José Lázaro Galdeano.) Abside de San Andrés à Cuellar.

G. C.

Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo.

Num. 2, Mars 1900.

Anacleto Heredero : San Ildefonso. [S'appuyant sur le témoignage bien tardif de Rodrigue de Cerrato, l'auteur veut que S. Ildefonso soit originaire de Tolède. Il n'y a, à vrai dire, d'arguments ni pour ni contre.] — Juan G. Criado : De re toletana. [Il s'agit de savoir si le vêtement que la Vierge offrit à S. Ildefonso fut une aube ou une chasuble. Témoignages des historiens du Moyen-Age à ce sujet. Berceo, lui, l'appelle dans la même pièce *casulla* et *alba*.] — Ramiro Fernández Valbuena : Donde estuvo situado el Agaliense? [Ce monastère aurait

été situé précisément à l'emplacement où fut découvert le trésor de Guarrazal, où l'on trouve en effet les restes d'un édifice qui a bien pu être un couvent. La conjecture paraît très vraisemblable.] — M. González Simancas : El cuarto capitel visigótico del Cristo de la Luz. [Il s'agit d'un chapiteau byzantin qui a pu appartenir primitivement à ce sanctuaire.] — El maestro de capilla : Morales; Palestrina. [Influence possible de Cristóbal de Morales sur Palestrina. Un document découvert dans les archives de la primatiale prouve que Morales fut maître de chapelle de cette église.] — J. Moraleda y Esteban : Las calles de Toledo. [Conférence faite en février. Détails curieux. L'auteur revendique en passant, pour Tolède, l'honneur de posséder la rue la plus étroite du monde (cinquante centimètres). Etymologies des rues de Tolède.] — Manuel Castaños y Montijano : Toledo Cabeza de España. [Conférence faite en mars à la *Sociedad arqueológica*. Énumération des documents où Tolède est déclarée *cabeza de España*.] — Dessins de la voûte romaine découverte à Tolède, et dont il est question dans nos *Nouvelles archéologiques*.

G. C.

Revista crítica de Historia y Literatura.

Septembre-Octobre 1899.

Notas críticas : R. Altamira : *Discurso leído en la Real Academia de buenas letras de Barcelona en la recepción pública del señor don Andrés Giménez Soler*. [Sur la méthode historique.] — L. de la Tejerina : *Homenaje à Menéndez y Palayo*. — Eduardo L. Charivari : *Histoire de la musique*, par Albert Soubies. — Andrés Giménez Soler : *El fallo de Caspe*, par Cayetano Soler. — *Comunicaciones y noticias :* J. T. Médina : Literatura americana. [Jugement de cet écrivain sur le tome III de la *Crónica de 1810* de Miguel Luis Amunátegui.] — Antonio Elías de Molíns : Bibliografía literaria de España. Obras y estudios sobre la historia de la literatura castellana *(suite)*. — Felipe Pedrell : Libros de música españoles raros ó desconocidos *(fin)*. — Alfonso Damiano : Provisiones de los inquisitores apostólicos contra libros escritos en lengua hebraïca. [Texte tiré de l'Archivo municipal de Barcelona.] — Leo Rouanet : Una edición desconocida de la Victoria de Cristo del bachiller Bartolomé Palau [1570, sans pagination, caractères gothiques.] — Julián Ribera : Supersticiones moriscas. [Conférence faite à l'Ateneo de Saragosse.] — Orden mandando recoger y entregar los libros, folletos, privilegios, estatutos, etc., de la época en que Cataluña estuvo en rebelión contra Felipe IV. [Texte tiré de l'Archivo de la Corona de Aragón.] — A. E. de M. : Monedas ineditas catalanas. — Noticias. — Revistas españolas. — Revistas extrangejeras. — Libros españoles.

Novembre-Décembre 1899.

Notas críticas : L. DE LA TEJERINA : *Don Quixote de la Mancha, primera edición del texto restituido* de J. Fitzmaurice-Kelly. — R. ALTAMIRA : *Spain, its greatness and decay* de Martin A. S. Hume. — L. T. B. : *Reseña crítica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia...* de J. E. Serrano y Morales. — J. DE BARCELONA : *Asturias* de Octavio Bellmunt y Traver et Fermin Canella y Secades. — *Comunicaciones y noticias.* — FEDERICO G. MACINEIRA PARDO : Castros prehistóricos de Galicia. [Fouilles faites au Castro de Ladrido.] — A. Satira política inédita del siglo XVIII°. [Texte d'une œuvre satirique manuscrite que le titre attribue, à tort très probablement, au P. Sarmiento : *El celebre testamento de España en el reynado del señor don Fernando el Sexto con una sucinta prevencion del Govierno de cada una de las relixiones.*] — Conferencias en lo Rat-Penat (Valencia). El idioma de los « Furs » y el diccionario valenciano. [C. r. d'une conférence faite par D. Roque Chabás.] Una excursion arqueológica. [Conférence de D. Luis Tramoyeres Blasco sur une excursion archéologique faite par lui à Tarragone, Poblet, Barcelone et Vich, dans le but de visiter les monuments des XII° et XIII° siècles.] Azulejería valenciana. [Conférence de D. Efren Beltrán.] Sobre el poeta Jaime Roig. [Conférence de D. Salvador Guinot.] — *Necrologías :* D. Antonio María Fabié. — BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU : Don Enrique de Villena [Cet article posthume provient d'un manuscrit appartenant à la Biblioteca provincial y universitaria de Barcelona.] — ANTONIO ELÍAS DE MOLÍNS : Obras y estudios biográficos y bibliográficos relacionados con la literatura castellana. — RAMÓN ROIG Y REY : Noticias relativas á las antiguas universidades de Lérida, Vich, Gerona, Tarragona y Tortosa. — Noticias. — Revistas españolas. — Revistas extranjeras. — Libros españoles. — Libros extranjeros.

Janvier 1900.

BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU : Don Enrique de Villena *(fin).* — Una carta inédita de D. José María Quadrado. — A. E. DE M. : Noticias y documentos sobre el teatro castellano, italiano y catalan en Barcelona desde el siglo XIV á principios del XIX. — R. A. : El arzobispo Monroy y Felipe V (nuevo documento para la historia del regalismo en el siglo XVIII). — A. ELÍAS DE MOLÍNS : C. r. de *Geografía histórica del condado de Besalú* de Fr. Monsalvatje y Fossas. — Noticias.

Février-mars 1900.

RAMÓN ROIG Y REY : Noticias relativas á las antiguas universidades de Lérida, Vich, Gerona, Tarragona y Tortosa *(fin).* — El arzobispo Monroy y Felipe V *(fin).* [Extrait d'une lettre de Monroy au marquis

de Mejorada. Protestation contre les termes, injurieux pour le pape, d'une circulaire royale.] — A. E. de M. : Noticias y documentos sobre el teatro castellano, etc. *(fin)*. [Documents inédits.] — Documentos inéditos para la biografía de D. Francisco Javier de Palomares. — L. Comenge : Medicina y médicos en el antiguo reyno de Aragón. — A. E. de M. : Bibliografía histórica hispano-americana. Noticia de artículos y documentos publicados en periódicos y revistas de España en el siglo xviii. — Acueducto romano de Toledo [écrit daté de 1752 et signé Pérez Bayer, tendant à prouver qu'il y avait au temps des Romains un aqueduc approvisionnant Tolède]. — A. E. de M. : Obras y estudios biográficos relacionados con la literatura castellana. — Notas necrológicas. — Notas arqueológicas. — Memoria leída por el Excmo Sr. D. Víctor Balaguer al dar posesión á la Junta Consultiva de la Biblioteca-Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú. — Noticias. — Revistas españolas. — Libros españoles. — Literatura y crítica literaria. Libros extranjeros.

G. C.

La Ilustración española y americana.

Enrique Serrano Fatigatí : Huesca, capiteles antiguos de San Pedro el Viejo. Gravures : Cloître et chapiteaux de S. Pedro [numéro du 22 avril 1899]. — Arte funerario en España. Gravures : Sépulcre de D. Lope de Luna (Seo de Saragosse); de l'évêque Fontecha, de D. Enrique de Peralta, de D. Gonzalo Díez de Lerma et de l'abbé de S. Quirce (cathédrale de Burgos); de la reine Dª Berenguela (las Huelgas); de San Juan de Ortega (Burgos); de D. Cristóbal de Andino et sa femme (S. Cosme y S. Damián de Burgos); de D. Martín de Arce (cathédrale de Siguenza); de D. Bernardo de Pau (cathédrale de Girone) [numéro du 30 octobre]. — Puertas de templos españoles. Representaciones del Juicio final. Gravures : Portails de Santa María de Nieva, de Santa María de Sanguesa, de la cathédrale d'Orense, du monastère de Ripoll, de la Virgen de las Peñas (Sepúlveda), de l'église de Porqueras (Gérone), de San Ramón (Cirauqui), de S. Vicente (Avila) [numéro du 15 décembre]. — Iglesias españoles del Santo Sepulcro. La Vera Cruz y Eunate. Gravures : Églises de la Vera Cruz (Ségovie), et d'Eunate [numéro du 8 avril 1900].

G. C.

ARTICLES DES REVUES FRANÇAISES OU ÉTRANGÈRES

CONCERNANT LES PAYS

DE LANGUE CASTILLANE, CATALANE OU PORTUGAISE

Analecta bollandiana, mars 1900, p. 55, signale *San Bruno y la orden de los Cartujos. Dionisio el Cartujano y los nuevos editores de sus obras* de J.-J. Valentí; p. 72 : *Monumenta ordinis fratrum Praedicatorum historica, vol. IV, fasc. I, Raymundiana seu documenta quae pertinent ad S. Raymundi de Pennaforti vitam et scripta.*

Annales du Midi, avril 1900 : L'abbé L. Duchesne, *Saint-Jacques en Galice.*

Annales des Sciences politiques, mars 1900 : E. Bourgeois, *La jeunesse d'Albéroni.*

The Athenaeum, 20 janvier 1900 : Compte rendu de *Temperate Chile : a progressive Spain* de W. Anderson Smith ; — 10 février 1900 : Compte rendu de *Lessons of the war with Spain,* par A.-T. Mahan ; de *The Downfall of Spain; Naval history of the Spanish-American War,* par H.-W. Wilson ; compte rendu de *Voyage autour du Brésil,* de J. Severiana da Fonseca et Pires de Almeida.

Le Bibliographe moderne, novembre 1899 : K. Haebler, *Quelques incunables espagnols relatifs à Christophe Colomb.*

Bulletin critique, 15 février 1900 : G. Cirot, Compte rendu de *Pièces choisies du théâtre espagnol,* par L. Dubois et F. Oroz.

Le Correspondant, 25 mai et 25 juin 1900 : Geoffroy de Grandmaison, *Les Princes d'Espagne à Valençay (1808-1814).*

Historische Zeitschrift, 1900, I, p. 143 : K. Haebler, Compte rendu de *Philip II of Spain,* par Martin A.-S. Hume, 1897 ; — II, p. 325 : A. Pribram, Compte rendu de *La république des Provinces Unies, la France et les Pays-Bas espagnols de 1630 à 1650,* par Alb. Waddington, 1895-1897.

Journal des Débats, 20 décembre 1899 : A. Filon, *Le théâtre espagnol et le théâtre anglais.*

Journal des Savants, février 1900 : L. D., Compte rendu du *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico hasta el año 186?,* par J. Enrique Serrano y Morales, 1898-1899.

Literarisches Centralblatt, 24 février : P. F., Compte rendu de *Los Guzmanes de Toral ó como ha de usarse del bien y ha de prevenirse el mal...*, comédie de Lope de Vega, publié par Antonio Restori, 1899; — 10 mars : compte rendu de *Folklore Catalan*, par H. Chauvet; — 24 mars, signale l'apparition de *A. Tradiçao, revista mensual d'ethnographia portugueza;* — 12 mai, signale *Velasquez. Ein Bilderatlas zur Geschichte seiner Kunst,* de Karl Voll; — 19 mai, P. F. signale *Voces usuales en Chile,* de Echeverria y Reyes; — 26 mai, P. F. rend compte de *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI,* de K. Haebler; — 16 juin, P. E. signale *Neues deutsch-spanisches Wörterbuch,* de Th. Stromer, et *Spanish Literature in the England of the Tudors,* de J.-G. Underhill.

Mercure de France, 1900 : Ephrem Vincent signale dans les *Lettres espagnoles (Revue du mois)* un grand nombre de publications, travaux érudits, romans, revues.

Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde, 1900, II, p. 659 : A. Müller, *Zum Verhältnisse Nicolaus' I und Pseudo-Isidors.*

Rassegna bibliografica della letteratura italiana, 1899, p. 261-292 : A. Farinelli, Compte rendu des *Ricerche ispano-italiane,* de Benedetto Croce.

Revue commerciale et coloniale de Bordeaux et du Sud-Ouest, 8 juin 1900 : H. Lorin, *La Renaissance économique de l'Espagne.*

Revue critique, 8 janvier : A, C., signale les *Mémoires militaires du maréchal Jourdan, guerre d'Espagne, écrits par lui-même,* publiés par le vicomte de Grouchy; S. R. signale *Geschichte der Baukunst den Araben und der Bauweise der Mauren in Spanien;* — 5 mars 1900 : H. de Curzon, signale les derniers volumes parus de la collection Mérimée; — 16 avril 1900, C., signale la traduction du *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, par H. de Curzon.

Revue des Deux Mondes, 1er novembre 1899 : Comte Remacle, *Les Carlistes, souvenirs de la frontière;* — 15 mars : Comte d'Haussonville, *La duchesse de Bourgogne et l'alliance savoyarde sous Louis XIV. La période d'entente et la succession d'Espagne* (voir les numéros des 1er mars, 1er avril, 15 mai 1899, et 15 avril 1900).

Revue d'histoire diplomatique, 1900, n° 2 : *Documents originaux : Dépêches de Sébastien de l'Aubépine, ambassadeur de France en Espagne sous Philippe II* (suite et fin, v. le n° 4 de 1898). — G. Baguenault de Puchesne : Compte rendu d'*Une ambassade portugaise à Rome au XVIe siècle,* par le comte Salvatore de Ciutiis, Naples, 1899.

Revue d'histoire et de littérature religieuses, n° 2, 1900 : Dom

GERMAIN MORIN, *Les nouveaux « Tractatus Origenis » et l'héritage littéraire de l'évêque espagnol Grégoire d'Illiberis.*

Revue internationale de l'Enseignement, 15 mars 1900 : A. LUCHAIRE : Compte rendu de l'étude sur l'*Alliance de la France et de la Castille au* XIVe *et au* XVe *siècle* de Georges Daumet (118e fascicule de la Bibliothèque de l'École des Hautes Études); — 15 juin : DESDEVISES DU DEZERT, Comte rendu de *Historia de España y de la civilización española* de R. Altamira y Crevea.

Revue de Paris, 15 novembre 1899 : LIEUTENANT X..., *Aux Philippines. Les Américains à Manille (Comédie générale. Tagals et Yankees).*

Revue pédagogique, 15 janvier 1900 : E. M., *La Presse de l'Enseignement primaire en Espagne.*

Revue Philosophique, février 1900 : B. FÉRÈS, Compte rendu de *Doctrinas y problemas del feminismo,* par A. Posada, 1899.

Revue des Questions historiques, 1er janvier 1900 : GEOFFROY DE GRANDMAISON : *Savary en Espagne*; — 1er avril 1900 : COMTE DE PUYMAIGRE : *Menéndez y Pelayo et l'érudition espagnole.*

Romania, janvier 1900, p. 159, rend compte des *Études compostelanes,* de V.-H. Friedel.

Romanische Forschungen, publ. par K. Vollmöller, Erlangen, t. X (1899); — P. 1-176. H. A. RENNERT, *Der Spanische Cancionero des Brit. Museums* (ms. add. 10431) [Édition précédée d'une introduction et suivie de tables (des premiers vers de chaque pièce et des auteurs) de tous les *inedita* d'un important *cancionero* dont rien encore n'avait été publié. Ce recueil, compilé vers la fin du XVe siècle, contient des pièces notamment de Garci Sánchez de Badajoz, Alfonso de Montemayor et Juan de Mena; ce sont surtout des *canciones,* des *villancicos,* des *glosas* et quelques romances.] — P. 179. K. VOLLMŒLLER, *Zu Amadis.* [Description de l'exemplaire, conservé au Brit. Mus de la plus ancienne édition connue de l'*Amadis* espagnol (Saragosse, 1508).] — P. 447-471. K. VOLLMŒLLER. *Beiträge zur Literatur der Cancioneros und Romanceros. Aus Handschriften und alten Drucken, mit unbekannten Stücken. I Der Cancionero von Modena.* [Le titre indique suffisamment le contenu de cet article, par lequel M. V. inaugure une série d'études sur les *Cancioneros* et les *Romanceros.* Il donne ici la table d'un très important recueil conservé à l'*Estense,* avec renvois aux *cancioneros* déjà imprimés.] — Tome XI (1899). P. 201-222. C. Michaelis de Vasconcellos. *Zum Cancionero von Modena.* [Complément de l'article précédent. Table comparative des *Cancioneros* de Modène et de d'Herberay des Essarts.] [A. J.]

Le Temps, 19 février 1900 : BORIS DE TANNENBERG : *Un grand romancier espagnol: Pérez Galdós.* G. C.

CHRONIQUE

Le « Théâtre espagnol » de Madrid et ses représentations à Paris.

(1898-1900)

Au mois d'octobre 1898, à Paris, sur la scène de la Renaissance, un fait presque inouï dans les annales dramatiques se produisait à notre profit : une troupe espagnole paraissait devant un public parisien et jouait pour lui quelques-unes des pièces principales du théâtre ancien et moderne de l'Espagne. — On sait, en effet, qu'il fallait remonter jusqu'au XVIIe siècle, jusqu'au mariage de Louis XIV avec l'infante Marie-Thérèse, en 1660, pour rencontrer une troupe de comédiens espagnols installée à Paris. On sait que cette *famille* (comme disait le chroniqueur Loret), composée de comédiens, de chanteurs et de danseurs, trouva un appui si solide auprès de leur souveraine naturelle, qu'ils en reçurent le titre envié de *Comédiens de la Reine,* et nous restèrent une dizaine d'années. On les vit plus d'une fois, dans les fêtes de la Cour, aux côtés de Molière : témoin le *Ballet des Muses,* de 1666.

La *Compagnie* de Mme Maria Guerrero et de M. Fernando Diaz de Mendoza, son mari, s'est formée en 1895, dans un but hautement littéraire, de résistance à la dépravation du goût espagnol que les zarzuelas et les spectacles coupés rendaient de plus en plus rebelles à toute pièce un peu sérieuse, surtout à toute œuvre des époques classiques. L'union d'efforts, de volonté et de travail acharné, entre une artiste éminente, comme talent et comme intelligence et culture artistiques, et un homme aussi distingué de toutes façons que l'était le marquis de Fontanar, grand d'Espagne, leur soin jaloux à recruter une troupe de tenue irréprochable et d'une cohésion parfaite, produisirent un résultat inattendu, et dont on chercherait vainement l'analogue ailleurs. Le public le plus difficile, ou le plus blasé, furent également ravis, — comme nous l'avons été à notre tour, — de se trouver en présence d'exécutions, en complète homogénéité d'action et en accord parfait de vérité et de goût, d'œuvres d'ailleurs toujours élevées et sincères, qui donnaient autant qu'on peut vraiment le souhaiter l'illusion de la vie réelle sans les ficelles de l'art du comédien.

Et c'est une action vraiment bienfaisante qu'ont exercée ces artistes et dont le succès considérable du sud au nord de l'Amérique, par

exemple, ne peut qu'influer heureusement sur le maintien des traditions linguistiques et littéraires, quand ils ont ainsi porté la bonne parole parmi les Espagnes. Il est vrai qu'il y fallait plus que de la volonté, il y fallait un grand talent. Plusieurs d'entre eux, mais les deux directeurs surtout, le possèdent, et le plus intéressant du monde : car, outre de vives et originales qualités naturelles, ils sont doués d'une souplesse absolument étonnante et qui nous a tous d'autant plus frappés qu'elle est plus rare chez nous. Sans jamais sortir de cette distinction naturelle qui répugne à tout ce qui est vulgaire et sent le cabotinage, ils interprètent du jour au lendemain, avec une égale force de vérité, les personnages les plus étrangement opposés, reine ou fille d'auberge, marinier ou grand seigneur, ingénue ou coquette rouée, amoureux de comédie ou grand premier rôle de passion et de drame... Ajoutez des avantages physiques fort appréciables de grâce et d'élégance, et une diction charmante de pureté... Encore une fois, ce sont des artistes rares et qui honorent singulièrement la profession qu'ils ont embrassée avec tant d'enthousiasme.

Mais ce n'est pas ici le lieu de m'étendre sur les mérites variés de Mme Guerrero ou de M. de Mendoza, auxquels il conviendrait de joindre MM. Cirera, Carsi ou Diaz, Mmes Ruiz ou Cancio, pour ne prendre que quelques noms. La place également me manquerait pour étudier, même en une esquisse sommaire, les œuvres qui nous ont été représentées. Leur liste peut cependant être intéressante comme document, et j'y joindrai quelques notes prises au passage à propos des classiques, gens de commerce plus rare et plus précieux que les auteurs vivants et qui méritent davantage de nous arrêter.

En 1898, huit pièces avaient été données, en douze soirées; en 1900, nous en aurons eu quinze, en dix-huit soirées. Je ne compte pas les levers de rideau modernes ou les quelques intermèdes classiques qui ont complété un certain nombre de ces soirées. Je ne compte pas davantage une pièce inédite française, *Le comte Roger* (de MM. Ed. Noël et Gheuzi) qu'on a traduite en espagnol et que nos artistes ont fait le tour de force d'apprendre en huit jours. C'est un exploit digne d'une troupe qui ne garde pas moins de soixante-dix à quatre-vingts pièces dans son répertoire courant.

Le théâtre classique a été représenté comme suit :

Lope de Vega : *La Niña boba. — La Estrella de Sevilla. — El Castigo sin venganza.*
Tirso de Molina : *El Vergonzoso en palacio.*
Moreto : *El Desdén con el Desdén.*

Le théâtre romantique n'a comporté qu'une œuvre :

Zorrilla : *Don Juan Tenorio* (en 1898).

Le théâtre moderne a eu tout le reste :

Tamayo y Baus : *La Locura de amor.* — *Lo Positivo.*
Ayala : *El Tanto por ciento.*
Felíu y Codina : *La Dolorès* (en 1898).
Guimerá : *Tierra baja* (traduit du catalan par Echegaray). — *La Hija del mar* (1re représentation en Europe).
Echegaray : *Mariana.* — *La Duda.* — *Mancha que limpia* (en 1898). — *El Estigma.* — *El Loco dios* (1re représentation en Europe).
Pérez Galdós : *La de San Quintín.*

Ajoutons, parmi les plus intéressants des levers de rideau : *Los dos Habladores*, de Cervantes; *El Muñuelo*, de La Cruz; *Las Olivas*, d'après Lope de Rueda; *Los Valientes*, de Javier de Burgos, etc. Cette année on n'a donné que des scènes contemporaines. — On a remarqué les deux *premières* à sensation, de Guimerá et d'Echegaray. Les auteurs ont envoyé leurs manuscrits à leurs comédiens de prédilection tandis que ceux-ci étaient en Amériqne, et n'ont pas encore vu eux-mêmes leurs œuvres, encore inédites, et dont le succès outre-mer a été, paraît-il, considérable.

Mais pour les classiques, on le voit, la part est vraiment par trop réduite, bien que quelques-unes de leurs pièces aient été jouées plusieurs fois. C'était cependant l'honneur de Mme Guerrero d'avoir tenu, dès l'abord, à leur faire une large place dans son répertoire; et je sais en effet que celui-ci en comporte bien d'autres. Elle n'a pas compris que pour Paris, pour un public forcément lettré (surtout quand il ne comprend guère la langue), les classiques auraient toujours plus de succès que le reste, et l'événement l'a prouvé. Cependant il n'est que juste d'ajouter que l'étroitesse des scènes qui ont été mises à sa disposition y est pour beaucoup. C'est ainsi qu'il a fallu renoncer à Calderon, après avoir annoncé, en 1898 : *Casa con dos puertas...* et cette année : *L'Alcalde de Zalamea.* De même, cette année, il a été impossible de jouer le *Don Alvaro*, du duc de Rivas, *Muérete y verás*, de Bretón, et *Don Juan Tenorio*, qui représentaient bien l'époque intermédiaire entre le classique et le moderne.

Ce qui étonne un peu aussi, puisqu'on a affaire à des artistes aussi lettrés et épris des gloires de leur théâtre, c'est qu'ils aient accepté certaines *refundiciones* vraiment déplorables. Tandis que le *Desdén*, de Moreto, ne comporte que d'adroites et utiles coupures et que le *Vergonzoso* garde, en somme, ce qu'il a de mieux, ainsi que la *Dama boba*, le *Castigo sin venganza* voit son dénouement outrageusement modifié (sans parler des énormes coupures) dans ce qu'il a de plus dramatique, la mort même de la duchesse de Ferrare; et quant à l'*Estrella de Sevilla*, quelque habitué qu'on soit à ces incroyables remaniements perpétrés par les faiseurs dramatiques d'il y a soixante

ans, on est confondu qu'un pareil sans-façon puisse être admis : c'est de l'inintelligence pure. Toute la première journée et une partie importante des deux autres sont coupées, et ces coupures emportent avec elles quelques-unes des scènes les plus dramatiques (telle la scène de nuit entre le roi et Busto Tabera). Le « tripatouillage » auquel on s'est livré il y a deux ans, au profit de Sarah Bernhardt, du *Lorenzaccio* d'Alfred de Musset, ne peut donner (et c'est déjà trop) qu'une faible idée d'un pareil attentat littéraire.

Je regrette de finir sur ces reproches : mais ils ne s'adressent pas essentiellement à ces excellents artistes et il ne faut leur tenir compte que du mérite de leurs efforts, qui, même dans ces conditions, est digne de tous les éloges.

HENRI DE CURZON.

Une étude sur Bartolomé de Torres Naharro.

M. Menéndez y Pelayo vient de faire paraître (Madrid, F. Fé, 1900. Tiré à 50 ex.) un *Estudio critico de Bartolomé de Torres Naharro y su Propaladia,* dont il sera rendu compte dans notre proehain numéro.

PETITE CHRONIQUE

Une Société intéressante s'est formée à Séville, il y a près d'un an. Elle a pris comme nom « la Biblioteca » et a un but très simple : l'abonnement aux principales revues nationales et étrangères, outre l'achat des nouveautés scientifiques, historiques et littéraires. Elle comptait déjà au mois de mars environ quatre-vingts membres. Les Bibliothèques publiques de Séville ne reçoivent pas de revues et n'achètent pour ainsi dire rien. L'initiative de cette Société est un bel exemple pour les Espagnols... et pour nous. G. C.

Nous avons eu le regret d'apprendre la mort de notre correspondant D. Ramón Font, vicaire général de Gérone. Le *Bulletin hispanique* a signalé deux estimables opuscules dus à cet archéologue et à ce lettré (*B. H.* dans la *Revue des Universités du Midi*, p. 332, et *B. H.* I, p. 88). Il a laissé une collection où l'on remarquait principalement de curieuses fibules. Il serait regrettable qu'elle fût dispersée. La plus grande partie des objets recueillis provenait d'*Emporion*, dont les si précieuses nécropoles sont mises au pillage sans nul profit pour la science. G. C.

Nous apprenons avec plaisir que notre fidèle correspondant, D. Pascual Serrano Gomez, instituteur public à Bonete (province d'Albacete), vient d'être nommé officier d'Académie. Cette distinction est une juste récompense des soins que M. Serrano a mis à recueillir et à étudier les antiquités de sa province, et des services qu'il n'a cessé de rendre à diverses missions françaises en Espagne. P. P.

Nous venons de recevoir de M. Ducamin la première feuille de son édition paléographique du *Libro de buen amor*.

LISTE DES MEMBRES

DE LA

SOCIÉTÉ DE CORRESPONDANCE HISPANIQUE

(Suite[1]*.)*

MADRID :

Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, catedrático, consejero; directeur du *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* et président de cette Société[2]; Pozas, 17, 2°.

OVIEDO :

Sr. D. Rafael Altamira y Crevea, catedrático de la Universidad de Oviedo; fondateur et co-directeur[3] de la *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas;* correspondant de la R. A. de la Historia.

SEVILLA :

Sr. D. José Lamarque de Novoa.

MEMBRES FRANÇAIS

M. Boissonnade, professeur à la Faculté des Lettres de l'Université de Poitiers;

M. Brissaud, professeur à la Faculté de Droit de l'Université de Toulouse;

M. Dupuy, professeur à l'École des Beaux-Arts de Bordeaux;

M. Leroux, professeur à l'École des Beaux-Arts de Bordeaux;

M. J. Berbesson, inspecteur des Chemins de fer du Midi en retraite, rue Pelleport, 55.

1. V. n° 1, 1900.
2. Nous avions par erreur donné cette qualité à notre correspondant le comte de Cedillo, qui a bien voulu nous écrire qu'il est secrétaire et non président de cette Société.
3. Avec M. Elías de Molíns.

30 juillet 1900.

LA RÉDACTION : E. MÉRIMÉE, A. MOREL-FATIO, P. PARIS.
G. CIROT, *secrétaire;* G. RADET, *directeur-gérant.*

TAUREAU IBÉRIQUE EN BRONZE DU MUSÉE DE BARCELONE

Vol. II. Octobre-Décembre 1900 N° 4.

Bulletin hispanique

REMARQUES SUR LE FUERO DE PIEDRAFITA

Le fuero de Piedrafita, publié par MM. Dastugue et Mérimée[1], aurait mérité de figurer dans la *Colección de fueros y cartas-pueblas* du regretté Muñoz y Romero. S'il a échappé aux investigations de cet érudit, c'est que, sans doute, ni l'original ni des copies anciennes ou modernes ne se sont conservés en Espagne. Aussi faut-il savoir beaucoup de gré à M. Dastugue d'avoir recueilli en Belgique ce texte précieux, et à M. Mérimée de l'avoir inséré dans le *Bulletin hispanique*. Il serait à souhaiter que tous les plus anciens documents intéressant l'Espagne, et difficilement accessibles dans les archives et bibliothèques publiques ou privées des divers pays d'Europe, fussent colligés et mis au jour avec autant de soin et de compétence que celui dont nous allons nous occuper. Pour les fueros, particulièrement, cela serait indispensable, car, ainsi que l'exprimait naguère un des meilleurs savants d'outre-Pyrénées, on ne connaîtra bien la législation espagnole du Moyen-Age qu'autant que les privilèges municipaux auront tous été non seulement catalogués, mais encore imprimés et réunis en une collection.

Nous pourrions étudier le fuero de Piedrafita à différents points de vue; par exemple, nous pourrions le rapprocher de fueros analogues de la première moitié du XIIe siècle[2]; ce rapprochement serait peut-être instructif, attendu qu'il nous permettrait de démêler les dispositions originales de notre texte des passages qui ne sont que la répétition d'autres documents de la même espèce. Toutefois, comme ce travail serait long et forcément incomplet, nous croyons préférable de sou-

1. *Bulletin hispanique,* numéro d'avril-juin 1900, pp. 78-79.
2. On en trouverait beaucoup dans l'ouvrage de Muñoz.

mettre aux lecteurs les quelques remarques suivantes, — plus modestes, en vérité.

L'intérêt très vif du fuero de Piedrafita réside en ceci : quelle est la villa de Piedrafita à laquelle le fuero en question a été concédé? Selon que cette villa sera située dans telle ou telle province de la Péninsule, son fuero peut ou non avoir une très grande valeur historique.

Ouvrons le *Diccionario geográfico* de Madoz; nous constaterons que le nom de Piedrafita — avec la forme Piedrahita — est très fréquent dans la toponomastique espagnole. Il se retrouve en Galice, dans les Asturies, dans la Nouvelle et la Vieille-Castille et en Aragon. On n'a que l'embarras du choix, mais pour choisir il faut procéder méthodiquement.

Le personnage de qui émane la charte est Alphonse Ier, roi d'Aragon, et, d'un autre côté, la date de la charte est le 20 septembre 1132. Ces deux points sont importants : en effet, Alphonse Ier, roi d'Aragon, ne peut pas, à une époque quelconque de sa vie, avoir concédé un privilège à une villa des Asturies ou de Galice. On connaît l'histoire de son mariage avec Urraca[1], et les démêlés innombrables que lui suscita cette union, funeste si l'on en considère les conséquences politiques. Pendant de longues années, la guerre fut déchaînée entre chrétiens espagnols, mais tandis que, au cours de ces luttes, l'autorité d'Urraca était indiscutée en Galice et dans les Asturies, jamais celle du roi d'Aragon ne franchit une certaine limite jalonnée par quelques villes de Castille; son pouvoir ne fut point reconnu bien au delà de la Rioja et de quelques châteaux forts de la province de Burgos. Pour cette raison, on n'est pas autorisé à rechercher dans les Asturies ou en Galice la position probable de la villa de Piedrafita. De plus, à la date de 1132, la reine Urraca était morte depuis longtemps[2] et, dans cette partie de la Péninsule, Alphonse VII dominait sans compétiteur d'aucune sorte. On ne peut pas supposer ici qu'un copiste ignorant ou inattentif ait, par erreur, remplacé le nom d'Alphonse VII par celui d'Alphonse Ier : la suscription d'une part, les souscriptions de l'autre, rendent invraisemblable une telle supposition. Pourtant, puisque, en 1132, les Asturies et la Galice étaient gouvernées par le roi Alphonse VII, les Piedrafita de ces deux provinces doivent être résolument écartées.

Examinons maintenant les localités d'Aragon et de Castille. Si l'on s'en tient à l'aspect seul du document, on peut penser qu'il s'agit d'une localité aragonaise : les noms des évêques de Huesca, Saragosse, Pampelune, Tarragone ou Tarrazone[3] et Roda militent en faveur de

1. On lira avec profit le beau livre de Schirrmacher, *Geschichte von Spanien*, tome IV, que nous avons consulté.

2. Sa mort arriva le 7 mars 1126.

3. Cette correction est due à M. Alf. Morel-Fatio dont la haute compétence nous dispense de discuter ce point de détail.

cette opinion. Remarquons cependant qu'Alphonse Ier énumère au nombre de ses royaumes la Castille : « *Regnante me,* dit-il, *Aldefonso Dei gratia rex in Aragone et in Pampilona et in Castella et in Suprarbi et in Ripacurça.* » A la date de 1132, ce « *regnante me... in Castella* » était-il l'expression d'une réalité ou d'une prétention plus ou moins vaine?

Urraca morte, Alphonse Ier ne fut pas très heureux en Castille ; successivement il vit plusieurs places se détacher de lui et l'abandonner pour passer du côté de son adversaire, le jeune Alphonse VII. Celui-ci, né du premier mariage d'Urraca avec le comte Raymond, avait toutes les sympathies des populations léonaises et castillanes, pour lesquelles le joug de l'Aragon était intolérable, l'Aragon représentant à leurs yeux la tyrannie étrangère. Le caractère bouillant et emporté d'Alphonse Ier ne put supporter cette défection, qu'il jugeait être une forfaiture. Dès 1127, il entra en campagne contre la Castille, et, pendant trois ans, ce fut, à nouveau, une horrible guerre de pillages, de razzias, de coups de mains, qui ensanglanta les terres castillanes. Au bout de ces trois ans, une trêve fut conclue. L'histoire ne nous dit pas si, à cette époque, des villes du domaine castillan tenaient encore pour l'Aragonais ; en tous cas, il n'avait pas abdiqué ses droits, et il en faisait étalage, lorsque, en 1132, il s'intitulait roi de Castille. Si le Piedrafita de notre fuero pouvait être recherché dans la province de Burgos, on voit tout de suite quelle serait l'importance du document, puisqu'il attesterait que la suzeraineté d'Alphonse Ier était réelle, même après son traité avec Alphonse VII, dans certaines villes de la Castille avoisinant la Rioja.

Je confesse que ces remarques sont conjecturales, mais je veux produire un argument en leur faveur. M. Mérimée a signalé dans le fuero de Cerezo la mention de Petrafita. Le Cerezo auquel Alphonse VII concéda un fuero le 10 janvier 1146 est en Castille, dans la province de Burgos, ainsi que les localités de Peones, de Revillagodos, et le Petrafita auquel le fuero de Cerezo est étendu. Notons ici que le fuero d'Alphonse Ier est de 1132 et que celui d'Alphonse VII est de 1146. N'est-on pas, dès lors, en droit de penser que Alphonse VII aura voulu, en 1146, effacer le souvenir du fuero concédé par son rival en 1132? Il y aura eu, dans l'esprit d'Alphonse VII, le désir arrêté, la volonté très ferme de remplacer par d'autres les privilèges de Piedrafita donnés par son puissant ennemi. Mais, sans doute pour punir la ville de son attachement à la cause d'Alphonse Ier, Alphonse VII ne lui aura pas fait l'honneur de lui concéder en propre une charte : il lui aura appliqué simplement le fuero d'une autre cité. La villa de Piedrafita aura ainsi reçu, en 1146, le fuero de Cerezo, après avoir joui, pendant quatorze ans, d'un fuero particulier ; le dessein d'Alphonse VII

expliquerait que les exemplaires du fuero de Piedrafita de 1132 aient dû, de très bonne heure, devenir fort rares : c'est une chance inespérée d'en avoir rencontré par hasard une copie, car si ces hypothèses sont acceptables, on serait en présence d'un problème d'histoire municipale extrêmement curieux.

Supposons à présent que le Piedrafita de notre fuero soit en Aragon. La charte ne laisse pas que d'être fort curieuse, car il est à présumer, quoique la date de lieu manque, qu'Alphonse Ier d'Aragon résidait, le 20 septembre 1132, dans cette villa. On n'ignore pas qu'en 1131 il entreprit une expédition en France contre Bayonne. Ce serait soit au retour de cette campagne, soit peu après, qu'il aurait octroyé le fuero qui nous intéresse. Dans ce cas, on aurait une mention digne de remarque, relative à l'itinéraire du roi d'Aragon. Cela valait la peine qu'on relevât le détail. Il nous serait fort agréable d'avoir le sentiment d'un ou de plusieurs savants espagnols sur l'emplacement actuel de l'ancienne Piedrafita de notre fuero. Ces opinions introduiraient dans le débat un facteur important; quant à nous, la modeste part qui nous reviendra aura été d'attirer l'attention sur un texte banal en apparence, très intéressant, au contraire, dès qu'on le regarde de près.

Léon DERVILLE.

LA « FARSA LLAMADA SALAMANTINA »

DE

BARTOLOMÉ PALAU

Bartolomé Palau est assez connu et ses œuvres le sont aussi de quiconque porte quelque intérêt au théâtre espagnol de la première moitié du XVIe siècle. Des cinq compositions dramatiques auxquelles il a attaché son nom, quatre nous ont été conservées et l'une d'elles nous a été rendue très accessible par une édition publiée à Madrid il y a tantôt vingt ans [1].

De l'auteur, nous savons peu de chose; nous ne savons guère que ce qu'il veut bien nous dire de son origine et de sa profession. Sur le titre de ses pièces, il se nomme deux fois (dans la *Custodia del hombre* et dans la *Salamantina*) : « Bartholome Palau, estudiante de Burbaguena », et deux fois (dans la *Victoria Christi* et dans l'*Historia de santa Orosia*) : « el bachiller Bartolome Palau, natural de Burbaguena ». Burbáguena est un bourg de la province de Teruel, situé sur la rive droite du Jiloca, à deux lieues au sud-est de Daroca : notre poète était donc aragonais et, par conséquent, de langue castillane. Certains bibliographes mal informés et trompés probablement par son nom, qui est en effet catalan [2], en avaient fait un Valencien; mais cette erreur fut dissipée déjà par Vicente Jimeno dans la préface de ses *Escritores del reyno de Valencia*. Des sujets de ses œuvres, nous pouvons simplement conclure qu'il dut étudier un temps à Salamanque, qu'il résida le plus souvent dans son pays d'origine, en Aragon, et prolongea son existence, très vraisemblablement, plusieurs années au delà de la première moitié du XVIe siècle : l'un de ses drames, la *Victoria Christi*, est dédié à l'archevêque D. Hernando de Aragon, qui occupa le siège de Saragosse de 1539 à 1577. Palau ne paraît pas avoir joui d'une grande notoriété auprès de ses contemporains, qui n'en disent mot. L'un d'eux, pourtant, et non des moindres,

1. *Caída y ruina del imperio visigótico español. Primer drama que las representó en nuestro teatro. Estudio histórico-crítico, por Don Aureliano Fernandez-Guerra,* Madrid, 1883. Le drame réimprimé dans ce volume est l'*Historia de la gloriosa santa Orosia.*

2. *Palau* est l'équivalent catalan du castillan *palacio*.

un confrère en littérature dramatique, Lope de Rueda, semble dans l'un de ses *pasos*, connu depuis Moratin sous le nom de *L'Invité*, avoir visé notre Aragonais et l'avoir peint sous les traits de ce licencié Jáquima, que recherche un voyageur et auquel le bachelier, son compagnon, joue le tour pendable qu'on sait. Rueda, par la bouche du voyageur, donne du licencié le signalement suivant : « Él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena. » Comment ce nom d'une bourgade insignifiante serait-il tombé de la plume de Rueda, s'il n'avait pas eu en vue notre bachelier ? Peut-être l'a-t-il connu personnellement ou peut-être a-t-il simplement voulu rire du personnage qui, sur le titre de toutes ses œuvres, croyait devoir indiquer, avec une insistance quelque peu sotte, le lieu fort ignoré de sa naissance.

La chronologie des pièces de Palau n'est pas très facile à dresser, faute d'indications précises émanées de l'auteur lui-même, car les dates des éditions originales, à supposer que nous les connussions toutes, ce qui n'est pas le cas, ne sauraient servir à l'établir sûrement. D. Manuel Cañete[1] et D. Aureliano Fernandez-Guerra[2] ont essayé de marquer la succession des quatre pièces de Palau dont l'existence leur était attestée (ils ne parlent pas de la *Farsa llamada Custodia del hombre*[3]). Cañete, partant de ces deux faits que dans la *Salamantina* Palau se nomme « étudiant », tandis qu'il se nomme ailleurs « bachelier », et que, dans cette même *Salamantina*, le poète parle d'un personnage qui (Cañete le croyait) vivait à Salamanque dans les premières années du XVIe siècle, n'hésite pas à donner à cette dernière pièce, chronologiquement, la première place, la considérant comme une œuvre de jeunesse. Ce raisonnement, approuvé et adopté par Fernandez-Guerra, ne paraît pas très convaincant, d'abord parce que le titre d'étudiant est vague, qu'il peut avoir été pris par Palau, même après l'obtention du grade de bachelier[4] — à cette époque on étudiait très longtemps et très tard — et, secondement, parce qu'il est invraisemblable, comme je l'indique plus bas dans une note sur le vers 400 de la *Salamantina*, que le Diego de Azevedo dont parle Palau réponde à celui que Cañete suppose (à tort) avoir vécu encore en 1503.

Le seul témoignage de Palau concernant ses œuvres se trouve dans la dédicace à Hernando de Aragon de la *Victoria Christi*, et il ne nous

1. *Tragedia llamada Josefina... por Micael de Carvajal*, Madrid, 1870, p. XXXIV. L'introduction de ce volume a été réimprimée dans les *Obras de D. Manuel Cañete. Teatro español del siglo XVI*. Madrid, 1885.

2. *Caída y ruina*, etc., pp. 1 et suiv.

3. Cette pièce, décrite par Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, n° *4483, a été signalée par M. Léo Rouanet dans un article sur Palau, publié dans la *Revista crítica de historia y literatura españolas*, t. IV, p. 430.

4. Palau le prend encore, comme il a été dit, dans la *Custodia del hombre*, imprimée en 1547.

éclaire pas beaucoup. En voici la teneur : « Algunos de nuestra España han compuesto y ordenado algunas Comedias en lengua vulgar y castellana, y, por la mayor parte, casi todas de amores lascivos y cosas profanas... Y avn que las personas de claro juyzio y entendimiento no dexan de entender las moralidades y auisos de estas Comedias que en nuestros tiempos se representan, como la malicia humana esta tan inclinada a lo malo y los hombres tan prostrados en los vicios y malas costumbres, son pocos los que se aprouechan dellas. Por lo qual, yo, en algunas obrezillas, que despues de mi estudio ordinario y cumplidas mis horas (por no estar ocioso), a manera de Comedias he compuesto, siempre he procurado representar en ellas lo que la sagrada escriptura nos enseña y la sancta madre yglesia nos representa... Y assi, entre otras, he compuesto esta obrezilla intitulada *Victoria Christi,* apropiada para la Pascua de Resurreccion de Jesu Christo nuestro redemptor[1]. » Que peut-on induire de cette déclaration ? En premier lieu que, du vivant de l'archevêque et avant 1570, Palau avait composé plusieurs pièces de caractère sacré, la *Victoria Christi* étant, d'après son propre aveu, à ce qu'il semble, la dernière en date. Faut-il en conclure aussi qu'au moment d'écrire sa dédicace, il n'avait pas encore écrit sa *Salamantina,* puisqu'il n'en parle pas ? Je ne voudrais pas l'affirmer : Palau peut n'avoir pas voulu rappeler en cette occasion un péché de jeunesse, une œuvre déjà ancienne et qu'il devait souhaiter qu'on oubliât. Mais il n'est pas non plus interdit de supposer un retour, à un moment quelconque, de Palau au monde et à ces « amores lascivos y cosas profanas » qu'il condamnait si sévèrement dans sa dédicace : en ce cas, la *Salamantina* serait postérieure aux œuvres dévotes. Au surplus, comme nous ne savons pas en quelle année a été écrite la dédicace de la *Victoria Christi* — la période *possible* s'étend de 1539 à 1570 — que nous ignorons de même si la seule édition connue de la *Salamantina,* celle de 1552, est bien l'édition princeps, il ne convient pas de risquer des conjectures qui ne s'appuieraient sur rien de solide. J'éviterai également de discuter la date des autres œuvres dévotes de Palau, n'ayant à m'occuper ici que de la *Salamantina.*

Cette farce, comme l'intitule son auteur, n'était jusqu'ici connue que par une longue analyse qu'en donna Ferdinand Wolf, en 1852, dans les Comptes rendus de l'Académie de Vienne (classe philosophique-historique, t. VIII), d'après l'exemplaire réputé unique de l'édition de 1552 conservé dans la Bibliothèque royale de Munich. Wolf s'est montré très sévère à l'endroit de cette farce et, je n'hésite pas à le dire, injustement sévère. « Les espérances, dit-il, qu'avait éveillées en moi le

1. La dédicace de Palau a été reproduite, d'après l'édition de 1570 de la *Victoria Christi,* par M. Léo Rouanet, dans l'article cité plus haut de la *Revista crítica.*

titre de cette farce d'étudiants ont été complètement déçues, tant au point de vue de l'histoire de l'art que de celle des mœurs. La pièce ne mérite pas d'être réimprimée. Tout au plus présente-t-elle quelque intérêt en ce qu'elle nous montre que, même après Torres Naharro, on a pu, vers le milieu du XVIe siècle, porter sur la scène espagnole des productions d'une telle barbarie. Cette farce est si pauvre d'invention, si dépourvue de tout artifice dramatique et en même temps si triviale dans les caractères et même dans la langue, si grossièrement indécente, que, s'il est vrai, comme on peut le croire, qu'elle ait été alors jouée par des étudiants de Salamanque[1], l'on ne saurait que s'étonner d'un pareil retour en arrière. » A ce jugement si dénigrant, je me permettrai de répondre d'abord qu'il s'agit d'une pièce, nous dit lui-même l'auteur, « que passa entre los estudiantes en Salamanca, » une pièce forcément réaliste et où Palau devait faire parler et agir les personnages comme l'expérience lui avait appris qu'ils parlaient et agissaient en effet. Or, nous savons par de nombreux témoignages ce qu'était la vie à Salamanque au XVIe siècle, quel cynisme, quelle grossièreté, quelle cruauté même les étudiants et valets d'étudiants manifestaient alors dans leurs propos et dans leurs actions. Que la *Salamantina* étale çà et là un peu plus que de raison les *picardías* de la gent *estudiantil*, et qu'il y ait dans les discours surtout des personnages inférieurs quelques mots assez égrillards et même franchement obscènes, je n'en disconviens point, mais ne m'en formalise guère : aussi bien, la pièce a été écrite pour un public que rien en ce genre ne pouvait plus surprendre. En ce qui concerne maintenant la valeur littéraire de la farce, je crois qu'ici encore Wolf l'a beaucoup trop rabaissée. Pourquoi l'opposer, comme il l'a fait, au théâtre de Torres Naharro? Ce théâtre est-il donc d'une psychologie si profonde et d'un art dramatique si consommé[2]? Il y a du talent et de l'imagination dans certaines pièces de Naharro et j'admets de bonne grâce qu'on le place au-dessus de Palau; mais Naharro n'a-t-il pas aussi des faiblesses et des platitudes, et son style si souvent flottant et obscur est-il donc d'une qualité si supérieure à celui de son contemporain? A mon avis, le style dramatique de Palau vaut celui de la plupart des auteurs de l'époque et son dialogue se distingue même souvent par un naturel et une vivacité qu'on ne trouve pas toujours ailleurs. La peinture des caractères n'est assurément pas très poussée chez notre Aragonais; toutefois, et sans parler du rôle principal de l'*estudiante* gueux et

1. Rien n'indique qu'elle ait été jouée *par* des étudiants; elle a été jouée, comme le dit le prologue, *devant* des étudiants.

2. M. Menéndez y Pelayo, qu'on n'accusera pas de déprécier les œuvres de la littérature espagnole, en a cependant signalé les lacunes (voy. sa remarquable étude sur Naharro dans le tome II de l'édition de la *Propaladia* des *Libros de antaño*. Madrid, 1900).

fripon qui n'est pas mal décrit, nous avons les rôles du père noble, à la fois solennel et benêt, et de l'alguazil, strict et dur pour les pauvres diables, prudent et respectueux à l'égard du « beau monde », qui me semblent des types assez réussis, bien vus et bien rendus. En somme, j'estime, contrairement à l'opinion de Wolf, que tant à cause du tableau de mœurs, tracé certainement d'après nature, de la grande cité universitaire, qui est à la fois le cadre et le fond de la pièce, qu'à cause de son mérite réel de composition et de langage, la *Salamantina* de Palau mérite une réimpression. Je la donne donc et d'après l'exemplaire de la Bibliothèque royale de Munich, que la direction de ce grand dépôt littéraire m'a obligeamment prêté le temps nécessaire pour le transcrire.

Le texte de l'édition de 1552 a dû subir d'assez fortes altérations, soit qu'il n'ait pas été revu par l'auteur lui-même, s'il est vraiment le texte original, soit qu'il ne nous représente qu'une réimpression faite sans grand soin d'une édition antérieure. Les vers faux abondent et l'on ne saurait en rendre responsable Palau dont la versification ailleurs, par exemple dans l'*Historia de santa Oria*, n'offre pas ces incorrections. J'ai rétabli un certain nombre de vers, en supprimant par des parenthèses, ou en ajoutant entre crochets, les mots ou les syllabes qui les rendaient trop longs ou trop courts; dans certains cas plus douteux, j'ai proposé en note des corrections ou simplement constaté la faute.

Palau prend, dans ses vers, d'assez grandes libertés avec la langue; sa prosodie est très hésitante. Ainsi, il aspire ou n'aspire pas l'*h* provenant d'une *f* latine, même dans le cas où l'*h* précède une voyelle accentuée; il traite comme monosyllabes des groupes vocaliques où la première voyelle porte l'accent, tels que *creo, seas, guardáos* et de temps à autre aussi les finales *ia* du verbe. Enfin, comme dans *Santa Oria*, il se contente d'assonances au lieu de rimes[1], et mêle des strophes de six vers à celles de cinq, qui sont chez lui la forme de versification normale.

La langue de la *Salamantina* n'est pas toujours facile à comprendre. Palau emprunte au parler populaire, à celui particulièrement de sa province, et, je le suppose aussi, au jargon des étudiants des expressions que n'ont pas recueillies les dictionnaires[2]. J'ai tenté d'expliquer ce qui m'a paru obscur, mais je ne me dissimule pas qu'il reste encore beaucoup à faire pour élucider certains passages. Sans doute,

1. Fernandez-Guerra a relevé les rimes imparfaites de *Santa Oria* à la page 100 de son édition.

2. Un trait à noter de ce langage est l'emploi très fréquent de *hombre* dans le sens du français *on* : j'en ai compté dix-huit exemples. Cette acception de *hombre* est loin d'être inconnue à d'autres auteurs anciens; mais je ne l'ai jamais rencontrée si souvent dans un seul texte.

cette *Salamantina* sera comprise dans un recueil général du théâtre espagnol antérieur à Lope de Vega qu'il faudra bien se décider à publier quelque jour; j'aurai ainsi fourni à un futur éditeur, par ce que j'ai dit et par ce que je n'ai pas su dire, l'occasion de corriger et de compléter ce premier essai de commentaire.

ALFRED MOREL-FATIO.

Farsa llamada Salamantina nueuamente compuesta por Bartholome Palau, estudiante de Buruaguena: en la qual se introduzen las personas siguientes. Estudiante. Soriano moço de espuelas. Juancho vizcayno. Anton bouo. Mencia tripera. Beltran pastor. Salamantina donzella. Teresa moça. El bachiller Tripero. Leandro padre de Salamantina. Y vn alguazil con sus criados. Es obra que passa entre los estudiantes en Salamanca. 1552.

INTROYTO Y ARGUMENTO

Ha! no pese a san Julian
porque tanto me tarde;
y quantos bouos estan
esperando a mi merce
5 aqui pasmados!
Dios, y quantos licenciados
ay aca y quantas mugeres!
No mirays los bachilleres
que tales se estan sentados,
10 sin yerguir,
que no son para dezir
a mi merce que se assiente?
No me deuen connoscer.
Juri a mi e a sant Vincente,
15 quereys ver?
Pues tambien soy bachiller
de tibi quoque cozina,
y cuydo me querran her
doctorato en merdecina,
20 sin dudar;
mas si quereys disputar
de todas las concrusiones,
hombre hos metera questiones

10. *Yerguir*. Sur cette forme insolite (pour *erguir*), voy. Bello-Cuervo, *Gramática*, p. 89 des notes de l'édition de Paris, 1898.
13. *Connoscer* ne rime ni n'assonne avec *yerguir* et *dezir*.

que hos hara par diez cagar
25 aqui presto;
si quereys apostar esto,
aunque porsumays de alhombra:
que, despues que el sol es puesto,
estan los asnos a la sombra?
30 Bien liga.
Ay alguno que otro diga?
Yo le apostare vn doblon
y avn mas: digo que la higa
no puede ser [vn] melon.
35 O mal grado
y como fuy mal criado!
Quando vine, juri a nos,
que ni los he saludado
ni dixe « mantenga hos Dios ».
40 O pesar!
Por esso no quieren habrar
y hazen del enojado.
Yo quiero tornar a entrar,
no piensen que me he criado
45 en el estabro;
mas no se, juri(a) a san Pabro,
que hos dezir que bien conuenga,
ni se si hos de luego al diabro
o si hos diga « Dios mantenga ».
50 Sin mentir,
todos quereys presumir
de habrar passacerias;
en fin, yos quiero dezir:
« este hos entre en buenos dias »,
55 y vale mas,
que todos, por san Colas,
soys vn poco casi vanos.
Que aprouecha vn besamanos?

27. *Porsumays* = *presumays*. *Presumir de alhombra,* « élever de grandes prétentions, se donner pour quelqu'un de très cossu ».

28. *Que, despues,* etc. « Pourquoi, lorsque », etc.

30. *Bien liga.* L'expression ne m'est pas claire. « Cela tient bien, colle bien »?

39. « *Mantenga hos Dios.* » L'une des salutations les plus ordinaires et qui ne s'employait qu'entre gens du commun. « Unos dicen: *Dios mantenga;* otros dicen: *Manténgaos Dios;* otros: *En ora buena esteis*... Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos; porque, si por malos de sus pecados dijese uno á otro en la corte: *Dios mantenga,* ó Dios os guarde, le lastimarian en la honra y le darian una grita » (Antonio de Guevara, *Epístolas familiares,* p. 190ª de l'édit. Rivadeneyra). L'écuyer du *Lazarillo* trouvait en effet cette formule très insuffisante.

41. Vers trop long.

43. *Tornar a entrar,* « faire une nouvelle entrée (sur la scène) ». Plus tard, dans le langage du théâtre, on aurait dit *salir.*

53. *Passacerias.* Lire, peut-être, *palacerias.*

57. *Casi vanos.* Un à peu près de *casquivanos.*

No se, yos juri(a) a san Bras!
60 Esmolates
vereys a vnos galantes
mas que vn grillo yr hufanos,
y luego « beso las manos »
y por tierra los bonetes
65 con primores.
Otros ay que, avnque señores,
son tan nescios y abouados
que se hazen seruidores
y no estan avn vedriados.
70 Dios plegasse
si ansi alguno me habrasse,
avnque tengo muy ruyn capa,
si tantos no le cagasse
hasta encima, boto al papa!
75 Y, a mi ver,
ansi auia de ser
para del todo acabar,
pues ni hos sabeys entender
ni tan poco saludar.
80 Quereys saber
como lo se yo hazer?
Pues, oyd, si aueys de oyr,
que yo hos lo quiero dezir
y daros lo aqui a entender.
85 En concrusion,
yo hago vna distincion
entre las hembras y machos.
Si son ellos buyes cachos,
digo les de aqueste son
90 muy mesurado:
« Dios hos guarde, cieruo honrrado,
pues sos hombre tan paciente
y proueys la pobre gente
de lo que teneys sobrado. »
95 Quantos destos
estan hora hechos cestos,

60. *Esmolates*. En catalan, *esmolat*, « aiguisé, usé » pourrait s'appliquer, à la rigueur, à quelqu'un dont les vêtements seraient usés jusqu'à la corde. Mais le participe *esmolat* n'a pas pu être employé par notre auteur aragonais. Le passage semble altéré, car *esmolates* et *galantes* ne riment ni n'assonnent avec *bonetes*.

68. *Seruidores*. Inutile d'insister sur le jeu de mots.

88. *Buyes cachos*. Le *buey cacho* ou *gacho* est celui dont les cornes sont inclinées vers le sol. *Buyes* pour *bueyes*, comme *lugo* pour *luego*.

93. *Proueys* = *proueeys*.

96. *Hechos cestos*. « Por afrenta se dize a uno que es un *cesto*, por quanto esta vacio del licor de sabiduria y discrecion, como hombre incapaz, que lo que oye le entra por un oydo y se le sale por el otro : como aconteceria si uno quisiesse echar agua en cesto. » (Covarrubias, s. v. *cesta*). Ici *estar hechos cestos*, c'est « demeurer stupides ».

mirando me a la presente!
Hora, quereys que hos los cuente
vno a vno bien compuestos
100 donde estan?
El primero y capitan
es, es, es, señalare...
mas vale callar a fe;
no les demos tanto afan
105 y lazeria;
no reboluamos la feria:
tomemos hora plazeres,
pues lo saben sus mugeres.
Boluamos a la materia.
110 A otros digo
que « hos conserue Dios, amigo,
y hos haga siempre dichoso
y del vn lado potroso
y hos guarde del enemigo. »
115 Es de ver
quando topo a vna muger!
Acarracase el mozuelo
que hos les hago, juri al cielo,
mear, de puro plazer.
120 Si me agrada,
yos la abraço ansi apretada
dando le mil pellizquitos,
(y) besole aquellos hocicos,
como quien no haze nada:
125 no las manos,
como dizen los galanos,
que, en topando la zagala,
presumen en hora mala
mas que machos Valencianos;
130 sin (cosa) prouechar,
no saben, pardios, habrar
mas que albardados burricos:
por besar en los hocicos,
las manos quieren besar!
135 Quantis que
vna que yo me tope,
saludela, juro al cielo,

117. *Acarracase.* Sans doute une faute pour *acarraçase.* Borao (*Diccionario de voces aragonesas,* Saragosse, 1884) cite le verbe *acarrazarse,* « echarse sobre uno, asiendole fuertemente », et il ajoute : « se usa en el participio pasivo y se aplica á las personas y animales, y sobre todo al gato ».

121. *Yos* = *yo os,* comme v. 480.

126. *Galanos.* Cette forme amenée par la rime, qui revient v. 2084 et 2148, se trouve aussi dans *Santa Orosia,* v. 1565.

135. *Quantis que.* Cette forme se rencontre aussi dans Lope de Rueda (*Obras,* éd. de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos,* Madrid, 1896, t. XXIV, p. 187 et 191).

arremeti en buena fe
y echela luego en el suelo,
140 y, no se como,
dexo me le caer el somo,
que, juro a quien no me pario,
de pura rauia me como
en pensar lo que passo.
145 Pardios, luego
querria boluer al juego
y pienso quella tambien.
Al diabro doy el fuego
que abrasa, por Santaren!
150 Mas, cuytado,
los otros me han embiado
ha hazer os saber vn poco,
y estoy me aqui descuydado
contandos cosas de loco.
155 Vin, señores,
ha hazeros sabidores
que sepays, muy sin letijo,
que vnos vuestros seruidores
hos quieren dar regozijo.
160 Entendeys?
Solamente hora sabreys
que es vna farsa muy fina
llamada Salamantina :
lo de mas bien lo vereys.
165 Su intento
es vn muy nueuo argumento
de vnos amores fingidos,
en cinco autos repartidos,
con muy largo cumplimiento.
170 Yr me quiero,
porque mi habrar grossero
pienso nos deue agradar.
Dios hos de paz y dinero
hasta querer rebentar!

FIN DEL INTROYTO.

141. Lire *dexom le caer en somo,* car *caer* ne peut guère compter pour une syllabe.

142. Lire *que, juro a quien nom pario,* à moins qu'on ne supprime *no,* ce qui serait aussi supprimer la plaisanterie.

155. *Vin* = *vine.*

172. *Nos* = *no os.*

JORNADA I

ESTUDIANTE. — SORIANO, moço despuelas. — JUANCHO, vizcayno.
ANTON, bouo. — MENCIA, tripera.

175 *Estu.* No ay hombre tan desdichado
desdel cielo hasta el profundo,
mas corrido ni amenguado
que yo soy en este mundo.
Estoy perdido;
180 seys caminos ha venido
este negro de recuero,
que do al diablo el dinero
ni blanca que me ha traydo,
ni vn ceuti:
185 papel y tinta, esso si,
embian me mas que quiero.
Dios auia hecho por mi
si fuera algun especiero;
mas moneda,
190 siempre veo se esta queda.
Con dezir «vendere vn potro»,
assi se passa la rueda
de vn camino para otro.
O mal grado!
195 Mirassen que esto(y) empeñado,
que no se donde me yr,
que cosa no me ha quedado
ni avn ropa para dormir,
ni ay pelleja
200 ni tengo en la oreja.
Libros? pues vos lo veed:
vna Celestina vieja
y vn Phelipo de ayer.
Querran saber
205 como me he echado a perder
y en que gasto cosa tanta?
En querer se hombre estender
mas que no abasta la manta.
Este resualo

180. «Le maudit messager a déjà fait six voyages, sans m'apporter le moindre sou.»

187. «J'aurais dû naître épicier: Dieu m'aurait comblé.»

191. Le messager (ou le père) dit toujours qu'il vendra un poulain pour subvenir aux dépenses de l'étudiant.

200. Si le *pelleja* du v. 199 signifie *ramera,* les deux vers voudraient dire que l'étudiant ne connaît pas de femme galante qui puisse l'entretenir.

203. *Phelipo.* Quelqu'un des nombreux civilistes ou canonistes qui ont porté le nom de Philippe. L'étudiant n'a qu'une vieille *Célestine* et un *Philippe* tout neuf.

210 ha puesto el vso muy malo
que ya no ay quien huya del,
que los de carne y de palo
todos van por vn niuel
y vn tenor:
215 quel hijo del labrador
quiere yr tambien vestido
como el del Emperador
y ser en tanto tenido.
Si no lo vsays,
220 el renombre que ganays
es pascassio y apocado;
en fin, que mal que querays,
aueys de yr desordenado:
pero, en fin,
225 nadie piensa ques ruyn
y con esto nadie doma,
que dizen: si vas a Roma,
haz Romano tu rocin;
y, sin dudar,
230 mi padre auia de mirar
el vso de Salamanca,
y, pues me embia ha estudiar,
no embiar me blanca a blanca
los dineros,
235 y a fuerça de mensageros,
que ellos se lo llevan todo.
Vale mas guardar carneros
que estar aca de tal modo.
O dolor,
240 si hombre fuesse jugador,
(o) dissoluto, putañero,
no seria ello error
que no me diessen dinero!
No me saco
245 de dezir que soy vellaco,
que soy lo muy de verdad;
pero yo hincho mi saco
de bondad y de maldad,
sin duda alguna,
250 y vso de cada vna
segun el tiempo lo pide;
tomo la mas oportuna
que al negocio me combide
y a la feria.

221. *Pascassio.* « El estudiante que se va las pascuas á su tierra, por estar cerca » (Covarrubias). Ces étudiants-là, que leurs parents rappelaient à la maison, par économie, les jours de fêtes, avaient sans doute à subir les quolibets de leurs camarades plus fortunés.

226. *Doma.* Le mot signifie-t-il ici « triompher » ou quelque chose d'analogue?

255 Boluiendo a nuestra materia,
juro a Dios, yo determino
de tomar otro camino
que me saque de lazeria,
y buscar
260 vna puta singular,
de gesto muy floribundo,
y, en lugar de estudiar,
andarme por esse mundo,
por san Juan,
265 hecho vn valiente rufian,
comiendo de mogollon,
y estonces me ayudaran,
por vida de quantos son,
muy de vero.
270 *Sori.* Dios le guarde, cauallero.
Estu. Señor mio, bien vengays.
Cansa(n)do venis, compañero.
Para donde caminays?
Sori. A Çamora
275 *Estu.* Sea en [muy] buen [a] hora,
que los dos juntos yremos.
Teneys alguna señora
donde nos aposentemos?
Sori. No, pardios.
280 Tampoco la tendreys vos?
Estu. No, pardios, ni avn vna blanca.
Sori. Muy buenos ymos los dos
para tomar cena franca!
Estu. Bien seria
285 yrnos a la puteria.
Sori. Y avn de ay nos echaran.
Voto a tal! yo alla yria,
sino que no me querran.
Esto aborrido
290 sin blanca y sin partido
donde la pueda ganar,
que, por Dios, que estoy perdido,
no se que medio tomar.
Estu. Que no sabeys?
295 Y que officio teneys?
Sori. Señor, seguir a palacio,
pues que sabello quereys,
y holgar de mucho espacio.
Estu. Essa vida

261. *Floribundo.* Ce mot du langage *estudiantil* revient plus bas, v. 586 et se trouve aussi dans *Santa Oria,* v. 518.
266. *Comiendo de mogollon.* « Manger aux dépens d'autrui, sans payer son écot. »
273. Vers trop long. Lire *is* pour *venis.*

300 siempre tiene su salida
muy agena de reposo,
y assi nunca es elegida
de varon ques virtuoso;
que (la) juuentud
305 despojada de virtud,
siendo siempre ociosa,
acarrea senectud
muy amarga y trabajosa,
avn que es verdad
310 que con la necessidad
hombre haze lo que puede,
y fortuna como quiere
trastorna(r) la voluntad:
que sea ansi,
315 veelo muy bien por mi,
que, por el poco poder,
dexando lo que aprendi,
me voy perdido a perder,
sin sentido;
320 mas (lo) perdido ya perdido
que de perdido se pierde,
que se pierda que se pierde?
Sori. El tiempo y lo que ha comido.
Estu. Sin mentir;
325 mas querer hombre seruir
a personas palaciales
es al fin querer morir
en los pobres hospitales,
como veys.
330 *Sori.* Y vos que officio teneys?
Estu. Señor, soy estudiante.
Sori. Esso si, muy bien hazeys,
Dios hos lo lleue adelante.
O cuytado,
335 loco de mi mal mirado,
Dios perdone a mi padre,
que yo ouiera estudiado,
si el creyera a mi madre!
Toda via
340 tuuo en la fantasia
que me criasse en palacio,
por complazer su porfía.
Me arrepiento muy despacio,
pues me veo
345 despojado sin arreo,
hecho vn borrico albardado,
que vna blanca no posseo
ni tan solo vn cornado.
Estu. Esse mal

350 entre todos, voto a tal,
es comun, segun lo siento,
que si yo alcanço vn real
pienso tener casamiento
y no poco.
355 *Sori.* En fin, yo fuy harto loco
en no tomar vn officio
o estudiar poco a poco:
(que) no faltara vn beneficio.
Desdichado!
360 Veo me agora derrotado
como los de sant Martin,
picaro matriculado
por seruir a vn hideruyn.
Estu. Si mirays,
365 esso es lo que sacays.
Sori. Sacamos gran perdicion,
que, por bien que les siruays,
hos echan para ladron
de bolanda.
370 Tienen se nos la soldada,
pagan nos con mil baldones:
nunca hombre saca nada
sino fieros por doblones.
Esto auemos,
375 pues la vida que tenemos,
juro por sancta Maria,
que doblado padescemos
que moros de Berueria.
Mira agora
380 que no descansa vna hora
el (triste) que biue en palacio,
siempre come a mala hora,
de beuer no tiene espacio.
Pues, cuytado!
385 el comer no aparejado,
y comeys a las ochenta:
si vn poco estays descansado,
es vn dia entre nouenta.
O despecho!
390 que va hombre esclauo hecho,
suffriendo mas que el hierro,
y que hos embien derecho
que vays a espulgar vn perro
do querays.
395 *Estu.* Porque, veamos, no assentays
con los nobles de valia,

362. *Picaro.* Il vaut la peine de relever le mot dans un texte imprimé en 1552; voy. *Bulletin hispanique,* t. I, p. 225.

que en Salamanca oy dia
hartos ay, si los buscays?
Sori. Con quien puedo?
400 *Estu.* Con vn don Diego Azeuedo,
con vn señor (don) Bernaldino,
con otros que con el dedo
por tales los adeuino;
todavia,
405 con don Rodrigo Mexia
y otros muchos semejantes,
que honrran la cavalleria
con sus hechos muy pujantes,
ciertamente;
410 los quales, no solamente
tienen fama de nobleza,
mas honrran toda su gente
con dadiua y largueza.
Sus criados
415 todos los vereys medrados,
muy compuestos los sus pages,
de sus libreas cargados,
de mil maneras y trages,
como veys.

400. *Diego Azeuedo.* — D. Manuel Cañete a prétendu identifier ce personnage avec le Don Diego de Azevedo qui s'illustra par sa bravoure en défendant la place forte de Salces en Roussillon contre les Français. Cette identification n'est guère possible. D. Diego de Azevedo, seigneur de Babilafuente, fils de D. Alonso de Azevedo y Fonseca, qui fut archevêque de Santiago et de Séville, et de Dª Maria de Ulloa, dame de Cambados, épousa Dª Francisca de Zuñiga y Ulloa, deuxième comtesse de Monterey (L. de Salazar y Castro, *Advertencias históricas,* p. 143); il fut tué en défendant Salces, en 1496, et non pas en 1503, comme le dit Cañete : Zurita a relaté sa mort (*Historia del rey don Hernando el Catholico,* livre II, ch. 36; cf. Lopez de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España,* t. I, p. 575). Il n'est pas vraisemblable que Palau ait eu en vue ce personnage, mort cinquante-six ans avant la publication de sa pièce. Dans la généalogie des comtes de Monterey, Lopez de Haro cite un autre Diego, petit-fils du Diego de Salces : « Don Diego de Azevedo Pimentel, que fue sirviendo y acompañando al católico rey don Felipe Segundo, siendo principe, quando passó a los estados de Flandes, donde murio sin sucession » (*Nobiliario, ibid.*), qui paraît être le même que celui que Cabrera qualifie de *mayordomo* de Philippe II (*Historia de Felipe II,* Madrid, 1877, t. III, p. 532) et le même dont Gil Gonzalez de Avila dit ceci : « Diego de Azebedo, gran privado de Philippo II, que fue el primer cavallero que llamaron *don* en Salamanca, y murio electo virey del Peru (*Historia de las antiguedades de la ciudad de Salamanca,* Salamanque, 1606, p. 446). Ce second D. Diego, de la maison de Monterey, répondrait assez bien au signalement de l'*estudiante.* — Il n'est pas besoin de rappeler ici la place considérable qu'occupèrent les comtes de Monterey dans l'histoire de Salamanque et qui est attestée encore aujourd'hui par le superbe palais, malheureusement inachevé, qu'ils firent construire dans la première moitié du XVIe siècle.

401. *Bernaldino.* Désignation trop vague pour permettre un essai d'identification.

405. *Rodrigo Mexia.* S'agit-il de D. Rodrigo Mesia Carrillo, seigneur de La Guardia et de Santa Eufemia, père du premier marquis de La Guardia (L. de Salazar, *Advertencias históricas,* p. 22, et *Casa de Lara,* t. II, p. 369), qui vivait encore en 1528? Mais ce personnage a-t-il jamais habité Salamanque?

420 Con estos tales medrareys,
como todos han medrado;
pero, si vos hos poneys
con algun desuenturado
cauallero
425 de tortis, no verdadero,
amador de la escasseza,
que quiere mas vn dinero
que no toda la nobleza,
que esperays,
430 so romper quanto lleuays,
sayo y camisas en vano,
hasta que pobre quedays
con la bragueta en la mano?
Sori. Yo lo se;
435 quando en Salamanca entre,
yua mucho bien vestido.
Agora triste veo me,
que estoy del todo perdido,
del tal guisa
440 que no tengo vna camisa
ni otros buenos despojos;
mi sayo en lugar de frisa
va hiruiendo de peojos:
que, estudiantes,
445 de contino vays galantes,
nunca hos faltan parientes
con vn doblon para guantes,
siempre hos vntan los dientes.
Estu. Untar dizes?
450 Saben lo bien mis ceruizes
y lo que yo desembargo
de valia de dos perdizes.
Pardios, no les soy en cargo.
Quereys oyr?
455 Quando hombre quiere venir
a su estudio sin embargo,
vase luego a despedir,
diziendo si diessen algo.
Lo que dan
460 para quitar nos de afan:
« Hijo mio, vays con Dios;

420. Vers trop long. Lire *Con los tales.*

424. *Cauallero de tortis.* Expression empruntée au langage de la typographie; le *letra de tortis* (du nom de l'imprimeur vénitien Batista de Tortis) désignait un caractère d'imprimerie gothique. Ici, le mot, pris en mauvaise part, s'applique au petit hobereau crasseux.

430. *So* = *sino.* Cf. *Santa Orosia,* v. 434-35 : « Nunca lo veo contento, *So* con cuita y devaneo ».

443. *Peojos* = *piojos.*

oyamos, plega a san Juan,
muy buenas nueuas de vos. »
Yo querria,
465 juro por sancta Maria,
mas dos pares de reales
que ellos oyan de mi vida
virtudes o grandes males.
Sori. Aueriguado.
470 *Estu.* Pues, despues que hombre ha llegado
a esta negra Salamanca,
juro a Dios crucificado
que lazeria nunca manca.
Del comer,
475 hos hago, hermano, saber :
pan a secas es contino;
si vn dia beueys vino,
trezientos no aueys de beuer.
El cozinado,
480 yos juro, por Dios sagrado,
que hos podeys en el lauar,
y, en caso (muy) necessitado,
podeys muy bien baptizar,
muy de vero.
485 Los manteles, compañero,
aborrescen,
que en mi consciencia parescen
mandiles de carnicero,
muy hufano.
490 Pues, pardios, que si echays mano
a la sal para salar,

473. *Manca.* C'est le cas de rappeler le proverbe : « Salamanca, Salamanca, á unos sana y á otros manca, y á otros deja sin blanca ».

474 et suiv. Plusieurs traits de cette description des *papilages* de Salamanque se retrouvent presque à la lettre dans *La vida pupilar de Salamanca, qu'escribió el auctor á un amigo suyo* du *Cancionero* de Sebastian de Horozco (Séville, 1874, p. 5) : « Ponenles á los cuitados Los *manteles tan cagados* Que hieden bien á cochambre... Pues no hagais *por echar mano A la sal para salar;* Hago voto al soberano *Con el mas pequeño grano Os pueden descalabrar...* La coçina es singular : Una agua con yerbezillas Qu'está puesta á escallentar En la olla sin fregar *Para lavar escudillas.* » Et sur le bouillon dilué des patronnes d'étudiants, nous avons encore le témoignage de Juan de Mal Lara dans sa *Filosofia vulgar* (centuria V^a^, n° 93), à propos du proverbe *Sopas de añadido, ni son buenas ni saben bien; ni marido de otra muger :* « Componese este refran de dos partes diferentes (aunque con semejança el vno al otro), y es de las sopas del caldo a quien añaden agua, lo qual no ay quien mejor lo entienda que amas y pupilos de Salamanca, porque los vnos hazen y los otros padecen, y es que las amas, por la mayor parte, de la olla que tienen guisada sacan vn puchero, que ellas dizen, a parte, del mejor brodio, que assi llaman el caldo por allá, y echan otra tanta agua, con que se viene a destemplar la olla, de manera que viene el pupilo a prouar que las sobras de aquello, que se llama añadido, ni son buenas, porque son dessabridas, ni hazen bien, porque dañan al estomago. »

478. Vers trop long. Lire *cientos* au lieu de *trezientos.*

486. Vers auquel manquent quatre syllabes.

con el mas pequeño grano
podeys bien descalabrar;
pues es plazer
495 ver nos guisar de comer
a las amas con primores,
juro a Dios, y, a su poder,
que parescen cortidores,
de manera
500 que la olla endominguera
lo que sale por defuera
se fria, por vuestra vida,
paresce pez derretida;
las escudillas
505 muy limpias a marauilla[s],
que se apegan en las manos;
la carne, pues, sin renzilla[s],
poca y llena de gusanos,
sin medida,
510 y mala, flaca y podrida;
la olla nunca espumada,
la carne nunca cozida
y la sustancia sacada
por tal tenor
515 que, avnque este mucho peor,
el ama sisa su parte,
el despensero (lo) mejor:
nadie ay que no arrebate
su pelon.
520 Despues a cada rincon,
en la espensa o en la cama,
vereys hazer conjuncion
a los moços con el ama:
por este tino,
525 andan todos de contino,
cada qual a su sabor;
de la carne, pan y vino
ellos gozan lo mejor,
sin dudar.
530 Pues, hora quiero callar
la triste vida de pupilo,
que sera nunca acabar
y sacar agua de Nilo
con harnero.
535 Pues, si nos falta el dinero,
aqui vereys (el) renegar!
Luego, pardios verdadero,
començamos a empeñar

502. *Se fria.* Lire *s'enfria?*
531. Vers trop long.

quanto tenemos :
540 los libros en que leemos,
las chamarras que vestimos,
los manteles en que comemos
y la ropa en que durmimos;
y con esto
545 escreuimos les de presto,
con los negros de recueros,
que nos embien muy presto
algunos pocos dineros
de que comamos.
550 En este medio passamos
entre las putas y amigos;
si comemos pan y higos
no poco nos alegramos.
Para passar,
555 vase hombre a ver jugar
y esta les mirando vn rato,
y despues, al levantar,
dan le algo de barato :
con lo qual
560 remedia vn poco su mal,
comiendo vn pastel o fruta;
y si falta este caudal,
vase el hombre con su puta.
Aueys oydo
565 quando el recuero ha venido
para suplir estas faltas :
luego a ver lo que ha traydo,
muy alegres por sus cartas,
y es plazer :
570 (que) viene vn poco de papel
sin blanca ni sin cornado,
que, a lo mejor del leer,
se queda hombre colgado.
El responder
575 es vn : « Hago te saber
que todos estamos buenos; »
y querria hombre mas ver
de que poder hinchir los senos.

542. Vers trop long. Lire *el mantel* ou supprimer l'article *los*.

545. *Escreuimos les.* Aux parents.

564. Dans *El Donado hablador* de Jerónimo de Alcalá, il y a une assez jolie description de l'arrivée du courrier à Salamanque : « Venidos los mártes y sábados, acudian mis estudiantes á la estafeta, recibian las cartas y, encendida una vela, las iban leyendo y quemando hasta llegar á la letra que decia : *El arriero lleva dineros, tocino,* etc. Entónces era el matar el fuego, guardar las cartas y esperar por horas el venidero amparo de sus trampas » (*Novelistas posteriores á Cervantes* de la Bibl. Rivadeneyra, t. I, p. 495[a]).

578. Vers trop long. On pourrait lire *de que hinchirse los senos.*

En conclusion,
580 piensan que hombre es camaleon
que se mantiene del ayre;
que, por Dios y su passion,
que estoy por meterme frayle
o tomar
585 vna puta singular
de gesto muy floribundo,
y, en lugar de estudiar,
andarme por esse mundo
todavia.
590 *Sori.* Por Dios, señor, (que) yo querria
otro tanto en mi consciencia.
Estu. Pongamos lo en diligencia,
por vna muy gentil via,
que podamos
595 salir nos entre entramos,
pues no somos conoscidos,
y hazer se ha, si hallamos
quien nos fie vnos vestidos.
Sori. Como ansi?
600 *Estu.* Señor, escucha me aqui,
que yo vrdire vna trama
que engañemos vna dama,
si dexays hazer a mi
como quiero:
605 que se finja cauallero
el vno, o yo, o vos,
y el otro su escudero.
Sori. Yo hos entiendo, voto a Dios!
Estu. Y el cauallero
610 que se muestre muy de vero
seruidor de vna donzella,
y, si salimos con ella,
coger le hemos el dinero
muy sin falla,
615 y, si podemos sacalla,
escondella hemos con esto
que, aunque procuren buscalla,
no la hallen tan de presto;
por tal via
620 que tengamos siempre espia,
procurando la meter
en vna buena puteria
donde nos de de comer.
Sori. Bien sera;
625 pero, como se hara,
que no tenemos vestidos?

622. Lire, pour le vers, *n'vna buena puteria.*

Estu. Hombre [nos] los buscara,
que no estamos aun perdidos.
Callad vos
630 y encomendaos hora a Dios,
avnque no tengamos blanca,
y boluamonos los dos
juntos para Salamanca;
y mirad,
635 yo tengo mucha amistad
con Luys Mendez y Texeda,
y cada vno de verdad
nos fiara lo que pueda
de vestidos
640 que sean harto polidos,
y, si quieren fiador,
ser lo ha Sanchez con amor,
que para estos partidos
es muy bueno,
645 quanto mas que esta ay Moreno
que dara quanto yo pida,
porque lo tengo en el seno.
Sori. Vamos pues, juro a mi vida,
compañero;
650 sereys vos el cauallero,
porque soys mas auisado;
que yo sere el escudero
y seruire de criado,
como es razon.
655 *Viz.* Juras cuerpos consagracion
en suerte no tienes pollos,
pues no hallas un relingon
quien escriuas sin parollos
ni partido.
660 Antes Vizcalla salido,
Juancho tienes grand poder;
hora a Castilla venido,
no le sabes entender,
al dezir,
665 luego quieres corregir.
Juancho tomas grande saña,
juras a Dios sin mentir,
no le sabes bien el maña,

636. Luis Mendez, Texeda et plus loin Sanchez et Moreno, noms de fripiers et de prêteurs qui devaient être connus alors de tous les étudiants.

655. Les discours de Juancho sont à dessein à peu près inintelligibles. Palau a imité le jargon des Basques, qui, en parlant castillan, confondent les genres du nom et de l'adjectif, les personnes du verbe, etc. Ce qu'on peut tirer de ce charabia, c'est que le Juancho, plus hidalgo que le roi en sa qualité de Vizcaino, est venu de son pays en Castille et que, manquant d'argent, il a troqué son arbalète contre une guitare. Il rencontre nos deux fripons au moment où, désespéré de ne pouvoir écrire à sa famille, il va se tuer. Ceux-ci s'offrent à lui rédiger l'épître et lui soutirent quelques sous.

no, no, santo;
670 mas no le tengas en quanto
ni le aburles de tal ley,
que hidalgo mas que a rey,
avnque diñero no tanto.
Yo esforçado,
675 avnque ballesto he trocado
por este dulce canta,
dardo le tienes vsado
que le passas la garganta
con buen tino.
680 *Sori.* No mirays el Vizcayno
que tal va con su guitarra?
Viz. Ha, hidepuerco cochino,
Mal le hazes, tarra, tarra :
no estas sano.
685 *Estu.* Porque te matas, hermano?
Viz. No le mueres avn harto,
pues no hallas Castellano.
Quieras escriuir vn carto?
Estu. Como no?
690 Y si te la escriuo yo?
Viz. Juancho hazes gran plazer
al tierro que este compro
quieres hazer saber.
Estu. Quanto cuesta?
695 *Viz.* Trocado por la ballesta
con principe de escudero,
si le tienes ansi tiesta,
luego hazes tirulero.
Estu. Muestra aca.
700 O que destemplada esta!
Nihil valet, ya esta vieja.
Viz. Luego, pardios, sonara,
arrascas pança, tuerce oreja.
Estu. Buen dezir!
705 Sin gana me hazes reyr :
paresce cencerro viejo.
Viz. Di si quieres escreuir.
Estu. No tenemos aparejo;
mas espera
710 que creo que en la faltriquera
trayo yo lo necessario.
Viz. Juras a diez, desta manera
hecho tienes calendario
sin mentir.
715 *Estu.* Hora, que quieres dezir?

710. *Creo.* Nous savons que dans le langage du peuple *creo* se prononçait *cro* : « Que *cro* que nos parecemos » (Torres Naharro, *Propaladia,* éd. de Madrid, 1900, t. II, p. 139).

Cata aqui tinta y papel.
Viz. Largo quieres escreuir
no le salgas del niuel.
Estu. Di, pues, sus.
720 *Viz.* Hazes primero el cruz.
Estu. Hora di, que hecho esta.
Viz. Nomine patri Jesu,
hora Juancho que dira
que bien quedare
725 señora padre, señor madre,
Juancho hijo bueno estas
con escudero que agrade,
ballesto trocado has,
por ventura,
730 por vn lindo crebatura
de palo hecha bermeja,
rascas pança, tuerce oreja,
das le gritos con dulçura,
muy bonito,
735 juras a diez bendito,
yo le hagas vna saya
y depues puesto en Vizcaya
vale dinero infinito :
es de pino.
740 *Sori.* Do al diablo el Vizcayno.
Que ancho esta con su guitarra!
Viz. Si le arrascas con buen tino,
luego hazes tarrara, tarra.
No mas razones :
745 a todos comendaciones,
Juancho de parte daras
para pasqua dos doblones,
si puedes embiaras.
Sori. Que entremes!
750 Este hombre loco es.
No mirays que desbarates?
Estu. Ya esta puesto año y mes.
Viz. Cierras hora todas partes
muy bonito;
755 juras a san Benito,
que lo hazes de buen modo.
Estu. Al pagar se vera todo.
Como pondre el sobrescripto?
Hola, hau!
760 *Viz.* Juancho embias a Bilbau
esta carto a Peruchu,
ques su padre, si, sin frau,
y se le encomiendas mucho.

751. *Desbarates* = *disparates*. Le catalan dit *disbarat*.

Sori. Dad nos algo,
765 compañero, sin embargo,
si quiera para beuer,
Viz. Vizcayno buen hidalgo,
soy contento, yo hazer.
Estu. Que aparejo!
770 Echa aca esse realejo.
Viz. Passo, passo, no le hagas,
landre, hijo, no veas viejo,
bien hazes, mas, mas, bien te pagas.
Sori. No muy largo.
775 *Viz.* Juancho le dexas en cargo
algun dia pagar mejor,
siempre que le demandes algo
le seras tu seruidor.
Bay, bayase.
780 *Estu.* Que yo hos lo tengo en merced.
Contento va a (mi) parescer.
Este real le rape;
vamos con el a beuer
de camino.

Entra ANTON, cantando.

785 *Ant.* « Sangre para las morzillas
y tripas para el quajar! »
Que plazer!
Estu. Este bouo deue ser,
segun lo que dicho ha.
790 *Sori.* Preguntamos le do va,
si no[s] sabra responder.
Ant. « Sangre para las morzillas
y tripas para el quajar! »
Estu. Compañero,
795 donde vas con tu puchero
y a pares las esportillas?
Ant. Señor, voy al matadero
por sangre para morzillas.
« Sangre para las morzillas
800 y tripas para el quajar! »
Estu. Quien te embia?
Ant. Mi madre Juana Mencia,
que hemos matado vn berraco;
y vn perro de vn vellaco
805 comio se nos la sangria.
« Sangre para las morzillas

786. *Quajar* est proprement la caillette, mais ici le mot désigne une espèce de saucisse ou d'andouillette. Dans *Santa Orosia* (v. 2148 et suiv.) le berger dit du musulman qu'il veut hacher en menus morceaux : « Si por suerte lo tomaba, Correntillas Todo lo hacia morcillas, Longanizas y *cuajares.* » Cf. dans la *Victoria Christi :* « Luego deueys ser morzilla, O longaniza o *quajal* » (acte V).

y tripas para el quajar! »
Voy andando.
Estu. Dime, porque vas cantando?
810 *Ant.* Porque no se me oluide esto,
quiero yo yr bozeando.
Dexadme que voy de presto.
Estu. Oye aca.
Ant. Dexadme, señor, dexa,
815 no querays sembrar renzillas.
Estu. Dime si nos vendera
tu madre algunas morzillas.
Ant. Miafe si.
Por alli, señores, yd,
820 que ella las tiene muy buenas
de sangre de vaca llenas,
(y) con cebollas, juri a mi.
Sori. Buenas seran?
Ant. Si pardios, juro a san Juan,
825 tiene horegano y ajos.
Estu. Veamos, tiene tassajos?
Ant. De entre hunos, juri a san
ay alguno,
en cada morzilla vno
830 porque no empalaguen tanto :
es comer muy oportuno
para dias de dissanto.
Estu. Estan lauadas?
Ant. Mas que xarrauadas.
835 Lauelas yo en (media) tinaja,
que quedaron relauadas.
Sori. Como buñuelos en paja!
Ant. Si, pardios.
Si las quereys comprar vos,
840 mi madre hos las vendera.
Estu. Hora, sus, queda con Dios;
nosotros yremos alla.
Ant. Como passa
en esta calle, esta la casa
845 luego detras del canton
junto cabe Caluarrasa.
Dezid que hos embia Anton
[el] su hijo,
que, pardiobre, sin letijo,
850 hos dara de las mejores,
que tienen vnos sabores

827. La lecture *hunos* n'est pas sûre. L'édition porte *huos* avec une abréviation.
834. *Xarrauadas.* Pour *xaharradas* « blanchies à la chaux », de *xaharrar,* auj. *jaharrar,* crépir avec du plâtre. Lire, pour la mesure : *Mas que* [*son bien*] *xaharradas.*
842. Vers trop long.
844. Lire *N'esta calle esta la casa.*

que Dios poner se los quiso.
O cuytado!
Pardios, que se me ha oluidado,
855 estando tanto hablando.
Estu. Ques lo que se te ha oluidado!
Ant. Lo que venia cantando.
O pesar!
Mi madre me ha de matar.
860 Dezid me como dezia,
si hos guarde sancta Maria
y hos quiera librar de mal.
Estu. No lo se.
Ant. O mezquino, que hare?
865 No me faltaran renzillas.
Estu. Mira a mi, paresceme
que dezias « sangre y morzillas ».
Ant. Teneys razon.
Dios, que soys vn acerton
870 y dezis de marauillas!
« Sangre para las morzillas
y tripas para el quajar »!
Estu. Que haremos?
Sori. Señor, digo que busquemos
875 la casa desta muger
y, pardios, que le roguemos
nos de algo que comer.
Estu. Sea ansi.
Creo que dixo por aqui
880 aquel bouo azemilon.
Sori. Ciertamente sera ay,
porque el dixo en el canton.
Estu. Quien esta aca?
Men. Quien entrare lo vera.
885 Hijos mios, que quereys?
Estu. Madre mia, si teneys
morzillas. *Men.* Si, hijos, entra.
Sori. Ay, mocosa!
Men. Veys aqui vna muy preciosa
890 como azucar de comer.
Estu. Pese a tal, que grande cosa!
Men. No las cumple, hijo, oler,
que limpia esta.
Estu. Y esta, que nos costara?
895 *Men.* Hijos, diez marauedis.
Sori. Señora, muy caro esta;
sus, mira lo que dezis.
Sean quatro.
Men. Tantos pies tiene el gato.
900 *Estu.* Acaba, pues, si quereys.
Men. Pues, a fe, no la lleueys;

avnque añadays otros quatro.
Estu. O que trete!
Ea, madre, sean siete.
905 *Sori.* Desse modo no ay letijo.
Men. Otros dos encima mete,
que bien los vale, a fe, hijo.
Estu. Acabar,
y hazed nos la guisar.
910 *Men.* Quereys la, hijos, cozida?
Estu. Ponelda madre ha assar
y presto por vuestra vida.
Sin tardar,
mientra ha subido ha assar,
915 miremos las caramillas
si ay algunas morzillas
o solomos que hurtar;
si, amen.
Sori. Juro a Dios que dezis bien
920 y aun a ley de buen hidalgo.
Estu. Entra tu a mirar si ay algo,
yo vere no venga alguien.
Ea presto.
Sori. Voto a Dios, que saco un cesto.
925 *Estu.* Mira presto lo que tiene.
Sori. Juro a Dios, tocino fresco.
Estu. Tomalo presto, que viene.
Sori. O mezquino!
Men. Hijos, no traeys vino?
930 *Sori.* Madre, aqui lo traemos.
Men. Quien tomo de aqui el tocino?
Sori. Pese a tal! que haremos?
Men. Ay ladrones,
ay vellacos famfarrones,
935 que me han robado mi casa!
Estu. Moderaos en las razones
y mirad ques lo que passa.
Men. Moderar!
Mezquina, no he de hablar,
940 que hos me lleueys el tocino?
Sori. Mentis cierto, sin dudar.
Men. Avn que hos pese, don cochino!
Estu. Harre aca,
puta vieja; sus, calla.

903. *Trete.* Sens?

915. *Caramillas.* Salvá cite *caramilleras* avec le sens de chaîne munie d'un crochet qui se place dans la cheminée pour monter et descendre la marmite. C'est un mot des montagnes de Burgos. *Caramilla* pourrait donc désigner ici l'appareil destiné à fumer la viande de porc.

929. Vers trop court. On pourrait lire: *Vosotros no traeys vino?* ou *Hijos, vos no traeys vino?*

945 *Men.* Jesus, que gran sinjusticia!
Quien con esto callara?
Justicia, señor(es), justicia!
Estu. Que aueys?
Mirad, madre, que hazeys;
950 no seays tan mal mirada,
contad bien lo que teneys,
porque aqui nos falta nada.
Men. Que no falta?
Ay gloriosa santa Marta,
955 medio pernil de tocino!
Estu. Digo que miente la carta.
Men. Que avnque os pese, don cochino!

Viene ANTON, cantando.

Ant. « Tripas traygo y sangre, a fe,
y para que, yo me lo se ».
960 *Sori.* Ya despara.
Men. Desmentisme y en la cara!
Estu. Dexa estar essa quistion.
Men. Pues, a fe, que hos cueste cara;
corre, corre, hijo Anton!
965 *Ant.* Que quereys?
Estu. Señora, (vos) nos entendeys.
Men. Si me entiendo, don ladron,
que, a fe, que aqui lo pagueys.
Ant. Tiene razon, tiene razon.
970 Sus, pagad.
Sori. Esta es otra necedad.
Que, diabro, sabeys vos?
Ant. Si, lo sabo yo, pardios!
Men. Hijo, vna gran maldad.
975 *Ant.* Que, mezquino!
Han se nos beuido el vino?
Que pagar me lo han para esta!
Men. Que se lleuan el tocino
que estaua dentro la cesta!
980 *Ant.* Mas, pardios,
esso es malo, juri a nos!
Sori. Voto a tal, ques mata siete!
Ant. Pues, a fe, no lleueys vos,
don estordido, el bonete.
985 *Estu.* Pese a tal
con este bruto animal!

952. L'édition a *falte*, mais *falta* vaut mieux. — *Nos* = *no os*, comme plus bas, v. 966.

969. Vers trop long. On peut mettre *tien* pour *tiene* et lire le vers ainsi : *Tien razon, si, tien razon.*

973. *Sabo*. Forme populaire analogique faite sur *sabes, sabe*. On la trouve aussi dans les *Farsas* de Lucas Fernández.

Men. Si, dexareys, y avn la capa;
dales tu, que no ayas miedo.
Ant. Con las tripas, boto al papa!

JORNADA II

BELTRAN, pastor. — TERESA, moça. — SALAMANTINA, donzella.
ESTUDIANTE, cauallero. — SORIANO, moço.

990 *Bel.* Yo, burro de la hermosa,
que la puerta esta cerrada!
O hija de la potrosa!
No deue ser leuantada.
Hola, hala!
995 Hola, hau, quien esta aca!
Abre, borracha, la puerta.
Hala, hau! *Tere.* Quien valla?
Bel. Abre, avnque te caygas muerta,
ayna presto.
1000 *Tere.* Passo, cabeça de cesto,
(que) siempre venis con locura.
Bel. Acaba, (que) ya te lo atiesto,
beoda, hija de (la) puta,
[y] potrosa,
1005 hideputa lagañosa;
y como baxas ligera!
Landre, putica golosa,
si no me hazeys dentera,
abre, di.
1010 Cata que me yelo aqui,
[ay,] pragas de sant Anton!
Tere. Acaba, entra, dé ay,
cara de descomunion.
Bel. Oye, espera,
1015 traydoraza escopetera,
sabes de que tengo gana?
De saber si tienes sana,
por suerte, la delantera.
Tere. Bouear?
1020 *Bel.* Quiero lo, pardios, mirar.
Tere. Ay, ay, madre mia, yo!
Bel. Por esso aueys de gritar?
Pesar de quien hos pario!
Tere. Quita, macho,
1025 nescio, sin seso, borracho!
quita te, burro, de ay!
Bel. Vos vereys si soy mochacho

997. Vers trop court. Il faut rétablir *Quien va alla.*

en mis hechos, juro a mi!
Tere. Porfiar?
1030 *Bel.* Pardios, que hos he de besar.
Sus, estad quedita, amores.
Tere. Ay, señora! *Bel.* Sus, callar,
alla adiuas y dolores!
No quereys?
1035 *Sala.* Ques aquesso que hazeys?
Has venido, azemilon?
Porque causa contendeys?
Bel. No fue yo, por san Anton.
Tere. Quies negar?
1040 Señora, queria me besar
y avn hazer mas adelante.
Bel. (Nuestra) ama, manda perdonar,
quella miente de galante.
Tere. Es assi,
1045 que arremetiste a mi,
don machaz y mas que macho.
Bel. Pues, pesar de san con mi,
esta me dize mochacho!
Sala. Azemilon,
1050 siempre nos traes quistion,
renzillas y gran contienda.
Bel. Nuestra ama, teneys razon,
mandad me dar de merienda,
que es verdad.
1055 *Tere.* Nunca vi tal necedad,
pesar de quien lo pario!
Bel. Vos teneys por bouedad
hazer lo que Dios mando
a natura?
1060 *Tere.* Siempre hablas sin mesura,
la tuya aura de passar.
Bel. Mas passe vuestra locura,
y dad me de merendar,
sin reñir.
1065 *Sala.* Acabemos de arguyr.
no tengays mas enterualos.
Bel. Bien seria sin mentir
que la cargasses de palos.
Juro a nos,
1070 que los meresce, pardios,
y avn que es necessidad.
Sala. Daros los he yo a los dos.
Bel. Essa es muy gran necedad.
Sala. Que hos paresce?
1075 *Bel.* Pues si hombre no los meresce?

1040. Lire *Señora, queriam besar.*

Sala. No me tientes mas, Beltran.
Bel. Hora hazed lo que hos paresce
y mandad me dar del pan.
Sala. Sus, entremos.

1080 *Sori.* Señor mio, que haremos
que, pardios, que vays polido?
Estu. A esta donzella prouemos,
pues que vengo bien vestido :
en lo de mas,
1085 como te he dicho, haras,
como que eres mi criado,
que en estotro tu veras
que me muestro harto hinchado.
Sori. Sea ansi;
1090 dexame (tu) esse cargo a mi,
y tu lleua presumpcion.
Estu. Esso juro a Dios, si, si,
y avn mas que sera razon.
Sori. Ves la alli.
1095 *Estu.* A passo, cuerpo de mi!
que quiças la caçaremos.
Da la buelta por aqui,
mira que dissimulemos.
Sori. Si hare.
1100 *Estu.* Las manos de tu merce
beso mil vezes, señora.
Sala. Yo las de vuestra merced;
vaya, señor, en buen hora.
Estu. Es morir
1105 mandar me ansi despedir
de vista tan singular.
Sala. Señor, yo no l(e) mando yr,
vuestra merced puede estar
quanto quisiere.
1110 *Estu.* Porque tu merced no quiere
mirar con suaues ojos
al que por ti, reyna, muere?
Con passiones a manojos
he andado
1115 tanto tiempo eleuado,
procurando te hablar,
sino que he dissimulado,
señora, por no enojar
tu presencia.
1120 *Sala.* Jurare en mi consciencia
que hasta oy nunca te vi.
Estu. Prometo te sin falencia
que yo passo por aqui
cada dia,

1125 porque no siento alegria
sino en ver tu hermosura.
Sala. Esso es por burleria,
o es specie de locura?
Sori. Aueys mirado?
1130 Voto a diez, que lo ha albardado,
perra vieja es la traydora.
Estu. Cierto estoy loco prouado
por tu respecto, señora.
Sala. Como ansi?
1135 *Estu.* Porque el dia que te vi
te abraço mi pensamiento
de tal modo que perdi
todo el seso y sentimiento.
My biuir
1140 es amarte a ti y seruir
como a muy perfecta dama;
no me he osado descubrir
solo por guardar tu fama,
mas la pena
1145 que Cupido en mi ordena
me tiene tan affligido
que al fin, puesto en tu cadena,
yo me he dado por vencido.
Determine
1150 descubrirte hora mi fe,
avnque con atreuimiento;
pero, si en ello herre,
fue la causa mi tormento.
En conclusion,
1155 pues te offresco el coraçon
para tu amor y seruicio,
ten de mi ya compassion
y rescibe el sacrificio
desde agora.
1160 *Sala.* Yo sere tu seruidora,
pero no en tan fea parte.
Vete, señor, en buen hora
y no tengas mas debate,
sin detener;
1165 (y) date mas a conoscer
para alcançar esse intento

1130. *Albardado. Albardar* ou *enalbardar,* c'est « rebozar ó cubrir con harina, huevos y otras cosas lo que se ha de freir ». Ici « parer, déguiser ». Dans un *paso* de Rueda, la Bárbara dit de son mari qu'elle trompe : « Yo le *enalbardaré* como suelo » (*Obras de Lope de Rueda,* éd. de Madrid, 1895, t. I, p. 32), et dans la *Calamita,* Jusquino dit du benêt Torcazo : « Ya lo tengo *enalbardado* » (Torres Naharro, *Propaladia,* éd. de Madrid, 1900, t. II, p. 139). Dans ces deux exemples, le mot signifie « berner ».

1143. *Tu.* L'édition porte à tort *su.*

y no pienses algo hazer
sino es por casamiento,
ni avn esperes,
1170 porque yo no se quien eres
ni de donde has arribado :
por tanto, si tu quisieres,
dexa estar esse cuydado.
En conclusion,
1175 vete sin mas defension,
tu voluntad satisfecha,
porque nuestra dilacion
trahe ya harta sospecha.
Estu. Tu mandado
1180 hare yo de muy buen grado,
solo por no darte enojos,
que querria mas doblado
sacarme entrambos los ojos
de rondon.
1185 Si de mi generacion
te quisieres informar,
dar se te ha informacion
sin vn punto dilatar
y sin error;
1190 conosceras mi dolor
y, aquel visto y conoscido,
tu daras algun fauor
a este sieruo de Cupido,
si querras.
1195 *Sala.* Vete, señor, no aya mas,
porque sale mi señor.
Estu. Hare quanto mandaras;
queda con el redemptor,
que yo me voy.
1200 *Sori.* [Muy] buenos andamos oy;
no se lo que nos haremos.
Estu. Si otro mate yo le doy,
yos, voto a san, que alla entremos.
Sori. Qual seria?
1205 *Estu.* Yos juro a sancta Maria
que yo buelua de mañana.
Sori. Mirando esta toda via
de dentro de la ventana.
Estu. Mas, pardios,
1210 limpiame esta capa, vos,
con la halda y los çapatos,
que es menester entre nos
que se hagan estos tratos.
Sori. Por mi vida,

1175. *Defens'on.* Ne faudrait-il pas *detencion?*

1215 que creo que queda encendida!
Estu. Voto a tal, como vn gran fuego!
Sori. Hagamos la despedida,
que yo boluere aca luego,
y de passada
1220 hablare con su criada;
veamos que me dira.
Estu. Vam[on]os a la posada
que alla se concertara.
Sori. Sea ansi.

1225 *Sala.* Ha! Teresa! oye aqui.
Tere. Que manda vuestra merced?
Sala. Quieres lo saber de ay?
Ven, que aca te lo dire
por entero.
1230 Di, viste aquel cauallero?
Tere. Ya le vi aqui apassionado.
Sala. Paresce [muy] lisongero.
Tere. Lisonja no da cuydado
ni passion.
1235 *Sala.* Quita, que es vn famfarron
y hara algun entremes.
Tere. El te muestra afficion,
pero yo no se quien es.
Sala. Tu yras
1240 mañana, y si toparas
con aquel su seruidor,
y tu le preguntaras
quien es aquel su señor.
Tere. Bien esta.
1245 *Sala.* (Y) notaras lo que dira,
no porque ello es menester,
mas desseo lo saber,
que nada se perdera,
Has notado?
1250 Mira que tengas cuydado
de hazello, por tu fe.
Tere. En topando su criado,
te prometo lo hare.

JORNADA III

BELTRAN, pastor. — TERESA, moça. — SORIANO, moço. — SALAMANTINA, donzella.
El BACHILLER TRIPERO. — MENCIA, tripera. — ANTON, bouo.

Bel. Ha, Teresa!
1255 A do estas, avn te veas tessa?

1255. *Tessa* = *tiessa*.

Porque no me das el çurron?
Acaba, sobacos de artesa,
quartachos de sopeton.
Tere. Que dezis?
1260 *Bel.* Que no medren tus narizes,
doña puerca piojosa.
Tere. Menos medren tus seruizes.
Bel. Pues, a fe, burra sarnosa.
Tere. Aueys visto?
1265 Pues, que pides, antechristo?
Bel. Que me baxeys el çurron;
acaba ante que hos enuisto
algun negro torniscon.
Tere. Toma, ay,
1270 en mal punto para ti;
acaba ya, mulaton,
acaba ya de yr de aqui,
no tengamos mas quistion,
Ay dolor!
1275 A fe, si (aca) estara el señor,
no dierades tantos enojos.
Bel. Pues, hora, por mi amor,
dadme vn besito, mis ojos.
Tere. Que hos paresce?
1280 Quita, el demonio te end(e)rece,
albardon, alimanaza!
Bel. Dezis que se me paresce?
Pues, cobijad me (lo), perraza.
Tere. Que ahorcado!
1285 *Bel.* En ti me vea colgado
porque te puedas vengar!
Tere. Quitate, desuergonçado,
anda vete, burlador,
dessa manera.
1290 *Bel.* A fe, que te haze dentera,
si qui(er)es dezir la verdad?
Tere. Jesus, que gran suciedad!
pues mala muerte yo muera!
Bel. Ya muriesses
1295 que nunca mas paresciesses,
pues que biues aborrida.
Tere. A tan mala yda tu fuesses
que fenesciesse tu vida!

1256. Lire *Porque nom das el çurron.*
1257. Le vers est trop long. Lire *sobras de artesa* « résidus de pétrin »?
1258. *Quartachos de sopeton.* Salvá traduit *sopeton* par « pan tostado que en los molinos se moja en aceite ».
1262. *Seruizes* = *ceruizes.*
1276. *Dierades.* Lire *dierais* ou *dieras.*
1281. *Alimanaza* = *animalaza.*

Bel. Ay, traydora!
1300 *Tere.* Toma esse, asno, en mal hora,
y vete de aqui, grossero.
Bel. Para vos, mi matadora,
que solo en veros me muero,
harre aca;
1305 y hombre caualgara.
Ea, señor bachiller,
(y) vuestra merced dexara
dos higos para comer
a la golosa.
1310 Queda en mala hora, potrosa,
despinfarrada vellaca,
descula pesebres, tiñosa,
pedorra, tetas de vaca.
O morruda,
1315 patiancha, dentarruda,
monton de suzios handrajos!
O perraza nariguda,
colorcicos de estropajos
de fregar!
1320 Ea, señor, caminar,
paresce que estays enojado,
no te tomes a llorar.
Muestra a do estas matado;
Esta quedo,
1325 (y) tentaremos con el dedo:
hinchadito lo teneys.
Sossegad; diros he el credo,
mi alma, porque saneys.
Coraçon,
1330 tened buena deuocion
y no cureys de menearos;
(que) lana traygo en el çurron
y azeyte para enxalmaros.
Teneos bien:
1335 «In omine patris, amen;
si Dios te sana, estaras sana,
credo, credo en jurialem»;
yo, que hos aprieto la lana.
Sus, amores,
1340 si se hos quitan los dolores,

1306. On ne voit pas ce que vient faire ici le bachelier; peut-être manque-t-il ici quelque chose.
1311. *Despinfarrada* = *despilfarrada.*
1312. Vers trop long.
1313. *Pedorra* = *pedorrera.*
1314. *Morruda,* «lippue».
1321. Lire, pour le vers, *nojado.*
1338. *Yo.* Lire plutôt *xo,*

caminemos hora bien;
que, se hos mudan las colores?
A, no praga a Santaren
que hos finays!
1345 Amor, porque no hablays?
Tan poco animo teneys?
Vos procurad que peays;
(y) luego resuscitareys.
No me oys?
1350 Hideputa, ya hos rehis?
Alla, amor, buena ventura,
y como ansi hos moris
por tan chica matadura?
Esperar.
1355 Quereys, señor, orinar?
Y miraros han la orina
y, si no podeys cagar,
heros han la melezina.
No quereys?
1360 Amossa aca, si teneys
calentura en la pulsera.
Sossegada la teneys,
no es dolor que tanto hos hiera.
Caminemos,
1365 que en el punto que lleguemos
al ganado, yo hare
migas con que nos hartemos
los dos juntos, por mi fe.

Sori. Bien sera,
1370 pues hombre(s) toma esta via,
aprouechar de mi parte
y ser soldado y espia,
espiar y dar combate,
segun vere,
1375 y tambien procurare,
si ay moça que tenga tetas,
de assilla, por mi fe,
si yo puedo entre las puertas,
sin dudar;
1380 en fin, yo quiero passar
de largo dissimulado.
Tere. Señor, mandad nos hablar.
No vays tan apresurado.

1360. *Amossa.* Le mot revient plusieurs fois, v. 1854, 1861, 1873, 1874, et deux fois sous la forme *amuessa.* Dans *Santa Oria,* v. 829, on trouve, dans le même sens, *demossar :* « Yo no entiendo esta embajada Si ella no me lo *demuessa.* » Le présent *amuessa* se rencontre aussi chez Rueda et à côté d'*amuestra* (voy. les *Obras de Lope de Rueda,* t. I, p. 17). Ce traitement particulier du groupe *str* semble avoir été influencé par les formes proclitiques *mueso, vueso* pour *nuestro, vuestro,*

Sori. Buen dezir,
1385 Señora, hablar y seruir
de rodillas, voto a Dios!
Tere. Esse modo de seruir
no lo hagays a mi vos,
que destoca.
1390 *Sori.* Lo que digo por la boca
por las obras hare cierto;
no penseys que hombre hos coca,
que me teneys medio muerto.
Tere. Buen burlar!
1395 Quite alla, dexe se estar.
Sori. Y estos todos son huessos?
Ay, traydora! *Tere.* Porfiar?
Sori. Quien te ahogasse a besos!
Que beldad!
1400 *Tere.* Dexa ya essa liuiandad.
Quieres me vn poco dezir?
Pero has de dezir verdad.
Sori. Boto a Dios de no mentir;
di que quies.
1405 *Tere.* Que me digas tu quien es
esse tu amo y señor.
Sori. No quieras [tu] otro? Pues
soy contento por tu amor.
Tere. Hora, di.
1410 *Sori.* Mas no ha de salir de ti.
El es hijo de su padre.
Tere. No burlemos hora aqui.
Sori. Si, pardios, y avn de su madre.
Tere. Yo lo creo.
1415 *Sori.* Señora, en quanto veo,
el es de sangre real
y en esto no deuaneo.
Tere. Mas di que es de imperial!
Sori. Puede ser.
1420 Para que lo quies saber?
Quieres ser su enamorada?
Tere. Hazme hora este plazer,
pues que no te cuesta nada,
sin desmanes,
1425 ni hazer mas ademanes
ni burlar dessa manera.
Sori. Señora es de los Guzmanes
por linea muy verdadera.
Tere. Mas, a fe!
1430 *Sori.* Es verdad por Dios, a fe,
que te digo la verdad.
Tere. Pues, veamos mas; sabre
a donde tiene su casa?

Sori. En Toledo.
1435 *Tere.* Passo, señor, habla quedo.
Tiene bienes temporales?
Sori. Esso yo dezir no puedo,
porque es de los principales.
Tere. Bien esta,
1440 y que busca por aca?
Sori. Gastar, señora, vn cuento
y mirar si hallara
muger hecha a su contento
y a su grado;
1445 mas, porque lo has preguntado?
No me dizes que te v(e)a?
Tere. Sabete, señor, que esta
de mi dueña enamorado
mas que ciego.
1450 *Sori.* No sabes [tu] bien el juego;
contino va sospirando,
encendido como el fuego
mas que loco desuariando,
Si, pardios.
1455 *Tere.* No hariamos los dos
que llegasse esto en effecto?
Sori. Esso negocialdo vos,
que, pardios, que hos prometo
medio cuento
1460 que tengays de casamiento,
y de aqui te doy la fe.
Tere. Dexame lo dar vn tiento,
que yo lo concertare.
Sori. Sea assi,
1465 y no me oluides a mi
ni me hagas mas penar.
Tere. Señor, aguarda me aqui,
que luego bueluo a baxar.
Sori. Pues, anda,
1470 que todo se hos pagara;
yo hos hare venir al brete.
Callad que hombre hos cogera,
doña tetuda, en la rete,
si, si, si.
1475 Dexad me hazer a mi,
que no te yras, avnque boles
por aqui o por alli;
yo te asire entre las coles;
calla agora.

1438. On s'attendrait plutôt à *mas que es de los principales.*
1471. *Brete.* Ici l'équivalent de *reclamo.* « Je vous prendrai au piège. »
1473. *Rete,* « filet, » semble un latinisme du jargon universitaire, pour *red,*

1480 *Tere.* Yo le he dicho a mi señora
como estays, señor, aqui.
Sori. Voto a Dios, que soys traydora!
Donde me conosce a mi?
No mirays?
1485 *Tere.* Señor, dize que subays.
Sori. Mi alma, yo soy contento,
pues que vos me lo mandays,
avnque sea atreuimiento.
Que agujetas!
1490 *Tere.* Quite se, dexa las tetas,
no sea tan atreuido.
Do al diabro sus burletas :
la gorguera me ha rompido.
Sori. Pese a tal!
1495 Se que yo tengo vn real
y, si es menester, vn ducado
para comprar otra tal
y avnque sea mejor doblado.
Tere. Yo te creo.
1500 *Sori.* Juro a diez, nada desseo
que no la pueda alcançar:
pero yo y quanto posseo
estamos a tu mandar.
Tere. Con esto
1505 anda, señor, sube presto,
que llamara mi señora.
Sori. Pues, abraçame, traydora.
Tere. Ande, no sea molesto,
Hora, mira.
1510 Yo creo que bien sera,
pues este me muestra amor;
al fin en casa caera,
contentallo no es error.
Yo me gozo;
1515 cayamos todos en el poço,
demos les do hagan leña;
seremos moça con moço
y seran amo con dueña.
Que he de hazer,
1520 sino tomar me plazer,
mientra tengo juuentud?
Mal aya aquella muger
que vsa de ingratitud
para con ellos.
1525 *Sori.* Ea, gentiles cabellos,
color de florida rosa,

1489. *Agujetas.* Soriano se pique aux épingles du corsage.
1496. Vers trop long. On peut sans doute lire *mester*.
1515. Lire, pour le vers, *nel poço*.

quereys me dar (vn) cordon dellos?
Porque no hablas, hermosa?
Tere. Ay, señor,
1530 paresceme burlador,
si ansi hazes toda via!
Sori. No me burlo yo, mi amor,
mi descanso y alegria.
Tere. Que hufano!
1535 Como te llamas, hermano?
Sori. Quies lo saber, sin bullicio?
Es mi nombre Soriano,
alma mia, a tu seruicio.
Que color!
1540 Dame vn beso por mi amor.
Tere. Soy contenta, alimpiesse.
Sori. Esso fue, pardios, peor;
yo esto limpio, haga se.
Tere. Ox, pico.
1545 *Sori.* Pese a tal, y quien so yo
para que de mi hos burleys?
Tere. Y como, soy puta yo
para que ansi me beseys?
Sori. Quiça si.
1550 Mira, que cuerpo de mi!
Tere. No diga essas palabras.
Sori. Otras muy mas perfiladas
me ruegan, por Dios, a mi;
mira, mira.
1555 *Tere.* No se enoge, venga aca,
que no lo dixe por tanto.
Esta merced me hara
que no tome soleuanto,
por mi amor.
1560 *Sori.* Por ser yo tu seruidor,
me buscas estos plazeres?
Tere. Sus, abraça me, traydor;
(Y) haz de mi quanto quisieres.
Sori. Ay, traydora!
1565 *Tere.* Adonde te vas agora?
Sori. Ha hablar a mi señor.
Tere. En que queda mi señora?
Sori. Captiuada de su amor
sin dudar;
1570 dize le que quiere hablar.
La cosa va ya muy buena.
Tere. Dios te quiera encaminar.
Sori. Queda con la Magdelena.
Sala. Ha, Teresa!

1558. *Solevanto,* substantif verbal de *solevantar*, « commotion, trouble ».

1575 Ven aca, sino te pesa,
Dezir te he lo que ha passado.
Sori. En la mano esta la empresa,
boto a Dios crucificado!
Deste arte
1580 yo me voy luego a dar parte
a mi amigo y compañero,
porque en otro tal combate
les gozemos el dinero.

Ba. Quien valla?
1585 Hola, hau, quien esta aca?
No deue ser leuantada.
Ha comadre! No oye nada?
Ha señora! *Men.* Quien va alla?
Peccadora!
1590 Quien me llama ya a tal hora?
Ay mal sueño les de Dios!
Ba. Yo soy, [co]madre señora
(mucho te haze al caso.)
Men. Peccadora! Y quien soys vos?
1595 Veros quiero.
Ba. Madre, el bachiller Tripero.
Men. [Ay], Virgen sancta Maria!
En verdad nos conoscia;
perdonadme, que me muero,
1600 desdichada!
Que he salido despojada
con sola aquesta camisa.
Ba. No se hos de, comadre, nada;
acaba, que no va priessa;
1605 que, a mi ver,
ansi podeys parescer
sin verguença adonde quiera.
Men. No burleys dessa manera,
que tiempo solia auer
1610 que yo estaua
de modo que no amargaua,
ni al humo menos sabia:
cada vno procuraua
gozar de mi galania.
1615 *Ba.* Que conseja!
Do al diablo tu pelleja!
Que lienço es esto, comadre?
Men. Para que es esso, compadre,
a mi que soy perra vieja?

1584. *Valla* = *va allá.*
1593. Vers en trop et qui ne rime pas.
1598. *Nos* = *no os.*

1620 *Ba.* Digo te yo puta vieja.
Men. Sin dudar,
que desseauan llegar
hartos a mis carnes tiernas.
Ba. Y avn agora aquestas piernas
1625 no estan para dessechar.
Men. Otro tiempo era el mirar
a la vezina,
que agora, triste mezquina,
estoy hecha (ya) vna pelleja.
1630 *Ba.* Madre el tocino vieja
haze la buena cozina.
Men. Por mis peccados,
ya se passaron mis hados;
no me podeys [vos] creer,
1635 mas solia yo tener
mas de treynta requebrados
que passauan
por mi puerta y traspassauan
sin parar noche ni dia;
1640 mil vezes acontescia
que vnos a otros se matauan
y con esto a mi me dauan
harta renta.
Mal año para Caluenta
1645 y para Antona de Lara!
No hizieran dellas cuenta,
si vna vez vieran mi cara
tan galana,
ni me llega la Seuillana,
1650 ni quantas ay en (la) quadrilla:
pero estaua tan loçana,
que era vna marauilla;
mi posada
era tan[to] visitada
1655 como tienda de buen vino,
de libros muy mas poblada
que casa de Bernaldino
toda via;
pero en fin passo solia
1660 y vino malauentura;
mas otra muger no auia
de mi beldad y frescura,
sin recelo;
parescian terciopelo

1630. *El tocino.* Lire *la morcilla.*
1644-45. *Caluenta, Antoña de Lara* et plus bas *la Sevillana,* noms sans doute de femmes galantes de l'époque.
1649. Lire *nim* pour *ni me.*
1659. *Solia.* Lire, je suppose, *folia.*

1665 mis carnes blancas y tiernas,
estos muslos de las piernas
gordos, que era vn consuelo;
mas tienta,
que avn agora como esta
1670 la persona corrucada,
paresce la pierna hinchada.
Ba. Pese a tal que tal que esta!
Men. Pues, compadre, vos mira
que haria
1675 en el tiempo que solia!
Ba. Seria cosa galana;
mas, pardios, de buena gana
yo agora lo tomaria.
Men. No burleys,
1680 baste hos ya lo que teneys,
que no estays mal proueydo.
Mas dezi, a que aueys venido?
Ba. Comadre, vos lo sabreys
sin tardar.
1685 Vengos, comadre, a buscar
que me dexeys vuestro hijo.
Men. Soy contenta, sin letijo:
(y a) donde le aueys de lleuar?
Ba. No falta
1690 ado hay fatiga harta,
que han venido por mi en posta.
Voy, comadre, a sancta Marta
a conjurar la langosta,
y mirad;
1695 dezid que me ha de lleuar
vna estola y camisas
y el hisopo y calderilla
y el libro de conjurar;
y, vezina,
1700 dezilde que venga ayna,
que yo lo voy aguardando
por el camino rezando.
Men. El yra, compadre, ayna,
perded cuydado;
1705 vos podeys yr descansado,
que luego lo embio tras vos.
Ba. Horá, pues, queda con Dios.
Men. Del seays encaminado.
Ba. Tentacion!
1710 Valgala la maldicion
a la grande puta vieja,
si se metia en conseja

1668. *Tienta.* Il faut lire *tientá* = *tentad.*
1670. *Corrucada* ou *corrugada* = *arrugada* « ridée ».

de la negra encarnacion!
Ant. Boto a san,
1715 que parezco sacristan,
y avn casi (casi) clerizon.
Pardios, a quantos querran
cante yo el Kyrie eleyson.
Ba. Sus, andar,
1720 questoy harto de aguardar.
Que has hecho tanto, Antonico?
Ant. Señor(a), almorze vn poquito.
Ba. Hora, sus, pues caminar.
Ant. Y avn correr;
1725 mas como tiene de hazer
para matar la langosta?
Ba. Corre tu como a la posta,
que alla lo podras bien ver.
Ant. A mi ver,
1730 yo pienso que ansi ha de ser,
avnque soy vn poco topo,
que ella vendra aqui a beuer
y dar le eys con el hisopo.
Ba. Ansi es.
1735 *Ant.* Pues el libro, para que es?
No hara algun introyto?
Es quiça para despues
a dezille el responsorio?
Ba. Para esso.
1740 *Ant.* Pues, señor, yo soy maesso
y avn, pardiobre, muy sabido.
Ba. Quita, que no tienes seso.
El libro a do lo has metido?
Ant. Do conuiene,
1745 dentro del caldero viene,
porque estaua hecho vn cuerno.
Ba. O despecho del infierno
con el puto que hos mantiene!
Azemilar,
1750 ay la auias de echar?
Que hare en ti vn desuario.
Ant. No se enoge, señor mio,
que bien se puede enxugar.
Ba. De que modo, azemilar?
1755 *Ant.* Mire aqui,
dexe me hazer a mi;
espremilde aquesta moja
y estendello hoja a hoja
que le de el sol por ay.
1760 *Ba.* Dexalo.

1738. *Responsorio* n'assonne pas avec *introyto*.
1757. *Moja*. Substantif verbal de *mojar*, « humidité ».

Pesar de quien te pario!
Ant. Aquesso gana mi madre
por complazer al compadre.
Quedaos a Dios que me vo.
1765 *Ba.* Bouear!
Buelue aca, nescio sin par.
Ant. Señor, si alla tengo de yr,
no me teneys de reñir.
Ba. Mas vale dissimular;
1770 no hare.
Sus, que alla le empuxare.
Ant. Pues mire aqui que le digo,
de me la mano de amigo;
hora bien me fiare,
1775 sin mentir.
Quiere me, señor, dezir,
que lo desseo saber,
el rio a do va a dormir
quando quiere anochescer?
1780 *Ba.* Que grossero!
Ant. Siendo el bachiller Tripero,
que tanta fama teneys,
esto poco no sabeys?
Ba. Quita, que eres majadero;
1785 por mi fe,
ven que alla te lo dire.
Ant. Por su fe, que me lo diga,
que, mientra no lo sabre,
nunca saldre de fatiga.

JORNADA IIII

DON LEANDRO, padre de SALAMANTINA, donzella. — ANTON, bouo. — ALGUAZIL. ESTUDIANTE. — SORIANO, moço. — TERESA, moça. — BELTRAN, pastor.

1790 *Lean.* Pues, hija, a mi es esforçado
auer de yr este camino;
mira que tengas cuydado
de mirar por ti contino,
por tal pacto
1795 que no digan fuesse el gato
y estiendense los ratones:
pues sabeys que cada rato
saca el vulgo mil canciones.
Digo esto,
1800 porque tu viuir honesto
tiene al mundo muy contento,

1795. *Fuesse* = *fué se.*

lo qual es gran joya y resto
para dote y casamiento
ciertamente;
1805 y [si] estando yo ausente,
no te viessen bien viuir,
entre la plazera gente,
luego auria que dezir,
y no ay llama
1810 que mas destruya la fama
quel dezir y lo que suena;
que, si vna vez se derrama,
es como el agua en la arena,
que, a mi ver,
1815 es muy mala de coger,
porque muy presto es perdida:
por tanto haz me plazer
questes siempre recogida,
pues conuiene.
1820 *Sala.* No se por que causa tiene,
padre señor, tal sospecha.
Lean. No porque, segun conuiene,
no te vea yr derecha
de verdad,
1825 mas porque la libertad
es causa, segun paresce,
de cumplir la voluntad
que de vezes nos empece.
Sala. Padre amado,
1830 el puede yr descansado
sin temer mal ni deshonrra,
que siempre tuue cuydado
de guardar muy bien su honrra.
Lean. Ciertamente,
1835 porque veo eres prudente,
no te quiero dezir mas:
si no viues cuerdamente,
a ti misma dañaras
con renzillas.

1840 *Ant.* Quien compra(s) de las morzillas?
Ea, ea, que son buenas,
de sangre de vaca llenas
que saben a marauillas;
gustar las eys.
1845 *Algu.* Ques aquesso que vendeys
en aquessas esportillas?
Ant. Y vos, señor, no lo veys?
per ma fe, buenas morzillas,

1848. *Per ma fe,* au lieu de *por mi fe,* a subi l'influence du français *par ma foi.* Cervantes, dans le *Licenciado Vidriera,* parle du *vermafoy* des duègnes.

Algu. Buenas son?
1850 *Ant.* Por vida de[l gran] Sanson.
Algu. No; veremos si estan limpias.
Ant. No querays buscar quistion,
que, pardios, que estan relimpias.
Algu. Amuesse aca.
1855 *Ant.* Que limpias estan, dexa,
que me sacareys de quicio.
Algu. Yo quiero hazer mi officio.
Ant. Pardios, no las cortara!
Algu. Y porqué?
1860 *Ant.* Porque yo no hos dexare.
Algu. Amuessa aca, bobarron;
cata que te lleuare
muy de presto a la prision.
Ant. No hareys,
1865 que primero mirareys
de quien es mi merced hijo.
Algu. Y como, que no quereys?
Vos buscays vuestro letijo.
Ant. No, señor,
no ay mas, por mi amor,
1870 y tome toda la cesta.
Algu. Yo hos hare tener temor;
amossa, cortare esta;
amossa aca.
1875 Paresceos que tal esta?
Quan poblada de porcura!
Ant. Pardios, señor, buena esta.
Que esso todo es gordura.
Algu. Esta buena?
1880 Tu no ves que esta llena
de palos ques gran enojo.
Ant. Son de la yerua [muy] buena,
del oregano e hinojo?
Algu. Razon teneys?
1885 *Ant.* Passo, no las arrogeys,
que se perdera mi hazienda.
Algu. A vuestra madre direys
que me aparege vna prenda.
Ant. Mas, toma!
1890 *Algu.* Pardios, que le costara
mas de mil marauedis.
Ant. Ea, sus, que no hara;
mira bien lo que dezis.
Ox, pico.

1895 *Estu.* Todo esso pregunto

1850. Un juron analogue dans l'*Himenea* de Torres Naharro : « Pues voto al fuerte Sanson » (*Propaladia,* éd. citée, t. II, p. 50).

por saber de mi linage?
Sori. Muy del todo se informo
y avn mas si tenias page.
Estu. Que dixiste?
1900 *Sori.* Que ayer le despediste,
porque era muy vellaco.
Estu. Juro a Dios, bien respondiste;
dexa me la, que yo le saco
los doblones.
1905 *Sori.* Si los tiene a montones,
boto a Dios, se los saquemos.
Estu. Avnque no sean miliones
los que nos le tomaremos.
Sori. Adeuinar?
1910 Haz que sepas concertar
que se vaya con nosotros.
Ant. Aqui lo aueys de pagar,
hides putas soys vosotros!
Sori. Quita, vino.
1915 *Ant.* Los que hurtastes el tocino
a mi madre de la cesta.
Estu. Quita alla, nescio sin tino.
Ant. Yo hos conozco, si, por esta.
Ha, ha, ha!
1920 *Estu.* Este nos descubrira
si de aqui no le alançamos.
Ant. Ladrones dissimulados!
Sori. Calla, hermano, ven aca.
Ant. A poder!
1925 Bien hos se yo conoscer;
vos lo hurtastes y vos.
Sori. Cata ay para beuer;
hermano, vete con Dios.
Ant. Bien esta;
1930 con esto Anton beuera.
Juro a sant que me temieron!
No habreys; toma, toma.
Porque habre me lo dieron,
sin mentir.
1935 *Sori.* La moça veo salir,
para aca trae el camino.
Estu. Procuradla de embayr,
que esso es lo que conuino.
Tere. Bien esta.
1940 Soriano viene aca
y su señor juntamente.
A mi dueña buscara,
segun creo ciertamente,

1903. Lire, pour le vers, *yo!*.

sin dudar:
1945 yo la quiero yr auisar
para que salga a la puerta.
Estu. Demos por aqui vna buelta,
veamos do va a parar.
Sala. Donde estaua?
1950 *Tere.* Señora, aqui passeaua.
Sori. Ellas salen, boto a Christo!
Es ella la que assomaua.
Sala. O mal grado, que me ha visto!
Peccadora!
1955 *Estu.* Beso tus manos, señora,
como cierto seruidor.
Sala. Yo las suyas, mi señor,
como esclaua y seruidora.
Sori. Esso si.
1960 *Sala.* Pues que buscays por aqui?
Estu. Señora, mi libertad,
que en esta calle perdi,
quando vi tu gran beldad,
mis sentidos.
1965 *Sala.* Burla de los mal vestidos.
Estu. Burlaria yo de mi,
porque todos los polidos
son muy feos cabe ti,
sin dudar.
1970 *Sala.* Baste ya tanto burlar,
que (a mi) avnque negra gente somos,
no nos quiera(s) escalabrar
y hazernos assi momos.
Estu. Ya pluguiesse
1975 a mi Dios que ello ansi fuesse
para fin de mi tormento,
o que tal pago te diesse
que sintiesses lo que siento!
Vees que bramo,
1980 las lagrimas que derramo,
por seruirte sin tu affrenta;
y, quanto mas yo te llamo,
hazes de mi menos cuenta.
El porque
1985 ciertamente no lo se,
ni en el hito jamas doy;
se que sabe tu merced
largamente quien yo soy
y mi nacion.
1990 *Sala.* Puesta estoy en confusion
como mal esp(e)rimentada;
querria darte galardon
y temo ser engañada.

Si yo supiesse
1995 ciertamente quien el fuesse
y el hito de la verdad,
haria quanto pudiesse
de muy buena voluntad
y afficion;
2000 mas, querria su passion
ser del todo satisfecha.
Estu. No se yo porque razon
tienes de mi tal sospecha.
Sala. No aya mas;
2005 esta merced me haras
para mayor cumplimiento:
que yo hare lo que querras
por via de casamiento,
y aya plazo.
2010 *Sori.* Sus, sus, ella esta en el lazo,
dentro esta en la ratonera.
Estu. Dime tu de que manera
quieres que sea esse plazo.
Sala. Esto es
2015 que tu palabra me des
y que yo te de la mia,
y por aquesta tal via
yo hare quanto tu quies.
Estu. Sea ansi:
2020 gran merced es para mi
y sin par en su valor.
Sala. Pues, abraça me, señor;
lo de mas quedese aqui,
sin excesso.
2025 *Tere.* A la fe, hecho es el queso,
no nos faltara contienda!
Sori. Señora, [yo] te confiesso
que tiene larga hazienda.
Sala. Yo te creo.
2030 *Sori.* Por vida de quanto veo,
que es sin cuenta su riqueza.
Sala. Mas quiero yo su nobleza,
que bienes harto posseo.
Sori. Bien esta
2035 que todo se ajuntara
de dentro del capirote,
boto a Dios, que te valdra:
al fin, fin, traes buen dote.
Sala. En conclusion,
2040 entren, haran colacion
y ver se ha lo hazedero.
Estu. Sea sin mas dilacion,
que esso es lo que yo quiero;

sus, entremos.
2045 *Sori.* Boto a Dios, caçado hemos.
No te faltan malos hados :
los vestidos que traemos,
por Dios, que son alquilados;
mas que hara
2050 en el punto que sabra
vna tan gran traycion?
Tere. Señor mio, entre se aca
y tomara colacion
sin detener.

2055 *Bel.* Ea, señor bachiller,
caminad, avn rebenteys,
y hazed me este plazer.
Landre mala, no quereys?
Que no quieres?
2060 Acaba si nunca medres,
mueuete, trox de centeno;
a fe, (que) dizes que no puedes?
Ques aquesto, no estas bueno?
O dolor,
2065 y que aueys auido amor!
Las orejas teneys frias.
Ay, Jesu Christo señor,
si son algunas adiuas
que aueys!
2070 Porque no me conosceys,
no veys que so yo Beltran,
vuestro amigo?
O pese te a sant comigo,
el color se hos quita ya!
2075 Hola, hau, hola, a vos digo!
O Dios mio, que se va!
No hablays?
Dezi(d), hermano, como estays,
si hos valga señor sant Juan?
2080 Paresce que retornays.
Quereys vn poco de pan?
Esperad,
que yo hos lo quiero sacar;
ea, sus, morded, galano,
2085 vos procurad de tragar
y estareys luego muy sano.
O mezquino,
y que grande desatino!
O sant Bras y ayudale!

2056. Je corrigerais : *Caminá avnque rebenteys.*
2071. Il manque ici deux vers pour compléter la strophe, mais le sens suit.

2090 Quereys vn poquito de vino?
Esperad, que (yo) hos lo dare,
esto si;
agora me agrada a mi
que hazeys del esforçado.
2095 Beued presto, ansi, ansi;
sus, morded otro bocado,
no es centeno;
ya teneys el buche lleno,
esso es lo que queremos.
2100 Coraçon, pues estays bueno,
sus, mis ojos, caminemos.
Espera
y el hombre caualgara,
porque algun perro no ladre.
2105 *Sala.* Ay, [ay,] señor, que sera
del buen viejo de mi padre!
Bel. Sus, sabuesso.
Estu. No penseys agora en esso,
sino presto enfardelad.
2110 Sus, tomad vosotros esso,
(y) començad a caminar
muy de vero.
Sori. El saquillo del dinero
quien lo trae, que es peor?
2115 *Estu.* Yo lo traygo, compañero.
Sori. Esso si, que [e]s mejor
Sala. Ay desdichada,
triste de mi mal mirada,
de mi daño merescerlo!
2120 *Estu.* Porque estas atribulada?
Sala. Va mi honrra por el suelo,
peccadora!
Bel. Adonde vays en mal hora
agora fuera de casa?
2125 *Sala.* Sancta Maria señora,
quien es aqueste que passa?
Tere. El pastor.
Bel. Juro a mi, peccador,
que ya sodes conoscidas.
2130 *Sala.* Ay, hablalde vos, señor,
sino somos descubridas
ciertamente!
Sori. Calla, diablo innocente,
no des bozes en la calle.
2135 *Bel.* Pues, dezidme, aquessa gente
a esta hora adonde sale?
Sala. Ay, mezquina!

2090. Lire, pour le vers, *poco* au lieu de *poquito*.

Bel. Adonde vays, Sal(a)mantina,
agora con el galan?
2140 *Tere.* A casa de vna vezina;
calla ya, hermano Beltran.
Bel. Essa era?
Landre mala a la dentera!
Porque tan presto las tienes?
2145 *Tere.* No seas dessa manera,
calla y dinos porque vienes.
Estu. Hola, hermano.
Bel. Que quereys, señor galano,
(a)donde lleua[i]s las señoras?
2150 *Estu.* Calla diablo, mal villano,
poco a poco te desdoras;
oye vn poco.
Bel. Esperad (a)limpiarme el moco;
hora dezid, que quereys?
2155 *Estu.* Que calleys ya y no seas loco.
Bel. Esso no me lo mandeys.
Estu. Que villano!
Anda, dale, Soriano.
Sori. Don villano, callareys.
2160 *Bel.* Y que escopis hos la mano!
Sori. Toma, pues, porque calleys.
Bel. O cuytado!
Justicia que me han matado!
Algu. Ques aquesto? Aqui no ay ley;
2165 grande remor ha sonado.
Tene al rey, tene al rey,
sin quistiones!
Bel. O señor, estos ladrones
que se lleuan a mi dueña!
2170 *Estu.* No llegueys a las razones,
que hos cargaremos de leña,
boto a tal!
Y guardaos deste puñal
no hos trauiesse el coraçon.
2175 *Algu.* Por la vida imperial,
que aueys de yr a la prision.
Porquerones,
sus, llegad sin mas razones,
prendeme aquesta gente.
2180 *Bel.* Mueran, mueran los ladrones,

2144. Je ne vois pas à quoi se rapporte *las*.

2175. Sur ce vers, D. Aureliano Fernandez-Guerra fait la remarque suivante : « Como, en la jornada cuarta, escena sexta, el alguacil jura « Por la vida imperial », no ha de ir fuera de razonable discurso quien imagine haber compuesto su comedia nuestro estudiante, cuando aun duraba el regocijo de los españoles viendo al Rey don Carlos I elegido Emperador de Alemania. » Il serait, à mon avis, fort aventuré de tirer la moindre conclusion d'un juron si banal.

cabeça de sant Crimente.
sin rehierta!
Sala. Peccadora, yo soy muerta!
Tere. Ay, señora, y que haremos?
2185 *Sala.* Abierta quedo la puerta,
bien sera que nos boluamos.
Algu. Que osadia,
que resistis toda via!
Llegad que no hos haran nada.
2190 *Estu.* Essa es loca fantasia,
hablareys con esta espada.
Algu. O gran mal,
mueran, mueran, pese a tal,
o rindan se a la justicia!
2195 *Bel.* Pues si saco mi puñal,
yo que les mando tristicia!
Donde estan?
Algu. Corred, corred, que se van,
acudid por otro cabo!
2200 *Bel.* Ydos son, boto a san Juan,
echaldes vn ñudo al rabo.
De mi huyeron.
Algu. Y ellas, di, que se hizieron?
Bel. Pardios, nunca mas las vi.
2205 Apostare ques(e) boluieron
entre tanto, juro a mi!
Que donzellas!
Algu. Conosciste las tu a ellas?
Bel. Mira si las conosci,
2210 como me conozco a mi,
juri(o) a san, en solo vellas!
La ensombrerada
era aquella desvergonçada
de mi dueña Sal(a)mantina,
2215 y la otra su criada,
vna bestia muy malina.
Algu. Y ven aca,
tu amo, agora, donde esta?
Bel. Señor es ydo camino,
2220 pero calle que el vendra
y alguna pagara el vino;
si, amen.
Algu. Conosciste las tu bien,
sabes cierto si eran ellas?
2225 *Bel.* Que ellas eran, pardios, ellas!
Algu. Que no serian. *Bel.* Sino quien?
Si, eran, si;
yo no las [bien] conosci?

2213. Lire, pour le vers, *esta,* au lieu de *aquella.*

Algu. Algunas otras serian.
2230 *Bel.* Teresa me hablo a mi,
y avn que callasse dezian,
sin reproche.
Algu. Que quiça, como es de noche,
no las conosciste bien.
2235 *Bel.* Si hize, juri(o) a sant Roche,
por vida de Santaren!
Algu. No aya mas;
vamos alla y llamaras,
que estas cosas no se esconden,
2240 y tu alli se lo diras :
veamos que te responden.
Bel. Negaran
a pies juntos, por san Juan,
y diran que desuario.
2245 Que pieças, pesar de san,
sino las tomasse el rio!
Algu. Hora llama.
Bel. Hola, hola, ha, nuestrama,
hazeys hora el adormido?
2250 *Tere.* Ya estamos en la cama,
que quieres, diablo estordido?
Bel. Que me abrays,
pues tan presto hos acostays
y hora estauades en la calle.
2255 *Tere.* Que diablo desuariays!
Hora no veys con que sale?
Bel. Ay traydora!
no hos tope yo agora
que yuades cabe sant Juan,
2260 vos y tambien la señora,
entrambas con vn galan,
y avn entre dos?
Tere. Nosotras? Libre me Dios
y tambien sancta Maria!
2265 *Bel.* Que hos dixe, señor, (yo) a vos,
nos dixe que negarian?
Tere. Ea, toma;
tres o quatro horas ha
y avn mas que nos acostamos.
2270 *Bel.* Mira el diablo que dira!
No ha media que las topamos
a las dos.
Tere. El demonio hos trae a vos
siempre a traer querellas.
2275 *Algu.* Hora, sus, queda con Dios,

2254. Lire, pour le vers, *estavais.*
2266. *No* = *no os.*

que no deuian ser ellas.
Bel. Que si hizieron,
ellas son que se boluieron
que en fin no tienen disculpa.
2280 *Algu.* Mas me pesa que se fueron
los otros por nuestra culpa.
Tere. Que entremes!
Plega a Dios que, si assi es,
que el haga milagro en mi.
2285 Acaba, entra, si quies,
que me hazes elar aqui
y perescer.
Bel. Quieres me hazer vn plazer,
que agora a escuras estamos?
2290 *Tere.* Si, si, lo puedo hazer.
Bel. Quieres que nos lo hagamos?
Tere. Quitate (alla maluado).
Bel. Pardiobre, no lo dire
al señor, si qui(er)es hazello.
2295 *Tere.* Acaba, sus, entrate,
que yo pensare sobrello.

JORNADA V

ESTUDIANTE. — SORIANO, moço. — SALAMANTINA, donzella. — TERESA, moça.
BELTRAN, pastor. — ALGUAZIL. — LEANDRO, padre de Salamantina.
ANTON, bouo. — MENCIA, tripera.

Sori. Digo te, qui(er)es que partamos,
pues podemos, el dinero?
Estu. Mejor sera que boluamos
2300 los vestidos de primero.
Sori. Bien sera.
que tanto nos cab[e]ra?
Estu. Cada noventa ducados.
Sori. Boto a Dios, muy bien esta,
2305 que salimos bien librados!
Estu. Si, a mi ver;
yo tome la por muger
por palabras de hidalgo.
Sori. Esso fue harto saber
2310 para estar fuera de cargo,
toda via;
pero yo saber querria
si este ha sido casamiento.
Estu. Faltando el consentimiento,
2315 lo demas es burleria,
avnque es verdad
que en el foro judicial

tiene esta regla falencia,
que me harian casar
2320 pero no quanto a consciencia.
Sori. Compañero,
mora alli el ropauegero
do alquilamos los vestidos?
Estu. No es sino este primero.
2325 *Sori.* Pues no estemos detenidos.

Sala. Ay cuytada.
triste de mi desdichada,
que remedio tomaremos?
Tere. Que te hagas desculpada
2330 y que contino neguemos
lo que vio.
Sala. Pero si nos conoscio
el alguazil, que dira?
Tere. Esso se remediara;
2335 otro mayor mal veo yo
que es peor,
que, quando venga (mi) señor,
vera menos el dinero.
Sala. No tengo yo esse temor,
2340 quel remedio es muy ligero,
no, no, no;
porque a mi melo dexo
quando mi madre murio.
Tere. Y no lo sabe tu padre?
2345 *Sala.* No lo sabe, pienso yo.
Tere. Bien esta;
desse modo no sabra
su merced aquestos puntos.
Sala. El pastor se lo dira.
2350 *Tere.* Negar siempre a pies juntos.
Yo esto hare.
Bel. Pardios, yo se lo dire
y tanto, luego en llegando.
Lo que dezis bien lo se,
2355 que yos he estado escuchando,
ha, ha, ha!

2322. Les fripiers à Salamanque habitaient une rue qu'on appelait *de los ropantes*, dont Pedro de Medina fait la description suivante : « Ella esta llena de roperos o mercaderes de hatos y axuares de estudiantes con que estan muy ricos. Destos compran los estudiantes, quando entran en Salamanca, todas quantas cosas han menester y quantas quieren de todas las suertes que las suele aver, camas, colchones, fraçadas, lana, sillas, mesas, atriles, esteras, tinajas, candados, candeleros, caxones, ropas, toda suerte de vestidos, y todas las demas cosas que quieren, porque de todo tienen en grande abundancia; y quando los estudiantes se van, estos mismos roperos les compran los axuares por precios baratos, con la qual grangeria ganan mucha hazienda » (*Grandezas y cosas notables de España,* éd. d'Alcalá de Henares, 1595, fol. 224).

Lean. Hola, moça, abaxa aca.
Sala. Ay mezquina, es mi señor!
Anda, baxa presto alla;
mueuete de ay, pastor,
2360 animal!
Bel. Quiça(s) yre, por vuestro mal,
que, pardios, yo se lo diga.
Sala. Calla, diablo bestial,
2365 no me deys ya mas fatiga,
estordido!
Sea, señor, bien venido,
que tal viene su merced?
Lean. Muy cansado, por mi fe.
2370 *Sala.* Por alla, como le ha ydo?
Lean. Con fatiga.
Bel. Vos quereys que no lo diga?
Tere. Calla, diablo enemigo.
Bel. Pues no quereys ser mi amiga,
2375 que lo digo, que lo digo,
si, pardios!
Ea, a la vna, a las dos,
vos aueys lo de hazer?
Tere. No te medre mejor Dios!
2380 *Bel.* Pues, señor ha de saber.
Con vn galan
se yuan, boto a san Juan,
las señoras esta noche.
Sala. Tu tienes seso, Beltran?
2385 *Bel.* Si, por vida de sant Roque!
Lean. Como fue?
Bel. Mi señor, yo las tope
a las dos desuergonçadas;
y porque a penas hable
2390 me dio el galan de porrada.
Lean. Es verdad?
Sala. Ques mentira y gran maldad,
no la crea vuestra merced.
Bel. A pies juntillos negays!
2395 Pardios, yo lo prouare
si, si, yo.
El alguazil no lo vio?
Que negays, desuergonçadas?
No lo sabe, pues se hallo
2400 en todas las cuchilladas?
Negays, negays?
Paresce que hos demudays.
Sala. Calla, diablo villano.
Lean. Vosotras, en que andays?
2405 *Bel.* Señor, pongales la mano,
que es menester.

Lean. Caso es este de saber
sin dexallo ansi passar.
Sala. Tal cosa puede c[r]eer
2410 de vn tan grande azemilar?
Donde va?
Lean. Ha, Teresa, ven aca,
sabes tu algo de aquesto?
Bel. Tambien, señor, lo sabra,
2415 pero niega todo el resto.
Tere. De que, señor?
Lean. Desto que dize el pastor
que hos topo con ciento y veinte?
Tere. No lo crea, por mi amor,
2420 que en mi consciencia que miente.
Buen dezir!
y a donde auiamos de yr
por la calle y a tal hora?
Lean. Yo quiero yr al alguazil;
2425 entraos a dentro, señora,
sin tardar.
Sala. Quieres, señor, preguntar
cosa tàn abominada?
Tu te quieres deshonrrar,
2430 no sabiendo dello nada?
Ay tal cosa,
sancta Maria gloriosa,
y que haze vn mal testigo!
Bel. No hos hagays tan espantosa,
2435 que verdad es lo que (yo) hos digo.
Tere. Calla (maluado) malsin.
El vino, señor, aqui
a las doze de la noche;
pues mire, triste de mi!
2440 *Bel.* Que no aprouecha es(se) reproche.
Lean. Porque llorays?
Señal es (esso) que hos hallays
deste negocio culpadas.
Sala. Veo que nos deshonrrays
2445 creyendo las palabradas
deste macho;
el venia cierto borracho,
que a ssi mismo no se veya,
y el machaz y mas que macho
2450 dize le lo que soño.
Creese
tal cosa vuestra merce?
Lean. No creo yo tal maldad,
pero en fin yo lo sabre

2448. Lire, pour la rime, *vio*.

2455 si es mentira o es verdad,
a fe de hidalgo.
Quando yo de casa salgo,
creo que vays todos rebueltos;
si el no ouiera visto algo,
2460 no dixera desconciertos
sin razon,
que me dan tanta passion
que es impossible dezillo,
e yo querria en conclusion,
2465 si ser pudiesse, encubrillo;
pero dira,
qualquiera que lo sabra,
hora tuerto, hora derecho:
por tanto mejor sera
2470 que escodriñe yo este hecho
y lo vea.
No ay hombre que mas dessea
que yo verte recogida,
y, si ansi es, lo qual no sea,
2475 sera muy poca tu vida
sin dudar.
Sala. Si tal me puedes prouar,
dame tu mismo la muerte.
Lean. Quien podra dissimular
2480 vna deshonrra tan fuerte!
Creeme,
hija, y recogete,
no enuegezcas a tu padre,
y en tus hechos mirate
2485 que parezcas a tu madre.
Voy me luego,
que ardo como vn gran fuego
por saber esto mejor:
de todas ellas reniego.
2490 Anda aca, vamos, pastor.
Sala. Que haremos,
donde nos esconderemos?
Quel alguazil lo dira.
Tere. Digo que nos encerremos
2495 hasta ver lo que sera.
Sala. Ay, pues, vamos
y alla riba nos subamos.
No se me escusa la muerte;
nosotras nos engañamos;
2500 mala fue mi triste suerte!
Que se hizieron?
Ni sabemos si se fueron
o si fueron prisionados.
Tere. Creo yo se defendieron,

2505 que no son tan maniatados :
si lo sabran,
ellos nos remediaran.
Sala. Si, el año de cinco mil.
Bel. He alli, juro a sant Juan,
2510 donde viene el alguazil.
Lean. Llamale.
Bel. El se viene, por ma fe.
Algu. Beso sus manos, señor.
Lean. Yo las de vuestra merced
2515 como cierto seruidor.
Algu. Manda nada?
Lean. Saber no se que embaxada
que este pastor me ha contado
de mi hija y mi criada.
2520 *Algu.* Quite, que es vn albardado;
mal le dio.
Es lo que acontescio
anoche cabe su casa?
Venga aca y contar le yo
2525 la verdad de lo que passa,
sin querellas.
Y tu piensas que eran ellas?
Bel. Si, pardios, yo piensolo :
o (yo) no supe conoscellas,
2530 o el demonio me engaño.
Algu. Mal miraste,
que de verdad te engañaste,
porque despues lo he sabido.
Tu estarias adormido
2535 y sin duda lo soñaste.
Bel. De razon.
Lean. Quita, vete, azemilon,
al diablo tu con ellas.
Bel. Señor, (yo) le pido perdon,
2540 que penseme que eran ellas,
y seria
que, como yo dormiria,
sobre el asno a mi sabor,
quiçabros lo soñaria;
2545 y cay e hize remor,
por sant Pablo.
Lean. Anda, vete con el diablo,
[o] miembro del enemigo!
Bel. Nuestramo a deuezes hablo
2550 y no se lo que me digo.

2544. *Quiçabros.* Fernandez-Guerra (note sur le vers 1541 de *Santa Oria*) rapproche avec raison cette forme du *quiçab* (et non *quizab*) du *Poema del Cid* (v. 2500 de l'édition Menéndez Pidal).

En concrusion,
yo voy a pedir perdon
a mi dueña Sal(a)mantina;
que no m(e) faltara quistion,
2555 segun ella esta mohina,
por mi fe.
Algu. Descanse vuestra merced,
que el pastor esta engañado.
Yo le dire como fue
2560 y el caso como ha passado,
sin errar.
Sintiendo yo bozear
a este loco de pastor,
vine luego sin tardar
2565 y senti algun remor,
y despues
yo vi que yuan dos o tres
con otras tantas mugeres,
y ciertamente esto es
2570 que ellos muestran sus poderes
a correr,
nunca los pu(e)de prender;
y mientra que ellos huyeron,
boto a diez y a su poder,
2575 las mugeres se escondieron.
El pastor
dezia muy sin temor
que era su moça y su hija;
pero ello es graue error,
2580 segun que se descobija,
que llegamos
a las puertas y llamamos
y estauan muy sossegadas
y, segun que bien notamos,
2585 cierto estauan acostadas.
Aquella gente
serian muy ciertamente
algunas putas rameras,
que se dan a ciento y veynte
2590 y andan hechas cantoneras.
Assi, señor,
eche fuera esse temor,
que esta es la pura verdad:
no crea tan gran error,
2595 que sera gran liuiandad.
Lean. Ansi es ello,
pero he querido sabello
por estar mas sin sospecha
y, para mejor hazello,
2600 tomar esta cuenta estrecha

muy ayna.
Algu. Quanto mas que Sal(a)mantina
es donzella virtuosa,
creo yo que no ymagina
2605 ella semejante cosa,
ni es de creer.
Lean. Entre, señor, a beuer
y haremos penitencia.
Algu. Mi señor, no es menester.
2610 *Lean.* Entre, no tenga verguença,
acabe ya.

Ant. Tarra, tarra, tarra!
O que buen pan, pese al cielo!
Men. Antonico, ven aca,
2615 hijo, ven aca, moçuelo
Antonico!
Ant. Pardios que sacays gran pico,
dexadme comer el pan.
Men. Ven aca, oye me vn poquito.
2620 *Ant.* No quiero, juro a sant Juan.
Men. Ven aca.
Ant. Otra vez! no callara?
Men. Responde, pues que te hablo.
Ant. Que no quiero, sus, dexa,
2625 valgala el gran diablo!
Men. Ay, mezquina!
Lleua otro a la vezina.
Ant. No lo lleuare, pardios,
henchistes me de harina;
2630 (y) no teneys verguença vos?
Pese a sant!
Men. No me des ya mas affan,
ven aca, lleua lo presto.
Ant. Dexad me acabar el pan,
2635 que mas me va a mi en aquesto.
Men. Toma, amor,
lleualo sin mas remor.
Ant. Esperaos, no me mateys.
Men. Acaba presto, traydor.
2640 *Ant.* Pues dezid, que me dareys?
Men. Acabar;
que diablos te he de dar?
Ant. Una muy gentil morzilla
para mañana almorzar
2645 que sepa de marauilla.
Men. Si hare,
ve que yo te la dare.
Ant. Primero lo heys de jurar.
Men. Cata que te matare.

2650 Jesus, Jesus, que pesar!
Toma ay.
Ant. Jurad lo primero aqui.
Men. Yo te la dare por esta.
Ant. En llegando? *Men.* Si, si, si.
2655 *Ant.* De las que estan en la cesta?
Men. Que si hare.
Ant. Hora yo la lleuare.
Men. Dios te de malauentura.
Ant. Pardios, que la dexare;
2660 Toma alla vuestra assadura,
veys la ay.
Men. Ay desdichada de mi!
Limpiala que no aya vn pelo,
so, por siglo de tu abuelo,
2665 que haga vn desastre en ti!
Ant. Muy bien,
y lleuar la he a quien?
Men. Ay Jesus, a la vezina.
Ant. A la muger de Lloren?
2670 *Men.* Si, si. *Ant.* A la tia Catalina?
Men. Que si, traydor,
dile que essa es la mejor
que auia en el matadero,
que perdone por mi amor
2675 y de te luego el dinero.
Ant. Si hare,
esso yo se lo dire.
Men. Dime como le diras.
Ant. Yo me lo concertare.
2680 *Men.* Di, que despues no sabras.
Ant. Direle : « Tia,
mi madre aca hos embia
este aqueste de vn carnero,
ques la mas gruessa que auia
2685 y que me deys el dinero. »
Men. Bien esta.
Ant. El hombre se lo dira
mejor que no vuestro pico.
Pensays vos que no sabra
2690 esso y mas avn Antonico?
Men. Anda loco.
Ant. Espera; cortare vn poco,
pues no me vee mi madre :
ya se corta poco a poco,
2695 por el siglo de mi padre!
Para almorzar
me lo quiero aqui guardar

2664. *So* = *sino*, comme plus bas, v. 2698 et 2762.

que no lo sepa, s(in)o yo,
y, si me quisieren dar,
2700 dire (que) vn perro lo mordio.
Algu. Quien esta aca?
Men. Quien entrare lo vera.
Algu. No nos faltara contienda;
dadme, senora, vna prenda.
2705 *Men.* No pienso la lleuara.
Y porque?
Algu. Señora, yo hos lo dire,
que no vengo sin razon.
Men. Yd con dios, por vuestra fe,
2710 no tengays hora quistion.
Algu. Acabar.
Men. Porque hos la tengo de dar?
Algu. Porque no vendays morzillas
tan suzias y por lauar.
2715. *Men.* Senor, no busqueys renzillas
a manadas,
que bien estauan lauadas.
Algu. En ellas se parescia
de mil palos allenadas.
2720 *Men.* Mentis, por Sancta Maria.
Algu. Vieja honrrada,
aueys de ser bien criada,
no me hagays enojar.
Men. Juro por mi santiguada,
2725 que no la aueys de lleuar,
no, no!
Algu. Mirareys quien sea yo.
Men. Quien soys vos sino vn judio?
Algu. Reniego de quien hos pario,
2730 si no hago vn desuario;
pero andar,
que no tengo de mirar
a vos que soys vna nescia.
Men. Pensays nos encandilar?
2735 Catad que esta es cosa rezia
y sin razon.
Algu. No aya mas alteracion;
dad aca, dad me vna prenda.
Men. Ydhos con la maldicion,
2740 no querays buscar contienda
sin mas mirar.
La quereys luego lleuar
sin dezir me lo que passa?
Algu. Sus, que no ay mas que alegar.
2745 *Ant.* Yo me vengo; no esta en casa

2729. Vers trop long. Peut-on lire *qui* pour *quien*?

la vezina.
Men. [O] triste de mi mezquina,
mira, hijo, que pesar.
Ant. Que! *Men* (Que) Nos quieren secutar.
2750 *Ant.* Que se vaya a la latrina,
que no ay razon.
Algu. Callad vos, azemilon,
capitan de bouateles,
acaba sin mas quistion;
2755 dadme aca estos manteles.
Ant. Alguazil,
dexad lo, que es el mandil
de mi madre, en buena fe.
Men. Mira, dezid, alguazil.
2760 *Algu.* Que pardios, no dexare.
Ant. Sus, dexad,
so, pardios, que hombre hos dara
con lo que halle delante.
Men. El diablo hos traxo aca.
2765 Si se ensaña el elefante!
Algu. O que saña!
De los leones de España
deueys venir vos, señora.
Ant. Pues si mi madre se ensaña,
2770 pardios, que yreys en malhora;
sus, dexar!
Algu. Yo los tengo de lleuar,
avn que mas me porfieys.
Ant. Pues, pardios, que lleuareys
2775 buetagos para cenar
juro a nos!
Dalde, dalde, madre, vos,
ansi; ansi; pese al cielo!
Tomauades (hos) con los dos,
2780 don putazo, judihuelo,
quereys ver?
Madre, sus, a esconder;
quedito, no hagays remor,
que nos vendran a prender
2785 (los) puercos del corregidor;
sus, andar!
Señores a reposar
con la bendicion de Christo,
y si nos vienen (a) buscar,
2790 dezid que no aueys nos visto.
Deo gracias.

2749. *Secutar* = *esecutar*. Berceo emploie la forme *segudar*.

LA REFORMA DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

EN ESPAÑA

Por Decreto de 20 de Julio último, el Ministro de Instrucción pública ha reorganizado las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras, constituyendo por primera vez un grupo independiente con los estudios históricos.

Para darse cuenta exacta del valor que tiene esta reforma, hay que recordar previamente lo que hasta la fecha indicada eran nuestras Facultades de Filosofía y Letras, conjunto heterogéneo de materias muy diversas que dispersaban la atención del alumno, ahogando en él todo sentido de especialidad y todo empuje de verdadera vocación. Componíanse, en efecto, de tres secciones ó grupos de *asignaturas* distribuídas en tres años y casi todas obligatorias. El que pudiéramos llamar grupo de *lenguas,* comprendía: griego, árabe y hebreo en el período de la Licenciatura. El grupo de *literatura* constituíanlo la Literatura general, la española y la griega y latina (esta en un año ó *curso*). El de *filosofía,* la metafísica (dos cursos) y la estética. El de *historia* formábanlo tan sólo dos cursos de la Universal y *uno* de historia crítica de España. En el período del Doctorado (un año) no tenían representación más que los tres primeros grupos, con las siguientes materias: Sanscrito, Historia crítica de la Literatura española, Estética é Historia de la Filosofía. — Dos clases últimamente añadidas (en 1898), la de Filología comparada de Latín y Castellano y la de Sociología, funcionarán por primera vez en el presente año académico, y cabe por tanto considerarlas comprendidas en la nueva reforma.

Entresacando ahora de esta enumeración lo referente á los estudios históricos, notaremos que no sólo era reducidísimo su programa, sino que faltaban por completo en él las ciencias instrumentales y auxiliares de la historia (sin las que es imposible crear investigadores) y los trabajos personales de seminario que, en rigor, hubieran carecido de base faltando la preparación que solo aquellas pueden dar. Por eso, todos los verdaderos amantes del progreso de los estudios históricos en España, pedían continuamente una reorganización adecuada á las exigencias de la moderna metodología, que nos permitiese formar verdaderos historiadores. No tuvo otro objeto mi libro *La enseñanza*

de la historia (1ª edición, Madrid, 1891), en que, recogiendo de una parte las aspiraciones de aquellos, y de otra las conclusiones y los ejemplos de pedagogos y especialistas de otros países, pedía yo — mero representante de una corriente poco extendida y falta de pública expresión entre nosotros, — la inclusión en el programa de la Facultad de un período preparatorio en que se estudiasen las ciencias auxiliares é instrumentales de la historia, y la ampliación de las materias que formaban el grupo (dando á éste propia sustantividad), adoptando los métodos prácticos que habían de convertir las clases en verdaderos laboratorios ó crear, por lo menos, seminarios anejos á las enseñanzas universitarias. De lo primero ofrecía ya un precedente el Decreto de 2 de Junio de 1873, en que el Ministro de Fomento de la República, Sr. Chao, suprimía la Escuela de Diplomática[1] (nuestra *École des Chartes*), incorporando á la Facultad de Letras las materias siguientes : Paleografía y Diplomática, Latín y lenguas romances, Arqueología, Historia de las Bellas Artes, Historia de las literaturas orientales y especialmente de las hispano-semíticas, Historia de las Literaturas extrangeras, Numismática y Epigrafía. El curso de Historia de España sustituíase por dos nuevos cursos de Instituciones españolas de la Edad Media y de la Moderna.

La reforma de 20 de Julio ha venido á darnos la razón en gran parte, y á satisfacer muchas (no todas por desgracia) de nuestras aspiraciones. Hé aquí el resumen del citado Decreto.

La Facultad de Filosofía y Letras constará desde ahora : 1° de un período de estudios comunes á todos los alumnos; 2° de tres grupos ó Licenciaturas independientes : Filosofía, Letras é Historia; 3° de tres Doctorados tambien independientes. Los estudios comunes son : Lengua y literatura españolas, Lógica fundamental, Historia de España (curso preparatorio), Lengua y literatura latinas, teoría de la Literatura y de las Artes, Historia universal. La Licenciatura en Historia (única que por ahora nos interesa considerar) comprende dos años de estudios, con las materias siguientes : Historia antigua y media de España, Historia universal (Edad Antigua y Media), Geografía política y descriptiva, Arqueología, Historia moderna y contemporánea de España, idem universal, Numismática y Epigrafía. El Doctorado añade á estas asignaturas las de Sociología, Historia de la civilización de los judíos y musulmanes, Historia de América, Lenguas y literaturas neo-latinas. La Licenciatura queda organizada en las Universidades de Madrid, Sevilla, Zaragoza y Valencia ; el Doctorado, sólo en la de Madrid, y se suprime la Escuela de Diplomática.

En cuanto al método de enseñanza, la exposición de motivos del Decreto satisface las exigencias de la buena doctrina con las siguientes

1. V. su programa en mi citado libro, 2ª edic. (1895), pág. 84.

declaraciones: «La Historia patria, materia hasta aquí de un solo curso, lo es ahora de tres, tantos como la Historia universal: uno de índole general en el preparatorio... y dos especiales *de investigación y de crítica,* en los cuales, como en los de Historia universal, Literatura española, etc., los catedráticos enseñen á los futuros profesores[1] *á manejar las fuentes, á emplear los métodos modernos*, de manera que la enseñanza de la Historia no sea un vano ejercicio de memoria, sino *el resultado de investigaciones y estudios verdaderamente positivos* y seguros.» Es decir, que las clases de Historia del período común serán puramente expositivas, á la manera antigua, para afianzar y ampliar la cultura general histórica cuyas primeras bases debe dar la enseñanza secundaria; mientras que las del período de la licenciatura habrán de organizarse como verdaderos seminarios, en que los profesores apliquen los principios de la metodología, adoptando, ya la forma de cursos especiales dedicados á enseñar á los alumnos «cómo puede profundizarse y dilucidarse, mediante el estudio crítico de los documentos y hechos, una cuestión particular», ya la de «ejercicios prácticos de erudición y de pedagogía históricas, mediante los cuales se formen los alumnos en los métodos históricos de investigación, de crítica y de enseñanza»; ó bien las dos juntamente, realizando asi el voto del reciente Congreso de enseñanza superior celebrado en París.

Los plausibles deseos del Ministro tropezarán sin embargo con grandes dificultades en la práctica. En primer lugar, los estudios auxiliares de la historia están incompletos en la sección correspondiente. Falta, por lo menos, la paleografía, incluida en el grupo de los estudios literarios, pero que debería ser común á los históricos; porque si los alumnos no saben leer un documento de la Edad Media, ¿cómo podrán entender las lecciones modelo de investigación que haga el catedrático, ni menos realizar por si propios trabajos prácticos? Por otra parte, la numismática y la epigrafía se estudiarán en el segundo año de la Licenciatura: y siendo así, ¿cómo han de poder utilizarse sus conocimientos en las investigaciones de Historia antigua y media (universal y de España) que se estudian en el primero? El Latín vulgar y de los tiempos medios y la Filología comparada del latín y el castellano (que supone el estudio del romance) no son menos necesarios para la lectura de documentos; pero no figuran en Licenciatura de Historia, y sí en la de Literatura. Por último, ¿que carácter tendrá la Historia de la civilización de los judíos y musulmanes, que forma parte del Doctorado, si á los alumnos no se les exige previamente el conocimiento del hebreo y el árabe, materias

1. Los licenciados y doctores de la Facultad no tienen más aplicaciones profesionales que el profesorado de Institutos y Universidades y, desde ahora, la carrera de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

incluídas en la sección literaria? Habrá de reducirse, no obstante los propósitos del Ministro, á una serie de conferencias expositivas, muy útiles, sin duda, pero faltas de la necesaria combinación con el método *práctico.*

Todas estas dificultades se hubieran podido evitar, á mi juicio, completando la serie de estudios auxiliares é instrumentales y haciéndolos verdaderamente preparatorios (y por tanto anteriores á los cursos prácticos), sin perjuicio de mantenerlos constantemente en juego, *especializándolos,* en las clases de historia[1]. Y para no sobrecargar demasiado á los alumnos, y puesto que el espíritu de la reforma actual consiste en favorecer las especialidades y las vocaciones, hubiera sido preferible dejar alguna libertad de elección á los alumnos, en vez de obligarles á estudiar *todas* las materias de la Licenciatura y del Doctorado; permitiendo en cambio la repetición, en los dos cursos de aquella, de los estudios preferidos que, para ser como se pide, han de ser monográficos.

Mas llano es lo referente á la Geografía. Aunque parezca extraño, la Facultad carecía hasta ahora de esta enseñanza, no obstante que los Licenciados en Filosofía y Letras eran admitidos á regentar cátedras de ella en los Institutos. Al crear en la Licenciatura de Historia esta nueva asignatura, el legislador tiene buen cuidado de advertir que le da el carácter de Geografía política y descriptiva « à fin de que sirva de preparación à los catedráticos de Instituto que hoy no la tienen en Facultad, y dado que no se estudia ya la Geografía histórica en las Universidades mejor organizadas de Europa con separación de la Historia, sino juntamente con ella, y como una sola y única enseñanza. » Aunque la afirmación no sea exacta, la doctrina me parece buena, por más que no excluya las especialidades. Sólo es de temer que, hasta que no produzca sus naturales efectos la nueva enseñanza, la preparación geográfica que los alumnos traigan del Instituto no les baste para entender las referencias históricas, manejar los atlas y leer bien los mapas murales.

Con todas estas reservas, debe, no obstante, considerarse la reforma como un gran progreso, del cual puede partir la verdadera regeneración de los estudios históricos en España. No me atrevo à aplaudir de igual modo la supresión de la Escuela de Diplomática. Aunque la modestia de nuestro presupuesto aconseje evitar la duplicación de enseñanzas, doctrinalmente es discutible la inutilidad de la Escuela por el solo hecho de incluir en la Facultad de Filosofía y Letras todas sus asignaturas. Hay, en efecto, más de una opinión respectable que sostiene la necesidad de dar, v. gr. á las enseñanzas de paleografía y diplomática, un carácter distinto según se destinen

1. Véase el cap. X de *La enseñanza de la historia,* donde se hallan ampliamente expuestas estas ideas.

como auxiliares del trabajo personal á todos los estudiantes de historia, ó como ciencias sustantivas á los especialistas. No se puede, en rigor, pedir á todos los historiadores que sean paleógrafos, epigrafistas ó numismáticos perfectos, porque cada uno de estos órdenes de conocimiento basta para absorver una vida entera, sin dejar tiempo para ninguna otra cosa; pero si en la Facultad no se estudian con todo el desarrollo de que son suceptibles, ¿donde se formarán los especialistas, indispensables para el progreso de la ciencia general histórica[1]?

No quiero, en fin, terminar esta breve exposición, sin decir algo respecto de la formación del profesorado durante el período que ha de transcurrir hasta que los actuales alumnos de la sección de historia se hallen en condiciones de regentar cátedras. Es indudable que lo primeramente necesario para que una enseñanza sea verdad y no pura apariencia, es que se encomiende á persona apta, entre las que se hayan señalado, con anterioridad, como cultivadoras *speciatim* del género de estudios en cuestión. Pero no cabe duda tampoco de que los actuales Licenciados y Doctores en Filosofía y Letras no están *oficialmente* capacitados para regentar ninguna de las cátedras nuevas, ya provenga la novedad de la materia misma ó del método que ahora se exige.

Privadamente, llevados de la vocación, podrán haber adquirido esos conocimientos de metodología y de ciencias auxiliares que el Estado, hasta ahora, no les supo proporcionar, pero que son ya indispensables para el nuevo régimen de la sección de Historia, como el mismo Decreto de reforma lo reconoce al traer á la Universidad, juntamente con las asignaturas, los profesores de la extinguida Escuela de Diplomática. Ahora bien; en el caso de una oposición á cátedra, si esta se refiere á cualquiera de las *materias nuevas* (Geografía, Arqueología, Numismática y Epigrafía, Sociología, etc.), la competencia ó incompetencia se revelará en el acto; y aun puede afirmarse desde luego que no aspirará á la plaza quien no haya llenado, mediante su propia iniciativa, el vacío completo que la enseñanza oficial dejó en su cultura. Pero en el caso de tratarse de una cátedra cuya novedad consiste en el método (como las de Historia universal y de España de la Licenciatura) el cual, á la vez, supone muchos conocimientos derivados de las ciencias instrumentales, ¿no convendría modificar el reglamento y programa de las oposiciones, para que resaltase bien la formación especial del aspirante, adecuada á la nueva índole de la enseñanza? Y en el caso de los traslados y concursos, ¿no seria bueno, igualmente, pedir á los profesores una especie de revisión de su competencia docente? El sistema que en España se sigue para que un profesor cambie de Uni-

1. V. *La enseñanza de la historia,* cap. II y cap. X, págs. 425 y 435.

versidad ó de materia, estriba en la identidad ó analogía de las enseñanzas, en los años de servicio, etc. Pero es claro que no puede haber analogía, ni menos identidad, entre las antiguas cátedras de Historia y las que ahora se han creado, puesto que difieren esencialmente, ya en la materia misma, ya en la forma de su exposición [1].

El porvenir de la nueva Licenciatura estriba en que su profesorado posea una aptitud rigurosamente aquilatada; y puesto que ni se cierra ni se debe cerrar el paso á los que se licenciaron y doctoraron con arreglo al antiguo y pobre plan de estudios, para que regenten las cátedras del que ahora se decreta, natural parece que refrenden sus títulos para colocarse en condiciones iguales á las que tendrán, en su día, los alumnos que comenzarán en el presente año sus estudios. El Estado usará de un derecho indiscutible al pedir, en los traslados y en las oposiciones, garantías, que no deben nunca *presumirse*, de que sus propósitos reformadores han de ser bien entendidos y aplicados en la práctica [2]. Confiemos en que asi lo comprenderá el Ministro de Instrucción pública, en bien de la enseñanza y de las aficiones mismas á que han consagrado su vida y por las que indudablemente han de estar dispuestos á sacrificarlo todo los licenciados y doctores en Filosofía y Letras.

RAFAEL ALTAMIRA.

1. Nótese que, de hoy en adelante, harán falta en las diferentes Universidades *cuatro* profesores de Arqueología, *cuatro* de Numismática y Epigrafía y *cuatro* de Geografía, materias todas absolutamente desconocidas (en los estudios oficiales) por los alumnos salidos hasta ahora de la Facultad de Filosofía y Letras, y que, regularmente, no poseerán sino los que se doctoren dentro de *cinco* años, puesto que se concede permiso á todos los ya ingresados para que terminen su carrera con arreglo al plan antiguo.

2. Es probable que algunos de mis lectores extranjeros no entiendan bien la razón de estas consideraciones, acostumbrados á la manera que en casi todas las naciones del mundo se usa para reclutar el profesorado, especialmente el universitario, buscando el hombre para la cátedra y no la cátedra para el hombre, fundando el título en los méritos de toda una vida de trabajo *especializado* y no en la prueba, siempre lijera y expuesta á error, de una oposición ó certamen, cuando no de una simple prescripción del cargo de profesor auxiliar. Pero en España, no conocemos otros procedimientos; y aun siendo unánime la opinión que los tiene por malos, todavía son tenidos por preferibles al de libre elección por parte del Ministro, que nos expondría á terribles arbitrariedades. En cuanto al nombramiento ó elección por las mismas Universidades, no es posible, hoy por hoy, dada la falta de personalidad que éstas tienen, sujetas en un todo á los poderes públicos.

BIBLIOGRAPHIE

Alcide Macé, maître de conférences à la Faculté des Lettres de Rennes : *De emendando Differentiarum libro qui inscribitur « De proprietate sermonum » et Isidori Hispalensis esse fertur.* Rennes, 1900, 170 p. in-8°; à Paris, chez Fontemoing, 4 fr. 50.

On trouve dans l'édition d'Isidore de Séville par Arevalo trois *Libri differentiarum.* Les deux premiers y sont intitulés *Liber primus de differentiis verborum* (Migne, P. L. LXXXIII, col. 9) et *Liber secundus de differentiis rerum* (col. 69). Pour le troisième, l'éditeur l'a rejeté parmi les appendices, *tanquam dubium* (*ibid.*, col. 1319), avec le titre de *Differentiarum sive de proprietate sermonum liber.* C'est à ce dernier livre, pour ainsi dire perdu dans l'amas des œuvres isidoriennes ou pseudo-isidoriennes, que M. Macé, considérant moins son volume que l'importance qu'il peut présenter pour l'étude du latin et des langues romanes, a consacré sa thèse latine. Cette thèse est destinée à servir de prolégomènes à l'édition que M. Macé prépare du même *Liber* d'après neuf manuscrits et à l'aide des diverses éditions antérieures dûment contrôlées. Les manuscrits ne sont encore qu'indiqués et classés, l'auteur se réservant de les étudier en détail dans son édition et s'étant contenté ici de donner un travail de bibliographie où il décrit vingt-huit éditions parues, depuis les débuts de l'imprimerie, avec des attributions et des titres divers. Cette description, jointe à l'étude des fragments et témoignages, constitue une sorte d'inventaire de tous les documents imprimés relatifs au *Liber de proprietate sermonum.*

De visées modestes — puisqu'elle concerne un petit traité de synonymie où les grammairiens seuls peuvent trouver à s'intéresser — la thèse de M. Macé a précisément le mérite d'appeler l'attention sur un ouvrage assez délaissé. M. Marius Michel, dans un article qu'il publia il y dix ans, dans les *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux* (1890), sur les *Livres des « différences » d'Isidore de Séville*, ne crut pas devoir s'occuper du *De proprietate sermonum*, n'y voyant qu'une ébauche ou une corruption du *Liber de differentiis verborum.* M. Macé a cherché à voir quels rapports il y a entre

ces deux livres. Le *Liber de differentiis verborum* (*liber primus* dans Arevalo) est plus long et les mots y sont classés dans un ordre alphabétique non rigoureux, d'où les noms commodes que lui donne Arevalo de *liber alphabeticus* ou *plenior;* le *Liber de proprietate sermonum,* plus court, n'est pas disposé alphabétiquement, d'où la désignation également commode de *liber confusus* ou *brevior.* M. Macé les désigne ordinairement par leur début respectif : celui-là, *Inter aptum et utile,* celui-ci *Inter polliceri et promittere.* Pour qu'on pût juger ce que les deux livres ont de commun, il a disposé, dans l'ordre alphabétique rigoureux et en renvoyant aux numéros d'Arevalo les mots cités dans l'un et dans l'autre[1]. Arevalo remarquait que sur les 253 *differentiae* que contient le *liber brevior,* beaucoup manquent dans l'autre[2]. Le décompte en est fait par M. Macé, qui peut donc nous donner son avis sur l'attribution du *brevior* à Isidore. Il lui paraît douteux, en effet, que le *plenior* soit une réfection du *brevior* par l'auteur de celui-ci. — Après avoir donné dans le *brevior* la *differentia* suivante : « Inter *contingere, accidere* et *evenire* hoc interest, quod contingunt bona, accidunt mala, eveniunt utraque », pourquoi n'aurait-il pas envisagé la même *differentia* sous un double aspect dans le *plenior :* « *Inter contingit, obtingit, evenu* et *accidit.* Contingit eventu, obtingit sorte, accidit casu, evenit vel malo, vel bono[3]? » Cela est vrai, et pourtant comment admettre que 139 *differentiae* du *brevior* eussent été négligées par l'auteur dans la rédaction du *longior?* Aussi M. Macé, qui ne se prononce du reste pas sur l'attribution même, admettrait-il plus volontiers, en tout cas, l'antériorité du *longior,* si invraisemblable que paraisse l'hypothèse. Il rappelle qu'on a également deux récensions de l'*Historia Gothorum,* et deux aussi des *Chronica*[4]. M. Mommsen, qui se montre assez indécis à leur sujet, ne se refuse pas cependant à les attribuer également à Isidore[5]. Il y a eu sans doute des sources différentes, ayant alimenté deux rédactions du même ouvrage par le même auteur. — Mais il faut attendre, pour juger la question, que le texte du *brevior* soit définitivement reconstitué par M. Macé.

Le *brevior* renferme en tout cas, ainsi que l'a remarqué Arevalo, des *differentiae* « alioquin non contemnendae ab eo qui opus augere

1. M. Macé n'avait pas besoin de justifier l'utilité de cet index. L'Index général d'Arevalo, reproduit par Migne, serait des moins commodes pour la comparaison qu'il s'agissait d'établir ici. — Des index analogues pour les *CLXIX Differentiae pseudosuetonianae* éditées par K. Roth, et pour les *DLXIX Differentiae* éditées par J. Beck, ont été encore dressés par M. Macé.

2 *Isidoriana,* p. II, c. LVI, 6-7. Il penche, pour cette raison, à ne pas attribuer le *brevior* à Isidore.

3. Cf de même pour *accipio* (512 du *plenior* et 28 du *brevior*).

4. Il n'y avait pas à faire entrer en ligne de compte l'*Epitome* qui se trouve dans les *Etymologiae.* Le cas n'est pas le même.

5. *Chron. min. saec IV-VII,* p. 252 et 408.

voluisset. » Telle est celle de *toga, tuga, tuba, tufa*, dont M. Macé se sert dans son introduction pour faire ressortir l'intérêt de ce même *liber*, *tugum* étant, selon lui, l'ancêtre du castillan *tueco*, du français tuyau *(tugellum)*, du castillan *tuétano* et du portugais *tutano (tugetanum)*. Je laisse à de plus autorisés le soin d'examiner ces séduisantes étymologies. Toujours est-il que l'exemple pris par M. Macé est des mieux choisis. M. Macé ne nous dit pas s'il y en a d'autres. Peut-être aurait-il pu insister davantage sur ce point. L'intérêt de son travail et de l'ouvrage qu'il étudiait, eût paru d'une façon plus évidente.

Dirai-je que M. Macé me paraît assez sévère pour Arevalo, auquel il reproche de s'être contenté, en éditant le *Liber de proprietate sermonum*, de reproduire le texte de J. du Breul? Puisque Arevalo considérait ce *liber brevior* comme étant attribué à tort à Isidore, il n'avait pas à faire œuvre d'éditeur critique, comme il a cherché à le faire pour le *plenior*. Il faut bien dire aussi que le *liber* dont s'est occupé M. Macé, n'est, par ses dimensions, qu'une infime partie de l'œuvre éditée par le savant jésuite et qu'enfin on n'avait pas, il y a un siècle, les mêmes facilités qu'aujourd'hui pour collationner des textes.

G. CIROT.

Le *De proprietate sermonum* d'Isidore ne me paraît pas d'un grand intérêt lexicographique au point de vue roman, du moins dans l'état où l'a publié la *Patrologie :* il est vrai que ce texte est très mauvais, comme l'a démontré M. Macé.

Dans l'état actuel, voici à toute première vue ce que je relève parmi les 251 articles dont il se compose :

242. C'est le plus intéressant; il semble démontrer que *germanus* pour *frater* est déjà usuel en Espagne.

Peut-être 18 et 52 permettent-ils quelques inductions sur l'usage populaire en Espagne de *sensum* et de *metum?*

De même 23 semble indiquer un certain usage de la forme pronominale *mi*.

Sur la prononciation *b* pour *v*, il y a peut-être quelque chose à tirer des n°s 63, 94 et 107.

145. Peut suggérer l'idée d'un **falvus* par contamination entre *flavus* et *fulvus*.

185. Donne une forme *itiner* archaïque et bien connue, mais qui n'est pas sans intérêt pour l'histoire de la déclinaison et du neutre.

Il va sans dire qu'en creusant le sujet, et en opérant sur un meilleur texte, on trouverait, sans doute, beaucoup d'autres choses à relever.

Je dois ajouter enfin que l'hypothèse d'un mot latin *tugum*, signifiant « tuyau », me paraît heureuse et assez bien établie par M. Macé.

De là peut provenir en espagnol *tueco* par un intermédiaire

**tugecco*. Il me semble bien plus difficile, soit pour le sens, soit pour la forme, d'y rattacher *tuetano*.

Quant au français *tuyau*, vieux français *tuel*, au lieu de remonter à un hypothétique **tutellus*, il peut aussi bien provenir évidemment de **tugellus*, et ceci me sourirait même assez. Toutefois, il y a une difficulté sérieuse, et dont M. Macé ne tient pas compte : c'est que le provençal a la forme *tudel* (on dit encore dans les patois modernes *tudèu de chaminèio*, etc.). L'espagnol aussi a un *tudel*, signifiant spécialement « tuyau d'instrument de musique », et qui pourrait être un emprunt au provençal. Quoi qu'il en soit, ces formes postulent évidemment le type germanique *tute*, bas allemand (préférable au nordique *tûda*, proposé par Diez et Mackel).

E. BOURCIEZ.

Cancionero de Antón de Montoro (el Ropero de Córdoba), poeta del siglo XV, reunido, ordenado y anotado por **Don Emilio Cotarelo y Mori.** Madrid, José Perales y Martínez, 1900, XXVIII et 354 pages in-8°.

M. Cotarelo, l'érudit fécond, si apprécié déjà par tant d'utiles et intéressants travaux sur la littérature de son pays, nous offre aujourd'hui le chansonnier du célèbre fripier de Cordoue, Antón de Montoro, l'un des plus adroits rimeurs de l'époque de Jean II et de Henri IV de Castille. Les pièces lyriques, narratives, épigrammatiques de Montoro étaient éparses dans le *Cancionero general*, le *Cancionero de obras de burlas* et dans plusieurs recueils manuscrits : M. Cotarelo a réuni tout cela et formé une collection à peu près complète[1] de l'œuvre du poète qui permet de bien apprécier les diverses faces de son talent. L'idée était en soi très heureuse, mais je me demande si le savant éditeur ne s'est pas trop pressé et s'il ne nous a pas livré un peu prématurément le résultat de son labeur. La nature même de cette poésie, atteinte du maniérisme de l'école de Mena dans les pièces narratives et morales en *arte mayor*, pleine d'allusions à des faits et à des personnages souvent peu connus, d'un vocabulaire, en outre, assez riche en expressions populaires et même populacières dans les pièces satiriques et les *débats*, offre de nombreuses difficultés d'interprétation qu'on ne peut essayer de résoudre que par une confrontation minutieuse de tous les textes imprimés ou manuscrits, et par une étude linguistique et historique très serrée. M. Cotarelo a enrichi son édition de notes histori-

1. Tout dernièrement D. Francisco R. de Uhagón a publié, d'après un chansonnier manuscrit appartenant à la comtesse de Castañeda, deux pièces inédites, et fort curieuses à divers titres, d'Antón de Montoro (*Revista de archivos, bibliotecas y museos*, n° de juillet 1900). Ces extraits du chansonnier de Castañeda viennent d'être tirés à part : *Un Cancionero del siglo XV con varias poesías inéditas Publicalo D. Francisco R. de Uhagón*. Madrid, 1900, gr. 8°.

ques fort utiles qui aident à comprendre beaucoup de passages, mais il n'a pas relevé toutes les variantes des textes, il n'a pas tenté de les classer et n'a pas poussé assez loin ses recherches dans le domaine de l'ancienne langue castillane; j'ajoute qu'il a eu le tort de ne pas conserver partout l'orthographe du xve siècle : il imprime ainsi, contrairement à l'ancien usage et sans aucun profit pour le lecteur, *placer, facer* au lieu de *plazer*, *fazer* que donnent les textes de l'époque, il met des *b* pour des *v*, il ne marque pas le redoublement de l'*r* initiale, il ne distingue pas *ss* et *s*, etc.

Dans le prologue de l'édition, M. Cotarelo reconstitue de son mieux la vie de Montoro d'après les données qu'il a recueillies dans les œuvres du poète et dans celles de ses contemporains qui l'ont injurié ou loué; sans doute, il ajoute peu de chose à ce qu'avaient déjà dit Amador de los Rios et surtout Menéndez y Pelayo dans le tome VI de l'*Antología de poetas líricos castellanos,* mais ses déductions sont judicieuses et ses raisonnements généralement bien conduits. Né vers 1404[1] et peut-être à Montoro, ville de la province de Cordoue dont il aurait pris le nom, Antón, à la fois fripier et ravaudeur, appartenait à la classe réprouvée des nouveaux chrétiens *(conversos),* qui, en Andalousie et ailleurs, s'adonnait surtout aux arts mécaniques. Il vécut à la fois de son petit métier et des mercèdes que lui octroyèrent quelques grands seigneurs admirateurs de son talent et peut-être aussi intéressés à détourner sur d'autres les effets de sa verve satirique et médisante : il eut pour principal patron D. Pedro Fernández de Córdoba, seigneur d'Aguilar et père du Grand Capitaine. Sa basse extraction, l'exercice de son vil métier et son christianisme de renégat ne le gênaient pas; il en fait même plutôt parade. Plusieurs de ses pièces rappellent par quelque mot sa conversion récente, mais affirment en même temps la sincérité de ses nouvelles convictions, son attachement à la foi qu'il avait volontairement embrassée. A un gentilhomme qui hésitait à lui envoyer un sanglier, « *diciendo que aun apenas era cristiano,* » il riposte qu'il a gagné son diplôme de chrétien *pur :*

« No sabeis como gané
Carta de cristiano lindo? »

Ce mot *lindo* n'a pas été bien traduit par M. Cotarelo, qui y voit l'équivalent de *cristiano converso.* C'est le contraire : Montoro entend dire ici qu'il est bien mieux qu'un converti, qu'il a passé dans la catégorie des vrais et vieux chrétiens. Un passage de la *Crónica de Don Alvaro de Luna* (título LXXXIII, p. 214, de l'éd. de 1784) oppose précisément les *conversos* de Tolède aux *christianos lindos :* « algunos

1. Dans une pièce adressée à la reine Isabelle, et dont j'aurai à reparler, Montoro se donne soixante-dix ans, mais il n'est pas démontré que cette pièce soit précisément de 1474, année de l'avènement de la reine.

dellos (de los conversos) fueron muertos sentenciados por justicia é otros morieron en vandos que se atrevieron á sostener contra los christianos lindos[1]. »

Au surplus, et cela doit lui être compté à honneur, Montoro sut prendre la défense des nouveaux convertis, fort malmenés en 1473 et 1474 à Cordoue et à Carmona par le peuple qu'exaspéraient les fortunes trop rapidement acquises de ces néophytes, et implora en bons termes la miséricorde des gouvernants. M. Cotarelo estime que notre *Ropero*, atteint par la « bourrasque » de 1474, se réfugia probablement à Séville où la mort vint le trouver vers 1480. Ces résultats de l'étude biographique de M. Cotarelo viennent d'être en partie confirmés et en partie infirmés par la découverte d'un testament du poète daté de Cordoue, le 31 mars 1477[2]. Comme l'avait conjecturé M. Cotarelo, Montoro n'est pas le vrai nom du fripier, mais un surnom emprunté à la ville où probablement il naquit : le testament, rédigé par un notaire, le nomme : « Anton de Montoro, aljabibe (fripier), fijo de Fernando Alonso de Baena *(sic)* Ventura[3]. » D'autre part, le testament étant daté de Cordoue et de l'année 1477, il y a lieu de croire que Montoro n'a pas dû émigrer à Séville ou, en tout cas, qu'il est revenu à Cordoue et qu'il y est mort, vraisemblablement en cette même année 1477. Le testament nous apprend de plus que Montoro n'avait pas eu trop à souffrir dans ses intérêts matériels du sac de 1474 : les sommes dont il dispose en faveur de ses héritiers ou d'œuvres pies ne donnent pas l'impression d'un homme ruiné.

M. Cotarelo consacre la seconde partie de son prologue à décrire les éditions et les manuscrits dont il s'est servi pour former son recueil, et qui sont de valeur très diverse. De bonne heure, les poésies de Montoro n'ont plus été comprises dans tous leurs détails très personnels, et les copistes, par inintelligence ou négligence, ont altéré le texte au point d'en rendre la lecture à peu près impossible à qui ne possède pas la connaissance intime des hommes, des choses et du langage familier de l'époque. Or, aujourd'hui, nul ne possède cette connaissance, que je sache. M. Cotarelo, je l'ai dit tout à l'heure, a commenté historiquement beaucoup de pièces aussi bien qu'on peut le faire avec les ressources dont il disposait; mais il n'en reste pas moins que la moitié environ de ce volume est inintelligible et que ni les notes de l'éditeur, ni ses variantes, ni son glossaire, n'élucident en rien les passages en grand nombre où je confesse humblement ne trouver aucun sens.

1. Cf., sur le sens de *lindo*, une note de la *Romania*, t. XXII, p. 484.

2. Publié par D. Rafael Ramírez de Arellano, dans la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, n° d'août et septembre 1900.

3. M. Ramírez de Arellano conclut de là que Montoro devait être très proche parent de Juan Alfonso de Baena, poète et compilateur du *cancionero* qui porte son nom. Mais, tout d'abord, est-il bien sûr du nom de *Baena*? Il me semble que le *Ventura* qui suit indique qu'on doit lire ici *Buena* et non *Baena*.

M. Cotarelo divise l'œuvre de Montoro en cinq sections : I. Œuvres sérieuses, morales et de caractère historique; II. Poésies galantes; III. Poésies facétieuses; IV. Poésies satiriques; V. Poésies grivoises *(obras de burlas)*. J'examinerai des spécimens de ces cinq sections, pour donner, s'il se peut, au lecteur, quelque idée du talent très varié, mais aussi très inégal, d'Antón de Montoro[1].

La première section débute par deux pièces en *arte mayor,* tout à fait dans le genre de Mena, c'est-à-dire dans un style rendu obscur à dessein, très chargé de latinismes, d'hyperbates (par exemple : *grandes renovando gemidos,* p. 34; *tan perdida presta,* p. 36), de comparaisons longuement développées, etc.; ces pièces ont pour sujet : la première, la mort mystérieuse d'un jeune gentilhomme de la maison du premier duc de Medina Sidonia; la seconde, l'histoire tragique des deux commandeurs de Cordoue qui a fourni à Lope de Vega la matière d'un de ses drames. Les deux morceaux sont franchement mauvais, même quand on tient compte des altérations causées par les copistes; çà et là, quelques éclaircies qui trahissent le poète de talent. Menéndez y Pelayo a cité cette comparaison de la première pièce, qu'il rapporte à la sollicitude de la mère pour son fils et que je rapporte à celle du duc pour son gentilhomme (les vers précédents sont des plus obscurs) :

Que como la leche que está so la nata,
Assi lo guardava del toque del viento.

La strophe suivante aussi est assez correctement écrite et dit bien ce qu'elle veut dire; et l'on pourrait encore citer quelques vers de l'apostrophe du poète à la fiancée d'Urdiales :

¡Oh tú, su querida por orden honesta,
En quien se concurre la llaga doblada!...
Fiere tus pechos, tu cara rasgada,
Manando tus ojos, llamándote triste,
A Dios reclamando de como te viste
Viuda primero que non maridada.

Montoro traite tout autrement le vers de romance. Dans les petites pièces où il se contente d'être simple et d'exprimer clairement une idée, il trouve de jolis tours ingénieux et pittoresques. En voici une (n° III), tout en comparaisons, adressée à un Martin Fernandez de Córdoba, qui revenait de la frontière :

Como quando cortan árbol
Que defiende sol sobejo;
Como quando quiebran mármol
Que sostiene templo viejo;

1. Dans mes citations, je rétablis autant que possible l'orthographe du XVe siècle, et je change parfois la ponctuation.

Como nao sin aparejo
Quando va de mar en fuera :
Assí queda la frontera
Sin vuestro sano consejo,
Sin vuestra mano guerrera.

Non moins gracieuse est la pièce suivante (n° IV) dédiée à un grand personnage, D. Enrique Enriquez, almirante de Sicile, où le poète nous dit qu'on ne sait par où commencer pour louer dignement ce puissant seigneur, tant on a l'embarras du choix :

Como quando las lozanas
Van por donde se deporten
Por los verjeles ufanas
Y ven tan lindas manzanas
Que no saben qual se corten[1];
Y, por las lindas tomar,
Escogidas una á una,
Fallanlas todas al par :
Y tantas quieren cortar
Que jamas cortan ninguna...[2]

Un peu plus loin (n° XIII), une charmante et spirituelle réponse au marquis de Santillane qui avait fait au fripier l'honneur de lui demander d'écrire quelques vers à son intention : bel exemple de confraternité littéraire !

¡Qué cosa tan de excusar
Vender miel al colmenero,
Y pensar crecer el mar
Con las gotillas del Duero;
Y con blanca flor de lis
Cotejar simientes prietas,
Y ante el son de las trompetas
Tañer trompa de Paris;
Y á blanca, lisa pared
Cobrilla con negro lecho,
Y ante la vuestra merced
Assayar ningun buen fecho !

Voici une autre note, plus mélancolique et d'une belle sobriété épigraphique; c'est l'épitaphe de la tombe de son grand protecteur, le vaillant seigneur d'Aguilar (n° XXIII) :

Levantáos en hora mala
De ese sueño tan pesado

1. M. Cotarelo imprime *cuál soporten* d'après le manuscrit M-320 de la Nacional. Je prends naturellement la variante de l'autre manuscrit qui seule donne un sens.

2. Cette strophe figure avec quelques variantes dans l'une des pièces du chansonnier de Castañeda : « Porque commo las loçanas Van a huertas al alvor, » etc. (Édit. Uhagón, p. 21 du tirage à part.)

Y fazednos una sala
De las del tiempo passado.
Pues quisistes, pese á nos,
Ir metervos so la tierra,
No metierades con vos
Franqueza con otros dos:
Verdad y actos de guerra.

Les deux pièces à Alonso de Aguilar et au roi sur les massacres de convertis à Cordoue et à Carmona (nos XXXII et XXXIII) contiennent quelques beaux passages, mais le texte en est si mauvais qu'on n'en peut presque rien citer. Dans la première, Montoro, s'adressant à Alfonso de Aguilar, qui avait tenté d'abord de réprimer les troubles, puis avait cédé à la multitude en délire, lui dit ironiquement que les convertis auraient mieux fait de rester juifs et d'exercer tous les vils métiers de la race maudite : on les aurait tolérés *comme juifs!* La tirade est assez incisive :

Muy mas por sus desvarios
Les valiera ser judios
  Que cristianos.
Porque, gracioso, prudente,
De varonil excelencia,
Amado de toda gente,
Usaran publicamente
De su contraria creencia,
Con trafagar y mentir,
Para todo mal baldios
Sin la gloria recibir;
Y dejaranlos vivir
  Por judíos!

Au roi, et à propos du sac de Carmona, il envoie une protestation émue, un appel à la clémence et à la justice d'une véritable éloquence :

¡Oh luz del género humano!
Si vierais el sacomano
De la villa de Carmona
Y no, señor, una vara
Que dixesse : « Sosegad! »
Si vuestra alteza mirara,
El corazón vos manara
Gotas de grande piedad.

Mais le meilleur morceau de cette section, le plus senti, me paraît être la supplique à la reine Isabelle (no XXXVI); j'y trouve un accent de grande sincérité, quelque chose aussi d'assez poignant, plutôt qu'un ton « entre compungido y picaresco », comme le dit Menéndez

y Pelayo, qui qualifie encore, avec un peu d'exagération, de « formidable humorisme » le trait final, d'une ironie assez cruelle, il est vrai, mais, à mon avis, bien en situation. « Attendez au moins pour nous brûler le jour de la Noël, ce jour où l'on est si bien auprès du feu ! » Ce morceau est au fond la lamentation navrante du converti, persuadé que son abjuration ne lui a servi de rien, que ses nouveaux coreligionnaires ne l'admettent pas dans la communauté des purs, qu'on le traitera toujours en réprouvé et que ses convictions nouvelles, dûment affichées, ne trouveront pas créance et n'effaceront pas la tare originelle. Il faut presque tout citer.

Oh Ropero amargo, triste,
Que no sientes tu dolor!
Setenta años que naciste
Y en todos siempre dixiste
Inviolata permansiste,
Y nunca juré al Criador!
Hize el Credo y adorar,
Ollas de tocino gruesso,
Torreznos a medio asar,
Oir missas y rezar,
Santiguar y persignar,
Y nunca pude matar
Este rastro de confesso.
Los hinojos encorvados
Y con muy gran devoción;
En los dias señalados,
Con gran devoción contados
Y rezados.
Los nudos de la Passion.
Adorando a Dios y hombre
Por muy alto señor mio,
Por do mi culpa se escombre,
No pude perder el nombre
De viejo puto y judio...
Pues, Reina de gran valor,
Que la santa fe alienta,
No quiere Nuestro Señor
Con furor
La muerte del pecador,
Mas que viva y se arrepienta.
Pues, Reina de gran estado,
Hija de angélica madre,
Aquel Dios crucificado,
Muy abierto su costado,
Con vituperios bordado
E inclinado,
Dixo: « pérdonalos, padre ».
Pues, Reina de autoridad,

Esta muerte sin sosiego
Cese ya por tu piedad
Y bondad :
Hasta allá por Navidad,
Quando sabe bien el fuego.

La répartition des autres poésies de Montoro entre les quatre dernières sections établies par l'éditeur prêterait à la discussion, car ce qui est *amoroso* est souvent aussi *jocoso* ou *de burla*, et le genre *satírico*, qui forme ici un groupe, apparaît un peu partout; ce genre est même le triomphe du fripier de Cordoue et véritablement son fort: Lope de Vega, dans un passage rappelé par Menéndez y Pelayo, prône les « donaires y agudezas » des épigrammes du *Ropero*, que, dit-il, Martial n'a point surpassées. Je n'en citerai que deux, car les plus réussies sont assez connues. En voici une à un D. Pedro, qui lui avait pris son dé à coudre :

Lleno de prosperidades,
Ya sabeis que dice assí
La divinina Trinidad :
« Lo que quieres para tí,
Quiere á la proximidad. »
Pues, constante sin mudanza,
Digno de mas prosperar,
¿Sentiriades folganza
Si vos tomassen la lanza
Quando quereis pelear?

Et ce laissez-passer délivré à un ivrogne pour franchir la barrière de l'octroi :

Guardas puestas por concejo,
Dexalde passar y entre
Un cuero de vino añejo
Que lleva Juan Marmolejo
Metido dentro en su vientre;
Y pasito, no reviente.

Le genre du *débat* est, comme bien l'on pense, abondamment représenté dans l'œuvre de Montoro. Il eut de terribles démêlés avec le Comendador Román et aussi avec Juan de Valladolid, communément appelé *Juan Poeta*. Les lutteurs déversent ici l'un sur l'autre des paniers d'injures : on se croirait à la halle aux poissons ou parmi les rufians des bas quartiers de Cordoue ou de Séville, mais il faut se garder de prendre trop à la lettre les propos qu'ils se décochent et de trop vouloir y découvrir des traits se rapportant à la vie ou au caractère de l'un ou de l'autre. Toutes ces disputes se ressemblent assez et nous trouvons dans toutes, chez Montoro comme, par exemple, dans le *Cancionero de Baena*, à peu près le même répertoire d'outrages et

d'imputations infamantes. M. Cotarelo a toutefois habilement su démêler ce qui, dans l'attaque ou la riposte, révèle quelque chose de vraiment personnel et en a fait son profit pour compléter la biographie de Montoro ou celle de ses adversaires. A propos de Juan de Valladolid dont il retrace la vie, il eût trouvé dans un article de l'*Archivio lombardo* de décembre 1890, qu'il ne paraît pas avoir connu directement et auquel renvoyait une note de Menéndez y Pelayo[1], quelques renseignements fort curieux sur le séjour de ce *truhan* en Italie.

Le temps et la place me manquent pour examiner par le menu ce que M. Cotarelo a fait pour faciliter l'intelligence de cette poésie, ses efforts pour remédier à la mauvaise qualité des textes et ses tentatives d'interprétation de mots rares ou difficiles; je présenterai toutefois à ce sujet quelques observations. Le glossaire a d'abord cet inconvénient grave de ne pas contenir de renvois aux pages ou aux numéros des pièces, puis il ne comprend que les mots dont l'éditeur pense avoir trouvé le sens plus ou moins exact, les autres sont énumérés dans une note finale: il eût été, à mon sens, plus commode de mettre ces derniers dans le glossaire à leur ordre alphabétique. Parmi les mots non expliqués, figure *estarzo :* « en este mes del *estarzo,* » dit deux fois Montoro (pp. 168 et 182) et ce mois est le mois de mars; donc, nous lirons sans hésitation *escarzo,* substantif verbal d'*escarzar,* « châtrer les ruches ». — *Molsa* dans ce passage (p. 186): « Saya, calza, capa ó manto Nunca los tove con *molsa,* » signifie « lana ó pluma de colchon » (Salvá). — *Reñilla,* dans le vers « Do sané de la reñilla », me paraît une mauvaise lecture pour l'*arenilla,* « calcul ».

Je passe au glossaire proprement dit. « *Ardiz.* Como alguacil en el núm. 163. » D'abord le renvoi est faux : *ardid* (et non *ardiz*) se trouve au n° 162 (p. 281) : « Acá non sé de qué villa Viene tras vos un *ardid* Que furtastes una silla. » Le mot ne signifie nullement « alguacil », mais « nouvelle, avis » ; il existe dans ce sens en catalan. — « *Corres.* Parte opuesta de la *cara* de las monedas ó sea el reverso. » Le passage où se trouve le mot (p. 70), est celui-ci : « Porque los dubdosos crean Vuestras experiencias claras, Yo vos suplico que sean Los *corres* como las caras ». Je lis *cores* « cœurs », car un *corre* n'existe pas. — « *Chivar.* Parece le propio que *chival;* hato de chivos. » C'est simplement le français *cheval.* Une variante du titre de la pièce (n° XCIII) donne l'équivalent *rocín.* — « *Guar. En lugar de.* » Certainement non. Le passage (p. 175) n'est pas clair, mais le mot semble bien signifier quelque chose comme « attention ! » et n'être que l'impératif de *guarir.* — « *Illana.* Nombre propio usado en la frase « quien es Illana » como en sentido de *decir las verdades.* Montoro lo usa en las poesias 71, 119 y 158 ». M. Cotarelo peut avoir raison de traduire ainsi *quien es* ou

1. *Antología,* t. V, p. CCCIII. Cf. *Romania,* t. XX, p. 353.

qual es Illana : je noterai cependant que le mot revient dans la pièce n° 452 du *Cancionero de Baena*, où cette interprétation ne paraît pas convenir. — Un mot omis dans ce glossaire est le *pronete* de la p. 226. Je ne sais quel sens lui attribue l'éditeur dans ce quatrain : « Qual querrias mas, *pronete,* Con la faz de tinto vuelto : Estar beudo y en un brete, O muerto de sed y suelto? » Le mot doit avoir été mal lu ou mal transcrit; je lis *prouete* pour *pourete*, *pobrete.*

Au commencement de cet article, j'ai indiqué que M. Cotarelo n'a pas relevé toutes les variantes que lui offraient les manuscrits. Celui de Paris, Fonds Espagnol, 233, lui en aurait cependant fourni de très bonnes pour plusieurs pièces. N° LXXVIII (c'est la pièce où l'auteur parle au nom d'une mule), au lieu de « Las *pesquisas* de los cardos » (p. 151) qui n'a aucun sens, Paris donne correctement : « Las *penquillas* de los cardos. » Plus loin (p. 152), au lieu de : « Salí yo triste *bebida* », P. donne : « Salí yo triste *vendida* », ce qui est bien préférable. Dans la strophe suivante, le quatrième vers, inintelligible dans le texte de M. Cotarelo, devient très clair dans P. Au lieu de : « Por mi laceria no poca Y mis dolores bien llenos, No tenia mas ni menos *Salvo : ¿pienso, quieres boca?* » P. a la bonne leçon : « *Syno pienso á qué quies boca.* » Il serait aisé de continuer cette revision et de montrer qu'une collation exacte et complète de ce manuscrit pourrait servir à réparer bien des parties endommagées du texte tel que nous le livre son éditeur. Je regrette aussi que celui-ci n'ait pas étendu son enquête aux *pliegos sueltos,* où il n'aurait pas manqué de faire quelques petites trouvailles : dans plusieurs de ces *pliegos* des premières années du XVIe siècle, on a complété des feuillets par l'insertion de telle ou telle *copla* de Montoro, et le choix a porté de préférence sur les plus libres ou les plus malicieuses.

Aucune des critiques qui viennent d'être formulées ne doit donner une idée désavantageuse de l'édition de M. Cotarelo, qui, je n'en doute pas, rendra de bons services; toutefois, je pense avoir montré qu'il reste énormément à faire pour établir un texte correct de l'œuvre de Montoro; je suis même convaincu qu'on n'arrivera jamais à la purger complètement des fautes innombrables qui s'y sont peu à peu introduites, pas plus qu'on n'arrivera à expliquer toutes les difficultés verbales inhérentes à ce genre de poésie familière et de circonstance. Mais il n'est pas défendu d'essayer.

ALFRED MOREL-FATIO.

Espíritu de Santa Teresa de Jesús por D. Miguel Mir, de la Real Academia Española. — Madrid, 1898, 1 vol. de XLXVIII-368 pages.

L'idée était excellente de publier des extraits de l'œuvre de sainte Thérèse, en groupant ces extraits sous trois chefs : portrait moral, doc-

trine spirituelle, effusions mystiques. Je regrette que M. Mir ait abusé des citations d'une ligne ou deux, souvent très insignifiantes. Malgré tout, c'est là un petit livre exquis, substantiel, à recommander à tous les dévots — lettrés ou autres — de la sainte d'Avila.

B. DE TANNENBERG.

Estudios de historia y de crítica literaria por **D. Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar.** — 1 vol. in-8° de 436 pages. *Colección de los Escritores Castellanos.* Madrid, 1900.

M. le marquis de Valmar a réuni en ce volume quelques études littéraires intéressantes, publiées dans les revues et à tort oubliées. Je signale notamment un article sur le *Cancionero de Baena*, écrit en français et publié dans la *Revue des Deux Mondes*. Volume à placer à côté de la précieuse histoire de la poésie espagnole au XVIIIe siècle du même érudit.

B. DE T.

E. B. Irissarry Honorat, *Estudio completo de la conjugación de los verbos de la lengua francesa.* Madrid, 1896, 250 pages in-12. — *Gramática completa de la lengua francesa, único y verdadero método para aprender y conocer exactamente el idioma francés comparado con el español.* Sevilla, 1899, 288 pages in-8°.

Le titre du second de ces ouvrages de classe prouve assez que l'auteur est convaincu de la supériorité de sa méthode. Il ne me semble pas qu'elle se distingue très nettement de celle que suivent en général les grammaires de langues vivantes. M. Irissarry la résume en quelques mots : « ¿Queréis aprender con perfección un idioma extrangero? Comparadlo con el vuestro, esto es, con el que habláis. » Un article que l'auteur a fait paraître dans *El Ancora de Pontevedra* m'a donné pourtant à comprendre que cette formule n'est pas du tout une banalité, et qu'elle s'oppose à cette autre, actuellement en vogue : « Aprended un idioma extrangero como habéis aprendido vuestra lengua nativa. » L'auteur de cette grammaire se déclare donc contre l'emploi du procédé qui consiste à placer artificiellement l'élève adulte dans les conditions de l'enfant qui apprend sa langue maternelle. Il y a là une question pédagogique des plus délicates et en même temps des plus intéressantes. On a pu voir fonctionner à l'Exposition universelle une école où les idées que désapprouve M. Irissarry étaient mises en pratique avec une louable ténacité. C'étaient du reste des enfants de six à douze ans à qui s'adressait l'enseignement ainsi présenté, et non des adultes. Quoi qu'il en soit, les raisons que

M. Irissarry donne de sa méfiance à l'égard d'une telle méthode ne sont pas sans justesse. Les voici :

1° Entre el niño que es *inconsciente* y el adulto que *piensa* y *raciocina*, no hay similitud.

2° El niño consagra todos los momentos de su existencia á aprender como se nombran los objetos y como se expresan las ideas, y el adulto solo puede entregarse al estudio de la lengua cuyos conocimientos desea adquirir unos cuantos minutos, tal vez no le permitan sus ocupaciones dedicar á este objeto más que el tiempo de la clase.

3° El niño no oye otras voces ni otros sonidos que los del idioma de su madre, el adulto muy al contrario. — A pesar de todo, el niño tarda muchos años en poder expresarse con alguna facilitad en su lengua materna, y el adulto obtiene igual resultado en contados meses. Distintos han de ser, pues, los métodos en ambas circunstancias para lograr resultados tan opuestos y es contrario á la razon pretender que el adulto aprenda con perfección un idioma extrangero por el mismo procedimiento que se inculcó el de su madre.

M. Irissarry veut donc apprendre le français à ses compatriotes par la vieille et toujours régnante méthode de l'enseignement grammatical. Il est ami de la routine. Il a bien raison. Une bonne grammaire et un bon professeur, rien ne vaut encore cela, si ce n'est une bonne grammaire et un long séjour à l'étranger, et beaucoup de travail personnel, pour qui ne se contente pas de savoir dire : « Donnez-moi du pain », ou « Passez-moi le dessert ».

Une bonne grammaire, c'est d'abord une grammaire complète. Il faut qu'on y trouve toutes les règles utiles et réelles. M. Irissarry a cherché à faire une grammaire complète. Son second livre, où il n'est pas question du verbe, n'est d'ailleurs une *gramática completa* que joint au premier, lequel renferme les tableaux des conjugaisons avec des exercices sous forme de thèmes, d'un index de tous les verbes classés par conjugaison, et de remarques sur l'emploi des temps et des modes. Ces remarques auraient pu être plus amples en ce qui concerne l'emploi des deux passés; il semblerait, d'après ce que dit l'auteur, que les règles sont les mêmes dans les deux langues. — Je me demande si nous sentons bien une différence de sens entre *commencer à* et *commencer de* qui, selon M. Irissarry, est employé quand il s'agit d'une action qui doit durer : *Il commença de diriger cet établissement en 1850.* Voilà une distinction bien subtile pour des étrangers... et pour nous-mêmes. — Il ne serait pas mauvais de prévenir l'élève que *se ramentevoir* non seulement ne s'emploie qu'à l'infinitif, mais qu'on ne s'en sert qu'en plaisantant. Jamais je n'ai entendu employer le verbe *se ravoir* pour dire *recobrarse*. M. Irissarry fera bien de supprimer la remarque suivante : « *Souloir,* soler, sólo se usa en *il soulait,* solía. Ejemplos : *Il soulait dire,* solía decir;

il soulait sortir à huit heures du matin... » Il ne suffit pas d'ajouter que « su sinónimo es *avoir l'habitude de...* » pour renseigner un espagnol sur l'usage de cette forme plus que vieille et depuis longtemps abandonnée. *Quérir* n'est plus du tout en usage, même après *aller,* si ce n'est par amusement. — Mais ce sont là des détails. Il sera facile d'élaguer. Que M. Irissarry s'en rapporte surtout à son expérience et à ses souvenirs, puisque le français est sa langue maternelle, et beaucoup moins aux grammaires françaises, qui retardent bien souvent sur l'usage véritable, ou qui consignent par tradition des règles et exceptions oblitérées.

Dans la *Gramática completa,* il y a des lapsus : « La première *croisée (cruzada)* commença l'an 1096 ; » « je m'intéresse à eux ainsi qu'aux *siens* (au lieu de *aux leurs, suyos*) ; » « que de plumes *ai-je !* » (exclamation) ; « hé bien ! je vous *le* raconterai tout » (se *lo* contaré todo). — A quoi bon, même dans une « grammaire complète », donner une place à des exemples comme « *Aucuns appointements n'étaient attachés aux fonctions publiques* », quand même la phrase serait de Rousseau ; ou à cet autre, « *Quelques éloquents orateurs que vous entendiez, vous n'en trouverez point d'égal à Bossuet* », à côté de celui-ci : « *Quelque éloquents orateurs que soient Massillon et Fléchier, ils ont des défauts* » ? Les Français s'y perdent, comment des étrangers s'y retrouveraient-ils ? J'admets que de telles subtilités aient leur intérêt et leur raison d'être ; mais un étranger peut les ignorer et une grammaire ne sera ni mauvaise ni incomplète pour les avoir laissées dans l'ombre.

Ces critiques n'empêchent pas les deux ouvrages de M. Irissarry d'être parfaitement adaptés au but visé par l'auteur. On y trouve à peu près toutes les particularités de notre langue, en regard de celles du castillan, dans un ordre convenable, avec assez d'explications et le tout bien présenté. Ce sont donc, en somme, de bons livres de classe, et aussi de bons manuels pour les espagnols qui veulent *dominer* mais non *torturer* notre langue. J'ajouterai qu'ils ne sont pas sans intérêt pour les Français qui étudient le castillan. On peut trouver dans les ouvrages de ce genre bien des remarques qu'on ne songerait pas à faire, et saisir davantage par là même les différences qui séparent les deux idiomes. Enfin nous ne pouvons nous désintéresser de la façon dont s'enseigne notre langue. Il est clair que mieux on sera à même, dans les pays espagnols, d'étudier le français, plus on y sera disposé à entrer en relations avec nous. Il faut donc faire le possible pour encourager les auteurs de grammaires acceptables et pour décourager les forcenés qui prétendent apprendre à leurs compatriotes le français qu'ils ignorent.

G. CIROT.

Discurso inaugural del Ateneo de Valencia por **Emilia Pardo Bazán**. — Une brochure de 39 pages. Madrid, sans date.

Un destripador de antaño (historias y cuentos regionales) por **Emilia Pardo Bazán**. 1 vol. de 320 pages. Madrid, sans date.

Mme Pardo Bazán, sans abandonner tout à fait la littérature d'imagination, comme en témoigne son nouveau recueil de contes, est surtout attirée aujourd'hui, semble-t-il, par l'action politique et sociale. La crise que traverse l'Espagne actuelle est si grave que le devoir de tous ceux qui pensent à l'avenir de leur patrie et sentent qu'ils ont quelque chose à dire, est de tâcher de faire entendre leur voix par le pays. Le discours prononcé par Mme Pardo à l'inauguration de l'Athénée de Valence le 29 décembre 1899 a eu en Espagne un grand retentissement : c'est le plus éloquent des plaidoyers en faveur de la réorganisation complète de l'instruction publique en Espagne. Ce n'est que par l'instruction que le pays peut être sauvé : la plus mauvaise politique serait aujourd'hui une politique d'économies à outrance, ne consentant pas aux sacrifices nécessaires dont dépend l'avenir prochain de la nation. Puissent être écoutés les avis de Mme Pardo Bazán et de tous ceux qui pensent comme elle, et je crois bien que tous les gens de sens approuvent sa campagne patriotique, même ceux qui, refusant de la suivre au temps où elle était carliste, ne vont peut-être pas aussi loin qu'elle aujourd'hui dans la direction opposée !

BORIS DE TANNENBERG.

Feminismo por **Adolfo Posada**. Madrid, 1899, 1 vol. de 296 p.

L'auteur est un des professeurs les plus distingués de cette Université d'Oviedo, qui compte des maîtres tels que M. Rafael Altamira, dont on sait l'érudition et l'activité infatigable, et M. Leopoldo Alas, l'ingénieux critique, si populaire sous le nom de Clarín. Avec son clair talent d'exposition M. Posada a résumé excellemment la question féministe ; il distingue les diverses nuances du féminisme, en expose et en discute les arguments, et présente un tableau des réformes obtenues jusqu'ici dans les différents pays. Bibliographie à la fin du volume, intéressante surtout parce qu'elle nous indique les travaux parus en Espagne sur ce sujet. Les nombreuses citations empruntées par M. Posada à Da Concepción Arenal m'ont inspiré le désir de lire les ouvrages, que j'avoue ne pas connaître, encore de cette femme remarquable.

BORIS DE TANNENBERG.

AGRÉGATION D'ESPAGNOL — CONCOURS DE 1901

NOTES BIBLIOGRAPHIQUES

SUR LES AUTEURS DU PROGRAMME

Le programme des auteurs espagnols désignés pour le prochain Concours d'Agrégation a paru au *Bulletin officiel de l'Instruction publique* du 18 août 1900, n° 1430. Nous croyons être utiles aux futurs candidats en leur fournissant sur ces auteurs les renseignements qui suivent. Nous ajouterons seulement qu'en publiant ces courtes notes, nous n'entendons nullement limiter leur curiosité; nous les engageons au contraire à ne point se borner aux lectures qui leur sont ici recommandées. Toutes les œuvres indiquées provoquent des recherches, des études, des rapprochements que nous n'avions pas la prétention d'énumérer, et que nous laissons à l'initiative de chacun le soin d'entreprendre.

E. MÉRIMÉE, A. MOREL-FATIO.

I. **Poema del Cid**, extraits publiés dans Gorra, *Lingua e Letteratura spagnuola delle origini*, page 187 et suivantes.

L'unique manuscrit est celui de Madrid, appartenant à D. Alejandro Pidal. Il est du début du XIVe siècle et porte des corrections de diverses mains. Il a été publié pour la première fois par T. Sánchez en 1779 (*Colección de poesías anteriores al siglo XV*, tomo I°, Madrid), puis, pour ne citer que les éditions les plus autorisées, par Fl. Janer *(Bibl. de Aut. Esp.* de Rivadeneira, tome 57), par Vollmöller (Halle, 1879), et par D. Ramón Menéndez Pidal (Madrid, Hijos de J. Ducazcal, 1898 et 1900). Cette dernière édition, qui indique les variantes les plus importantes, présente toutes les garanties d'exactitude désirables. E. Monacci a reproduit par la photographie quelques passages du manuscrit original. *(Facsimili per uso delle scuole di filologia neolatina,* tab. 61-64).

On pourra consulter (avec prudence) Damas-Hinard, *le P. du C., texte espagnol, accompagné d'une traduction française, de notes, d'un vocabulaire et d'une introduction* (Paris, 1858); et sur la langue: Ferdin. Koerbs, *Untersuchung der sprachlichen Eigentümlichkeiten des*

alisp. P. d. C. (Dissert. inaug. Bonn, 1893); Fernando Araujo, *Gramática del P. d. C.* (Madrid, Hijos de Hernández, 1897). D. R. Menéndez Pidal annonce également une grammaire de la langue du poème. — On trouvera dans A. de los Rios *(Hist. crit. de la literat. esp.*, t. III, ch. 3 et 4), dans Ticknor et dans la notice de Gorra l'indication d'autres ouvrages à lire ou à consulter sur le sujet.

II. **Romances del Cid,** au tome VIII de la *Antología de poetas líricos castellanos*, nos 28 à 60.

Ces romances forment la majeure partie du *Romancero del Cid,* qui est lui-même l'une des sections du Romancero General. Déjà Escobar, en 1612, les avait réunis en un recueil particulier. Ce recueil, corrigé et amplifié, a continué depuis lors à être publié, soit séparément (A. Keller, 1840; Depping, 1844, Carolina Michaelis, 1871, etc.), soit dans les collections plus complètes, parmi lesquelles on peut se borner à celles de D. Agustín Durán (*Romancero general,* tomes 10 et 16 de la Bibliot. de Aut. Esp., 1849-51) et de Ferd. Wolf et Conrad Hofmann (Berlin, 1856), dont la publication de l'*Antología* n'est que la reproduction. M. J. Ducamin a donné, en 1898, une édition classique annotée de *Romances choisis* (Paris, Garnier). La préface de Durán et celle de Wolf, traduite dans l'*Antología* (en attendant l'étude originale de M. Menéndez Pelayo), indiquent la plupart des problèmes, très nombreux et parfois très délicats, que soulève l'étude des *Romances Viejos* en général et celle des *Romances du Cid* en particulier, leur origine, leur parenté avec les *Cantares de Gesta* primitifs d'une part et les *Crónicas* de l'autre, leurs diverses rédactions, leur classification, leur versification, leur valeur historique ou littéraire, etc. Pour cette étude on trouvera des secours précieux dans Wolf (*Ueber die Romanzen-Poesie der Spanier,* dans les *Studien zur Geschichte d. span. u. portug. Nationalliteratur*, t. II, — traduction espagnole par M. Unamuno, avec notes de Menéndez Pelayo), dans Milá y Fontanals (*De la poesía heroico-popular castellana,* 1874), et dans l'abondante littérature, relative au Cid dans l'histoire ou dans la littérature. L'*Antología* fournit les variantes les plus importantes des premiers recueils imprimés (la plupart de la deuxième moitié du XVIe siècle).

Le *Romancero du Cid* a été plusieurs fois traduit en français, en tout ou en partie (*Bibliot. des Romans*, 1782-84; Creuzé de Lesser, 1814; A. Hugo, *Rom. historiques en prose*, 1822; Antony Renal, 1842; Chev. Regnard, 1850; A. de Saint-Albin, 1866, etc.). La moins inexacte de ces traductions est sans doute celle de M. Damas-Hinard (Paris, Charpentier, 1844, 2 vol. Voy. t. II, pp. 1-223). Le *Romancero du Cid* dans Victor Hugo fournira des rapprochements intéressants.

III. Carta del marqués de Santillana al condestable de Portugal.

Ce premier essai d'une histoire de la poésie espagnole a été publié pour la première fois par Tomás Antonio Sánchez (t. I de sa *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*. Madrid, 1779), qui a fait suivre le texte d'un commentaire instructif, mais aujourd'hui arriéré. La lettre du marquis figure naturellement dans les *Obras de Don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana,* publiées par José Amador de los Ríos (Madrid, 1852), et c'est cette édition qu'a reproduite, en y introduisant quelques corrections, M. Menéndez y Pelayo dans le tome V de son *Antología*. Le texte de ce morceau célèbre n'a pas été établi encore d'après une confrontation rigoureuse de tous les manuscrits, mais, sauf quelques passages un peu obscurs, la lettre n'offre pas de difficultés verbales d'interprétation. — Sur le marquis de Santillana, son œuvre et l'influence qu'il a exercée sur la littérature de son temps, il y a lieu de consulter, outre les ouvrages de Sánchez et d'Amador de los Ríos, le chapitre IV du prologue de l'*Antología* de Menéndez y Pelayo, t. V, et le livre du comte de Puymaigre, *La cour littéraire de Juan II, roi de Castille* (Paris, 1873) ; sur le connétable de Portugal, auquel le marquis a adressé sa lettre, on peut lire les pages très substantielles que lui a consacrées Mme Carolina Michaelis de Vasconcellos dans le *Grundriss* de Grœber (§ 102 et 103 de la *Littérature portugaise*).

IV. Fray Luis de León, *Poesías,* choix du tome V de la *Biblioteca universal,* p. 1-36.

La meilleure édition des œuvres poétiques de Fray Luís de León est celle du P. Merino (Madrid, 1816; t. VI des *Obras*) et comme l'éditeur de la *Biblioteca universal,* qui a emprunté son texte à la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra, n'en a pas tenu compte, il est indispensable que les candidats recourent à l'édition Merino ou tout au moins à une réimpression de cette recension (*Obras de Fr. Luis de Leon, reconocidas etc. por el P. Fr. Antolin Merino,* t. IV, Madrid, 1885). Les pièces désignées dans la *Biblioteca universal* correspondent aux Odas I, II, V, VI, VII, XX, XI, XII, XIII, VIII, IX, X, XVI, XV, Append. II, n° 3, Odas IV et XIV du texte de Merino. — Sur Fr. Luís de León, envisagé uniquement comme versificateur et poète, ce qui est le cas ici, on doit recommander les pages qui le concernent dans l'*Horacio en España* de Menéndez y Pelayo, t. I et II, 2e édition, Madrid, 1885.

V. Mariana, *Historia de España,* livre XVII, ch. 1 à 14.

Ces chapitres se rapportent aux dernières années du règne de Pierre le Cruel et à l'avènement de son frère bâtard Henri II. Les

candidats auront soin de lire le livre de Mérimée, *Histoire de D. Pèdre de Castille,* et les chapitres de la chronique d'Ayala relatifs à cette époque et qui sont la source principale de Mariana. Comme l'*Historia de España* a été écrite d'abord en latin, puis traduite et remaniée par l'auteur lui-même, il importe de comparer les deux versions : le texte latin de 1592 se trouve dans toutes nos grandes bibliothèques de Paris ou de province. Le style archaïsant de Mariana et qui doit beaucoup aux anciens chroniqueurs castillans (lire à ce propos la dédicace de l'*Historia* à Philippe III) réclame une étude attentive, qui n'a pas été faite encore et qui, s'ils la conduisent bien, sera très profitable aux candidats.

VI. Cervantes, *La ilustre Fregona.*

Pour la bibliographie de Cervantes en général, cf. L. Rius (*Bibliografía crítica de las obras de C.* Barcelona, 1895); pour la bibliographie particulière des *Novelas,* Foulché-Delbosc, *Le Licencié Vidriera* (Paris, Welter, 1892) ; L. Orellana y Rincón, *Ensayo crítico sobre las N. E., con la bibliografía de sus ediciones* (Valencia, 1890); L. Dubois, *Nov. Ejempl.,* édit. classique (Paris, Garnier, 1898).

Le texte original des N. E. est celui de Madrid, Juan de la Cuesta, 1613. *La ilustre Fregona* est la huitième des nouvelles du volume. Le *Prólogo* de l'auteur est intéressant. Parmi les éditions postérieures à celles du XVIIe siècle, les suivantes présentent quelque intérêt : La Haye, Neaulme, 1739; Valencia, Faulé, 1769; Madrid, Sancha, 1783; Madrid, Villalpando, 1799; Paris, Didot, 1826. Les éditions modernes reproduisent toutes, plus ou moins fidèlement, le texte original ou surtout celui de Rivadeneyra (*Bibliot. de aut. españ.*, tome I). On peut se servir de l'édition de Leipzig, Brockhaus, *Colecc. de aut. esp.*, t. XXV, ou de celle, plus économique encore, de la *Bibliot. universal,* t. IX. On trouvera des fragments annotés de la I. F. dans l'édit. Dubois.

La plupart des ouvrages généraux sur C. traitent incidemment des N. E. Ces dernières n'ont inspiré cependant qu'un nombre assez restreint d'études spéciales, telles que celles de Merry y Colson : *Ensayo crítico sobre las N. E.* Sevilla, 1877, in-8°. Pour l'intelligence du texte on consultera le commentaire au *D. Quijote* de Clemencín, dont C. F. Bradford a donné un *Indice* commode (Madrid, Tello, 1885, in-8°).

La I. F. a inspiré quelques comédies. On pourra comparer la nouvelle de C. à la pièce de Cañizares : *La más ilustre fregona.*

Les traductions de la I. F. sont nombreuses, depuis celle d'Audiguier (Rosset et Audiguier, Paris, Richer, 1620), jusqu'à celle de Viardot (Paris, Dubochet, 1838; dernière édit. Hachette, 1875), qui passe pour la meilleure.

VII. **Tirso de Molina,** *La Prudencia en la mujer,* t. XXIII de la *Biblioteca universal.*

Une étude sur cette pièce parue dans les numéros d'avril et de septembre 1900 du *Bulletin hispanique* de Bordeaux, — et dont un tirage à part est mis gratuitement à la disposition de tous les candidats qui la demanderont au secrétaire de la rédaction, — leur facilitera l'intelligence de ce drame dont le texte a été suffisamment établi par Hartzenbusch.

VIII. **Quevedo,** *El Buscón,* livre Ier, chapitres I à V.

La première édition de ce roman, intitulé plus tard *El gran tacaño,* est celle de Saragosse, Pedro Verges, 1626. On trouvera l'énumération des autres éditions dans les *Obras de Quevedo* par D. Aureliano Fernández Guerra, tome I, pp. XCII-CX. (t. XXIII et XLVIII de la *Biblioteca de aut. esp.*). Le texte établi par Fernández Guerra, au tome XXIII, est le plus sûr : il est reproduit par la plupart des éditeurs modernes, et en particulier par la *Biblioteca universal* (tome XCI). Une bonne édition annotée manque encore : elle serait d'autant plus utile que les *chistes, retruécanos* et allusions de l'auteur rendent sa pensée souvent obscure. On pourra voir la liste critique des traductions françaises dans l'*Essai sur la vie et les œuvres de Fr. de Quevedo,* par E. Mérimée, Paris, Picard, 1886 (p. 450 et suivantes). La meilleure — mais encore trop inexacte — est celle de A. Germond de Lavigne (dernière édit., Paris, Bonhoure, 1882).

L'étude du *Buscón* appelle naturellement celle des principaux romans picaresques, et en particulier celle du *Lazarillo de Tormes,* du *Guzmán de Alfarache* et du *Diablo Cojuelo,* qui offrent de nombreuses occasions de rapprochements.

IX. **Bretón de los Herreros,** *Marcela.*

L'édition de cette pièce qui fait autorité est celle des *Obras de Don Manuel Bretón de Los Herreros,* t. I (Madrid, 1883); il en existe diverses autres éditions parmi lesquelles on peut recommander celle du *Teatro clásico moderno,* t. I (Madrid, 1894). — Sur Bretón de Los Herreros et son théâtre, on consultera le livre surtout anecdotique du marquis de Molins, *Bretón de Los Herreros. Recuerdos de su vida y de sus obras,* Madrid, 1883; un article de Ch. de Mazade dans la *Revue des Deux Mondes* du 1er août 1847, et le chapitre XIV du tome Ier de *La literatura española en el siglo XIX* du P. Francisco Blanco García, Madrid, 1891.

X. Pérez Galdós, *Gloria.*

Ce roman figure parmi les « *Novelas de la primera época* » et comprend deux tomes (Madrid, Hortaleza 132, 2 pts chaque). Une traduction française de G., par M. P. Gerfaut, a été publiée dernièrement dans le *Journal des Débats.*

L'œuvre littéraire de Benito Pérez Galdós a donné lieu à diverses études parmi lesquelles : A. Palacio Valdés *(Los Novelistas españoles);* A. Savine *(Le naturalisme en Espagne);* de Tréverret (*Correspondant,* 10 avril 1885) : L. Quesnel (*Revue Bleue,* 9 mai 1885) ; M. Landau (*National Zeitung*, n° 56, 1885) ; Eusebio Blasco (*Mis contemporáneos,* 1886) ; Dª E. Pardo Bazán (*Nuevo Teatro crítico,* août 1891), etc. On peut lire dans le présent numéro du *Bulletin* une étude de M. B. de Tannenberg sur P. G. Les traductions récentes de certains romans de P. G. ont inspiré un assez grand nombre d'articles. Sur les théories littéraires de l'auteur on lira avec fruit son *Discours de réception* à l'Académie espagnole et la *Réponse* de M. Menéndez Pelayo (7 fév. 1897), ainsi que la préface de P. G. au roman de J. M. de Pereda : *El sabor de la tierruca,* et sa réponse au discours de Pereda à l'Académie (21 fév. 1897).

Le sujet de G. rappelle différentes œuvres contemporaines, entre autres *Mlle de la Quintinie* de G. Sand, *Sibylle* d'O. Feuillet, *Daniel Rochat* de Sardou, etc.

CHRONIQUE

La restauration du cloître de la cathédrale de Burgos.

C'est un impérissable souvenir que laisse à ses visiteurs la cathédrale de Burgos. Les Méridionaux (et ils sont nombreux) qui ont eu la joie de faire cette visite, apprendront avec plaisir que la vieille église acquiert en ce moment, grâce à de prudentes restaurations, un surcroît de beauté.

On sait en quel état honteux de délabrement et de saleté se trouvait le cloître gothique qui n'est pas la moindre parure du monument. Les sacristains ne montraient aux étrangers que le premier étage de ce cloître, celui qui est de plain-pied avec l'église, et, à vrai dire, il était difficile, dans ces conditions, de se rendre un compte exact de ce qu'on visitait, car les anciennes baies avaient été fermées par des volets de bois ou même par des cloisons en briques. Cependant quelques curieux obstinés, en glissant un regard par les fissures des planches, avaient aperçu en contre-bas une cour, sur laquelle ouvrait l'étage inférieur du cloître et qu'ornait en son milieu une élégante croix de pierre. Séduits par ce coup d'œil, ils s'enhardissaient — ceux du moins auxquels l'ignorance du castillan n'imposait pas le régime du silence — jusqu'à demander qu'on leur fît parcourir cette nouvelle galerie entrevue. Mais on leur répondait d'un ton sévère, ce qui n'était, hélas! que la vérité : que deux des côtés de ce cloître inférieur étaient loués contre bonnes espèces sonnantes à des trafiquants burgalais, qu'on y avait établi de petites boutiques, où se négociaient d'étranges marchés et où mijotaient, avec une pénétrante odeur d'huile et de piment, d'invraisemblables popotes; que les deux autres côtés servaient de magasin aux accessoires des pompes funèbres; que les étrangers ne sauraient tout voir et qu'enfin trop de curiosité, au lieu d'éclairer l'esprit, lui apporte confusion et présomption. On n'ajoutait pas, mais cela s'entendait de reste, qu'à être ainsi galvaudé, le vieux cloître se ruinait; que les meneaux de chaque baie s'effritaient de jour en jour sous les injures des barbares; que la voûte robuste se recouvrait d'une couche impénétrable de fumée; que nombre d'inscriptions intéressantes devenaient de plus en plus illisibles. Voilà pourtant comment se présentait le cloître antique de

la glorieuse cathédrale ; et lorsque, selon l'itinéraire consacré, achevant par là sa visite, le promeneur attentif devinait les hontes qu'on essayait de lui cacher, il haussait les épaules et protestait à part lui contre cette tradition qui reconnaît à nos voisins un sens délicat de la Beauté.

Les choses, par bonheur, sont en train de changer. Je ne sais trop à qui revient l'initiative de la restauration entreprise, et j'ignore le nom du personnage assez influent pour avoir obtenu les 20,000 pesetas de crédit annuel avec lesquelles on a commencé les travaux. Le fait est que M. Lampérez, l'architecte bien connu de Madrid, a pris d'une main ferme la direction des travaux, et, grâce à son zèle, on peut déjà pressentir l'heureux succès de cette œuvre. Les boutiquiers ont été expulsés, les cloisons de leurs magasins jetées à bas. On a même délivré le cloître de la surcharge disgracieuse que lui imposaient des constructions parasites, édifiées depuis longtemps déjà en guise de second étage ; les Archives, qui y voisinaient avec un local insuffisamment inodore, ont reçu un nouveau logement, plus convenable, quoique bien exigu. L'arc ogival qui surmonte le tout, va être débarrassé de la paroi qui l'aveuglait et retrouver son élégante sveltesse. Bref, c'est à un nettoyage complet qu'on veut se livrer ; et l'utilité de cette besogne ne rencontrera aucun incrédule.

Quant à la restauration proprement dite, elle consiste surtout à refaire le couronnement, la *crestería* du toit, et, tels qu'ils étaient dans le style gothique fleuri du XVe siècle, les meneaux des grandes baies qui permettent l'arrivée du jour dans le cloître inférieur. Le principe adopté pour ce travail délicat est plein de discrétion : on utilise tous les fragments qui jonchaient le sol ; par de patientes recherches, on retrouve leur place exacte, qu'on leur rend toutes les fois que des avaries irréparables ne les ont pas mis hors d'état de la reprendre. S'ils sont définitivement abîmés, on s'efforce de les reconstituer, et, pour y atteindre, on est efficacement aidé par des moulages des chapitaux et ornements architecturaux que l'on a pris à l'étage supérieur. Les artistes, les praticiens, les sculpteurs occupés à cette restauration se sont vu interdire toute initiative, toute invention ; une copie fidèle des modèles subsistants, voilà la limite rigoureuse de leur tâche. La pierre même sur laquelle ils exercent leur ciseau, est tirée de ces fameuses carrières d'Ontoria d'où sont sortis tous les moellons de la cathédrale et tous ceux presque dont est bâtie la ville entière de Burgos : pierre admirable, friable à souhait à l'origine, qui se durcit par l'action du plein air, comparable seulement aux *sillares* ambrés de Salamanque, et qui, sous les rayons du soleil qu'elle semble emmagasiner, revêt une inoubliable teinte dorée, joie des yeux, parure de la cité.

Enfin, le sol de la cour centrale va être nettoyé des détritus qui

l'encombraient, et ramené à son niveau primitif, qui est de près de deux mètres inférieur au sol actuel et que déjà de grandes tranchées ont permis de retrouver. Rien ne saurait mieux mettre en valeur les belles proportions du double cloître et faire ressortir l'admirable croix de pierre sculptée, injustement dédaignée, qui occupe le centre de cette cour; les aveugles seuls pourront désormais l'ignorer; il est vrai qu'ils sont nombreux dans les rues et places publiques de l'Espagne.

Pour qu'aucun disparate ne rompe l'harmonie de cet ensemble, les fenêtres obstruées du premier étage vont être rouvertes. A défaut des verrières antiques, de légers vitraux, très simples, maintiendront cette partie du cloître à l'abri des pluies et des vents glacés de l'âpre plateau castillan, tout en laissant passer assez de lumière pour éclairer les tombeaux, les bas-reliefs, les statues qui font un vrai musée de cette galerie ingénieusement transformée en fumoir par les bons chanoines de l'Insigne Chapitre.

Il va sans dire que de pareils bouleversements ne se font pas sans amener quelques découvertes et une connaissance plus exacte de la vieille cathédrale. Jamais encore on n'avait pu admirer comme aujourd'hui, sous la couche de plâtre qui le défigurait, la robustesse antique du côté sud du cloître inférieur. Cette partie de l'édifice — qui longe la *calle de la Paloma* — paraît bien remonter à une époque primitive, et, si peut-être elle ne date pas, comme nous l'affirmait un conducteur de travaux trop enthousiaste, du début du XIIIe siècle, elle est en tout cas bien antérieure aux autres côtés du cloître; l'absence de tout ornement et de toute fioriture, la solidité fruste des nervures croisées de la voûte, tout témoigne du goût encore simple de ceux qui la construisirent. Il y aurait intérêt aussi à étudier de plus près la sombre chapelle souterraine du côté opposé, sorte d'ossuaire où ont été provisoirement entassés une foule d'ossements et de débris trouvés dans ce « cimetière ».

Il importe encore de signaler, parmi les curiosités qui viennent d'être dégagées, les consoles sur lesquelles portent les retombées de la voûte. Les sculptures qui les ornent, représentent pour la plupart des sujets animés; visages bouffis d'anges, bustes de moines encapuchonnés, où se marque souvent une intention satirique, il y a là maints sujets d'étude qui seront désormais accessibles aux curieux.

Mais ce sont surtout des inscriptions funéraires que les travaux actuels permettent d'apercevoir, car le cloître de Burgos, comme presque tous les cloîtres au Moyen-Age, donnait asile après leur mort aux religieux de la paroisse et à tous ceux même qui, sous l'habit laïque, avaient bien servi les intérêts de l'Église. Il est à souhaiter que toutes ces nouvelles épitaphes soient bientôt publiées et qu'on constitue sans trop tarder un *Corpus* de la cathédrale de Burgos. En

attendant, voici, hâtivement relevée, une des plus curieuses inscriptions retrouvées. C'est l'épitaphe du second architecte de la cathédrale :

AQUI YACE DON JUAN PEREZ MAESTRO
QUE FUE DE LA OBRA DE SANTA MARIA
DE BURGOS QUE DIOS PERDONE AMEN QUE
FINO SABADO DIA DE SANTA MARIA
DE SETIEMBRE ANO DE MILL E CCC ET
XXXIIII ANNOS ET SU MUJER DONNA
MARINA MARTINET(Z?) QUE FUE DIOS
LOS PERDONE AMEN.

Écrite sur une belle plaque de pierre, admirablement conservée, encadrée de quelques ornements sur fond d'or, cette inscription était encastrée dans le mur est du cloître; elle y était placée à l'envers, les lettres contre la muraille. C'est dire qu'elle était depuis longtemps ignorée. Rendue enfin à la lumière, elle permet de fixer un point important de l'histoire de la cathédrale, dont la lente construction nous est narrée d'autre part par tant de documents enfouis dans les Archives de la cathédrale ou savamment classés dans les Archives municipales.

Ces quelques notes montreront, j'espère, l'importance et l'intérêt des travaux qui viennent une fois encore troubler la paix de la vieille église. L'heureux succès des premiers coups de pioche a suscité chez tous les amis de la cité burgalaise le désir de contempler bientôt, entièrement restitué, le plus merveilleux de ses monuments. Puisse le zèle jusqu'ici déployé ne souffrir aucun ralentissement! Puissions-nous jouir de ce rare spectacle d'une restauration heureusement et vivement menée! La rapidité des premiers travaux permet de ne pas désespérer.

HENRI MÉRIMÉE.

PETITE CHRONIQUE

Nous apprenons que l'un de nos correspondants de Burgos, D. Rodrigo de Sebastián, secrétaire et professeur de l'Institut, vient d'être décoré par M. le Ministre de l'Instruction publique des palmes académiques. Nulle distinction ne fut mieux méritée. Tous les boursiers de France en Espagne et la plupart de nos étudiants en espagnol ont trouvé en M. de Sebastián un guide et comme un directeur, plein de bonne grâce et d'obligeance. Grâce à lui, les difficultés leur ont été aplanies, les relations leur ont été rendues faciles, et le séjour de Burgos, par lequel ils commencent d'ordinaire leur voyage d'Espagne, leur a été aussi utile qu'agréable. Nous sommes heureux de saisir cette occasion pour le remercier en leur nom.

L'agrégation des langues méridionales. — Le premier concours d'agrégation d'espagnol et d'italien a eu lieu à Paris du 1er au 8 août. Un nombre considérable de candidats s'étaient fait inscrire. Cinq d'entre eux pour l'espagnol (MM. Barry, Ducamin, Dubois, Duffo et Saroïhandy) et six pour l'italien (MM. Baron, Beslais, Giacomoni, Landry, Marchioni et Paoli) ont été déclarés admissibles. A la suite des épreuves orales, MM. Dubois et Ducamin et MM. Paoli et Landry ont été définitivement admis. Le prochain concours aura lieu en 1901.

Programme des examens de langue espagnole. — Le programme du certificat d'aptitude à l'enseignement de l'espagnol contient exclusivement des auteurs marqués au programme de l'agrégation, à savoir : Fray Luis de-León, *Poesías:* Cervantes, *La ilustre Fregona;* Tirso de Molina, *La Prudencia en la mujer;* Bretón de los Herreros, *Marcela;* Pérez Galdós, *Gloria.*

Le programme d'agrégation d'espagnol pour le concours de 1901 comprend quatre ouvrages en plus : *Poema del Cid, Romancero del Cid, Carta del marqués de Santillana al condestable de Portugal, Historia de España* de Mariana. On trouvera plus haut, sous le titre de *Notes bibliographiques,* l'indication des parties de ces ouvrages qui sont portées au programme.

Le programme de la licence ès lettres (mention espagnol) comprendra, pendant une période de deux années à partir du 1er juillet 1900, les auteurs suivants :

A Bordeaux : *Poema del Cid,* vers 1 à 393; Lope de Vega, *El acero de Madrid; El Lazarillo de Tormes;* Ribadeneira, *Vida del Padre Ignacio de Loyola;* Mariana, *Historia de España,* liv. I-IV; José María de Pereda, *Penãs arriba.*

A Toulouse : *Poema de Alfonso onceno,* coplas 53-72, 1289-1305, 1668-1685 (Biblioteca de autores españoles, vol. LVII; Gorra, Lingua e Letter. spag., p. 356-362); *Romancero del Cid;* Herrera, *A la batalla de Lepanto; El Lazarillo de Tormes;* Moreto, *El valiento justiciero;* Núñez de Arce, *Gritos del combate.*

Nous relevons dans les *Débats* (28 juin) quelques commentaires intéressants au sujet du projet de réformes élaboré par la Commission qui a été chargée de reviser le programme d'admission à l'École navale :

« Le projet des réformes de la Commission prête encore à d'autres critiques. Par exemple, elle a écarté comme seconde langue étrangère l'italien et l'espagnol. Elle n'admet que le latin et l'allemand. Il saute aux yeux, pourtant, que l'espagnol est, pour un officier de marine, d'une utilité qui n'a pas besoin d'être démontrée, et dont l'allemand et le latin n'approchent même pas. La Commission a reculé, paraît-il, devant la crainte d'attribuer à des langues d'inégale difficulté une importance équivalente à l'examen. Le scrupule est respectable; mais il ne faut rien exagérer. Est-il donc plus facile d'établir une équivalence à une épreuve orale entre une langue morte comme le latin et une langue vivante comme l'allemand? La décision de la Commission sur ce point nous paraît regrettable. »

Le *Temps* du 17 novembre dernier contient un fort intéressant article, signé Louis Guilaine, sur le *Congrès ibéro-américain.*

Une *Revista internacional latino-americana-europea* vient de commencer à paraître sous le titre de *El Pensamiento latino.* Directeur, E. Piccione; abon-

nements pour l'étranger : 28 francs; Santiago de Chile, casilla núm. 1326. — Elle s'occupe de toutes les questions qui peuvent intéresser les pays de race latine. Elle est rédigée en espagnol, en portugais, en italien et en français.

Parmi les ouvrages de classe récemment parus, nous pouvons signaler :

Un *cours de langue espagnole, première année,* par J. Parrain, 1899, Bordeaux, chez l'auteur, 20, rue Labirat. Exercices pratiques et règles bien présentées. — Une édition annotée de la *Comedia nueva* et de *El sí de las niñas* avec notes, par Fr. Oroz, Paris, Garnier, 1900. (Collection Mérimée.) — Des *Morceaux choisis, avec notes et questionnaires,* du *D. Quijote* et des *Novelas ejemplares,* par Th. Alaux et L. Sagardoy, 1900, Toulouse, chez Privat. Le questionnaire est un moyen ingénieux d'éveiller l'attention des élèves et d'alimenter les exercices de conversation. — Un bulletin mensuel pédagogique, intitulé la *Langue française en Espagne et en Amérique.* Destiné aux Espagnols et Américains qui veulent apprendre le français, il se compose d'un *Bulletin de textes* et d'une *Traducción del Boletín de textos.* L'abonnement est de 10 francs (chez la directrice, Mme Dubuc-Raffer, rue Fondaudège, 136, Bordeaux). L'attrait de cette publication consiste en ce que tous les exercices d'un même numéro roulent sur des sujets très analogues, dans lesquels les mêmes mots reviennent, se fixant ainsi plus aisément dans la mémoire de l'élève. Elle est conçue dans un esprit très littéraire.

Signalons enfin deux traductions pour le public et pour les classes : l'une de la *Dama Boba,* et l'autre de *El Desdén con el desdén,* toutes deux par C. Rochel, chez Garnier (collection des chefs-d'œuvre du théâtre espagnol ancien et moderne). G. C.

Cours publics sur la littérature et la langue espagnoles. — M. Gebhart, professeur de langues et littératures méridionales à la Sorbonne, étudie cette année, dans l'un de ses cours publics, *Las Mocedades* et *las Hazañas del Cid,* en dégageant des *Romanceros* les sources dramatiques de Guillen de Castro et en montrant, par le *Cid* de Corneille, la différence de génie dramatique des deux littératures.

M. Morel-Fatio explique à l'École pratique des Hautes-Études *les plus anciens textes castillans,* et étudie au Collège de France *Alarcón et la Société espagnole du XVIIe siècle que dépeint son théâtre.*

M. Mérimée a pris pour sujet de son cours public à la Faculté des Lettres de Toulouse : *Études littéraires sur quelques auteurs mystiques espagnols.*

Outre un article de M. P. Paris sur les *Sculptures du Cerro de los Santos,* et un autre de M. Morel-Fatio sur les « *Coplas* » *de Gallegos,* le prochain numéro du *Bulletin hispanique* contiendra une étude magistrale de l'éminent linguiste colombien, D. Rufino José Cuervo, sur les destinées de l'espagnol en Amérique. Cette étude est en partie une réponse à certaines opinions un peu aventurées du célèbre critique espagnol D. Juan Valera. Une biographie de l'auteur, par M. Boris de Tannenberg, sera donnée en même temps sous la rubrique *Silhouettes contemporaines,* ainsi qu'un article de M. M. R. de Berlanga, l'illustre archéologue espagnol. — En présence de ces inestimables collaborations, nous avons le droit de dire que le *Bulletin hispanique,* dont les débuts ont été modestes et dont l'existence date de deux ans à peine, honore les Universités de Bordeaux et de Toulouse qui l'ont créé. G. C.

SILHOUETTES CONTEMPORAINES

B. PÉREZ GALDÓS[1]

Demandez à un Espagnol quel est à l'heure actuelle l'écrivain le plus populaire dans tous les pays où résonne la belle langue castillane : il vous nommera sans hésiter Pérez Galdós. Aux yeux de ses compatriotes, Galdós est aujourd'hui le maître du roman de mœurs, en Espagne; son œuvre, déjà considérable, — soixante volumes de romans, une dizaine de pièces de théâtre, — résume avec une puissance singulière toute la vie espagnole en ce siècle. Elle serait sans doute plus connue en France, si l'auteur avait eu l'heureuse fortune de naître en Russie ou en Norvège, et si nous ne nous étions pas habitués à mettre l'Espagne en dehors du mouvement européen.

Il y a près de quinze ans que je fis à Madrid la connaissance de Galdós. Il habitait alors, sur la *Castellana* (les Champs-Élysées madrilènes), un gai cinquième étage, tout inondé de cette lumineuse atmosphère de Castille, d'une transparence sans égale. Je me retrouve encore dans son cabinet de travail, meublé avec un goût délicat et méticuleux : aux murs quelques tableaux jetant une note claire, des dessins à la plume (illustrations originales de sa grande œuvre les *Épisodes nationaux*), un portrait à l'eau-forte de Dickens; sur des étagères, des livres soigneusement reliés, entre autres l'édition complète de Balzac; un peu partout des bibelots, des porcelaines, des souvenirs de tout genre; une table couverte de feuillets manuscrits et d'épreuves surchargées de corrections; et enfin un large divan, sur lequel je revois, à demi-étendu, Galdós lui-même,

1. Cet article a paru en partie dans le *Temps* (19 février 1900).

une sorte de géant très maigre, au teint bronzé d'Africain (il est né aux Canaries), les jambes frileusement enveloppées dans une couverture, mâchonnant un long cigare de forme étrange.

Ce qui frappe chez Galdós, au premier abord, c'est je ne sais quoi d'indolent, de flegmatique, d'oriental, en un mot, que trahissent ses gestes rares, l'expression un peu lasse de ses traits. La moustache tombe des deux côtés de la bouche, nonchalamment. Physionomie attirante et singulière. C'est dans les yeux que se concentre la vie, des yeux un peu voilés par les paupières, mais pénétrants et doux, avec une expression parfois d'exquise tendresse ou de malicieuse ironie. Dans ce regard, qui connaît l'œuvre de Galdós la peut relire tout entière.

Il n'est pas de la race des brillants causeurs, si nombreuse en Espagne : il écoute plus volontiers qu'il ne parle. Sa causerie reste toujours discrète, presque à demi-voix, sans rien de l'exubérance espagnole. Si vous l'interrogez sur lui-même, la conversation tombe vite ; il ne voit rien à vous raconter. Il n'a jamais aimé faire de confidences au public sous forme de préfaces : il lui donne ses romans, et non sa personne. Dans l'intimité même, il se réserve. Exprimez-lui votre admiration, rappelez-lui tel ou tel passage de ses romans qui vous a plu : il sourit, esquisse un geste, et voilà tout. Rien qui vous invite à prolonger. Une modestie aussi farouche, une telle absence de cabotinage sont choses si rares aujourd'hui qu'on les savoure : c'est exquis.

« Ma biographie? me disait-il un jour, elle tient en deux mots : j'ai passé toute ma vie à travailler à ma table. » Et comme j'insistais pour savoir comment il avait pu observer tout ce qu'il sait des mœurs espagnoles : « J'ai beaucoup rôdé par-ci par-là, me répondit-il, je me suis promené en regardant, j'ai causé avec tout le monde... » Il ne prend jamais de notes ; ce qu'il voit se grave dans sa mémoire, et il faut qu'un certain temps se soit écoulé pour qu'il puisse mettre en œuvre les matériaux recueillis. Le modèle le gêne ; il a besoin de donner

libre champ à son imagination. Il écrit alors très vite un premier jet, qu'il remanie entièrement sur les épreuves : il ne voit clair que sur l'imprimé.

Galdós a abandonné depuis quelques années son installation de Madrid pour se fixer à Santander, la patrie de ses amis Pereda et Menéndez y Pelayo, où il s'est fait bâtir une jolie villa, non loin de la plage du Sardinero, devant cette mer Cantabrique si belle, mais si inclémente. C'est là maintenant qu'il vit retiré la plus grande partie de l'année, attelé sans cesse à la besogne, avec une régularité de bureaucrate, une activité de production infatigable. Quelques mois d'hiver à Madrid pour reprendre contact avec son époque ou surveiller les répétitions d'une pièce, — de temps en temps un court séjour à l'étranger, en Angleterre ou en France, pour se distraire et voir du nouveau, viennent seuls interrompre cette vie de labeur. Galdós n'a guère dépassé aujourd'hui la cinquantaine; il est dans la pleine maturité d'un talent qui nous réserve encore bien des surprises.

*
* *

Galdós naquit à Las Palmas le 10 mai 1845; il était le plus jeune d'une famille de dix enfants. Il fit dans sa ville natale toute son éducation, et le milieu où il se développa explique certains côtés de son caractère et de son talent. Aux Canaries, la moitié de la population était anglaise, notamment tout le haut commerce; l'anglais et l'espagnol étaient enseignés en même temps dans les écoles. Galdós apprit de bonne heure à parler l'anglais; tout jeune encore, il lut Dickens avec passion; il vécut avec des Anglais; de là, le goût qu'il a toujours conservé pour l'esprit anglais et la vie anglaise. Au point de vue religieux, Galdós, qui appartenait d'ailleurs à une famille très catholique, apprit de bonne heure la tolérance, le respect des croyances d'autrui. Les protestants étaient en très grand nombre aux Canaries, et s'ils étaient obligés de pratiquer leur culte en secret, personne ne les regardait pour cela d'un mau-

vais œil : le fanatisme castillan était tout à fait inconnu dans cet heureux pays, aussi bien que les courses de taureaux, et jamais le carlisme n'y avait trouvé de partisans. De là, plus tard, l'étonnement et l'indignation de Galdós devant les horreurs de la guerre religieuse en Espagne.

Il alla en 1864 à Madrid suivre la carrière du droit : mais il avait peu de goût pour les études juridiques et fréquenta plus assidûment les théâtres que l'Université. Il y avait alors d'excellentes compagnies de comédiens, avec Romea, Matilde Díez, Teodora Lamadrid. Tamayo et Ayala étaient les auteurs du jour. Le jeune Galdós rêvait d'écrire, lui aussi, pour la scène, et il ébauchait des projets de pièces qui ne furent jamais représentées. Il débuta par le journalisme, où il fit un utile apprentissage. L'idée lui vint, un beau jour, d'écrire un roman historique résumant les aspirations libérales du pays, où grondaient déjà les premiers symptômes de la révolution. Le roman parut en 1870; il est intitulé : *La Fontana de Oxo,* du nom d'un café célèbre où se réunissaient en 1820, à Madrid, les adversaires de l'ancien régime. Le succès en fut très vif et encouragea Galdós à conter, dans une suite de romans patriotiques, inspirés du souvenir d'Erckmann-Chatrian, la guerre de l'indépendance et les luttes de la liberté contre l'absolutisme sous le règne de Ferdinand VII. C'est là son œuvre la plus populaire en Espagne, inégale d'exécution, avec des traces d'une écriture trop rapide, mais facile à lire, entraînante, passionnée. Elle avait dans la pensée de l'auteur un but de propagande libérale. Le sujet prêtait aux allusions contemporaines. Galdós cherche à dégager du passé d'utiles leçons pour le présent. Il enseigne à aimer la liberté et la patrie, mais à se méfier des exagérations qui les compromettent. Il ne flatte pas l'orgueil national et lui fait entendre de dures vérités. Pour écrire ses *Épisodes*, il s'était documenté avec le plus grand soin, feuilletant les collections de journaux, interrogeant les survivants de l'époque; à qui veut connaître l'Espagne du premier tiers de ce siècle, avec ses mœurs, ses passions et ses idées, on ne saurait recommander de meilleure lecture, surtout dans la superbe édition illustrée, où le commentaire

de l'image s'ajoute à l'art de l'écrivain pour évoquer à nos yeux les personnages et le décor[1].

La publication des *Épisodes* n'était pas terminée que Galdós abordait le roman de mœurs contemporaines. Durant la période de dix années qui suivit la révolution de Septembre, la littérature espagnole fut surtout une littérature de combat entre catholiques et libres penseurs. Les passions politiques et religieuses étaient surexcitées au plus haut point. Galdós entreprit avec *Doña Perfecta* une campagne énergique contre le fanatisme et l'intolérance, qu'il rendait responsables des maux de la guerre civile. Les romans succèdent aux romans. *Gloria* — où est soutenue cette thèse que la forme du culte ne signifie rien — est proclamé un chef-d'œuvre par la jeune presse libérale. Ce fut là un moment unique dans la carrière de Galdós, une rage au travail, une surexcitation fiévreuse de la faculté créatrice. L'Espagne entière dévora avec une curiosité ardente et discuta avec passion tous ces romans à thèse, écrits de verve, d'une éloquence entraînante, et qui conservent aujourd'hui encore un charme particulier de jeunesse, quelques réserves d'ailleurs que pût y trouver à formuler notre critique.

La *Déshéritée,* publiée en 1881, sous l'influence évidente du naturalisme français, marque l'évolution définitive de Galdós vers le roman strictement réaliste. Il s'applique dès lors à la notation précise et minutieuse des mœurs de son temps. Une partie du public s'alarme de le voir changer sa formule et négliger l'intrigue romanesque. Certains critiques l'avertissent qu'il fait fausse route. Sans perdre son temps à discuter des théories, il poursuit obstinément sa tâche, et son art devient de jour en jour plus vigoureux et plus savant. Il s'est créé une technique originale; il s'attache à la perfection de la forme, qu'il avait à ses débuts négligée. Un vaste roman en quatre volumes, *Fortunata et Jacinta,* reste jusqu'ici son plus grand effort, et je crois bien qu'il s'imposera un jour comme une des œuvres maîtresses du roman contemporain : rarement roman-

1. Galdós a entrepris naguère et achève en ce moment une troisième série d'*Épisodes,* qui rattacheront presque ses premiers romans historiques à ses romans de mœurs contemporaines.

cier sut donner à un tel degré l'illusion même de la vie. Des livres plus récents nous montrent que l'âme de Galdós s'ouvre à des idées et à des sentiments qu'on aurait cru devoir lui rester toujours étrangers. L'auteur d'*Angel Guerra* et de *Nazarín* comprend aujourd'hui l'émotion religieuse et les élans sublimes du mysticisme.

En 1897, il fut reçu à l'Académie espagnole. L'Académie lui avait fait longtemps grise mine; elle était effrayée de ses tendances anticléricales, de certaines audaces de son réalisme. Elle finit par céder cependant et s'incliner devant une maîtrise faite pour vaincre toutes les résistances. Le grand écrivain catholique M. Menéndez y Pelayo, qui n'avait pas été tendre jadis pour *Doña Perfecta* et *Gloria,* loua noblement et dignement Galdós en des pages de haute critique.

Galdós fait songer en même temps à Balzac et à Dickens, qui furent ses deux maîtres préférés. Comme Balzac, il a eu l'ambition de faire grand : il a entrepris, lui aussi, d'écrire une vaste *Comédie humaine,* embrassant dans la variété de ses aspects toute la vie de notre temps, et même de notre siècle. « Chaque roman tient aux autres, tout s'enchaîne, c'est un drame à cent tableaux. » (Taine, *Art. sur Balzac.*) Il a créé une galerie infinie de personnages, qu'on retrouve d'un roman à l'autre; il sait de chacun — et je cite encore à dessein les expressions de Taine parlant de Balzac — les origines, l'éducation, le physique, les manies, comment il s'habille, quels mets il mange, de quoi il vit, où il habite, quand il déménage; et c'est pourquoi ils vivent tous d'une vie si intense. Et il rappelle Dickens par son humorisme, — par la sympathie voilée d'ironie qu'il témoigne à tous ses personnages, même les plus dégradés et les plus ridicules, — par l'intérêt qu'il porte à l'enfance, — enfin, par la tendance utilitaire et moralisatrice de son œuvre... Mais des comparaisons de ce genre, forcément inexactes, ne sont utiles qu'à condition de ne pas les pousser trop loin.

La société que décrit Galdós est très curieuse et offre ample matière à l'observateur et au satirique. Elle traverse depuis le milieu du siècle une crise qui l'a toute déséquilibrée. L'inva-

sion du luxe en Espagne ne date guère que de l'ouverture du chemin de fer du Nord (1850), qui établit les relations fréquentes avec la France et produisit une révolution dans les mœurs. Aujourd'hui, Madrid est une ville mondaine qui prétend rivaliser avec Paris en luxe d'équipages et en élégance de toilettes; mais sous ces brillants dehors se cache une plaie profonde, le manque d'argent. La vie madrilène est un carnaval de tous les jours, où les pauvres s'habillent en riches, et là-bas presque tout le monde est pauvre. Chacun veut s'afficher pour plus qu'il ne vaut. Il y a une disproportion invraisemblable entre le budget officiel de la plupart des gens et le train qu'on leur voit mener. « C'est là, dit Galdós, un principe économique de notre propriété exclusive, à qui devra être bientôt donné une dénomination purement espagnole, comme le mot *pronunciamiento*, qui est en train de faire le tour du monde. » Ces mystères de la vie madrilène ne le sont, d'ailleurs, pour personne. La comédie jouée en public ne fait pas de dupes : par une convention tacite, par une tolérance réciproque, tout le monde feint de s'y laisser prendre, et la vanité de tous est satisfaite. Mais comme, d'autre part, la médisance est dans le fond du caractère espagnol, et qu'il lui faut toujours sa revanche, un mot a été inventé qu'on pût se renvoyer mutuellement, une fois le dos tourné, comme une insulte sanglante, un mot qui a fait fortune et que l'Académie a consacré, le mot *cursi*. Le *cursi*, c'est ce qui est prétentieux en tout genre, ce qui manque de tact et de mesure, ce qui est exagéré et contrefait, c'est la surface brillante qui cache mal la misère intime; c'est le luxe d'emprunt, le mensonge de l'apparence; c'est aussi une certaine vulgarité dans le goût et les manières, ce qui sent le parvenu et l'enrichi, l'imitation maladroite de la dernière mode parisienne; *cursi* est enfin une expression élastique qu'on peut au besoin appliquer à qui l'on veut et retourner à qui vous l'adresse; c'est le terme de dédain qu'une moitié de Madrid jette tous les jours à l'autre moitié!...

Un autre caractère de cette société, c'est d'être essentiellement démocratique. Il y a en Espagne un mélange de classes, une égalité pratique, dont nous n'avons pas idée et qui est,

à mon sens, ce que la vie espagnole nous offre de plus curieux et de plus édifiant. Peuple et bourgeoisie se coudoient sans cesse dans les œuvres de Galdós, et ce romancier des mœurs bourgeoises est aussi le peintre de la vie populaire. Jusqu'à quel point il connaît les bas-fonds de Madrid, ceux-là le savent qui ont lu la traduction nouvellement publiée de *Miséricorde*[1]. Le principal personnage du roman, le Maure Almudena, est un mendiant bien connu là-bas, dont Galdós a reçu toutes les confidences. J'ai visité avec lui plus d'une fois ces bas-quartiers de Madrid, *los barrios bajos,* avec leurs ruelles étroites, tortueuses, où semble s'être réfugié aujourd'hui le pittoresque, exilé des quartiers élégants par la mode européenne. Là aussi bien des changements sont survenus depuis un siècle : on ne retrouve plus sans doute les types exquis du *manolo* et de la *manola,* popularisés par les tableaux de Goya et les saynètes de Ramón de la Cruz; et si le mouchoir plié sur la tête et le châle jeté sur les épaules donnent encore à la *chula* actuelle un certain cachet national qui la distingue de l'ouvrière parisienne, il faut bien dire que rien ne ressemble davantage au *chulo* moderne que le voyou de Belleville. La couleur locale existe cependant, mais il faut des yeux pour la voir. Il y a là une population à part, qui ne ressemble à aucune autre, farouche, arrogante, aux passions brutales. Personne ne l'a mieux étudiée que Galdós et n'en a mieux reproduit les sentiments et le langage.

Voici une page qui donne une idée de la manière à la fois précise et large, presque épique, de Galdós dans la peinture des scènes populaires. Tous les enfants du quartier se sont réunis pour jouer aux soldats; regardez le défilé qui passe :

Jamais on ne vit pareille variété de mines et de figures. Il y avait là des visages livides et sinistres parmi la multitude des visages souriants. Le rachitisme héréditaire marquait de son sceau jaune une foule de têtes, y inscrivant la prédestination du crime. Les crânes aplatis, les pommettes couvertes de granulations, le duvet rare mettaient un masque d'antipathie sur les traits toujours intéressants de l'enfance. En un moment, on vit la bande se munir de manches à balais, de bâtons, de cannes, avec cette rapidité propre-

1. *Miséricorde*, de Pérez Galdós. Traduction de M. Bixio; préface de M. Morel-Fatio. Hachette, 1900.

ment espagnole qui n'est autre chose que l'instinct de s'armer pour l'émeute et, sans qu'on sût comment, surgirent des bonnets de papier à crinières flottantes, et des signes variés de distinction, faits au caprice de chacun. C'était une page de l'histoire contemporaine, en image dans un coin de la capitale. Si les enfants avaient été des hommes et les rues des provinces, l'image aurait été une page sérieuse, trop sérieuse. Et il fallait voir comme peu à peu se rangeait la petite armée, comme les colonnes se formaient, comme les filles étaient écartées, bien que plus d'une fût assez virile pour défendre à coups de poing son poste et sa hiérarchie.

Le tumulte allait croissant et la troupe augmentait. D'où sortait toute cette bande? Ils étaient la discorde de l'avenir, une bonne partie de l'Espagne future, qui nous donnerait, au bout de quelques années, une statistique considérable, si elle n'était décimée par la petite vérole, les fièvres et le rachitisme. Ils étaient la joie et le trouble du quartier, déserteurs plutôt qu'élèves de l'école, une pépinière d'où sortiraient peut-être des hommes utiles, sans doute des vagabonds et des criminels. De leurs âges respectifs, rien à dire. C'étaient des enfants, et ils avaient cette physionomie commune à tous les enfants, qui, comme celle des oiseaux, ne détermine pas bien les années de la vie. La variété des statures indiquait la différence de vigueur plutôt que les années passées depuis qu'ils étaient au monde. La mauvaise nourriture et les méchants habits les rendaient tous égaux. Quelques-uns tenaient entre leurs lèvres, comme un cigare, un long sucre d'orge, de ceux qui ressemblent à des cylindres de verre rouge, et d'un facile mouvement de succion le faisaient entrer ou sortir de leur bouche, répétant ce gracieux va-et-vient avec une rapidité incroyable.

La promenade militaire avait pour musique, outre le bruit des bâtons, le rire immense de la bande, les cris aigus mêlés aux voix prématurément rauques, avec l'assaisonnement de ces grossièretés qui, lorsqu'elles sont crachées de la bouche d'un enfant, nous rappellent le hideux bourdon sortant de la corolle d'un lis. Il y avait dans les files des bébés de deux pieds de haut qui juraient comme des charretiers; il y en avait qui portaient un bout de cigare sur l'oreille et une boîte d'allumettes dans une poche, ou plutôt un trou de leur vêtement. Il y avait des jambes blanches se mettant aux fenêtres d'un pantalon tombant en morceaux; des vestes qui avaient appartenu à des grands-pères, des chausses qui avaient été des manches, des blouses qui se souvenaient d'avoir été gilets, des bonnets à poils, jadis, hélas! manchons de dames élégantes. Mais l'animation principale de ce tableau était un scintillement d'yeux, d'impayables éclairs de joie. Combien de pupilles noires brillaient d'intelligence et d'initiative! Combien d'attitudes révélaient déjà des instincts de férocité!... Et au milieu de cette confusion, tous les cris semblaient se confondre pour dire : « Espagne, nous sommes tes petits, et las de jouer aux taureaux, nous jouons à la guerre civile! »

A côté du peintre de mœurs si exact, il y a en Galdós un psychologue de premier ordre. Il étudie de préférence les caractères de condition moyenne, tels qu'ils sont façonnés par le train ordinaire de la vie, la profession, le milieu. Il tient compte aussi du tempérament et des troubles physiologiques;

il excelle à peindre les nerveux, les détraqués, les maniaques. Mais au-dessus de cette humanité vulgaire se détachent dans son œuvre des personnages de trempe supérieure; après avoir quelque temps subi les préjugés du naturalisme contre le *héros* de roman, Galdós semble aujourd'hui tout spécialement attiré par les âmes originales, exceptionnelles; *Realidad, Angel Guerra, Nazarín* sont les symptômes de cette curiosité nouvelle de Galdós pour les raretés morales. Dans *Realidad,* Viera est le type du débauché, du mauvais sujet, qui reste *caballero* jusqu'au bout : il séduit la femme de son meilleur ami, mais se tue pour ne pas devoir un service d'argent au mari qu'il a trompé. Angel Guerra, le farouche révolutionnaire, sous l'influence d'une femme mystique, se convertit et croit à sa vocation religieuse; puis, brusquement, il s'aperçoit qu'il s'est trompé et comprend que sa conversion, sa sainteté, ses rêves de vie ecclésiastique n'étaient pour lui qu'un moyen de se rapprocher de la personne qu'il aimait. Et Nazarín! Je ne crois pas que Galdós ait jamais tracé figure plus sympathique. Ce saint prêtre, d'âme apostolique et sublime, se sent appelé par Dieu pour réveiller la foi de notre époque, à jouer aujourd'hui le saint François d'Assise : il se met en route dans l'accoutrement le plus misérable, vit d'aumônes, attache à ses pas une fille perdue, convertie par l'exemple de sa douceur et de son héroïsme, soigne les malades dans un pays ravagé par l'épidémie; mais bientôt le pauvre don Quichotte du mysticisme a scandalisé tout le monde; il est pris pour un fou, arrêté et emprisonné avec des criminels et des vagabonds.

Comme écrivain, Galdós a été très diversement jugé. On lui reproche souvent ses négligences et ses incorrections, et le reproche est fondé pour les romans de sa première manière, trop vivement bâclés. Mais depuis la *Déshéritée,* Galdós est devenu un artiste très soucieux de la forme et on peut suivre dans son œuvre ses progrès comme styliste. Sans doute, la langue qu'il écrit est très différente de la prose oratoire ou académique qui charme tant la majorité des Espagnols; les tours familiers, les néologismes y abondent; mais combien elle est originale et pittoresque! Le castillan que Galdós a su

fixer dans ses livres, c'est le castillan d'aujourd'hui, tel qu'il vit et se transforme sur les lèvres de ses contemporains; ses dialogues semblent sténographiés. Mon docte ami M. R. J. Cuervo me permettra d'invoquer ici, à l'appui de mon dire, le témoignage de sa haute autorité; il m'a répété bien souvent qu'aucun écrivain castillan contemporain n'était pour le philologue plus intéressant à étudier que Galdós.

Le lecteur français aura sans doute l'occasion prochaine de faire plus ample connaissance avec le romancier si varié et si original qu'est Galdós. Il apprendra de lui à connaître une Espagne vraie, bien différente de notre Espagne d'opéra-comique; mais en même temps que son goût d'exotisme sera satisfaite sa curiosité morale, car les analyses délicates, les caractères vigoureusement tracés abondent dans cette œuvre, toute pleine d'humanité. C'est un lieu commun souvent répété que la littérature espagnole est trop spéciale, trop locale pour réussir hors d'Espagne : qu'on nous traduise, mais surtout qu'on nous traduise bien, les romans de Pérez Galdós, et tout le public d'Europe qui lit s'y intéressera.

Boris de TANNENBERG.

TABLE ALPHABÉTIQUE

PAR NOMS D'AUTEURS

Pages.

AGUILAR (A.). — Nouvelles archéologiques d'Estepa 175
ALTAMIRA (R.). — La reforma de los estudios históricos en España 305
APRÁIZ (J.). — ¿Dónde fue cautivado Cervantes? 34
BÉLAYGUE (Z.). — Deux sonnets inédits d'Ercilla 80
BOISSONNADE (P.). — Anexión der Reino de Navarra en tiempo del Rey Católico (bibl.) 207
BOURCIEZ (E.). — De emendando Differentiarum libro qui inscribitur De proprietate sermonum et Isidori esse fertur 311
BRUTAILS (J.-A.). — Geografía histórica del condado de Besalú 206
CASTELOT (E.). — Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI 117
CIROT (G.). — San Isidoro (bibl.) 38
— Catálogo de la Real Biblioteca (bibl.) 110
— Canigó, versión castellana (bibl.) 213
— De emendando Differentiarum libro qui inscribitur De proprietate sermonum et Isidori esse fertur (bibl.) 311
— Estudio completo de la conjugación de los verbos de la lengua francesa; Gramática completa de la lengua francesa (bibl.) 324
CURZON (H. de). — Le « Théâtre espagnol » et ses représentations à Paris 228
DASTUGUE (A.). — Le fuero de Piedrafita 78
DERVILLE (L.). — Remarques sur le Fuero de Piedrafita 233
ENGEL (A.). — Nouvelles archéologiques de Azuaga, Cádiz, Chipiona, Mérida ... 14
— Sevilla et Iznajar 175
HUBNER (E.). — Nouvelles inscriptions latines d' « Emerita Augusta » en Espagne 37
— Inscription latine de Rome conservée en Espagne 166
IBARRA (P.). — Découvertes archéologiques à Elche 7
LÉONARDON (H.). — Une dépêche diplomatique relative à des tableaux acquis en Angleterre pour Philippe IV 25
— Espagne et Portugal (bibl.) 51
— La jeunesse d'Alberoni (bibl.) 212
MORALEDA Y ESTEBAN (J.). — Nouvelles archéologiques de Tolède 174
MÉRIMÉE (E.). — ¿Quién fué D. Francisco de Quevedo? (bibl.) 47
— I trattatisti italiani del « Concettismo » y Baltasar Gracián (bibl.) 49
— Diplomáticos españoles. D. Cristóbal de Moura (bibl.) 118
— La Satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse (bibl.) 139
— Notes bibliographiques sur les auteurs du programme d'agrégation d'espagnol (1901) 328

Mérimée (H.). — La restauration du cloître de la cathédrale de Burgos..... 334
Morel-Fatio (A.). — La lettre du roi Sanche IV à Alonso Pérez de Guzman sur la défense de Tarifa (2 janvier 1295)..... 15
— Études sur le théâtre de Tirso de Molina. I. La Prudencia en la muger..... 85, 179
— La « Farsa llamada Salamantina » de Bartolomé Palau.... 237
— Spanish literature in the England of the Tudors (bibl.)... 41
— Romances of Roguery (bibl.)..... 42
— Drames religieux de Calderon (bibl.)..... 43
— Don Ramón de la Cruz (bibl.)..... 46
— Historia de España y de la civilización española (bibl.).... 46
— Reseña histórica... de las imprentas que han existido en Valencia (bibl.)..... 47
— Untersuchungen über die Proverbios morales von Santob de Carrion (bibl.)..... 115
— Innocent VI et Blanche de Bourbon (bibl.)..... 116
— Das Wallfahrtsbuch des Hermannus Künig von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela (bibl.)..... 117
— Diplomáticos españoles. Don Cristóbal de Moura (bibl..... 118
— L'Araucana. Morceaux choisis (bibl.)..... 119
— Biografía y estudio crítico de Jáuregui (bibl.)..... 137
— Mil trecientas comparaciones andaluzas (bibl.)..... 146
— Frases de los autores clásicos españoles (bibl.)..... 146
— Algunas voces forestales (bibl.)..... 146
— Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra (bibl.)..... 210
— Le Théâtre espagnol (bibl.)..... 212
— Estudos de philologia mirandesa (bibl.)..... 213
— Cancionero de Antón de Montoro (bibl.)..... 204
— Notes de grammaire. « De punta en blanco »..... 314
— Notes bibliographiques. Concours d'agrégation d'espagnol (1901)..... 328
Paris (P.). — Satire dansant, bronze du musée archéologique national de Madrid..... 1
— Petit taureau ibérique, en bronze, du musée provincial de Barcelone..... 161
Tannenberg (B. de). — Silhouettes contemporaines. Emilio Castelar..... 66
— Pérez Galdós..... 340
— Espíritu de Santa Tesesa de Jesús (bibl.)..... 323
— Estudios de historia y de crítica literaria (bibl.)..... 324
— Feminismo (bibl.)..... 327
— Discurso inaugural del Ateneo de Valencia ; — Un destripador de antaño..... 327
Tramoyeres Blasco (L.). — Découvertes archéologiques à Valence..... 10
Waltz (P.). — Trois villes primitives nouvellement explorées (Los Castillares, Los Altos de Carcelen, Las Grajas)..... 153

TABLE ANALYTIQUE

DES MATIÈRES

I. Articles de fond

Antiquités. — Satyre dansant, bronze du musée archéologique national de Madrid **(P. Paris)**, p. 1-6. — Nouvelles inscriptions latines d'« Emerita Augusta » en Espagne **(E. Hübner)**, p. 73-77. — Trois villes primitives nouvellement explorées (Los Castillares, Los Altos de Carcelen, Las Grajas) **(Pierre Waltz)**, p. 153-160. — Petit taureau ibérique en bronze, du musée provincial de Barcelone (**Pierre Paris)**, p. 161-165. — Inscription latine de Rome conservée en Espagne **(E. Hübner)**, p. 166-173.

Histoire du Moyen-Age. — La lettre du roi Sanche IV à Alonso Pérez de Guzman sur la défense de Tarifa (2 janvier 1295) **(A. Morel-Fatio)**, p. 15-24. — Le fuero de Piedrafita **(E. Mérimée** et **A. Dastugue)**, p. 78-79. — Remarques sur le Fuero de Piedrafita **(L. Derville)**, p. 233-236.

Questions universitaires. — La reforma de los estudios históricos en España **(H. Altamira)**, p. 305-310.

Beaux-Arts. — Une dépêche diplomatique relative à des tableaux acquis en Angleterre pour Philippe IV **(H. Léonardon)**, p. 25-34).

Littérature et Histoire littéraire. — ¿Dónde fue cautivado Cervantes? **(Julián Apráiz)**, p. 34-37. — Deux sonnets inédits d'Ercilla **(Z. Bélaygue)**, p. 80-84. — Étude sur le théâtre de Tirso de Molina : I. La Prudencia en la muger **(A. Morel-Fatio)**, p. 85-109 et 179-203. — La « Farsa llamada Salamantina » de Bartolomé Palau **(A. Morel-Fatio)**, p. 237.

Silhouettes contemporaines, par **Boris de Tannenberg :** Emilio Castelar, p. 66-72. — Pérez Galdós, p. 340-350.

II. Bibliographie

Carlos Cañal, San Isidoro **(G. Cirot)**, p. 38-41. — John Garrett Underhill, Spanish Literature in the England of the Tudors **(A. Morel-Fatio)**, p. 41-42. — Frank Wadleigh Chandler, Romances of Roguery. Part. I. The picaresque novel in Spain **(A. Morel-Fatio et E. Mérimée)**, p. 42-43 et 48-49. — Leo Rouanet, Drames religieux de Calderon. Les cheveux d'Absalon. La Vierge de Sagrario. Le Purgatoire de saint Patrice **(A. Morel-Fatio)**, p. 43-45. — Emilio Cotarelo y Mori, Don Ramón de la Cruz y sus obras **(A. Morel-Fatio)**, p. 46. — R. Altamira y Crevea, Historia de España y de la civilización española **(A. Morel-Fatio)**, p. 46-47. — José E. Serrano y Morales, Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia... **(A. Morel-Fatio)**, p. 47. — Cayetano Soler, ¿Quien fué D. Francisco de Quevedo? **(E. Mérimée)**, p. 47-48. — Benedetto Croce, I trattatisti italiani del « Concettismo » e Baltasar Gracián **(E. Mérimée)**, p. 49-51. — Bædeker, Espagne et Portugal **(H. Léonardon)**, p. 51. — Ramón Menéndez Pidal, Catálogo de la Real Biblioteca... **(G. Cirot)**, p. 110-115. — Leopold Stein, Untersuchungen über die « Proverbios Morales » von Santob de Carrion... **(A. Morel-Fatio)**, p. 115. — G. Daumet, Innocent VI et Blanche de Bourbon

(A. Morel-Fatio), p. 116-117. — Konrad Haebler, Das Wallfahrtsbuch des Hermannus König von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela **(A. Morel-Fatio)**, p. 117; Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo xvi **(E. Castelot)**, p. 117-118. — A. Danvila y Burguero, Diplomáticos españoles. Don Cristóbal de Moura... **(E. Mérimée** et **A. Morel-Fatio)**, p. 118-119. — Juan Ducamin. L'Araucana... Morceaux choisis **(A. Morel-Fatio)**, p. 119-137. — J. Jordán de Urries y Azara, Biografía y estudio crítico de Jáuregui **(A. Morel-Fatio)**, p. 137-139. — A. Morel-Fatio, La satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse **(E. Mérimée)**, p. 139-146. — F. Rodríguez Marín, Mil trecientas comparaciones andaluzas... **(A. Morel-Fatio)**, p. 146. — J. Mir y Noguera, Frases de los autores clásicos españoles **(A. Morel-Fatio)**, p. 146. — J. Jordana y Morera, Algunas voces forestales **(Morel-Fatio)**, p. 146. — Monsalvatje, Geografía histórica del condado de Besalú **(J.-A. Brutails)**, p. 206-207. — F. Ruano Prieto, Anexión del Reino de Navarra en tiempo del Rey Católico **(P. Boissonnade)**, p. 207-209. — Leopoldo Rius, Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervante Saavedra **(A. Morel-Fatio)**, 210-212. — Emile Bourgeois, La jeunesse d'Albéroni. Albéroni et Vendôme **(H. Léonardon)**, p. 212. — Alfred Morel-Fatio et Léo Rouanet, Le théâtre espagnol **(A. Morel-Fatio)**, p. 212-213. — J. Leite de Vasconcellos, Estudos de philologia mirandesa **(A. Morel-Fatio)**, p. 213. — Mosén Jacinto Verdaguer, Canigó..., versión castellana por el Conde de Cedillo **(G. Cirot)**, p. 213-214, — Alcide Macé, De emendando Differentiarum libro qui inscribitur De proprietate sermonum **(G. Cirot** et **E. Bourciez)**, p. 311-314. — E. Cotarelo y Mori, Cancionero de Antón de Montoro **(A. Morel-Fatio)**, p. 314-323. — Miguel Mir. Espíritu de Santa Teresa de Jesús **(B. de Tannenberg)**, p. 323-324. — D. A. de Cueto, Marqués de Valmar, Estudios de historia y de crítica literaria **(B. de Tannenberg)**, p. 324. — B. Irissarry Honorat, Estudio completo de la conjugación de los verbos de la lengua francesa; Gramática completa de la lengua francesa **(G. Cirot)**, p. 324-326. — A Posada, Feminismo **(B. de Tannenberg)**, p. 327. — Emilia Pardo Bazán, Discurso inaugural del Ateneo de Valencia; Un destripador de antaño **(B. de Tannenberg)**, p. 326.

III. Nouvelles, Chroniques, etc.

Antiquités. — Découvertes archéologiques à Elche **(P. Ibarra)**, p. 7-9. — Découvertes archéologiques à Valence **(L. Tramoyeres Blasco)**, p. 10-13. — Nouvelles archéologiques de Azuaga, Cadix, Chipiona, Mérida **(A. Engel)**, p. 14. — Nouvelles archéologiques de Tolède **(J. Moraleda y Esteban)**, de Séville et Iznajar **(A. Engel)**, de Estepa **(A. Aguilar)**, p. 174-175.

Littérature et Histoire littéraire. — Manuscrits relatifs à Gonzalo de Berceo, p. 152. — Le « Libro de buen Amor », de l'Archiprêtre de Hita, p. 152. — Le « Théâtre espagnol » et ses représentations à Paris **(H. de Curzon)**, p. 228-230. — Une étude sur Bartolomé de Torres Naharro, p. 231.

Beaux-Arts. — La restauration du cloître de la cathédrale de Burgos **(H. Mérimée)**, p. 334-337.

Notes de grammaire. — « De punta en blanco » **(A. Morel-Fatio)**, p. 204-205.

Notes bibliographiques sur les auteurs du programme d'agrégation d'espagnol (1901) **(E. Mérimée** et **A. Morel-Fatio)**, p. 328-333.

Petite chronique, p. 65, 231.

IV. Dépouillement des Revues.

Sommaires des Revues consacrées aux pays de langue castillane, catalane ou portugaise.

Revue hispanique, 2e et 3e trimestres 1899, p. 52-53; 4e trimestre, p. 214-215. — Boletín de la Real Academia de la Historia, octobre-décembre 1899, p. 53-54; janvier 1900, p. 151; février-avril, p. 216-217. — Boletín de la Sociedad arqueológica luliana, septembre-novembre 1899, p. 59; décembre 1899, avril 1900, p. 218-220. — Boletín de

la Sociedad arqueológica de Toledo, janvier 1900, p. 149-150; mars, p. 221-222. — Boletín de la Sociedad española de Excursiones, janvier-juillet 1899, p. 56-58; août-octobre, p. 147-148; novembre 1899-avril 1900, p. 220-221. — Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, septembre-décembre 1899, p. 148-149. — Revista de archivos, bibliotecas y museos, août-octobre 1899, p. 54-56, novembre-décembre, 147. — Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa, septembre 1899-février 1900, p. 58-59; mars-juin, p. 217-218. — Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas, septembre 1899-mars 1900, p. 222-224. — La Ilustración española y americana, p. 224.

Articles des Revues françaises ou étrangères concernant les pays de langue castillane, catalane ou portugaise, p. 59-61; 225-227.

Liste des Membres de la Société de Correspondance hispanique, p. I-VII.

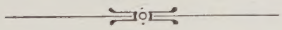
Liste des ouvrages offerts à la Société de Correspondance hispanique, p. 62-65.

V. Gravures.

Inscription de Valence, p. 11. — Statue de Valence, p. 12. — Plans d'habitations de Los Castillares, Carcelen et Las Grajas, p. 157, 158, 159.

VI. Planches.

I. Satyre dansant du musée de Madrid.
II. Mosaïque romaine d'Elche.
III. Taureau ibérique en bronze du musée de Barcelone.
IV. Fac-similé du titre de la *Farsa llamada Salamantina.*



12 décembre 1900.

LA RÉDACTION : E. MÉRIMÉE, A. MOREL-FATIO, P. PARIS.
G. CIROT, *secrétaire;* G. RADET, *directeur-gérant.*

Estudiãte. Sozíano. Vizcayno. Anton. Wẽcsa. Beltra
Salamãtina. Teresa. Bachiller. Leandro. Alguaz
Farſa llamada Salamãtina mu
namente compuesta por Barrholome palau estudiante
Burnaguena: en la qual se introduzẽ las personas figuiẽte
Estudiante. Sozíano moço de escuelas. Juancho Vizcayn
Anton bouo. Dencia tripera. Beltran pastor Salamantin
donzella. Teresa moça. El bachiller tripero. Leandro pad
de Salamantina. Y vn Alguazil con sus criados. Es ob
que passa entre los estudiantes en Salamanca. 15 2.